

T
1020

 XICOM SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

87205



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVSIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**LA GÉNESIS SOCIAL DE LA INSTITUCIÓN
PSICOANALÍTICA EN MÉXICO**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR
EN CIENCIAS SOCIALES. ÁREA DE PSICOLOGÍA
SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES
PRESENTA**

JOSÉ REFUGIO VELASCO GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROBERTO MANERO BRITO

Ciudad de México. Noviembre del 2010.

A la Universidad Autónoma Metropolitana
A la Universidad Nacional Autónoma de México

Cómo no las voy a querer.

A Tere, por su compañía. Por ser aliada y cómplice en mi existencia. Por su tolerancia y respeto a mis intereses e inquietudes. Por su paciencia y valor ante la adversidad. Por su alegría y su risa.

Te amo Tere.

A Mariana y a Diego. Dos pedazos de mi corazón. Me siento orgulloso de ustedes, porque le han robado al silencio la voz y se enfrentan con valor a la vida, dibujando con sus manos y su inteligencia su propia historia. Los admiro y los quiero mucho.

A mi mamá Trinidad y a mi papá Indalecio. Porque siempre han estado ahí, a prudente distancia, acompañándome en las buenas y en las malas, respetando mis decisiones y confiando en mí. Espero poder ser tan buen padre como ustedes.

A mi hermano Alfredo, a sus hijos Abel y Alfredo, por su cariño y su respeto. Porque en todo momento han estado ahí, justo donde los he necesitado.

A Alejandro, a Javier y a Lino, amigos que me han ayudado a hacer de esta vida una historia interesante, amena y divertida.

A mis amigos los comediantes: Osvaldo Serrano, Rafael Romero, Sergio Calderón, Moisés Jiménez, Herman López, Salvador Ayala, Gustavo Sánchez, Osvaldo Salinas y Héctor Torres. Todos ellos me han ayudado a reírme de la miseria de la historia, haciendo más soportable, y menos grave, mi propia histeria.

A Fany Blanck Sereijido. Su atenta escucha fue indispensable para arribar a esta meta y resignificar muchas de las historias que han marcado mi existencia.

AGRADECIMIENTOS

Al Doctor Roberto Manero Brito.

Quien ha sido un compañero indispensable en esta aventura intelectual. Gracias, por su respeto a las ideas planteadas en este trabajo, por sus sugerencias y críticas atinadas que permitieron arribar a la meta deseada. Gracias, porque esas observaciones hicieron posible que repensara la tarea, rectificando o ratificando mis ideas en torno a la Institución Psicoanalítica. Trabajar contigo, ha sido una experiencia muy valiosa en mi recorrido intelectual.

Nuevamente Gracias, Roberto.

A la Doctora Silvia Radosh Corkidi

Porque me transmitió su pasión por el saber psicoanalítico. Gracias, por las charlas que me permitieron adentrarme en el pasado de la Institución Psicoanalítica, por el apoyo permanente en la realización de esta tarea. Conocer y trabajar a tu lado ha sido un gran honor.

Gracias, Silvia

Al Doctor Fernando García Masip

Muchas gracias por dedicar su tiempo a la lectura de este trabajo. Sus comentarios me han hecho sentir cierta satisfacción por la tarea realizada hasta el momento. Sus señalamientos me permitieron recapacitar en torno a mi marco de referencia, reconociendo que la tarea emprendida es solamente una parte de un proceso social más complejo que debe ser investigado.

Muchas Gracias

A la Doctora Raquel Radosh Corkidi

Gracias por su disposición a transmitirme sus recuerdos y anécdotas de la institución psicoanalítica, por aceptar participar en este proceso. Gracias por que sus palabras de aliento, me han hecho confiar en el texto que ahora ve la luz. Su ayuda ha sido indispensable.

Muchas Gracias

A la Doctora Martha Lilia Mancilla Villa

Porque aceptó participar en esta experiencia académica. Sus comentarios me han ayudado a aclarar el rumbo de mi labor y han sido una motivación importante para continuar trabajando en el territorio psicoanalítico.

Muchas Gracias

Al Doctor Rafael Reygadas Robles Gil, así como al Doctor Carlos Pérez y Zavala.

Gracias por aceptar formar parte del jurado y participar en este proceso. Su disposición a ser interlocutores es algo que les agradezco enormemente.

Muchas gracias

Un agradecimiento muy especial a todas las personas que fueron entrevistadas, sin ellas la realización de este trabajo no hubiera sido posible. El encuentro con ustedes fue una experiencia conmovedora. Sus recuerdos y sus palabras fueron un impulso indispensable para poder avanzar en este proceso.

Rebeca Aramoni

Lidia Agazzi

Néstor Braunstein

Mario Cárdenas

Octavio Chamizo

Pablo España

Carlos Fernández Gaoz

José de Jesús González

José Luis González Chagoyan

Walter Laborde

Miguel Matrajt

Marcelo Pasternac

Esperanza Plá

Juan Carlos Plá

Silvia Radosh

Raquel Radosh

José Remus

Tomás Segovia

Muchas gracias

INDICE

INTRODUCCIÓN	6
 CAPITULO I	
LA GÉNESIS SOCIAL Y LAS HISTORIAS DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO	16
1. 1 Génesis Social de la Institución Psicoanalítica. Una caracterización	18
1. 2 Las Historias del Psicoanálisis en México. Primera geometría	41
1. 3 Breves reflexiones sobre las historias aludidas	100
 CAPÍTULO II.	
GÉNESIS DEL FREUD MEXICANO	110
2.1 La Salud Mental y el Saber Médico en el México Prerrevolucionario	114
2.2 Los Establecimientos para la Salud Mental y la Legitimación del Saber Médico	122
2.3 La Histeria sin Freud	134
2.4 Los Abogados de Freud en México	144
2.5 Panorama general del Movimiento Higienista	158
2.6 La Relación Universidad-Psicoanálisis	171
 CAPÍTULO III.	
LOS AÑOS CUARENTA Y LOS FABULOSOS CINCUENTA	193
3.1 La Salud Mental se Moderniza	197
3.2 Práctica y Difusión del Psicoanálisis Durante los Cuarenta y Principios de los Cincuenta	210
3.3 Aparición de los Establecimientos Psicoanalíticos en México	223

3. 3.1	Fromm en México. De Nueva York a Cuernavaca.	226
3. 3.2	Erich Fromm y el Primer Grupo de Psicoanalistas en México	238
3.3.3	Rasgos del Psicoanálisis Humanista y Difusión del Psicoanálisis en los Cincuenta	256
3.3.4	Varias Grupalidades y una Relación Frustrada	263
3.3.5	La Fundación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana	275
 CAPÍTULO IV		
	LOS AÑOS SESENTA. EL PROCESO DE EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN UNA DÉCADA TRÁGICA	298
4.1	Lemercier y el Pecado Original de la Institución Psicoanalítica	301
4.2	Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo	321
4.3	Alianza Fraterna entre mujeres y médicos. O, para flotar hay que empujar	341
 CAPÍTULO V		
	LOS SETENTA Y LA NUEVA CULTURA PSICOANALÍTICA EN MÉXICO	365
5.1	El Círculo Psicoanalítico Mexicano.	367
5.2	El Contexto del Exilio Sudamericano.	387
5.3	La llegada y algunas Consecuencias para la Institución Psicoanalítica Mexicana	414
	CONCLUSIONES	431
	BIBLIOGRAFIA	450

INTRODUCCION

Muchos han sido los autores que han percibido la necesidad de hacer una exploración de la institución psicoanalítica, el propio Sigmund Freud asumió esta tarea como parte importante de sus reflexiones; lo hizo de forma explícita, en su "Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico", "La presentación autobiográfica", así como en "¿Pueden los Legos Ejercer el Psicoanálisis?", y en "La Enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad"; en otras ocasiones se refirió a la institución psicoanalítica de manera implícita, al mismo tiempo que meditaba sobre cuestiones clínicas o teóricas. En esta dirección podemos encontrar una buena dosis de ensayos y mucha de la correspondencia que mantiene con sus colegas y adversarios. Aún estando Freud con vida, podemos observar que Ernest Jones intenta capturar el devenir de la institución psicoanalítica centrándose en la biografía de su fundador.

La exploración en torno a la institución psicoanalítica y sus agentes, no se detuvo ahí, autores como Maud Mannoni (1976) Didier Anzieu (1978), François Roustang (1980), Robert Castel (1980), Sherry Turkle (1983), Elisabeth Roudinesco (1988), Peter Gay (1989), Paul Roazen (1986) entre otros, continuaron mostrando las tensiones que hacían posible el acontecer de esa entidad tan importante para nosotros. Algunos de quienes reconstruyeron las vicisitudes de los establecimientos psicoanalíticos habían sido discípulos de Jacques Lacan, quien en los años cincuenta apareció como verdadero trasgresor de la institución psicoanalítica, la cual se había extendido para ese entonces por regiones importantes del orbe; esa condición de transgresor lo lleva a ser expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional dada su forma de pensar y ejercer el psicoanálisis. En su pensamiento, y en los escritos de quienes reconstruyen la historia de la institución psicoanalítica, cobraba cuerpo una "consigna" que se manifestó con mucha fuerza durante 1968 en la nación francesa y que es punteada por René Lourau (1999): "¡analicemos nuestras instituciones! Ya

no dejemos lo no dicho devorar nuestro miserable decir, vayamos hasta el fondo de las cosas, no temamos hacer ciertas preguntas: ¿quién ordena, quién obedece, quién decide, quién ejecuta, quién se aprovecha, quién se rebaja?"¹.

¿Cómo se justifica la indagación y disertación que han emprendido estos y otros autores en torno a la institución psicoanalítica?; ¿porqué en nuestro caso, en esta época y en este contexto, percibimos la necesidad de investigar cómo surge y se proyecta la institución psicoanalítica en México? Si planteamos juntas estas preguntas es porque creemos que sus posibles respuestas se corresponden.

Los autores mencionados fueron conscientes del papel que ha jugado el psicoanálisis en la historia del pensamiento moderno y postmoderno, percibieron que la teoría y la práctica del psicoanálisis han venido a plantear cuestionamientos radicales en relación a la salud mental, el porvenir del sujeto en la sociedad y respecto a la producción del conocimiento. El psicoanálisis, al explorar los límites de la consciencia del hombre, nos ha propuesto repensar problemas como la explicación, la comprensión, la verdad; ha realizado fuertes críticas a la psiquiatría y a la psicología, además de establecer polémicas o articulaciones con la filosofía, la sociología, la lingüística y la antropología. Al interrogar al sujeto sobre su deseo, le ha colocado frente a la sexualidad y la muerte, convocándolo para que pueda apreciar los sin-sentidos que habitan sus acciones, al mismo tiempo lo ha invitado a generar sentidos que den rumbo a su existencia. El psicoanálisis nos ha mostrado que el deseo ocupa un lugar central en la ciencia y en la política, desmitificando estos territorios al plantear preguntas sobre la represión sexual, la ley y la sublimación. Pero también ha sido fundador y promotor de instituciones, de establecimientos donde se han reproducido relaciones sociales que muchos han puesto en tela de juicio. Dentro de esos establecimientos, se han configurado tramas de relaciones donde la pasión y

¹ Lourau, René. (1999). Los analizadores de la iglesia. Análisis institucional en el medio cristiano. Traducción Marcelo Carrillo. Inédito p. 2.

los diversos intereses se han manifestado con fuerza, imprimiéndole rumbo a la institución psicoanalítica.

Estos rasgos del psicoanálisis y de sus establecimientos, son los motivos que nos conducen a investigar sobre la fundación de la institución psicoanalítica en nuestro país.

Nos interesó explorar los movimientos en las representaciones que los mismos actores de la institución psicoanalítica tienen de sí, así como averiguar en torno a las condiciones sociales de emergencia de la institución psicoanalítica y la manera en que estas condiciones se expresan en los discursos y en la aparición de establecimientos. Es por eso que partimos de las siguientes preguntas: ¿qué lecturas e interpretaciones existen sobre el nacimiento, o fundación, del psicoanálisis en México?; ¿estas reconstrucciones cómo perciben a la institución psicoanalítica y a sus distintas prácticas en la circunstancia mexicana?; ¿qué creen ser y qué quisieran ser los agentes de esa institución?; ¿qué proyectos circulan entre los grupos y asociaciones de psicoanalistas y cuáles son sus modalidades de inserción en el conjunto de la sociedad mexicana, cuando se va materializando la aparición de los diferentes establecimientos?

Esta serie de interrogantes apuntó a establecer contrastes entre las representaciones de quienes formaron, y forman, parte de los establecimientos psicoanalíticos y aquellos ámbitos “externos” a la institución psicoanalítica, lo cual nos parece pertinente para poder valorar el lugar que se le ha asignado a la teoría y a la práctica psicoanalítica en el entorno mexicano.

Es en este contexto donde plantamos las siguientes hipótesis que guiaron nuestro trabajo de investigación:

HIPÓTESIS:

1. La institucionalización es un proceso que implica una amplia y variada producción imaginaria. Esa producción ha guiado, en gran medida la historia del psicoanálisis en México.

2. Existen un conjunto de circunstancias en nuestro país, previas a la aparición de los establecimientos psicoanalíticos, que determinaron la emergencia de los mismos y que forman parte de su proceso de institucionalización.
3. Desde su nacimiento encontramos diferentes estrategias para legitimar el saber psicoanalítico en el contexto de las asociaciones pero también en el conjunto de la cultura nacional. Por lo que debemos reflexionar en torno a las "políticas del psicoanálisis" en México.
4. En el caso de la Institución Psicoanalítica en México una gran parte de la producción imaginaria se articula, desde su génesis, con el tipo de lectura que se hace de la obra freudiana y la trama de relaciones de poder configurada alrededor de esa lectura.

PROPOSITOS GENERALES

Fuimos a la búsqueda, tal vez a la invención, del mito de la fundación de la institución psicoanalítica en México, convencidos que ella se articula a la historia de las crisis que ha vivido desde entonces el psicoanálisis. De ahí la necesidad de ir configurando escenas que, según nosotros, jugaron un papel crucial en el devenir del psicoanálisis en México. De entrada, nos interesó abordar las condiciones en que se produce esa fundación de la institución psicoanalítica en nuestro país; deseábamos saber qué rostros adquiere el psicoanálisis en México y de qué manera se va percibiendo la presencia de este saber en los distintos planos de la cultura y la cotidianidad mexicana (las universidades, la medicina, el derecho, la asistencia a los consultorios, el arte, la religión). Pero también fue importante para nosotros, dar cuenta de la trayectoria que se fue delineando conforme la institución psicoanalítica iba ganando terreno y adeptos, hasta conformar establecimientos, ubicando algunos rasgos elementales de ese proceso y ubicando los principales momentos.

Así es como nos planteamos los siguientes propósitos:

1. Valorar la pertinencia del concepto de génesis social para explorar el pasado de la institución psicoanalítica en nuestro país.
2. Reconocer los rasgos fundamentales bajo los cuales se han pensado las diferentes historias del psicoanálisis en nuestro país.
3. Valorar las prácticas sociales que hacen posible la fundación de la institución psicoanalítica en México, en un período que va de principios de siglo XX hasta los años cincuenta, momento en que aparecen los primeros establecimientos psicoanalíticos en nuestro país.
4. Reconocer las formas en que se va legitimando el psicoanálisis y sus establecimientos en México, en el contexto de un proceso que hemos denominado Institucionalización de la Revolución Mexicana,
5. Explorar las vicisitudes que vive el psicoanálisis en nuestro país durante la década de los sesenta.
6. Describir los rasgos básicos del exilio sudamericano a nuestro país, valorando el impacto que tuvo ese acontecimiento para el devenir de la institución psicoanalítica en México.

Estos propósitos se articulan estrechamente con la estructura de nuestro trabajo. El primer capítulo, se concentra en nuestros dos primeros propósitos, podríamos decir que ahí encontramos rasgos fundamentales que enmarcaron teórica y metodológicamente nuestra labor, debido a que un primer momento de nuestra investigación consistió en considerar los aportes existentes en torno a la forma en que se ha concebido La Génesis Social y Teórica. Después de desarrollar estos conceptos, pasamos a concentrarnos en algunos estilos de reconstrucción histórica y las formas en que se concibe la aparición y desarrollo de algunos establecimientos psicoanalíticos en nuestro país. Por supuesto, el concepto de Génesis Social fue colocado como contrapeso de aquello que los propios autores llaman Historia del Psicoanálisis en México. Al realizar este contraste nos salió al paso la necesidad de establecer diferencias y acercamientos entre los conceptos de Génesis Social, Memoria Colectiva, e Historia. Esclarecer los límites entre estos conceptos, nos permitió reconocer las implicaciones de cada uno de ellos. Consideramos que esa delimitación hizo posible la

ubicación y caracterización de las distintas narrativas en torno a la forma en que apareció y se desarrolló el psicoanálisis en nuestro país. Los diferentes puntos de vista respecto a este pasado, pudieron ser valorados con más fundamentos, ubicando algunas consecuencias de esa forma de reconstrucción del pasado de la institución psicoanalítica.

En nuestro segundo capítulo, se aborda el reconocimiento de las prácticas que hicieron posible la emergencia del discurso psicoanalítico en nuestro país, poniendo especial atención a la presencia de la práctica médica en los establecimientos de salud mental. Asimismo, ubicamos a quienes hemos denominado “los abogados del Freud mexicano”: personalidades articuladas al derecho que recuperaron los planteamientos psicoanalíticos para repensar los procesos delictivos. En ese mismo capítulo señalamos la forma en que el psicoanálisis se articula a la institución universitaria, entrelazándose a los dos ámbitos anteriores además de relacionarse con la cuestión de la identidad nacional.

En el tercer capítulo, encontraremos un conjunto de condiciones que hicieron posible la emergencia y legitimación de los establecimientos psicoanalíticos en la década de los años cuarenta y cincuenta. Pretendimos mostrar, de manera general, la manera en que el psicoanálisis pasa a formar parte de las circunstancias que se vivieron en nuestro país en esos momentos al consolidarse como discurso aceptado y al aparecer establecimientos que tienen como finalidad formar analistas y promover la práctica del psicoanálisis.

La premisa de la que se partió, fue el reconocimiento de un clima previo a la aparición de los establecimientos psicoanalíticos en tierras mexicanas. Esa atmósfera, se articula con un conjunto de condiciones que hemos denominado Institucionalización de la Revolución Mexicana, y que ha tenido importantes consecuencias para la historia de nuestro país, en tanto precedente importante que juega el papel de tierra fértil para que diferentes discursos se vayan haciendo presentes en el escenario nacional. Uno de esos discursos fue la teoría psicoanalítica, que atrae a intelectuales mexicanos y se recupera como cosmovisión para comprender mejor la serie

de problemas que vive la nación mexicana en las década de los treinta y cuarenta del siglo pasado.

Más tarde, encontramos que la fundación de los primeros establecimientos psicoanalíticos ocurre durante la década de los años cincuenta, en ese momento aparecen en escena proyectos diferenciados en relación a lo que debe ser y hacer el psicoanálisis en México. Al tratar de dar cuenta de este proceso, incluimos un intento de ubicación y caracterización del contexto institucional donde surgen los establecimientos psicoanalíticos, por lo que las referencias a personajes, ideologías y discursos que impactan ese contexto se volvieron indispensables.

También nos esforzaremos por profundizar en la trama de relaciones de poder, que se iban gestando en torno a los tipos de práctica del psicoanálisis. La normatividad promovida en la intimidad de esos establecimientos es un aspecto que subrayamos, tomando en cuenta la forma en que era concebido el psicoanálisis por un público externo a los establecimientos, pero que virtualmente establecía lazos con ellos.

Las vicisitudes del psicoanálisis en nuestro país durante los años sesenta y lo vivido durante la siguiente década, se describen y analizan en los capítulos cuarto y quinto respectivamente. La década de los sesenta es sumamente importante para la historia de nuestro país e impacta con fuerza la institución psicoanalítica. No solamente encontramos una proliferación de establecimientos, sino un constante cuestionamiento a la dinámica y normatividad de esa institución, así como una diversidad de formas de concebir la teoría y la práctica psicoanalítica. La legitimidad de quiénes deberían ejercer el psicoanálisis, la disyuntiva entre psicoanálisis grupal e individual, el vínculo entre psicoanálisis y la iglesia católica, son problemáticas que se despliegan durante la década de los sesenta, propiciando procesos institucionales apasionantes.

En los setenta, la emigración de muchos sudamericanos, debido al militarismo que impera en la región, es un factor que le da giros importantes a la práctica psicoanalítica en México, pues promueve cierto tipo de

prácticas formativas y clínicas menos condicionadas por los establecimientos, lo cual en ningún momento es visto por nosotros como un completo alejamiento de la institución psicoanalítica. Muchos valores y creencias en torno a lo que debe ser el psicoanálisis en el terreno clínico y en sus vínculos con la sociedad, se transforman; en relación a ellos exponemos datos y argumentos en el último capítulo de nuestro trabajo. Durante esas dos décadas, se vive un conjunto de transformaciones ideológicas y materiales en nuestro país, que no pudimos dejar de articular al devenir de la institución psicoanalítica en México. El conjunto de cuestionamientos a lo establecido, a las propias instituciones de gobierno, educativas y de salud son el marco donde surgen otros establecimientos psicoanalíticos, que muy pronto entran en crisis y cuyas consecuencias aún percibimos. Hablamos de que en la década de los sesenta y setenta se va produciendo una nueva cultura psicoanalítica en México, cuyo impacto ha llegado hasta principios del siglo XXI.

Al hablar de esa nueva cultura psicoanalítica durante la década de los setenta, establecemos un corte para dar por concluido nuestro trabajo; lo cual representó para nosotros cierta frustración, pues muchas cosas quedan pendientes para ser exploradas y analizadas en el devenir institucional del psicoanálisis en nuestro país. Fue necesario hacer ese corte, dadas las características institucionales de nuestro trabajo de investigación y también porque es imprescindible compartir y valorar críticamente lo realizado hasta este momento, de tal modo que podamos establecer objetivos claros para un futuro recorrido que abarque las siguientes décadas.

Para cerrar esta introducción, es necesario subrayar que en nuestro proceso de investigación, siempre consideramos de vital importancia la relación teoría-práctica. Partimos de la premisa de que toda elección y acercamiento a un territorio de indagación implica una permanente construcción conceptual que puede alcanzar dimensiones y niveles muy concretos. Reconocemos, que nos encontramos en un proceso de construcción conceptual, donde a los datos recuperados se les ha dado una significación de acuerdo a nuestro entramado conceptual y a nuestra forma de

implicación con el proceso de investigación. Estos datos provienen de entrevistas, documentos oficiales, material bibliográfico de exposición y análisis. Los referentes conceptuales, se pusieron a prueba permanentemente rectificando y ratificando nociones en los distintos momentos de nuestro recorrido. En esa lógica, la noción de Institución desarrollada por René Lourau, ha sido crucial para entender el devenir de la institución psicoanalítica mexicana, concentrándonos particularmente en la idea de Génesis Social, a ella se articula otro concepto, el de Imaginario Social desarrollado por Cornelius Castoriadis. Estas nociones aparecen como las más relevantes en nuestro proceso, al permitir pensar la emergencia y proyección del psicoanálisis en México.

Por otra parte, recurrimos a las entrevistas como una herramienta importante de trabajo, en la medida en que ellas permiten establecer un lazo inmediato, o mediato, con aquellos que han sido considerados fundadores de los establecimientos psicoanalíticos en México. La intención era contar con discursos que nos permitieran reconstruir el origen y devenir de la práctica psicoanalítica, discursos que a veces se contraponen, respecto a la opinión que pueden tener de un hecho, de un rompimiento grupal, o de la importancia de una teoría. Hemos tratado de mostrar esas disonancias, para dar cuenta de que el devenir de la institución psicoanalítica, ha estado plagado de significaciones diversas respecto a lo que es y debería ser un establecimiento, sus formas de organización, la formación del analista, el lugar de una tendencia teórica, etc.

Hemos intentado equilibrar nuestra tarea, a través de una investigación bibliográfica y hemerográfica, para tratar de ubicar el contexto de producción de la institución psicoanalítica en México. En este rubro hemos encontrado varios tipos de documentos. Aquellos que se refieren específicamente a la práctica psicoanalítica y aquellos que, perteneciendo a otras disciplinas, expresan una idea o una imagen en relación con el psicoanálisis y su forma de inserción en la sociedad mexicana. También hemos encontrado una buena cantidad de revistas y periódicos que representan formas de exposición y extensión del saber psicoanalítico a públicos diversos. Al mismo

tiempo, nos hemos percatado de que hay en esos medios una imagen del psicoanálisis que ha adquirido diferentes matices a lo largo de la historia. Hasta donde nos ha sido posible, hemos tratado de rescatar discursos e imágenes para organizar y presentarlas en distintas escenas y ubicarlas como parte de la Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México.

CAPITULO I

LA GENESIS SOCIAL Y LAS HISTORIAS DEL PSICOANALISIS EN MEXICO.

El inconsciente no es una tierra de nadie.
Lo ignorado a que se refiere el psicoanálisis
no es solamente lo desconocido del goce y de la angustia.
El no saber que instaura
no depende sólo de la estructura inefable del deseo.
Cuando reconozca lo ignorado social que opera dentro de él,
tal vez el psicoanálisis supere su enfermedad infantil.
Falta saber si está dispuesto a prestar atención a ello
y si no es ya demasiado tarde.

Robert Castel.
El psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder.

El psicoanálisis ha devenido institución, en la medida en que ha sido una producción humana alrededor de la cual se han generado grupos, jerarquías, además de proyectar y materializar la fundación y organización de establecimientos para formar analistas. La aparición del saber psicoanalítico y su institucionalización se articulan a la recuperación de ciertas necesidades y demandas subjetivas que fueron enfrentadas y elaboradas por Sigmund Freud a finales del siglo XIX, y por quienes se le unieron a principios del siglo XX, dando origen a un grupo que muy pronto produce sus propias demandas y más grupalidades.

Las agrupaciones que conforman esta institución han inventado símbolos, mitos y rituales, articulados a la incorporación de nuevos miembros y a la transmisión del saber. El psicoanálisis también ha adquirido ese estatuto de institución, en la medida en que muchos seres humanos han dedicado gran parte de su existencia a su teoría y práctica, reclamando para ellos el nombre de psicoanalistas, produciéndose así un proceso donde la identificación y la identidad se relacionan estrechamente. Los llamados psicoanalistas, se han sentido con derecho a participar en confrontaciones respecto a la legitimidad de los conceptos y formas de ejercer una práctica.

Así mismo, han existido a lo largo de la historia de esta disciplina, una buena dosis de confrontaciones entre los psicoanalistas en relación al poder, al prestigio y al dinero. Las relaciones humanas que se han tejido en torno al psicoanálisis, se han convertido en historias dignas de ser reconstruidas, en la medida que se quiere encontrar cierta racionalidad en ellas, o hacer público cierto nivel de intimidad de esos vínculos, o simplemente porque algunos que han formado parte de esa historia quieren mostrar a otras generaciones su versión de lo que sucedió con el psicoanálisis en determinado periodo, así como en un contexto geográfico y social específicos.

Por otro parte, en relación al psicoanálisis se han configurado una buena cantidad de relatos que lo colocan como innovador, revolucionario, transgresor. O por el contrario, que lo catalogan como acientífico, inútil, o poco práctico para los tiempos actuales. En esa lógica, sus premisas son cuestionadas por que carecen de fundamento objetivo y son pansexualistas, mientras que de su técnica se comenta que es prolongada y no se adecua a la dinámica, al ritmo, ni a las necesidades de la vida contemporánea. Las relaciones que se generan entre quienes se nombran psicoanalistas, así como las valoraciones externas que se hace de la práctica psicoanalítica, han generado imágenes del psicoanálisis que se han desplegado a lo largo del tiempo y han impactado la subjetividad de propios y extraños, promoviendo ciertas opiniones en ellos que hacen posible establecer un determinado vínculo con la institución psicoanalítica.

Todos estos elementos mencionados nos obligan a hablar del Psicoanálisis como Institución y a tratar de ver la forma en que se ha constituido como tal en nuestro país. Tenemos así un elemento social *sui generis* en el psicoanálisis que si es ignorado tendrá consecuencias en el devenir del psicoanálisis, al mismo tiempo tenemos una producción imaginaria abundante respecto a lo que ha sido y debe ser el psicoanálisis en México.

Para comprender algo de esa producción imaginaria y a sus promotores en nuestro país, hemos recuperado en este momento la noción de Génesis Social; más adelante, realizamos una valoración de algunas

reconstrucciones del devenir del psicoanálisis en nuestro país, reconstrucciones que se han autodenominado como Historias del Psicoanálisis en México. Esos relatos son un ejemplo de la producción imaginaria respecto a lo que ha sido el psicoanálisis, y representan un conjunto de interpretaciones de la manera en que surge y se mantiene la institución psicoanalítica en nuestro contexto. Nosotros no pretendemos que los argumentos vertidos en todo nuestro recorrido sean considerados una Historia del Psicoanálisis, preferimos ubicar un conjunto de relaciones y condiciones sociales que hicieron posible la emergencia de la institución psicoanalítica en nuestro país. De ahí que la noción de Génesis Social cobre especial importancia, siendo necesaria una caracterización de la misma. Nuestra intención es ubicar al psicoanálisis como institución pues muchos de los elementos que le han dado vida y cierta continuidad, provienen de su dinámica institucional y no se agotan solamente en la estructura del deseo, como lo señala el epígrafe citado.

1.1 GENESIS SOCIAL DE LA INSTITUCIÓN PSICOANALITICA. UNA CARACTERIZACIÓN

Dado que recuperamos aquí la noción de Institución promovida por el “Socioanálisis”, de entrada conviene aclarar que no desconocemos la serie de polémicas y rupturas que han existido entre los seguidores de esta propuesta. Debemos a Roberto Manero (1992), habernos transmitido las vicisitudes que se produjeron al interior de esta tendencia. Es por esta razón que nos centramos básicamente en las argumentaciones de René Lourau, sin que esto signifique ignorar los aportes de otros autores cercanos a él. Pensamos que la noción de Institución trabajada desde el Socioanálisis nos permite abordar esas escenas, que se relacionan con lo que el propio Lourau y otros han llamado la “novela institucional”, donde se reconoce la inmaterialidad de la institución, así como su presencia e impacto permanente en la subjetividad de los personajes que la constituyen.

En estrecha relación con el concepto de Institución, el acercamiento a nuestro campo de indagación ha implicado la caracterización de la expresión Génesis Social de la Institución. Esta caracterización se ha hecho imprescindible porque, rondando los ámbitos de esa denominación, se encuentra otra fórmula muy conocida en el campo de las ciencias sociales y que se aproxima a la idea de Génesis Social, nos referimos a "La Historia Social del Conocimiento". Un ejemplo clásico de este tipo de trabajo es el realizado por John Bernal (1981) en su conocido texto *"La ciencia de nuestro tiempo"*, él intenta articular la ciencia y las fuerzas sociales, preocupado por las revoluciones y la continuidad del saber científico, sin olvidarse de los "períodos de transición". Dentro de esta perspectiva, la ciencia se va instalando como parte indispensable de las prácticas sociales, vinculándose con la producción, la salud, la educación. Se hacen evidentes ahí, los esfuerzos y problemas que enfrentan los científicos para conformar un campo de acción particular, pues se van entretrejiendo los distintos campos del conocimiento a otras instancias sociales. Nos encontramos así, con pistas para apreciar la manera en que la ciencia se convierte en un fenómeno institucional.

Sin embargo, los procesos específicos de lo que podríamos denominar la institucionalización del saber son dejados de lado, pues a pesar de que se aprecian particularidades acerca de las formas en que se configuran relaciones sociales en torno a un objeto de estudio, o sus modalidades de investigación, no se exploran las complejas tramas sociales que generaron la fundación de instituciones relacionadas con el devenir de las disciplinas. La dimensión política presente en esa instauración institucional, donde diferentes grupos entran en tensión, es apenas esbozada. El cúmulo de rituales y de símbolos, relacionadas con la fundación y desarrollo de una ciencia institucionalizada, tampoco se investiga, ni se muestra. La labor histórica se encuentra en un plano horizontal que articula lo ocurrido en la sociedad, sobre todo en el campo económico, con la aparición de campos de investigación, pero se deja de lado ese sendero vertical que tiene que ver

con lo que pasa en el interior de la disciplina y las grupalidades que se articulan a ella.

Hasta cierto punto, el trabajo sobre la Génesis Social de la Institución, permite la recuperación de esas dimensiones propias de una disciplina, planteando una serie de interrogantes respecto a la manera en que se ha instituido como saber legítimo en el marco de un cierto entorno social, pero también como práctica que es aceptada y reivindicada por quienes se colocan en el interior de un campo disciplinario construyendo desde ahí conceptos y formas de acción social *sui generis*. En este proceso se ponen en juego ciertas condiciones objetivas y subjetivas, donde se muestra un cierto rostro del imaginario en tanto “matriz de mitos y de ideologías, algunas de ellas dominantes en un momento histórico de una cultura dada”².

Ese rostro del imaginario, debe ser enfrentado cuando pretendemos reconocer la forma en que una disciplina se constituye como tal. Nos encontramos ya en el territorio de la Génesis Social. Por cierto que el concepto de génesis social, así como el de génesis teórica, son ubicados como conceptos descriptivos por Antoine Savoye (2001). Él habla de la génesis social refiriéndose “a las condiciones de posibilidad social y política que permiten que una práctica social se invente y se institucionalice. Cuando hablo de práctica social pienso particularmente en la práctica científica”³.

Es obvio que la génesis social se centra en los orígenes, y por lo tanto se acerca a un territorio que se ha esfumado, que parece diluido en los tiempos de la historia. Roberto Manero (1992) aprecia en ese retorno a los orígenes una vuelta a lo “sagrado” al “magma original”, ámbito que puede representar lo mismo “fuente madre”, “curiosidad infantil”, o “lugar de muerte y de inmovilidad”. También en la génesis está presente, como el propio Manero lo señala, “La institucionalización, con todo el equívoco del concepto, que nos refiere a la fundación de una institución, a la estructuración material de un

² Manero, Roberto (1992). La novela institucional del socioanálisis. Ed. Colofón. México, p. 52.

³ Savoye, A. (2001) La naturaleza de los conceptos del análisis institucional. Traducción Manero, R. y col. Inédito p. 59.

hábito, pero también al fracaso de la profecía, a la traición de un proyecto, es un proceso donde la lógica de lo simbólico no puede ser descuidada”⁴.

Ese momento de fundación, representa un periodo histórico donde hay una “potencia de las ideas, de representaciones que se volverán sagradas”⁵. Obviamente que esa dimensión sagrada se articula permanentemente con las tensiones sociales en el porvenir. A pesar de esta dimensión un tanto sagrada y mítica de los orígenes, el concepto de génesis social no se recarga en la “inspiración social de algunos sabios”. Así lo subraya Antonine Savoye y nos remite a lo acontecido en la época en que tal o cual saber emerge, insistiendo en que las crisis y los acontecimientos ocupan ahí un lugar importante. En principio se trata de romper con la idea de que el saber, y su institucionalización, son producto de un círculo cerrado al que únicamente pertenecen los científicos especializados. La génesis social, trata en cambio de trabajar sobre lo que el mismo Savoye llamó el “contexto de producción”. Cabe mencionar que este autor ve una estrecha relación entre génesis social y génesis teórica, donde la intención es analizar las formas en que se inventaron las prácticas científicas y la manera en que ciertos conceptos se fueron abriendo paso e instituyéndose como pilares fundamentales de un saber científico, en un juego de tensiones sociales permanente, que permite rectificar o ratificar dichos conceptos.

En este contexto de ideas, se reconoce la existencia de personajes que operan como fundadores de una disciplina y, percibimos igualmente que a ellos se articulan leyendas, que hacen su entrada triunfal al escenario de la génesis social de la institución, ocupando un lugar privilegiado en la medida en que colaboran enormemente a configurar esa dimensión sagrada a la que nos referimos anteriormente. Considerando esta situación, al tratar de dilucidar en torno al lugar que ocupan los fundadores en el origen de la institución psicoanalítica mexicana, nos enfrentamos con varios problemas. De entrada tenemos ese carisma de los líderes que inauguran una asociación, al mismo tiempo que sugieren e impulsan un cierto tipo de

⁴ Manero, Roberto. Op. cit, p. 52

⁵ *Ibidem*, p.53

lectura de la obra freudiana y una manera de entender la clínica psicoanalítica, comprometiéndose con un proyecto teórico, clínico y político. Ese carisma de los fundadores y su capacidad para acaparar voluntades es parte sustancial de los orígenes, tal vez míticos, del psicoanálisis. Junto con el carisma encontramos la voluntad de fundadores; una suerte de herencia que obliga a trabajar para instituir un saber que colabora a que Sigmund Freud permanezca inmortal. Se expresa en ellos una complicidad para el sostenimiento de ese emblema soñado por el padre del psicoanálisis cuando le escribe a Wilhelm Fliess señalándole que algún día se encontraría en su casa una placa que dijera: *"Aquí, el 24 de julio de 1895, se reveló al Dr. Sigmund Freud el misterio del sueño"*⁶

Pero la voluntad y el carisma se concretan en actos de fundación, por lo que es importante interrogarnos: ¿a partir de qué actos personales y de grupo podemos ubicar a ciertos sujetos como parte de la estirpe fundadora de esa disciplina instituida en México?; ¿cómo es que se constituyen en herederos de ese sueño de inmortalidad al que aspiraba Freud desde su juventud?

En este esfuerzo por ubicar el papel de los fundadores en la génesis social es necesario ser precavidos, pues la tentación de una lectura familiarista siempre está al acecho. En este sentido, aceptamos lo dicho por Fernando González (2001) cuando puntea: "no hay que pensar que la representación fundacional es un puro apéndice de la figura paterna, sino que posee sus propias condiciones de producción e inteligibilidad, tanto psicoanalíticas como sociológicas... La lógica del inconsciente que el psicoanálisis descubre en el conflicto edípico no puede sin más trasladarse a la cuestión de las instituciones, ya que en ellas operan otras estrategias. Entre otras, lo impensado, la lógica de la práctica, el poder normativo de lo fáctico, y diversos planos de lo no dicho"⁷. Fernando González nos habla de que, si bien existen ciertas analogías entre la trama familiar y la institucional, debemos ser cuidadosos en el análisis pues: "... es posible adelantar que

⁶ Carta de Sigmund Freud a Wilhelm Fliess, (12 de junio de 1900). En: Anzieu, Didier (1987). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis. Tomo I*. Ed. Siglo XXI, México, p.151. (Cursivas en el original).

entre uno y otro caso se dan diferencias sustanciales y, también ciertas analogías. Gracias a esta última posibilidad las imbricaciones o traslapes entre una dramática familiar y la institucional están siempre a la orden del día, en la medida en que dichas analogías tiendan a tomarse en identidades para los actores institucionales. Con lo cual se convierte a las instituciones en una simple extensión del universo familiar... En este sentido el modelo propuesto por Freud en *Totem y tabú* al mismo tiempo que ayuda a pensar la dramática familiar que se hace presente en las instituciones, termina por constituirse en un obstáculo a la "permutación simbólica institucional", sino se lo contrasta con la operación iconoclasta a la que apunta el creador del psicoanálisis en el *Moisés y el monoteísmo*⁸. En otro lugar, este mismo autor nos señala que en este "modelo-hórdico familiar", el líder, el fundador, y productor de teoría no sería sino un subrogado de la representación del padre primitivo y los ciudadanos, discípulos y cofundantes a su vez sólo los subrogados de hijos. Según Fernando González, debemos a Ferenczi haber iniciado con este tipo de metáforas; por cierto que para Ferenczi no era simplemente una "analogía forzada", sino "estricta verdad".

Sabemos que en las comunidades psicoanalíticas se genera un sistema simbólico de parentesco, pero coincidimos con René Lourau (1975) y con Fernando González (2001), en que este sistema no se agota en la triangulación edípica: "el sistema de parentesco simbólico que sustenta las relaciones sociales no es una simple reproducción del sistema de parentesco simbólico que instituye al individuo en el triángulo edípico: aunque a menudo exista un isomorfismo entre ambos sistemas (paternalismo de ciertas instituciones)"⁹. Recordemos en este momento que Lourau hace un balance detallado de "*Psicología de las masas y análisis del yo*", Freud habla ahí de que un individuo pertenece a distintas masas y esto es algo crucial para el Análisis Institucional (AI), pues ahí ese sujeto establece lazos libidinales, variadas identificaciones y proyecciones.

⁷ González, Fernando (2001). La cuestión del padre y el fundador. Entre lo inconsciente y lo impensado en las instituciones. Inédito, p. 4.

⁸ *Ibidem*, pp. 8-9.

⁹ Lourau, René (1975). El análisis institucional. Ed Amorrortu, Buenos Aires. 1975, p. 156

Tenemos así una “diversificación del plano de la estructura libidinal”. Cadena de vínculos, que al mismo tiempo que se alejan de la familia reiteran la vigencia de ella, un sistema de parentesco que no puede ser confundido con “un simple reflejo” de la familia: “La oposición presencia-ausencia tiene suma importancia para definir el sistema de parentesco simbólico en el nivel de los grupos y formaciones colectivas, en el nivel de la institución... En el sistema de parentesco simbólico en el nivel de grupo social el soporte es antes que nada imaginario, invisible, ausente, aunque esté oficialmente presente o sea presentificado por un miembro del grupo”¹⁰. Al decir esto último, Lourau nos remite a los mismos ejemplos de Freud donde el líder está ausente.

Evocamos en este momento estos argumentos, con la finalidad de enfrentar con ellos ese riesgo del “modelo familiarista”, ya que según Lourau, la institución: “revela la creación de pertenencias y referencias múltiples con respecto a sistemas de organización del tiempo y el espacio sociales”¹¹. Es aquí donde el *grupo de pertenencia* y el *grupo de referencia* propuestos por Merton le son útiles a Lourau para ver que antes del acontecimiento algo existe ahí.

En nuestro caso, estas ideas nos parecen importantes para descentrarnos de la lógica propia del saber psicoanalítico que delinearía un itinerario de Viena a México, únicamente a partir de emigraciones de psicoanalistas o de personajes que acuden a espacios para formarse y luego regresan a su tierra natal ya como analistas e instituyen una Asociación, una Sociedad, o un Instituto. La problemática de pertenencias y referencias nos obliga a pensar en la “acción de lo instituido, de lo *ya-ahí* antes del acontecimiento”, en nuestro caso, ese acontecimiento sería la aparición de los diferentes establecimientos psicoanalíticos.

Reconocemos, en cambio, que en todo acto de fundación hay transversalidades que operan y las cuales vale la pena nombrar. La transversalidad¹² aparece ante nosotros como la generación de condiciones

¹⁰ *Ibidem*, p.158.

¹¹ *Ibidem*, p. 159.

¹² Aquí tratamos de recuperar los distintos sentidos que Félix Guattari atribuye al término Transversalidad: “propongo introducir, en lugar de la noción demasiado ambigua de

para el estallamiento de la palabra, tomando en cuenta los mecanismos de regulación que habitan al grupo y se entrelazan a mecanismos que van más allá de las fronteras de ese campo. Al mismo tiempo recuperamos la idea de que en la transversalidad: "El problema de la incidencia del significante social sobre el individuo se plantea en todo momento y en todos los niveles"¹³. Tampoco podemos dejar de lado, la distinción que Guattari establece entre grupos-sujetos y grupos sometidos (objeto). Distinción que no pretende ser absoluta, permitiéndole a Guattari ubicar "dos polos de referencia", al pensar la intervención institucional.

Conviene percibir aquí que junto con estas pertenencias y referencias, con eso *ya-ahí*, algo se instituye, existe una apropiación, más o menos libre, de un tiempo y un espacio, de tal modo que se organizan esas dos dimensiones en la búsqueda de actos deseables, recomendables. De ahí que observemos modos de regulación permanentes, pero también continuas transgresiones a esas regulaciones fijas en las leyes y en la normatividad. Apego y separación a estos ámbitos, a los ideales instituidos. Ambigüedad propia de los procesos instituidos, pero que permite meditar sobre los procesos instituyentes.

Aquí, el discurso ocupa un papel privilegiado que también debe ser considerado en el abordaje de una génesis social. El discurso como sintaxis que representa una interpretación de la realidad que funciona no únicamente como fraseo legitimador, también como parámetro para generar campos de inclusión y exclusión; en la medida en que ahí se percibe una gramática de los encargos y las demandas sociales que se entrelazan fuertemente a la disciplina instituida. En ese discurso, la falsedad o veracidad de una disertación teórica está en juego, las palabras y las prácticas prohibidas se empalman con la aparición de grupos, que son forjadores tanto de la génesis como de la realidad cotidiana que se convierte en historia digna de ser contada y transmitida de una generación a otra, o en silencios perturbadores

transferencia institucional, un nuevo concepto: *el de transversalidad de grupo*. Transversalidad por oposición a una verticalidad y una horizontalidad". Guattari, Félix. (1980) *Psicoanálisis y transversalidad*. Ed siglo XXI. Buenos Aires, p. 100.

que operan de múltiples modos. En esta estructura, las normas generadas o asumidas al interior de ciertos grupos, muestran la eficacia del lenguaje para ordenar los vínculos y las jerarquías.

El lenguaje permite cierta funcionalidad al ubicar fines y medios, que consolida una permanencia relativa de las ideas y proyectos que estructuraron el origen. El discurso se articula a un tiempo y a una permanencia promovida desde dispositivos variados, las frases se transforman en normas e intentan organizar las relaciones humanas, pero al mismo tiempo buscan perpetuarlas. El discurso puede ser también cristalización o congelamiento de vínculos, recurso para lograr la vigencia y legitimación de un conjunto de representaciones que se encuentran más allá de la intersubjetividad cotidiana. Por eso vale la pena meditar respecto a las formas en que la norma se consolida como tal, se instituye, impulsando representaciones que parecen excluir el deseo y la autonomía, a fin de cuentas excluir la imaginación y con ella la práctica política. Creemos que en ese interjuego entre normas y autonomía encontramos un proceso de gestación, donde la pasión cobra fuerza y se realiza en actos que marcan el rumbo de la institucionalización del psicoanálisis en México.

La "red simbólica" se consolida, y en ella, tal como lo señala Castoriadis (1983), no existe neutralidad ni una operación adecuada de la "función" asignada a la institución, el lenguaje que se crea en el interior de una trama social, también hace estallar esa función. La contradicción está, y ella se hace patente en la medida en que entren en operación formas de regulación articuladas al lenguaje. El discurso es entonces letra que se transmite a través de distintos dispositivos (conferencias, congresos, libros, revistas, cátedras, seminarios, o mecanismos de represión social como las evaluaciones académicas).

En todas estas circunstancias, la política aparece como elemento vital de la génesis de la institución de un saber. Afirmamos en nuestra escritura una articulación entre política y psicoanálisis, inspirándonos en autores como Sigmund Freud (1914), Ernest Jones (1986), Francois Roustang (1990),

¹³ *Ibidem*,, p. 92.

Elizabeth Roudinesco (1988), Didier Anzieu (1987), Marthe Robert (1983), Robert Castel (1980), Paul Roazen (1986), José Perrés (2000), entre otros. Por supuesto que los autores que dan cuenta del “caso México” también hacen referencia, implícita o explícitamente, a esa dimensión política. Todos ellos, al mostrarnos la historia del saber psicoanalítico y de sus “héroes”, subrayan permanentemente las luchas personales empapadas de pasión en las que se vieron involucrados los artífices de la teoría y la práctica psicoanalítica. La generación de normas articuladas a la transmisión del saber, las luchas por el poder, la propagación de grupúsculos, la instauración de rituales y emblemas, los permanentes atravesamientos a los que se ha visto sometida la institución psicoanalítica; todos estos elementos son el testimonio de la existencia de un clima político que ha venido marcando permanentemente la institución psicoanalítica. Clima político que impacta enormemente las creaciones producidas en este ámbito, y donde apreciamos que el poder en la institución psicoanalítica ha involucrado formas de subjetivación y relaciones sociales que necesitan ser esclarecidas, tomando en cuenta esa relación entre autonomía e imaginación en la que insiste Cornelius Castoriadis (1983).

No nos basta con el acercamiento foucaultiano, donde el poder es visto como un conjunto de estrategias y discursos que confluyen en cierto tiempo y espacio, en una localidad específica. Tenemos que contemplar las formas de resistencia a ese poder, que implican una relación entre autonomía e imaginación en tensión permanente con los dispositivos de poder, que inculcan sumisión, so pena de exclusión. Esa relación involucra una posición pasional tal y como lo hemos visto en los distintos momentos de institucionalización del psicoanálisis, tanto en el resto del mundo como en nuestro país.

Al encaminarnos en la exploración de ese discurso y sus circunstancias, nos percatamos de que no es gratuito que Lourau (1980) nos hable de que tanto la génesis social como la génesis teórica conformen la novela familiar: “*Génesis social*: los movimientos sociales y su <<profecía>>. *Génesis teórica*: <<la historia de las ideas>> de las teorías, de los conceptos que

aparecen para matar a los movimientos sociales. Las relaciones entre las dos génesis, relaciones sabiamente ocultas por la teoría, constituyen la *novela familiar* de una corriente histórica, término preferible al de genealogía, ya que subraya la parte de lo imaginario y de lo libidinoso”¹⁴.

Desde esta idea de génesis social, es necesario, pensar en las demandas sociales que originaron la aparición del psicoanálisis en nuestro país, así como en los sistemas de referencia a los cuales se articulan esas demandas. También vale la pena meditar sobre la manera en que esas demandas se dinamizan, reivindicándose o transformándose según los grupos que las enuncien. Analizar las demandas contradictorias y complementarias, esa es una tarea importante en nuestra investigación; obviamente, aquí el papel de los encargos sociales no puede ser menospreciado: “el análisis institucional concibe que la demanda es primero o antes que el encargo, el encargo está provocado por una o varias demandas y su formulación es una desviación de las mismas”¹⁵.

La demanda social parece ser importante en el funcionamiento de los grupos, podemos ubicarla incluso como una serie de factores que actúan en estrecha relación con el deseo, a veces con miras a velarlo, otras a develarlo siempre en un determinado lenguaje. La dimensión del lenguaje con lo colectivo es propia de la demanda, podemos apreciarla, siguiendo a Lourau, como especie de *consenso mínimo* establecido entre los actores, un principio de realidad sobredeterminada por cierta tradición, así como por diversos sistemas de pertenencia e ideologías, presentificados en el grupo como exigencias. Encontramos en esas exigencias grados y oposiciones que conforman lo que Lourau llama “nivel global de la demanda”. Que por cierto deben ser analizadas en casos concretos.

No olvidamos aquí, lo dicho por Lourau respecto a la relación que existe entre las necesidades histórico sociales y los políticos, afirma que a estos últimos no podemos colocarlos como voceros puros de esas necesidades, y no podemos hacer eso precisamente por el vínculo indisoluble entre los

¹⁴ Lourau, René (1980) *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*. Ed. Kairós. Barcelona, 1980, p. 106.

políticos y el Estado. Queda claro que la política le imprime una curvatura a esas necesidades, y hace de ellas demandas enunciadas por ciertos grupos, identificables dentro de la trama de las clases e intereses sociales.

Nos interesa saber cómo las necesidades sociales articuladas al acontecer psíquico, se convierten, durante la década de los cincuenta, en asociaciones y sociedades psicoanalíticas que se colocan como responsables de enfrentar los enigmas y el sufrimiento de ese ámbito, con un saber distinto al que prevalecía en el México de los años treinta y cuarenta. Pues hay aquí una situación de hecho, el acontecer psíquico, que se transforma en una situación de derecho, en un encargo social que se asigna al psicoanálisis. Encargo que al enunciarse de distintas maneras, más tarde, o más temprano, impulsa la configuración de toda una organización que entra en operación para dar un servicio. El saber y la profesión de los médicos, los abogados, y de otros profesionales, se desliza al psicoanálisis enunciando una necesidad social, a la que se ligan, implícitamente, necesidades de esos profesionales. Se plantea claramente la tarea de analizar a los sujetos de la sociedad mexicana, a partir de una apreciación gremial, que seguramente es compartida con otros profesionales.

Esa tarea específica no se agota, aunque tal vez se desgasta mucho, en las pugnas por el poder al interior de los establecimientos psicoanalíticos. El encargo asumido y asignado se conmueve por esas pugnas pero también por un conjunto de tensiones sociales y grupales que hacen surgir otras demandas. De ahí la necesidad de descentrarnos un poco de la vida de los establecimientos psicoanalíticos, para darle sentido a lo que ahí ocurre. El desdoblamiento de demandas es aquí un fenómeno digno de trabajar, pues ante el sufrimiento psíquico aparecido en un hospital psiquiátrico, en un espacio universitario, en una cárcel, en un barrio o comunidad marginados, hay quienes convocan al saber psicoanalítico para hacerse cargo de ese dolor psíquico, para transformarlo en otra cosa. La demanda va cobrando cuerpo. A ella se le agregarían (en un sentido estructural) demandas de

¹⁵ Savoye, Antoine. Op. Cit., p. 61.

análisis personal, de formación como psicoanalistas, demandas de organización y transmisión del saber, de ubicación de las jerarquías, etc.

Pero el análisis de la dialéctica encargo-demandas, se tiene que dar en ese proceso instituido-instituyente, donde las rupturas y las inflexiones marcan el rumbo de la historia. En el caso del psicoanálisis en México estos relieves han sido permanentes, desde que se trata de generar un establecimiento que preste un servicio a la subjetividad y forme analistas. En ese proceso Instituido-Instituyente, las relaciones conflictivas se multiplican, de ellas podemos enunciar por el momento las siguientes: Universidad-Psicoanálisis; Medicina-Psicoanálisis, Psicoanálisis-Derecho, Psiquiatría-Psicoanálisis; Psicoanálisis-Identidad Nacional; Psicoanálisis Individual-Psicoanálisis Grupal; Psicología-Psicoanálisis, Teoría-Práctica (distintas concepciones del inconsciente y de la cura). El proceso de formación como analista en relación con el establecimiento, es otro ámbito que también se torna polémico.

Por cierto que algunas de estas problemáticas ya se encontraban presentes cuando el análisis se instituye en tiempos de Freud. Lo importante aquí, es ver el tipo de prácticas sociales que se engendran en esas relaciones polémicas, así como los discursos que se produjeron al calor de las relaciones grupales. Las propias producciones teóricas son aquí un material importante en tanto génesis teórica de la institución articulada permanentemente a esas polémicas, a las crisis de los establecimientos y del propio saber. Esas producciones las hemos tratado de abordar en la medida de lo posible.

Indagando estos territorios, restituimos algo en relación a las formas de circulación del saber, articulándolas permanentemente con los conflictos de poder, reconociendo que los fundadores y quienes los siguen o se enfrentan a ellos, no realizan esta confrontación en el vacío, ellos tejen sus acciones y sus ideas a ciertos ámbitos que rebasan tanto el marco disciplinario, como el de los establecimientos donde se hospedan. Rebasar esos límites permite una legitimación social del saber que ellos impulsan, encontramos así ciertos fenómenos de resonancia del saber psicoanalítico en diferentes campos de

la cultura: la universidad, el derecho, ciertas comunidades científicas, la iglesia, los distintos medios de comunicación, las diferentes instancias de gobierno, las asociaciones de asistencia social. En estas articulaciones encontramos otro campo de problemas que no podemos dejar de lado, pues ahí se aprecian esas transversalidades de las que hablamos arriba, y las resonancias son recíprocas.

En México, un ejemplo legendario de este fenómeno lo encontramos en el Caso Lemercier, al que nos referiremos en su momento. Los fundadores de los establecimientos y sus actos de instauración, quedaron rebasados por la dinámica compleja e inevitable del entrecruzamiento de dos ámbitos: la iglesia y el psicoanálisis. Pudimos apreciar entonces, que los vínculos de lo instituido en el campo del psicoanálisis con los distintos campos sociales no son homogéneos, ni tampoco podemos encontrar una coordinación de intensidades similar con los distintos espacios sociales. Pero esa diversidad de tiempos y magnitudes de las relaciones, va colaborando a la instauración de un saber y a su institucionalización. Como nos lo muestra Lourau en repetidas ocasiones, las líneas entre lo público y lo privado, lo local y lo global, se hacen cada vez más tenues, produciéndose además vínculos y pasiones que configuran una verdadera novela del devenir institucional. El psicoanálisis en México no queda excluido de esta lógica.

En la construcción de la génesis social, conviene explorar el proyecto, o proyectos, que hacen posible la conformación de grupos alrededor de una tarea. Las modalidades de enunciación de esos proyectos y los voceros de los mismos. Los tiempos y formas en que esos proyectos son avalados por los agentes que conformaban el ámbito psicoanalítico en el origen de la institucionalización. Las transformaciones y crisis de esos proyectos, así como la emergencia de otros que prescriben vías de trabajo en el campo de la teoría y la práctica analítica.

El trabajo sobre los proyectos nos permitió enfrentar un problema metodológico importante. Nos referimos a la periodización, a los recortes temporales de nuestra investigación, y que nos obligaron a pensar en un tiempo donde encontramos los antecedentes de los establecimientos

psicoanalíticos, tiempo en el que se genera un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que hicieron posible la circulación de imágenes y discursos en torno al psicoanálisis. Esa circulación adquiere tal fuerza que se gestan grupos de trabajo para abordar la obra freudiana. Periodo que hemos ubicado desde principios del siglo XX, hasta el momento en que surgen los establecimientos psicoanalíticos con un proyecto más o menos transparente. Ese periodo es de suma importancia para nosotros porque la sociedad mexicana entra en un proceso de transición que va de la Revolución armada a su Institucionalización. Proceso que consideramos fundamental para comprender la manera en que se inscribe el psicoanálisis en México. En ese primer periodo hemos encontrado referencias muy concretas a lo dicho por Freud o sus seguidores, grupos de profesionales que llevan a cabo ciertas prácticas retomando el psicoanálisis como arma para darle inteligibilidad a su campo de acción. Proceso que es parte del fenómeno de Institucionalización de la Revolución Mexicana, la cual fue cobrando una fuerza impresionante a medida que avanza el siglo XX, pero que entra en una seria crisis en los años sesenta, cuando ya tenemos establecimientos psicoanalíticos, empapados de esa dialéctica encargo-demanda, mencionada anteriormente. Esos establecimientos han empezado a mostrar, para esas fechas, su rostro problemático y su posicionamiento político respecto a lo que va sucediendo en nuestro país.

Ellos aparecieron durante los años cincuenta, pero hay un conjunto de condiciones que hacen posible su emergencia, y que hemos tratado de ubicar durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado. En los sesenta encontraremos la multiplicación de esos establecimientos psicoanalíticos, siempre sumergidos en una tensión poder-saber, configurada alrededor de grupos que también se multiplican. Por otra parte, la década de los setenta le dio un vuelco importante al lugar social del psicoanálisis en México, en la medida en que se hace presente el cuestionamiento a las instituciones y a los discursos teóricos que solamente pretenden adaptar al sujeto a sus circunstancias. El exilio sudamericano en nuestro país fue algo contundente

en ese proceso de cuestionamiento a la institución, en lo que denominamos la emergencia de la nueva cultura psicoanalítica en México

Estas reflexiones surgen de la necesidad de retomar la noción de institución para adentrarnos en nuestro campo de investigación. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de que recuperar la categoría de institución desde la mirada socioanalítica, como elemento central para adentrarnos en la Génesis Social del Psicoanálisis en México, nos plantea un problema que necesitamos dilucidar: ¿cómo investigar la institución psicoanalítica en nuestro país sin llevar a cabo una intervención institucional? Es obvio que no existió ningún encargo de este tipo dirigido hacia nosotros, para que se realizara una intervención institucional, lo cual por otro lado representa una tarea propia de especialistas y experimentados socioanalistas.

En la medida en que no existió encargo, dirigido hacia nosotros, tampoco se pudieron ir explorando las demandas que emergen en un proceso de intervención: ¿De qué manera se podía entonces configurar eso que Lourau denomina el campo de análisis? Estos cuestionamientos aparecieron como nudos que fue imprescindible enfrentar y encontramos una solución provisional: lanzarnos a la búsqueda (o construcción) de analizadores, teniendo en cuenta que el analizador puede concebirse como “sinónimo de desviación, marginalidad, delirio, lapsus o incoherencia *significativas*... Este trastocamiento consiste en ver a los individuos inconformes no solamente como fenómenos significativos en relación al sistema social y a sus modos de integración, sino como productores de sentido”¹⁶.

Esa negatividad proporciona también sentido a la sociedad, esa minoría aparentemente “insignificante” es analizador en tanto que gesta un determinado grado de movimiento social, mostrando así un cuestionamiento a la institución.

Georges Lapassade (1979) señaló que el concepto de analizador se impuso como algo necesario para poder comprender acontecimientos sociales. Él mismo señala que hay grupos descarriados o marginales en los momentos

¹⁶ Lourau, René (2000) Libertad de movimiento. Una introducción al análisis institucional. Ed. Eudeba, Buenos Aires, p. 57.

históricos, grupos que desempeñan un papel esencial en la creación de “nuevas instituciones”. Grupos que parecen no encontrar “su lugar en la sociedad instituida”, entonces ocurre algo sumamente interesante: “Se instalan ahí donde el Estado se encuentra a la sazón ausente, allí donde el Estado comienza a languidecer”¹⁷.

Siguiendo a Georges Lapassade, René Lourau dirá que se organizan entonces relaciones entre sujetos, al mismo tiempo que aparecen construcciones simbólicas, se proponen prácticas y discursos distintos al instituido. Esos movimientos articulados a los sujetos y a los grupos, provocan debate, rompimiento, colocando al descubierto las relaciones de poder que se gestan en la institución. Es por eso que para muchos el analizador representa “un aguafiestas”, es la “oveja negra” de la institución. Sin embargo, nosotros lo percibimos en estrecha relación con el devenir histórico. Podemos decir que la historia de la institución está ligada a la expresión de los distintos analizadores, en tanto que “negatividad personificada” como la denomina René Lourau. El propio Lourau retoma de Lapassade las tres clases de analizador: el construido, el natural y el histórico. Los dos primeros se entrelazan a la intervención institucional: el construido es una propuesta del equipo que interviene y se conforma de tal manera, que moviliza la estructura instituida por el organismo que contrata. El natural irrumpe abruptamente en el momento de la intervención, sin que se le espere. En cambio, el analizador histórico es colocado en cierto relieve por los estudios de la historia, tomándose como criterio para evaluar el cambio social.

Lourau y Lapassade investigaron la Comuna de París de 1871 y la caracterizaron como un analizador del movimiento obrero y de la sociedad francesa de la época. Lapassade (1979) habla de que: “la Comuna de París había hecho el análisis de las instituciones y mostrado qué es el estado clasista y qué son los aparatos ideológicos estatales mejor que todos los análisis teóricos y con una eficacia mayor... los comuneros fueron, antes que

¹⁷ Lapassade, Georges (1979) El analizador y el analista. Ed. Gedisa. Barcelona-España, p. 28.

otros, después que otros, los analizadores, los reveladores de un deseo colectivo de cambio. Instituyeron, para hablar como Kurt Lewin, el verdadero laboratorio social”¹⁸

Según entendemos, el analizador también permite organizar el conjunto de datos encontrados, en la medida en que una serie de signos del acontecer social pueden colocarse en torno a un movimiento, a una negatividad. Los tres tipos de analizadores tienen en común evidenciar las bases concretas y materiales del poder.

Nuestra intención ha sido ahora poner atención a un conjunto de signos que vemos articulados a la emergencia de la institución psicoanalítica. Estos signos representan en sí mismos analizadores históricos, que hemos entrelazado a los tres momentos planteados por Lourau y que dan cuenta del movimiento histórico de la institución: universalidad, particularidad y singularidad, y que se articulan con el proceso instituido-instituyente ubicado por Cornelius Castoriadis (1983)

Como un pequeño adelanto de nuestro recorrido, conviene señalar aquí que hemos recuperado, como parte de ese conjunto de signos, los testimonios de las intervenciones institucionales realizadas en Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), y que permitieron ubicar ciertas dimensiones de esa asociación en la génesis social de la institución psicoanalítica.

En el proceso de caracterización de La Génesis Social de la Institución Psicoanalítica, en México, hemos tomado como primer elemento los tipos de reconstrucciones de la historia del psicoanálisis en nuestro país. Es así como emprendemos un recorrido a través de una revisión crítica de las historias del psicoanálisis en México. La razón para considerarlas como analizadores, está en estrecha relación con lo dicho por Lourau en *“Los Analizadores de la Iglesia”*, ahí señala que desde la psicoterapia institucional cierto tipo de psiquiatras se planteó “el problema del analizador natural, es

¹⁸ Ibidem., p. 27.

decir, del acontecimiento o de la estructura susceptible de enunciar las contradicciones de la institución, por fuera de todo dispositivo construido”, unos párrafos adelante señala, “estos individuos, grupos, corrientes, y movimientos que agitan a la institución son analizadores... Es en este sentido que se habla de analizador, es decir de fenómeno social capaz de provocar o imponer una crítica, una autocrítica o un análisis “salvaje” de la situación”¹⁹. Lourau se está refinando básicamente a los individuos marginados de la institución, negatividad que es ya un analizador. A los descamiados como también los denominó Lapassade (1979).

También debemos tomar en consideración el hecho de que los analizadores representan una serie de signos articulados a un movimiento, el cual implica una producción simbólica e imaginaria, que es necesario tratar de elucidar. Retomando estas consideraciones, tratamos de identificar los rasgos de esa producción simbólica e imaginaria que se encuentra en el interior de esas Historias del Psicoanálisis en México, reconociendo que esas modalidades de producción se insertan en procesos grupales e institucionales, colaborando a la construcción de una memoria colectiva, la cual como lo señala Le Goff (1991), al mismo tiempo que es una conquista, se convierte en instrumento de poder, en tanto que hay un dominio del recuerdo, de la tradición. Pensamos que la caracterización que Le Goff propone de la memoria colectiva, es solidaria con nuestra intención de explorar las historias en torno al psicoanálisis en México: “Pierre Nora observa que la *memoria colectiva* –entendida como << lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado>>- puede, a primera vista, oponerse casi palabra por palabra a la *memoria histórica*, así como una vez se oponían memoria afectiva y memoria intelectual. Hasta nuestros días, historia y memoria habían estado sustancialmente confundidas, y la historia parece haberse desarrollado sobre el modelo de la recordación, de la anamnesis y de la memorización”²⁰. Las historias del psicoanálisis en México, son una muestra de lo que hacen con el pasado los

¹⁹ Lourau, R. (1999) Los analizadores de la iglesia. Análisis institucional en el medio cristiano. Mimeo. (Traducción Marcel Carrillo), pp. 8-9.

psicoanalistas pertenecientes a una asociación, o a un grupo determinado. Nosotros tratamos de descentrarnos de los documentos que se articulan a ciertos grupos o establecimientos, con la finalidad de ir a la búsqueda de otros datos que pudiéramos resignificar a partir de ese descentramiento.

¿Cómo hemos podido lograr ese descentramiento?

La noción de génesis social a la que nos hemos referido en páginas anteriores, así como la idea de analizador apenas expuesta nos permiten arribar con facilidad, a una concepción de historia donde apreciamos que la reconstrucción del pasado está marcada por los intereses de aquel que intenta mostrar algo de ese pasado, además nos permiten enfrentar de otro modo lo que ha ocurrido en nuestra disciplina. Reconocemos que la misma selección de un hecho social y su categorización como hecho histórico, implica un proceso subjetivo que no podemos dejar de tener en cuenta, cuando nos enfrentamos al pasado del psicoanálisis en México. Edward H. Carr (1985), nos señala en esta dirección lo siguiente: "El historiador es necesariamente selectivo, la creencia en un núcleo óseo de hechos históricos objetivamente y con independencia de la interpretación del historiador es una falacia absurda, pero difícilísima de desarraigar... Su condición de hecho histórico, dependerá de una cuestión de interpretación. Este elemento interpretativo interviene en todos los hechos históricos"²¹. Coincidimos con esta observación y con el hecho de que los datos recuperados adquieren connotación histórica, en la medida en que el historiador les confiere un sentido.

Esta problemática es particularmente importante cuando muchos de los que hablan de la historia del psicoanálisis se arriesgan a ocupar el lugar de historiadores sin serlo. En la mayoría de las ocasiones pasan por alto ese pequeño detalle y se aventuran a nombrar sus escritos como "Historia del psicoanálisis en México", al proceder así parecen querer dar la impresión de que únicamente los mueve una intención cognoscitiva, y de difusión de sus hallazgos; nosotros desconfiamos de que esas sean las únicas finalidades

²⁰ Le Goff, Jacques. (1991) *El orden de la memoria*. Paidós. México, p. 178.

²¹ Carr, Edward. H. (1985) *¿Qué es la historia?* Ed. Planeta, México, p. 16.

de los datos expuestos. Al afirmar lo anterior, seguimos a Carlos Pereyra (1984), quien señala: "no hay discurso histórico cuya eficacia sea puramente cognoscitiva, todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna"²².

El hecho de que muchos de los que han tratado de incursionar en el campo de la historia del psicoanálisis en México no sean historiadores, trae además consecuencias importantes, ya que, generalmente, no se procede como un aprendiz de historiador o como un historiador con experiencia, el cual no solamente ordena los acontecimientos cronológicamente, sino además establece relaciones entre hechos y ubica las implicaciones que producen los agentes de un conjunto de hechos. Como lo afirma Rafael Reygadas (1998), cuando establece una diferencia entre el escribir *desde dentro* o *desde fuera* de las organizaciones: "... escribir a partir de haber vivido o haber sido protagonista de un movimiento, teniendo una mirada *desde dentro* de los acontecimientos, desde haber sido protagonista de los mismos. Dirán algunos que son memorias, que son relatos menos objetivos, más subjetivos, pues el actor está profundamente implicado, él mismo es parte de su materia de investigación, y esta subjetividad contamina su visión, pues el historiador aparece atravesado por sus compromisos y opciones del pasado y del presente, en donde la subjetividad incide profundamente en su relato. Y es cierto, pero con una mirada *desde fuera* u otra *desde dentro*, el historiador organiza cronológicamente su material y tiene que buscar la lógica interna de los acontecimientos el tejido sutil entre movimientos, actores, iniciativas y claves de sentido, tiene que buscar *analizadores históricos* que son hechos sujetos o procesos que develan, en su compleja trama de relaciones, implicaciones profundas de todos los demás actores, claves de sentido de una época, fase o periodo determinado. Los analizadores históricos son intrínsecos al material del historiador, aun si su presencia en la historia es parte del material de trabajo"²³.

²² Pereyra, Carlos (1984) Historia ¿Para qué? México, Ed. Siglo XXI, p. 12.

²³ Reygadas, Rafael (1998) Escribir historia de las organizaciones civiles. En: Varios autores: *Encrucijadas Metodológicas en Ciencias Sociales*. México. UAM Unidad Xochimilco. Área Subjetividad y Procesos Sociales, pp. 104-105.

Considerando estos elementos, no aceptamos ni la neutralidad, ni la inocencia de los documentos que hemos encontrado respecto a lo que es el pasado del psicoanálisis en nuestro país, tampoco aceptamos que la institución psicoanalítica tenga la temporalidad de la que hablan esos documentos, pues en ellos no existe la diferenciación entre institución y establecimiento, diferenciación que en nuestro caso ha permitido la recuperación y análisis de otros documentos. Hemos podido así, ir al encuentro de aquellos que directa o indirectamente se relacionaron con la fundación de esos establecimientos y poder capturar, a través de entrevistas, su palabra, la cual inevitablemente ha proporcionado bases para poder pensar de otro modo lo que le ha sucedido al psicoanálisis en nuestro país.

Nos interesaba saber si algunas historias del psicoanálisis en México, no se regodeaban únicamente en la “conmemoración”, tal y como lo apunta Le Goff cuando subraya la importancia de la escritura en la memoria colectiva. Él habla de dos formas en las que la escritura funciona incidiendo en la memoria colectiva: “La primera es la conmemoración, la celebración de un evento memorable por obra de un monumento celebratorio, la memoria asume entonces la forma de la inscripción... La otra forma de memoria ligada a la escritura es el documento sobre un soporte específicamente destinado a la escritura... todo documento tiene en sí un carácter de monumento y no tiene una memoria colectiva bruta”²⁴.

Le Goff también acepta que el documento histórico puede convertirse en monumento, por lo que duda de su inocencia, y nos invita a desarmarlo y desmantelarlo “desmitificarlo”, aceptando que en la construcción de ese documento se juegan elementos conscientes e inconscientes, siendo resultado de fuerzas ejercidas por las sociedades, con la finalidad de transmitir cierta imagen de sí mismas.

Nuestro propósito ha sido operar en esa dirección planteada por Le Goff, pues en lugar de aceptar la serie de datos que nos iban proponiendo los distintos autores respecto al pasado de la disciplina psicoanalítica,

²⁴ Le Goff, Jacques. Op. Cit., pp. 139-140.

buscamos percatarnos de la inscripción social del psicoanálisis en México, sin perder de vista la dimensión dramática de los grupos y establecimientos psicoanalíticos.

Pichon Rivière (1981), Armando Bauleo (1982), Roberto Manero (1992), Didier Anzieu (1970), René Kaës (1995), Fernando González (1986), el propio Sigmund Freud (1914; 1921; 1924-25;), Georges Lapassade (1979), así como René Lourau (1975; 1980; 1999; 2000) en varias de sus obras, nos han aportado múltiples evidencias de que el devenir del grupo conforma una estructura dramática, un relato encaminado a una especie de novela, apuntalada sobre la fantasmagoría cuyo epicentro es la transferencia. Es en esa novela donde el grupo estructura sus mitos, su lenguaje, sus formas de comunicación y los distintos caminos de su acción. Por supuesto, la tarea que convoca y las latencias de este fenómeno social denominado grupo, forman parte importante de la novela. Bauleo (1983) subraya la distancia que se crea entre la novela y la realidad, lo cual le permite al grupo apreciarse con muy distintas vestimentas y configurar una diversidad de escenas con sus integrantes. ¿La forma en que se reconstruye la historia de su propio devenir es parte de esa novela?

Nosotros creemos que sí, y para no quedar atrapados en el discurso de esa novela preferimos implicarnos de otro modo con nuestro objeto, de ahí que hayamos descartado denominar a nuestra investigación Historia del Psicoanálisis en México. En su lugar, nos comprometimos con una idea de Institución que hace posible reconocer transversalidades y cruces de discursos, así como un conjunto de hechos que van más allá de los establecimientos, pero que nos auxilian en la comprensión de lo que sucede en su interior.

Al enfrentar las historias del psicoanálisis en México, la pregunta que sintetiza nuestra preocupación es: ¿en las historias difundidas, apreciamos una reconstrucción respecto a la manera en que el psicoanálisis se ha inscrito en la sociedad mexicana? Veamos qué posibilidades tuvimos de responder a este cuestionamiento cuando en las historias revisadas se da

cuenta de múltiples acontecimientos, así como de producciones conceptuales. La intención nuestra, fue ver si era posible arribar a concepciones donde se pueda reconocer con suficiente claridad esa inscripción social del saber psicoanalítico, como nos lo ha sugerido Castel. Así pues, tenemos que valorar si esas historias nos permiten ubicar formas de inscripción social, o solamente están legitimando un proyecto, impulsando una visión heroica y mítica del pasado, fomentando así una perspectiva estrecha del devenir histórico. Necesitábamos ver si en ella se revela un proyecto claro para preguntarnos qué elementos latentes soportan una perspectiva histórica de esa naturaleza.

1.2 LAS HISTORIAS DEL PSICOANÁLISIS EN MEXICO. PRIMERA GEOMETRIA

Recuperamos el término geometría de Gastón Bachelard (1982), pues pretendemos una primera organización de lo que se ha realizado en torno a la historia del psicoanálisis en México. De entrada, se alcanzan a percibir dos líneas de reconstrucción, en la primera encontramos a quienes al hablar del psicoanálisis en México, intentan dar cuenta de las vicisitudes vividas por el establecimiento psicoanalítico al que pertenecen. Es en ese tipo de reconstrucción, donde el familiarismo del que hablábamos anteriormente se muestra sutil o claramente, nos percatarnos de que en ese modo de ver el pasado se juega también un esfuerzo de legitimación de lo que cada grupo ha realizado en el contexto nacional. Esto es particularmente evidente cuando se concentran en señalar el desarrollo vivido por un instituto, una sociedad, o un grupo.

Por otra parte, encontramos a quienes, al ir reconstruyendo el pasado, paralelamente consolidan una crítica a los parámetros de legitimación de la práctica psicoanalítica. Nosotros consideramos que es indispensable una tercera vía, donde la inserción social del psicoanálisis se vaya clarificando. Las dos primeras necesariamente quedan insertas en eso que hasta el

momento hemos denominado familiarismo, modelo que es necesario trascender si se quiere tener una perspectiva de los escenarios futuros que le esperan al psicoanálisis. Afortunadamente, en nuestro recorrido encontramos textos que apuntan a esa tercera vía.

Es indispensable señalar aquí que estas tres formas de reconstrucción del pasado, no aparecen aisladas en los diferentes argumentos encontrados. Esto significa que en un texto que se plantea como objetivo dar cuenta del pasado del psicoanálisis en nuestro país, se puede expresar alguna de estas vías, pero también pueden observarse dos de ellas, privilegiando alguna. Asimismo, puede insinuarse un trabajo tendiente a contemplar esa tercera vía, sin dejar olvidadas las dos anteriores. Veamos a qué nos estamos refiriendo.

Al realizar una búsqueda de textos que den cuenta de lo sucedido con el psicoanálisis en nuestro país, observamos que en los años sesenta aparecen esfuerzos por dar cuenta de casi una década de existencia de una asociación. Ramón Parres y Santiago Ramírez (1966), escriben un texto respondiendo a una invitación hecha por Franz Alexander, Martín Grotjahn y Samuel Eisenstein²⁵ para que participaran en el "Proyecto on Psychoanalytic Pioneers", donde se ubicarían: "en cortos perfiles a las personas, hombres y mujeres que hayan realizado contribuciones permanentes a la teoría y técnica del psicoanálisis y que tanto puedan ser considerados pioneros de nuestra ciencia"²⁶. En ese contexto los autores realizan una *Historia del Movimiento Psicoanalítico en México*.

Primeramente, plantean una semblanza de la manera en que se instituyeron una serie de normas en Los Estados Unidos de Norteamérica con el fin de regular la práctica psicoanalítica, evitando así que los "charlatanes" aprovecharan la aceptación que poco a poco iba ganando el psicoanálisis. Algunos de esos charlatanes se anunciaban como "Quiropráctico y Psicoanalista". Según lo dicho por Parres y Ramírez (1966), fue en 1931

²⁵ Los autores precisan que el texto estaba listo en 1962, pero la fuente consultada por nosotros es del año 1966. La muerte del Doctor Franz Alexander interrumpió el proyecto señalado.

cuando A. A. Brill creó en Los Estados Unidos el primer Instituto Psicoanalítico en la ciudad de Nueva York. Su primer director fue Sandor Rado y quienes proporcionaban la formación eran principalmente personas prestigiadas provenientes de Europa. Ese instituto tomó como referencia el Instituto Psicoanalítico de Berlín y para 1938 ya existía la American Psychoanalytic Association, que integraba los diferentes institutos de Estados Unidos. Para Ramírez y Parres, los institutos favorecieron en aquel país el desarrollo tanto de la psiquiatría como del psicoanálisis. El hecho de haber establecido "normas consistentes y sistemáticas, en todos los países del mundo ha traído como consecuencia que despectivamente se hable de la ortodoxia o rigidez prevalecientes en determinadas Asociaciones o Institutos afiliados a la Asociación Psicoanalítica Internacional"²⁷.

Al entrar a relatar lo sucedido en nuestro país, señalan que en los años cuarenta una nueva generación de médicos psiquiatras: "tomó conciencia del notorio atraso de la psiquiatría en México, de la falta de normas y requerimientos que regularan su ejercicio, de la incapacidad de recibir una preparación adecuada en el país; también adquirieron conciencia de la necesidad de que en el futuro existiera una escuela sólida, capaz de brindar preparación y entrenamiento, fue así como en los años de 1947, 48, 49, y 50 muchos de sus miembros salieron al extranjero a recibir las enseñanzas correspondientes"²⁸. El regreso de esos médicos se dio a partir de 1952, la mayoría de ellos regresaron portando una filiación a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Esto facilitó que el *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*, fuera aceptado como tal en 1955 en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Ginebra. El grupo quedaba bajo la supervisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina, dado que el mayor número de integrantes fue formado ahí. El grupo estaba conformado por los médicos: Rafael Barajas, José Luis González Chagoyan, Ramón Parres, Santiago Ramírez y José Remus Araico. Siendo apoyados por otros

²⁶ Parres, Ramón y Ramírez, Santiago (1966) Historia del movimiento psicoanalítico en México. En: *Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. II Números 1 y 2. Enero-junio 1966, p.19.

²⁷ *Ibidem*, p. 21.

²⁸ *Ibidem*, p. 21

médicos: Carlos Corona, Fernando Cesarman y Francisco González Pineda, el psicólogo Clínico Luis Feder y la “señora” Estela G. de Remus, quienes además fueron aceptados formalmente como Candidatos de la primera promoción. Muy pronto el Grupo invita a reconocidos psicoanalistas, tales como Ackerman, David Rapaport, Sasha Natch, con ellos realizaron actividades propias de la disciplina.

Parres y Ramírez (1966) señalan que se hicieron esfuerzos por impulsar la enseñanza y también por ubicar el número de candidatos aceptados en análisis personal y supervisiones: cada analista asumió dos candidatos y tres supervisiones. También se habla, de que en la medida en que se fue constituyendo una jerarquía en el grupo aparecieron los conflictos. Esa necesidad de jerarquizar llevó a “juzgar”, los antecedentes académicos, los “curriculums” tanto de los miembros del grupo como de los candidatos. Según los autores, en esa etapa primera etapa aparece ya “la principal sintomatología” de la agrupación: “me refiero a juicios y sanciones de tipo compulsivo con anulaciones subsecuentes en esas revisiones de los curriculums... gran necesidad de estudiar los currículo así como la premura por exigir compulsivamente condiciones y requisitos, los cuales con frecuencia se rectificaban en sesiones posteriores. Sin embargo, no fue sino a través de este procedimiento como se pudieron lograr ciertas jerarquías, parámetros, e instituir los cimientos de la vida institucional que nos rige”²⁹

No se precisa el tipo de conflictos que aparecieron, ni se hace referencia explícita a los protagonistas, lo que si se plantea claramente es que una de las exigencias fundamentales era el ser médico y tener experiencia en el campo de la psiquiatría por lo menos durante un año. La Comisión de Enseñanza, realizaba entrevistas así como un estudio psicológico. Al ser aceptado como candidato, era obligatorio llevar a cabo un proceso de “psicoanálisis personal”, por lo menos cuatro sesiones a la semana con alguno de los miembros del Grupo, se exigía también completar la formación psiquiátrica. Después de un año de análisis el candidato podía pasar a formarse teóricamente. Aproximadamente a los dos años de haber iniciado

²⁹ *Ibidem*, p. 23.

este proceso, se consideraba que el candidato estaba en condiciones de tomar un paciente en análisis, obviamente bajo la supervisión de un miembro del Grupo. Si la Comisión de Enseñanza lo juzgaba pertinente, podría tomar un segundo y hasta un tercer paciente. Siempre bajo supervisión, la cual implicaba en su totalidad un mínimo de 200 horas con tres integrantes del mismo Grupo. El candidato presentaba un examen, cuando había cubierto los requisitos anteriores, proporcionándosele un certificado que lo acreditaba como "analista calificado".

Poco antes de que se fundara la Asociación Mexicana de Psicoanálisis, en 1956, el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos promovió la aparición de la Fundación Psicoanalítica Mexicana A.C. ahí se establecía una clara relación con la psiquiatría, pues un en el acta constitutiva se hablaba de que esa fundación tenía como propósito el "tratamiento, la educación y la investigación psiquiátrica"³⁰. En estrecha relación con esa instancia apareció la Clínica Mexicana de Psicoterapia. Los autores señalan que la existencia de ambas organizaciones fue "efímera", pues solamente tuvieron un año de existencia, según sus argumentos esa corta vida se debió básicamente a la falta de personal.

Dado el trabajo realizado por el Grupo, en el XX Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en París durante 1957, dicho Grupo pasó a convertirse en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Ya constituida la Asociación, la idea fue incorporar a ella psiquiatras que habían recibido una formación analítica parcial en el país, o en el extranjero. Adelante, se habla de la dificultad que existió para establecer relaciones con psiquiatras interesados en el psicoanálisis pero que habían quedado en el país, mientras otros se lanzaron a formarse en el extranjero. Claramente se alude a que ante esa situación los primeros se sintieron "intranquilos, temerosos y amenazados de quedarse atrás en este nuevo horizonte de la psiquiatría mexicana... Importaron a Erich Fromm. La historia mexicana se repetía una vez más... los conquistadores hablaban una lengua distinta (el español); el lenguaje de los Dioses; los mexicanos se sintieron profundamente

³⁰*Ibidem*, p. 24.

impresionados... más tarde vino la iglesia y habló en latín, ahora en lengua inglesa, una llamada ciencia ético-religioso-humanista”³¹. Sin hablar ampliamente de las razones que impidieron la alianza con el grupo frommiano, se menciona que los elementos básicos de la formación de ese grupo se encontraban incluso “por debajo” de lo mínimo requerido de “cualquier Sociedad Psicoanalítica”.

Por otra parte, exponen los esfuerzos que se habían hecho hasta el momento en el campo de la divulgación del psicoanálisis, donde la producción editorial ocupó un lugar importante publicando textos de autores extranjeros y mexicanos. De estos últimos, llaman la atención los libros de Santiago Ramírez *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, y el de Francisco González Pineda *El mexicano. Psicología de su destructividad*. Un importante artífice de la labor editorial de la APM, fue Fernando Cesarman. Los otros campos de la divulgación se refieren a los diferentes eventos que se realizaron para que los interesados en el psicoanálisis conocieran más a fondo la disciplina y el funcionamiento de la APM. En esta línea, hablan de que en 1961 se llevó a cabo en Cuernavaca el Primer Congreso Psicoanalítico Mexicano, donde el tema central fue el Complejo de Edipo.

No se dejan de lado los lazos que la APM estableció con otros campos de la salud mental y la educación en México, ahí encontramos los vínculos con el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina y con el de Psicología de Filosofía y Letras, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México. También se estableció una red de relaciones con el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, el Instituto de Cardiología y el Hospital Infantil. Se hace hincapié en que la APM, participó activamente en un conjunto de “Sociedades Científicas”, donde podemos encontrar a *Las Sociedades de Neurología y Psiquiatría, la de Ginecología y Obstetricia, La Sociedad Médica de Oriente, La Sociedad Médica del Hospital General*. Llama la atención, que en esta red de relaciones quede excluido el Hospital General de la Castañeda, dado que, como veremos más adelante, algunos

³¹ *Ibidem*, p. 26

de los fundadores de la APM, llevaron a cabo un trabajo profesional en el interior de ese importante establecimiento.

Por supuesto que un aspecto importante en la labor de la APM, fue el incorporarse rápida y activamente a la red de establecimientos internacionales legitimados por la Asociación Psicoanalítica Internacional. El contacto con esta instancia ha sido permanente, participando activamente en los Congresos Internacionales. También se establecieron fuertes nexos con las sociedades latinoamericanas en los congresos y a través de la COPAL (Confederación de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina). Ante ese organismo la APM fue representada el por Doctor Avelino González.

Con todos estos elementos señalados Ramón Parres y Santiago Ramírez, trataban de dar cuenta en ese momento de la historia de la entonces "joven", casi "niña", Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Algunos años mas tarde, en 1971, Santiago Ramírez retomaría mucho de lo planteado en el texto anterior, denominando a su escrito del mismo modo *Historia del Movimiento Psicoanalítico en México*, se agregan ahí algunos datos en cuanto a la producción editorial señalando la creación de *Cuadernos de Psicoanálisis*, órgano de difusión de la APM. Se habla también de la clínica que se fundó en ese establecimiento, de su función en tanto "servicio a la comunidad" y del valioso material que se extrae de ahí para la formación de los estudiantes, siendo Parres un importante impulsor de ese proyecto. Además se hace énfasis en las figuras de los médicos Avelino González y Alfredo Namnum, como protagonistas de las relaciones y actividades que llevaba a cabo la Asociación en los años sesentas y principios de los setentas a nivel internacional. Se señala la modificación de los criterios para la formación como analistas, ya que en ese momento se exigían dos años de análisis como requisito para iniciar el entrenamiento analítico; para entonces ya eran cuatro, y no tres, los años de formación académica. Se contaba para 1971 con 44 miembros en la Asociación; mientras las promociones que habían pasado por el Instituto de la APM eran ya seis. Se habían realizado 9 congresos nacionales y continuaban

participando activamente en los internacionales. En 1964 México fue sede del V Congreso Psicoanalítico Latinoamericano.

Al hablar de la participación de los países latinoamericanos en la actividad internacional, señala que en el Congreso Internacional que se realizaría en Viena en 1971 la presencia de América Latina alcanzaría un 20%. Igual que en el material anterior, se insiste en las excelentes relaciones con la COPAL, donde participaban países como Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay y Venezuela. En ese momento el propio Santiago Ramírez era el presidente de esa organización.

Se reiteraban en el texto, los vínculos que la APM tiene con la psiquiatría y la psicología en México, aludiendo específicamente a que varios de los Coordinadores del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras habían sido psicoanalistas. Aquí aparece como elemento novedoso, el vínculo con los Pabellones de Psiquiatría del Hospital Militar. Además, se dice que la APM promovió: "áreas de crecimiento lateral, ya sea en forma individual o colectiva, creando dos asociaciones regidos por un espíritu dinámico: la Asociación Mexicana de Psicoterapia y la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo. El pensamiento analítico ha impregnado la estructura y el saber de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría"³²

Al meditar en torno a este material, no deja de ser interesante que se sintetice todo un proceso de emergencia de establecimientos bajo las palabras "áreas de crecimiento lateral", por cierto que a ese proceso aludiremos más adelante. Por el momento también es importante señalar que estando en los años setenta, no se haga alusión a otros rasgos del movimiento psicoanalítico en México. En esta misma lógica encontramos lo dicho posteriormente por otro integrante de la APM

Ramón Parres (1987), en su *"Conferencia magistral sobre los treinta años del psicoanálisis en México"*, él se concentra nuevamente en mencionar datos de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y su respectivo

³² Ramírez, Santiago (1971). Historia del Movimiento Psicoanalítico en México. En: Rev. *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 12. No. 4, pp. 150-151.

Instituto de Psicoanálisis. Aporta indicadores logrados hasta 1987 y se refiere a la legitimación nacional e internacional de la Asociación: "500 comunicaciones psicoanalíticas originales, expuestas en 250 reuniones científicas, se han impulsado estudios de postgrado en psicoanálisis de niños y adolescentes, así como psicoanálisis de grupo... Varios psicoanalistas mexicanos han formado o forman parte del cuerpo directivo de la Internacional Psychoanalytical Association... La APM es componente de la FEPA–Federación Psicoanalítica de América Latina- y su directiva ha estado a cargo de psicoanalistas de la APM"³³.

Hay también referencias claras a la pluralidad de la asociación, insistiéndose en que se está abierto a las diferentes modalidades de investigación, así como a otros profesionales de la salud. Nuevamente se muestra el orgullo de haber participado de manera significativa en la creación de organizaciones científicas de salud mental en nuestro país, tales como la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, la Asociación de Psicoterapeutas de Niños y Adolescentes, el Instituto Mexicano de Psicoterapia de la Adolescencia, el Instituto de la Familia, además de una activa participación en la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, así como en la Asociación Psiquiátrica Mexicana.

Adelante, Parres nos remite a la Antigua Escuela de Medicina, ubicada en la Plaza de Santo Domingo. Se refiere específicamente al invierno de 1953, cuando él junto con Rafael Barajas, Santiago Ramírez, y más tarde Fernando Césarman y Francisco González Pineda, consolidaron un grupo. Todos ellos tenían la idea de crear dentro del Hospital General un servicio de psiquiatría, parece que no se avanza mucho entonces, pero más tarde, en la primavera de 1955, estas iniciativas parecen concretarse positivamente cuando se funda el *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*, cuyo reconocimiento por parte de la International Psychoanalytical Association llegó muy pronto. Según Ramón Parres, entre los personajes que

³³ Parres, Ramón (1987) Conferencia Magistral en el XXVII Congreso de la APM: "Treinta años del psicoanálisis en México". En: Rev. *Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. XX 1 y 2.,

colaboraron para que el Grupo se incorporara a la Asociación Psicoanalítica Argentina, estaban Ernest Jones, Heinz Hartman, Sacha Nacht, además de que colaboraban en las reuniones Nathan Ackerman y David Rappaport. Más tarde se incorporaron a ese grupo José Luis González Chagoyan y José Remus. Había cinco analistas y varios candidatos entre los cuales encontramos a Fernando Césarman, Carlos Corona, Francisco González Pineda, Luis Féder, Estela Remus y Víctor Aiza.

También señala que la clínica psicoanalítica se cerró en el año de 1970, cuando se “asomó la sombra de la tragedia, por hechos de poder y acumulación del mismo dentro de la Comisión de Enseñanza... Al cerrarse la clínica en una absurda lucha de poder entre los pioneros, se negó de tajo el renglón más fructífero”³⁴. Es en ese momento cuando 14 integrantes de la asociación “se fueron en busca del paraíso, ojalá lo hayan encontrado”³⁵.

Cuando Parres dicta esta conferencia, las actividades de la clínica se habían reanudado, y enfatiza que, a las preocupaciones clásicas del psicoanálisis, se han agregado temas como el de la familia y la sociedad, recuperando la enseñanza de personajes como Nathan Ackerman, Margaret Mahler y Peter Bloss entre otros. Hacía el final de su exposición, Ramón Parres se refiere al cuidado que se pone en la formación de los nuevos psicoanalistas, donde el “análisis didáctico” juega un papel muy importante. Plantea el problema de las “condiciones ideales” para elegir candidatos, aludiendo a un “3 por ciento de fallas en la formación”. El análisis personal es visto como la posibilidad de realizar “un profundo estudio psicoanalítico de sí mismo”. Aunque se reconoce que el ideal está en juego en estas metas, se piensa en que el psicoanálisis es una alternativa que es necesario seguir impulsando.

Algo similar plantea Santiago Ramírez (1981) cuando publica un pequeño texto denominado: *“Avelino González en la historia del movimiento psicoanalítico en México”*. Con un nostálgico “que tiempos aquellos señor Don Simón”; Santiago Ramírez habla de aquel círculo de “jovenzuelos” médicos reunidos para estudiar Neuropsiquiatría, ellos traducían la

enero-junio 1987 pp.12-13.

³⁴ *Ibidem*, p. 17.

Psiquiatría de Brill y los trabajos de Rossen. Avelino González, exiliado de España, fue compañero de Santiago Ramírez en aquel grupo, que le dio otro rumbo al psicoanálisis en México: "Nuestra joven generación de estudiosos de la psiquiatría, tomó conciencia de su atraso en México, así como de la falta de requerimientos que regularan su ejercicio. México era incapaz de brindar una preparación adecuada"³⁶. Después de plantear estas afirmaciones, que para nosotros resultaron verdaderas provocaciones en nuestro proceso de indagación, Santiago Ramírez se concentra en exponer una apretada síntesis de acontecimientos como la emigración de esa joven generación a Estados Unidos, Europa y Argentina, lugar donde él y Avelino González se involucraron en una rigurosa formación. Ahí el análisis personal, los grupos y seminarios de estudio, así como la supervisión de casos, ocupan gran parte de su tiempo.

Para Santiago Ramírez, Avelino González ocupó un lugar preponderante en la incursión internacional del llamado Grupo Mexicano y de su reconocimiento en el Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en Ginebra en 1955. Desde ese momento se establecen fuertes vínculos con las asociaciones psicoanalíticas de Canadá y Estados Unidos. Resaltar la figura de Avelino González, le permite defenderlo de las difamaciones de que fue objeto Avelino en una época, que denomina como una parte "nefasta" de la historia de la Asociación Psicoanalítica Mexicana

Un texto imprescindible dentro de este balance de las historias del psicoanálisis en México, es el de *Los fundadores*, la elocuencia de este título es una muestra de su objetivo y de su contenido. Es parte de un "homenaje" que hacia finales del siglo XX, los integrantes de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, rinden a los fundadores de ese establecimiento: "El contenido del texto persigue, además, la creación de un cierto ligamen entre los analistas de nuevo cuño y aquellos que fundaron la Institución... He de advertir al lector que mi propósito ha sido sólo vislumbrar la historia de la Institución al

³⁵ *Ibidem*, p.17-18.

través de la particular narrativa de cada uno de los instituyentes fundadores”³⁷.

A Marco Antonio Dupont, es a quien debemos esta valiosa tarea de integración de los testimonios personales de aquellos que jugaron un papel fundamental en los inicios de La Asociación Psicoanalítica Mexicana. El Doctor Dupont llevó a cabo entrevistas con los protagonistas, o con quienes estuvieron muy cerca de ellos, esta fue la estrategia utilizada para conformar un texto muy interesante que muestra la trayectoria de cada uno de los fundadores de ese establecimiento, y la forma en que se vincularon con el psicoanálisis, hasta llegar a establecer la Asociación Psicoanalítica Mexicana..

Aquí encontramos los testimonios de Santiago Ramírez, Ramón Parres, Rafael Barajas, José Luis González Chagoyan, José y Estela Remus, Avelino González (testimonio de Amapola González), Víctor Manuel Aiza; Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Carlos Corona Ibarra y Luis Féder. Cada uno de los testimonios hace un recorrido que parte de los datos biográficos básicos, para más tarde mostrarnos la manera en que los distintos personajes, se fueron insertando en el psicoanálisis, señalando el contexto profesional de esa inserción, aludiendo a los grupos e individuos que jugaban un papel fundamental en aquellos momentos.

Se incluyen algunas referencias al contexto social que vivía el país en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, momentos en los que ellos se incorporan a la vida profesional y más tarde al psicoanálisis. Describen también el modo en que emigran a otros países para formarse como analistas, y dan pormenores de su regreso a nuestro país. Por supuesto que no están excluidas las referencias a los conflictos entre grupos, una vez que se han insertado en el campo psicoanalítico y la APM es una realidad: “Yo nací en Azcapotzalco y muy chiquito, al año aproximadamente nos fuimos a vivir a la colonia Roma, a la calle de Tonalá... estuve en la Alberto Correa en *kindergarden*. Luego en la Luis G. León... Después en el Franco Inglés;

³⁶ Ramírez Santiago (1981) Avelino González en la historia del movimiento psicoanalítico en México. Rev. *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 24. No. 6, p.21.

tercero, cuarto y quinto año de primaria en la Verónica en Melchor Ocampo; sexto año en la Alberto Correa; en la secundaria 4, en Santa María; hice mi preparatoria en el Simón Bolívar... De ahí pase a la escuela de Medicina, fui el mejor de mi generación, tengo 9.8 de promedio en la carrera... Mis antecedentes en la psiquiatría me vienen muy de mi padre, él era lo que entonces se llamaba neuropsiquiatra... Fue un eminente maestro de muchísimas generaciones, en diagnóstico neurológico era espléndido, un gran clínico, pero como psiquiatra, pésimo, es decir: en la parte de debajo de su recetario decía: "si a las dos o tres visitas el enfermo no encuentra mejoría, consulte la opinión de otro facultativo". Él fue decano de la Facultad de Medicina.... tiene su texto que se llama Manual de Patología Nerviosa e Higiene... Con González Enríquez entramos al manicomio el grupo de jóvenes médicos que trabajábamos en la consulta del pabellón 16. En ese grupo de médicos jóvenes estábamos Ramón Parres, José Luis González y yo, como los iniciadores. José Luis se dedicaba a la Cisticercosis Cerebral y sobre eso hizo su tesis, y Parres se dedicaba a la neurosífilis, antes de los antibióticos, cuando era muy complicado el tratamiento de la neurosífilis, entre los argéntales y mercuriales, era todo un problemón; estoy hablando ya de 44 y 45... Después entraron a formar parte de ese grupo Alfredo Namnum y Remus Araico. Este grupo de personas que entramos al manicomio, ya con el propósito de hacer psicoterapia, etc., fundamos un *primer grupúsculo* antes de irnos al extranjero que se llamó *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*... Llegó el momento en que José Luis consiguió una beca para Argentina por el Instituto Mexicano de Cultura de Relaciones México-Argentina. Yo me fui a Buenos Aires con los recursos que tenía... Ramón Parres se fue a Columbia y así todos emigramos... Nos fuimos todos al extranjero y empezamos a regresar. Yo regrese en el año 52, un par de meses después regresó Parres. Ya para entonces nos habíamos juntado de nuevo un grupo de estudios y otros sujetos que habían hecho su entrenamiento parcial, no total, en el extranjero: Paco González Pineda, Fernando Césarman, ambos habían estado en diferentes lugares sin haber

³⁷ Marco Antonio Dupont (1997) *Los fundadores*. Ed. APM. México, p. I.

culminado sus estudios, y Victor Aíza. A esa generación de estudios incompletos, justamente por eso, se les llamó la generación de los “*colados*”, *porque no habían hecho una formación sistemática...* Por aquel entonces se dio la posibilidad de que hubiera una vinculación entre el grupo frommiano y nosotros, en virtud de que uno de los supervisores del grupo de Fromm era Nathan Ackerman que había sido supervisor de Parres en la Universidad de Columbia. Desgraciadamente Ramón de la Fuente determinó que tendría que ser el grupo de Fromm el que validara el entrenamiento de la gente que venía del extranjero, lo cual era absurdo porque era colocar con mayor jerarquía a un grupo local que a un grupo internacional como era la Asociación Psicoanalítica Internacional, cosa que determinó que nos separáramos y que la fusión no se llevara cabo”³⁸

Las palabras de Santiago Ramírez, recién planteadas, son una muestra de la lógica que siguen cada uno de los personajes que narran su experiencia y su vínculo con la APM en *Los fundadores*, es sumamente interesante el modo en que todos nos exponen también su experiencia clínica y la manera en que su propio análisis contribuyó en promover cierto tipo de encuadres: “En mí existía una lucha, como todas, muy importante y contradictoria. Por un lado, yo había introyectado la figura de Ángel Garma que para mí fundamentalmente era el hombre serio, el hombre honesto, trabajador, entregado al psicoanálisis, pero muy ortodoxo a pesar de su cambio con las teorías de Melanie Klein y con muchas novedades claras que adoptaba. Yo me había tragado una cosa que era para mí modelo de ortodoxia y por otro lado, estaba la parte de Rodrigué, que era un análisis fresco, muy abierto, muy de meterse en la transferencia intensamente... Para mí su análisis fue otra posibilidad porque era de grupo y por la profundidad de sus interpretaciones y la conmoción psicológica que sentí. Eso significó una muestra de que se podían hacer muchas cosas, que uno debía ser libre con sus pacientes y claro, teniendo una estructura, una bandera psicoanalítica sólida, podía uno permitirse muchas improvisaciones y salirse de esos

³⁸ Ramírez, Santiago (1997) En: Dupont, Marco Antonio. (compilador) *Los fundadores*. Ed. A .P. M. México, pp. 5-23. Las cursivas son nuestras.

rígidos parámetros que no son impuestos de ninguna manera por la psiquiatría, ni por el psicoanálisis, ni por la psicoterapia, sino por acartonamientos, angustias que vienen sin discusión de la medicina y de las rigideces de cada quien”³⁹.

Uno de los aspectos que ha llamado nuestra atención, de este texto fundamental para entender el desarrollo del psicoanálisis en nuestro país, es la referencia a otros establecimientos psicoanalíticos, más allá de las fronteras de la APM. Encontramos ahí las referencias que hace el propio José Luis González Chagoyán, a la aparición del Círculo Psicoanalítico y al papel determinante que jugó ahí Armando Suárez. La situación se torna más llamativa, cuando nos menciona el papel que él mismo jugó en la fundación de establecimientos como la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) y menciona la tensión que se generó con la APM: “precisamente cuando estaba ya bien consolidada la situación en la APM yo volví a mis “ansias de novillero” con los grupos y empecé a boletinar y a invitar a personas que estaban interesadas o estaban formadas en grupo. Fue muy importante para esa época la llegada de Gustavo Quevedo que venía muy bien formado de Buenos Aires, tanto en grupos como en lo individual, También de la Argentina vino la doctora Frida Zmud que tenía una formación de psicoanalista y grupóloga y con quien habíamos trabajado en la asociación de grupo de Buenos Aires cuando estaba en manos de los analistas prestigiados como Mimí Langer, Emilio Rodríguez y Grinberg... En el trabajo de mi consultorio empecé a tener grupos; nos reunimos un número suficiente para empezar a redactar los estatutos y finalmente quedó formada la Asociación Mexicana de Psicoterapia de Grupo. Después de una serie de vicisitudes como por ejemplo, que los compañeros de la APM veían con muy malos ojos y con mucha angustia, como suele verse, la formación de la psicoterapia de grupal. Tenían la idea de que *íbamos a abaratar el psicoanálisis*, de que íbamos a dejar que por la puerta de la cocina a la larga entraran personas al psicoanálisis que estaba tan celosamente cuidado”⁴⁰.

³⁹ González Chagoyán, José Luis (1997). En Dupont, Marco Antonio. Op. Cit. p. 131.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 143-145. Cursiva nuestra.

En *Los Fundadores*, los datos y las anécdotas se entrelazan de modo atractivo para el lector interesado en la historia del psicoanálisis en nuestro país, cada uno de los que ahí narran su historia da evidencias de que el psicoanálisis fue, como lo fue para Freud, algo muy importante en sus vidas.

Hace unas cuantas líneas, recuperando a Ramón Parres y Santiago Ramírez, se mencionó la dificultad existente para que quienes conformaron la APM se unieran a los discípulos mexicanos de Fromm. Sobre la presencia de este último y el impacto causado en nuestro país, hemos encontrado un documento interesante: *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, este texto es una compilación hecha por Salvador Millán y Sonia Gojman de Millán. Fueron muchos los autores que se dieron cita en ese libro publicado a principios de los ochenta por la editorial Siglo XXI: Jorge Derbez, Fernando Narváez, Eduardo Zajur, Víctor Saavedra, Mario Augusto Reyes, Sonia Gojman de Millán, Giuseppe Amara, Juan Grijalva, Aniceto Aramoni, Michel Maccoby, Alejandro Córdoba e Hilda Díaz Marroquín. El documento al que nos referimos es la consecuencia de un homenaje que organizaron durante 1980, el Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C. y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana A. C., en ese año Erich Fromm cumpliría ochenta años, por lo que el texto: "Expresa en gran medida la experiencia personal que significó el encuentro con Fromm del grupo de psicoanalistas mexicanos formados directamente por él. Refleja vívidamente la admiración, el conocimiento y la comprensión que surgieron de una intensa y rica relación que, en el caso de algunos, se desarrolló a lo largo de los veinticinco años que Fromm permaneció en nuestro país"⁴¹.

Las palabras de quienes compilaron los materiales para este libro, son una demostración de lo que uno encuentra más adelante en ese texto. Ahí vemos que para muchos psicoanalistas mexicanos, la figura de Erich Fromm representó un verdadero ejemplo a seguir. La admiración que sienten por quien consideraron un mentor, se percibe en cada línea del libro. Muchos de

⁴¹ Millán, S., y Gojman de Millán, S. (1980) (compiladores) *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI, México 1980, p. 9.

los coautores mantuvieron una estrecha relación con Erich Fromm, al grado de convertirse, al mismo tiempo, en pacientes y discípulos, a la vez que iban conformando un sólido grupo de trabajo: "Alumnos cercanos a los cincuenta años, establecidos y en gran medida realizados, maestros, directores tradicionales, por una parte: individuos frizando los treinta, de diferentes especialidades o con ninguna clara, a su vez alumnos de los alumnos mayores, por la otra. De ellos, muchos habrían coincidido en las aulas para realizar la especialidad de psiquiatría que por primera vez existía dentro de la UNAM. Maestros durante las mañanas o tardes, alumnos durante las noches en que *Fromm, maestro indiscutible y único*, igualaba su condición y circunstancia... Los trece que formaron el grupo original constituían un grupo abigarrado, heterogéneo, lo mismo en cuanto a edad que en lo referente a intereses, así como a preparación previa y a experiencia. Ese conjunto le fue asignado al Doctor Fromm para psicoanalizar. No hubo alternativa ni elección posible."⁴²

Podríamos decir que el texto, en su conjunto, es una orquestada apología a Erich Fromm, de tal modo que en ciertos momentos se hace énfasis en su personalidad y en otros en sus propuestas teóricas y técnicas. Es una clara evidencia de que desde el principio Fromm ejerció sobre el grupo de los trece una fuerte seducción: "*El Dr. Fromm nos cautiva de inmediato por su calidad humana, por su espíritu científico, por su claridad didáctica. Erudición y a la vez originalidad, penetración, profundidad, amplitud de perspectivas y a la vez modesta sencillez y candor, a la vez que escepticismo y cautela. Después, ya como estudiantes del psicoanálisis y como pacientes de él, conoceríamos su franqueza y sinceridad, su expresión directa, mas siempre respetuosa; su compromiso sin reserva ante el paciente: profunda seriedad ante la tarea, pero no exenta de sentido del humor*"⁴³.

Ahí, Jorge Derbez nos dice que Fromm vivió en nuestro país por 25 años, que abarcaron de 1949 a 1973. La primera visita a México de Erich Fromm

⁴² Aramoni, A. (1980). Fromm el amigo, el terapeuta, el hombre universal. En: Milán, S., y Gojman de Millán, S. (compiladores) Op. Cit., p. 15-17. Cursivas nuestras.

⁴³ Derbez, Jorge (1980) Fromm en México: una reseña histórica. En Milán, S., y Gojman de Millán, S., (compiladores) Op. Cit., p. 29. Cursivas nuestras.

se debió a los problemas de salud que tenía su esposa. Ambos acudieron a un balneario de aguas termales en San José Purúa, para aliviar las dolencias que a ella le provocaba la artritis reumatoide, esas dolencias se habían agravado debido a su estancia en Nueva York. Como veremos más adelante, en esos momentos México se encuentra en un proceso de institucionalización de la práctica médica, estrechamente relacionado con el proyecto de Estado Benefactor, en un periodo que va de fines de los cuarenta a principios de la siguiente década. Por esa época, los médicos Aniceto Aramoni, Arturo Higareda y el propio Jorge Derbez establecen una fuerte relación profesional con Raúl González Enríquez, quien era su profesor de psiquiatría y laboraba en *La Castañeda*, al mismo tiempo que impulsaba el trabajo de la Clínica de Neuropsiquiatría en el Instituto Mexicano del Seguro Social con el apoyo del doctor Guillermo Dávila, quien en ese momento era el Jefe de Servicios Médicos del mencionado instituto. Todos se encontraban proyectando un curso de especialidad en psiquiatría. González Enríquez tiene noticias de que Fromm se encontraba en México y se presenta ante él para proponerle se involucre con el entusiasta grupo. Erich Fromm comienza a venir cada miércoles a la ciudad de México a dar un seminario en torno a la *Dinámica del Inconsciente*, tema que se encontraba en estrecha relación, con el libro que en esos momentos estaba escribiendo: *El lenguaje olvidado*. Más tarde se le hace la petición formal para que forme a un grupo de psicoanalistas.

Algunos integrantes de ese grupo, son ubicados por Jorge Derbez como parte “de la vieja guardia”, ellos fueron: González Enríquez, Alfonso Millán y Guillermo Dávila, quienes venían trabajando conferencias sobre Freud desde los años treinta. A ellos se le suman Abraham Fortes y José F. Díaz, junto con ellos van Ramón De la Fuente, Francisco Garza y Jorge Velazco, estos últimos acababan de regresar de los Estados Unidos donde habían tomado cursos de especialización en Psiquiatría.

Erich Fromm, a pesar de tener otras ofertas de trabajo, opta por dedicar la mayor cantidad de su tiempo al “proyecto México”. Gracias a la intervención del doctor José Zozaya, a Fromm se le nombra profesor extraordinario en la

Facultad de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. En este contexto inicia la formación del primer grupo de psicoanalistas en 1951, formación que se prolongó formalmente hasta 1956. Es importante señalar que al curso de formación acudieron personajes como Nathan Ackerman, Edward Tauber, Clara Thompson, Rose Spiegel, Michel Balint y Henri Ey, quienes asistían para dar cursos breves, supervisiones o conferencias.

Es en 1956 cuando este primer grupo que se había denominado *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*, se constituye como *Sociedad Mexicana de Psicoanálisis*, planteándose como finalidad impulsar la investigación dentro del campo del psicoanálisis, así como promover su desarrollo en México. La tarea está explícitamente planteada, y uno de los primeros pasos fue crear el Instituto Mexicano de Psicoanálisis lo que se logra en 1963.

La formación de la segunda generación de psicoanalistas iniciaría unos años antes, durante 1957, ahora con 15 alumnos. Fromm aún se encuentra participando, pero la enseñanza corre a cargo de la primera generación. Un dato que llama poderosamente nuestra atención dentro de esta serie de circunstancias, es que en 1956 se inicia una serie de publicaciones en el Fondo de Cultura Económica (FCE), con la aparición de la colección *Biblioteca de Psicología*, la cual fue dirigida por el propio Erich Fromm. La colección inaugura su proyecto con el libro *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, cuyo autor fue el doctor Fromm.

La serie de datos expuestos por el Doctor Derbez es por demás interesante y, entre otras cosas, nos muestra que cuando Fromm se encontraba en nuestro país su interés por el Zen se reavivó, impulsando un seminario de Budismo y Psicoanálisis al que se incorporaron muchos de los integrantes del primer grupo. También encontramos en su reconstrucción una referencia a la legalidad y legitimidad con que operaba el grupo en cuestión, señalando que en 1962 se colabora con la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, el Círculo Vienés de Psicología Profunda, y la Sociedad del Instituto William Alason Witte, para fundar la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, que se propone como grupo independiente de la Asociación

Psicoanalítica Internacional. El intercambio entre los integrantes de la federación fue permanente, al grado de que en 1969 se llevó a cabo un Foro Internacional en nuestro país. Unos cuantos años antes, en diciembre de 1965, se consolidó un proyecto anhelado por Fromm, la aparición de la revista *Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. Nuevamente el apoyo del FCE se hace presente y Fromm aparece como director. Su publicación fue cuatrimestral y deja de aparecer hasta 1975.

Una vez que el grupo se consolida como sociedad y ya que se ha establecido el Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C., se cuenta con un local muy cerca de la facultad de Medicina en Ciudad Universitaria, por lo que la labor de difusión se extiende y se consolida. Uno de los principales objetivos explícitos de ese grupo era que el psicoanálisis no se convirtiera en una “práctica ideológica al servicio de los núcleos de poder”. Los esfuerzos de difusión se multiplican, a tal grado que se establecen contactos importantes con personajes como Ramón Xirau, Iván Illich, Nabor Carrillo, quienes participan en un ciclo de conferencias denominado “*El hombre en el mundo moderno*”, durante 1967; más tarde, en 1969, tendría lugar en nuestro país el III Foro Internacional de Psicoanálisis.

En síntesis, Erich Fromm es colocado por los autores de este libro al que nos hemos venido refiriendo, como alguien que se comprometió por desarrollar el psicoanálisis en México, impulsando al mismo tiempo la humanización de la medicina, la psiquiatría y la educación. Además de sensibilizar a la intelectualidad mexicana para que valorara el psicoanálisis. Quienes conocieron a Fromm dan testimonio en ese documento de su cercanía con el gran maestro, se consideran afortunados que Fromm radicara en nuestro país por tantos años. Durante ese tiempo sus discípulos fueron interlocutores valiosos, lo cual tuvo como consecuencia que la obra escrita de Erich Fromm creciera, así tenemos textos como *El lenguaje olvidado* (1951); *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955); *El arte de amar* (1956); *La misión de Sigmund Freud* (1959); *Budismo Zen y psicoanálisis* (1960); *Más allá de las cadenas de la ilusión* (1962); *El corazón del hombre* (1964); *Mi encuentro con Marx y Freud* (1964); *Y seréis como*

dioses (1966), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (1970), *Anatomía de la destructividad humana* (1973).

Algunos de esos materiales fueron comentados con sus discípulos en México. Esos discípulos se percatan de la articulación que Fromm establece entre su forma de entender el psicoanálisis y su lectura de Marx. Articulación que hace posible que Fromm publique *Marx y su concepto de hombre* (1965), donde incluye los *Manuscritos económico-filosóficos* de Carlos Marx. En esta línea de trabajo, durante 1965 Fromm organiza un simposio donde se hacen presentes Karel Kosik, Marcuse, Bertrand Russell, Adam Schaff, Ernest Bloch y otros. Por cierto que en el texto no se aclara, el impacto que esta línea de pensamiento, que entrelaza el marxismo y el psicoanálisis, tuvo posteriormente en los discípulos mexicanos de Erich Fromm.

La presencia de Fromm en México fue, según el texto al que nos venimos refiriendo, crucial para todos los que ahí escriben; todos ellos coinciden en calificar el trabajo psicoanalítico de Erich Fromm como *Psicoanálisis Humanista*, lo cual parece implicar una concepción particular del ser humano y de la práctica psicoanalítica: "El psicoanálisis para Fromm es un diálogo, pero no un diálogo intelectual, de conceptos y teorías, de modos de pensar. Es un diálogo de inconsciente a inconsciente... Fromm no es partidario de insistir de manera formal en la importancia de la asociación libre como regla básica. Él pide al paciente que le comunique lo que piensa y le advierte que si hay algo que no puede comunicar por ahora, que no lo comunique... La confianza, la libertad, la espontaneidad, es algo que se va desarrollando dentro del mismo proceso analítico... Fromm se pronuncia en contra de forzar al paciente, o a cualquier persona, a decir lo que por hoy no quiere decir. Si el analista tiene una actitud animosa, humana, respetuosa, no impositiva, es probable que la resistencia a comunicar algo ceda antes de lo que se creía"⁴⁴. Todo lo sintetizado aquí y muchos otros elementos positivos que se destacan de Erich Fromm, conducen a los autores a decir: "Haber sido discípulos de este maestro excepcional ha sido un privilegio que no

⁴⁴ Narváez, Fernando (1980). La terapéutica humanista en Fromm. En Millán, S., y Gojman de Millán, S. (compiladores) Op. Cit., p. 68.

puede producirnos sino la más profunda gratitud y el más serio compromiso”⁴⁵.

En la lógica de la reivindicación de establecimientos, nos salen al paso otras reconstrucciones; como la realizada por Dolores M. de Sandoval (1992), ella nos remite a la Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Su idea es mostrar las razones que se jugaron en el origen de ese establecimiento, con esta intención se plantea una tarea imposible: “lo que verdaderamente tenemos que plantearnos como finalidad es narrar los hechos escuetos, es decir *no hacer una interpretación de la historia*, sino hacer historia... una historia donde solamente se consignen los hechos que fueron los antecedentes de la Asociación”⁴⁶. Un primer argumento que aparece, es el hecho de que en los orígenes de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), los psicólogos no tenían acceso al ejercicio del psicoanálisis. Más tarde aparece la referencia a que en el origen de su Asociación, a mediados de los sesenta, se encontraban seis mujeres, enfrentadas a una buena cantidad de retos y dificultades. A esto se agregaba una prohibición del vocablo psicoanálisis, en el nombre del establecimiento, lo que obligó a la denominación de Asociación de Psicoterapia A. C.

Aquí encontramos nuevamente la referencia al dato de que, durante los años treinta, los médicos Guillermo Dávila, Raúl González Enriquez y Alfonso Millán, dictaban conferencias relacionadas con los escritos freudianos. Se dice que en 1937 Guillermo Dávila impulsa un seminario en la Facultad de Medicina donde se discutía la obra freudiana. La autora señala que el objetivo de aquel seminario, era aplicar los conocimientos producidos por Freud para entender los fenómenos sociales y culturales de nuestro país. Dolores M. de Sandoval, señala que tiempo después un grupo de médicos más jóvenes, alumnos de Dávila, González Enriquez y Millán, tomaron la

⁴⁵ Derbez, Jorge (1980). Fromm en México: una reseña histórica. En Millán, S., y Gojman de Millán, S. (compiladores) Op. Cit. p. 52.

⁴⁶ De Sandoval, Dolores. (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. En: *Rev. Imagen Psicoanalítica* Año 1, No. 1, p. 126. Cursivas son nuestras.

determinación de irse a formar al extranjero. En esta parte, la referencia a los “pioneros” de la APM vuelve a ocupar un sitio importante, aunque no se alude a las razones que impulsaron esa emigración.

Como varios autores, Dolores M. de Sandoval insiste en esa fractura originaria que se produce entre el grupo recién llegado y el conformado por los doctores pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México que incluía, entre otros a Ramón De la Fuente, Guillermo Dávila y Alfonso Millán, es decir entre maestros y discípulos, los primeros seguían a Fromm; en tanto los segundos, consolidaban vínculos con otros psicoanalistas connotados internacionalmente. Comenta que fue en el año de 1957 cuando se funda la Asociación Psicoanalítica Mexicana, siendo los iniciadores los médicos: Santiago Ramírez, José Remus, Ramón Parrés, José Luis González Chagoyan, Avelino González y Alfredo Namnum. De Sandoval también nos plantea la existencia de un tercer grupo: el de los psicólogos, los cuales eran marginados por los médicos de la posibilidad de nombrarse psicoanalistas. Frida Rosenberg, Díaz Infante y Santiago Ramírez, son quienes, según nuestra autora, promueven y apoyan en esa época, la formación de los psicólogos en el campo del psicoanálisis.

Fue así, como en septiembre de 1964 quedó constituida la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Se puso en marcha un proyecto de formación psicoanalítica para los no médicos, encabezado por un grupo de mujeres: Raquel Berman, Felisa Poveda, Vidalina Ramos, Frida Rosenberg, Beatriz R. del Valle y la propia Dolores M. de Sandoval. Al llegar a este punto la autora señala con claridad que no hubo ninguna transacción con la APM, como lo ha mencionado Fernando González (1986) en su texto *“Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesenta”*: “no es verdad que nacimos bajo la paternal protección y estricto control y supervisión de los ortodoxos. Nuestras relaciones con la Asociación Psicoanalítica Mexicana eran bastante tirantes, algunos miembros de esa asociación tuvieron a bien formar el primer Consejo Consultivo de nuestra Asociación e impartir las primeras cátedras con bastantes limitaciones en

cuanto a la capacidad de poder ejercer el psicoanálisis como tal⁴⁷. A esta observación se agrega una corrección, pues según Sandoval fue la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, nacida en 1964, y que empezó a operar como establecimiento de instrucción en mayo de 1965, la que primeramente se dio a la tarea de formar en una perspectiva psicoanalítica a los no médicos, y no el Círculo Psicoanalítico, como lo afirma Fernando González, en su mencionado texto, pues el Círculo aparece al correr el mes de agosto en el año 1969. Además, la Asociación se fundó formalmente el 27 de abril de 1965, dos años antes de que apareciera la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo en 1967. Reconociendo que ya existía como grupo de estudio contando esta última con el aval de la APM.

La otra experiencia no médica de formación de la que nos habla Dolores de Sandoval es la del Centro Psicoanalítico Emaús, abierto el 25 de abril de 1966. Este centro aparece como síntesis de las dos experiencias de intervención en el Monasterio de Santa María de la resurrección. En lo que nos dice Dolores de Sandoval, percibimos que ella misma aparece como uno de los personajes que vinculan a la Iglesia con el psicoanálisis, participando como psicoterapeuta de monjes del Monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, durante principios de los años sesenta. Santiago Ramírez la apoya en esta labor. Años antes de llevar a cabo esa experiencia, se realizó otro “experimento” psicoanalítico, los protagonistas de tal acontecimiento fueron Dolores de Sandoval y Santiago Ramírez. Este último es el que sugiere a la primera la realización de esa experiencia, este experimento dura aproximadamente dos años: de 1946 al 48. Fecha en que Santiago Ramírez, analista de Dolores, parte para Argentina. La doctora Sandoval, nos habla también de que, años más tarde, ella atendía pacientes al mismo tiempo que recibía formación psicoanalítica dentro de la APM. Después de tres años de realizar esta tarea se les comunicó a ella y a Frida Rosenberg, que no podían continuar en el establecimiento. La exclusión es rotunda, pero hay una práctica analítica que llevó a cabo la doctora cuando

⁴⁷ *Ibidem*, p. 130.

permaneció en la institución, por lo menos así nos lo parece, debido a la manera en que la Sandoval plantea su historia. La autora enfatiza el poder que ejercían los médicos, colocados como los herederos legítimos del saber psicoanalítico. Coincidimos en este punto con la autora, pero hay un conjunto de condiciones que posibilita ese estado de cosas. A esas condiciones nos referiremos en los siguientes capítulos

Por otra parte, Silvia Radosh e Irene Lenz (1986) en un material llamado *Breve Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo*, señalan cinco fases de la historia de AMPAG (Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo): fase Instituyente (1962-1968); fase de Letargo Institucional (1968-1973); fase de cuestionamiento ideológico (1973-1976); fase reorganizativa (1976-1982); fase de vacío de poder (1978-1982). En la primera fase se encuentran como antecedentes: el trabajo realizado en el Monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca y la reunión de algunos miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana cuyo fin era estudiar la terapia de grupo. En 1967, se firma el Acta Constitutiva de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo A. C. Donde Luis Feder, José Luis González, Gustavo Quevedo y Frida Zmud aparecen como miembros fundadores. Pero la firma de este documento genera incomodidades en algunos miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), lo que trae como consecuencia un cambio de nombre. La que era Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo, cambia su denominación por el de Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo.

Es en el año de 1968, en julio, que se recibe la primera generación de AMPAG. El 2 de octubre de ese año tendrá lugar la matanza de Tlatelolco. Radosh y Lenz de Wünschman nos dicen que ese suceso tuvo fuerte impacto en la vida institucional de AMPAG. Sin embargo no se abunda más en los rasgos de ese impacto.

Según las autoras, a la fase de duelo por la pérdida del primer nombre parecen sumarse la falta de claridad institucional, percibiéndose un bajo

nivel académico y clínico. Dentro del trabajo clínico, hay predominio de la perspectiva individual del psicoanálisis en un dispositivo grupal, y de los juegos de poder entre la APM y AMPAG. Nos encontramos en la fase denominada "letargo institucional".

Cuando se habla de la tercera fase, la del cuestionamiento ideológico, ocurrida entre los años de 1973 y 1976. Se observa la presencia de otras perspectivas: "Se incluyen conceptos y técnicas diferentes a las psicoanalíticas: antipsiquiatría, cuestionamiento a las instituciones de la locura; terapia familiar, psicología institucional, psicodrama, técnicas de acción, coterapia, etc. Todo ello enriquece el esquema conceptual y la praxis"⁴⁸. Nuestras autoras señalan que en ese momento ocurren dos intervenciones institucionales. En 1973 la coordina Fernando Ulloa y en 1977 Emilio Rodrigue.

La fase reorganizativa abarca de 1976 a 1978. En ese momento se integró la primera mesa directiva con miembros totalmente formados en AMPAG, corría el año de 1976. Al año siguiente arrancan las actividades de la clínica. En ese año se produce la intervención institucional. Se impulsa un marco conceptual inter y multidisciplinario cuyos ejes son: el psicoanálisis, la sociología científica y el análisis institucional, cuya forma de intervención es el socioanálisis. Otros ámbitos que se articulan a la propuesta son: la dinámica de grupo; la psicología social; la teoría de la comunicación humana; la antropología estructural y la lingüística; el psicoanálisis existencialista y su relación con los grupos. La intención fundamental es la articulación de estos campos.

La fase denominada vacío de poder, también llamada burocratismo, abarca de 1978 a 1982. El cogobierno y la asamblea se vuelven los órganos de gobierno, esto sucede en 1978. Al siguiente año se realiza un Socioanálisis como experiencia autogestiva. Denominándolo "socioanálisis interno" en contraste con el socioanálisis realizado en 1981 al que se le dio el nombre de "experiencia heterogestiva". Es un "socioanálisis externo". El

socioanalista es René Lourau y la observadora participante es Françoise Gavarini-Lourau. Para 1982 se realizó el Primer Congreso Nacional de AMPAG.

Para cuando se escribe este material se habla de 67 integrantes: 39 miembros plenos; 17 recién egresados y 10 estudiantes. Además se sitúan el objetivo del Instituto y sus funciones sociales: “es la formación de analistas de grupo... La Clínica de la Asociación tiene funciones asistenciales, docentes y de investigación. Estas funciones (algunas conjuntamente con el instituto) se llevan a cabo en diferentes grupos de trabajo como son los Talleres de Familia, de niños, de socioanálisis; asimismo existen grupos terapéuticos, donde generalmente se trabaja en coterapia y los estudiantes participan como parte de su formación... en la clínica se atienden aproximadamente 24 grupos, con un promedio de 8 a 10 pacientes. Se trabaja con niños, adolescentes, adultos, parejas, familias y psicóticos⁴⁹.

Puesto que estamos hablando de AMPAG, no podemos omitir dos testimonios articulados a este establecimiento, nos referimos a “*Síntesis de la crónica del socioanálisis 81*” escrito por Silvia Radosh e Irene Lenz (1986), y a “*Crónica y análisis de un fracaso*”, cuyo autor fue José Antonio Carrillo (1986). Los textos son complementarios, en la medida en que hacen una descripción y un balance de la Intervención Socioanalítica realizada por René Lourau y su esposa, a principios de la década de los ochenta.

En “*Síntesis de la crónica del socioanálisis 81*”, se habla de que fueron cuatro las fases que constituyeron la experiencia de socioanálisis, las reuniones para organizar la experiencia abarcaron la primera fase; en la segunda fase, encontramos el socioanálisis propiamente dicho, realizado durante dos fines de semana, donde Lourau y su esposa Françoise Gavarini-Lourau, fueron socioanalista y observadora participante respectivamente. Entre ambos fines de semana, Lourau presentó una conferencia denominada “*Relaciones entre psicoanálisis y análisis institucional*”; una

⁴⁸ Radosh, Silvia y Lenz, Irene (1986). Breve historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo A. C. En *Revista. De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio, p. 7

⁴⁹ *Ibidem*, p. 8.

tercera fase fue la de elaboración de la experiencia mediante una síntesis escrita de lo ocurrido, así como una discusión y elaboración del material en una Asamblea General de los Asociados. A la síntesis se agregaron dos propuestas de Reorganización del Plan de Estudios, realizadas por José Antonio Carrillo. En una cuarta fase se tuvo como tarea profundizar y reflexionar sobre los múltiples hechos y conflictos de AMPAG.

Lo que reportan Radosh y Lenz en *Síntesis de la crónica del socioanálisis* 81, es ubicado en dos tipos de intervenciones, las realizadas por el “grupo cliente” y las que llevaron a cabo los esposos Lourau. De entrada se menciona el clima que se percibió durante el proceso de intervención, el cual estuvo caracterizado primeramente por la desconfianza hacia el equipo de intervención, hacia el socioanálisis y hacia el éxito de éste. De esa desconfianza no quedaron libres los miembros y los proyectos de AMPAG. Más tarde, el grupo cliente discute los honorarios de los Lourau y profiere ataques a las parejas del establecimiento, especialmente a la “pareja sospechosa”, y a la pareja Lourau. El llanto de las mujeres humedece el clima de las sesiones de trabajo. Otros aspectos que emergieron en las intervenciones del grupo cliente se articularon a los grupos de poder presentes, directa o indirectamente, en el establecimiento: el cogobierno, la administración, los alumnos, los extranjeros, los psicólogos, los analistas, el *Hospital Militar*, el saber, el trabajo, el socioanálisis. Todo esto se articuló con los conflictos y las contradicciones dentro de las cuales observamos: lo desarrollado-lo subdesarrollado; el colono-el colonizado; los extranjeros-los nacionales; los códigos sudamericanos-los códigos mexicanos; el modelo médico clínico-el modelo de las ciencias sociales; APM- AMPAG, etc.

Otro elemento presente en el discurso del grupo cliente fue el dinero y su empleo dentro del establecimiento. Se cuestionó que pudiera ser utilizado para un proyecto pequeño burgués; se dieron informes de los rubros en que se emplea el dinero y de los orígenes de los ingresos. Ahí los honorarios de los Lourau, ocuparon un lugar privilegiado en la discusión, ¿cuánto pagarles?, ¿bajo qué criterios definir los honorarios?, ¿a partir de criterios

clínicos?, ¿de los de la consulta particular? O de los salarios universitarios de Francia. Se definió por votación, pero poco después se consideró que fue alto el pago.

Los proyectos de AMPAG fueron otro elemento del discurso, la contradicción entre proyectos personales y proyectos colectivos quedó planteada, se cuestionaba también la imposibilidad de poder atender a las clases más desposeídas del país, ¿ese fue un proyecto idealizado? ; ¿se perdió? La necesidad de replantear el proyecto quedó sobre la mesa.

Un elemento interesante comunicado por Radosh y Lenz, tiene que ver con las dramatizaciones realizadas por el grupo cliente. La consigna fue representar una asamblea del PRI. A lo largo de ella aparecieron: el líder de la reacción, la oposición fusilada, el demagogo, el pueblo que deseaba organizarse, el burócrata, el apegado a los estatutos, la banca privada y la estatal, la tecnocracia, los pacientes, los muertos de Tlatelolco, y el inconsciente representado por un globo. El clima de la representación pasa de ser eufórico a tenso y finalmente al "relajo". Los hombres participaron más en la representación que las mujeres. La cuestión de las parejas es otra de las vertientes tomadas por el discurso del grupo cliente, ahí se ubican a las parejas sospechosas heterosexuales y homosexuales, así como a la pareja fundadora. Se habla de una pareja que venga a salvar el establecimiento.

Por lo que respecta a las intervenciones de los Lourau encontramos dos modalidades, Las de tipo socioanalíticas y las académicas. Las primeras de entrada se refieren al análisis del encargo y a las diferentes demandas que subyacen a este proceso. Adelante consideran su propia implicación en el proceso. Para René Lourau, existió un encargo con dos facetas, de formación y de análisis institucional Según su perspectiva se expresaron los siguientes analizadores: el grupo de poder; las generaciones; los extranjeros; la variedad de ideologías; los ausentes (clientes-pacientes); los disidentes; la traducción; el dinero; las relaciones administrativas; la base material; el análisis didáctico y otros análisis; el gobierno colegiado y la jerarquía institucional; incluso el propio Lourau. Por supuesto que recalcó los

vínculos entre la APM y la AMPAG, al respecto las autoras recapitulan: “Después de discutir algunas de las relaciones y objetivos de APM y la AMPAG, la izquierda, la derecha, la doble pertenencia, el psicoanálisis, el análisis de grupo, etc., y haber dramatizado una escena en base a lo anterior, Lourau recapitula que el Socioanálisis fue instituido en la AMPAG. El analizador dinero colectivizó la palabra. La autogestión es, por lo tanto, esencial. Además nos muestra la hegemonía del psicoanálisis en nuestra profesión que data desde Freud. Lo fundamental no es el conflicto entre AMP y AMPAG, sino la INSTITUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS. Un sistema de referencia hegemónico”⁵⁰.

Las implicaciones personales, son otro elemento fundamental al que se refieren los esposos Lourau y nuestras autoras las transmiten con claridad: “Lourau viene invitado a México por la AMPAG. Tiene una visión mitológica de México, los mitos de la conquista y de la revolución. Tiene el deseo de descubrir más a México, pero al mismo tiempo el temor de figurar como neocolonizador... Por otra parte su implicación se muestra a través del relato de algunos sueños; de comentarios personales de otras experiencias socioanalíticas y de las relaciones con su mujer, de su estilo para trabajar, sus silencios; su timidez... Françoise, por su lado interviene muy poco. Viene “porque le enviamos el boleto pagado”. Habla de las parejas, la propia y las de AMPAG. Cuestiona las diferencias de la calificación y expresión entre ella y René. Ella escribe, es la parte escribiendo de René. Igualmente cuestiona el motivo y la utilidad de su presencia. Termina la experiencia en llanto”⁵¹

Al hablarnos de la elaboración de la experiencia las autoras nos remiten a un “clima post-socioanalítico”, donde se percibe división y fragmentación, donde unos están alegres por los efectos del socioanálisis, por que se destaparon las diferencias en AMPAG y se manifestó la escisión en distintos niveles. Posteriormente se trabajó sobre la elucidación de un proyecto en una

⁵⁰ Radosh, Silvia y Lenz, Irene (1986) Síntesis de la crónica del socioanálisis 81 En *Revista. De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio, p. 34. Altas en el original.

⁵¹ *Ibidem*, p. 36.

asamblea. De ese proyecto no se expone nada en el material revisado por nosotros.

El texto de José Antonio Carrillo (1986), denominado "*Crónica y análisis de un fracaso*", también está íntimamente relacionado con esta experiencia vivida por AMPAG en 1981, donde los esposos Lourau se involucraron en la coordinación de un socioanálisis. Antes de pasar a dar detalles de esa experiencia, Carrillo realiza un rodeo interesante precisando un conjunto de conceptos desarrollados por el Análisis Institucional. La forma en que son expuestas las nociones muestra una profundización en el pensamiento de autores como Felix Guattari, George Lapassade y el propio René Lourau. La exposición de esos argumentos, es una expresión del efecto que tuvieron en AMPAG estos pensadores franceses. La misma intervención, es una muestra de la forma en que el pensamiento grupal e institucional francés había conmovido a un establecimiento mexicano como AMPAG. Esta fuerte atracción de la posición francesa se relaciona con una demanda de intervención enunciada claramente por Carrillo: "que nos moviera del asambleísmo burocrático y nos diera la oportunidad de pensar sobre lo que estaba pasando"⁵². Esta demanda se produce en una de las asambleas de AMPAG en noviembre de 1980.

Carrillo, después de hacer la semblanza teórica, habla de las dificultades que hubo para que en AMPAG no se reflexionara en torno a lo que él concibe como analizadores: "Al no asumirse y trabajar las tensiones y contradicciones institucionales que develan los analizadores (lo que llamo fracaso del grupo), la dinámica del funcionamiento grupal, estuvo caracterizada por: a) La ausencia de un análisis sistematizado de la relación analizador/E. O. (equipo organizador). Por lo tanto el coeficiente de transversalidad fue pobre. Los mitos sustituyen la historia; b) Lo anterior caracteriza el funcionamiento de los grupos sometidos. Los intentos de acceder a un funcionamiento de grupo-sujeto, no fueron suficientes; c) Desde el análisis institucional, el grupo no consiguió articular los niveles

⁵² Carrillo, J. A. *Crónica (1986) y análisis de un fracaso*. En: *Revista De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio, p 59.

libidinal, ideológico y organizativo. La mayor parte del tiempo se quedó en el plano socioemocional y de lo mítico. El plano de lo operativo, de lo secundario, se adelgazó; e) el clima regresivo, primarizado, trae como consecuencia que el problema “vacío de poder institucional”, vacío de liderazgo (de persona y/o proyecto) se viva, en el imaginario institucional, como una muerte: predominio de pulsiones “mortíferas” y desintegradoras, con las ansiedades paranoides y depresivas concomitantes; manifestaciones de hostilidad y violencia. Este deseo de muerte, tampoco fue trabajado. “Parece una institución que está luchando por no deshacerse”. L (Lourau) es el Mesías, que vendrá a salvar a la AMPAG, pero en otro plano es un perseguidor que viene a destruirla y atacarla: la máquina que mata a un inventor”⁵³

Al observar estos argumentos quedan muy claras las razones que condujeron a José Antonio Carrillo a nombrar a la AMPAG, como grupo objeto, en la medida en que, según su perspectiva, no se tomó conciencia de los analizadores; predominó, sin nombrarse, el deseo mortífero del grupo, así como la tendencia a la fragmentación y a la destructividad. Según este planteamiento, la crisis de AMPAG estaba vertebrada por la presencia de un cogobierno, pero en estrecha relación con lo que Carrillo denomina, igual que Radosh y Lenz (1986), “pareja sospechosa”, expresión que parece provenir de la misma grupalidad. La propia “pareja sospechosa” es concebida como analizador. Esa pareja está involucrada en lo que fue la inserción de “colegas rioplatenses exiliados”. Lo extranjero, lo femenino, así como la profesión de psicóloga, juegan un papel importante en esa “pareja sospechosa”. Nos preguntamos si esos exiliados jugaron un papel fundamental en la reorganización de AMPAG, pues así lo sugiere el texto de Carrillo. El analizador “pareja sospechosa” conduce a otro analizador: “los criterios de selección y la composición del grupo”. Se plantea la pregunta respecto a que el cogobierno tiende, o no, hacía un centralismo burocrático. De ese modo, Carrillo insiste en el conjunto de analizadores que ya había

⁵³ *Ibidem*, p. 89-90.

precisado Lourau y que, según Carrillo, no pudieron ser revalorados por la AMPAG.

La experiencia de AMPAG es de suma importancia y es la muestra de una forma distinta de organización de los establecimientos psicoanalíticos en nuestro país. La experiencia es valiosa por sus antecedentes, por las búsquedas que emprende, así como por los esfuerzos continuos, por lo menos desde su nacimiento hasta los años ochenta, de analizar su propio devenir. Situación que fue común en otros espacios analíticos, pero que en el caso de AMPAG adquiere una textura especial, pues la presencia de un tercero, que posibilita la exploración de los nudos conflictivos, es algo digno de subrayar. Las experiencias socioanalíticas vividas por la AMPAG, son una muestra de ese interés por descentrarse, por tomar cierta distancia respecto a sus propias problemáticas, para poder pensar cosas diferentes.

No quiere decir esto que otras asociaciones, o grupalidades, no hayan hecho intentos de reflexionar en torno a sus conflictos. Lo que estamos diciendo es que la estrategia de trabajo para analizar esos conflictos fue muy específica. Hasta el momento, solamente sabemos de otro establecimiento psicoanalítico que recurrió a la presencia de una coordinación externa para realizar una experiencia semejante a la llevada a cabo por AMPAG, nos referimos al Instituto Mexicano para la Psicoterapia Psicoanalítica de la Adolescencia (IMPPA) fundado en el año de 1981, por Armando Barriguete y Raquel Radosh, entre otros.

Es evidente que las transiciones vividas por AMPAG en el plano teórico y técnico hicieron posible ese tipo de trabajo reflexivo. La aceptación de los fenómenos grupales como elementos sustanciales en la conformación de la subjetividad, el recurrir a las distintas posturas de la psicología social, del análisis institucional, a otras lecturas de Freud; todo esto también colaboró. Seguramente el momento histórico, tan cercano a las ideologías del 68, también permitió ese trabajo de auto reflexión. El recuperar el trabajo de importantes psicoanalistas interesados por los fenómenos de grupo, condujo a que se emprendieran tareas de suma importancia. Experiencias que al tiempo que hicieron posible el esclarecimiento de los dilemas grupales,

fueron espacios de formación en ese tópico. Otros establecimientos, a pesar de compartir algunas líneas teóricas con AMPAG, ni siquiera se plantearon la posibilidad de generar un dispositivo de escucha y de circulación de la palabra donde una coordinación externa funcionara como tercero, e hiciera posibles otras formas de inteligibilidad y de exploración de sus contradicciones.

No solamente fue el interés propio por una tendencia teórica, donde el obstáculo epistemofílico es muy evidente, lo que impidió que otros establecimientos tuvieran una experiencia semejante a la de AMPAG; también se jugaron ahí las intenciones de conformar otros espacios, generar otro tipo de establecimientos y agrupaciones donde quienes encabezaron las rupturas se convertían en pioneros de esas nuevas grupalidades. Proyectos legítimos, pero que evidenciaban una inserción coyuntural en los espacios donde pudieron percatarse de sus propias intenciones y prefigurar un proyecto distinto, que en muchas ocasiones contradecía los objetivos explícitos que se planteaba el establecimiento donde se formaron, u hospedaron, quienes luego emigraron rumbo a otras posibilidades.

A pesar de esta situación, es necesario señalar que, especialmente en lo planteado por José Antonio Carrillo, la historia queda recubierta por un análisis exhaustivo a nivel teórico y no aparecen nombres, se borra a los agentes involucrados, por lo que no es posible tomar el documento como algo que pueda ser ubicado con un poco más de precisión. Si no se perteneció a esa grupalidad, difícilmente se entiende mucho de lo que en esos momentos sucedió. A pesar de esto, queda muy claro que hay un esfuerzo permanente por incorporar elementos teóricos y metodológicos para la reflexión en torno a los grupos y en torno a la intervención en los mismos.

Por su parte, Amapola González de Gaitán (1980), quien reivindica a la "Sociedad Psicoanalítica de México A. C.", nos habla de que es el 31 de mayo de 1978 cuando se adquiere la denominación de Sociedad. Tal denominación implicó, según la autora, el reconocimiento de la labor

científica que se realizaba al interior de esa agrupación y que se ligaba a sus propósitos fundamentales: "El objeto de la Asociación Civil es el estudio, la enseñanza y difusión del psicoanálisis... No tendrá en ningún caso, propósito de lucro"⁵⁴. El origen de esta asociación se vincula, en lo dicho por la doctora Amapola, con el "Grupo de los Pioneros" como muchos llaman a aquellos jóvenes médicos que, según esta autora, partieron en enero de 1948 de esta ciudad de México hacia Buenos Aires Argentina y a otras partes del extranjero. El regreso de estos personajes es ubicado por ella entre los años 1955 y 58: "trajeron a México su jerarquía académica de psicoanalistas y contribuyeron a formar la Asociación Psicoanalítica Mexicana"⁵⁵.

Para 1972, según datos expuestos por González de Gaytan, la Asociación Psicoanalítica Mexicana contaba con 45 miembros. En ese mismo año del 72 aparece el *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*, incorporándose a él Jaime Tomás, Santiago Ramírez y Avelino González, además de otros psicoanalista de trayectoria internacional como Charles Socarides, quien cursó estudios en la Universidad de Harvard y en el New York Medical College, además "se entrenó" como psicoanalista en Columbia University (Psychoanalytic Center for Training and Research). La señora Laura Achard de Demaria, también se unió al grupo, ella se especializó en psicoanálisis infantil y además fue fundadora de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en el año de 1955. Pero la emergencia y conformación de ese Grupo al que se refiere González de Gaytan, respondía a que "algo muy grave" ocurría en el interior de la A.P.M. Al parecer "no fue cuestión de ciencia", más bien se trataba de "inconformidad con la política interna" del establecimiento ya que nadie hacía referencia a diferencias de orden teórico o técnico.

Nuestra autora señala, sin dar pormenores, que se trató de una ola de difamaciones que llegaron ha manifestarse directamente ante los pacientes de los psicoanalistas, y obligaron a que 14 de los 49 miembros se vieran precisados a renunciar, la finalidad parecía ser "sepultarnos

⁵⁴ González de Gaitán, Amapola (1980) *Reseña Histórica de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana*. En: *Rev. Gradiva*, No. 1 Vol. 1, p. 7.

científicamente". En este contexto de ideas que expone la autora, no deja de llamar la atención la referencia al ministro de propaganda de Hitler, el nazi Paul Joseph Goebbels quien afirmó que una mentira repetida suficiente número de veces se convierte en una verdad. El resto de este breve escrito nos remite a la gama de actividades que ha realizado la Sociedad Psicoanalítica de México, ahí llaman la atención los lazos establecidos con Monterrey y Jalisco donde se realizaron sendos eventos, en 1973 y 1974 respectivamente. En el año de 1975, Amapola González de Gaitán, Avelino González, Sergio Toscano y Luis Vega, miembros fundadores de la Sociedad Psicoanalítica de México, establecieron el Instituto de Psicoanálisis y Psicoterapia S. C. El objetivo fue impulsar la enseñanza, fomentar las aplicaciones terapéuticas, así como las tareas de investigación y divulgación. Se observa con claridad un nexo entre estas dos organizaciones, la Sociedad y el Instituto, pues según las propias palabras de Amapola González, muchos de los egresados del instituto se incorporaron como psicoanalistas a la Sociedad. Un dato interesante es la aparición de La Asociación Psicoanalítica Jalisciense en febrero de 1979, con Enrique Torres Acevedo como fundador.

La referencia a la producción, a los ateneos y seminarios, es muestra de que hubo permanentes intentos de legitimación ante la dificultad de que una Institución Internacional avalara el funcionamiento de esta Asociación, no estamos diciendo que para operar debiera estar ese aval, simplemente hacemos énfasis en que si bien hay una ausencia de ese respaldo, en cambio se nos muestra una buena cantidad de trabajo realizado en el campo del psicoanálisis.

En sus *"Notas para una historia del psicoanálisis en los años setentas"*, Fernando González (1989) ubica a los psicoanalistas: "como actores sociales que compiten: 1) Por un mercado en el que se proponen bienes de "salud mental" y prácticas de transformación del "alma"... 2) por imponer la "verdadera concepción respecto a lo que es el psicoanálisis. Lucha y debate por y para especialistas; 3) Por la administración de un territorio de

⁵⁵ *Ibidem*, p. 9.

legitimación”⁵⁶. Al mencionar la palabra competencia nos remite a los problemas de hegemonía y legitimación que han atravesado a la institución psicoanalítica desde los tiempos de Freud y que resuenan en la geografía mexicana, donde, según lo expuesto por Fernando González, la APM se colocaba como establecimiento hegemónico y legitimado desde su fundación en 1957 hasta la aparición del Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) a finales de los años sesenta.

Sin embargo, el mismo Fernando González señala que la aparición de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP) y la AMPAG representaron antecedentes importantes del quiebre hegemónico de la APM. Este autor insiste en delinear las sombras que sobre la AMPP y AMPAG dejaba caer permanentemente la APM, en la medida en que este establecimiento se percibía como la garantía de acceso al saber psicoanalítico y de su ejercicio clínico. A la insistencia de estas sombras colaboraba la “doble pertenencia” de algunos de los “personajes preclaros”, los llamados “pioneros” del psicoanálisis en México, afiliados como docentes y administradores a los tres establecimientos. Las relaciones ambivalentes con la “institución madre” se multiplicaron, y el efecto que podemos apreciar es el de la expansión del saber psicoanalítico a partir de establecer espacios cuya legitimidad se va construyendo al calor de tensiones con la APM. La hegemonía de este establecimiento va siendo minada con la participación de personajes de la talla de Santiago Ramírez en otros establecimientos, participación que Fernando González ubica como “ejemplo paradigmático” pues “se dedicó a formar generosamente a futuros analistas”⁵⁷.

Según esta perspectiva, las rupturas con la APM materializaron las posibilidades de una verdadera extensión del psicoanálisis en México. Avelino González, Amapola González, Enrique Torres y Manuel Fernández Villanueva hacen labor en Guadalajara desde 1973, la cual culmina con la fundación en 1979 Asociación Psicoanalítica Jalisciense.

⁵⁶ González Fernando (1989) Notas para una historia del psicoanálisis en los años setentas. En *Memorias. Simposium. Psicoanálisis y Realidad*. Círculo Psicoanalítico Mexicano. México p.49.

Otra vía de extensión articulada en cierto modo a las rupturas de la APM, fue eso que Fernando González llama la “disidencia exterior a la AMP”, que se cristaliza con la aparición del *Círculo Psicoanalítico Mexicano*, que ve la luz en agosto de 1969. Sus fundadores fueron Jaime Cardena, Raúl Páramo y Armando Suárez. Lo que caracterizó a este espacio de formación, fue que la profesión médica no era un requisito para llegar a ser psicoanalista, se recuperaba así la tradición del *Círculo Psicoanalítico de Viena*, donde exponentes de distintas disciplinas debatían con el saber psicoanalítico. Si bien la diversidad parecía abrirse paso, la “endogamia” tendía sus redes pues ni psicoanalistas de la AMP, ni de la escuela frommiana quisieron involucrarse en la formación de los nuevos analistas, debido a que en el *Círculo Psicoanalítico* tenía gran influencia del pensamiento y la personalidad de Igor Caruso. Además, no se querían entablar vínculos con Jaime Cardena, quien había abandonado la APM. A estas razones, se agregaba otra que Fernando González considera de mayor peso: la apertura de este nuevo establecimiento a otras profesiones distintas a la medicina. La endogamia señalada por González se instalaba por necesidad: “Los doctores Cardena y Suárez –dos marginales por diferentes razones- tomaron a su cargo supervisiones y seminarios, pero no de una manera simétrica. Así por ejemplo, el Dr. Cardena analizaba -individual y grupalmente- a ocho personas en proceso de formación, entre ellas a la esposa del doctor Suárez, además supervisaba y daba técnica analítica e incluía a su mujer e hijos en algunos seminarios... En cambio el doctor Suárez solamente analizaba a dos personas que habían emigrado de Guadalajara... e impartía el seminario acerca de los escritos de Sigmund Freud. Dos de los alumnos de la Universidad del Dr. Suárez asistían a los seminarios sin estar en análisis o en supervisión con ninguno de los doctores aludidos”⁵⁷.

Pero muy pronto aparecen las rupturas relacionadas con la práctica analítica: “uno de los analizados del doctor Cardena propuso un paciente

⁵⁷ *Ibidem*, p. 58.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 59.

para ser tratado psicoanalíticamente por nosotros. Los dos analizados del Dr. Suárez dijimos que nos parecía muy prematuro, ya que estábamos iniciando nuestra formación, uno de los del grupo del Dr. Cardeña decidió hacerse cargo. El doctor Suárez se opuso, diciendo que tomar un paciente en análisis era mucha responsabilidad. Esto al parecer fue visto como un ataque al "grupo" de analizados del Dr. Cardeña y por él mismo. En este punto sucedió la ruptura"⁵⁹

La forma en que se "resuelve" esa ruptura queda poco clara en lo dicho por Fernando González, pues de pronto desaparece del escenario el Dr. Cardeña después de haber sido "investido" como presidente por el propio Igor Caruso; repentinamente el panorama aparece más nítido cuando el Dr. Cardeña deriva hacia la parapsicología y un "nuevo Círculo Psicoanalítico Mexicano" se constituyó en 1971. Quedamos incluidos a nivel de la formación: Luis Moreno, Lilia Meza, Ana María Martínez Camarena, Patricia Escalante, Magda Fernández, Ida Onyk, Juan Diego Castillo y quien esto escribe... Como formadores Armando Suárez en los escritos de Freud, el doctor Raúl Páramo en Técnica Psicoanalítica, (el doctor Páramo alrededor de 1977 constituyó en Guadalajara el Grupo de Estudios Sigmund Freud) y con el tiempo se fueron uniendo otros: Tomas Segovia, Carlos Pereyra, Gilberto Giménez, etc"⁶⁰.

Una "ideología grupista ingenua" se hacía presente aquí, tal y como nos lo informa Fernando González, esa ideología impulsaba una premisa: "nosotros no somos institución", por lo que se trataba de desterrar la dimensión burocrática del establecimiento. La referencia de legitimación era la Federación de Círculos, no les importaba a los integrantes pertenecer a la Internacional.

Ante nuestros ojos el carácter de este "imaginario revolucionario" es evidente, sobre todo si tomamos en cuenta la referencia a la genealogía mítica del Círculo Psicoanalítico donde los disidentes, marginados y marxistas tienen un papel protagónico, nos referimos sobre todo a las figuras

⁵⁹ *Ibidem*, p. 59

⁶⁰ *Ibidem*, p.60.

de Igor Caruso y Armando Suárez. Ellos hacen posible llevar con orgullo esta identidad revolucionaria que rechaza lo instituido y se ponen a trabajar en un proyecto sin la sombra de la legitimidad oficial, lo cual no implica que no aparezcan otros órdenes de legalidad que configuran prohibiciones e imperativos. Nos referimos a la teoría y práctica prescrita por Freud y los posfreudianos, que se convierten en texto que legitima el quehacer de una práctica que se extiende poco a poco en México. El contexto donde aparece y se desarrolla el Círculo Psicoanalítico es el de crítica a las instituciones, pero esa consigna lleva también sus imperativos y prescripciones, las cuales generan un conjunto de relaciones novedosas en la práctica del psicoanálisis en México.

Una referencia más a Fernando González nos parece necesaria, en la medida en que él nos habla de un fenómeno interesante al plantear que “las genealogías se cruzan”. De pronto, personalidades importantes de la APM se insertaron como docentes en el Círculo Psicoanalítico, nuevamente aparece aquí Santiago Ramírez como agente inquieto que se desliza hacia distintos terrenos con la intención de formar analistas. Además de Celia e Isabel Díaz, quienes dan seminarios de supervisión clínica, mientras Enrique Guarnier se encargó de un seminario de Psicopatología. Sin embargo, no se precisan las condiciones en las que incursionaron los miembros de la APM en el Círculo.

El imaginario revolucionario que habitó al Círculo Psicoanalítico, debe haberse hecho más sólido, pero no menos problemático, a la llegada de los psicoanalistas sudamericanos. Pues generó lo que Fernando González denomina una “red institucional porosa”, asestando un duro golpe a la ortodoxia. Los espacios de formación proliferaron, los establecimientos psicoanalíticos ya no bastaron para ajustarse al deseo de llegar a ser analista. Surgen denominaciones impulsadas por diferentes grupos e individuos, donde la perspectiva psicoanalítica se articula a problemáticas de la pareja, familia, grupos e instituciones. Los diferentes grupos e individuos recién llegados de Sudamérica, se deslizan hábilmente de un espacio a otro,

de un establecimiento a otro, insertándose en las universidades públicas y privadas, así como en las instituciones de salud, mostrando la capacidad de difusión que tiene el psicoanálisis y poniendo a prueba el credencialismo hasta entonces vigente. Los distintos agentes de ese “circuito paralelo de formación”, seguramente le daban sentidos diversos a su práctica, por lo que se abrió para nosotros un campo de indagación con la finalidad de intentar reconstruir esos sentidos y sus oscilaciones a lo largo del tiempo, sobre todo cuando vamos percibiendo la serie de transformaciones vividas en nuestro país, donde el credencialismo en el terreno de la formación intelectual y académica en los últimos treinta años ha sido impactado por el devenir económico.

En ese contexto de extensión señalado por Fernando González, aparecen las controversias entre los diferentes grupos, los protagonistas de ese circuito paralelo publican textos, fundan revistas, organizan congresos, entran en polémica a partir de las diferentes maneras de entender a Sigmund Freud y a otras personalidades importantes dentro del ámbito psicoanalítico como lo son Melanie Klein y Jacques Lacan. Se debate con las Ciencias Sociales y la filosofía, el discurso psicoanalítico se vincula o marca sus límites respecto al marxismo, se cuestionan fuertemente los establecimientos de formación analítica, las prácticas psiquiátricas y educativas. Encontramos, a partir de los años setenta, un giro a la manera de entender el saber psicoanalítico y sus modalidades de inserción en la sociedad. La “nueva cultura psicoanalítica”, a la que se refiere Fernando González, ha dejado de lado la formación médica como requisito indispensable para ser psicoanalista. Las filiaciones nacionales e internacionales para legitimarse como analista sufrieron, desde entonces, un reacomodo considerable, y el abanico de posibilidades se ha ampliado. Ante este nuevo panorama, Fernando González ve ciertos riesgos en la “mezcla de paradigmas”, al tiempo que reconoce que los radicalismos pueden conducir a dogmas dentro del pensamiento psicoanalítico de nuestro país.

Otro esfuerzo valioso de reconstrucción del devenir psicoanalítico en nuestro país, lo encontramos en un trabajo de Guadalupe Rocha Guzmán (1998), cuya intención es explorar los mecanismos de formación en las instituciones psicoanalíticas y su relación con las rupturas frecuentes que se producen al interior de los establecimientos psicoanalíticos. Le interesa explorar la manera en que se valida y autoriza el ejercicio de la práctica psicoanalítica, por eso se concentra en el proceso de formación de analistas, así como en la estructura de la institución que hace posible esa formación, identificando la especificidad de mecanismos y dispositivos reguladores de la práctica analítica.

Su investigación se concentró en dos establecimientos psicoanalíticos mexicanos la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Poco a poco se va adentrando en las escisiones y rupturas generadas al interior de esos establecimientos, las cuales, según la perspectiva de la autora, han afectado el devenir del psicoanálisis en nuestro país. Al mismo tiempo, se propuso realizar una “descripción general del campo en el que se insertó e institucionalizó el psicoanálisis en México”⁶¹. En esta dirección, señala algunos antecedentes de las instituciones psicoanalíticas en México. Ahí le da gran peso a la psiquiatría, como ámbito dentro del cual se van consolidando las primeras relaciones con el psicoanálisis. Los datos que nos aporta son de gran interés, pues menciona la gran influencia que tuvieron personajes como Charcot, Raymond, Dejerine, y otros europeos que orientaron el trabajo en el campo de la psiquiatría y la neurología, durante fines del siglo XIX y principios del XX. Dentro de ellos destaca la presencia de Pierre Janet, quien estuvo en nuestro país en 1923, impartiendo cursos durante los meses de julio y agosto. También señala que después de la segunda guerra mundial fue cuando comenzó a tener fuerza la escuela estadounidense en nuestra psiquiatría, debido, entre otras cosas, a que muchos médicos tomaron la

⁶¹ Rocha, G. (1998) Las instituciones Psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. Tesis de la Maestría en Psicología Social Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, p. 4.

decisión de irse a Estados Unidos a especializarse en psiquiatría y en psicoanálisis. Esto último le dio un giro importante al desarrollo de las ideas psicoanalíticas en nuestro país, pues se dieron contrastes interesantes entre esta perspectiva y aquellas que provenían de Francia y Argentina, una vez que se fundó la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Un dato que llamó mucho nuestra atención, fue que en 1923 el médico Guevara Oropeza diera a conocer su tesis bajo el título "Psicoanálisis", siendo Pierre Janet y Sigmund Freud, quienes estuvieran guiando su argumentación, en tanto que muestra semejanzas y diferencias centradas en el concepto de "subconsciencia", el cual según Guevara Oropeza, se encuentra en ambos planteamientos. Sin embargo, debemos tener presente que Sigmund Freud desechó ese concepto colocando en primer plano el de Inconsciente.

Con este y otros datos, Guadalupe Rocha nos demuestra que el psicoanálisis ya se encontraba en el clima intelectual de México desde los años veinte, estableciendo nexos con la psiquiatría, la higiene mental y la psicología. Durante los años treinta esta presencia continua y un ejemplo de ello es el seminario que en 1937 organizó el médico Raúl González. En ese mismo año se fundó la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, siendo su primer presidente el mencionado Manuel Guevara Oropeza, se comenta que muchos de sus fundadores participaban del "espíritu del psicoanálisis". Este clima y un "notorio atraso de la psiquiatría" de la época, colaboraron a que se viera en el psicoanálisis una posibilidad de renovar el conocimiento respecto a la enfermedad mental. Esta condición hace que en 1947 algunos médicos se vayan al extranjero a buscar una formación psicoanalítica que no existía en nuestro país. Guadalupe Rocha también nos informa de toda una estructura de establecimientos que se va configurando, durante los años cuarenta y cincuenta, en torno a la salud y la educación. En esos establecimientos muy pronto se hace sentir la presencia del psicoanálisis. Aunque se concentra en la aparición de la APM y el Círculo Psicoanalítico Mexicano, también hace referencia a la AMPAG y a la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Por otra parte,

considera a personajes como Erich Fromm y sus discípulos; además de realizar una crónica sugerente del famoso caso Lemerrier.

Cuando alude a la forma en que la presencia de Erich Fromm se asienta en nuestro país, a diferencia del texto de los Millán, no encontramos en Guadalupe Rocha una apología frommiana. Más bien se habla de la serie de exclusiones que vivió Fromm de las asociaciones psicoanalíticas: en 1934, debido a su condición de judío se le excluyó de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, asumiendo el papel de miembro extraordinario en la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA por sus siglas en inglés); en 1941 no aceptó ser solamente miembro honorario del Instituto Norteamericano de Psicoanálisis, pues Fromm exigía ser reconocido como analista didáctico y supervisor. En 1946 fundó el Instituto William Alason White de Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología, y en 1953 se le excluye de la IPA. En contraste con esta serie de exclusiones, en México se le asigna a Erich Fromm un lugar importante dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que le permite el desarrollo de su tarea como psicoanalista y la formación, a partir de 1951, del grupo de sus trece discípulos: Raúl González Enríquez, Aniceto Aramoni Schoucair, Guillermo Dávila, Jorge Derbez Muro, Abraham Fortes Rudoy, Ramón De la Fuente Muñiz, José F. Díaz, Francisco Garza, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Alfonso Millán, Jorge Silva García y Jorge Velazco Alzaga.

La fundación de la APM es mencionada por Guadalupe Rocha, ella también procede a recuperar algunas versiones que dan cuenta del cómo surge ese establecimiento. Al retomar los argumentos de Ramón Parres, en su Conferencia Magistral sobre los *Treinta años del psicoanálisis en México*, se percata de que Parres elude hablar de las posibilidades que se habían abierto para el psicoanálisis en México, a partir de la presencia de Erich Fromm en nuestro país. En cambio, Santiago Ramírez insiste en que el grupo frommiano carecía del nivel adecuado de formación como para establecer un vínculo fuerte con la APM. Así, en el origen de la APM, Guadalupe Rocha subraya el distanciamiento que existió entre el *grupo frommiano* y el llamado *Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos*,

antecedente de la APM, conformado por los médicos que habían cursado estudios en Argentina, Francia y Estados Unidos.

Habla, de la serie de requisitos que este grupo tuvo que cumplir para poder llegar a ser una asociación aceptada por la IPA. Esto es: el grupo tuvo que estar supervisado por una Sociedad Componente, la cual debió ser aprobada por un Consejo; el Consejo a su vez realizó una serie de supervisiones a través de Comités. El Consejo debía aceptar la admisión del Grupo en la IPA; uno de los requisitos para existir como Grupo, era que por lo menos cuatro de sus miembros pertenecieran a la IPA. Así, el Grupo cuenta con una especie de patrocinio que es una Sociedad Componente, responsable del entrenamiento y de la calificación. Es en 1957, cuando en el vigésimo Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en París se le otorga al Grupo Mexicano el estatus de Sociedad Componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, modificando su nombre al de Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Queda entonces, ante la IPA, con la autorización para formar analistas: "En el primer periodo de esta institución, el Grupo fue integrado por los doctores Rafael Barajas Castro, Ramón Parres, Santiago Ramírez, José Rernus y José Luis González Chagoyan, todos ellos en calidad de analistas aspirantes a analistas didactas; y como candidatos a analistas Carlos Corona Ibarra, Fernando Césarman, Francisco González, Luis Feder y Estela Remus"⁶².

Más tarde se sumaron Victor Manuel Aíza, Alfredo Namnum y Avelino González. Guadalupe Rocha hace un señalamiento respecto a una situación que resulta paradójica, dadas las exigencias que en aquella época tenía la IPA: "fueron aceptados Luis Féder y Estela Remus, psicólogo el primero y con la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo la segunda... Fueron invitados Raquel Berman, Carolina Lujan, Graciela Solís, Dolores M. De Sandoval y el Dr. Fernando Díaz Infante para "colaborar" con esa asociación recientemente reconocida como Sociedad Componente de la API. Estos "invitados" participaron en la APM haciendo pruebas y viendo pacientes supervisados por los fundadores así como también recibiendo seminarios

⁶² *Ibidem*, p. 26.

diarios de dos horas. Tres años y medio después de su ingreso, fueron informados de que, a excepción del Dr. Fernando Díaz, no podían continuar su formación ahí dado que no eran médicos... tres de ellas eran psicólogas y una con estudios de criminología y trabajo social (Raquel Berman)⁶³.

En los siguientes años de la década de los cincuenta y durante los sesenta se desarrolla con fuerza el psicoanálisis haciéndose presente en distintas instituciones. Así lo hace patente Guadalupe Rocha, cuando nos habla del *"Psicoanálisis" en el Monasterio*, denominación que emplea para mostrarnos un conjunto de datos, por demás interesantes, respecto al caso del Prior Gregorio Lemercier, quien introdujo el psicoanálisis en el monasterio Benedictino denominado Santa María de la Resurrección, entrando en fuerte conflicto con la más alta jerarquía del Vaticano, al grado de abandonar la orden religiosa a la que pertenecía. Más tarde, el propio Lemercier, fundaría el Centro Psicoanalítico Emaús. Los detalles que aporta Rocha, nos permiten imaginar ese proceso vivido por el psicoanálisis mexicano y por el Prior Lemercier. Uno de los aspectos que atrajeron nuestra atención, es la estrecha relación que esta autora establece entre el trabajo realizado por los psicoanalistas de la APM en el monasterio y la emergencia de AMPAG: "Tanto Emaús como AMPAG son parte de los efectos que se producen con este *"encuentro y confrontación" entre iglesia y el psicoanálisis*"⁶⁴

Nos habla del gran interés que muchos psicoanalistas de la APM tenían en el psicoanálisis de grupo, algunos debido al contacto que habían tenido con ese ámbito en Argentina. José Luis González Chagoyan, aparece aquí como uno de los principales precursores de este tipo de trabajo y un protagonista importante en la fundación de la AMPG en la década de los sesenta. A su lado se encontraban Frida Zmud, Gustavo Quevedo, José Remus y Avelino González. No sobra decir que Gustavo Quevedo y Frida Zmud habían participado con Lemercier en la experiencia del monasterio. En este momento no entraremos en detalles en torno a este proceso particular, pues en un capítulo posterior haremos algunas precisiones en torno a lo dicho por

⁶³ *Ibidem*, p. 27.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 44. Cursivas nuestras.

Guadalupe Rocha. Únicamente, vale la pena mencionar que mientras aparecen una serie de tensiones internas en la APM, vinculadas a la experiencia de Lemerrier, el surgimiento de Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica y la emergencia de AMPAG, en nuestro país se viven, durante la década de los sesenta, tensiones políticas y culturales muy importantes que parecen ser olvidadas por nuestra autora, y a las cuales haremos referencia en su momento.

Es en esa misma década donde Rocha, al igual que Fernando González, sitúa los orígenes del Círculo Psicoanalítico Mexicano, cuando en 1969 Jaime Cardeña, Raúl Páramo y Armando Suárez fundan el Círculo Mexicano de Psicología Profunda. El primero de ellos había sido miembro de la APM, mientras los dos últimos mantenían fuertes vínculos con el Círculo Vienés de Psicología Profunda. Este espacio había visto la luz gracias a los esfuerzos de Igor Caruso durante 1947, con la intención de llevar los conocimientos psicoanalíticos al campo de la educación, la sociología y la medicina. La semblanza biográfica que propone Guadalupe Rocha, tanto de Igor Caruso, como de Armando Suárez nos ayuda a observar el tipo de vínculos que van construyendo estos personajes entre religión y psicoanálisis.

La autora nos habla de la ruptura que se dio en el Círculo Psicoanalítico de Psicología Profunda instituido en 1969, el quiebre ocurre en 1970, dando como resultado el alejamiento del doctor Cardeña y la instauración del Círculo Psicoanalítico Mexicano, nueva denominación bajo la cual empezaron a trabajar Armando Suárez y Juan Páramo, promoviendo, a partir de entonces, la primera generación de psicoanalistas formados en dicho establecimiento. A partir de ese momento, las separaciones y las rupturas serán algo que se repetirá varias veces al interior del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Guadalupe Rocha nos da pormenores de ellas y de los personajes involucrados en esas situaciones, así como de los elementos que, a su parecer, están relacionados con estas rupturas: posturas teóricas, cambios en los programas de estudio, reconocimiento oficial de la formación psicoanalítica, transferencias cruzadas, estilos personales, etc. Todos estos elementos son los que se movilizan en las rupturas ocurridas en el Círculo

Psicoanalítico y también en la APM. Más adelante, retomaremos algunos datos aportados por esta autora, pues a pesar de que nuestra finalidad fue descentrarnos de la intimidad de los establecimientos psicoanalíticos, es imposible mantenernos al margen estas circunstancias.

Alguien que a principios del siglo XXI pone sobre la mesa el tema del psicoanálisis en México, es Roberto Castro (2001). Su interés es mostrar una perspectiva de lo que es el psicoanálisis en diferentes ciudades del país. Además, intenta exponer problemas en torno a los “cincuenta años del psicoanálisis” en nuestra geografía. De entrada señala que en los cincuenta años que tiene el psicoanálisis en nuestro país, las ganancias son “limitadas”. Tres ciudades son las que él ubica con fuerte presencia del psicoanálisis. México, Monterrey y Querétaro. Piensa que hay poca labor de difusión del saber psicoanalítico y más bien es la “complejidad de la cultura” la que hace posible que más gente se entere de lo que es el psicoanálisis. El punto de partida de este autor parecería lógico pero, al deslizar nuestra atención sobre su texto, nos sorprendió que se remitiera a un recorrido denominado por él “De Mesoamérica a la Nación”. Ahí la conquista y sus antecedentes son tocados brevemente, para llegar a la legitimación del Estado actual, la presencia del corporativismo y la iglesia. Se insiste permanentemente en las negociaciones del Estado con los sectores más poderosos de la sociedad, y las referencias a los mitos de identidad, a las figuras construidas desde los medios para sostener esa identidad son por demás interesantes. Es así como llega a una proposición que nos llama la atención y que obliga al descentramiento de los establecimientos psicoanalíticos, al remitirlos a una dimensión que subraya la inserción social del psicoanálisis: “El psicoanálisis se enfrenta a una visión centrada en la clase media urbana que le dificulta su difusión, sea por falta de información o porque la invade un interés por soluciones a problemas afectivos o psicológicos; por ello cabe la pregunta de cuán necesarias son las “razones

freudianas”, y si esta situación es producto de una inmovilidad del psicoanálisis en su forma de practicarse y pensarse”⁶⁵.

Insiste en que los profesionales del psicoanálisis son de extracción media y que ese origen puede tener que ver con sus esfuerzos permanentes de legitimación. Es decir, así como se intentaba legitimar el Estado, de la misma manera se intentan legitimar los distintos grupos de analistas que se adherían a los establecimientos. Esa resonancia de legitimación llevó, como en el gobierno nacional, a la confrontación hostil entre los distintos grupos. No existía una postura crítica respecto a lo que se heredaba, aunque Roberto Castro se centra más en las herencias circunscritas en el campo del psicoanálisis, nosotros debemos reconocer que toda herencia se promueve en un contexto y está sesgada y marcada por él. El caos, es lo que ve Roberto Castro como resultado de estos esfuerzos de legitimación que desconocen su genealogía, pues ahí prevalece sobre todo una descalificación y desconocimiento recíprocos, donde el “elitismo en las comisiones de enseñanza” ha sido contundente. Se reproducía así, en el interior de los establecimientos psicoanalíticos, una relación opaca entre el Estado y el ciudadano que caracteriza a la sociedad mexicana. Enfatizándose la legitimación de los fundadores, de los principios y dejando de lado los “derechos” de los formandos, al grado de exagerar los hallazgos de quienes han sido colocados como fundadores. Según Roberto Castro, el problema del psicoanalista está articulado a lo que sería una práctica social con los oprimidos, con aquellos arrasados por la pobreza y la marginación, ese tipo de práctica: “quedó en suspenso. El psicoanalista como crítico de la sociedad, ha pasado de moda y se encuentra como referente lejano en los años sesenta y setenta. Ante el salvajismo y desorden social actuales no hay manifestación alguna por parte de los psicoanalistas, ni a título individual, ni como grupo; y si es así no se conocen testimonios”⁶⁶. Evidentemente esta afirmación de Roberto Castro puede generar muchos desacuerdos, pues en

⁶⁵ Castro, Roberto (2001) Apuntes breves sobre el psicoanálisis en México. En. *Rev. Espectros Del Psicoanálisis*. No. 4 Primavera, p. 99.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 106

establecimientos como AMPAG e incluso en espacios como la Universidad Autónoma Metropolitana o la Universidad Nacional Autónoma de México podemos encontrar experiencias recientes que contradicen esta idea.

Sin embargo, las reflexiones de Roberto Castro, apuntan a una valoración de la posición social que ha tenido el psicoanálisis en nuestro país desde que aparecieron sus primeros establecimientos. Desde su perspectiva, las luchas internas, las confrontaciones entre establecimientos en un afán de legitimación, han impedido que el psicoanálisis ocupe un lugar importante en la cultura nacional. No percibe con claridad los vínculos que los gremios de psicoanalistas establecen con las problemáticas sociales, ni tampoco un discurso psicoanalítico que recupere ese conjunto de problemas sociales que aquejan a nuestro país. Esto no fue así siempre, el psicoanálisis, se interesó durante las décadas de los sesenta y setenta en lo que sucedía a los mexicanos. Además de las mencionadas por Roberto Castro, ¿qué otras circunstancias han operado para que el psicoanálisis haya pasado a vivir esta situación donde su participación carece de brillo y de difusión, donde parece que ha perdido vigencia el discurso psicoanalítico? La pregunta queda planteada y esperamos colaborar un poco con nuestro modesto trabajo, al esclarecimiento de esta cuestión, pues cuando se habla de la Génesis Social, es posible reconocer algo de la textura de las fuerzas sociales que gestan e impulsan un conocimiento.

Un texto que logramos conseguir en último momento es el denominado *Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, la forma en que tuvimos acceso a este libro es por demás interesante y consideramos una obligación transmitir al lector las condiciones que nos permitieron poder tener ese valioso documento en nuestras manos. A través de Silvia Radosh, establecimos contacto con el fallecido José Luis González Chagoyan, a quien le manifestamos nuestro interés por realizarle una entrevista. Él nos sugirió que, antes de la entrevista, consultáramos los textos que sobre el tema de nuestro interés había publicado la APM. Se refería a *Los fundadores* y a uno “recién salido del horno”, cuyo título es *Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Como ya conocíamos

el primer texto, nos apresuramos a comunicarnos a la APM para preguntar si el segundo texto lo podíamos conseguir ahí o en otras librerías. Nos llevamos una gran sorpresa cuando nos comentaron que tenían órdenes de suspender la venta del libro. Sí, el libro estaba prohibido, de inmediato apareció en nuestro pensamiento un conjunto de ideas relacionadas con la obra de Humberto Eco *El Nombre de la Rosa*, donde se narra la historia de Adso de Melk, también nos invadió un gran impulso por tener el libro en nuestras manos y leerlo. La prohibición había convertido en verdadero deseo nuestra necesidad intelectual. Un mes más tarde, nos comunicamos con el Doctor Chagoyan, pues él había salido del país. Le comentamos que la venta del libro estaba prohibida, nos dijo que eso había ocurrido “por cuestiones políticas”, pero que podíamos volver a llamar por teléfono a la APM y conseguiríamos el libro sin problema.

Por fin pudimos tener acceso a ese enigmático documento, y una vez que nos adentramos en las páginas del libro, nos dimos cuenta de que es una estupenda obra. Fue Marco Antonio Dupont Muñoz (2006), quien materializó la encomienda de la, entonces presidenta de la APM, Teresa Lartigue, de realizar una historia testimonial de la APM. Este encargo fue ratificado por la Presidenta siguiente Josefina Mendoza. Empleando las modalidades de entrevista individual y entrevista grupal; Dupont Muñoz reunió a varios psicoanalistas, y a otros protagonistas, que han sido importantes en distintos momentos de la APM.

Dada la importancia de la APM para el psicoanálisis en México, este documento resultó muy valioso para nuestra investigación, pues se adentra en el discurso de quienes fundaron ese establecimiento, tratando de ubicar el momento de la fundación y su posterior desarrollo. Los dispositivos empleados, permiten el despliegue de la palabra y nos van mostrando un conjunto de rostros de la APM y de otros establecimientos psicoanalíticos, así como de los agentes que se hicieron presentes en cada uno de esos establecimientos. También, hace posible la visualización de los escenarios sociales de donde provenían los distintos individuos y grupos que después se convirtieron en psicoanalistas. Igualmente, nos permite reconocer algo de

las formas de inserción social que han tenido esos individuos y grupos, una vez que son parte de la comunidad psicoanalítica.

Sobre su estrategia de indagación, el autor nos comenta: “La técnica con la que he trabajado, se acerca, en alguna medida, a la que es propia de la Antropología Social de Campo y añade el hecho de entrevistar, no a individuos sino a grupos, que se transforman en núcleos de discusión. Sus integrantes fueron seleccionados en tanto participantes o actores de diferentes momentos evolutivos de nuestra Institución Psicoanalítica, de tal manera que, su testimonio constituyera, paso a paso, los eslabones de su historia... mi tarea consistió en estimular la comunicación entre todos ellos, mediante preguntas, comentarios o aclaraciones y omitiendo en lo posible, mis propios puntos de vista. En resumen, mi papel en estos grupos fue el de promotor, de organizador, de coordinador y, en cierta forma el de moderador de la discusión. Añado que la mayoría de los miembros invitados, asistió con singular entusiasmo, y que fueron sólo cuatro los que por diversos motivos, se disculparon”⁶⁷

Una primera observación que debemos hacer respecto a este valioso texto, se refiere precisamente al dispositivo empleado y al grado de implicación de quien coordina las distintas entrevistas grupales. No sabemos cuáles fueron las razones para que no se recurriera a una coordinación externa, que pudiera llevar a cabo este tipo de trabajo. Suponemos, que un factor importante fue el hecho de haber sido el doctor Dupont quien compilara la serie de testimonios encontrados en el libro *Los fundadores*, al que nos hemos referido anteriormente.

De cualquier modo, es de llamar la atención que no se acudiera a un tercero, pues dentro de los grupos entrevistados en esta experiencia, encontramos gente con un conocimiento profundo del trabajo grupal. Nos referimos en especial a José Luis González Chagoyan, personaje fundamental en la fundación de AMPAG, también se encontraban Luis Feder, José Remus y Estela Remus, así como Agustín Palacios, quienes también conocen muy

⁶⁷ Dupont, Marco Antonio (2006). Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México, pp. 1-2.

bien el tipo de dispositivos requeridos para realizar una intervención dentro de un grupo.

Vemos algunas expresiones que denotan el grado de implicación que estuvo presente en la coordinación, a pesar de que se pretendió mantener una cierta distancia: "... pero yo estoy enfrente de un grupo de analistas y sería una necesidad eludir el análisis de una serie de eventos desde el punto de vista psicoanalítico: la psicología, grupal, social, individual. Esta idea tú la empezaste a hacer germinar hoy en la mañana, cuando preguntaste; por qué sería que un grupo de seis huérfanos de padre hayan ideado unirse, etc. Porqué serían tan curiosas, muchas cosas significativas de nuestra historia. Si son prohibidas, pues no lo sé. Todo depende de lo que para uno signifique la palabra prohibido... Hay una serie de fenómenos en nuestra historia que creo es absolutamente necesario el que sean interpretables e interpretados por lo menos en forma tentativa... Quiero insistir porque este es un grupo que tiene muchos elementos de privilegio: la edad, el de ser fundadores, la experiencia acumulada, no nada más en sus propias vidas, sino de sus pacientes, que son una fuente de enriquecimiento muy importante, en cuanto a la información. Es decir, ¿no valdría la pena, aportar una interpretación de lo que ahora se llama crisis del psicoanálisis?... Porque me parece inadecuado. Qué destino va a tener nuestra asociación; mañana, qué va a suceder. Y mañana qué... como se llamaba el libro y hablaba de psicoanálisis... Es un grupo en realidad privilegiado y ojalá sigamos adelante..."⁶⁸

En el mismo documento se plantea que es factible el que se puede realizar una experiencia grupal distinta. Por supuesto, fue José Luis González Chagoyan quien planteó esta posibilidad: "Si tuviéramos lo que hemos trabajado, o por lo menos, *lo que siempre nos hemos planteado, un socioanálisis, hecho por personas que vinieran de fuera y lo supieran hacer, esta Asociación volvería a tener la savia que tuvo, cuando nuestro entusiasmo era, en verdad como principio de una creatividad que se necesitaba con urgencia en nuestro país.* Ha seguido adelante a pesar de

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 98-101.

que han pululado las asociaciones como hongos, porque nosotros, por nuestro narcisismo, la cerramos y debíamos haberla abierto desde un principio. Ahora que queremos hacerlo, la sociedad ya no nos cree tanto. Este es mi punto de vista”⁶⁹.

Una de las dificultades para que no se haya realizado un tipo de experiencia en la APM, tal y como la propone González Chagoyan, aparece en lo dicho por el Doctor Luis Féder: “Él ha insistido, ante problemas que han aparecido aquí, entre nosotros, que sería útil tener un Psicoanálisis de grupo. Te escuchamos, pero si no se ha hecho, no sé cuáles son las razones. Algunas son muy sencillas. Pensamos que el otro no conoce ninguno de nuestros desvaríos, ninguna de nuestras necesidades personales y al no tener que soltarlas en un grupo, las mantenemos bajo anonimato, a escondidas. Una vez que tuviéramos que hacerlo en grupo, la fantasía del fin del mundo nos ataca y no queremos entrarle. Es una tontería porque todo el mundo conoce a todo mundo y sabe todas las zonceras que hemos hecho y que seguiremos haciendo, más o menos, en mayor grado”⁷⁰.

Uno de los antecedentes de esta dificultad para realizar un análisis en la AMP, lo encontramos descrito en el propio texto, cuando se refieren a la fundación de la AMPAG y apareció la necesidad de que los miembros de la APM, también pudieran realizar trabajo con grupos:

“Dr. González: lo que pedíamos es que se analizaran en grupo las personas que querían pertenecer, un tiempo largo para que tuvieran el entrenamiento vivencial y no nada más así....

Dra. Remus: nosotros tuvimos psicoterapia de grupo y aparte la experiencia.

Dr. Dupont: Fue un momento muy importante ése. Ojalá, Luis, nos des tu opinión sobre su origen.

Dr. Féder: Sí, bueno. Todo lo que están diciendo es parte de la historia y ahí estuve, por supuesto. A mí me tocó presidir esta junta en casa de Frida. Empezamos a trabajar algunas cosas. Nos habíamos separado antes de que llegara el grupo. La palabra clave que lo descalabró fue todos tenemos que

⁶⁹ *Ibidem*, pp.108. Cursivas nuestras.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 112.

ser pacientes, como los demás. Este elemento democrático fue absolutamente chocante. No era aceptable que todo un señor psicoanalista o señora, me fuera a sentar con un pelado que apenas empieza, ¿verdad? Entonces esto enfureció a los colegas.

Dr. Césarman: Nos salimos de onda.

Dr. Féder: Me acuerdo que una vez que dijimos esto, la conmoción fue tremenda. Me acuerdo, sí todavía. No me acuerdo bien de la casa de Frida. Estaba yo en la escalera y se iba levantando cada uno y se iba y se iba... Yo les gritaba: por favor, regresen, regresen: vamos a discutirlo, vamos a negociar"⁷¹.

A pesar de estas dificultades para trabajar en un dispositivo con una coordinación externa, es curioso que la cuarta reunión con los fundadores descrita en el documento, haya sido denominada "Grupo Operativo".

Es necesario aclarar que al señalar anteriormente, el tipo de implicación que tuvo Dupont, no se pretende descalificar su lugar en el proceso de creación de este valioso documento histórico. Observamos que, a pesar de la fuerte implicación de Dupont, o tal vez debido a esa implicación, los cuestionamientos que plantea para ser explorados en la interioridad de los grupos son sumamente interesantes: "¿qué es lo que contemplarí ustedes, los fundadores, de esta institución psicoanalítica, casi cincuenta años después de su fundación. Como siguiente, si quieres, las expectativas originales que tuvieron para crear esta institución, ¿se han hecho realidad? Otro ítem, ¿están satisfechos con lo logrado en lo institucional, lo societario, lo académico y lo social? Y por último, ¿cómo califican el estado actual de nuestra Asociación? ¡Ah! Y una más, ¿cómo contemplan su futuro?"⁷².

En estrecha relación con estas interrogantes, encontramos la estructura del documento al que nos venimos refinando. Descubrimos en él cuatro entrevistas grupales a los fundadores: en la primera se intentó dar cuenta de los acontecimientos que prevalecieron antes de la fundación de la APM; a esta reunión asistieron José Remus, Araico, Rafael Barajas, José Luis

⁷¹ *Ibidem*, p. 91.

González Chagoyan, Luis Feder, Estela Remus, Ramón Parres, y Fernando Césarman. La segunda y tercer reunión, se concentran en valorar el momento de fundación y el posterior desarrollo de la APM. En esa segunda reunión, notamos la ausencia de José y Estela Remus, así como de Rafael Barajas. En la tercera reunión, nuevamente se encontraron reunidos los seis fundadores que asistieron a la primera sesión. La cuarta sesión tuvo como finalidad definir lo que los mismos integrantes del grupo definieron como "Testamento de los Fundadores"; ahí nuevamente José y Estela Remus, tuvieron dificultad para asistir. Se llevó a cabo una quinta reunión que se realizó, según palabras del propio documento, bajo el dispositivo de Grupo Operativo. Ahí solamente asistieron Luis Feder, Ramón Parres, Fernando Césarman y más tarde se incorporó Rafael Barajas.

También tenemos en esta "Historia Testimonial", una entrevista a Ernestina Vázquez, quien trabajó durante 30 años como secretaria de la APM. Por otra parte, se llevaron a cabo dos entrevistas grupales con lo que se denominó la "Segunda Generación", donde estuvieron los doctores Agustín Palacios, Luis Moreno Corzo, Antonio Mendizaval y Héctor Prado Huante. Cabe mencionar que en la segunda sesión, el único ausente fue el Doctor Prado Huante.

Asimismo, se reunió a presidentes y expresidentes de la APM en una entrevista grupal, a ella acudieron los doctores, Antonio Santamaría Fernández, Juan Vives Rocabert y José Cueli. En otra ocasión, y bajo el mismo dispositivo, se convocó a los siguientes integrantes: Isabel Díaz Portillo y Florencia Besprosvany; Armando Barriguete y Marco Antonio Dupont (coordinador, y perteneciente a la cuarta generación) los cuales asistieron a ambas reuniones. Todos ellos fueron miembros de la "Cuarta Generación"

Algo que nos llamó mucho la atención fue que se realizara una "entrevista a migrantes", donde estaban Fany Blank de Cereijido y Esperanza Pérez de Pla, junto con Juan Carlos Pla y Marco Antonio Dupont (coordinador). Dupont se refiere a ese grupo como "especie de injerto... el injerto

⁷² *Ibidem*, p. 103.

sudamericano” en la APM, son también “la fuerza del Sur”, presente en la asociación.

La Mesa Directiva fue otra de las instancias entrevistadas por Dupont. No debemos olvidar que fue la propia mesa directiva la que solicita Dupont la realización de esta trascendental investigación. En esa reunión se encontraban Josefina Mendoza, Presidenta de la Asociación; la secretaria, Jani Santamaría, y; la tesorera, Patricia Romano.

Una entrevista personal se realizó con Pablo Cuevas, fundador del Centro de Estudios de Posgrado. También se llevó a cabo otra entrevista grupal con la Directiva del Instituto de Psicoanálisis conformada por: María Teresa Artigue (Directora), José Luis Salinas Fernández (Secretario y Coordinador del Comité de Tele Educación), Julia Casamadrid (Directora del Comité de Promoción y Grado), Marcela Sánchez Darvasi (Directora del Centro de estudios de Posgrado) y José Camacho (Director de Proyectos Nuevos del Instituto).

Se entrevistaron, bajo el mismo encuadre a cuatro candidatos del Instituto de Psicoanálisis, así como a estudiantes de Educación a Distancia Grupo Guadalajara. Finalmente se sostuvo una entrevista con el Grupo de Psicoanalistas de Niños, con María Luisa Rodríguez, Marcelo Salles, Ramón Parres, y Eduardo Mendoza.

Esta labor de investigación fue realizada por Marco Antonio Dupont durante el año 2005. La cantidad de datos, anécdotas y referencias a la historia de la APM, es impresionante; así como el conjunto de argumentos en torno a los momentos críticos de la institución. Los esfuerzos para quedar integrados y reconocidos como Grupo, y más tarde como Asociación, se describen con un detalle conmovedor. Los enfrentamientos con Erich Fromm y con los antiguos maestros de los pioneros de la APM, son otro episodio que no escapa a la memoria de los fundadores. Describen con particular vitalidad los esfuerzos para conseguir un lugar donde instalar la Asociación, señalan ahí cómo pasaron varios años en la Colonia Roma y nos hablan de la “idea descabellada” de comprar la Hacienda Los Morales, que en los años sesenta estaba valuada en 900 mil pesos. No se olvidan de describir las tareas de

divulgación del psicoanálisis que llevaron a cabo en todo el país, desde la década de los cincuenta hasta los años ochenta. Se percibe, además, el gran impacto que tuvo la crisis de 1971 vivida por la APM, cuando Avelino González y otros integrantes abandonaron la asociación, a partir de un alcoholismo agudo de aquel y de que no quedara como Presidente Luis Féder.

De igual modo, todos los entrevistados son muy auto críticos respecto a lo que se deja a las nuevas generaciones, pues aceptan que en muchos momentos ha existido cerrazón por parte de la APM, ante las nuevas circunstancias que vive el país, ante los otros grupos psicoanalíticos que han aparecido, incluso ante su propio potencial como asociación: "Dr. Césarman: Creo que hemos pecado de centralistas, pero tampoco hemos sido capaces de lograr la centralización. Hemos sido muy personalistas... somos más individualistas. No queremos tener tanta gente... Es un egoísmo que la Asociación no goce de lo que cada uno de nosotros tiene"⁷³.

En esta misma dirección se expresan los de la segunda generación, al reconocer que: "Dr. Palacios: ... Si estuviéramos fuera, tal vez podríamos observar mejor, qué es lo que ha pasado. Dado el hecho de que yo participaba en las actividades internacionales, me ha tocado ser observador; juez, juez a veces de otras organizaciones, de otras sociedades en distintos lugares. He podido establecer paralelismos con la nuestra, para intentar entenderla. Es decir, saber, por qué la nuestra no ha accedido, por cierto a algunas gestiones, actitudes, actividades, en beneficio a sus socios. Por qué, en alguna medida, no ha podido crecer todo lo que debía dado los años que tiene de existencia. *¿Por qué ha tenido, sobre todo en los últimos años, tan poca presencia en la sociedad mexicana?* Es alarmante, a veces, pensar, por ejemplo, cuando viene un psicoanalista lacaniano francés, a México, lo traen sus grupos cada vez más fragmentados, sobre todo la Escuela Psicoanalítica de México, y da conferencias ahí, en San Jacinto; cobran mil pesos y van quinientas personas y ya no tienen cupo Nosotros hacemos

⁷³ *Ibidem*, pp. 149-153.

algo, y si tenemos treinta de asistencia, nos fue bien. ¿Por qué? Uno tiene que meditarlo”⁷⁴.

Muchos de los agentes involucrados en esta indagación se expresan respecto al futuro de la Asociación Psicoanalítica y, en general, del psicoanálisis en nuestro país. Vierten ahí un conjunto de preocupaciones que nos llama mucho la atención; hay quienes dicen que el psicoanálisis no puede ser algo prioritario en una sociedad donde las crisis económicas son algo repetitivo. Se habla de la baja proporción en la demanda de psicoanálisis, de los pocos pacientes que asisten al servicio, y de la imposibilidad de que se tengan, como en los años cincuenta, cuatro o cinco sesiones por semana. Así mismo, El alejamiento de los psicoanalistas de la cultura nacional se percibe como algo preocupante: “Dr. Vives: Hay también un factor que a mí me llama mucho la atención. Por ejemplo, *que no tenemos personas insertadas en grupos culturales*. No tenemos a nadie que escriba en Letras Libres o en Vuelta o que haya estado inserto en otro ámbito, que tenga que ver con la cultura. No tenemos un analista que habitualmente esté inserto en el grupo de la plástica y critique y diga y meta su cuchara y dé su opinión; o en grupos literarios, o en grupo de teatro que comenta obras. No tenemos gente de ese estilo. Por qué, quién sabe. Que comente películas.

Dr. Cueli: Una cosa que tengo presente de cines club es, que ya nadie quería participar, porque *empezaron muy sencillas y de repente, tenías veinte intelectuales en serio, abajo preguntándote y haciéndote ver en ridículo. Al año siguiente, ya nadie quería*. Esa es una parte que después se olvida.

Dr. Vives: Yo, a eso iba precisamente, A eso iba. *Que pertenecer ahí, cuesta un trabajo endiablado y un esfuerzo igual. Tienes que tener un nivel de lecturas, de participación, muy intenso... Tienes que ser tu corrector de estilo. Tienes que aprender a escribir de a de veras y bien*. O sea hay un montón de factores... Para ocupar lugares, también implica un nivel de

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 277-278. Las cursivas son nuestras.

exigencia, de esfuerzo, que yo insisto, que tengo la impresión que la APM es demasiado fodonga para eso”⁷⁵.

Para finalizar nuestros breves comentarios a este texto, señalaremos una, de las muchas cosas que nos llamaron la atención del documento. En varias ocasiones Dupont pregunta ¿cómo era el México de los años cincuenta, cuando se funda la Asociación? Las respuestas son breves y confusas, no hay muchos elementos en el texto para hacer esa reconstrucción, los nombres de los presidentes se confunden, las referencias a las pertenencias institucionales son aisladas, cosa que contrasta con lo expuesto en el texto de Los Fundadores, ahí se aprecia con un poco más de claridad ese contexto social e institucional, así como las pertenencias grupales.

1.3 BREVES REFLEXIONES SOBRE LAS HISTORIAS ALUDIDAS

Cuando se anuncia una historia del psicoanálisis en México, la producción imaginaria, el relato que se construye, el mito, todo esto se ordena alrededor del problema del poder en el interior de los establecimientos psicoanalíticos, así como en torno a controversias y vínculos que han existido entre los distintos establecimientos. El ejercicio de la memoria que apunta hacia la reconstrucción del pasado, se instala en el campo de una intimidad que no deja de llamar la atención. Se insiste en las jerarquías, en las dificultades para acceder al saber, se hace referencia pormenorizada a los procesos de agrupación de individuos y se señalan, con igual detalle, las disoluciones de los grupos. La cronología se relaciona con la aparición de establecimientos, así como con las dificultades surgidas para el reconocimiento y legitimación nacional e internacional.

Ante estas formas de reconstruir el pasado de la disciplina en nuestro país, planteamos algunas preguntas: ¿por qué se insiste tanto en la intimidad de los establecimientos psicoanalíticos? ; ¿por qué la relación saber-poder y sus vínculos con la legitimación de los analistas y las escisiones de grupos,

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 339-340.

se colocan en primer plano cuando se hace referencia a la historia del psicoanálisis en México?

Como contraste, nos hemos percatado de que la transversalidad es convocada sin mucha fuerza e insistencia. De tal modo, que apenas se alcanza a vislumbrar la incidencia de otros campos disciplinarios, o problemáticas sociales específicas, en la producción del saber psicoanalítico en México y en las controversias en torno a la relación saber-poder, que se produce en el interior de los establecimientos. Con esto queremos decir que aquellas dimensiones culturales ligadas al campo del saber psicoanalítico, y que se relacionan con otras prácticas sociales, así como con otras producciones imaginarias, no han podido ser enunciadas con la suficiente amplitud. De tal modo que la extraterritorialidad del psicoanálisis es ignorada una y otra vez, pues no se percibe una “sociedad de demanda” articulada al lugar del psicoanalista y a los avatares de los establecimientos. No se apela a una reflexión donde se problematice, ampliamente, la imagen que los distintos grupos sociales han tenido del psicoanalista y de los lugares donde se forman los analistas. Tampoco se concibe a la institución psicoanalítica como un acontecimiento cultural, donde sus actores se vean sometidos a una tensión social externa. Las posibles coacciones, parecen agotarse en la determinación íntima de una tradición que viene del mismo psicoanálisis, así como de su forma de organizar y transmitir el saber.

Las pertenencias a los distintos grupos se diluyen, se deja de lado así esa diversificación de la estructura libidinal, de la que nos habla Lourau, la cual habita al sujeto por ser parte de múltiples grupos. El grupo de referencia fundamental, se torna el vinculado estrechamente al establecimiento psicoanalítico. Otros grupos y establecimientos se evaporan del discurso, pero no estamos del todo seguros que por el hecho de ser borrados del discurso, dejen de tener un impacto en el devenir institucional del psicoanálisis.

Recuperemos en este punto el pensamiento de Robert Castel (1980), para decir que los argumentos de la mayoría de las historias del psicoanálisis en nuestro país, apuntan a instalarse en una “representación fantasmagórica”,

que las coloca en eso que el mismo Castel denomina “la otra escena”. En esa “otra escena”, desaparecen elementos que permiten reconocer la “inscripción social” del psicoanálisis. Este autor percibe que esa inserción social del psicoanálisis está ligada a las instituciones, lugar donde se gesta el destino del psicoanálisis, por lo que insistir en la “otra escena” es descuidar la manera en que el psicoanálisis se articula al poder, pero también dejar de reflexionar sobre el porvenir del psicoanálisis, es por eso que él pretendió: “... desplazar el sitio donde se juega actualmente lo esencial del destino del psicoanálisis desde el diván hasta los dispositivos institucionales en los que toma forma, cada vez más, su práctica. En efecto, es a través de su penetración en diversas instituciones como el psicoanálisis comienza verdaderamente a imprimir sus finalidades en el tejido de la vida cotidiana”. Más adelante construye una interrogante: “Una crítica del psicoanálisis tendría que señalar el lugar que éste ocupa en la redistribución de cartas a la que hoy día se asiste, a través de una transformación decisiva de las relaciones de autoridad. De manera que cuando se plantea el problema en el nivel institucional no se trata sólo del inconsciente, pero se trata *también* de él. ¿Qué es lo que *hacen realmente* en una institución el discurso del inconsciente, los representantes del inconsciente?”⁷⁶.

Es evidente que el conjunto de cuestionamientos que hace Castel al psicoanálisis, está enmarcado dentro de una crítica que imperó en occidente, durante los años setenta y principios de los ochenta, donde se puso en tela de juicio el vínculo entre diferentes discursos y el poder. Después de más de veinte años, nosotros consideramos necesario recuperar esos cuestionamientos, pues, desde nuestro punto de vista, el poder y los ordenes de dominación continúan atravesando los distintos discursos en torno al sujeto, por lo que la neutralidad ideológica que se adjudican implícitamente algunos discursos, debe ser puesta en duda.

Cuando dentro de las historias del psicoanálisis, encontramos ese sesgo del discurso hacia la interioridad de la disciplina y los establecimientos

⁷⁶ Castel, Robert (1980). El Psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder. Ed. Siglo XXI. México, pp. 11-12. *Cursivas en el original.*

psicoanalíticos, parece que encontramos la aceptación, de que el psicoanálisis opera alejado de otros ámbitos sociales. No aparece como práctica social, lo cual impide el reconocimiento de los efectos de su presencia en distintos campos: "En lugar de considerar al psicoanálisis exclusivamente como saber del inconsciente y de sus efectos, es necesario verlo también como un conjunto teórico-práctico que opera dentro de una estructura social, que se ha dado una configuración, que ocupa un lugar, que ejerce efectos directos e indirectos en el contexto histórico-social, y cuyas condiciones de emergencia, cuyos principios de funcionamiento, cuya lógica de difusión, cuyas fusiones en relación con el conjunto de prácticas que con él coexisten dentro del mismo campo social, hay que aprehender. En el mejor de los casos, sería después de tal análisis que estaríamos en condiciones de juzgar lo que es "ideológico" y lo que no lo es dentro de este proceso"⁷⁷.

Aventurándonos en la interpretación de este tipo de discurso encontrado en las diferentes historias del psicoanálisis, recurrimos ahora a René Kaës (1993). Él nos dice que en la economía del pensamiento que se gesta en el campo institucional, donde las matrices identificadoras y las representaciones comunes articulan lo singular y lo colectivo, al mismo tiempo se gesta aquello del orden de lo "inextricable", resto no simbolizable pero omnipresente, y que promueve, en parte, el trabajo psíquico de los grupos en esfuerzos permanentes por ligar eso que se escapa. En las historias del psicoanálisis revisadas hasta el momento, se observa que ese resto no simbolizable, se transforma en esquema de repetición de los argumentos en torno al pasado del psicoanálisis en nuestro país. Aparecen en una primera escena los fundadores, los pioneros, con su fortaleza intelectual y carismática; poniendo en marcha un proyecto científico, de formación y de servicio. Paralelamente se muestran sobre el escenario las escisiones, el fracaso de la hermandad, el poder como elemento corrosivo de las buenas intenciones de formación, pero también como elemento

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 33-34.

indispensable para evitar el caos y la desorganización de un saber que, curiosamente, enfrenta y se pregunta por el caos de la subjetividad.

La aparición de los distintos establecimientos psicoanalíticos, bajo las denominaciones de Sociedad, Asociación, Círculo, Centro, o Fundación, es una referencia insoslayable en la memoria histórica del psicoanálisis. Las dificultades para impulsar y legitimar ese establecimiento se vinculan permanentemente a las pugnas de poder, a una legitimidad internacional y nacional que otorga una licencia para operar en el interior del país. Como en tiempos de Freud, el acceso al saber y al status que otorga el ser psicoanalista, también se relaciona con la disciplina médica. De tal manera, que algunas historias del psicoanálisis en México se convierten, en denuncias ante la discriminación profesional, o de género, ejercida por ciertos personajes míticos y por las regulaciones burocráticas.

Así, el poder se aprecia en algunos ejercicios de la memoria, como elemento regulador de ese caos de las relaciones intersubjetivas, pero también como posibilidad de perversión de esas mismas relaciones, que enturbian el clima social de un determinado establecimiento. Podríamos decir, que hay implícitamente una referencia al poder como algo maligno, pero necesario. En todo ese discurso reiterativo se muestra y se escapa, algo de ese orden “inextricable”, mencionado por René Kaës y que requiere ser simbolizado. Eso, se articula precisamente a las dimensiones del poder, a la ideología en la que se insiste. Pero no se agota ahí, tiene que ver con pasiones que no se enuncian, ni se elaboran, con estrechos marcos conceptuales que no hacen posible el estallamiento de la imaginación, que permita impulsar nuevos vínculos entre el psicoanálisis y la cultura nacional, novedosas relaciones entre los quehaceres de los distintos grupos que conforman la sociedad y los diferentes establecimientos y grupúsculos psicoanalíticos, instalados en la geografía mexicana. Curiosamente, la ideología, las pasiones y el poder, no pueden ser articulados a las formas en que se inscribe el psicoanálisis en la sociedad mexicana. Ahí está el punto ciego que es necesario enfrentar para sobrepasar esa intimidad estrecha que parece caracterizar las historias del psicoanálisis en nuestro país.

Ante estas fórmulas de historización, las ausencias son evidentes y las preguntas muchas: ¿dónde quedan los problemas de la sociedad mexicana?, ¿cuáles son las articulaciones del saber psicoanalítico con la cultura nacional?, ¿qué relación existe entre el proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana (o Revolución Interrumpida) y la institucionalización del psicoanálisis en México?, ¿cuál es el papel de la ideología de la clase media ilustrada en este proceso de institucionalización?, ¿de qué manera las crisis en la institución psiquiátrica mexicana se articulan a la presencia del psicoanálisis en México?, ¿qué tensiones teóricas, técnicas y políticas, se constituyen entre la psiquiatría y el psicoanálisis?, ¿cómo se resuelven o se reproducen esas tensiones desde que el psicoanálisis pisó tierras mexicanas?, ¿qué papel político juega la universidad, como campo privilegiado de producción y distribución del conocimiento, en la institucionalización del saber psicoanalítico?, ¿cuáles son los rasgos de los distintos proyectos que se instalaron en la fundación de la institución psicoanalítica en México?, ¿cuáles son los encargos y demandas sociales que han hecho posible la emergencia de la institución psicoanalítica y de qué modo aquellas pueden diferenciarse de otras que han posibilitado la aparición de distintas tendencias psicológicas?, ¿la inscripción social del psicoanálisis se ha articulado a proyectos educativos en los espacios universitarios?

Algunas de estas cuestiones pretenden abordarse en este trabajo, pero quedan muchas que es necesario explorar, sobre todo las referentes a la inscripción social del psicoanálisis en las últimas décadas.

Al explorar cómo se ha reconstruido la historia de nuestra disciplina apreciamos que la visión familiarista en el psicoanálisis se abre paso en la medida en que ella aparece con tonalidades de situación traumática, a partir de la cual se han gestado procesos de disolución de grupos. Tenemos así un doble juego donde se insiste en lo que han vivido los grupos, pero ellos no son contemplados en sus articulaciones con los contextos. El grupo, y los grupos de psicoanalistas, aparecen articulados a grupos externos de

psicoanalistas, pero no a una escena nacional, a necesidades sociales significadas por otros grupos que impactan la práctica analítica.

Arribamos, a partir de lo dicho hasta ahora, a una afirmación provisional, que si bien es esquemática, nos permite impulsarnos hacia posteriores reflexiones más complejas: la mayoría de las historias del psicoanálisis, se han centrado en la intimidad de los establecimientos, y en los esquemas familiaristas de entender el pasado, porque hay dificultades para incorporar al campo psicoanalítico la problemática de la institución psicoanalítica cruzada por otras dimensiones sociales; para establecer lazos conceptuales y de intervención entre el inconsciente y la institución. Parece que existen serios obstáculos para considerarla como una instancia que *realiza funciones psíquicas múltiples*, como lo señala Kaës (1993); y para reconocer en la institución el campo propicio para la transmisión psíquica generacional que Freud vinculaba al aparato de interpretar que todo sujeto “posee”. También existen grandes dificultades para insertar dentro de la reconstrucción histórica del psicoanálisis, cuestiones como la ideología, el poder y las pasiones; las cuales no pueden ser articuladas a las formas en que se inscribe el psicoanálisis en la sociedad mexicana. Ahí está el punto ciego que es necesario enfrentar y sobre el que Castel ha insistido, y que nosotros mencionamos en el epígrafe de este capítulo. Desde estas formas de historizar la institución psicoanalítica, ella misma aparece como el principio y el fin de su propia historia, solamente una dimensión se privilegia en un circuito monorreferencial que impide la articulación con otros escenarios culturales y otras instituciones.

También parecen existir dificultades para reconocer que el campo institucional propone relatos, dramas, un conjunto de mitos que conforman la memoria social, envolviendo al sujeto para que él haga uso de sus posibilidades interpretativas, pudiendo vagar así por el mundo de lo instituido, participando, posiblemente, en los movimientos instituyentes ejercitando su imaginación y su acción política. Pero estas posibilidades lo articulan no solamente a establecimientos psicoanalíticos, sino a procesos

sociales que van más allá de esos establecimientos, de ahí que las transversalidades sean importantes.

A pesar de estas dificultades, en las historias analizadas se alcanza a percibir, un gran interés por recuperar la historia, los hechos, las voces articuladas a esos hechos, sabiendo que algo puede suceder en esa reconstrucción, un ejemplo de esta inquietud es la amplia e importante labor de investigación que realizó el Marco Antonio Dupont (2006), quien alcanza a percibir las consecuencias de su trascendental documento: "todo lo que aquí se encuentra deberá ser objeto de cuidadoso escrutinio analítico, ya sea como propósito individual reflexivo o como grupo de discusión, o bien de estudios. En él queda diseñado como un perfil histórico de la Asociación, al que no puede desdeñarse, porque se transparentan los elementos estructurales del Socioanálisis-Institucional, visto que late una energía creativa que espera nuevos destinos"⁷⁸.

Afortunadamente, en varias de las reconstrucciones encontramos elementos que apuntan hacia la liberación de esa lógica familiarista en la que insistimos antes de presentar nuestras reseñas. Textos como el de Fernando González, los argumentos de Guadalupe Rocha, las reflexiones de Roberto Castro, así como los textos en torno a *Los Fundadores* y *La Historia Testimonial de la APM*, nos han proporcionando una buena cantidad de bases reflexivas y datos para poder tomar distancia de esa lógica familiarista y continuar con nuestra Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México.

Además, a favor de todos los autores revisados, nos vemos obligados a decir que su lectura se ha vuelto imprescindible en nuestra labor de reconocimiento de la Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México. Por otra parte, nos ha permitido percibir que el enunciado de Historia del Psicoanálisis y la reconstrucción correspondiente, plantea implícitamente una serie de problemas, que en muchas ocasiones no se consideran; el primero de ellos es la necesidad de ubicar las fuentes

⁷⁸ Dupont, Marco Antonio (2006). *Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Ed. APM. México, p. 3.

históricas, donde nos podemos apoyar para construir los datos, sin los cuales sería imposible prefigurar ese campo de análisis que ahora atrapa nuestra atención.

La revisión realizada nos han llevado a plantearnos cuestiones tan importantes como son: el papel de la psiquiatría en el proceso de institucionalización de la salud mental y sus vínculos con el saber psicoanalítico; el contexto cultural y político que privaba en México cuando se van gestando los grupos que se proponen como tarea la revisión de la obra freudiana; las temáticas a las que se articula el saber psicoanalítico cuando el proyecto del psicoanálisis va cobrando fuerza en nuestro país, así como los conceptos que se empiezan a utilizar con más fuerza; las fórmulas de cientificidad prevalecientes en las diferentes disciplinas; la percepción social que se va teniendo del psicoanálisis en los distintos estratos de la estructura social mexicana.

Insistimos, en que estas historias nos han auxiliado enormemente en la formulación de preguntas que fueron proliferando en nuestra labor, y en las que les fuimos planteando a quienes consideramos personajes clave de este proceso, al realizar nuestro trabajo de campo. Además de proporcionamos valiosas orientaciones en la búsqueda de bibliografía y demás documentos importantes.

Los comentarios vertidos ahora, de ningún modo pretenden devaluar los datos y reflexiones aportados en esas historias, tomar esa actitud sería no reconocerlos como parte vital de la historia del psicoanálisis en México. Más bien, percibimos en sus argumentos una producción simbólica e imaginaria que da cuenta de su gran pasión por el saber psicoanalítico, de ahí que se hayan convertido en analizadores, a la manera que lo plantean René Lourau y Georges Lapassade, pues en esas producciones alcanzamos a percibir una gran cantidad de datos que se tornan campos de indagación para replantear el tema de la institucionalización del psicoanálisis. Un ejemplo de esto lo encontramos en el libro *Los fundadores*, donde especialmente aquellos que emigraron al extranjero, nos remiten a los vínculos que mantuvieron con la sociedad mexicana antes su partida; y cuando se

involucran en el proyecto de fundar la APM, al narrarnos su biografía, nos muestran la manera en que otros ámbitos de la sociedad se articulan al psicoanálisis y a sus posibilidades de expansión. Se aprecia ahí ese juego doble entre encargo y demanda que es indispensable para repensar un proceso de institucionalización. En esas reseñas biográficas se van apreciando los desdoblamientos y la multiplicación de distintas demandas: el saber psicoanalítico es convocado en el hospital psiquiátrico, en los espacios universitarios, o es empleado para analizar diferentes fenómenos sociales y psicológicos. Aparecerán así, desde el exterior, demandas de organización de las jerarquías, de ubicación nítida de los criterios para obtener la legitimidad de análisis, de formación al interior de los establecimientos.

Gracias al recorrido que hemos hecho por las historias del psicoanálisis en nuestro país, hemos reconocido algunos rasgos de lo que se ha dado en llamar el Estado de la Cuestión, al mismo tiempo que nos hemos percatado de esas condiciones de posibilidad social y política que permiten que una práctica social se produzca y adquiera poco a poco ese nivel de institucionalización. Consideramos los datos encontrados en las diferentes historias, como alusiones implícitas a esas condiciones de posibilidad de las que nos habla Savoye, que nos permiten ubicar algunos referentes en torno al proceso de institucionalización de la práctica psicoanalítica en nuestro país.

CAPÍTULO II

GÉNESIS DEL FREUD MEXICANO

Después de todo, ¿qué podría mostrar mejor el sistema básico –y a veces encubierto- de creencias y valores de una sociedad que las distinciones públicamente articuladas entre lo sano y lo insano, lo funcional y lo disfuncional, lo incluido y lo excluido y las construcciones sociales de la realidad y la irrealidad?”

Eric Van Young.

Ascenso y caída de una loca utopía

Si en el título de este capítulo hablamos de un Freud mexicano, es porque Sigmund Freud es la referencia obligada del psicoanálisis, y en nuestro contexto nacional este autor adquiere diferentes sentidos. Esa diversidad de sentidos se ha hecho presente en los distintos países a los que ha llegado el psicoanálisis; las denominaciones de *psicoanálisis a la mexicana* o *Freud mexicano* que aparecerán en nuestra exposición, son expresiones que no pierden de vista esa pluralidad asumida por el conocimiento psicoanalítico. En ningún momento, se pretende señalar que el psicoanálisis en México sufrió transformaciones radicales a nivel teórico y técnico, que dieran como resultado una revolución en esa disciplina para después ser retomadas en otras latitudes; más bien, aludimos a las formas en que en México el saber psicoanalítico fue tomando cuerpo hasta que se hizo posible la fundación de establecimientos que tuvieran como finalidad formar psicoanalistas.

Antes de la emergencia de esos establecimientos, en México hubo condiciones que permitieron su aparición, grupos organizados alrededor de ciertos proyectos institucionales convocaron al saber psicoanalítico para dar racionalidad a prácticas en distintos ámbitos, dentro de los cuales destaca la medicina, la identidad nacional y el derecho. Esto produjo relaciones entre el psicoanálisis y otros campos del conocimiento que favorecieron la presencia del saber sobre el inconsciente en nuestro país, las afectaciones recíprocas

entre disciplinas se produjeron en nuestro contexto nacional aún antes de que aparecieran los establecimientos psicoanalíticos denominados como Asociación, Sociedad, Círculo, Instituto, etc.

Tratamos ahora de delinear algunos trazos para comprender las condiciones previas a la aparición de esos establecimientos, consideramos que así nos encaminamos a dar cuenta de lo que hemos llamado la Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México. En este recorrido, nos encontramos con un Freud que adquiere diversas cartas de ciudadanía mexicana, otorgadas en diferentes momentos de acuerdo a las circunstancias y a las relaciones que los grupos sociales establecen con el psicoanálisis. Los ecos de la teoría y la técnica psicoanalíticas se escuchan en múltiples campos, aunque en unos van adquiriendo más relevancia que en otros, al grado de que en los años cincuenta ciertas agrupaciones aparecen como las legítimamente autorizadas para hablar desde ahí de lo que dijo Freud en torno a los procesos inconscientes.

Como nuestra nación, el Freud mexicano aparece plural, diverso desde que se manifiestan referencias a su teoría, a su técnica, o a su personalidad; o cuando se inician seminarios y cursos que toman los argumentos freudianos como punto de partida para pensar problemáticas humanas. La psiquiatría, el derecho, la psicología, la sociología, todos estos son territorios donde se van construyendo diversas versiones de lo que es el psicoanálisis, en ellos no se produce una imagen homogénea de ese saber, como tampoco es homogéneo el público que se acerca al psicoanálisis. Como no lo es el tejido social de nuestro país, ni los grupos que lo constituyen.

Podemos entonces mencionar a diferentes intelectuales involucrados con el mundo psi, o con otras disciplinas, los cuales asumieron, generaron, o difundieron, distintos puntos de vista respecto a lo que dijo e hizo Sigmund Freud, y a la importancia que tenía el psicoanálisis para proporcionar a los interesados una comprensión de lo humano, o de algún rasgo de la cultura.

En este contexto, varias interrogantes aparecieron como punto de partida: ¿En qué momento se empezó a producir un discurso diverso y a configurar un conjunto de imágenes sociales respecto a lo que es el psicoanálisis en

nuestro país?; ¿qué circunstancias envolvieron esa temporalidad?; ¿cuáles grupos se vieron involucrados en ese impulso inicial a la imagen pública del psicoanálisis en México?

Los datos encontrados son los que nos han ayudado a responder, en parte, estos cuestionamientos. Hemos visto que la época posrevolucionaria, y en especial las décadas de 1930 y 40, son particularmente ricas en referencias múltiples al discurso e imagen del psicoanálisis, pero algunos intelectuales que retoman el psicoanálisis tenían una fuerte influencia del liberalismo intelectual, el cual se había consolidado a finales del siglo XIX y principios del XX, tal es el caso de Ezequiel Adeodato Chávez, personaje al que nos referiremos más adelante.

Sin que se cuente con establecimientos especializados para la formación y difusión del psicoanálisis, este saber se encuentra ya presente, se incorpora a los distintos ámbitos de la cultura nacional, estableciendo relaciones con la salud mental en el ámbito psiquiátrico y psicológico. El psicoanálisis es convocado también por el derecho y la criminología como recurso para elucidar delitos graves; también proporciona elementos para reflexionar en torno a la idiosincrasia mexicana. Así, conflictos, sentimientos y hábitos de los integrantes de la nación mexicana son valorados convocando al psicoanálisis.

A través de distintas vías institucionales y discursivas, el psicoanálisis se va incorporando a la cultura nacional. Esto ocurre cuando nos encontramos en un Proceso de Institucionalización de la Revolución Mexicana, en el cual las necesidades sociales son ponderadas y denominadas por un grupo en el poder que no se conforma con nombrarlas, también realiza acciones para que esas necesidades sean consideradas como tales por todo el conjunto de la sociedad, realizando una labor de convencimiento titánica que incorpora a intelectuales y profesionistas de las más diversas disciplinas. Se gestan así, corrientes de pensamiento vinculadas a realizaciones estratégicas en salud, educación, economía, impartición de justicia, y por supuesto en el terreno de la organización política.

En un esfuerzo por identificar los campos donde el psicoanálisis se va haciendo presente en nuestro país, hemos procedido de la siguiente manera en este capítulo: en un primer momento de nuestra exposición, vamos a referirnos a las características que fue tomando la psiquiatría mexicana en los albores del siglo XX, ubicando el tipo de problemas en los que concentraba sus esfuerzos, tratando de identificar los procedimientos que la auxiliaban en su labor terapéutica. Incorporamos en este punto aspectos relacionados con la enfermedad mental que preocupan al saber médico, así como referencias a los establecimientos donde los médicos le hacen frente, intentando impulsar la práctica y la enseñanza de la psiquiatría de un modo más moderno, de tal manera que se esté a la altura de los países con mayor progreso. El papel que jugaron los médicos en la fundación de los primeros establecimientos psicoanalíticos durante los años cincuenta, nos obligó a preguntarnos por las expresiones del saber psiquiátrico en México durante las primeras cuatro décadas del siglo XX.

Como contrapunto a esta situación, nos referiremos al campo del derecho y en especial al de la criminología, donde encontramos interesantísimas referencias a las aportaciones freudianas durante la década de los treinta.

En estrecha relación con los dos temas anteriores, nos centramos en una tendencia que forma parte del Proceso de Institucionalización de la Revolución Mexicana, nos referimos al Movimiento Higienista que impulsaron distintos gobiernos de la revolución, pero cuyos agentes encargados de concretar acciones fueron los intelectuales y profesionales vinculados al campo de la salud y la educación. Exponemos algunas de sus características más importantes, presentando la forma en que ese discurso impulsa una organización institucional, y va incorporado en su interior aspectos relacionados con el discurso y la práctica del psicoanálisis. Hacia el final del presente capítulo, ubicamos los argumentos de Ezequiel Adeodato Chávez y Samuel Ramos, quienes tomaron al psicoanálisis para hacer reflexiones interesantes, uno en torno a lo que significa el hombre en general, el segundo para tratar de entender la forma de ser del mexicano. Este último discurso que recupera la mexicanidad fue después retomado por

quienes pertenecieron a los establecimientos psicoanalíticos en los años cincuenta, generando reacciones interesantes que oscilan entre la aceptación de esa entidad, o el rechazo ante la búsqueda de la esencia de lo mexicano.

A fin de cuentas, tanto Chávez como Ramos convocan al psicoanálisis para darle inteligibilidad, e incluso legitimidad, a sus prácticas y discursos en el México posrevolucionario. Muchos de estos personajes y ámbitos donde el psicoanálisis se expresa, tuvieron un estrecho vínculo con la universidad, por eso incluimos en nuestro capítulo una referencia a las relaciones entre universidad y psicoanálisis, que aún en la actualidad cobran especial importancia. Apreciamos entonces dos campos donde el psicoanálisis se hace presente, la academia y la clínica: estos campos a veces siguen caminos paralelos, pero en otras ocasiones se entrecruzan, proporcionando las bases de lo que más tarde serían los establecimientos psicoanalíticos. Por eso nos atrevemos a decir que en esos campos encontramos elementos que forman parte de la génesis social de la institución psicoanalítica mexicana, dando la bienvenida al Freud mexicano.

2.1 LA SALUD MENTAL Y EL SABER MÉDICO EN EL MÉXICO PRERREVOLUCIONARIO.

Como señalábamos anteriormente, no es posible olvidar el papel protagónico que tuvieron los médicos para que el psicoanálisis se incorporara a México como parte de nuestra cultura. Esos médicos se interesaban teórica y prácticamente en el campo de la salud mental, por lo que sus vínculos con la psiquiatría mexicana eran más que evidentes. Pero la psiquiatría en nuestro país tenía una trayectoria que no podemos desconocer, por eso intentamos una breve caracterización de lo que fue ese saber en las primeras cuatro décadas del siglo pasado, al realizar esta tarea aspiramos a encontrar algunas pistas que nos ayudaran a esclarecer la génesis social de la institución psicoanalítica en nuestro país. Es necesario aclarar que no estamos tratando de reconstruir lo que ha sido la historia de

la psiquiatría en México, más bien nos acercamos a su pasado en la medida en que ahí buscamos indicios de las formas y circunstancias en que el conocimiento psiquiátrico, y sus emisarios, se fueron aproximando al psicoanálisis.

Algunas preguntas surgen en esta dirección: ¿cuáles son los problemas en el campo de la salud mental que adquieren relevancia a principios del siglo XX?; ¿de qué formas se articula el saber médico a los problemas de salud mental que se van identificando en la época prerrevolucionaria y la posterior a la Revolución Mexicana?; ¿cuáles son las bases teóricas y técnicas en las que se apoya ese saber para caracterizar y abordar estos enigmas de la salud mental?; ¿existieron condiciones para convocar a otras disciplinas al enfrentar los distintos problemas de la salud mental?

Al iniciar nuestro recorrido, es necesario señalar que la denominación de salud mental nos obliga a pensar en una serie de procesos teóricos e ideológicos implicados en la relación normalidad-anormalidad. No pretendemos pasar por alto esta discusión y su articulación con la Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México, pues consideramos esta temática como parte imprescindible de la historia del psicoanálisis en nuestro país, pero para acceder a una disertación en esa tesitura se hace imprescindible contar con datos y referencias que la alimenten. De ahí que en este momento hayamos partido del hecho de que muchos de los autores ahora citados se refieren a la enfermedad, o a la salud mental, de manera pragmática, mostrando así que existe un proceso de Institucionalización de la Salud Mental dentro del cual se abren paso disciplinas como la psiquiatría, el derecho, la pedagogía, la psicología y el mismo psicoanálisis. Donde las formas en que se considera la salud están prescritas desde una síntesis que se conforma a partir de las disciplinas legitimadas, pero también del conjunto de prácticas que realizan los médicos de la época, pues son ellos los que les dieron una cierta interpretación a los discursos disciplinarios.

Nuestra intención es contar con elementos para responder a las siguientes preguntas: ¿en qué problemas de salud mental se centraba la psiquiatría en las primeras décadas del siglo XX?; ¿cuáles de estos problemas se

convierten en objeto de preocupación para los primeros psicoanalistas mexicanos?; ¿qué conceptos se articulan a las prácticas psiquiátricas en aquella época y de qué forma son tratados, considerados, o reelaborados al aparecer el psicoanálisis en escena?; ¿existió durante el proceso de acercamiento al psicoanálisis, una crítica abierta a las prácticas psiquiátricas?; ¿se pensó establecer una alianza entre el saber psicoanalítico y la psiquiatría, con la finalidad de enriquecer la práctica terapéutica en el campo de la salud mental?; ¿qué otras disciplinas se articulan al quehacer psiquiátrico y al saber médico, cuando se tuvo por meta conocer y resolver las problemáticas de la salud mental a principios del siglo XX y una vez consumada la Revolución Mexicana?

Partimos de estas incógnitas para hacer una primera caracterización general del estado de la psiquiatría en México en las primeras décadas del siglo XX, tarea a la que nos ha conducido, como ya lo hemos señalado, la omnipresencia del saber y el poder médico en los primeros establecimientos psicoanalíticos de nuestro país. Tenemos presente que la aparición de Freud en México y sus cartas de residencia se legitiman, en un primer momento, por ese sector de la Revolución Institucionalizada que es la Salud Mental, donde la medicina ocupó un lugar privilegiado.

Es un hecho que el Freud mexicano tiene un conjunto de antecedentes, donde la psiquiatría juega un papel fundamental en la medida en que ella se preocupa por cuestiones muy concretas, enfrentándolas en espacios sociales legitimados. Esos problemas se relacionan con los nuevos tiempos, pero también con las preocupaciones que heredaron los grandes maestros de la Psiquiatría y de la Psicología domésticas, los cuales viven la transición que va de finales del siglo XIX a los albores del siglo XX.

Comenzaremos por referirnos de manera breve a los problemas que llamaban más la atención durante el último tramo del porfiriato, para después apreciar la manera en que algunos de ellos son heredados a las generaciones de médicos que ven la revolución consumada, al tiempo que perciben nuevos problemas y conceptos que hacen del territorio mexicano campo fértil para la aparición y difusión del psicoanálisis.

Cuestiones como el carácter, el comportamiento de las multitudes, el pánico de los militares, el alcoholismo, la delincuencia, el suicidio, la locura en sus diversas expresiones, la epilepsia, la histeria, eran temas a los que se referían los intelectuales de la época porfiriana, exponiendo argumentos en torno a ellos a través de diversos medios, tales como revistas especializadas, conferencias y periódicos.

Los problemas de salud mental se articulan de modo *sui generis* a los problemas sociales, así encontramos que el alcoholismo, los asesinatos, los robos, los suicidios, la delincuencia, al mismo tiempo que se consideran elementos negativos para la convivencia social, se señalan como aspectos patológicos que se desarrollan en individuos y grupos que se encuentran en condiciones económicas desfavorables. Estos problemas sociales que adquieren el estatuto de patologías, son considerados por los medios de difusión como parte importante del acontecer nacional, por lo que ocupan un lugar privilegiado en las noticias que recorren los medios especializados y diarios de amplia circulación a principios del siglo XX. En el caso de estos últimos, es necesario decir que no encontramos solamente una descripción de los hechos en el sentido amarillista, también vemos en cierto tipo de revistas y periódicos un esfuerzo permanente por mostrar los testimonios de intelectuales mexicanos, o del extranjero, respecto a esos asuntos.

En medios como *El Imparcial*, *El Mundo*, *La Patria de México*, *El Mundo Ilustrado*, *Diario del Hogar*, *La Nueva Era*, *La República*, localizamos argumentos que intentan dar cuenta de esos “males” que aquejan a la sociedad porfiriana. Por supuesto que también aparecen medios más especializados que muestran su visión de los problemas, entre ellos encontramos *La Escuela de Medicina*, *la Gaceta Médica* y *Revista Positiva*.

El alcoholismo era uno de los temas que más preocupaban a muchos intelectuales. Manuel Flores señalaba al respecto: “el bebedor no busca satisfacciones estomacales, sino excitaciones del espíritu y reprobados y contraproducentes estímulos de funciones vitales, que a la larga acaban por consumirlo, enervarlo y embrutecerlo. El alcoholismo es el único vicio no

explicable por necesidades físicas, morales o sociales imperiosas, y por lo mismo, el más odioso y repugnante de todos ellos”⁷⁹.

A pesar de estos duros juicios lanzados contra los alcohólicos, invita a fisiólogos y psicólogos, para que se adentren en el estudio de las causas y consecuencias del alcoholismo. Manuel Flores recupera lo dicho por Krapelin respecto a las consecuencias nefastas del alcohol, quien señalaba que la facultad de concepción es seriamente alterada por la ingestión de alcohol; también se produce fatiga y perturbaciones en la atención y el aprendizaje. Muchos de los pacientes que ingresaban a manicomios como el Hospital de Dementes o San Hipólito, se encontraban ahí por su afición al alcohol y al pulque.

El *delirium tremens* era una de las consecuencias graves del alcoholismo. María Blanca Ramos de Biesca y María Isabel Palafox (2001) nos indican que este fenómeno fue descrito por Esquirol durante 1805 en la ciudad de París en su tratado *Des passions, considérées comme symptômes et moyens curatifs, de l'aliénation mentale...*, aunque fue Sutthou el primero en darle la denominación de *delirium tremens*. Estas mismas autoras hacen una interesante descripción de ese estado apoyándose en bibliografía del siglo XIX: “presentaban una serie de síntomas como inquietud, insomnio, falta de apetito, ausencias, obnubilaciones de las facultades mentales, olvidos; sin duda al pasar de los días todos estos se acentuarían y darían lugar a la emergencia del *delirium*. Una vez instalado el *delirium tremens*, de acuerdo con todas las descripciones de ese tiempo, el enfermo tenía la cara enrojecida, la piel cubierta de sudor, los ojos brillantes, la mirada extraviada y una faz que revelaba una expresión de asombro, inquietud y terror. Los miembros inferiores estaban invadidos por un temblor que se extendía hacia la boca, los labios y diversos músculos en diferentes regiones de la cara; éste se generalizaba y adquiría una gravedad extrema”⁸⁰.

⁷⁹ Flores, M. “Origen social del alcoholismo” (1902). En: *El mundo Ilustrado*. México, D. F. 5 de enero, s/p.

⁸⁰ Ramos de Biesca, María Blanca y Palafox María Isabel (2001). “El *Delirium Tremens* a la luz del México del siglo XIX”. En: *Rev. Psiquiatría* Vol. 17 No.3 septiembre-diciembre, p. 95.

El 6 de diciembre de 1900 se publica en *La Patria de México*, un reportaje donde se indica que 10% de los individuos con locura, han llegado a ese estado por el alcohol, mientras el 6% lo han adquirido por consumir pulque. El alcoholismo se vinculaba con el robo y el crimen, además de ubicarlo como la causa de procrear hijos idiotas o epilépticos. En 1909 se habla de que el alcoholismo ha adquirido las dimensiones de una “verdadera epidemia”⁸¹. Esta denominación se enmarcaba en un conjunto de estrategias que diversos sectores de la sociedad estaban librando contra ese “mal”. La idea era que el alcohólico adquiriera principios morales que lo condujeran a moderar su gusto por la bebida, y reflexionara en torno a las consecuencias de los excesos. Se multiplicaron entonces lo que se llamó *Sociedades de Temperancia*, cuya finalidad era rescatar a los alcohólicos de las garras del vicio, al mismo tiempo que el alcoholismo empezaba a ser reconocido como una enfermedad.

El suicidio aparecía como otro de los fenómenos que preocupaban a la opinión pública y a los especialistas. Según algunos, la “psicología positiva” estaba en condiciones de explicar este suceso como “un síntoma de degeneración mental y de inferioridad biológica que podrán curar los médicos, que logran subsanar la higiene y la educación armónica, pero contra los cuales son inanes y carecen de poder, lo mismo los razonamientos de la lógica que los caprichos de la moral y los anatemas de las religiones”⁸². Se insistía en que las personas con “cerebros debilitados” eran quienes se encontraban en peores condiciones ante el suicidio, pues cualquier amargura de la vida relacionada con el amor, el hambre, o la deshonra, se clavaba en ellos como razón fundamental para cometer semejante acción. La debilidad de su cerebro había dado al infortunio proporciones exageradas.

Dentro de las causas que se colocaban como promotoras del suicidio, se señalaba a la “Sugestión hipnótica”; en 1907, un semanario recuperaba las

⁸¹ “El combate contra la epidemia alcohólica”. *El Imparcial*. México D. F. 19 de febrero de 1909, p. 5

⁸² “El suicidio y el pánico. La manía suicida es una enfermedad” *El Mundo*, México, D. F. 7 de septiembre de 1906, p.1.

palabras de un galeno de la época, el doctor Alberto Westewrman, quien comentaba que el uso inadecuado de ese procedimiento podría provocar el suicidio. Lo interesante aquí es el hecho de reconocer que la voluntad no dependía totalmente del cerebro, lo cual significaba que tanto la voluntad como la inteligencia pueden ser movilizadas por motivaciones desconocidas. La misma voluntad de otras personas era colocada como uno de los impulsos para cualquier tipo de actividad humana. Así, la sugestión era el vehículo para alterar la voluntad y obligar a realizar cosas impensables, dentro de las cuales se podía encontrar el suicidio, por esta razón se llegó a hablar de “contagio del suicidio”⁸³.

El tema de la locura era una cuestión que no podría faltar dentro de la serie de preocupaciones que encontramos en la época porfiriana. La *Revista de la Escuela de Medicina*, la cual se mantenía muy a la expectativa de los avances ocurridos en Francia y otras partes del mundo, publicó artículos relacionados con el Congreso de Alienistas, celebrado en Pau durante el año de 1904, donde el médico Deny, en la ciudad de París, habló de las Demencias Vasánicas, que representaban un síndrome que incluía debilidad progresiva de las capacidades intelectuales afectivas y morales. Esto como efecto de las diversas psicopatías dentro de las cuales se ubicaban a la manía, la melancolía y las psicosis degenerativas. En esta misma revista se hablaba de un caso de “locura comunicada” que había investigado B. Etchepare, de la Universidad de Montevideo, médico del Manicomio Nacional de aquel país; dicho autor mostraba un episodio donde la locura había sido “comunicada” entre hermanas, caracterizándola como “locura impuesta”, especie de transmisión del estado de alineación de una mujer a otra. El caso se asemejaba al de las Hermanas Pappin.

La relación entre locura y delirio era debatida abiertamente, con consecuencias muy importantes para el diagnóstico, pues se insistía en que la presencia del delirio no debía ser el único elemento que definiera la locura. Quienes tuvieran grandes perturbaciones en su percepción y sustituían los hechos proporcionados por los sentidos, eran solamente un

⁸³ “El contagio del suicidio” *El mundo*, México D. F. 21 de octubre de 1907, p. 1.

cierto tipo de locos. Había otros cuya peligrosidad era aún mayor, por eso era necesario meditar si los locos eran solamente los que se encontraban en el Hospital de San Hipólito y en el Hospital de la Canoa (o del Divino Salvador), sendos manicomios de la ciudad de México, o si también estaban locos quienes habitaban en la Penitenciaría.

En un magnífico trabajo de investigación, Martha Lilia Mancilla (2001) nos habla de varios tipos de enfermedades que fueron catalogados bajo el rubro de locura y cuyos portadores fueron recluidos en el Hospital General de La Castañeda a partir de 1910. Esta autora nos muestra un conjunto de evidencias en torno a la gran influencia que tuvo el pensamiento europeo en nuestro país. Los diagnósticos, los incipientes tratamientos, así como el diseño de los asilos, estuvieron marcados por las prescripciones que venían desde el extranjero: "Las distintas nociones teóricas acerca de la enfermedad mental, implicadas en la práctica clínica de los médicos encargados de los pacientes de la Castañeda, provenientes del Divino Salvador y de San Hipólito, correspondían a teorías que surgieron en algún momento a lo largo del siglo XIX tales como las de Pinel, Esquirol, Morel, Krafft Ebing, Lombroso, Charcot, Kraepelin, entre otros. Para los médicos porfirianos al igual que para algunos de sus colegas europeos, la enfermedad mental era una afección cerebral en cuya etiología se asumía la existencia de causas físicas y causas morales o psíquicas"⁸⁴.

Cabe destacar aquí la gran importancia que se le daba al diagnóstico. Este aparece como uno de los principales rasgos de la práctica clínica. Martha Lilia Mancilla cita el trabajo realizado por Mariano Rivadeneira, donde se muestran las formas de locura encontradas entre 1867 y 1886 en el Divino Salvador. En la siguiente clasificación se incluía tanto a hombres como a mujeres: manía aguda, manía crónica, manía alcohólica, alcoholismo crónico, epilepsia, lipemanía, locura parálitica, delirio de persecución, delirio religioso, demencia. Las afecciones que, según los médicos de la época eran propias de las mujeres, fueron: locura puerperal, locura histérica, locura

⁸⁴ Mancilla Villa, Martha Lilia (2001). *Locura y mujer durante el porfiriato*. Ed. Círculo Psicoanalítico Mexicano. México, p. 197.

erótica, megalomanía. Es interesante apreciar que en el reporte apenas señalado se habla de que las causas de la enfermedad tenían que ver con los siguientes aspectos: la pobreza, la indigestión, la insolación, la cólera, la suspensión de la menstruación, el alcohol, el amor y los celos, los sustos, los pesares, los enfriamientos, las afecciones cerebrales, la religión y el parto. También se hablaba de un rango de condiciones que facilitaban la aparición de la locura, donde la herencia aparece como factor principal, lo cual implicaba que si había existido enfermedad mental de madres y parientes cercanos, eso explicaba la locura de los pacientes. Datos parecidos se encontraron en pacientes que habitaban en el Hospital de San Hipólito, durante la misma época. Tanto el Divino Salvador, como el Hospital de San Hipólito, dieron paso a un establecimiento en donde se pretendió operar con los medios más modernos en el tratamiento de la enfermedad mental.

2.2 LOS ESTABLECIMIENTOS PARA LA SALUD MENTAL Y LA LEGITIMACIÓN DEL SABER MÉDICO.

Si nos preguntamos por los establecimientos y por el tipo de tratamientos empleados para combatir la enfermedad mental, nos enfrentamos con un campo muy reducido de opciones, pero al mismo tiempo con un sector de la cultura mexicana que no podemos pasar por alto al intentar dar cuenta del pasado del psicoanálisis en nuestro país.

En la primera década del siglo XX, la reclusión, los baños, las intervenciones quirúrgicas y la ingestión de clorar, parecen ser las alternativas terapéuticas. El tratamiento moral, también se impulsaba como herramienta importante para trabajar con aquellos que presentaban graves problemas de salud mental. Este tratamiento moral consistía en darle consejos respecto a cómo debía comportarse, apelar a su pensamiento para que promoviera la desaparición de ideas irracionales.

En cuanto al tema de la internación, tenemos que recordar que el primero de septiembre de 1910, como parte de los Festejos del Centenario de

Independencia, el presidente de México, General Porfirio Díaz, inauguró el Manicomio General en la Hacienda de La Castañeda, donde fueron instalados enfermos que habitaban los hospitales de San Hipólito y Canoa. Las pésimas condiciones en que se encontraban estos últimos, así como la falta de procedimientos que demostraran ser útiles en el tratamiento y recuperación de los alienados, hicieron que muchas voces se expresaran en demanda de nuevas instalaciones.

En el caso de San Hipólito, podemos decir que desde 1560 Fray Bernardino Álvarez había destinado parte del Convento de San Hipólito para que funcionara como asilo para dementes. Al terminar la Guerra de Independencia, la salud mental se encontraba en un estado lamentable, por lo que se conformó una comisión para valorar el estado en que se encontraba San Hipólito, señalando que la situación de ese establecimiento era deplorable, en la medida en que los enfermos deambulaban desnudos y hambrientos por el lugar. En el año de 1842, los bienes que sostenían el Hospital de San Hipólito fueron incorporados a la llamada Oficina de Temporalidades, dichos bienes desaparecieron más tarde. Era la época en que nuestro país era gobernado por Antonio López de Santa Anna, aquel presidente de México que había enterrado con honores una de sus piernas, y que después avaló que los Estados Unidos de Norte América se apropiaran de gran parte del territorio nacional.

Ramírez Moreno (1950), habla de que más tarde, en el año de 1884, se hicieron unas mínimas reparaciones al Hospital de San Hipólito. Veinte años antes, en 1864, el médico José María Andrade, hizo saber al Emperador Maximiliano el mal estado en que se encontraba el manicomio: "sus camas se reducen a una tarima de madera con un petate... los distinguidos sólo pueden reputarse de tales porque toman chocolate... sus vestidos se encuentran en estado miserable"⁸⁵. Era la época de destacados médicos

⁸⁵ Ramírez Moreno, Trabajo presentado en París en 1950 en el contexto de un Congreso Internacional de Psiquiatría. Con el nombre "La asistencia Psiquiátrica en México". Citado en Palacios, Agustín (1967). "Visión Histórica de la Psiquiatría en México". En *Rev. Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría* (México). Vol. 8 Número 1, p. 24.

como Miguel Alvarado, José Alfaro y José Peón Contreras, a este último se le considera el iniciador de la enseñanza psiquiátrica en México.

En cuanto al Hospital de La Canoa, este fue fundado por el zapatero José Sáyago, quien auxiliado por su esposa lo establece durante el año de 1668, en lo que ahora conocemos como las calles de Donceles. Una vez que terminó la Guerra de Independencia, en 1824, La Canoa pasó a ser pertenencia federal, pero aún era manejado por las Hermanas de la Caridad. Cuando el Doctor. Andrade, manda su informe sobre su estado al mencionado Emperador Maximiliano, señaló que en La Canoa había celdas para enfermas repartidas en los cuatro patios que lo conforman. Además hablaba de que las 95 pacientes internadas se dedicaban a ocupaciones productivas y de aseo en el propio hospital. Para 1874, las Hermanas de la Caridad son expulsadas del Hospital de La Canoa, en ese momento el Dr. Miguel Alvarado fue director del establecimiento. Durante los primeros años del siglo XX, alrededor de 1905, el Dr. Juan Peón del Valle tomó las riendas de la dirección, hasta 1910 momento en que desaparece el hospital.

En la ciudad de México, los hospitales de San Hipólito y La Canoa habían cumplido con su tarea de reclusión durante muchos años, pero a principios del siglo XX se les consideró inadecuados. El proyecto de La Castañeda era pensado, desde entonces, como un espacio donde se organizaría mejor y de manera científica el trabajo en torno a la salud mental, recuperando los avances de la psiquiatría: "Los atacados de simples manías se hallaban en compañía de dementes furiosos; los pacíficos en unión de los que destrozan puertas y doblan rejas... Lugares hay en que a los enfermos se les pega y maltrata... Ya habrá un lugar donde *se atiende científicamente* a los de cada manía, de cada forma de locura, enfermos del cerebro, *ya habrá especialistas que se apliquen al estudio de cada manía, de cada locura, de cada fobia*"⁸⁶.

Como puede apreciarse, desde principios del siglo XX existía la inquietud de que nuestro país contara con un lugar adecuado para los alienados. El

⁸⁶ "El Manicomio General". El Imparcial. México D. F. 30 de mayo de 1901, p. 1. Cursivas nuestras.

gobierno proporcionaba un espacio para que los médicos asumieran la tarea de utilizar el saber psiquiátrico en beneficio de los alienados y de la sociedad; en una acrobacia filantrópica y política, a un mismo tiempo los excluía y los incluía en su estructura social pretendidamente moderna. Los médicos serían los encargados de asumir esta titánica tarea.

Fue Manuel Robledo, quien al presentar su examen profesional en la Escuela Nacional de Bellas Artes, expone uno de los primeros proyectos para la construcción de un Manicomio General en la Ciudad de México. Pero fue hasta 1908, que se eligió una propuesta del ingeniero militar Porfirio Díaz, hijo del “Señor Presidente”, y se realizó una inversión de dos millones quinientos mil pesos, para que más tarde se consumara la obra. Estaba por nacer lo que Ramón De la Fuente llamó “La cuna de nuestra psiquiatría pública”.

El Hospital General de La Castañeda ocupó un lugar importante, no solamente en el devenir de la psiquiatría, también fue el espacio de trabajo de muchos médicos que se convirtieron en psicoanalistas. Quienes durante la década de los cincuenta establecieron vínculos con Erich Fromm, estuvieron trabajando al interior de La Castañeda, nos referimos a residentes y directores de ese establecimiento, los cuales conocieron desde dentro los matices de la problemática de ese hospital. También aquellos que emigraron a Estados Unidos, Argentina y Francia, habían pasado muchas horas de práctica psiquiátrica en La Castañeda. Según el proyecto original, La Castañeda atendería a 1000 enfermos, muy pronto esta cifra fue rebasada, pues al manicomio no solamente ingresaron enfermos, sino también otro tipo de personas que pudieran ser considerados como indigentes, y hasta uno que otro delincuente.

Para Agustín Palacios (1967), un problema que enfrentó La Castañeda fue la inadecuada preparación de quienes atendían el establecimiento, principalmente médicos y enfermeras. Desde su punto de vista, una evidencia de la deficiente capacitación del personal fue la adopción de una “vieja nomenclatura: tranquilos, agitados, imbéciles, etc.”, para la distribución geográfica de los pacientes. Preguntarnos por las razones que condujeron a

adoptar esta tipología, abre un campo de investigación que lamentablemente no podemos explorar en este momento, pero seguramente tiene que ver con la influencia ejercida por los grandes alienistas extranjeros, asunto del que hablamos brevemente en el apartado anterior.

Lo que sí alcanzamos a distinguir con claridad, es que el gobierno mexicano se va asignando el papel de encargarse de la enfermedad mental y el manicomio de La Castañeda aparece como el establecimiento “moderno”, donde la medicina y en especial la psiquiatría, serán las disciplinas autorizadas para enfrentar la enfermedad mental. La locura aparece así como propiedad de ciertos profesionales, los cuales se vislumbran como los más capacitados para tomar en sus manos la enfermedad mental. Ellos son parte importante de ese doble movimiento de exclusión-inclusión al que nos referíamos arriba. Se instituye un establecimiento donde se almacena al enfermo, al tiempo que asignan a un conjunto de profesionales las encomiendas de custodiar, investigar y remediar la locura. En menuda tarea se vieron involucrados los médicos mexicanos de principios del siglo XX, al lograr esta legitimación del ejercicio médico en el campo de la salud mental y al fundarse La Castañeda.

Es necesario señalar que el desarrollo de los hospitales para los alienados en la provincia de nuestro país, fue precario. Destacan Monterrey y Guadalajara. En la Sultana del Norte el Dr. José Eleuterio González creó, en 1860, el Departamento para Enfermos Mentales en el Hospital Civil; en tanto que la Perla Tapatía, desde 1793, en el Hospital Civil se atendía ese tipo de pacientes. Para 1860, en la propia Guadalajara se establecieron dos hospitales psiquiátricos cuyos nombres no pudimos localizar. Más tarde en 1905 y en 1909 se fundaron dos establecimientos, uno de ellos atendido por religiosos en Zapopan y otro en San Pedro Tlaquepaque, que adquirió el carácter de privado. Otro de los hospitales psiquiátricos de principios de siglo XX fue el Sanatorio Neuropsiquiátrico que fundó el doctor Rafael Lavista en la ciudad de México.

A pesar de estos esfuerzos de legitimación, hay que tomar en cuenta que, en ese entonces, la psiquiatría no es aún una especialidad en nuestro país.

Hay “locos”, pero no hay una profesión especializada que se encargue de darle una explicación y un tratamiento a esa entidad mórbida. La locura resuena en el suelo mexicano, ha sido atendida y soportada por filántropos y religiosos. Cuando la ciencia mete sus manos en las aguas turbias de la locura, en México no hay psiquiatras en estricto sentido; quienes pueden ser llamados así, se han formado como tales en el campo de la práctica hospitalaria y leyendo la literatura que proviene de otros países, básicamente es literatura francesa, inglesa o norteamericana. Son psiquiatras de hecho, y así transmiten sus conocimientos a sus discípulos al interior del establecimiento manicomial. Aparentemente, no hay posibilidades de tomar distancia de ese campo, no se nutren con los aportes de otros ámbitos, de otras disciplinas. La medicina es principio y fin del saber en torno a la locura, o cualquier otro tipo de enfermedad mental.

Pasarán algunos años para que el psicoanálisis abra nuevas posibilidades de explicación, y su forma de entender la génesis de la enfermedad haga contrapeso con la racionalidad médica. Se gesta entonces una tensión entre dos saberes: el psiquiátrico y el psicoanalítico. En nuestro país esa confrontación se asume como tal, conforme transcurren los años, pues al principio parece haber cierta continuidad y congruencia entre el conocimiento psiquiátrico y la disciplina psicoanalítica. Los médicos recurren al saber freudiano, lo comentan y lo difunden sin establecer una clara diferenciación entre psiquiatría y psicoanálisis, tal es lo acontecido durante los años cincuenta y parte de los sesenta. Más tarde, después de que se han creado establecimientos de formación de analistas y la psiquiatría es una especialidad reconocida oficialmente, el psicoanálisis es cuestionado por la psiquiatría y algunos psicoanalistas cuestionan duramente a la psiquiatría, por sus tendencias organicistas. Pero a pesar de ello, hay quienes configuran proyectos conjuntos mostrando que es posible un trabajo interdisciplinario.

Lo que estamos señalando aquí, es que las condiciones en que se encontraba la psiquiatría en México, durante las primeras décadas del siglo XX, se entrelazan a las circunstancias del funcionamiento de los manicomios

y a la falta de formalidad en el proceso de enseñanza de la disciplina psiquiátrica. Seguramente estas condiciones funcionan como impulso para que, poco después, algunos médicos mexicanos vayan en busca de un saber diferente al psiquiátrico. Hay quienes, sin salir del país se concentran en el estudio de las propuestas freudianas y sus continuadores, sugiriendo otras formas de relación con la enfermedad mental. Otros médicos deciden rebasar las fronteras de nuestro país y salen de él en busca de nuevos horizontes técnicos y teóricos. Van en busca del psicoanálisis, quieren vivir un proceso de formación al lado de los personajes cuyos argumentos conocen a través de los textos que llegaban a nuestro país.

Al hablar de estas condiciones, estamos bordeando lo que podemos llamar el fracaso del manicomio como establecimiento terapéutico, y la manera en que este fracaso se articula a una imagen pública del psicoanálisis. Los rasgos de ese fracaso de los establecimientos psiquiátricos denominados manicomios, han sido señalados por varios autoras y autores⁸⁷. Pero el mismo hecho de hablar de fracaso puede sonar peyorativo y arrogante, si no ubicamos históricamente lo sucedido en los manicomios mexicanos. Precisemos entonces, y veamos que una de las características de los manicomios es que en lugar de convertirse en espacios terapéuticos, pasaron a ser centros de custodia. A pesar de las continuas promesas de aplicación de la ciencia moderna, esos sitios se vieron cada vez más enfrascados en la ineficiencia, la sobrepoblación, la falta de formación del personal y los problemas presupuestales. Todos estos problemas colaboraron para que, quienes se encontraban ahí como enfermos, en la mayoría de los casos no logaran su rehabilitación.

En este punto, es conveniente tomar en cuenta que las transiciones vividas por los hospitales San Hipólito y La Canoa, y la inauguración de La Castañeda se relacionan directamente con una transformación política paulatina donde el gobierno mexicano, va desplazando a la Iglesia en varios territorios, la Asistencia Pública es una de ellas. Surge entonces la llamada

Beneficencia Pública, como parte de las Leyes de Reforma. La perspectiva liberal impacta la forma de trabajar con la salud mental, ello conduciría, durante los primeros años del siglo XX, a la creación de La Castañeda: "Curiosamente este Estado Liberal Nacional reproduce en México, los modelos de asistencia psiquiátrica extranjeros, principalmente los ingleses y los franceses; la Legislación sobre los enfermos mentales producida poco después, bajo este mismo enfoque constituye un monumento al *status* médico... y es una copia de la francesa de 1838; igual que ésta dispone de un dispositivo institucional, fuentes de financiamiento: es la parte nuclear de la actividad psiquiátrica estatal... Desde la primera Legislación sobre enfermos mentales, hasta la creación del Manicomio de la Ciudad de México (La Castañeda, inaugurado por Díaz en 1910) existe poco tiempo; sin embargo, la realización de la Institución Manicomial única en el país en 1910 significa un salto muy amplio con respecto a la conceptualización previa del tratamiento psiquiátrico; es la correspondiente "medicalización" de la locura; es el arribo de la psiquiatría (y el psiquiatra) como instrumento del poder del Estado y de su clase... No sólo fue adoptar el punto de vista extranjero (el francés básicamente) sino consolidar, en plena dictadura porfirista, el embrión del quehacer psiquiátrico mexicano"⁸⁸.

Vemos en esta cita de Rodríguez Ajenjo (1979) una reflexión interesante en torno al papel que va teniendo el médico en el campo de la enfermedad mental, dejando atrás a monjas, sacerdotes, o filántropos, que se habían hecho cargo de los enfermos mentales. Proceso con enormes implicaciones políticas e ideológicas, pues en esa transición es la disciplina médica la que se legitima de modo contundente para hacerse cargo de la locura, de su comprensión y su tratamiento. Como decíamos, este proceso se va consolidando a medida que el Estado Liberal se va instituyendo, y la Revolución Mexicana como proceso institucional dará continuidad a ese

⁸⁷ Destaca el trabajo de Sacristán, María Cristina (2001). "Una valoración sobre el fracaso del manicomio de la Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944". En *Rev. Secuencia*. No. 51. Septiembre-diciembre. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

⁸⁸ Rodríguez Ajenjo, C. (1979) "El quehacer psiquiátrico mexicano". En. Marcos Silvia (coordinación) *Antipsiquiatría y política*. Ed. Extemporáneos a pleno sol. México, p. 215.

movimiento, donde la psiquiatría es legitimada por el gobierno mexicano. Por cierto que esa legitimación no dejará de tener sus altibajos y sus crisis.

Una de esas situaciones críticas tiene que ver con la formación de los psiquiatras a principios de siglo. Según las palabras de Héctor Pérez Rincón (2000), los alienistas mexicanos eran muy pocos, siendo además “verdaderos autodidactas”⁸⁹. Sin embargo, algunos de ellos dejaron honda huella en la psiquiatría mexicana, gracias a su trabajo constante. Martha Lilia Mancilla (2001), recuperando la investigación de Somolinos, nos aporta un dato muy interesante que refleja esta situación. Ella señala que José Pablo Martínez del Río en un escrito denominado *Establecimiento privado para la cura de locos en Varves*, describe la experiencia que vivió al visitar ese espacio que se encontraba muy cerca de París y que fundaron Auguste Voisen y Jean Pierre Falret, seguidores de las propuestas de Philippe Pinel. José Pablo Martínez pasa un tiempo en ese lugar y transmite sus vivencias a sus colegas. Juan Peón Valle fue otro de los que se articularon de modo importante con el contexto europeo. Según datos aportados por Guillermo Calderón Narváez (2002), Juan Peón Valle acudió a un curso de neurología en la Salpêtrière de París, nada menos que con Jean Martin Charcot. Peón Valle se interesó activamente por las cuestiones de la salud mental, llegando a publicar: *“Los alcohólicos y nuestro código penal; La aplicación de los bromuros en el tratamiento de la epilepsia y Contribución al estudio de lo ya vivido; Contribución al estudio del delirio inicial del tipo exantemático”*⁹⁰.

Enrique O. Aragón es otro destacado médico de aquella época. Fue grande su interés por la psicología, siendo nombrado en 1906 docente de esta disciplina en la Escuela Nacional Preparatoria. Años más tarde fue el fundador de la Cátedra de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras. Tiempo después se convertiría en Rector de la Universidad. Participó como médico psiquiatra en la Beneficencia Española de México. Una muestra de sus intereses por el campo de la salud mental lo percibimos en las siguientes

⁸⁹ Pérez Rincón, Héctor (2000) México. “Del siglo XVI al XIX”. En: Postel, J. Y Quétel, C. *Nueva historia de la psiquiatría*. Ed. F. C. E. México.

⁹⁰ Citado Calderón Narváez, Guillermo (2002) *Las enfermedades mentales en México. Desde los mexicas hasta el final del milenio*. Ed. Trillas. México, p.50.

publicaciones: *El salvarsan en la parálisis general progresiva*; *La compresión de los ovarios en las histéricas*; *El embarazo nervioso*; *Los estados de angustia y el tratamiento heterónimo del Complejo de Edipo*. En la primera publicación describe un cuadro clínico que abarca el delirio de grandeza, los trastornos de la escritura y del lenguaje, así como la aplicación del salvarsan. En los siguientes casos los tratamientos empleados por Enrique O. Aragón fueron: “píldoras de valerianato de cinc. y masa de Méglin, inyecciones de cacodilato, purgante de aceite de ricino, y por supuesto, una magnífica relación médico-paciente”⁹¹. Además publicó: *Historia del alma*, *Tratado de psicología*, *Psicología de los sentimientos*, entre otros textos.

Vale la pena comentar que al hablar del Enrique O. Aragón, nos encontramos con un ejemplo de los médicos que viven esa transición que va del Porfiriato a la Revolución Mexicana. Será el propio Enrique O. Aragón, quien durante la segunda década del siglo XX, hará una apología del Pierre Janet a la que nos referiremos más adelante. Ella muestra el impacto que durante los primeros años de la Revolución Mexicana continuaba teniendo el pensamiento europeo en los psiquiatras mexicanos.

A esa camada de psiquiatras corresponde José Gutiérrez Meza, primer director del Hospital General de La Castañeda, quien también fue profesor de Psiquiatría en la Escuela Nacional de Medicina: “impartió un curso en el sexto año de la carrera de medicina como materia no sujeta a examen. Algunos años después la asignatura se hizo obligatoria”⁹²

Como decíamos, muchos de estos médicos se ven influenciados por la tradición europea, la cual tenía una prolongada historia en nuestro país. Según los datos proporcionados por Martha Lilia Mancilla (2001), desde 1833, cuando fue suprimida la Real y Pontificia Universidad, se hizo presente el pensamiento francés en lo que se llamó El Establecimiento de Ciencias Médicas. A pesar de las transformaciones de los planes de estudio de los años 1868 y 1883, es hasta el año 1888 cuando se incluyó una materia llamada Enfermedades Mentales, sus contenidos tomaban muy en

⁹¹ *Ibidem*, p. 51. En el original está escrito cinc.

cuenta lo propuesto por el médico francés Jean Baptiste Régis, esa materia la impartió El Doctor Miguel Alvarado. En las modificaciones al Plan de Estudios de la Escuela Normal de Medicina del año 1897, se incluyó en el sexto año una materia sobre enfermedades mentales, propuesta por José Peón Contreras. Este interés por las enfermedades mentales se reflejó en publicaciones durante finales de del siglo XIX y principios del XX. Muchas páginas de *La Gaceta Médica de México*, *Crónica Médica*, *Escuela de Medicina* y *Revista Médica* son testimonio de ese proceso, muchos autores revisados enfatizan el contraste entre los conocimientos extranjeros y las posibilidades reales de aplicación en hospitales como San Hipólito o el Divino Salvador. A pesar de esas condiciones el saber médico se instalaba como explorador protagónico de las enfermedades mentales.

Hasta donde alcanzamos a percibir, la forma de operación de la medicina psiquiátrica poseía ciertos rasgos. En principio, podemos señalar la existencia de una especial preocupación por nombrar todo un conjunto de evidencias mostradas por el paciente, o las referidas por familiares o gente que se encontrara cercana a él. Los pacientes eran sometidos a exámenes cuyas principales metas eran el diagnóstico y la clasificación. Esta manera de conducirse frente a la enfermedad era reconocida como signo de modernidad. Es decir, mientras más preciso fuera el diagnóstico, más cerca se estaba de la ciencia moderna. El operar de este modo, aparecía como garantía de que el saber médico se estaba haciendo cargo de la enfermedad. La reclusión y un tratamiento muy limitado, representaban las otras herramientas con la que los alienistas coronaban su labor.

Por supuesto que se exploraban un conjunto de síntomas asociados con la afectividad, la voluntad, la moral y el desempeño intelectual; así como con las alteraciones físicas. Pero lo evidente y lo visible, aparecían como elementos fundamentales para el proceso diagnóstico, para la exploración de su condición. Al decir que lo evidente era el sustento de la labor médica,

⁹² De la Fuente, R y col. (1997) Salud mental en México. Ed. Instituto mexicano de Psiquiatría y F. C. E. México, p.22.

estamos tratando de señalar la falta de preocupación por la palabra del paciente, existía una dificultad para plantearse que el discurso de quien padecía la enfermedad, fuera algo importante en la comprensión y el tratamiento. En este sentido, podemos decir junto con Alberto Carvajal (2001), que las mujeres que habitaron bajo el techo de La Castañeda fueron "*Mujeres sin historia*"⁹³, pues ellas no contaban con expedientes donde se mostrara su palabra. Cuando Carvajal investiga estos documentos, se encuentra con esa ausencia que es, a todas luces, una evidencia de la forma de actuar de los médicos en aquel momento.

Algo similar ocurría con hombres e infantes que se encontraron en ese manicomio. Así, lo que el paciente pudiera enunciar respecto a su sufrimiento no fue colocado en un plano relevante, aunque en los expedientes de principios de siglo, no dejaban de existir referencias mínimas a ese decir. La mayoría de las ocasiones, lo dicho por el paciente era remitido a un ámbito normativo, para ser comparado con criterios de normalidad que eran contruidos socialmente según las normas morales propias de la época y los parámetros médicos vigentes entonces.

Nos encontramos así, un total sometimiento del enfermo a los designios de la ciencia médica. Lo que él pudiera decir, o hacer, respecto al origen y desarrollo de la enfermedad, era interpretado de un modo muy estrecho por quienes, supuestamente, sabían lo que ese decir, o hacer, significaba en el contexto de las definiciones y clasificaciones con las que contaba el conocimiento psiquiátrico del momento, que por cierto no estaba desprovisto de controversias entre países, escuelas y autores. El Estado que atravesaba por una transición hacia la Institucionalización de la Revolución favorecía esa forma de operar de la medicina. Dadas las pugnas internas entre los líderes revolucionarios, parece existir una gran dificultad para que algunos de ellos asumieran el papel de vigila el tipo de prácticas que van desarrollando los médicos. Son los propios médicos los encargados de dirigir el Hospital General de la Castañeda y es ahí donde tienen amplia y entera

⁹³ Carvajal. A. (2001) "*Mujeres sin historia. Del Hospital de La Canoa al manicomio de la Castañeda*". En: *Rev. Secuencia Para una Historia de la Psiquiatría en México*. No. 51.

libertad para conducirse según su propio criterio, era su interpretación de las enfermedades mentales la que se privilegiaba.

La lógica del significado se imponía, lo dicho por los pacientes, así como su comportamiento, correspondían a una sola verdad, aquella que se apoyaba en las nociones derivadas del saber médico que sustentaban los alienistas mexicanos. Se anulaba así el discurso de los pacientes; ellos, al carecer de razón, no podrían dar testimonio valedero de su estado, eran los otros quienes sabían sobre su situación psíquica. Mientras tanto, los pacientes eran colocados como seres que ignoraban lo que les sucedía; a pesar de ser los “enfermos” quienes padecían, el saber se encontraba fuera de ellos, en el discurso médico y en las reglas morales. Aún en el campo de los fenómenos histéricos, este tipo de proceder era vigente, aunque merecen resaltarse algunas características particulares en lo referente a la concepción de la histeria, así como a su terapéutica.

2.3 LA HISTERIA SIN FREUD

Una vez que se inauguró el Manicomio General de La Castañeda en 1910, encontramos varios tipos de clasificaciones a las que fueron sometidos los pacientes. Apreciamos una primera organización de la población que iba a habitar ahí, tenemos entonces a diferentes grupos de pacientes: degenerados, tranquilos, epilépticos, delincuentes, pensionistas, furiosos. Esta clasificación tenía que ver con la enfermedad de los pacientes, pero también con la operación administrativa del mismo establecimiento. De tal modo que se contaba con un pabellón para cada uno de los rubros anteriores. Para ser ubicado en el interior de alguno de estos pabellones, se tomaba en cuenta su situación jurídica, así como su condición económica, y también el tipo de diagnóstico realizado por algún médico del manicomio. Esto último significa que cada uno de los pacientes era clasificado de

acuerdo a los síntomas que presentaba. Tal y como lo requería el artículo vigésimo primero del Reglamento Interno del Manicomio.

Otra clasificación es la que proporciona Martha Lilia Mancilla (2001), bajo su perspectiva, tenemos que los pacientes eran clasificados tomando en cuenta la génesis física y moral de su estado, así podían ser colocados en una de las siguientes categorías generales: epilepsia, alcoholismo, imbecilidad, demencia, agotamiento y excitación, confusión mental, enajenación mental, erotomanía e histeria, impulsivo criminal, lipemanía, melancolías, locuras, manías, delirios. Es importante señalar que muchas de estas categorías incluían un desglose de especificaciones, cada una de las cuales podía ser colocada como denominación al conjunto de síntomas que presentaban los pacientes. Martha Lilia Mancilla, recupera estos datos de un censo que se llevó a cabo en el Manicomio General de la Castañeda de los primeros 696 pacientes que ingresaron a la Castañeda, provenientes del Divino Salvador y San Hipólito.

Algo que llamó nuestra atención, es el hecho de considerar a la histeria como un mal exclusivamente femenino: "La histeria resultó ser, tanto en el censo como en la muestra investigada, una enfermedad mental exclusiva de mujeres y apareció con las siguientes denominaciones: histeria, psicosis maniaca depresiva histérica, locura histérica, enajenación mental de origen histérico, excitación maniaca fondo histérico, manía aguda histérica, histeria y locura moral-delirio erotomaniaco, psicosis histérica aguda, locura moral degenerativa, locura histérica, afección histérica y enajenación mental incompleta, excitación maniaca caracterizada por ninfomanía de origen histérico. Otros diagnósticos propios de las mujeres y asociados con la histeria fueron: erotomanía, erotomanía crónica (degenerada), erotomanía (delirio tóxico) y delirio erótico"⁹⁴.

Respecto a las causas de estos estados, se insiste en las señaladas en las siguientes: la pobreza, la indigestión, la insolación, la cólera, la suspensión de la menstruación, el alcohol, el amor y los celos, los sustos, las afecciones cerebrales, la religión y el parto, entre otras.

⁹⁴ Mancilla, M. L. (2001) *Op. cit.* p. 207.

Ante estas evidencias, tenemos que preguntarnos si en las primeras décadas del siglo XX en nuestro país, fue totalmente aceptada la idea de que solamente las mujeres eran susceptibles de presentar histeria y cuestionarnos por el papel que jugaba ahí la sugestión. Al explorar la problemática, hemos llegado a establecer algunos elementos respecto a la forma en que recuperaban y reflexionaban en torno a los argumentos de personajes como Bernheim o Charcot. Esto cobra especial importancia para nosotros en la medida en que estos dos médicos se refieren a la sugestión hipnótica y juegan un papel fundamental en la formación del padre del psicoanálisis. No está por demás señalar que algunos discípulos de Charcot continuaron dando gran importancia a la sugestionabilidad como estado básico de la histeria, entre ellos encontramos a Colin, Roubinovitch, Gilles de la Tourette.

Es interesante la observación que, en este contexto, hace Gonzalo Castañeda (1922), al señalar: “La histérica con su poder auto-sugestivo cree de la nada, y hace el embarazo con todo su cortejo de síntomas”, previamente él mismo había comentado: “la psicología de la mujer es un capítulo de la fisiología; la inteligencia más escrutadora se extravía en las reconditeces de la vida subjetiva; las intimidades de la mujer son impenetrables, las modalidades de su espíritu son un enigma, secreto como arcano.”⁹⁵

La mujer aparece como enigma y para enfrentar ese enigma se tendría que ser un “médico ideal”, que recuperara aspectos de la filosofía, la biología, de la misma religión, en síntesis: un “sabio” y “un hombre de mundo”. Todos estos rasgos requeridos por un integrante de la comunidad médica, dan evidencia de que la histeria aparecía como verdadero acertijo. Aparentemente, la mujer es la única que padece histeria, por supuesto Freud no entra aún en la escena mexicana para poder hacer eco de lo que Charcot y Bernheim ya habían señalado, que la histeria no es solamente un fenómeno femenino. Sin embargo, a pesar de que, en ese entonces, aún no

⁹⁵ Castañeda, Gonzalo (1922). “Psicología de las enfermas ginecológicas”. En *Medicina. Revista científica mensual de la Escuela Nacional de Medicina*, Num.20, pp. 217.

tenemos en México argumentos freudianos tejidos a la histeria, varios médicos se encuentran interesados en el fenómeno histérico, en la sugestión, y ponen en duda que la histeria fuera un padecimiento exclusivamente femenino.

Uno de estos médicos es Guillermo Parra (1921), quien en los años veinte nos habla de su gran experiencia en el campo de la histeria. Aunque no aclara si algo de su trabajo se desarrolló en el Hospital General de La Castañeda, precisa que desde finales del siglo XIX ya se encontraba ocupado con este tipo de fenómenos. Él establece una relación interesante entre la histeria y los fenómenos hipnóticos, reconociendo que en la producción de los procesos histéricos la sugestión juega un papel crucial: “Por regla general, los médicos le dicen al enfermo: usted no tiene nada, su enfermedad es imaginaria, son ideas, es chiqueo, es consentimiento de sus familiares, y terminan recetándole bromuros... no piensan que se trata de un sujeto eminentemente sugestible, de un sensitivo, en el cual su cerebro de cera se deja impresionar por las palabras del médico y al que se le puede hacer sentir y ver lo que se quiera”⁹⁶.

Así, se acepta que el propio médico participa en los estigmas de la histeria, al desconocer el terreno psíquico en el cual se está incidiendo. Al apuntar lo anterior, menciona a Charcot y a Bernheim, tomando partido por el último: “Pasaron de moda los estudios de Charcot porque la escuela de Nancy con Bernheim a su cabeza dio la explicación clara de los fenómenos, haciendo ver que era la sugestión la causa única de estas manifestaciones. Que los cuadros sintomáticos creados por Charcot eran hijos de la sugestión inconveniente del gran profesor. Basta leer las lecciones de los martes que Charcot daba con tanto éxito en la Salpêtrière, para *convencerse que los cuadros sintomáticos eran creados por la sugestión del maestro...* Hoy apenas vemos alguna que otra vez los grandes ataques de la histeria. Yo que trato tantos histéricos, los he visto cuatro o cinco veces. Lo que vemos

⁹⁶ Parra, Guillermo. (1921) “Tratamiento de la histeria”. En *Rev. Medicina: Revista Científica de la Escuela de Medicina*. No. 28. Sep., p. 72.

todos los días son las manifestaciones de lo que se ha llamado la pequeña histeria y las localizaciones de la histeria, *es que ya no la cultivamos.*⁹⁷.

El Doctor Parra, nos habla del uso de la hipnosis para el alivio de la histeria, nos llamó la atención el caso de un niño que “había roto muchos termómetros” al padecer una fiebre de 46 grados, la cual había sido interpretada como síntoma del paludismo por varios médicos de reconocido prestigio, los cuales le habían recetado quinina para calmar la fiebre, sin obtener éxito. Por supuesto el Doctor Parra descartaba la simulación: “No podía aceptarse superchería en el enfermo, un niño de 10 años que no se daba cuenta de su estado, ni disponía de medios para engañarnos. Sus padres eran gentes de medianos recursos, que estaban obligados a sufragar gastos superiores a los elementos de que disponían, no era posible aceptar una superchería de aquellas gentes que eran serias y honradas. Cuando yo vi al niño por primera vez, tenía, además de sus temperaturas altísimas, una paraplejía, hacía dos meses que sufría estas llamadas perniciosas, me llamó la atención encontrarme un niño gordo, colorado y con el mejor aspecto de salud. Por exclusión diagnosticué fiebre histérica apoyándome en seis u ocho casos que *había leído de Gilles De Touret sobre la histeria. Yo empezaba mis estudios de hipnotismo*, apliqué el hipnotismo en este caso y vi desaparecer la fiebre y la paraplejía en una manera teatral. El doctor Carmona y Valle, en esta época director de esta escuela y quien había sido uno de los once médicos que había asistido a este niño, estuvo de acuerdo en que se trataba de una *fiebre histérica* diagnosticada por primera vez en México”⁹⁸.

El médico Esteban Pouss (1921), también da su punto de vista respecto al uso de la hipnosis en el trabajo con los pacientes histéricos: “A mi en lo particular no me cabe duda de que es la sugestión hipnótica el método por excelencia, y quizá el único para dominar toda clase de accidentes histéricos

⁹⁷ *Ibidem* p.74. *Cursivas nuestras.*

⁹⁸ *Ibidem*, p. 76. *Cursivas nuestras*

radicalmente y en muy corto tiempo”⁹⁹. El mismo Pouss habla de que no es posible presentar datos estadísticos respecto al fenómeno histérico y su frecuencia, porque no se cuenta con ellos, pero nos menciona algunos casos abordados por él mismo. El primero de ellos se refiere a una mujer embarazada, que a los dos meses de encontrarse en ese estado sufría de “vómitos incesantes”; además de encontrarse agotada por tanto medicamento ingerido para mitigar su malestar. Esteban Pouss se declara como verdadero aficionado al hipnotismo y “devoto lector de Bernheim”, por lo cual propone la hipnosis a la desesperada familia de la enferma. La somete al sueño letárgico de Bernheim en una primera ocasión y otras tantas veces: “Resultado. Haber conseguido en 72 horas, lo que la terapéutica común y corriente no logró en muchos días”¹⁰⁰.

Adelante menciona otro caso. Una mujer casada que cae en afonía completa, sin tos, ni fenómenos catarrales. Al someterla a la hipnosis, logra regresarle la voz a la enferma de inmediato. Da cuenta de una tercera enferma, la cual había presentado, a la mitad de puerperio, accesos de locura que llegan a hacerse violentos. Había tenido tres abortos. También ella es ubicada como histérica, Esteban Pouss la estaba tratando mientras escribía su texto y aún no se había decidido en aplicarle hipnosis. De cualquier manera, parece estar seguro de la eficiencia de la hipnosis y coincide con Guillermo Parra, respecto a que los histéricos son fáciles de hipnotizar.

Tanto Esteban Pouss como Guillermo Parra, reconocen que los histéricos no son simuladores y las contradicciones encontradas en los síntomas se deben a la amnesia de la que es presa frecuente el paciente histérico. La recomendación al médico es que cuando se encuentra con enigmas en el diagnóstico, siempre debe estar presente la histeria como posibilidad, para no cometer errores graves, como puede ser una intervención quirúrgica apresurada.

⁹⁹ Pouss, Esteban (1921) “Tratamiento de la histeria (continuación).” En *Rev. Medicina: Revista Científica de la escuela nacional de Medicina*. No. 29. Oct. 1921. p. 101.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p.103.

En cuanto a la génesis de la histeria, Guillermo Parra señala: "La emotividad del histérico es exagerada, todas sus manifestaciones psíquicas están subordinadas a la emotividad pero no basta la emotividad para desarrollar los accidentes histéricos. La emoción sufre en el cerebro del histérico un *trabajo de preparación, de meditación que convierte el choque moral, la impresión recibida en acto. Se autosugestiona o se heterosugestiona. El fenómeno histérico es siempre una sugestión venida de fuera o nacida en el cerebro del enfermo, sugestión que como he dicho, para hacerse ostensible ha sufrido un trabajo de meditación*"¹⁰¹. El galeno muestra aquí una especial sensibilidad al trabajo psíquico que se realiza en los fenómenos histéricos, quedando así definida la histeria, de modo contundente, como una sugestión.

En lo que Parra llama psicoterapia, incluyó como herramienta básica a la hipnosis, veamos la manera en que procedía con sus enfermos: "No busco en mis enfermos un sueño profundo, me basta ponerlos en el estado letárgico de Bernheim... Yo hago la psicoterapia durante el sueño hipnótico. En este estado la sugestibilidad del enfermo es enorme, su obediencia ciega. Si a un histérico hemipléjico le tratamos de convencer de que su enfermedad es imaginaria, difícilmente lo conseguiremos. Pero si está hipnotizado nuestro enfermo y le decimos: su enfermedad es nerviosa, no está en ningún órgano de importancia, es superficial, es fácil de curar, hoy tenemos muchos medios para conseguir estas curaciones. Le voy a explicar a usted un procedimiento nuevo, es una forma de corriente que no duele, que no molesta y que pondrá en acción todos sus músculos paralizados. Pero necesito para esto que usted me ayude, porque tiene usted voluntad y deseos de curarse. Usted puede mover su brazo, muévelo usted. La orden es obediencia y corregido el primer resultado es fácil conseguir el resto... Hay que repetir los hipnotismos cada 24 horas y después cada 48... *Es psíquico el único medio por el que podemos curar enfermos. Podemos prescribir toda la farmacéutica, pero sin perder de vista que no es la*

¹⁰¹ Parra, Guillermo. *Op. Cit.*, p. 77. Las cursivas nuevamente son nuestras.

medicina la que va a obrar, es la palabra del médico que acompaña la receta la que va a curar."¹⁰²

Guillermo Parra nos da ejemplos de que la histeria se presenta también en el sexo masculino, uno de esos casos es el del niño que rompía los termómetros y el otro un hombre de 21 años, que quedó ciego repentinamente. El doctor Parra logra diagnosticar a este último pero al aplicar la hipnosis, no resulta adecuada, tuvo mayor éxito el que lo llevaran al la Iglesia de la Soledad y le colocarán una medalla en cada ojo, logrando su reestablecimiento.

También el médico Octavio Roveló (1921), contemporáneo de Guillermo Parra, está de acuerdo en que la histeria se presenta tanto en hombres como en mujeres, aunque él menciona que rara vez se presenta en niños. Cabe hacer el señalamiento de que el Doctor Roveló se está refiriendo a las histerias traumáticas, expresión que se encuentra más cercana del ámbito médico: "lo cual implica un daño físico que puede desembocar en la histeria o en la neurastenia"¹⁰³.

En este recorrido añoramos a un gran ausente. Sigmund Freud no se encuentra vinculado a la histeria, no se le cita. Ya estamos en la segunda década del siglo XX, y aún el nombre del sabio vienés no es un apoyo contundente para los médicos mexicanos al explorar la subjetividad. El psicoanálisis está ausente de la caja de herramientas que emplea la comunidad médica para comprender y enfrentar la enfermedad mental.

En la época en que se inaugura La Castañeda, los descubrimientos psicoanalíticos ya son una realidad en el mundo europeo, sin embargo no encontramos indicios de que en aquellos momentos se hayan hecho presentes en el campo de la psiquiatría mexicana. La disciplina psicoanalítica parece no tener gran fuerza entre la comunidad médica mexicana. Personajes como Guillermo Parra, se habían enfrentado, desde finales del siglo XIX a la histeria con el arsenal que provee la hipnosis.

¹⁰² *Ibidem*, p. 79. Cursivas nuestras.

¹⁰³ Robelo, Octavio (1921). "Traumatismo y padecimientos nerviosos". *Medicina: Revista Científica de la Escuela Nacional de Medicina*. No.29, dic., p. 18.

Según lo reportado por Guadalupe Rocha Guzmán (1998), en el año de 1923 el doctor Guevara Oropeza, escribe una tesis de grado cuyo título es *Psicoanálisis*. Es el interés por las neurosis y en general por las enfermedades mentales, lo que parece mover al doctor Guevara Oropeza. En su estudio convergen Freud y Janet; al tomar partido por Janet, Guevara Oropeza marca su distancia con respecto a la teoría de la sexualidad presente en los planteamientos freudianos. Como muchos de aquella época, recurre a la famosa fórmula de llamar pansexualista a la teoría freudiana. No debemos olvidar aquí que Janet insistía que la teoría freudiana sobre el origen de la histeria era acientífica; siguiendo a Charcot, pensaba en el carácter biológico hereditario de esta enfermedad. Además, él fue uno de los primeros que llamó pansexualista a la teoría freudiana, poniendo el acento en la moralidad del psicoanálisis. La misma Guadalupe Rocha comenta que en 1924, Mesa Gutiérrez y Francisco Miranda ya mostraban gran interés por los trabajos de Janet y Freud. Guevara Oropeza es discípulo de Mesa Gutiérrez y Miranda, su tesis muestra el impacto que dejaron sus profesores en su pensamiento.

La tesis de Guevara Oropeza y la pasión de los doctores mencionados por los fenómenos mentales, son el preludio de la llegada a México de Pierre Janet en 1925, acontecimiento que muchos consideran determinante para la apertura de una cátedra de psiquiatría en la escuela de Medicina de la Universidad. Janet, discípulo de Charcot en la Salpêtrière y adversario de Sigmund Freud, fue nombrado en nuestro país "miembro honorario" por la Academia Nacional de Medicina en agosto de ese mismo año. En un artículo de la *Gaceta Médica de México* publicado en 1925, se le ubica como parte de la "Tetralogía de la Salpêtrière" al lado de Pinel, Esquirol y Charcot. En ese artículo el doctor Enrique O. Aragón, realiza un interesante ejercicio apologético respecto a la figura de Pierre Janet, así como de sus antepasados y de su hermano, Julio Janet, quien por cierto trabajaba en ese entonces en el tratamiento de las histéricas en el servicio de Dumontpallier en el Hotel-Dieu: "Julio Janet para curar a Blanca WIT, da su famosa fórmula y realiza el éxito. La fórmula es la siguiente: 'si queremos curar a una

histérica de un accidente, no es a la primera personalidad a la que debemos dirigirnos sino a la segunda, porque ésta es la causa del mal y la única que puede remediarlo'. Esta fórmula es también la que han admitido Binet, Feré y sobre todo Carlos Richeten... Ya ven cuanta razón tenía yo señores Académicos al afirmar que Pierre Janet, es de cepa de grandes intelectuales, no solamente por sus antepasados, sabio en la Historia de Francia, sino también por su familia que en la sangre de sus venas, ha acrecentado y acumulado el valioso acervo... el profesor Janet piensa que la histeria es una enfermedad psicológica y esto no a últimas fechas. Su credo ha sido fuerte y vigoroso a la vez que persistente. Al estudiar el estado mental de las histéricas, Pierre Janet ha distinguido perfectamente los estigmas, de los accidentes y entre los primeros ha señalado: las anestias, las amnesias; las abulias; las perturbaciones de movimiento y las modificaciones del carácter. ¡Que asombro! cuando sagazmente nos dice que las anestias, que la disminución el campo visual y aun la ceguera histérica, no son sino casos particulares del fenómeno <<distracción>>, es decir alteraciones morbosas, pero de la <<atención>> que es un fenómeno psíquico"¹⁰⁴.

En esta presentación, Aragón se refirió a fenómenos como el de los "fantasmas vivientes", "las prácticas ocultistas de yoguis y fakires", "los fenómenos de levitación", las "serpientes dominadas por los viejos magos del Egipto" así como a las "alucinaciones telepáticas" referidas por la "Sociedad Inglesa de Investigaciones Psicológicas". Todos estos fenómenos "seducen por extraños", pero según Aragón la figura de Pierre Janet y su pensamiento son quienes permiten discernir, aquello que es propio de la investigación científica y lo que corresponde a la charlatanería.

Cabe resaltar, que en el lapso de un año habían acudido a la Academia tres personalidades de la cultura francesa: Georges Dumas, el Biólogo Eugène Gley y el propio Pierre Janet. Esto permite intuir la relación que esta Academia tenía con el pensamiento europeo y sobre todo con la

¹⁰⁴ O. Aragón, Enrique (1925). "La tetralogía de la Salpetrière". En: *Gaceta médica de México*, Tomo LXI. No. 4 Diciembre, pp. 405 – 406.

intelectualidad francesa, la cual, en aquella época marginaba un poco lo dicho por Sigmund Freud.

La presencia de esas personalidades extranjeras en México durante la segunda década del siglo XX, son el testimonio de que los intelectuales de nuestro país hacían esfuerzos permanentes por mantenerse enterados de los avances del conocimiento contemporáneo. En el ámbito de la salud mental, la transición hacia la Institucionalización de la Revolución Mexicana, representó la posibilidad de que los médicos mexicanos contaran en ese momento con condiciones favorables para desplegar un conjunto de inquietudes e ideas respecto a lo que era la enfermedad mental. Contaban con libertad y autonomía, seguramente también con recursos materiales para poder incursionar y operar en ese terreno, para traer a personalidades extranjeras como Janet, pero también para poder experimentar el hipnotismo, y darle inteligibilidad a ciertas psicopatologías, auxiliándose de autores extranjeros. Los médicos fueron, en ese momento, el medio a partir del cual el Estado se apropiaba de la enfermedad mental, esos médicos cuentan con las condiciones para desplegar su acción y configurar su propio discurso, consolidando varias vías de legitimación del saber médico dentro de la salud mental.

Pero en el campo de la psiquiatría mexicana Sigmund Freud parece no tener un lugar preponderante en aquel momento, será en la siguiente década, cuando se haga notar su presencia con más fuerza, no solamente en el campo de la medicina, será también en el campo del Derecho Penal donde se tome con seriedad lo planteado por el creador del psicoanálisis.

2.4 LOS ABOGADOS DEL FREUD MEXICANO

Desde mediados de la primera década del siglo XX, se hace presente una preocupación que vinculaba a la enfermedad mental y al Derecho, nos referimos a lo que se llamó en aquel momento la *Responsabilidad legal de los alienados*. El médico Aristeo Calderón (1914) habló sobre este tópico refiriéndose al estado en que se encuentra el individuo, capaz de elegir entre

la ejecución de un acto calificado por el código como crimen o delito: “Este estado del individuo supone a la vez: 1° La libertad de juzgar, de discernir (*Libertis Judici*), es decir la facultad de elegir entre lo bueno y lo malo, entre lo que es útil y lo que es nocivo, entre lo que es legal y lo que es ilegal; 2° La libertad de decidirse, de determinar (*libertas consilli*), según los datos suministrados por la facultad de juzgar. Cuando estas dos funciones psicológicas se verifican, la capacidad de imputación existe y con ella la responsabilidad legal”¹⁰⁵. Aristeo Calderón retoma al Juez Legrand du Saulle, quien insistía en la “responsabilidad parcial de ciertos enajenados”, argumentando que la realización de actos delictivos bajo “ideas delirantes” los coloca en el lugar de “irresponsabilidad parcial”. A Calderón esta postura le resulta inadmisibles, por lo que enuncia varias interrogantes: “¿Quién puede asegurar que el acto delictuoso no ha sido producto directo o desviado de una situación patológica? ¿Qué médico, habiendo juzgado un día que un acto ha sido independiente del delirio, no está expuesto a percibir más tarde que se había engañado y que este acto había sido realmente el punto de partida indirecto de concepciones, teniendo necesidad de rectificar al día siguiente, a consecuencia de una observación poco atenta, el juicio precipitado de la víspera”¹⁰⁶

Aristeo Calderón hablaba de que hay tipos de enfermedad que sí obligan a pensar en la responsabilidad, dado que no eran considerados como locura en sentido estricto. La afasia, la histeria, la epilepsia, el alcoholismo, la debilidad congénita, no formaban parte de la locura, más bien se les consideraban “estadios intermedios” que se encuentran entre la razón y la locura. En el momento de discutir la responsabilidad variable de esos “estados intermedios” y las variaciones dentro de estos últimos, las cosas se complican y Calderón termina por señalar un ejemplo, que según su perspectiva, es posible generalizar: “si un epiléptico altera la ley en estado de crisis, ese solo hecho lo hace parcialmente responsable de su acción”. Aquí el retorno a lo dicho por Legrand es sutil, y habla de la humanidad

¹⁰⁵ Calderón, Aristeo (1914) “Consideraciones sobre la responsabilidad penal de los enajenados”. En *Rev. Gaceta Médica de México*. Tomo IX. No. 1. Enero, pp. 26-27.

como un terreno dividido en dos categorías: “los sanos de espíritu eternamente responsables” y los “enajenados, enteramente irresponsables”. Sin embargo, entre los dos extremos se ubica una “gran provincia” llamada “zona fronteriza”, donde se encuentran individualidades con “taras en diversos grados”, por lo que sus responsabilidades son muy diferentes. La premisa de Aristeo Calderón se apoyaba en que es complicado, “por no decir imposible”, llevar a la práctica esa división de la personalidad en dos partes: una morbosa y otra sana”. Calderón prefería aliarse a la propuesta de Falredt, este ponía en manos del perito la decisión respecto a la responsabilidad del individuo.

Si después de un examen, aquel probaba la locura de la persona en cuestión, ésta era catalogada como irresponsable. Había obrado “a pesar suyo”, sus fuerzas no eran suficientes para luchar en contra de sus “impulsiones patológicas”. No era un ser libre y por lo tanto no podía ser culpable del acto cometido. Como vemos, la adhesión a los argumentos de Falredt, no impiden que el Calderón exprese dudas que consideramos muy valiosas.

Años más tarde, ya entrada la década de los treinta, esta misma cuestión se vuelve a discutir. Los médicos Alfonso Millán (1938) y Quiroz Cuarón (1937), Ramón Carranca y Trujillo; así como los abogados José Ángel Ceniceros (1938), Raúl Carrancá y Trujillo (1933-1934) serán algunos de los que se integren a esa discusión. Los temas que están sobre la mesa son: 1) Que si bien existía en la ley suficiente protección para los enfermos mentales, esa protección no se podía consumir por la cantidad de procedimientos engorrosos, con los que contaba la administración de justicia; 2) Que el sistema de responsabilidad atenuada presente en el Código Penal de 1931, debía de discutirse; 3) Que el término inconsciencia, facilitaba ese sistema de responsabilidad atenuada; 4) Que cuando un delincuente es declarado como enfermo mental, el Poder Judicial sigue teniendo mucha influencia en su destino posterior, situación que también debe reconsiderarse.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 27.

Alfonso Millán (1938) al hablar sobre este tema, cuestiona duramente la legislación vigente en aquellos momentos y propone una: "Ley Federal para Alienados, que deberá tener en consideración, en los términos generales que hemos expuesto en este artículo, la obligación del Estado de proteger los intereses de los enfermos mentales; la obligación del mismo Estado de proteger a la sociedad de los posibles actos antisociales de los enfermos mentales"¹⁰⁷ Propone que el internamiento sea obligatorio en ciertas condiciones de peligrosidad del alienado, aunque no se haya cometido delitos; esto con una finalidad preventiva. Al mismo tiempo que cuestiona la responsabilidad atenuada de los enfermos mentales, que pueden llegar a ser verdaderos peligros para la sociedad.

Es en este contexto donde abogados y médicos se interesan por el psicoanálisis y por las posibilidades que este saber abre para la comprensión de los delitos. Pero ¿por qué atrae el psicoanálisis a los profesionales del derecho? Encontramos varias respuestas enunciadas por quienes practican las ciencias penales en aquellos momentos, veamos: "La doctrina de Freud nos interesa porque ella trata de explicar el delito. *La psicoanálisis*, como afirma Zweig, no sólo ha transformado nuestra concepción del alma, sino que además *ha marcado un nuevo rumbo a todos los problemas fundamentales de nuestra cultura presente y futura*. Quien vea en la psicoanálisis la explicación de un gajo de la realidad incurre en una grave equivocación: Freud parte de la medicina del mismo modo que Pascal de la matemática o Nietzsche de la filología antigua y llega a una concepción total del Universo"¹⁰⁸

En estas circunstancias, encontramos a personajes interesantes que emprenden una labor ardua a favor del psicoanálisis, nos referiremos en primer lugar a Ramón Carrancá y Trujillo (1933-34), quien señaló: "La ciencia penal se haya penetrada del espíritu de la individualización. La Medicina afirma que "no hay enfermedades sino enfermos". La Psiquiatría

¹⁰⁷ Millán, Alfonso. (1938) Consideraciones Generales Sobre la Situación Legal de los Alienados en México. En Rev. *Criminalia*, Año IV. No. 9, p. 529.

¹⁰⁸ Rivera Silva, Manuel (1937) Las escuelas penales. En Rev. *Criminalia*. Año IV, No. 2, p. 82. *Cursivas nuestras*.

que “no hay locura sino locos”. La pedagogía que “no hay escuelas sino maestros”. Y la Criminología que “no hay delitos sino delincuentes”. Pero ello es imposible sin el conocimiento profundo y exacto del delincuente: conocimiento que la moderna Psicología permite gracias, *principalmente, al psicoanálisis del Profesor vienés Sigmund Freud*¹⁰⁹.

La idea que parece estar presente, es que el Derecho avanzaba y evolucionaba hacia una nueva concepción del delito, donde, tal y como se mencionaba arriba, lo importante es aquel que delinque, el hombre terrenal. Por ejemplo, al licenciado José Dávila (1938) le preocupaba el delincuente en tanto ser que es atrapado por la violencia y la agresión, pero también por el remordimiento y la amargura. Por lo tanto, se buscaba profundizar en su alma: “Pues bien; de ese impulso que nos lleva al fondo, que nos lanza al más allá de nosotros, sería un formidable auxiliar *la psicoanálisis, ese instrumento, esa especie de escafandra de que se sirve el buzo que se arriesga a penetrar en el abismo de un alma para llegar a su última, a su más honda soledad*”.

El psicoanálisis aparece para este autor como: “*nueva lámpara de los mineros del espíritu*”¹¹⁰. Nuestra disciplina se manifiesta claramente, para estos abogados, como un elemento que puede arrojar cierta luz en torno a las acciones delictivas realizadas por las personas.

Para nosotros fue conmovedor, descubrir que el propio Sigmund Freud estuvo al tanto de la preocupación que existía en México por su disciplina y el vínculo que establecía con el Derecho. Encontramos un documento que nos parece muy valioso, dado que es una misiva dirigida a Raúl Carrancá y Trujillo, a raíz de un trabajo titulado *Un ensayo judicial de la psicotécnica*, la carta es enviada en manuscrito. Ahora la reproducimos con mucha emoción: “13. 2. 1934”.

“He tenido el gusto, en mi juventud, de haber aprendido a leer vuestro hermoso idioma y estoy en la posibilidad de poder apreciar y en el interés de

¹⁰⁹ Carrancá y Trujillo, Ramón (1933-34) El psicoanálisis en el examen de los delincuentes. En *Rev. Criminalia*. Año I Nos. 1 al 12, p. 183.

¹¹⁰ Dávila, J. (1938) Psicoanálisis y derecho penal. En *Rev. Criminalia* No. 3 año V 1938, p. 191. Las cursivas son nuestras.

gozar lo que usted muestra de nuestro Psicoanálisis, así como las aplicaciones en que usted, por su dedicación al trabajo, lo hace tomar participación... Ha sido siempre un deseo ideal del Analítico el ganar dos personas para nuestro modo de pensar: el joven Profesor y el Juez.

Su cordialmente adicto,

FREUD.¹¹¹

13.2.1934
 Herr
 Ich habe zum Glück in
 meinen jungen Jahren
 Ihre schöne Sprache lesen
 gelernt und bin so im
 Stande, mich an der
 Schätzung und dem Inter-
 esse zu freuen, das Sie
 unserer Psychoanalyse legen
 und an den Anwendungen
 Teilzunehmen die Sie auf
 Ihrem Arbeitsgebiet von
 ihr machen. Leider habe
 ich es nicht so weit gebracht,
 auch Spanisch zu schreiben,
 und muss die Stellen sich
 einer deutschen Antwort
 gefallen zu lassen.
 Es war immer ein Ideal-
 wunsch des Analytikers,
 zwei Personen für unser
 Breviergebiet zu gewinnen,

FREUD").

der Jugendlehrer und den -
 Richter.
 Ihr herzlich ergebener
 Freud

La carta de Sigmund Freud a un abogado que radica en México nos parece un acontecimiento intelectual de gran importancia, en la medida en que muestra la preocupación de los abogados mexicanos por entender al sujeto; es también la satisfacción del Propio Freud al observar cómo se recupera lo

que él ha dicho. El abogado Raúl Carrancá y Trujillo, es uno de los que trata de apegarse estrictamente a lo dicho por Sigmund Freud: *"El psicoanálisis va en busca del mundo inconsciente, de esa otra parte del YO, más importante que la conciencia misma. En la inconsciencia moran los deseos de la infancia, que parecían totalmente olvidados, los terrores y las angustias perdidos en la memoria, las voliciones de nuestros antepasados y hasta las de extintas generaciones. Los instintos —dice Freud— no se dejan reprimir y sería pueril que, en caso de ser reprimidos, desaparecieran del mundo por este solo hecho. Lo único que puede conseguirse es hacerlos retroceder del terreno de la conciencia al de la inconsciencia; pero en este caso se acumulan, peligrosamente deformados, en el fondo del espíritu y originan por su constante fermentación inquietudes nerviosas, perturbaciones y enfermedades. El psicoanálisis da pleno valor a los instintos humanos y, en vez de encubrirlos, los descubre."*¹¹²

Además, Carrancá y Trujillo, ubica perfectamente el método seguido por Freud diferenciándolo del procedimiento hipnótico: "Los análisis que hace Freud, duran no una sesión, sino muchas: semanas, meses y a veces años. En cada sesión Freud hace hablar al paciente en forma en que éste no pueda verlo, sentado de espaldas a fin de que la conciencia no vigile y estorbe. El paciente habla de todo renunciando a la reflexión consciente, diciendo todas las ideas y aún las palabras que le vienen a la boca, maquinalmente, y narrando todos los recuerdos de su vida. Freud, si acaso, anota: suele confiar en su prodigiosa memoria. Cuando la inhibición amenaza con hacer enmudecer al paciente, Freud partea la idea tímida mediante hábil socorro de unas palabras: ayuda así a alumbrar natural y fácilmente la sinceridad plena del paciente, provoca su confesión. Compara después los datos que va almacenando, los analiza y sopesa, los interpreta por fin... Como se ve el interrogatorio leal, la repulsa de todo intento de penetración violenta, como por ejemplo el sueño hipnótico, hacen del

¹¹¹ Freud, S. Carta a Raúl Carranca y Trujillo, Rev. *Criminalia*. Año 1 1933-1934. No. 1 al 12, p. 160. Mayúsculas en el original.

¹¹² Carrancá y Trujillo, Raúl (1933-34) Un ensayo judicial de la psicotécnica. En: Rev. *Criminalia*. Año 1, No. 1 al 12, p. 126. Cursivas nuestras.

psicoanálisis un instrumento científico de honrada utilización, muy lejano a la charlatanería desaprensiva”¹¹³.

Es tal el apego que siente Carrancá y Trujillo a las enseñanzas del psicoanálisis, que no duda en imitar a Freud, al llevar a cabo una experiencia clínica que podríamos denominar psicoanalítica. Actualmente muchos dirían que ella no fue conducida con todo el rigor de la técnica analítica, pero sus intenciones fueron explorar los móviles inconscientes que se pusieron en juego al realizar un acto que la ley condena. Así, Carrancá y Trujillo se aventuró en esta empresa, “usando el método psicoanalítico” con un hombre que había matado a su esposa de tres balazos, cuando ella se negó a contestar sobre un encuentro que había tenido con su antiguo amante. Es sumamente interesante el contraste que encontramos entre esta experiencia particular del Licenciado Raúl Carrancá y Trujillo, y la forma en que se conducían los médicos mexicanos de principios de siglo, cuando negaban a los pacientes la posibilidad de expresarse respecto a sus padecimientos, y a lo que era catalogado como enfermedad. De entrada, Carrancá y Trujillo busca ganarse la confianza del convicto para que participe en esta forma de trabajo; es obvio que al principio el interés, la demanda de saber, de adentrarse en el inconsciente, proviene del propio Carrancá y Trujillo, mientras el convicto parece no tener mucho de dónde escoger. A pesar de esto, apreciamos durante la crónica del trabajo un intento de recuperar la palabra, la historia del delincuente, de “partear su más recóndito pensamiento y descubrir, con la breve palabra certera, algo de su subconciencia”¹¹⁴. Siguiendo el ejemplo de Sigmund Freud, invita a su “paciente” a sentarse de espaldas a él, de tal modo que las miradas no se crucen, invitándole a hablar contemplando la “pared lisa y desnuda”. Logra así, que el marido despechado se exprese en relación a la historia de su infancia, hablando por supuesto de la relación con su madre y del lugar que ocupó en su vida el padre; habla también de su vida laboral; de sus sueños, donde aparecen pesadillas. Pero también de sueños eróticos; por supuesto

¹¹³ *Ibidem.*, p. 126.

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 128

no se deja de lado la relación que mantuvo con las mujeres y con su esposa en particular. Todo este recorrido, con la finalidad de establecer con claridad el estado en que se produjo el drama pasional en el que se vio involucrado el procesado.

Raúl Carrancá y Trujillo, quedó convencido de que el psicoanálisis puede ser usado en esa dirección para “ahondar en el alma de un delincuente, ahondar hasta en sus raíces mismas, para la defensa de la sociedad, utilizando la psicotécnica”¹¹⁵. Por cierto que no deja de ser curioso que Carrancá y Trujillo ubique bajo la denominación de *Psicotécnica* toda la labor realizada con ese convicto.

No sólo Carrancá y Trujillo alabó al método psicoanalítico, también el médico Alfonso Quiroz Cuarón (1937) en su Tesis presentada para obtener el Grado de Perito en Criminología, señalaba que el psicoanálisis, además de “descansar en principios científicos no tiene nada que se asemeje a la tortura moral que implican la incomunicación o la inquisición pertinaz, tendiente a la fatiga o a la creación de una “psicosis de situación”; su técnica, aparte de científica es elegante y requiere agilidad mental y sagacidad del operador; no conduce al reo a declarar nada ni en su favor ni en su contra, sino tiende a aclarar la verdad; analiza funciones mentales subconscientes y estados afectivos en la expresión verbal o escrita, o que se exteriorizan en actos fallidos o en sintomáticos”¹¹⁶.

Tenemos aquí argumentos que dan respuesta a nuestra pregunta inicial en este apartado, el psicoanálisis interesa a los abogados porque lo consideran un recurso científico, de tal modo que los arduos problemas del ámbito penal se esclarecen para que pueda aplicarse la justicia con pertinencia. Sin embargo, a pesar de que hay este nivel de aceptación del psicoanálisis entre algunos integrantes de la comunidad de abogados, se expresan voces que recomiendan precaución en la aplicación de ese conocimiento. Una de esas voces es la del Magistrado Carlos Ángeles (1933-34), quien al tener noticias de lo que realizó Ramón Carrancá y Trujillo, alaba su proceder pero también

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 132.

recomienda cautela cuando se toman como guía los argumentos freudianos al estudiar los delincuentes: “para evitar el error en que se puede caer de no interpretar correctamente el subconsciente y confundirlo con la simulación, a veces profesional, que describiera Ingenieros en sus diversos trabajos. Se necesita mucha perspicacia y un fino análisis para deslindar exactamente los campos del subconsciente y de la simulación, sobre todo cuando en el fondo de aquél puede encontrarse adormecida ésta, aunque parezca paradójico, y lista para presentar vida propia: pero con un “mimetismo” admirable para conducir a la confusión y al desconcierto”¹¹⁷.

No podría faltar en esta crítica, la referencia a que las teorías freudianas no habían alcanzado completamente el carácter de “una verdadera conquista científica: se están plasmando apenas, y por lo mismo, son susceptibles de rectificaciones o de correcciones, cuando menos, y no han sustituido de manera plena a las investigaciones psicológicas de Ribot, de Letourneau, de Wundt, por ejemplo”¹¹⁸.

Los señalamientos del Magistrado Ángeles tenían como telón de fondo la lectura que recién había hecho de un texto de Sigmund Freud: “*La Tragedia Sexual de Leonardo da Vinci*”: “Entonces confirme la idea que me había formado de la obra de Freud, unilateral y apriorístico. Cómo no ha de serlo, cuando descubre en la dulce sonrisa de la Mona Lisa, el complejo sexual de la homosexualidad de Vinci; cuando encuentra en la sublimación estética del artista, el cuadro de la Virgen, Señora Santa Ana y el Niño Jesús, el mismo complejo sexual... el mismo buitre de sus sueños infantiles, expresión inequívoca de su propio complejo sexual”¹¹⁹. Para el magistrado Ángeles, es posible que en los “actos criminosos” el motor pueda encontrarse en el complejo sexual, sea este el de Edipo o cualquier otro; pero hacer depender las “grandes creaciones del espíritu del mismo complejo sexual”, es algo que pone en duda, pues todavía no había sido suficientemente aclarada esa

¹¹⁶ Citado en Vela R. Alberto (1937) El psicoanálisis como medio de prueba en derecho penal. En: Rev. *Criminalia*. Año IV, No. 3, p. 185. Cursivas nuestras.

¹¹⁷ Ángeles, Carlos (1933-34) Sobre un ensayo judicial de la psicotécnica. En Rev. *Criminalia*, Año. 1 No. 1 al 12. Año, p.195.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 195

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 196

cuestión por la ciencia. De ahí la necesidad de emplear el método de Freud “a condición de ser cauto su empleo”. Cabe precisar que el magistrado Ángeles no recomienda el abandono del conocimiento psicoanalítico, solamente que se use con las debidas precauciones, pues “no es la única luz que ilumina el camino”.

Durante los años treinta, los abogados de Freud continúan recuperando sus argumentos para elucidar situaciones jurídicas, citemos dos ejemplos más: uno de ellos tiene que ver con una joven de 14 años llamada Refugio, que es presentada por su tía en la delegación declarando que su sobrina había tenido un hijo producto de una relación sexual con su propio padre. La joven sostiene, durante el interrogatorio que su padre lo es también de la criatura en cuestión, pues una noche se le acercó y consumó el acto sexual sin que ella se diera cuenta. El padre de la joven, negó tales hechos. ¿Qué desenlace tuvieron estos hechos?: “Como al fin confesó Refugio, que en este caso hacía el papel de Edipo, pues ya se sabe que este complejo se cumple igualmente para los dos sexos: los hijos varones tienen su inclinación hacía la madre y las mujeres hacía el padre; pues posteriormente se comprobó, y Refugio lo confesó, que el padre de su hijo era Tomás G. El que había sido su novio”¹²⁰.

Como el lector se imaginara, a la narración de este caso acompaña una referencia al incesto y a su prohibición en distintas sociedades; también se habla, recuperando a Freud, de que el primer objeto sobre el que se “concentra el deseo sexual” es la madre, describiendo cómo estas tendencias caen bajo “el trabajo psíquico de la represión” en cierto momento de la vida, por lo que esos impulsos quedan alejados de la conciencia, en el “dominio de lo subconsciente”.

Nuevamente vemos una referencia a Freud para comprender un caso concreto, la realidad penal aparentemente se aclara bajo la perspectiva de los argumentos freudianos.

¹²⁰ Quiroz Cuarón Alfonso (1933-34). El Complejo de Edipo. En *Rev. Criminalia*. Año 1, Vol. III, p. 99.

Seguramente, en la actualidad se despertarían muchas inquietudes respecto a este caso, dentro de las cuales encontraríamos los argumentos del pensamiento feminista, quienes podrían plantear la siguiente pregunta: ¿no estaríamos en ese momento frente a la denegación de violencia incestuosa o, frente a un intento de reducción a la insignificancia de diversas formas de violencia sexual? Es muy difícil responder a estas preguntas, pero tenemos que considerar que en ocasiones los abogados de Freud realizaban un ensalzamiento de las propuestas de Freud, y las posibilidades para caer tanto en la denegación como en reduccionismos, quedan abiertas.

A partir de las evidencias encontradas, lo que alcanzamos a percibir es que algunos de los abogados de Freud partieron de una definición de psicoanálisis que nos parece importante reproducir aquí: "Conjunto sistemático de métodos y doctrinas para descubrir la génesis y actuación de los instintos humanos y el modo de encauzarlos y dirigirlos"¹²¹. Citamos esta definición, como preámbulo para mencionar el segundo ejemplo donde se convoca al psicoanálisis como recurso de prueba en el derecho penal. No se trata aquí de un caso concreto, sino de mencionar las posibilidades que abre el psicoanálisis para explorar la personalidad de los diferentes agentes involucrados en un delito. El Licenciado Alberto R. Vela, siendo Juez de lo penal, sabía muy bien que el Código Penal vigente en aquellos momentos indicaba en el artículo 52, la obligación de tomar en cuenta la versión de la víctima del delito, dado que "*la personalidad del ofendido es una de las circunstancias que deben ser tenidas en cuenta al hacer uso del arbitrio judicial, con el propósito de individualizar la pena aplicable. Se comprende que, siempre que el juez, al cumplir con el precepto que invocó, se dé cuenta de que es preciso acudir al perito psiquiatra, para adquirir conocimiento pleno de las condiciones psíquicas en que se haya la víctima de un delito, deberá solicitar ese concurso, y el experto, al descubrir que es fundada la*

¹²¹ La definición es extraída de César Camargo y Marín. La Esencia del Psicoanálisis, Madrid 1932. Ediciones Javier Morata. Citada en Vela R. Alberto (1937). El psicoanálisis como medio de prueba en derecho penal. En: Rev. *Criminalia*. Año IV, No. 3. 1937. p. 182.

sospecha judicial, deberá llevar su exploración, *hasta terminarla por el examen psicoanalítico*"¹²²

La intención es clara, hacer uso del psicoanálisis para evitar que las "pseudo-víctimas" hagan de las suyas. Las "pseudo víctimas", podían ser de dos tipos: aquellas que al padecer un trastorno mental, se consideran víctimas sin que en realidad lo sean, como en el caso de las personas con rasgos paranoicos y delirios de persecución; el otro tipo de pseudo-víctimas era el de los calumniadores. También para calificar la "capacidad" de un testigo fue recomendado el uso del psicoanálisis; incluso a quienes fungían como peritos, se les podía aplicar la "exploración psicoanalítica".

Por lo que se refiere a las prohibiciones legales para la aplicación del psicoanálisis en estos y otros casos, el Juez Vela (1937) insiste en que no existían tales prohibiciones, y que más bien es recomendable su empleo para la eficaz administración de la justicia: "El artículo 175 del mismo libro (Código Penal), faculta a los peritos para practicar todas las operaciones y experimentos que su ciencia y arte les sugiera; de suerte que si los psiquiatras estiman necesaria la investigación psicoanalítica, pueden efectuarla, independientemente de que la autoridad judicial le conceda o no eficacia probatoria al calificar el dictamen"¹²³.

Es necesario no dejar pasar por alto la última parte de esta cita, que se refiere al poder que tenía el Juez de aceptar el psicoanálisis como prueba contundente, tanto en el caso de que haya sido aplicado al acusado, a la víctima, o a los testigos. Si se aplicase al acusado y este llegara a confesar su delito, esto no debía admitirse como medio probatorio, pues está en cuestionamiento si la voluntad del sujeto se ha manifestado libremente, en la medida en que el psicoanálisis se encamina al "examen del subconsciente".

Después de este breve panorama respecto a lo que hemos llamado Los abogados de Freud, surgen algunos cuestionamientos: ¿Cuáles eran las fuentes en las que abrevaban el conocimiento psicoanalítico, los interesados en establecer una relación entre el Derecho Penal y el Psicoanálisis?

¹²² *Ibidem.*, p. 183, las cursivas son nuestras.

¹²³ *Ibidem.*, p185.

Nuevamente encontramos una especie de deseo de saber que mueve hacia el autodidactismo. Donde no queda muy claro si en algún momento se remitieron a fuentes originales producidas por el propio Sigmund Freud; lo que sí alcanzamos a percibir, con toda claridad, es el influjo que ejercieron personajes como Zweig, Federn, Brachfeld, Adler, y también López Ibor, Cesar Camargo y Marín. Las referencias a los textos de Freud no son abundantes pero sí recurrentes. No entraremos ahora a hacer un análisis de las fuentes, pero es indispensable subrayar ese proceso autodidáctico articulado a un ambiente de discusión y debate que se alcanza a percibir al revisar la bibliografía de aquellos años, cuando observamos este espectro de argumentos respecto a las relaciones Psicoanálisis-Derecho Penal.

Apreciamos en todos estos ejemplos, un mandato que pesa sobre el psicoanálisis en esos momentos: darle racionalidad a los actos criminales, a las motivaciones de los mismos, ubicando éstas en el campo de lo inconsciente, planteándose muy pocas posibilidades de entender las violaciones a la ley dentro de un contexto social más amplio. La intrasubjetividad aparece como la causante de los delitos, Sigmund Freud es el testigo y el fiscal que permite condenar desde una racionalidad aparentemente científica. Esta preocupación por el conocimiento psicoanalítico, tiene un contexto del cual destacaremos dos aspectos: uno de ellos es la presencia del Movimiento Higienista en Nuestro País, con sus rasgos muy particulares. El otro tiene que ver con que muchos de quienes se acercan al psicoanálisis, abogados, médicos u otro tipo de intelectual y profesionalista, tienen vínculos con la Universidad Nacional. Veamos ahora algunos rasgos del movimiento de Higiene Mental que se impulsa en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX y hacia el final de este capítulo haremos algunas consideraciones respecto al papel que jugó la Universidad Nacional en el desarrollo del psicoanálisis en nuestro país.

2.5 PANORAMA GENERAL DEL MOVIMIENTO HIGIENISTA

En los años posteriores a la consumación de la Revolución Mexicana, encontramos un interés por parte de Estado, y específicamente del sector médico, en la salud de los mexicanos, donde se activan esfuerzos venidos de los más distintos ámbitos del gobierno mexicano con el fin de implementar programas sanitarios. Es entonces cuando el Movimiento Higienista, que ya tenía larga data en el mundo, es recuperado por muchos médicos mexicanos y se materializa en establecimientos concretos, el discurso en el que se sustenta ese movimiento tiene como objetivos remediar, pero sobre todo, prevenir las enfermedades en la población nacional.

En torno al origen del Movimiento Higienista, Elizabeth Roudinesco (1988) apunta que desde 1847, el Doctor Prosper Lucas, publicó un libro denominado *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle dans les états de santé et de maladie du système nerveux, avec l'application méthodique des lois de la procréation au traitement général des affections dont elle est le principe*. Roudinesco ubica al Doctor Lucas como higienista que pretende enfrentar los males de la herencia, haciendo cruces de familias. Este texto es un antecedente de la polémica generada en Francia entre los años 1862 y 1878, donde se enfrentaron los que defienden las tesis de Darwin y aquellos que prefieren seguir a Lamarck. La posición del Dr. Lucas, Roudinesco la coloca al lado del darwinismo: "afirma que la selección opera por el cruce de las especies más robustas... Pasa de la evolución a la degeneración y de la herencia de caracteres adquiridos, a la transmisión de taras y a la desaparición de la raza. De lo hereditario sólo guarda la herencia mórbida, monstruosa marginal: Como si toda descendencia tuviera origen en la "falta" y como si lo hereditario dependiera de una teratología que sólo la ciencia puede remediar con procedimientos de curación rayando en lo milagroso. Esta deriva hacia lo anormal, hace que lo hereditario funcione como "una especie de ángel exterminador naturalizado", que lleva, a lo más íntimo de las familias, el castigo implacable e inevitable, de perversiones y

de desviaciones insoportables. La existencia de estas teorías muestra cómo, a partir de un tronco común, en donde se articulan todos los fantasmas de un modelo generalizado de selección, surgen dos tendencias cuyas implicaciones políticas, ideológicas y psiquiátricas son antagónicas. Por el lado del higienismo se admite *el ideal progresista de una ciencia, o de una política, capaces de deshacer los errores de una mala naturaleza o de una sociedad corrompida*. Al contrario, *por el lado del eugenismo conservador, se reactiva la idea de fatalidad dramática de los destinos humanos*; se acepta entonces el carácter mórbido de los organismos, y para defenderse de los peligros por los malos instintos, se propone la única solución infalible en materia de erradicación: el genocidio. Frente al mal absoluto, el escalpelo absoluto es la mejor de las curaciones. Si el hombre es un degenerado, es necesario matarlo para abolir la degeneración, y volver a crear por entero una humanidad lavada de manchas y de animalidad. *Todo un fanatismo de la caída y del Apocalipsis se nutre con esta visión desesperada, cuya forma más radical será el nazismo*. Contra esta tendencia el higienismo “progresista” (Morel, Toulouose, etc) servirá de marco a la psiquiatría dinámica moderna entre las dos guerras (*l'Evolution psychiatrique*) en donde nos volveremos a encontrar con la herencia y el organicismo lavados de todos los ideales de desigualdad y degeneración”¹²⁴.

Deducimos de lo planteado por Roudinesco dos cosas: en principio que el higienismo tiene sus raíces en un darwinismo social que se hace presente desde el siglo XIX, también que es una visión aparentemente más humanista de ese darwinismo, en la medida en que el poder estatal y científico son puestos al servicio de esos seres anormales y corrompidos, con la finalidad de prestarles auxilio para salir de su estado o para sobrevivir de la mejor manera en esa situación de inferioridad. Una consigna institucional emerge como parte de ese humanismo darwiniano, generar establecimientos de auxilio para la población que padece esos males, o para prevenirlos.

¹²⁴ Roudinesco Elizabeth (1988). La Batalla de los Cien Años, Tomo I, 1885-1939. Ed. Fundamentos: Madrid, p. 177. *Cursivas nuestras*.

Ya en el siglo XX, uno de los principales voceros de este discurso higienista en nuestro país, es el notable médico universitario Doctor Alfonso Pruneda (1935). Desde su perspectiva, el Estado debía responsabilizarse de realizar con éxito las tareas higiénicas que requieren los grupos inmediatos en los que vive el individuo, así como la colectividad en general; pero también el individuo debe velar por su propia salud y por la de la comunidad. Para que ambas tareas se lleven a cabo armónicamente, las instituciones educativas de todos los niveles son indispensables, pues ellas colaboran para que el Estado realice su tarea sanitaria con las menores dificultades. Así se hace posible la “participación consciente” de los ciudadanos. Se asume pues que esa “obra sanitaria” incumbe al Estado, por lo que las instituciones educativas deben impulsar una “educación higiénica”, para alcanzar esos “ideales sanitarios”, siempre con una colaboración consciente del individuo. No bastaba con “la instrucción higiénica”, era necesaria una educación relacionada con esa instrucción, lo que significaba colocar al educando como elemento activo en la “lucha por la salud”. La obra sanitaria no debía suspenderse, era indispensable llevarla a cabo desde el jardín de niños hasta la universidad; en la escuela primaria y en la secundaria; en la escuela técnica y en la de maestros; lo mismo en las escuelas de las ciudades que en las rurales, en la escuela masculina que en la femenina, o en la mixta. Especial énfasis puso el Doctor Pruneda en la educación sanitaria que debía impulsarse en las escuelas normales de maestros, pues se trataba de que ahí se impulsasen programas para que el maestro “pueda cuidar, en todo lo que le incumbe, de la salud de sus educandos y, también, para que esté en aptitud de convertir a su propia escuela en un centro eficaz de actividades fecundas, en beneficio de la comunidad, urbana o rural, en que trabaje”¹²⁵. El maestro debía hacer todo lo posible para que el conocimiento de la higiene vaya más allá de los muros de la escuela y la comunidad en su conjunto adquiriera estos valiosos conocimientos. Convirtiéndose a cada integrante de la comunidad, en un ciudadano que coopera valiosa y conscientemente

en la obra sanitaria del Municipio, del Estado y de la Nación. Se subrayaba la "colaboración cívica" del maestro, que debe adquirir "el espíritu social" que lo impulse a trabajar por la colectividad. Sobre todo en las comunidades rurales alejadas, donde se encontraban "poblaciones muy atrasadas y llenas de prejuicios".

La Universidad no podía quedar excluida de este proceso de formación higiénica. Además de someterse a exámenes periódicos, los estudiantes no debían faltar a las conferencias de educación sexual. Las cuales tocaban lógicamente el tema de las "enfermedades venéreas y la vida sexual". Por supuesto que dentro de los argumentos en pro de la Higiene, no se encontraba una referencia amplia a lo que implicaba la "vida sexual", ella parecía ser contemplada únicamente como ejercicio de la genitalidad.

En el servicio social, en especial el de los médicos, se planteaba como imperativo que a través de esa actividad se fomentara la cooperación entre la "colectividad estudiantil y la comunidad". Se hablaba entonces de que los estudiantes de medicina debían familiarizarse con la medicina preventiva, así se lograría una vinculación eficaz con los miembros de la comunidad y con las autoridades correspondientes. De esta manera, los médicos demostraban un "verdadero espíritu cívico", el cual consistía en contribuir al mantenimiento y mejoramiento de la salud de los demás. Esto será una característica de la "extensión universitaria" adecuadamente entendida.

Se aceptaba que la promulgación de las leyes no era garantía de su cumplimiento, sobre todo cuando no existía una cultura, ni hábitos que facilitaran ese cumplimiento. Se afirmaba que el gobierno estaba atento a las necesidades del pueblo, deseoso de que la situación del pueblo "se modifique más aprisa", y por eso proponían y expedían leyes que buscaban remediar la mala situación en que se encuentran muchos individuos; pero, "el mismo pueblo no recibe con agrado esas leyes, por la falta de cultura, por los prejuicios ancestrales"¹²⁶, por lo que se hacía muy difícil su aplicación.

¹²⁵ Pruneda, Alfonso (1937). "Cómo pueden contribuir los establecimientos educativos al conocimiento y a la práctica de la higiene". En: *Rev. Gaceta Médica de México*. Vol. LXVII, Num. 3, p. 335

¹²⁶ *Ibidem*, p. 337.

Según este discurso, el pueblo mexicano, inculto y atrasado no pedía, en aquel momento, una mejoría de las condiciones sanitarias. Se insistió en que esperar a que del mismo pueblo emergiera la solicitud, hubiera sido dejar perder un tiempo precioso, debido a los grandes problemas de salud que se iban presentando.

La legislación sanitaria se planteaba como alternativa para avanzar en la lógica higienista, aceptando que los habitantes pugnaban por mejor habitación, algunos hasta llegan a mejorar la dieta y hasta practicar deporte. Pero en la mayoría de los casos, el Estado por medio de la legislación sanitaria, debía de mejorar las condiciones en que vive la población y proteger su salud. Reconociendo que “el progreso” no se alcanza exclusivamente por medio de leyes, aunque es indudable que, sin estas, sería aquel mucho más lento y difícil.

Tenemos aquí esfuerzos por implantar un modelo de salud apoyado en la ciencia y en una concepción de cuerpo occidentales, en donde quienes no se adecuen a ese modelo inmediatamente son ubicados y nombrados como seres patológicos. En este contexto, se habla de que a partir de “La Revolución Constitucionalista”, con la idea de remediar las graves y urgentes necesidades económicas y sociales, se otorgaban facultades al Congreso en la Constitución de 1917, expedida en Querétaro. El artículo 75 presentaba algunas cláusulas al respecto: “1ª El Consejo de Salubridad General dependerá directamente del presidente de la República, sin intervención de ninguna Secretaria de Estado, y sus disposiciones generales serán obligatorias en el país. 2ª. En caso de epidemias de carácter grave o peligro de invasión de enfermedades exóticas en el país, el departamento de salubridad tendrá la obligación de dictar inmediatamente las medidas preventivas indispensables, a reserva de ser después sancionadas por el Presidente de la República. 3ª La autoridad sanitaria será ejecutiva y sus disposiciones serán obedecidas por las autoridades administrativas del país”¹²⁷.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 404

Dentro de esta perspectiva Higienista, y en el campo específico de la Higiene Mental, percibimos tareas interesantes en el terreno mexicano. El doctor Alfonso Millán, quien en 1938 era director del Manicomio General de la Castañeda, y ferviente defensor de esta tendencia, la caracteriza del siguiente modo: "*La higiene mental es una ciencia en tanto que tiene principios y métodos comprobados como verdaderos y fundados en la observación y en la experimentación; pero es un arte en tanto que tiene una serie de disposiciones y reglas que aplicadas, producen los fines que de ellas se esperan. Como la neuro-psiquiatría, la Higiene Mental se inspira en las ciencias biológicas, por lo que se refiere a algunos de sus conceptos y métodos, y por lo que se refiere a otros, tiene relación con las llamadas ciencias morales, la filosofía, la psicología, etc., y por último, se apoya también, para algunos de sus conocimientos, en datos empíricos*"¹²⁸

Otro personaje central en esto que podemos denominar Proyecto Higienista de la Revolución Institucionalizada, es el doctor Samuel Ramírez Moreno, quien asiste al Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental en París Francia, realizado del 19 al 25 de julio en 1937. Ramírez Moreno asistió a dicho Congreso como representante mexicano. El apoyo que recibió ese congreso por parte del gobierno francés, muestra que en los años treinta existía una gran preocupación por extender ese movimiento en todo el mundo. Fue el propio Presidente de Francia, en ese entonces, M. Albert Lebrun, quien patrocinó ese acontecimiento, junto con los Presidentes del Senado, la Cámara de Diputados, y todos los Secretarios de Estado de aquel país; así lo hace saber el propio Samuel Ramírez Moreno, en su informe publicado a principios de 1938.

Al segundo Congreso Internacional de Higiene Mental asistieron más de cuarenta países. Como integrantes del Continente Americano estaban: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Cuba, República Dominicana, Estados Unidos de América, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, El Salvador y Uruguay. Como muestra del tipo de trabajos presentados en ese momento,

¹²⁸ Millán, Alfonso (1938). Higiene mental. Bases y finalidades de la higiene mental. En: *Rev. Criminalia*. Año IV no. 6, p. 325. Cursivas nuestras.

tenemos los siguientes títulos y autores: *"El papel de la Herencia y la Constitución en la Etiología de los trastornos del espíritu"*, del profesor Dr. Kretchmer, de Hamburgo; *"La Higiene Mental de la Sexualidad"*, por el profesor Dr. J. M. Sacristán, de Madrid; *"La Higiene Mental en la Escuela y en la Universidad"*, por el profesor Dr. Gonzalo Bosch, de Buenos Aires; *"El Papel de las Condiciones Sociales en la Génesis de los Trastornos Mentales"*, por el profesor Dr. E. Mira, de Barcelona; *"La Higiene Mental en la Orientación Profesional"*, por el profesor Dr. J. M. Lahy, de París; *"La Higiene Mental en la Educación Familiar"*, por el profesor Dr. Conrado Tumiat, de Florencia; *"El Apetito por los Tóxicos y la Lucha contra las Toxicomanías"*, por el Dr. G. Bonvicini, de Austria.

Algunas conclusiones a las que se llegó en ese Congreso, fueron: "se expresaron claros conceptos sobre la extensión y aspectos de la Higiene Mental y el significado que cada día va teniendo en la protección de la salud psíquica del hombre, asegurándose que con el tiempo será la única que salvaguarde de todos los factores que contribuyen a desequilibrar el buen funcionamiento de su mentalidad, por lo que ha de pugnarse porque en todos los países se realice la mejor propaganda por ella y se le practique solicitando la ayuda eficaz de los gobiernos, de los hombres de ciencia y de la sociedad"¹²⁹.

La presencia de México en este tipo de eventos se percibe en ese momento como un acto que incorpora definitivamente a México al concierto de los países civilizados. El Dr. Juan Peón del Valle, cercano colaborador de Samuel Ramírez Moreno, hablaba de que en los distintos países modernos era posible conformar una "Liga de Higiene Mental", donde trabajaran de manera concertada la iniciativa privada y los apoyos oficiales. Según Peón del Valle, al Dr. Samuel Ramírez Moreno, se le debía haber iniciado y sostenido ese proceso higienista en nuestro país, en el campo de la salud mental.

¹²⁹ Ramírez Moreno, S. (1938) Crónica del Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental. En: *Revista Mexicana de Psiquiatría, neurología y medicina legal*. Vol. IV, Num. 23 Febrero, p. 13-14.

No está por demás puntualizar, que también el doctor Millán, citado líneas atrás, asistió al Segundo Congreso Mundial de Higiene Mental, y en su carácter de Director del Manicomio General, presentó en esa ocasión *Un Informe Sobre la Higiene Mental y la Beneficencia Pública en México*.

Tenemos así, que los médicos son testigos y promotores del apoyo del gobierno prestado al movimiento higienista en general, y en especial a la salud mental en nuestro país en aquellos momentos. El Doctor Peón Del Valle, reconoce que el gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas le dio un apoyo fundamental a la Higiene Mental. Este apoyo se vio materializado con la fundación del Instituto de Higiene Mental, impulsado por el Departamento de Psicopedagogía. Otra serie de organismos vinculados a la Higiene Mental eran, en aquel momento, los siguientes: "Comité Nacional de Protección a la Infancia", fundado por la esposa del Presidente Emilio Portes Gil; "El Comité de Defensa y Previsión Social", este tenía por objetivo principal la prevención del crimen; "El Centro de Higiene Mental", el cual dependía del "Departamento de Salubridad Pública"; también encontramos el Departamento de Psicopedagogía de la Secretaría de Educación Pública, cuya tarea era estudiar los programas educativos de las escuelas mexicanas, al mismo tiempo que realizaba exámenes psicológicos y psiquiátricos en niños que cursaban la escuela.

Otro establecimiento que es colocado dentro de las dependencias cuyos esfuerzos se relacionan con la Higiene Mental fue el "Manicomio General de Mixcoac" o Manicomio General de la Castañeda, el más grande de México en aquellos años. Cuya población era, en los años treinta del siglo pasado, según Samuel Ramírez Moreno, de 2500 pacientes. Es el propio Ramírez Moreno el que nos dice que el Licenciado Gonzalo Vázquez Vela, Secretario de Educación Pública, impulsó las tareas del Departamento de Psicopedagogía coordinado por el Dr. Lauro Ortega. Ese apoyo hizo posible que se fundara el Instituto Nacional de Psicopedagogía cuyos servicios eran: Psicofisiología, Psicometría, Orientación Profesional, Paidografía, Servicios de Escuelas Especiales, así como el Servicio de Higiene Mental y Clínica de la Conducta. Estos últimos se dedicaron a estudiar y a generar estrategias

para aplicar todo lo referente a la Higiene Mental Infantil y Escolar a la niñez, para lo cual quedó subdividido en: Preparación, Investigación y Acción Inmediata.

Para los fines de nuestra investigación, resulta muy útil observar cómo se va conformando una estructura de servicios que incorporaba personal profesional y administrativo articulado a la salud mental. A este respecto, Samuel Ramírez Moreno habla de que el Servicio de Higiene Mental y La Clínica de la Conducta establecieron las siguientes dependencias: Centro de Estudios y Propaganda de Higiene Mental; El Consultorio Neuro-Psiquiátrico y el Consultorio de Higiene Mental para los Maestros. El Centro de Estudio y Propaganda de Higiene Mental se concentraba en la investigación de las “causas perturbadoras de la personalidad intelectual y moral del niño”. Ahí se buscaba combatir y prevenir esas perturbaciones, asimismo se interesaba en estudiar las bases de una adecuada educación sexual; sin olvidarse de divulgar la Higiene Mental a través de distintos medios, como pueden ser: folletos, carteles, radio, cine. En este rubro de la difusión se contaba con “guías clínicas”, “guías sociales”, aplicación de cuestionarios a maestros, además de conformar una serie de estadísticas, sobre las condiciones de salud mental de la población infantil. Se dieron conferencias sobre Higiene Mental en el Palacio de Bellas Artes, encaminadas a promover la Higiene Mental entre los médicos de las escuelas, las enfermeras y, “las visitadoras sociales”. Los cursos por correspondencia, fueron otra modalidad de extensión para la Higiene Mental. Se dirigían a maestros rurales, buscando generar una conciencia sobre la importancia de la salud física y mental, además de promover la fundación de Sociedades de Higiene Mental en zonas alejadas donde se involucrarán padres de familia, médicos y maestros.

En ese momento el Servicio de Higiene Mental establecía contacto con una “escuela campestre” donde se impulsaba la higiene física y mental en niños huérfanos españoles, a quienes el Presidente Lázaro Cárdenas había dado asilo.

Por lo que toca a la labor del Consultorio Neuro-Psiquiátrico, se concentraba en examinar minuciosamente a los niños con "enfermedades mentales y nerviosas", al mismo tiempo que se investigaban los ambientes "escolar, familiar y extra familiar", donde el niño convivía cotidianamente; las "visitadoras sociales" tenían en esta tarea un papel preponderante. Por lo que respecta al Consultorio de Higiene Mental para Maestros, su objetivo era: "proteger la salud mental" de los mentores a través de consejos y resolución de problemas individuales, como: "fatiga psíquica", organización de horarios, tiempo de estudio, etc. El fundador de este servicio fue el propio Samuel Ramírez Moreno y en 1938 estaba a cargo de Fernando Rosales.

En cuanto a los adultos, también se realizaba una intensa campaña de Higiene Mental, estableciendo en las fábricas y talleres centros denominados Policlínicas, donde supuestamente se debería contar con consultorios de Higiene Mental. Además, el Departamento de Salud Pública, impulsaba una intensa campaña contra el alcoholismo, a tal grado que se llegó a realizar el Primer Congreso Nacional Contra el Alcoholismo, donde se dieron cita múltiples análisis científicos en torno a ese fenómeno.

El Hospital para Toxicómanos era otra de las acciones en pro de la Higiene Mental, ahí se encontraban "viciosos recogidos por las autoridades, con la finalidad de ser debidamente curados... A todos los alcohólicos y habituados a los enervantes, se les examina médicamente para formular un diagnóstico de su personalidad psicofísica. Se atienden aproximadamente mil al año"¹³⁰. El combate a las "Drogas Heroicas" y al Alcohol, eran tareas constantes, ya que se buscaba "mejorar las condiciones morales y psíquicas" de los habitantes de nuestro país, seguros de que con ese tipo de acciones el nivel cultural e intelectual de obreros y campesinos se elevaría.

Vemos aquí la gran cantidad de establecimientos y acciones, que encaminan sus esfuerzos hacia la salud mental, lo que da evidencias de una infraestructura importante para enfrentar esa problemática. En consecuencia, observamos con claridad la posibilidad de que en esos

¹³⁰ *Ibidem*, p. 37.

espacios se incorporen profesionales relacionados con el mundo psi, pues existe un conjunto de territorios donde se demanda un saber teórico y técnico que haga posible cierto enfrentamiento con las distintas modalidades de la salud mental, localizadas a partir del movimiento higienista de nuestro país.

Se observa una preponderancia del actuar médico en el movimiento higienista. Parece natural que sean los médicos los que se encarguen de la salud física de la población, sin embargo debemos de plantear la siguiente pregunta: ¿por qué tuvieron que asumir la tarea de impulsar la higiene mental? Su actuar fue posible dada la existencia en nuestro país de un cuerpo jurídico que así lo permite. Tenemos que recordar aquí que desde el año de 1867, los asilos para enfermos mentales pasaron a la Dirección General de Beneficencia Pública, que dependía de la Secretaría de Gobernación. Según lo dicho por Carlos Rodríguez Ajenjo (1993) muchos historiadores han dado constancia de que entre los años de 1887 y 1910, surgen los primeros especialistas médicos en nuestro país, muchos de ellos realizan estudios en el extranjero y otros se forman como autodidactas, pero aún no existe la psiquiatría como especialidad. Algo que ayuda a la constitución legal de ese campo psiquiátrico, aún sin que exista la especialidad como tal, es la conformación de una Junta General que tiene como finalidad valorar los rasgos que debería tener un manicomio moderno para la de Ciudad de México. Rodríguez Ajenjo señala que esa junta estuvo integrada por Porfirio Díaz, el Secretario de Gobernación, General Manuel González Cosío y el Director de la Beneficencia Pública Manuel Amieva. Según lo planteado en el documento que elabora un documento donde define los principios que guiaran el funcionamiento del nuevo establecimiento. Los médicos serían los encargados formales de darle cuerpo a la propuesta que plantea la Junta, surge así desde el Gobierno una exigencia de cómo y en dónde enfrentar la enfermedad mental: "La vocación manicomial que imitaba en México las experiencias de Francia y Estados Unidos consagró un espacio específico para aislar, vigilar, observar y clasificar a la locura, así como adoptó una propuesta terapéutica (el

tratamiento moral) en lo que posteriormente fue el Manicomio General de la Ciudad de México, conocido como la Castañeda (1910-1967)¹³¹. Es el gobierno mexicano quien selecciona el internamiento, de entre las propuestas existentes en el ámbito internacional, como la alternativa más adecuada para el tratamiento de la locura y plantea al médico el encargo de materializar esas propuestas elegidas.

La paradoja es aquí evidente, aún sin conformarse como un saber especializado, ciertos médicos se convirtieron, por decreto, en quienes tenían el derecho y la obligación de enfrentar los problemas relacionados con la salud mental. Ellos aparecen como los agentes sociales más aptos para asumir esa tarea. Los médicos de esa época cuentan con un pobre arsenal conceptual y técnico para asumir la encomienda, pero aún así asumen esa función social. Muchos médicos se ocupan de esa responsabilidad y se adentran en la trama de la locura. Para el Estado porfirista los médicos representaron el agente social capaz de modernizar el ámbito de la alienación mental. El Higienismo ya se encontraba en el espíritu original del Proyecto Castañeda, operando desde entonces al impulsar una clasificación y con la intención de controlar de la alienación mental. Pero tratando de ejercer ese poder otorgado por el Estado, los médicos ven multiplicados sus fracasos, las condiciones de vida al interior de la Castañeda así lo demuestran. Esos fracasos deben ser valorados actualmente como parte de una memoria colectiva, para repensar las prácticas que realiza la psiquiatría en México a cien años de inaugurada La Castañeda, pues la psiquiatría de principios del siglo XXI parece coquetear obscenamente con el organicismo, olvidando la dimensión subjetiva.

Esa serie de fracasos del movimiento higienista, hicieron que médicos y abogados consideraran a la disciplina psicoanalítica como una posibilidad para repensar cuestiones relacionadas con la alienación mental. Dado el avance y el reconocimiento que tenía el psicoanálisis a nivel internacional durante las primeras décadas del siglo XX, algunos intelectuales vinculados

¹³¹ Rodríguez Ajenjo, Carlos (1993). Del espacio mental al espacio físico. Justificación de la construcción de La Castañeda. En: *Rev. Tramas. Subjetividad y procesos sociales* No. 5

a la enfermedad mental se convirtieron en verdaderos abogados de Sigmund Freud, introduciendo al campo de la salud mental la noción de inconsciente, así como las posibilidades de escucha que proporcionaba el psicoanálisis.

Tenemos así que esa visión moderna en el campo de la salud mental, impulsada de modo contundente por el porfirismo, y descuidada durante la revuelta revolucionaria, se convirtió en un conservadurismo con ciertos orificios, donde el psicoanálisis se fue instituyendo lentamente. La imaginación de ciertos médicos y abogados dio para esa doble operación: por una parte, clasificar, silenciar la alienación en el encierro; por otro lado, escuchar al criminal, suponiendo la existencia de móviles inconscientes de su delito. Actuando de ese modo, se fue constituyendo una vía de incorporación del psicoanálisis a la cultura nacional, al interpretar y poner en práctica en nuestro país las propuestas de Sigmund Freud

Freud también era para algunos médicos un elemento que formaba parte de esa modernidad que el Estado le exigía a la medicina. Seguramente, también el psicoanálisis fue empleado como un instrumento más para legitimar un conjunto de prácticas higienistas. Decimos esto porque no hemos encontrado evidencias suficientes en cuanto a discusiones relacionadas con problemas epistemológicos y clínicos del psicoanálisis, mucho menos disertaciones ideológicas al respecto, tampoco comparaciones con otras modalidades de trabajo, como pueden ser la psicología, o la neurología, incluso la misma psiquiatría. Las alusiones a estos asuntos son mínimas, aunque no dejan de estar presentes, sobre todo cuando durante el Exilio Español se hacen presentes personalidades del campo de la psiquiatría como el médico Dionisio Nieto, neuropatólogo con fuerte influencia de Krapelin que se concentró en el estudio de la cisticercosis cerebral.

A pesar del avance de la visión organicista durante el higienismo y de un cierto uso pragmático del psicoanálisis, este último va impactando la inteligencia de muchos pensadores preocupados por la subjetividad humana, esto se demuestra cuando algunos médicos emigran fuera del país en busca

Junio 1993. UAM. Xochimilco. México, p.37.

de una experiencia psicoanalítica y cuando se le invita a Erich Fromm a trabajar con otro grupo de inquietos médicos, algunos de los cuales habían jugado un papel importante en los establecimientos de salud en México.

2.6 LA RELACIÓN UNIVERSIDAD-PSICOANÁLISIS

Ya en los años veinte del siglo pasado, cuando la Universidad Nacional, no contaba aún con su autonomía, se observan en su interior formas de reaccionar contra el nacionalismo exacerbado de aquellos años, pues no se asumen totalmente las intenciones del Gobierno. Ni Antonio Caso, ni Ezequiel Adeodato Chávez, están dispuestos a postrarse ante los gobiernos revolucionarios encarnados en Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Es cierto que importantes universitarios colaboran con el gobierno en sendos proyectos institucionales (Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública y Gómez Morín en el Banco de México). Pero las relaciones entre el gobierno mexicano y nuestra universidad no dejaron de tener sus momentos difíciles. Sobre todo cuando el gobierno hace esfuerzos por incorporar a la universidad a su proyecto nacionalista, algunos universitarios intentan desligarse de ese proyecto impulsando una ideología más liberal. Lo que genera momentos de fuerte tensión.

Ya como espacio autónomo, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, los doctores Guillermo Dávila, Raúl González Enríquez y Alfonso Millán, realizan lo que podríamos llamar psicoanálisis en extensión. Desde 1930, daban conferencias e impartían seminarios en torno a la obra de Sigmund Freud. Raúl González es por esos años, Secretario de la Sociedad de Criminología, Psicología e Higiene Mental. En los datos encontrados, no se aprecia que ninguno de ellos haya tenido graves conflictos con algún sector del gobierno mexicano, por lo que podemos deducir que este grupo de médicos, que después se relaciona con Erich Fromm, mantuvieron una relación cordial con los distintos gobiernos emanados de la Revolución Mexicana

En ese contexto de relaciones con el gobierno mexicano, nos encontramos con dos procesos muy cercanos. Por una parte, la presencia del psicoanálisis en extensión bajo tres modalidades: la que impulsan un grupo de médicos en la Escuela de Medicina, ubicada por ese entonces en la Plaza de Santo Domingo, la proliferación de lo que hemos llamado los abogados de Freud, y una modalidad más de expresión del psicoanálisis que se vislumbra en los esfuerzos de articular ese saber a una comprensión de lo que es el ser humano y especialmente el mexicano. Por otro lado, tenemos la tensión entre el Estado y la Universidad, cuyo punto climático lo localizamos al sostenerse aquella fuerte polémica entre Lombardo Toledano y Antonio Caso en el Primer Congreso de Universitario Mexicano, durante septiembre de 1933. La finalidad del Congreso fue discutir la función social de la universidad, y por lo tanto las discusiones giraron en torno al lugar que debía tener la educación superior en nuestro país.

En aquel momento la pugna está planteada entre dos élites, una proveniente de lo que despectivamente se catalogó como “la pequeña burguesía”, o “los ilustrados”. Frente a ellos, otra élite vinculada al poder del Estado, auto denominada revolucionaria y nacionalista, con sus voceros también intelectuales. Uno de ellos fue Vicente Lombardo Toledano, universitario brillante llamado en aquella ocasión “renegado” por el propio Antonio Caso. Lombardo Toledano encabezaba la línea que exigía de la Universidad un compromiso ideológico y práctico, donde la educación se planteaba como un proceso de concientización de la clase trabajadora. Según él, era necesario ser congruente con el momento histórico que se vivía en México, por lo tanto el Materialismo Histórico impulsaría las instituciones educativas y la cultura en general.

En la Universidad se debía de formar al proletariado, excluyendo a la burguesía minoritaria. Gabriela Contreras Pérez (2002) nos muestra el clima de aquella importante situación para la vida universitaria. Uno de los principios que más llaman nuestra atención, y que intentaba imponer el Estado fue el siguiente: “siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza el más importante de los problemas de nuestra

época y dependiendo su resolución del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios que sus profesores y establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico a la substitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica”¹³²

Antonio Caso, por su parte, exigía la libertad de Cátedra, donde el Materialismo Dialéctico quedaba como una más de las posibilidades que existen para interpretar el mundo. Influenciado enormemente por la filosofía vitalista y la fenomenológica, proclamaba el ejercicio de la Libre Cátedra. A pesar de que el Congreso se resuelve con una votación a favor de la propuesta lombardista (77 votos con Lombardo y 7 a favor de Antonio Caso), las intenciones de Lombardo no se materializaron, pues los maestros que apoyaban a Don Antonio Caso tomaron los edificios de la Universidad e hicieron que el Rector Roberto Medellín renunciara, impidiendo así el advenimiento del Socialismo como corriente única dentro de la Universidad, la cual fue catalogada por los nacionalistas como espacio reaccionario.

Después de separarse de la administración estatal y ya como rector de la Universidad, Manuel Gómez Morín, redacta un documento como respuesta a quienes catalogaba a la Universidad como reaccionaria y traidora a la Revolución Mexicana. Jesús Silva Herzog (1986) enfatiza que en los argumentos de Gómez Morín se privilegia el término comunidad, evitando en todo momento los de estado o nación: "...la Universidad no es una institución aislada de la comunidad, sino que está hondamente arraigada en ella unida a las demás instituciones sociales estrechamente, y obligada a revertir sobre la sociedad entera el fruto íntegro de su trabajo... La Universidad tiene y quiere un fin muy claro y muy definido, eso sí exclusivo y único. Es un fin de servicio a la comunidad... Pero precisamente para cumplir ese fin exclusivo, la Universidad está en el deber de conservarse como un campo libre, abierto

¹³² Conteras Pérez, Gabriela (2002) Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944). Ed. UAM. México, p. 50.

a la discusión condicionado solamente por la objetividad y por la honestidad de los que en ella trabajen... Y la autonomía no significa ni podría significar un absurdo desgarramiento entre la Universidad y la comunidad de que forma parte, una pretensión ridícula de soberanía, un alejamiento monstruoso que la ha creado para su propio bien... se dice que la libertad de cátedra permitiendo la contradicción, estableciendo la controversia, impide la educación del alumno, le hace imposible la formación de un criterio. ¡Como si la controversia no fuera, justamente, el camino mejor en la enseñanza y en la justicia y en la política, para lograr conclusiones razonables! ¡Como si la formación de un criterio adulto fuera cosa de aceptar a ciegas una explicación o una doctrina ignorando sus críticas y desconociendo las otras posibilidades que la vida del pensamiento ofrece!... Sin la posibilidad de contradicción, la Universidad resulta inútil e inconcebibles la obra intelectual y la vida decorosa. Si la controversia es un mal, precisa prohibir los congresos, las asambleas, las reuniones de toda clase, y considerar de paso las bibliotecas como institutos de corrupción social"¹³³.

Esto que describimos hasta el momento, es parte del contexto universitario en el que se inscribe la teoría freudiana durante los años treinta, como discurso que acapara voluntades, genera cuestionamientos y promueve una serie de movimientos que bien podemos denominar psicoanálisis en extensión. Freud se hace presente en ese espacio social que los socialistas mexicanos catalogan como reaccionario, mientras los universitarios luchan por la libertad de la inteligencia. Se luchaba por que al interior de la universidad se dieran cita las más diversas tendencias teóricas e ideológicas. Unas de esas tendencias del pensamiento universal fue, y sigue siendo, el psicoanálisis.

Es una paradoja que este tipo de pensamientos se haga presente en un espacio como el de la Universidad Nacional Autónoma de México en los años treinta, pues según lo dicho por la citada Gabriela Contreras Pérez muchas organizaciones religiosas van ganando fuerza en la intimidad

¹³³ Silva Herzog, Jesús (1986). Una historia de la universidad de México y sus problemas. Ed. Siglo XXI México, pp. 73-75.

universitaria, estas se suman a las que emergen durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, donde encontramos “la Confederación de Clase Medias, La Base, las Camisas Doradas... posteriormente habría de surgir la Unión Nacional Sinarquista y a fines del sexenio cardenista, el Partido Acción Nacional”¹³⁴. Esta misma autora insiste en la imperiosa necesidad que muestra el Estado de integrar a la Universidad en su proyecto político económico, pero al ver que muchos de los universitarios se repliegan, se funda el Instituto Politécnico Nacional.

Mientras ocurre esto en nuestro país, Freud aún se encuentra con vida pero ignora lo que pasa al otro lado del mundo, y específicamente en la ciudad de México dentro de un tipo de establecimiento que no merecía toda tu confianza al vislumbrar el desarrollo del psicoanálisis: la Universidad. En los años treinta del siglo XX, la modesta presencia del psicoanálisis en la Universidad está logrando en México eso que llamaba Freud (1918) “satisfacción moral” cuando reflexiona *Sobre La Enseñaza del Psicoanálisis en la Universidad*. Freud observó, que en la formación académica de los médicos, se hacía una referencia mínima a los procesos psíquicos en las distintas manifestaciones vitales, y no se consideraban esos procesos como parte importante en las manifestaciones de las diferentes enfermedades o en su tratamiento. Para él, este hecho significaba “una laguna de la formación médica”, y de ninguna manera le satisfacía la presencia que la Psicología Médica de su época tenía en la formación de los médicos: “En efecto, comparado con otros sistemas, el psicoanálisis es el más apropiado para transmitir al estudiante el conocimiento cabal de la psicología”¹³⁵.

Freud insiste en que el psicoanálisis y su estudio son una excelente preparación para quienes se adentran en el mundo de la psiquiatría, pues mientras ésta es más descriptiva y solamente ofrece al médico elementos para distinguir los diferentes cuadros; el saber psicoanalítico hace posible la comprensión de los mismos. Sin embargo, está consciente de que desde la medicina nunca se podrá aprehender completamente el psicoanálisis, eso

¹³⁴ Gabriela Contreras Pérez (2002) Op. Cit., pp. 67-68

solamente será posible si el médico se incorpora a un instituto de especialización en psicoanálisis. Si observamos el devenir del psicoanálisis en México, podemos decir que la entrada de él a la Universidad en aquellos momentos no solamente representó una satisfacción moral, sino un paso fundamental para su institucionalización y para la creación posterior de establecimientos donde se formaran analistas.

De manera indirecta, el triunfo de los universitarios por la libertad de cátedra hace posible la inserción de psicoanálisis y la incorporación de éste a la cultura nacional. Freud entra por la puerta de la Universidad a nuestro país, son los universitarios los que se encargan de difundir una obra que al tiempo que la conocen la enseñan, qué mejor manera de aprehender algo que enseñándolo. Al decir que es la Universidad el primer espacio social donde se hace presente el psicoanálisis en México, no pretendemos ser reduccionistas, mucho menos dar la impresión de que estamos hablando de una relación causal. Más bien, insistimos en que los universitarios realizan esa labor de difusión del psicoanálisis, al mismo tiempo que comienzan una formación en ese campo.

El interés de los intelectuales universitarios por el psicoanálisis se articula también a la institucionalización de la psicología en nuestro país, proceso que Roberto Manero y Carrascosa (2005) han relacionado con la emergencia misma de la Universidad Nacional, momento donde encontramos: "un grupo que al abrirse su propio espacio institucional se constituye en interlocutor y actor privilegiado en la organización y transformación del moderno Estado mexicano. Así, la génesis social de la Psicología (experimental) va de la mano de la nueva universidad, de esa universidad moderna, jaloneada entre el proyecto de convertirse en instrumento auxiliar de las políticas de un Estado casi fatal y permanentemente autoritario, y sus formas negativas, que poco a poco fueron constituyendo el proyecto -su más noble función- de ser la

¹³⁵ Freud, Sigmund (1918-19) Sobre la Enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. En: *Obras Completas Tomo III*. Ed. Biblioteca Nueva, 1981. p. 2455.

*consciencia crítica de la sociedad, la reflexividad de una sociedad que se quiere autónoma*¹³⁶

Estos autores se refieren a que el proceso de institucionalización de la psicología, no solamente puede ser visto como crecimiento y difusión de la disciplina, pues ese proceso: "se encuentra fundamentado, construido y estructurado a partir de un *mandato social*, siguiendo la feliz expresión de Basaglia. Dicho de otra manera, la Psicología en México no puede pensarse en abstracción de los mandatos y encargos, bien concretos, que la orientan en función de su constitución en un Estado fragmentado, incapaz de asumir su pluralidad y diversidad. La creación de un sujeto mexicano es, así, su proyecto y su fracaso"¹³⁷. Cuando Manero y Carrascosa, se refieren al "sujeto mexicano", hacen alusión a un proyecto liberal cuyas raíces encontramos durante La Reforma impulsada por Benito Juárez, donde se da un gran impulso a la educación, trayendo como consecuencia la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, en el contexto de una Reforma Educativa impulsada por el propio Juárez y de la cual se encargó Gabino Barrera, discípulo de Augusto Comte. Situación que permitió un auge de la corriente positivista en nuestro país, impulsándose especialmente en el campo científico y educativo, que más tarde vino muy bien a la política porfiriana que acogió con singular simpatía la consigna "orden y progreso". En tiempos de Don Porfirio, Justo Sierra asume el proyecto cultural y educativo que caracterizó esa época. Sierra es influenciado por el pensamiento evolucionista que imperaba en esos momentos, y ve en el "sujeto mexicano" un cruce de razas que puede proporcionar a la nación una fuerza autónoma que permita el desarrollo del país. La preocupación por la identidad nacional aparece entonces muy ligada al escenario cultural mexicano. Fue Ezequiel Adeodato Chávez Lavista, uno de los que primero se hizo cargo de aquella preocupación y la psicología fue el instrumento privilegiado. Él mismo Ezequiel Chávez respondió, a finales del siglo XIX, a

¹³⁶ Manero, Roberto y Carrascosa, César (2005) La Psicología Experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México. Inédito, p. 3.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 4.

tres tareas que le asigna el entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín Baranda: "1. La reorganización de la instrucción primaria elemental; 2. El proyecto de la reorganización de la instrucción primaria superior; 3. El proyecto de reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria... La petición de Baranda estuvo apoyada por el decreto expedido el 19 de mayo de 1896, por el que el Congreso de la Unión facultaba al Ejecutivo a revisar y reorganizar todos los campos de la educación nacional"¹³⁸.

A Ezequiel Chávez le movía el deseo de impulsar en México una psicología científica, está convencido de que ella puede ser un gran apoyo en la formación de los futuros mexicanos que hagan posible el sueño de modernidad al que aspiraba la política porfiriana. Es por esta razón que el 17 de noviembre de 1896, propone argumentos a favor de la psicología para que ella fuera una materia obligatoria en la Escuela Nacional Preparatoria: "El licenciado Chávez agregó que le parecía inútil exponer en detalle las otras leyes referentes a la formación de las emociones y del carácter, que la Psicología moderna puede presentar; y que, puesto que el acuerdo existe a ese respecto, y que está fuera de duda que la Psicología le sirve a todo hombre porque todos tienen que efectuar operaciones intelectuales, emocionales y volicionales, puesto que por otra parte le sirve a los abogados para entender este fenómeno, el delito, y todos los referentes a la sociología; puesto que le sirve a los médicos, que sin ella no podrían entender las enfermedades mentales... ya por último que la Psicología les sirve también a todos los padres porque les da inapreciables luces para que puedan efectuar debidamente la educación de los hijos, pues como lo acreditan todos los sabios modernos, toda obra de educación se funda en observaciones psicológicas. Le parece que el resultado de todas estas observaciones: es establecer el estudio de la Psicología en la Preparatoria, como elemento

¹³⁸ López Ramos, Sergio (2007) Ezequiel Adeodato Chávez Lavista: Pionero de la psicología y los procesos corporales en México. Ed. UNAM. Facultad Estudios Superiores Iztacala. México, p. 43.

indispensable para realizar la educación intelectual y moral de los alumnos”¹³⁹.

Ezequiel Adeodato Chávez, propone que el nombre dado a esa materia sea el de Psicología Experimental, dado que esa denominación era la que se asignaba al Laboratorio que el “eminente sabio” Wilhelm Wundt había establecido en Alemania. Asimismo, en París se encontraba otro laboratorio dirigido por Alfred Binet, y otros más en los Estados Unidos de Norte América. Una vez que se acepta la Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria, Chávez se hace cargo de la cátedra y muy pronto profundiza en el carácter del mexicano, tratando de entenderlo. En una incipiente taxonomía, ubica al indio, al mestizo vulgar y al mestizo superior, preocupándose por describir el lugar que tienen en estos tipos la “sensibilidad”, y la forma en que se ha producido y expresado en cada uno de los tipos. Chávez inaugura una tradición discursiva en torno al carácter del mexicano, esa primera visión del mexicano y su carácter la expone Chávez (1901) en *“Ensayos sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano”*¹⁴⁰. Posteriormente, esta tradición inaugurada a principios de siglo recuperó en varios momentos los planteamientos psicoanalíticos, lo apreciaremos más adelante al hablar de Samuel Ramos, y con muchos otros entre los que podemos ubicar, Santiago Ramírez (AÑO), Francisco González Pineda (1961).

El interés de los universitarios por el psicoanálisis es claro, se va expresando en nuestro país pausadamente y cada universitario lo empleó según los intereses en los que estaba involucrado en su momento histórico.

Ezequiel Adeodato Chávez, por ejemplo, parece estar atento a la forma en que ese conocimiento da cuenta del ser humano y contrasta lo dicho por Freud con sus propios argumentos. Es muy interesante observar la manera en que Chávez recupera conceptos en los que Freud puso énfasis:

¹³⁹ *Ibidem*, p. 26. Donde nos da la siguiente fuente: “Acta número dos”, *Revista de Instrucción Pública*. Tomo I, No. 17, México, noviembre 15 de 1896, pp. 5086-608.

¹⁴⁰ La fuente secundaria que recuperamos es López Ramos, S. Op. Cit. El nos proporciona la fuente original: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista. Ensayo sobre los rasgos distintivos de

inconsciente, neurosis de defensa, amor de transferencia, sugestión, resistencia, teoría de la represión. Chávez se percató con claridad del movimiento realizado por Freud al ir del hipnotismo a la asociación libre: "Las dificultades de estimar en el tratamiento hipnótico las manifestaciones de la transferencia lo llevaron a prescindir del hipnotismo y a tratar, como Bernheim, de urgir al paciente a que conscientemente reconstruyera sus recuerdos. Descubrió entonces que hay en el paciente fuerzas de "resistencia", que lo hacen excluir de su conciencia el conocimiento de determinados fenómenos. Con ello vino a enseñorear la teoría de la represión que consideró como un mecanismo de defensa por el que en la neurosis el impulso temido llega a quebrantarse. Las neurosis por lo mismo le resultaban un compromiso entre las antagónicas fuerzas del espíritu. Su nuevo método exploratorio así descubierto fue llamado por él en 1896 psicoanálisis... Freud pensó entonces que en el fondo de todo esto existían impulsos sexuales y en los niños prácticas, deseos y fantasías referentes a cosas sexuales y creyó encontrar en la infancia de sus pacientes, experiencias de seducción sexual de los adultos. Al convencerse de que esto no era así advirtió que los síntomas que observaba estaban indudablemente asociados con los episodios aún cuando éstos fueran imaginarios. Y casi sin darse cuenta de ello tropezó con el complejo de Edipo. Cambió enseguida y perfeccionó la técnica de su método que a la vez le era propedéutico y curativo: descubrió las ventajas de urgir al paciente a proporcionar informaciones particulares y modificó su interrogatorio específico por un requerimiento general de comunicar sin excepción cuanto el paciente pensara, sintiera o recordara que hubiese nacido espontáneamente durante cada sesión."¹⁴¹

la sensibilidad como factor del carácter del mexicano. En: *Revista Positiva*, Tomo I, No. 3. 1 de marzo de 1901, pp. 81-99.

¹⁴¹ Chávez, Ezequiel, (1936). Sigmund Freud y su obra. Archivo: CESU; Fondo: E. A. CH; Sección: *Producción Intelectual y Docencia*; Subsección: *Psicología*; Serie *Ensayo de Psicología*; Caja 77; Expediente 235; Documento 2; Fojas 6; Folio 13-18; Año 1936. p. 14. Trabajo de Heliográfico realizado por Sergio López Ramos (2006). Sin publicar.

Adelante se referirá a *La Interpretación de los Sueños*, precisando el año de su publicación (1900), así como a los efectos que produjo, Chávez cita también un texto muy conocido pero haciendo una pequeña modificación en el título: "*Sicopatología de la Vida Diaria*", al mismo tiempo precisa que Sigmund Freud se interesó por el humor y el ingenio, al ver que su libro sobre los sueños "causaba risa". Habla de la conclusión del aislamiento freudiano y de los vínculos que el padre del psicoanálisis mantuvo con Bleuler y Jung, de congresos y periódicos especializados, del viaje que realizó Freud a la Universidad de Clark en 1912 en Los Estados Unidos, cuando Freud contaba con 53 años. En todo este recorrido parece seguir al pie de la letra el texto Autobiográfico que publica Freud en 1936 en el *British Journal of Medical Psychology*.

En otra ocasión, Ezequiel A. Chávez, se percató de que para Freud: "Lo esencial pues, lo original, lo primordial en el hombre sería pues siempre la libido"¹⁴². Se da cuenta de que, según Freud, el amor a sí mismo, que caracteriza los momentos tempranos del desarrollo de la libido, se desplaza muy pronto hacia otros objetos: "llegaba a dirigirse a lo que él llamó el ego ideal, no al yo como es, sino como la persona quisiera ser, con lo cual encontramos las actitudes morales y estéticas... El ego ideal; mejoramiento moral y estético del ego real. El ego ideal, la familiar conciencia o al menos un importante aspecto de ella. Encontrárase su fuente en la actitud del niño hacia sus padres. Los ama él y les teme, y así ama y teme sus exhortaciones y prohibiciones, el ideal de conducta que ellos le presentan superior a la conducta de ellos mismos, lleva al niño a concebir su propio ego ideal como superior también a sus mismos padres, hasta asemejarse mejor a héroes, a santos o al mismo Dios. ¿Por qué todo esto?". Al tratar de contestar Chávez involucra su propio punto de vista, el cual difiere de Freud: "No lo dicen que yo sepa ni Freud ni Jones, pero no es todo esto a causa de la ley de superación de todos los seres que yo he señalado en mi "Dios, el

¹⁴² Chávez, A. Ezequiel (1937). Puntos de vista que sucesivamente ha tenido Freud sobre los instintos. Extraído de un estudio de Ernest Jones y comentados por Ezequiel A. Chávez. Archivo: CESU; Fondo: E. A. CH; Sección: *Producción Intelectual y Docencia*; Subsección:

Universo y la Libertad" que demuestra un sólo ser la aspiración del hombre y de la Creación entera a Lo Infinito, la necesidad de Lo Infinito y por lo mismo la existencia de Dios"¹⁴³. Habla de que parte de ese mismo ego ideal es inconsciente y que Freud lo llamó "el super ego", en esa dimensión inconsciente el amor se subordina completamente al temor de infringir las recomendaciones de los padres y de afrontar su severidad, aún cuando no hayan sido nunca severos y no hayan impuesto nunca castigos: "El super ego es pues *adusto y feroz*". Pero las razones que aduce Freud no convencen a Ezequiel Adeodato Chávez: "No, lo creo; sino porque tan bella es y tan seductora, y tan imponente y tan atractiva la imagen ideal que se siente quien la ve reducida a nada y convertida en nada. ¿Cómo explicar si así no fuese el misticismo jansenista en hijos de padres llenos de ternura y en los que no conocieron a sus padres"¹⁴⁴.

Líneas adelante vuelve a cuestionar a Freud cuando retoma lo dicho en *Más allá del principio del placer*. Para Chávez: "el dolor y el placer tienen, así he procurado demostrarlo en mi libro sobre "Dios, el Universo y la Libertad" una *función ética evidente, y plenamente conciente. Inconsciente es en cambio el urgimiento a la vida* y la absoluta necesidad de superación que todo cuando existe manifiesta"¹⁴⁵. Chávez acepta la terapéutica de Freud, pero parece molestarle que Freud insista en que un componente esencial de la naturaleza humana sea el odio, pues para Don Ezequiel lo primordial es la necesidad de amor: "que para mi no es otra cosa que la necesidad de dilatación del alma más allá de sí misma a otros seres y aún al Más Allá"¹⁴⁶.

El rigor con que es trabajado el argumento freudiano, por parte de Ezequiel A. Chávez nos conmueve, pues es una demostración de su interés por uno de los representantes del pensamiento universal y por las relaciones que tiene con una disciplina muy importante para Chávez: la Psicología.

Psicología; Serie Ensayo de Psicología; Caja 77; Expediente 235; Documento 4; Fojas 21; Folio 38-39; Año 1937. p. 42. Trabajo Heliográfico realizado por Sergio López Ramos (2006)

¹⁴³ *Ibidem*, pp.45-46. El subrayado y las mayúsculas en el original. Cursivas nuestras.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 46-47.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 47.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 49.

En la línea de identificar los rasgos del carácter del mexicano, inaugurada por Ezequiel Chávez, encontramos los argumentos de otro universitario destacado en aquella época, nos referimos a Samuel Ramos, quien emplea el psicoanálisis para meditar en torno a la idiosincrasia del mexicano. Es en el proceso de Institucionalización de la Revolución Mexicana, donde salen a la luz las reflexiones de Samuel Ramos (1934) en torno a lo que es el mexicano, expresadas en su clásico texto *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*.

Es muy probable que en pleno siglo XXI, muchos psicoanalistas mexicanos harían una fuerte crítica de aquellos planteamientos difundidos en 1934, señalando, que lo propuesto por Samuel Ramos no era psicoanálisis, ya que en vez de hacer un trabajo en torno a los argumentos freudianos, sigue las huellas de Alfred Adler y en ciertos momentos pide auxilio a lo propuesto por Carl Gustav Jung. En ese sentido tendríamos que darle la razón a esos psicoanalistas, pero no por eso tenemos que hacer caso omiso de la manera en que Samuel Ramos se sirve del término psicoanálisis para tejer alrededor de ese concepto una serie de argumentos que inauguran todo un campo de reflexión, donde el mexicano y su cultura van a ser el centro de atención. Además, tendríamos que recordarles a ese tipo de psicoanalistas, que tiene ciertos riesgos no ubicar el discurso en su contexto histórico, y hacer críticas desde otro tiempo y otra circunstancia muy distintas. Seguramente a ellos les hubiera gustado que un personaje como Samuel Ramos difundiera a los cuatro vientos el papel que la sexualidad tiene en la constitución del sujeto, que insistiera en la sexualidad infantil, señalando las tesis que Freud ya había desarrollado para en torno al Edipo y la cultura. Desde su punto de vista ése sí hubiera sido un esfuerzo de difusión de las ideas freudianas en nuestro país en la década de los treinta, ya que la radicalidad del pensamiento freudiano se hubiera hecho presente. Recordemos que algo parecido lo había hecho Ezequiel Adeodato Chávez, aunque no sabemos el grado de difusión que tuvieron esas ideas. La personalidad de Don Samuel Ramos y su discurso, tomaron otros senderos.

El clima de ese entonces está saturado de confrontaciones en muchos ámbitos y Samuel Ramos parece percatarse de ellas y asumir una actitud conciliadora, fundamentándose en un conjunto de argumentos que a él le parecen adecuados para impulsar un humanismo que aminore las contradicciones políticas e ideológicas que le toca vivir, y que percibe como grandes obstáculos para el desarrollo de México.

Pensamos que en Samuel Ramos, y en muchos otros que siguen su ejemplo, hay un conjunto de representaciones originales que hacen posible la difusión del psicoanálisis. En el caso específico de Don Samuel Ramos, se observa que para darle legitimidad a sus planteamientos hace referencias constantes a las "ciencias psicológicas contemporáneas", dentro de las cuales ubica al psicoanálisis. De esa manera fundamenta lo que dice, para que no aparezca como mera elucubración, sino como un conocimiento que toma en cuenta el desarrollo de la ciencia. Al proceder de esta manera, también va legitimando paralelamente al saber psicoanalítico y promoviendo, desde su particular estilo, un conjunto de conceptos que muestran una imagen del saber psicoanalítico, así como sus posibilidades de aplicación.

El texto de Samuel Ramos es contemporáneo a la polémica entre el Estado y la Universidad, su discurso es, según nuestro punto de vista, otra expresión más del psicoanálisis en México en ese contexto. Desde una lectura muy particular y con una notable ausencia de los argumentos freudianos para pensar el campo que le interesa, se arriesga a hablar en su texto de algo que denomina, *Psicoanálisis del Mexicano*. Título muy provocador, de uno de los capítulos.

Su reflexión en torno a la cultura nacional y ese intento de hacer un psicoanálisis del mexicano, le permiten a Samuel Ramos perfilarse hacia el reclamo de un "humanismo" que debe ser implantado en el interior de la Cultura Nacional, el cual haga contrapeso con ese esfuerzo permanente por adiestrar en la técnica. El interlocutor esperado por Ramos parece ser el gobierno mexicano. Sin hacer referencia específica a la educación socialista, señala que para él la educación es un instrumento indispensable en la toma de conciencia que puede realizar el conjunto de los mexicanos. A través de

ella, es posible enfrentar esos “defectos psíquicos” que han sido transmitidos por la familia a cada uno de los mexicanos.

Además, Samuel Ramos nos expone a lo largo de esa paradigmática y trascendental obra, un conjunto de elementos para construir lo que él mismo llama una “teoría del mimetismo mexicano”. Lo importante para nosotros es que en la construcción de esa teoría recurre permanentemente a vocablos vinculados al psicoanálisis, pero matizados por su adhesión al pensamiento de Alfred Adler. Conoce el hecho de que Adler fuera discípulo de Sigmund Freud, pero también del distanciamiento que entre ambos se generó, no sabemos hasta que grado conocía las razones de ese distanciamiento, desconocemos también la opinión de Don Samuel al respecto, pues en su obra no se distingue ninguna referencia a este hecho. Lo que sí evidente, es que la propuesta adleriana sobre la “interpretación del carácter nervioso”, le viene muy bien a sus observaciones en torno a “los rasgos psicológicos que son comunes a un gran número de mexicanos”¹⁴⁷

En una búsqueda por entender lo que le ha sucedido al mexicano en distintos momentos de su historia, y sobre todo al mexicano posrevolucionario, se acerca a las que, en su época, aparecen como las tendencias psicológicas más avanzadas, con el fin de definir el carácter de la cultura nacional: “Las modernas doctrinas psicológicas nos enseñan que no es posible definir el carácter individual de un hombre, si no se conocen ciertas experiencias de la vida infantil que encauzan definitivamente la evolución del alma. Debemos remontarnos entonces al comienzo de nuestra historia para averiguar si hubo algún hecho capaz de proyectar la evolución del alma mexicana dentro de una órbita determinada. El dato existe. Es la circunstancia peculiarísima en medio de la cual los países hispanoamericanos han entrado a la escena histórica. Alfonso Reyes ha definido muy bien esta situación diciendo que hemos sido <<convidados al banquete de la civilización cuando ya la mesa estaba servida>>”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Ramos, Samuel (1934). *El perfil del hombre y la cultura en México*. Ed. Colección Austral, México 2002, p. 14.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 32-33.

Samuel Ramos, parece ubicarse en una visión evolucionista-trágica, colocando a la cultura mexicana como un producto de un destino nefasto que la ha conducido a que en los mexicanos se materialice el Sentimiento de Inferioridad que él articula al "inconsciente mexicano", denominándolo "sentimiento inconsciente de inferioridad". Pero conforme avanza en sus argumentos aparece, de manera insistente, la idea de que el mexicano puede superar ese sentimiento. Su escritura tiene esa finalidad: promover una toma de conciencia del estado en que se encuentra el espíritu mexicano, para no darle la espalda a ese destino, no está por demás recuperar la idea que él tiene de destino: "con esta palabra designamos precisamente a ciertas fuerzas que actúan de modo ineludible en nuestra vida"¹⁴⁹

Ese conjunto de fuerzas ha llevado, según nuestro autor, a que el mexicano quede habitado por la pasividad, la lentitud, el menosprecio de sí mismo, una voluntad entumecida. A todo esto habría que agregar, la desproporción de los objetivos que se ha planteado la cultura mexicana a lo largo de la historia, tal desproporción hace aparecer esos objetivos como ideales que contrastan con las posibilidades concretas presentes en un momento de la historia del país. Esta relación entre los ideales y condiciones concretas para su consecución, es un argumento recuperado de Alfred Adler, pero que relaciona con ciertos fracasos en la historia de México, veamos un ejemplo: "Los fracasos en la historia mexicana en el siglo XIX no se deben a una interna deficiencia de la raza, sino a la excesiva ambición de las minorías dirigentes, que, obcecadas por planes fantásticos de organización nacional, pasaban por alto los verdaderos problemas del pueblo mexicano. La realidad al comenzar la independencia era esta: una raza heterogénea, dividida geográficamente por la extensión del territorio. Una *masa de población miserable e inculta, pasiva e indiferente como el indio, acostumbrada a la mala vida; una minoría dinámica y educada, pero de un individualismo exagerado por el sentimiento de inferioridad, rebelde a todo orden y*

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 48.

disciplina. El problema más urgente era entonces el económico y el de educación, mientras el problema político era secundario.”¹⁵⁰.

Este ejemplo, es solamente una evidencia del conjunto de defectos difundidos en los mexicanos. Esos defectos tienen una “causa común inconsciente: el sentimiento de inferioridad”. Afortunadamente, para Samuel Ramos ese sentimiento no es privativo de los mexicanos y no puede considerarse una patología, pero en nuestro país adquiere una dimensión que a él le llama poderosamente la atención: “En verdad ese sentimiento de inferioridad no puede considerarse una anormalidad psíquica peculiar y exclusiva de los mexicanos. Siendo los motivos que lo producen conflictos psicológicos de índole muy humana, el sentimiento de inferioridad aparece en hombres pertenecientes a todas las razas y nacionalidades. Pero, mientras en otras partes ese sentimiento se presenta en casos individuales más o menos numerosos, pero siempre limitados, en México asume las proporciones de una *deficiencia colectiva*”¹⁵¹.

Toda esta argumentación se despliega en un momento histórico que Roger Bartra (1996) ha descrito magistralmente: “Aún está abierta la herida que la metralla revolucionaria de una sociedad moderna, orientada por los signos del futuro y del progreso, ha infligido al pasado rural e indígena. A través de esta herida la cultura política resuella; y en nombre del dolor por el pasado quebrantado inventa un perfil del hombre que corresponde, punto por punto, al mito del edén subvertido. Así, los mexicanos que han resultado de la inmensa tragedia –que se inició en la Conquista y terminó en la Revolución– son habitantes imaginarios de un limbo violentado... Esa mitología unificadora del mexicano conduce a ver a la historia mexicana como expresiones de una “infancia perenne e inmóvil”¹⁵².

Según Don Samuel Ramos, esa inmovilidad puede ser reactivada por la educación y no el tratamiento psicoanalítico, ella sería la vía de acceso a una conciencia individual que permitiera un encuentro diferente con el futuro que se vislumbraba en los años treinta. La fórmula para el desarrollo es

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 40. Cursivas nuestras.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 110. Las cursivas son nuestras.

solidaria con la que muchos políticos e intelectuales estaban promoviendo en aquellos tiempos, pero lo importante para nosotros es el tipo de reflexión que inaugura Samuel Ramos y el uso que hace de un saber en plena difusión en nuestro país. Además, en el argumento de Ramos observamos un desplazamiento que va del mundo subjetivo del mexicano, a un ensalzamiento de la cultura nacional, muy similar al producido por el Ateneo de la Juventud, el cual cuestionó fuertemente al positivismo introducido a México desde la época de la Reforma con Gabino Barreda. Los argumentos de Jung y de Adler, son retomados en un sentido político e ideológico, las referencias a la dimensión inconsciente, no se escapan de esa lógica. Procede como muchos de sus contemporáneos, asumen un discurso para legitimar otro, para justificar sus acciones y sus proyectos. Pero el impacto social de un discurso cercano al psicoanálisis está planteado, y las consecuencias de esto no tardaran de tener efectos contundentes cuando se instituyan los establecimientos psicoanalíticos. Pues de esos establecimientos surgirán analistas que tomaran muy en serio el intentar profundizar en las profundidades del sujeto mexicano, haciendo eco a la propuesta que Francisco Javier Clavijero inaugurara algunos siglos atrás. Ahora, al avanzar el siglo XX, Samuel Ramos armaba su exposición de lo mexicano en el contexto de la ideología de la Revolución Mexicana, con ello parece justificar el proyecto de la nueva casta en el poder. Clavijero, según palabras de Roberto Manero, también opera de la misma manera para justificar el poder criollo del siglo XVIII: "El pueblo mexicano era ya esa figura capaz de ser representada en el proyecto patriótico criollo, y en él se encontraban incluidos los indígenas, a mismo título que los criollos. La grandeza de la patria mexicana ya no era responsabilidad de los indígenas, sino de los criollos. El nuevo sujeto histórico estaba ya planteado en esos términos. El doble trabajo, generación del mito del antiguo indígena, así como una descripción parcial y tendenciosa de sus indios contemporáneos, constituyeron la nueva lógica del tratamiento de la identidad del pueblo como condición de la dominación de la élite criolla. Pero el tema del carácter de los

¹⁵² Bartra, Roger (1996) *La jaula de la melancolía*. México. Ed. Grijalbo, p. 33.

mexicanos inaugurado por Clavijero resulta ser aún más delicado. Clavijero produce, cuando introduce este tema como cuestión pertinente en un estudio histórico, un nuevo mecanismo, que será el que después denunciaría Bartra como el falso problema de la identidad del mexicano. En la configuración del nuevo proyecto patriótico e independentista criollo, se estructura también esa serie de redes subjetivas de dominación desde las cuales se producen los mitos de la identidad nacional.¹⁵³

Ese mismo mecanismo ideológico llamado identidad del mexicano, se reactiva con lo propuesto por Samuel Ramos, y ciertos elementos psicoanalíticos son recuperados para armar ese mecanismo mítico, adecuándolo a la ideología revolucionaria

Todas estas circunstancias y personajes que hasta ahora hemos señalado, conforman los antecedentes de los establecimientos psicoanalíticos que aparecen en los años cincuenta. Algunos de los mencionados en el movimiento higienista, se involucran activamente en la conformación de esos establecimientos, configurando normas, generando modos de organización, estableciendo criterios, tendiendo lazos con otros ámbitos sociales. La institucionalización cobra entonces más forma, se hace más visible. Pero aquellos años que le anteceden fueron precursores importantes de ese momento mítico de fundación de establecimientos. A lo largo de estos años, previos a los establecimientos, observamos un conjunto de condiciones que hacen posible la emergencia de los mismos. Encontramos ahí al psicoanálisis como cátedra, como auxiliar criminológico, como posibilidad de entender la idiosincrasia del mexicano, etc. Todo esto representa un conjunto de encargos que se le van haciendo al psicoanálisis, se considera ese saber como posibilidad de incorporar a esos territorios cierta dosis de cientificidad. Pero no deja de existir un balance de los argumentos provenientes del psicoanálisis, y en especial de lo dicho por Freud, balance con el que podemos o no estar de acuerdo, pero que muestra una actitud

¹⁵³ Manero, Roberto (2000) *Identidad y soberanía. Notas sobre el mito de la identidad del mexicano*. (Inédito), p. 62.

reflexiva de parte de algunos universitarios mexicanos, en especial de Ezequiel Adeodato Chávez.

Es necesario pensar en el tipo de universitarios a los que nos estamos refiriendo, los cuales no se conformaban con acudir a las aulas, dar clase y luego retirarse a su casa a descansar, o a preparar en la soledad sus clases para el siguiente día. No, los universitarios a los que aludimos comparten algo con Gómez Morín y con Lombardo Toledano, se mueven de la universidad a otros espacios sociales importantes en un México que institucionaliza la Revolución. Van de las aulas universitarias a los juzgados, a las prisiones, al Hospital General, al Manicomio de la Castañeda, ahí realizan prácticas, desempeñan labores muy vinculadas con la educación, la salud comunitaria, o con el derecho. Es muy probable que hayan tenido un tiempo dedicado a sus despachos, o consultorios privados, para el ejercicio de la abogacía, la medicina, o la psiquiatría. Tal vez se dieron tiempo para conducir una experiencia psicoanalítica, aun cuando no se hubieran podido legitimar en establecimientos oficiales, debido a la ausencia de éstos en nuestro país.

Hemos dicho que la Universidad es la puerta de entrada del psicoanálisis a México, al insistir en esto, tenemos que imaginar esa puerta suficientemente ancha como para poder ver articulada a la Universidad con otros espacios sociales donde las preocupaciones por la salud pública, el derecho y la educación, ocuparon un lugar importante. Pero donde también se abrieron paso intereses intelectuales, políticos y económicos que impulsaron a una generación de médicos a buscar un saber del inconsciente y un saber sobre el inconsciente. Todos aquellos que emigraron hacia Estados Unidos, Francia o Argentina, fueron discípulos de una generación que vivió, de diferentes modos, el hostigamiento estatal y las estrategias de líderes universitarios para librarse de esa opresión. Médicos como Guillermo Dávila, Raúl Gonzáles Enríquez, Alfonso Millán, Santiago Ramírez (padre), y otros más, estuvieron en condiciones de leer lo que la psiquiatría de la época prescribía y seguramente realizaron contrastes con las aportaciones

freudianas respecto a lo que son los fenómenos psíquicos, todo esto dentro de en una situación política de tensión.

La universidad, el derecho, la situación de la psiquiatría en México y el desarrollo de la salud mental en el contexto del higienismo, así como la ideología revolucionaria, aparecen como condiciones de posibilidad para la emergencia de los establecimientos psicoanalíticos. Es imprescindible recordar que en este contexto los médicos se convirtieron, por decreto, en los protagonistas más importantes del movimiento higienista, asumiendo la tarea de enfrentar también la higiene mental. A pesar de sus limitaciones formativas, aceptan gustosos esa encomienda. Tenemos así cierta continuidad en el poder que tiene la práctica médica, la cual va desde finales del Porfiriato hasta el proceso de Institucionalización de la Revolución Mexicana. Pero las limitaciones del saber médico hacen síntoma en la forma en que el Hospital General de la Castañeda desempeña sus funciones, se producen entonces búsquedas por parte de los médicos, el saber psicoanalítico aparece ahí como posibilidad para enfrentar de otro modo aspectos relacionados con la alienación mental. Es en la Universidad y en el campo del Derecho donde se muestran los resultados de las búsquedas; en cambio, al interior de la Castañeda las prácticas médicas de carácter organicista y adaptativo van ganando terreno, la modernidad exigida desde tiempos de Don Porfirio para ese recinto, se va materializando en la línea más farmacológica e incluso quirúrgica.

Afortunadamente, existió cierta inconformidad implícita de algunos médicos mexicanos a esa manera de practicar la psiquiatría. Dada la presencia del psicoanálisis a nivel nacional e internacional, unos convocan a Erich Fromm para enfrentar esa situación, otros salen al extranjero buscando alternativas distintas. En muchas ocasiones, el psicoanálisis aparece como un instrumento congruente con la práctica psiquiátrica de aquellos momentos, aunque no faltaban ciertas críticas a lo planteado por Freud.

Según nuestra perspectiva, todos estos elementos forman parte del proceso de institucionalización del psicoanálisis en nuestro país, son el terreno fértil para que en los años cincuenta se abran espacios de formación y de difusión

autodenominados como psicoanalíticos, estableciéndose como campos con aparente independencia de espacios sociales y discursos que exploramos en este capítulo. Pero esa independencia es muy relativa, el Estado y los mismos grupos de psicoanalistas hacen posible que cierta transversalidad se produzca, de tal manera que prácticas y discursos recuperaron los supuestos psicoanalíticos, para orientar su rumbo, generando un conjunto de contradicciones y paradojas que hemos ilustrado brevemente en este capítulo, donde los médicos ocuparon un papel preponderante, dadas los encargos estatales.

CAPÍTULO III

LOS AÑOS CUARENTA Y LOS FABULOSOS CINCUENTA

Como se ve, existía un campo fértil que haría explicable
y justificable nuestro crecimiento ulterior.
Existía en México una historia inmediata,
ya no digamos remota, que nos hacía posibles.
Como en la totalidad de las ciencias,
somos hijos de nuestra historia.

Santiago Ramírez.

Ajuste de cuentas.

Durante la década de los años cuarenta del siglo pasado, aparece en nuestro país un conjunto de establecimientos relacionados con la salud, que buscan consolidar la Institucionalización de la Revolución Mexicana, el gobierno es el artífice de un proyecto titánico y muchos profesionistas entusiastas y comprometidos participan en esa epopeya gubernamental. Una de las finalidades de ese ambicioso proyecto, es impulsar la Unidad Nacional, mostrando los beneficios de la Revolución Mexicana, como si se quisiera señalar que tuvo sentido para el país ese momento sangriento de nuestra historia iniciado en 1910. Sin embargo, nuestro optimismo no alcanza para desconocer que después de la Revolución, se produjo eso que René Lourau denominó el "fracaso de la profecía". Fracaso que Adolfo Gilly sitúa en dos acontecimientos importantes que interrumpen la Revolución Mexicana: el asesinato de Emiliano Zapata, el 19 de abril de 1919; y el ascenso a la presidencia por parte de Álvaro Obregón: "El resto de este año y la primera mitad del siguiente fueron un periodo de transición política en el cual, ya sin la amenaza de las masas pero impulsado por su persistente resistencia y aprovechando los daños irreparables que habían inflingido al régimen carrancista, reagrupó sus fuerzas el obregonismo y preparó y consumó su asenso al poder, sellando así la interrupción de la revolución y abriendo un periodo de estabilización del poder burgués frente a las masas y

en su relación con éstas”¹⁵⁴. El conjunto de argumentos propuestos por Adolfo Gilly (1994), nos permiten pensar en la institucionalización de la Revolución Mexicana como un “fracaso de la profecía”. Siendo uno de los factores que determina ese fracaso, la intención del Gobierno Mexicano de participar en el desarrollo del capitalismo internacional, que durante el siglo XX adquiere el rostro de un verdadero imperialismo, en donde nuestro país es afectado enormemente por la economía y los intereses norteamericanos. Privilegiando así los intereses de una burguesía nacional, al tiempo que se hacen ciertas concesiones y negociaciones con representantes populares generando el fenómeno del corporativismo que permite cierta estabilidad política¹⁵⁵.

En estrecha relación con ese proceso capitalista imperialista y con el corporativismo, vamos a encontrar la emergencia en nuestro país de una gran cantidad y variedad de intereses económicos y políticos, que se encarnaron en diferentes clases y grupos sociales, cuyos conflictos marcaron el camino de ese proceso fallido de la Revolución Mexicana; imprimiéndole rumbos inesperados, y en muchas ocasiones, contrarios a lo que podríamos denominar sintéticamente los Principios de la Revolución Mexicana, a pesar de los grandes esfuerzos realizados por Lázaro Cárdenas en los años treinta.

En este contexto, se puede apreciar que durante la década de los cuarenta se pretende industrializar al país, sustituir las importaciones, al tiempo que se formulan las grandes posibilidades de desarrollo para toda la nación mexicana. Tenemos, así que las grandes obras se reproducen en distintos lugares del país; en este proyecto se le dio prioridad a las ciudades, dejando en un segundo plano el desarrollo del campo. Es la década de los cuarenta donde se va forjando lo que algunos autores han denominado el Desarrollo

¹⁵⁴ Gilly, Adolfo (1994). La revolución interrumpida. Ed. ERA. México, p. 324.

¹⁵⁵ Cuando nos referimos al corporativismo, estamos pensando en un proceso social que redujo enormemente las posibilidades de expresión del descontento popular, en la medida en que se establecieron negociaciones entre los líderes obreros y campesinos con el presidente en turno, proporcionando beneficios relativos a los agremiados y enormes ganancias económicas y políticas a esos líderes. La presencia de Fidel Velázquez es en ese proceso paradigmática, casi mítica.

Estabilizador¹⁵⁶. Aún cuando existieron fuertes pugnas políticas entre diferentes grupos nacionales, que se manifiestan en muchos ámbitos, se logró un grado de gobernabilidad que hizo posible esos grandes proyectos nacionales.

El General Manuel Ávila Camacho había asumido la presidencia de la República, llamando a la *Unidad Nacional*, el patriotismo se ensalza entonces de múltiples formas. La creación de grandes establecimientos para la salud y para la educación es solidaria con esa ideología nacionalista. El proceso de Institucionalización de la Revolución, cobra sentido en la medida en que nuestro país es un lugar donde existen graves problemas en la distribución de la riqueza, en los servicios de salud y educación. Las condiciones de pobreza, insalubridad y falta de educación de muchos sectores de la población, exigen que ese proceso institucional adquiriera concreción y empiece a mostrar su eficacia.

Mientras tanto el psicoanálisis sigue presente, expresándose en distintos campos, siendo los universitarios los promotores de ese saber. Al mismo tiempo, ha llegado un cúmulo de tendencias que tienen que ver con la salud mental, se empiezan a sentir en nuestro país las influencias de la psicología y la psicometría, así como de los avances de la neurología y de la farmacología. Es en la década de los cuarenta, cuando se observa con más claridad la configuración de un escenario que hace posible la emergencia de los establecimientos psicoanalíticos en la siguiente década, la de los años cincuenta. Sobre todo porque la idea de establecimiento legitimado, se arraiga con fuerza en muchos profesionales de la salud; la pertenencia y filiación a establecimientos se convierte en algo importante para grupos e individuos.

En los años cuarenta, es cuando algunos de los futuros psicoanalistas salen del país para regresar en los cincuenta con ese espíritu de epígonos del psicoanálisis a nuestra patria. Ellos emprenderán por ese entonces su formación y su propio análisis en el extranjero. Otro grupo promoverá una

¹⁵⁶ Sobre este tema puede consultarse el texto de Aguilar Camín, Héctor. y Meyer, Lorenzo. (1989) *A la sombra de la Revolución Mexicana*. Ed. Cal y Arena. México.

tarea de formación académica y de encuentro con su inconsciente al interior del país. Todos ellos consolidaron una transferencia con el saber psicoanalítico, que los conduce a concentrar muchos de sus esfuerzos en la práctica y difusión del psicoanálisis.

Como ya se mencionó en el primer capítulo, es durante la década de los cincuenta cuando Erich Fromm empieza su enseñanza en nuestro país. En los cincuenta, encontramos también el momento de retorno de quienes se fueron del país a formarse como psicoanalistas en Estados Unidos, Argentina y Francia. Los proyectos de fundación de establecimientos se materializan, al mismo tiempo que las pugnas entre perspectivas e intereses se hacen visibles primero entre los frommianos y los que habían ido a formarse a otros países, y más tarde al interior de cada establecimiento psicoanalítico.

Esta etapa aparece entonces como época de epopeya, de encuentro, de fundación. Es la década del mítico origen de la institución psicoanalítica en nuestro país, estos rasgos fueron los que nos condujeron a emplear la expresión *Los Fabulosos Cincuenta*, pues ahí también distinguimos una época de contradicciones productivas que sostuvieron e impulsaron la práctica del psicoanálisis, así como su imagen pública.

Se conformó en ese momento una región donde la representación del psicoanalista ocupó un lugar privilegiado, en la medida en que éste aparece como un personaje lleno de sabiduría en torno a los conflictos humanos, capaz de adentrarse con éxito en las profundidades del alma al comprender el sufrimiento que provoca el conflicto interno. El psicoanalista adquiere prestigio y se instala como un profesional pertinente para esa época, al cual pueden acudir, preferentemente, las clases económicamente poderosas de nuestro país. Esta imagen del psicoanalista, seguramente resultó muy atractiva para quienes confiaron en que al acceder a las instituciones educativas universitarias y a los establecimientos psicoanalíticos, podían alcanzar, con trabajo, compromiso y dedicación, un bienestar económico aparejado a un prestigio social importante, al mismo tiempo que desempeñaban una labor social relevante en el campo de la salud mental.

Es así, como pertenecer a esa élite se convirtió en un objetivo de algunos mexicanos.

Mostramos en este capítulo algunos rasgos de la sociedad mexicana en la década de los cuarenta, articulados a un proceso de institucionalización y de promoción del conocimiento, donde el psicoanálisis continúa teniendo un lugar importante como saber para acceder a la comprensión y transformación del ser humano. Más tarde nos introducimos en *Los Fabulosos Cincuenta*, ahí abordamos las condiciones en que se fundan esos establecimientos psicoanalíticos que colaboran a consolidar la imagen pública del psicoanálisis. Tratamos de reconocer la forma en que esos establecimientos se inscriben en la sociedad mexicana, subrayando los rasgos de esos proyectos donde se legitima la presencia del psicoanálisis en México y el tipo de práctica que se relacionaba con la aparición de los establecimientos.

3.1 LA SALUD MENTAL SE MODERNIZA

Para la década de los cuarenta, el Proceso de Institucionalización de la Revolución Mexicana va alcanzado grandes dimensiones, pero ese proceso no está exento de conflictos. En la transición que va del Gobierno de Lázaro Cárdenas al de Manuel Ávila Camacho, tropezamos con una gran variedad de intereses que hicieron difícil ese cambio de gobierno, en la medida en que se intentó darle un giro a la política en el plano económico, educativo y sindical. Hay que recordar que muchos intereses creados se habían visto alterados por las acciones que se tomaron durante el Gobierno de Lázaro Cárdenas. Dentro de estas acciones podemos subrayar las siguientes: impulso a la educación socialista, apoyo al movimiento obrero y campesino, así como la nacionalización del petróleo.

Fueron muchas las protestas airadas que se manifestaron a raíz de que el Presidente Lázaro Cárdenas continuaba trabajando en esos proyectos; también fueron muchos los problemas para llevar a la concreción las

distintas reformas durante su gobierno. Nos desviaríamos de nuestro objetivo si intentáramos dar cuenta de la gran variedad de problemas técnicos, administrativos y políticos que se generaron cuando se nacionalizaron el Ferrocarril y el Petróleo; cuando se buscó consolidar el proyecto de Educación Socialista, o cuando la Reforma Agraria se intentó concretar. Muchos grupos exigían que se rectificaran esas políticas; otros, que hubiera mayor eficiencia en los proyectos para verse beneficiados rápidamente.

Al colocar nuestra atención en este momento histórico, nos impresiona la cantidad de intereses puestos en juego y la forma en que ellos se organizaban alrededor de gremios tales como la CTM (Confederación de Trabajadores de México); la CROM (Confederación Regional Obrero Mexicana); la CPN (Confederación Proletaria Nacional); la CNC (Confederación Nacional Campesina); la CONCAMIN (Confederación de Cámaras Industriales), etc. Muchas de esas agrupaciones tuvieron una gran importancia en la vida política y económica del país, al irse legitimando como fuerzas que rechazaban o apoyaban las decisiones que se tomaban, tanto por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas, como durante la gestión de Manuel Ávila Camacho. Frentes, Confederaciones, Cámaras, Consejos, Comités, y por supuesto Partidos Políticos, son expresiones bajo las cuales se cobija la multiplicidad de intereses que impulsan gran parte del acontecer nacional, en la medida en que muchos de ellos operan como polos de tensión que podían alterar dramáticamente las decisiones gubernamentales. Todas estas fuerzas políticas tuvieron una importancia capital durante el periodo electoral vivido antes de las elecciones de 1940, provocando una aguda crisis el domingo 7 de julio del mismo año. Esa crisis tuvo consecuencias sangrientas ese día, cuando Juan Andreu Almazán y Manuel Ávila Camacho se enfrentaron en la contienda electoral¹⁵⁷.

Una vez que el General Ávila Camacho ocupa el poder, tiene que transitar por un terreno político conflictivo, cuando se viven enfrentamientos en el

¹⁵⁷ Una estupenda crónica de este proceso puede ser encontrado en Medina, Luis (1978). Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952. Tomo 18. Ed. Colegio de México. México.

campo educativo al querer consolidar la Reforma al Artículo Tercero Constitucional, o cuando Lombardo Toledano se percató de las intenciones de Fidel Velásquez por mantenerse eternamente a la cabeza de la CTM. A las contradicciones internas que vive el país en esos momentos, hay que agregar la situación internacional que se agudiza cuando Estados Unidos declaró la guerra a los Países del Eje, a raíz del ataque japonés a Pearl Harbor, exigiéndole a México su solidaridad, así como el cumplimiento de Los Acuerdos de Panamá de 1939 y La Habana en 1940, donde se establecía un sistema de seguridad común para el Continente Americano. Esta situación y el hundimiento del buque mexicano *Potrero del Llano*, llevan a México a participar en la Segunda Guerra, con el famoso *Escuadrón 201*. Por otra parte, se hablaba de que grupos fascistas se estaban consolidando en nuestro país. Lombardo Toledano, insiste en que es conveniente tomar medidas para que el “nazifascismo” no avance en el mundo y no se haga presente en nuestro país, donde la izquierda califica a ciertos grupos, como los Sinarquistas, de simpatizar con el fascismo internacional.

Este esbozo general del clima político que se vivió durante los años cuarenta, nos da evidencias de la enorme labor de conciliación que se requería para aglutinar los distintos grupos en un proyecto común. Es ahí donde la generación de un proyecto institucional articulado a la salud cobró sentido. Se aprecia al Hospital General en plena modernización, al Instituto Mexicano del Seguro Social recién inaugurado. También observamos importantes esfuerzos por impulsar un trabajo serio en el campo de las especialidades. En 1944 el presidente Manuel Ávila Camacho inauguró los trabajos del Instituto Nacional de Cardiología, al tomar la palabra Gustavo Baz señaló que ese instituto formaba parte de un proyecto más amplio denominado “Centro Médico Nacional”, era también el primer paso para construir en todo México una red hospitalaria.

El Instituto de Cardiología se mostraba como un ejemplo a seguir, sobre todo porque fue reconocido en muchas partes del mundo. En esas fechas, se llevó a cabo en nuestro país el Primer Congreso Interamericano de Cardiología. Para propios y extraños, el instituto representaba un verdadero

avance a nivel internacional, pero sus fundadores señalaban que el desarrollo técnico y científico no debería dejar de lado el sentido humanista de este establecimiento y de todos los centros de salud en nuestro país.

Ignacio Chávez, artífice de esta importante obra de la salud pública en México, así lo hace saber en el momento de la inauguración: "Ya he clamado contra el frío de la muerte que se halla en nuestros hospitales, contra la soledad y el desamparo que envuelve a nuestros enfermos. Ya he gritado que un hospital no debe ser solamente un local amplio y cómodo, ni un equipo moderno, ni un grupo de hombres sabios que prodiguen su ciencia, ni un centro de altas investigaciones. Debe ser todo eso, pero ha de ser algo más. El hombre que va en demanda de asilo no es una masa amorfa ni carne de experiencia. Es un hombre que sufre. Es un dolor que impreca, es un ansia humilde que espera. Y ni el local cómodo ni el médico sabio son bastantes para entibiar la atmósfera que rodea su cama de vencido: se necesita el aliento humano, la voz amiga, la palabra consoladora. Hospital para un hombre, que tenga un pálido reflejo del hogar, hospital donde los médicos y las enfermeras, además de su ciencia prodiguen su bondad"¹⁵⁸.

Desde los años cuarenta, sobre la medicina mexicana había recaído la exigencia de humanizarse y modernizarse. Uno de los rasgos de esa modernización humanizada quedaba plasmado en la labor de Las Especialidades Médicas. El mismo Ignacio Chávez consideraba que la presencia de estas especialidades significaba una "faceta del renacimiento nacional", en la medida en que al interior de cada campo se estaba en mejores condiciones de repensar las ideas nuevas provenientes de otros lugares. En la actualidad sería necesario valorar críticamente hasta dónde ha llegado esa especialización en el campo médico, pues tenemos la impresión de que ha fragmentado enormemente el conocimiento en torno al sujeto. Sin embargo, durante la década de los cuarenta ese discurso aparecía como innovador.

¹⁵⁸ Chávez Ignacio en la inauguración del Instituto Nacional de Cardiología, abril 2 de 1944. En: Romo Medrano L. (2003) Ignacio Chávez. Colección *Grandes Protagonistas de la Historia*. Ed. Planeta de Agostini. México, p. 61.

En esa perspectiva, continúa la emergencia de establecimientos relacionados con la salud en general y específicamente con la salud mental. En el año de 1945 aparece en México el Servicio de Higiene Mental en el Hospital Infantil de la Ciudad de México; un año mas tarde, en 1946, el Primer Servicio de Higiene Mental en el Centro de Salud Mental en el Hospital Maximino Ávila Camacho y servicios exclusivos de psiquiatría infantil; para 1947 se fundó el Departamento de Asistencia Psiquiátrica e Higiene Mental de la Secretaria de Salubridad y Asistencia.

El psicoanalista Santiago Ramírez se refiere a este clima que prívaba en nuestro país, donde la especialización se abría paso y en el cual se vieron inmersos quienes se involucraron en la fundación de establecimientos psicoanalíticos: “La profesión ante todo, la especialización antes que nada, el perfeccionamiento como insignia. Todo aquello que no fuera lo anterior quedaba postergado. Familia, amigos y vida social en segundo término. Tiempo después, con frecuencia, hubimos de lamentar nuestra actitud superlativa”¹⁵⁹

En este contexto, se promulga en 1942, la Ley del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), firmada por el Presidente de la República Manuel Ávila Camacho interesado por resolver problemas laborales y de salud. Muy pronto anunció la creación de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social, recomendando la tarea a quien fuera Secretario de Gobernación del régimen anterior, el Licenciado Ignacio García Téllez. La función de la dependencia fue procurar la conciliación obrero-patronal, en busca de la consabida Unidad Nacional. El proyecto del Congreso del Trabajo era solidario con el del Seguro Social, por lo que en diciembre del mismo año de 1942 se envió a las Cámaras la iniciativa de Ley del Seguro Social. Flores (1993), nos dice que se trataba de dar protección a los trabajadores y asegurar su existencia, su salario, así como atender su capacidad productiva y la tranquilidad

¹⁵⁹ Ramírez Santiago (1983). Ajuste de cuentas. En: *Obras escogidas*. Editorial Línea. México, p. 28.

familiar. El Congreso aprobó la iniciativa y el 19 de enero de 1943 se publicó en el Diario Oficial La Ley del Seguro Social.

En 1943, al iniciarse las actividades del nuevo organismo, el General Ávila Camacho designa como director a Vicente Santos Guajardo, aunque existían inconformidades estas poco a poco se fueron atenuando ante la actitud decidida del gobierno de poner en marcha el Seguro Social. Antes de que concluyera 1946 el sistema operaba ya en Puebla, Monterrey y Guadalajara; el Instituto, después de varios meses de dificultades políticas y financieras, logró cierta estabilidad económica así como el reconocimiento general, dados los enormes beneficios que iba mostrando.

Hay que decir que el Instituto Mexicano del Seguro Social fue destinado para la salud física, pero al notar que existen muchos enfermos mentales, la asistencia psiquiátrica del Instituto Mexicano del Seguro Social se empezó a hacer presente con el servicio de Neuropsiquiatría, el cual fue fundado por Raúl González Enríquez en 1947. Este servicio únicamente se daba a los enfermos que ameritaban la asistencia, si necesitaban de un internamiento, los pasaban a hospitales psiquiátricos particulares en tanto que se construían los propios.

Un aspecto importante de ese proceso de modernización e institucionalización, lo encontramos en el gran impulso a la labor intelectual en los diferentes ámbitos. Si desde el siglo XIX las influencias extranjeras se habían dejado sentir en el campo médico, el proceso de institucionalización e industrialización que vivía la sociedad mexicana a mediados del siglo pasado, reclamaba un intercambio de conocimientos más acentuado y fluido. No era posible un trabajo de personalidades aisladas, cuando las especialidades médicas se abrían paso; en el campo de la medicina, se daba prioridad a las ciencias naturales y a la adquisición de conocimientos contemporáneos, tratando de impulsar una formación sólida: “Los programas de estudio de las facultades de Medicina concedían prioridad absoluta a las materias derivadas de la física, la química, la biología y las especialidades clínicas. La medicina pasaba de la época de los heroicos autodidactas, a la

diseminación de jóvenes hacia Estados Unidos y Europa, para traer al país los más recientes métodos”¹⁶⁰

El intercambio institucional con el extranjero era una realidad, los médicos se formaban en el extranjero o con los grandes docentes nacionales. Se vislumbraba ya la creación de un espacio amplio de formación, no solamente para los médicos sino para la gran variedad de profesionales que requería ese proceso prodigioso que era la modernización de nuestro país, la cual se realizaba a la “sombra” de la Ideología de la Revolución Mexicana. El exilio español, había colaborado enormemente a que en nuestro país se fuera configurando un amplio grupo de profesionistas e intelectuales que representaba la materia prima para ese proyecto modernizador nacionalista donde se defendía la Unidad Nacional y el Humanismo.

A lo largo de esos años, en muchos ámbitos académicos y profesionales, la investigación se torna una tarea de suma importancia. Dentro de la psiquiatría, esta labor permite que la disciplina adquiera cada vez más legitimidad social en el México Posrevolucionario. En ese sentido, los canales de difusión se volvieron imprescindibles y los psiquiatras ponen especial cuidado en contar con revistas donde se den a conocer los avances de las investigaciones producidas en nuestro país y el extranjero. Es importante señalar que muchas revistas de otros campos disciplinarios operaban en esa misma lógica, podemos citar como evidencia los trabajos de *La Revista Mexicana de Sociología* fundada en 1939, que incluía en sus páginas materiales de pensadores tan importantes como Sorokin, Aarón y Malinowski, además de discutir cuestiones teóricas y metodológicas retomando argumentos de Comte, Durkheim, Weber, Simmel, o Tarde. Es obvio que al seguir esa política editorial, no solamente salía beneficiada la disciplina sociológica, sino todos aquellos profesionales de otras áreas que se involucraron en la revisión de esos materiales publicados.

La intención era clara: autores de renombre internacional deberían ser conocidos y difundidos en nuestro país. En los años cuarenta, circulaban

¹⁶⁰ Cueli, José (1982). Ciencias médicas y biológicas. En varios autores: *El exilio Español 1939-1982*. México Ed. F. C. E. p. 499.

además muchas revistas con relativa amplitud, donde se discutían cuestiones sociales, políticas y económicas, dentro de ellas podemos señalar las siguientes: *Combate*, *Futuro*, *Cuadernos Americanos*, *Trimestre Económico*, *Investigación Económica*; *Cuadernos de Sociología* y otras más. Las revistas se habían vuelto un medio de comunicación y formación imprescindible en el ámbito médico, así como en otras disciplinas. Ellas le imprimían un ritmo diferente a la enseñanza y a la investigación, mostraban la efervescencia de las ideas en un México, que en los años cuarenta ya se encontraba consolidando una labor intelectual importante no solamente en el campo de la Medicina, pues también las Ciencias Sociales eran ejemplo de un desarrollo considerable, en la medida en que se hacían presentes establecimientos académicos como el Instituto de Investigaciones Sociales, que funcionaba desde 1930 cuando fue creado por Ignacio García Téllez. Estaba también el Instituto Nacional de Antropología e Historia fundado en 1939; y por supuesto el Colegio de México fundado desde 1940, a raíz de la emigración española, tan importante para el desarrollo de la cultura mexicana. Más tarde, en 1948 vería la luz el Instituto Nacional Indigenista. Las inquietudes de los investigadores se veían favorecidas por las posibilidades de acceder a datos aportados por establecimientos encargados de organizar la información, la cual después podría ser recopilada e interpretada por investigadores de todas las áreas. Dentro de esos centros que auxiliaban directa o indirectamente a la investigación, tenemos al departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, que funcionaba desde 1941; la Dirección General de Estadística y la Dirección General de Muestreo Estadístico, ambas dependientes de la Secretaría de Economía. La primera se encargaba de elaborar censos nacionales, además de señalar los parámetros de funcionamiento de las estadísticas oficiales. La segunda dirección, tenía como tarea prioritaria proporcionar información estadística, a partir de muestreos nacionales y regionales, en relación a vivienda, ingresos y egresos de la población, salud, educación, precios, consumo, etc. Otras dependencias que funcionaban como fuentes de

información eran El Centro Nacional de Productividad y el Centro de Investigaciones Agrarias.

Publicar en una revista era demostración de que los médicos se involucraban en la práctica moderna de la medicina. El libro, sin ser desplazado, competía ahora con la emergencia y el fluir de las nuevas ideas a las cuales se tenía acceso a través de ese moderno medio de comunicación que representaron las revistas especializadas. Un ejemplo de estos esfuerzos de difusión lo encontramos en la revista *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*, que era el órgano de difusión de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, la cual contaba con representantes en diferentes partes de la República Mexicana. En Nuevo León se encontraba el Doctor Manuel Camelo; en Jalisco el Doctor Fernando de la Cueva; en Chihuahua el Doctor Ignacio González Estobillo; el representante en el estado de Guanajuato fue el Doctor Ángel Ortiz Escudero; mientras en los estados de Puebla, Coahuila y San Luis Potosí se encontraban los doctores Ignacio Rivero Blumenkron, Dionisio Sánchez Guerrero y Urriza Gama, respectivamente.

Ante este panorama de institucionalización de la medicina moderna, la psiquiatría no podía quedarse al margen, se consolidaba a través de la presencia de personajes como Alfonso Millán, Samuel Ramírez Moreno, José F. Díaz, Mariano Vázquez, Manuel Falcón, Ramón De la Fuente y muchos otros, los cuales hacían esfuerzos permanentes para que la psiquiatría mexicana se modernizara. Algunos de estos personajes, se vincularían años más tarde a Erich Fromm, durante su estancia en México.

Cada uno de ellos se había forjado una trayectoria importante en el campo de la medicina y en el terreno psiquiátrico. Por ejemplo, Alfonso Millán, había obtenido en 1930 el título de Médico Legista y Psiquiatra en una Universidad de París, más tarde fue catedrático de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria; entre otras agrupaciones, perteneció a la Sociedad de Estudios de Neurología y Psiquiatría del Manicomio General, fue miembro de la Comisión Permanente de la Primera Convención Nacional de Unificación Penal y Lucha Contra la Delincuencia, que promovió la Secretaría de

Gobernación. En el Centro de Asistencia para Enfermos Pobres, dictó cursos de sexología aplicada. Además de ocupar el cargo de Director del Manicomio General de la Castañeda, durante la década de los treinta. El Doctor Millán, también puso en circulación la Revista *Psiquis*, la cual apareció en 1946, espacio editorial que fue un ejemplo de los esfuerzos por dar a conocer una variedad de temas que rebasaban el campo de la psiquiatría clásica: ahí se daban cita temas que tenían que ver con la Educación Sexual, La Psicología del Niño y del Adolescente, etc.

Por lo que respecta a Samuel Ramírez Moreno, éste también se desempeñó como director del Manicomio General de la Castañeda, así como Jefe de la Clínica de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, donde también fue un docente destacado; como ya vimos, fue representante del Gobierno Mexicano en el Primer Congreso de Higiene Mental que se realizó en Washington en 1930 y su participación fue muy activa en el Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental efectuado en París. Además, fundó y dirigió la *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*.

Por otra parte, algunos datos importantes de José F. Díaz son los siguientes: en 1950 llegó a ser Jefe del Departamento de Higiene Materno Infantil de la Dirección de Salubridad en el Distrito Federal. Además de ser Jefe del Departamento de Higiene Mental del Centro Materno infantil "Gral. Maximino Ávila Camacho". Había obtenido un postgrado en Higiene Mental y Psiquiatría Infantil en la Universidad de Johns Hopkins. Además, fue redactor del "Código del Niño".

Este desarrollo de los individuos y del campo de las publicaciones, contrasta con la situación en la que se encontraba el Hospital General de la Castañeda. En los años cuarenta continuaba siendo uno de los espacios privilegiados donde se manifestaba la enfermedad mental y sus dificultades para ser tratada. A pesar de que la terapia ocupacional tenía un sitio importante en la dinámica terapéutica, continuaban varios de los problemas graves del hospital, el principal de ellos era la sobrepoblación. Sin embargo,

a través de la *Laborterapia*, los pacientes realizaban actividades de costura, gancho y agujas, flores de papel, sombreros, tapetes, ropa para niños y adultos. Actividades en la que trabajaban más las mujeres que los hombres, siendo aproximadamente 700 mujeres, las hospitalizadas. Los productos eran vendidos en una tienda que se encontraba a la entrada del manicomio. Los hombres, por su parte hacían trabajos de albañilería, carpintería y cestería en telar. No se olvidaban las actividades recreativas y deportivas, como las obras teatrales y el orfeón, gimnasia en aparatos, el box y la lucha, entre otros

La *Laborterapia*, que más tarde se llamaría *Terapia Ocupacional*, se había vislumbrando como alternativa terapéutica para las enfermedades mentales. En el periodo de 1929 y 1932 el Director del Manicomio General, Doctor Samuel Ramírez Moreno, fue quien instituyó dicho método, además de que sirvió para tranquilizar y tener ocupados a los pacientes, también fue una estrategia para crear medios de subsistencia. Guevara Oropeza, que de 1932 a 1934 fue el director, continuó con estos talleres y los servicios de cirugía. Para el periodo de 1934 a 1938 el doctor Alfonso Millán construyó un pabellón para la Psiquiatría infantil y continuó el impulso a los talleres de ergoterapia y ajustó el horario de los trabajadores a 8 horas.

Millán, influenciado por el espíritu modernizador de la época, se propuso reorganizar el Manicomio General, creando nuevos servicios asistenciales, como los de consulta externa y la atención a pequeños infantes a través de lo que sería el Instituto de Neuropsiquiatría Infantil; intentó también crear un Instituto de Neurobiología, donde se atendiera principalmente a enfermos epilépticos, parkinsonianos, hemipléjicos, etc.

Como hemos visto en el capítulo anterior, existía gran interés por la medicina legal, por lo que el mismo doctor Millán, tenía el proyecto de crear un Instituto de Psiquiatría y Medicina Legal, en estrecha relación con el Manicomio General; otra inquietud de Alfonso Millán era la creación de un Centro de Medicina Psicosomática, en donde se diera atención principalmente a problemas relacionados con pacientes neuróticos,

angustiados sexuales, aquellos que requirieran orientación profesional a problemas de conducta, inadaptación en adolescentes, etc.

Enrique Rivera Barrón (1995), señala que los proyectos de Millán no lograron su concreción en aquel momento, pues fueron considerados sumamente ambiciosos y sobre todo costosos. A pesar de esto, en estos proyectos se mostraban las grandes posibilidades para la participación de múltiples profesionales relacionados con el campo de la salud: enfermeras, médicos, trabajadoras sociales, psicólogos, pedagogos. Ribera Barrón nos señala que Millán tenía planes para crear una dependencia: "Alfonso Millán manifestó su preocupación por los enfermos mentales al Secretario de Salubridad y Asistencia, Gustavo Baz, a quien informó también del plan de crear La Dirección de Asistencia Psiquiátrica e Higiene Mental"¹⁶¹.

Para 1944, Edmundo Buentello se convertiría en director del Manicomio General y su plan de acción fue seguir apoyando la Terapia Ocupacional. Estableció clases para enfermeros y guardias, para incrementar el nivel cultural y educacional. Dentro de su plan también proyectó crear otros establecimientos llamados Granjas, para la atención de los pacientes mentales; y que se creara un sistema de consulta externa al que pudieran acudir internos que requerían de un cuidado más intensivo. Para 1945, Buentello deja la dirección y queda al frente Leopoldo Salazar Viniegra quien dejaría el puesto en 1948, el cual pasaría a manos de Francisco Núñez Chávez.

En esta época se atendía en el Manicomio a 4.500 enfermos, lo que significaba una evidente sobrepoblación, por lo que el Manicomio General se ve en la necesidad de desalojar a 400 pacientes, estos fueron trasladados a la Granja de San Pedro del Monte, localizada en León Guanajuato, así nos lo hace saber Cristina Sacristán (2003). La mayoría de estos pacientes eran epilépticos. Esta Granja tendría servicios de consulta externa para los pacientes rehabilitados que serían dados de alta.

¹⁶¹ Rivera Barrón, Enrique (1995) Instituciones y psicología en la década de 1940 a 1950. En: López Ramos, Sergio (coordinador). *Historia de la Psicología en México*. Tomo I. Ed. CEAPAC. México, p. 376.

Si nos hemos referido a las condiciones en que se encontraba el manicomio de La Castañeda en los años cuarenta, estableciendo un contraste con el gran impulso que se pretendía dar a la medicina, es para ubicar un territorio donde se encontraban trabajando algunos de los médicos que Santiago Ramírez denominó “los psiquiatras sedentarios”, expresión interesante para designar a los psiquiatras cuya trayectoria se encontraba ya consolidada en los años cuarenta. Este grupo antecedió al que pertenecía el propio Santiago Ramírez. Varios de esos “psiquiatras sedentarios”, corrieron su propia aventura, al establecer un fuerte lazo con Erich Fromm, a quien tomaron como mentor y analista. En la consolidación de ese lazo, jugó un papel importante el trabajo que venía realizando este grupo de psiquiatras en el campo de la salud mental en México, así como su enorme interés por el psicoanálisis. La Castañeda también fue el espacio donde algunos de los jóvenes médicos, que más tarde se irían al extranjero a formarse como psicoanalistas, entraron en contacto con los distintos rostros de la enfermedad mental y la práctica psiquiátrica.

La serie de aspectos mencionados, nos muestran las estrategias de legitimación de la psiquiatría de aquella época. Sin embargo, hay mucho que valorar en torno a los beneficios que esas estrategias de legitimación trajeron a los que eran considerados enfermos mentales. El afán de modernización y el impulso a la investigación, no se concretó en un servicio más humano y eficaz en el campo de la salud mental. Las malas condiciones de funcionamiento de La Castañeda y el trato inhumano en su interior, muestran que esas estrategias de legitimación se apegaban más a una lógica estatal que justifica sus instituciones que a un servicio humanitario preocupado por los enfermos mentales. Es en ese contexto donde el psicoanálisis va tomando forma y seguramente se vio afectado por esas modalidades prácticas de la psiquiatría.

3.2 PRÁCTICA Y DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS DURANTE LOS CUARENTA Y PRINCIPIOS DE LOS CINCUENTA.

Hemos visto que la década de los cuarenta fue importante para la institucionalización de la salud, dándose gran impulso a la investigación y a las profesiones que colaborarían a buscar ese ideal de modernización inserto en la Ideología de la Revolución Mexicana y en la búsqueda de la Unidad Nacional. En esos momentos, Sigmund Freud estaba ya en el ambiente nacional mexicano y los grupos pioneros ya tenían amplio conocimiento de la existencia de este médico vienés. Santiago Ramírez nos habla acerca de sus inicios en el psicoanálisis, cuando corrían los años cuarenta, y de la resonancia que tenía entonces el pensamiento freudiano:

“RE -¿Cómo se enteraron de la existencia de Freud?;

SR- En aquel entonces cualquier psiquiatra medianamente formado sabía de la existencia de Freud y de su obra; la edición de las llamadas Obras Completas de Sigmund Freud, traducidas tan nefastamente por López Ballesteros y De Torres, formaba parte de las bibliotecas de las personas medianamente ilustradas, fuera porque habían sido leídas —en el menor de los casos—, fuera por esnobismo y petulancia intelectual”¹⁶².

Es en los años cuarenta, cuando los grupos que habrían de fundar años más tarde los establecimientos psicoanalíticos, empiezan a fortalecer sus vínculos y a plantear sus proyectos con suficiente claridad. Las revistas consultadas muestran que esos proyectos se van consolidando y que existe un gran interés por la disciplina psicoanalítica. Apenas ocurrida la muerte de Sigmund Freud, el Doctor Samuel Ramírez Moreno (1940) le dedica una nota necrológica al padre del psicoanálisis diciendo: “Ha sido sin duda alguna, el sabio más conocido y discutido, exaltado y atacado, con partidarios y enemigos, rodeado siempre de discípulos fieles y enfermos que lo fatigaban, pero a quienes él incansablemente dedicó su existencia”. Del

¹⁶² Ramírez, Santiago (1983) Ajuste de cuentas. Obras escogidas. Editorial Línea. México, p. 28.

psicoanálisis se comentaba: “El psicoanálisis, la más difundida doctrina de la psicología –demoledora y constructiva a la vez- que ha interesado tanto a los científicos, a los artistas y a los hombres de letras”¹⁶³. Según palabras del propio Samuel Ramírez Moreno esta nota era una forma de expresar “la tristeza infinita” que le producía la muerte de Freud “en el exilio”. La nota fue colocada al pie de un retrato que muestra la expresión reflexiva y la mirada penetrante del creador del psicoanálisis. Se hablaba también ahí del padecimiento que lo hizo sufrir durante 16 años, llevándolo finalmente a la muerte. Con esa nota, se rendía un pequeño tributo a quien hacía tiempo se estaba estudiando con seriedad en nuestro país.

Más tarde, en el siguiente número de esa misma revista, apareció un interesante artículo del médico Eduardo Urzais (1940) llamado: *El complejo de Edipo. Su evolución normal y sus desviaciones*. Es llamativo, percatarse del intento del doctor Eduardo Urzais por mostrar las dificultades que había tenido el psicoanálisis para legitimarse como saber válido en el mundo. Según Urzais, en Alemania y Francia, los dos grandes centros científicos de Europa de aquella época, los trabajos de Freud fueron recibidos con frialdad y desprecio primero, y más tarde, con ataques y burlas: “No fue sino hasta después de la llamada guerra mundial, cuando Freud y sus ideas se han popularizado, por desgracia a través de escritores y novelistas que no las han entendido y sólo han hecho resaltar de ellas los dos puntos más discutidos: la existencia de la sexualidad infantil y el Complejo de Edipo”. Aquí el sarcasmo del doctor Urzais es digno de subrayarse, pues agrega: “¡Oh, la sexualidad infantil, qué abominación! ¿Luego el niño es algo así como un pequeño sátiro y no el ángel de candor e inocencia que los poetas nos habían enseñado a ver en él? ¡Oh, el Complejo de Edipo, qué horror! ¡El hijo enamorado de la madre y celoso del padre!... Los que así se escandalizan no ven o no quieren comprender que todos estos dramas de la primera infancia se desenvuelven en los limbos de la inconsciencia, región tan oscura como el Hades de los antiguos griegos, en la cual no existe el

¹⁶³ Ramírez Moreno, Samuel (1940). Sigmund Freud 1856-1939. *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal* Vol. 6 No. 35, p. 6.

pecado... y a la cual sólo se puede bajar guiado por el hilo luminoso del Psicoanálisis”¹⁶⁴.

Urzaiz parece aceptar que los principios freudianos referidos al Edipo deben ser considerados un aporte importante al conocimiento humano, y quienes se escandalizaban ante este tipo de argumentos, mostraban sus prejuicios ante el campo en el que había profundizado Sigmund Freud.

En revistas especializadas como *Terapia Infantil*; *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*; *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*, así como en *Psiquis* se muestra el avance que se iba realizando en el campo de la salud mental, pero también se percibe con una claridad impresionante la forma en que el discurso psicoanalítico se va abriendo paso en la medicina y especialmente en la psiquiatría, al grado de reconocer a la disciplina freudiana como una aliada en la comprensión de muchos de los problemas que se enfrentaban en ese momento. Obviamente las preocupaciones por la dimensión orgánica prevalecen, pero es notable la manera en que dentro del campo clínico se van cuestionando las miradas exclusivamente organicistas.

Esta apertura a otros puntos de vista, dentro de los cuales se encontraba el psicoanálisis, es comprensible en la medida en que son muchos quienes se preocupan por la psicoterapia. La cual se aprecia como una necesidad en el campo de la salud mental. La psicoterapia se convierte en un rasgo importante de la práctica médica, al grado de ser una exigencia para la psiquiatría en aquellos momentos. Vemos aquí un puente sólido entre los asuntos relacionados con la psicoterapia y el psicoanálisis.

Según lo planteado por Santiago Ramírez, los dilemas de la psicoterapia jugaron un papel importante en la formación del **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**. A ese grupo pertenecían, según palabras del propio Santiago Ramírez, Ramón Parres, José Luis González Chagoyan, incorporándose más tarde Alfredo Namnum, José Remus y Avelino González: “Todo el grupo al que me estoy refiriendo, con excepción mía,

¹⁶⁴ Urzaiz, Eduardo (1940). El complejo de Edipo. Su evolución normal y sus desviaciones. En: *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal* Vol. 6, No. 36, pp. 18-19.

trabajaba en el Seguro Social, en la clínica Psiquiátrica que también dirigía González Enríquez que estaba en la calle de Colima. También Patiño, Mario Barón y todo este grupo de personas nos reuníamos a estudiar a Freud. Estoy hablando por ahí del año 41, 42, 43 hasta 45, porque yo me recibí en 45 y este grupo ya tenía su sede en lo que era mi consultorio que estaba en la esquina de Monterrey e Insurgentes. Tenía mi consultorio con otro grupo de especialistas en otras áreas, pero teníamos en común ser consultores en el Hospital del Niño. Yo era el consultor de psiquiatría infantil y allí en mi consultorio era donde se reunía el grupo; por cierto que nos reuníamos casi todos los días. Empezamos a leer textos analíticos; además de seguir con la lectura sistemática de Freud, traducimos el Brill, estaba en boga Rosen, entonces se tradujeron todas las primeras cosas de Rosen. Al recibirse Alfredo Namnum se fue a Topeka, y con toda esta inquietud ya prevalente, cada vez que venía de vacaciones traía una novedad. Un año era que “cómo acuestas a tu paciente, lo vas a psicotizar”; al año siguiente era lo opuesto: “cómo que ese paciente está sentado, así no le vas a permitir que regrese”. De tal manera que nuestros pacientes de vacación en vacación se acostaban y se sentaban; así era más o menos la vicisitud¹⁶⁵.

Por su parte, Ramón Parres señala que en este grupo preocupado por la psicoterapia y de enorme influencia en la fundación de los establecimientos psicoanalíticos en México, también se encontraban Rafael Barajas y Jaime Tomás. Parres, agrega algo interesante relacionado con el compromiso de ejercer la psicoterapia: “Añorábamos quizá estar en la Viena de principios de siglo, pero por lo menos estábamos imbuidos del espíritu que la lectura de los textos psicoanalíticos y psiquiátricos nos inspiraban.... Al entrar más profundamente en el mundo emocional de nuestros pacientes, nos dimos cuenta de lo que pasaba con nosotros mismos y confirmábamos lo que decían todos los libros que leíamos; necesitábamos adquirir una preparación más sólida y sobre todo, lograr una experiencia psicoanalítica personal. Fue, sin lugar a duda, un proceso interno individual, ahora lo veo

¹⁶⁵ Ramírez, Santiago (1997) En: Dupont, Marco Antonio. *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, p. 19.

retrospectivamente, lo que nos llevó a buscar otras fuentes de información, de estudio y de desarrollo. Las opciones eran Europa, los Estados Unidos y Argentina”¹⁶⁶.

Existía ya una atmósfera donde se respiraba el interés por el psicoanálisis, el cual se expresaba de diferentes maneras en múltiples ámbitos. Un ejemplo de estas circunstancias, lo encontramos en “*El simposio de medicina psicosomática*” realizado en México en el año de 1949, el cual representó un intento por articular las cuestiones psicológicas a los enigmas con los que se enfrentaba la medicina. A lo largo de las ponencias de este simposio, se hizo evidente que el psicoanálisis aparecía como una alternativa que pudiera ligar el ámbito psíquico a las anomalías orgánicas. El psicoanálisis estaba influyendo en la manera de apreciar la relación entre lo físico y lo psíquico, de tal modo que no se privilegiara la primera dimensión. Veamos como lo planteaba Raoul Fournier en la inauguración de dicho simposio: “La medicina preventiva y la terapéutica racional, tan efectivas contra aquellas plagas devastadoras, resultan ineficaces para combatir el avance de los otros padecimientos que tienen su origen en la lucha misma de la vida actual, por el *choque que ocurre entre el Yo y el Ello cada vez más vigoroso*... Los estados de angustia que hacen del individuo un ser acosado e infeliz, o la actitud de dependencia pasiva que convierte a los ciudadanos en individuos ineptos y carga para el Estado y a la colectividad trabajadora en carne de cañón de tal o cual doctrina política; son males nuevos, enfermedades que incumben a la Medicina y nos obliga a meditar en un remedio urgente. ¿Cómo vamos a encontrar ese remedio si los encargados de vigilar la salud de nuestro pueblo tienen un *criterio completamente organicista*, que les hace desentenderse de los factores colectivos e individuales como causa de las enfermedades?”. Fournier reconoce que muchas enfermedades son “causadas por trastornos psicológicos que influyen sobre las secreciones internas, sobre los sistemas nerviosos, de los cuales ningún órgano se encuentra carente o alejado de su influencia. Pero sucede que este nuevo camino es estorbado por infinidad de obstáculos: los

¹⁶⁶ Ramón Parres (1997) En: Dupont, Marco Antonio. Op. Cit. , p. 59.

psicólogos no conocen a fondo la patología orgánica y los patólogos hacen caso omiso de la psicología. ¿Cómo es posible que pueda adelantar un conocimiento si las fuerzas que lo nutren se encuentran divorciadas?... Las academias no deben sustraerse a ninguna de las tendencias que pretendan dar un avance a la Medicina... En su seno deben analizarse todos los problemas que redunden en beneficio del individuo y de la colectividad por un mejoramiento de su salud corporal y psíquica". Cuando Fournier cita a Platón se hace más clara la importancia dada a la psicoterapia: *"El alma decía él (Platón), es la fuente de todo bien y de todo mal para el cuerpo y para el hombre entero; todo viene de ahí, como para los ojos todo viene de la cabeza: Es pues el alma quien debe recibir cuidados más asiduos si queremos que la cabeza y el cuerpo se mantengan en un buen estado. Ahora bien, amigo mío, actuamos sobre el alma valiéndonos de ciertos encantos y estos encantos son fundamentalmente diálogos.* El desarrollo de los temas que ahora nos ocupan va dedicado a la conmemoración del jubileo de plata de nuestro ilustre secretario perpetuo el Dr. Don Alfonso Pruneda"¹⁶⁷

Terminaba así Raoul Fournier su intervención reconociendo la importancia de que en la práctica médica se introdujera la dimensión de la palabra y festejando que una actividad como ésta se enlazara a la conmemoración de los 25 años de práctica médica del médico Alfonso Pruneda. El propio doctor Fournier presentaría un trabajo en dicho simposio titulado: *Factores psicogénicos en la colitis*. Las convicciones del Doctor Fournier, planteadas en ese momento, adquieren continuidad cuando Erich Fromm se encuentra en nuestro país. Pues el propio Fournier apoya el ingreso de Fromm a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de convertirse más tarde en paciente de de Erich Fromm.

Cuando Alfonso Millán hace el balance del Simposio al que nos venimos refiriendo, insiste en que la medicina psicosomática es "uno de los aspectos de mayor actualidad en nuestra profesión" lo cual "Entraña una reforma,

¹⁶⁷ Fournier, Raoul (1949). Palabras de inauguración. Simposio de Medicina Psicosomática. En *Rev. Gaceta Médica de México*. Tomo LXXIX, No. 2, Junio pp. 189-190. Las cursivas

ciertamente a algunos aspectos doctrinarios de nuestra actividad... Hasta se ha llegado a afirmar, y así lo hizo en el seno de nuestra ilustre Compañía, muy recientemente por cierto, el ilustre investigador y amigo Franz Alexander, que asistimos a una *nueva Era de la Medicina Psicosomática*. Un movimiento así, que interesa a centenares de autores de todo el mundo, no puede ser visto con indiferencia, ni puede ser considerado como simple materia de moda o snobismo"¹⁶⁸

Este simposio se suma a un conjunto de evidencias encontradas durante la primera mitad del siglo XX, las cuales nos permiten afirmar que durante esa época en México se encuentra consolidada una imagen pública del psicoanálisis y de sus posibilidades prácticas, aún sin que existan en nuestro país establecimientos psicoanalíticos.

Un ejemplo realmente conmovedor, de la presencia del psicoanálisis en nuestro país, es el trabajo que presentó José F. Díaz ante la Sociedad Mexicana de Pediatría en febrero de 1950. Por cierto que el mismo doctor José F. Díaz sería uno de los primeros en establecer contacto con Erich Fromm. La presentación fue denominada *Aspectos Psicológicos y Psiquiátricos de la Pediatría. Estudio de la Anorexia Psicológica en una Niña de 7 años*. Muestra ahí el influjo que sobre su propia persona había ejercido ya el psicoanálisis. La niña fue remitida a él por un prestigiado pediatra, que no había encontrado "causas somato-funcionales" en la anorexia. Como parte del tratamiento que describe el Doctor Díaz, se llevaron a cabo varias entrevistas. La madre fue la primera convocada, y el doctor Díaz puso especial cuidado en su "tipo de personalidad", reconociendo en la madre a una mujer "impaciente", estricta y "ansiosa" ante las dificultades de su hija para aceptar los alimentos que ella le proporciona. En la lactancia la niña fue amamantada según las indicaciones precisas del médico; olvidando las necesidades de la niña, la madre comenzó desde los cinco meses "el entrenamiento intestinal". Por lo que al año ya controlaba sus heces y la orina al año y medio. La señora no toleraba la suciedad en la niña a la hora

son nuestras.

de que ésta comía. A los 18 meses se presentó con mayor fuerza la resistencia a ingerir alimento, la madre respondía con castigos. Respecto al padre de la niña, señala que era un hombre muy poco afectuoso con ella, al preferir a su hijo dos años mayor que la niña.

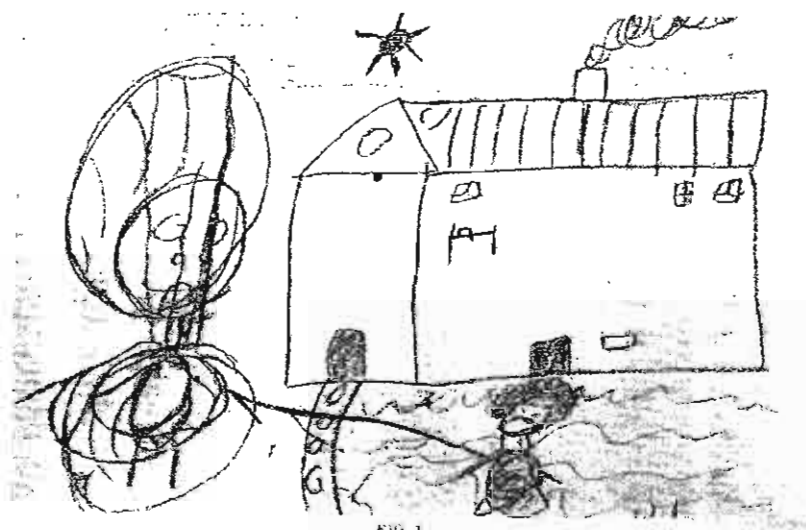
Cuando Díaz se entrevista con la niña, esta se encuentra con un ambiente muy distinto al que estaba acostumbrada cuando acudía con cualquier médico, se sorprende al ver que hay una gran variedad de juguetes y un caballete, objetos que se encontraban ahí a su entera disposición. La niña decide ir al caballete y realiza un dibujo (Fig.1). "Después de delinear una casa comentó: "en esta casa no hay niños, sólo papá y mamá", y pintó las ventanas que correspondían a los cuartos de papá y mamá y al baño que estaba junto al cuarto de mamá; pero al pintar el pasto, esbozo una niña cuya caja de cuerpo (tórax y abdomen) representó con líneas que seguían a las de la garganta, a lo que comenté: "qué flaca está esa niña, Elenita"; ella respondió: claro!, si no come; a lo que argüí: "¿y por qué no come?"; *"pues porque su papá es muy malo"*, respondió. Terminando de decir esto nuestra paciente dibujó unas líneas debajo de la ventana que correspondía al cuarto del papá, comentando: "esta es una cama donde está acostado el papá que está enfermo": y a mi pregunta de por qué estaba enfermo, me dijo, *"de malo que es"*, y se quedo pensando un rato y añadió: *"no está enfermo, ya se murió"*. Casi simultáneamente, dirigió su lápiz hacia la niña y dibujo un círculo a nivel del abdomen (la barriga), comentando nosotros: "es notable, Elenita, lo rápido que engordó esa niña"; a lo que ella contestó: "claro si ahora ya come". *No se hizo comentario verbal ni interpretación; únicamente escuchábamos comprendiendo.* Luego Elenita dibujó, a un lado de la casa, lo que dijo que era un niño, del que hizo salir una línea que expresó era su mano y literalmente expuso: "este niño es muy malo, le está pegando a la niña y enseguida lo rayó con manifiesta hostilidad"¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Millán Alfonso (1949) Relato del Simposio. En Rev. *Gaceta Médica de México*. Tomo LXXIX, No. 2, Vol. 79 Año 1949, junio p. 256. Cursivas nuestras.

¹⁶⁹ Díaz, José F. (1950) Aspectos Psicológicos y Psiquiátricos de la Pediatría. Estudio de la Anorexia Psicológica en una Niña de 7 años. En: Rev. *Terapia Infantil*. Vol. VII. No. 35. Enero-marzo 1950, pp. 25-31. Cursivas en el original.

Sabemos que hemos abusado de la atención del lector al exponer detalladamente las palabras con las que José F. Díaz da cuenta de este caso, pero esta descripción representa para nosotros una de las evidencias más contundentes de que el psicoanálisis ha ejercido una gran influencia en los círculos médicos durante los años cuarenta y principios de los cincuenta.

FIGURA I



Es innegable la actitud psicoanalítica mostrada por el Doctor Díaz, cuando él mismo interpreta el dibujo de la niña y lo sucedido en esa sesión tan importante: “la forma simbólica en que *subconscientemente* se expresa la niña es una de las más claras, y en este caso no se requiere imaginación para comprenderla”¹⁷⁰. Incluso deja entrever que el mismo síntoma, es también una expresión simbólica: “La expresión simbólica que la niña hace de su drama familiar, explica su angustia, manifestada por nerviosidad y

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 27-28. Cursivas nuestras.

resistencia hacia la alimentación, como un refugio y protesta a la situación. Al mismo tiempo expía y se auto-castiga por el sentimiento de culpa que la abruma al odiar a su padre a quien tanto quisiera querer, permítasenos la expresión”¹⁷¹.

En el análisis de este interesante caso, su autor hace uso de términos como represión, afecto, deseo, proyección, identificación, carácter, narcisismo, articulados todos ellos a la “psicogénesis” de la anorexia en Elenita. Mostrando que en todo momento a la madre se le “*escuchó con interés*”, y a la niña “*dándole oportunidad de que se expresara simbólicamente* y descargara también su tensión nerviosa”¹⁷². Tanto las entrevistas con la madre, como el trabajo posterior con la niña y la exposición de su interpretación a los padres formaron parte de las sesiones de tratamiento descritas por Díaz, donde el impacto del psicoanálisis es más que evidente, a pesar de que aún no se pueda hablar de una formación psicoanalítica formal al interior de los establecimientos mexicanos.

La anorexia preocupó en varias ocasiones a Díaz¹⁷³, pero de ninguna manera fue el único en México que se interesó en este asunto. Ramón De la Fuente Muñiz, habló de: “*La anorexia psicógena en el niño*”. Para él, hambre y su antítesis la repugnancia, están en estrecha relación con las “*experiencias previas del individuo*”. Acepta que el apetito no sólo depende de factores orgánicos, sino de: “*factores emocionales; la cólera, la preocupación, la tristeza y la angustia lo deprimen... Si estas emociones en lugar de ser pasajeras son crónicas, la perturbación será también persistente*”¹⁷⁴.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 28.

¹⁷² *Ibidem*, p. 30. Cursivas nuestras.

¹⁷³ También publicó: “*Algunas Consideraciones sobre la Anorexia Psicológica en niños menores de tres años*” En *Rev. Terapia Infantil* Vol. VII Enero, febrero y marzo de 1949. No. 34. pp. 13-23. México

¹⁷⁴ De la Fuente, R. (1949) *Anorexia psicógena en el niño*. En: *Rev. Terapia Infantil* Vol. VII. No. 34. Enero, febrero y marzo. México p. 24

Las referencias en las que sustenta el doctor De la Fuente sus argumentos en torno a la anorexia, provienen principalmente de Norteamérica¹⁷⁵ y son testimonio de la época que pasó en Berkeley California al lado de A. E. Bennett. Es de llamar la atención, el juego conceptual en el que se involucra De la Fuente al explicar la anorexia. Citémoslo: "Es bien conocida la ley psicológica, de que las experiencias que ocurren simultáneamente o en proximidad temporal o espacial, quedan ligadas entre sí en la mente del individuo por vínculos asociativos. Esta es la base de la formación de reflejos condicionados, que tanta importancia tienen en los procesos de aprendizaje y de integración de la personalidad. *El establecimiento de reflejos condicionados en relación con los alimentos es la causa más frecuente del rechazo selectivo de ciertos platillos*". Pero el Doctor De la Fuente también retoma conceptos psicoanalíticos: "Niños con un super-ego rígido y perfeccionistas o demasiado literalmente religiosos, experimentan culpabilidad sobre situaciones de lo más banales. Por otra parte la hostilidad hacia los padres, la masturbación y las experiencias sexuales, son con frecuencia causas de angustia por sentimientos de culpabilidad y por lo tanto inhiben el apetito"¹⁷⁶.

Encontramos en lo dicho por De la Fuente, referencias muy claras a la boca como zona erógena, además de aceptar que más tarde otras zonas del cuerpo también adquieren esa cualidad. Se reconoce que durante toda la vida del individuo la boca conserva su calidad "de instrumento de placer erótico". Por otra parte, nos sorprendió mucho que, en esos años, De la Fuente plantee el trabajo con grupos como una opción para el manejo de este tipo de patologías: "En un grupo de niños tratado por nosotros, mediante la técnica combinada de psicoterapia colectiva e individual, la anorexia entre otros síntomas neuróticos estaba presente". Afirma también

¹⁷⁵ Alguna de la bibliografía consultada por De La Fuente es la siguiente: Encontramos el "An introduction to the technique of the child análisis" de Ana Freud, publicado en Nervous and mental disease. Pub. Co. N. Y. 1928.; "The influence of Psychological factores upon gastro intestinal disturbaues". De F. Alexander, difundido por The Psychoanalitic Quarterly. Vol. III. N. Y.; Commun Neurosis of children and adults". Escrito por O. Spurgeon Inglish and Gerard H. P. y publicado por la Pearson. W. W. Norton, N.Y.. 1937.

¹⁷⁶ De la Fuente, R. De la Fuente, R. (1949) Anorexia psicógena en el niño. En: Rev. *Terapia Infantil* Vol. VII. No. 34. Enero, febrero y marzo. México, pp. 27 y 28

que, “en un número considerable de casos, el principal tratamiento de la anorexia del niño es el tratamiento de la neurosis de sus padres.”¹⁷⁷.

Las exigencias en el ámbito de la psicoterapia contrastaban con el auge que cobraba día con día la farmacología y la llamada psiquiatría experimental. Uno de los representantes de estos campos lo encontramos en la persona de Dionisio Nieto Gómez, psiquiatra madrileño de sólida formación, que antes de llegar a México durante el exilio español, había recorrido un camino importante en la psiquiatría, ya que permaneció en el Instituto de Investigaciones Psiquiátricas de Munich, trabajando en la Sección de Patología Cerebral de la Psicosis. Llega a México en 1940 y más tarde en 1941, cuando se le otorga la ciudadanía mexicana, se encarga de la Dirección del Pabellón Piloto del Manicomio General de la Ciudad de México, además de conducir la Cátedra de Patología del Sistema Nervioso en la Facultad de Medicina. Nieto Gómez indagó en torno a la acción de distintos psicodislépticos, investigando la bioquímica cerebral de las patologías mentales. Desde 1948 se había preocupado por el diagnóstico de la cisticercosis. En la segunda mitad de los años cincuenta, se dan a conocer los resultados donde muestra las bases neuropatológicas y neurofisiológicas de la epilepsia, así como la significación neuroanatómica y neurofisiológica de las lesiones cerebrales en la esquizofrenia, hallazgos que se presentaron en el Segundo Congreso Mundial de Psiquiatría.

Las reservas que Nieto tenía con respecto al psicoanálisis nos las hace saber José Luis González Chagoyan, cuando señala que el propio Nieto había practicado el psicoanálisis con algunos pacientes, con resultados contraproducentes: “Nos consideraban poco científicos. Debemos tener en cuenta que el psicoanálisis en México oficialmente ya había terminado por algunas experiencias de personas valiosas que habían hecho psicoanálisis y que no les había dado ningún resultado; especialmente son las palabras del maestro Nieto. Él tuvo tres o cuatro pacientes que “psicoanalizó” y que fue un fracaso; no les ayudó sino al contrario, uno de ellos empeoró y trajo problemas más graves. El maestro Nieto, con menos formación que aquellos

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 31.

“supersabios” de la época, y quien realmente tuvo autoridad como neurólogo y psiquiatra, varias veces habló en la sociedad de neurología y psiquiatría diciendo que el psicoanálisis ya estaba muerto, que Freud pasaba a la historia y que ese no era el camino de la psiquiatría”¹⁷⁸

No deja de llamar la atención que Nieto haya dado por terminado un proceso que se encontraba en ciernes, ya que los institutos y asociaciones psicoanalíticas aún no se fundaban en nuestro país. Por otro lado, el lector se preguntara a quiénes se les aplicaba el mote de “supersabios”, ellos eran precisamente quienes formaban parte de el **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**, que por supuesto por esas épocas aún no tenía el reconocimiento internacional. El mote provenía, seguramente, por la forma en que se involucraban con el conocimiento psiquiátrico y psicoanalítico de aquel momento.

Dionisio Nieto es muestra de la importancia que tuvo el exilio español en el desarrollo de las ideas modernas en la medicina nacional, así como en otros ámbitos de la cultura. Y ya que estamos hablando de la fisiología como polo de tensión que contrasta con la psicoterapia y con el psicoanálisis, no es posible dejar de mencionar que uno de los primeros psicoanalistas, Santiago Ramírez, también estuvo en el Instituto de Investigaciones Médicas y Biológicas, colaborando con Costero, otro renombrado médico, al lado de él escribió un trabajo denominado “Terminaciones nerviosas sensoriales en la pirámide”. Más tarde Santiago Ramírez abandonaría este tipo de investigaciones para incursionar de lleno en el psicoanálisis.

Observamos que las fuerzas impulsoras de la institucionalización tienden hacia diferentes lados, abriendo posibilidades a una legitimación contundente de la práctica psiquiátrica, concentrando sus esfuerzos en la psicoterapia, pero sin olvidarse de la dimensión fisiológica. En esa tensión emerge y circula lo que podemos llamar la imagen pública del psicoanálisis; a esa imagen se acercan los médicos y otros especialistas, pero el acercamiento no es unívoco, no hay una sola forma de acercamiento y

¹⁷⁸ González Chagoyan, José Luis (1997) En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana A. C. México, p. 134.

tampoco es solamente una la preocupación que conduce al psicoanálisis. Los caminos son variados, pero observamos que especialmente la psiquiatría mexicana durante los años cuarenta y cincuenta, fue muy sensible a los conocimientos freudianos, pues percibían ahí un excelente recurso para poder enriquecer su práctica psicoterapéutica.

3.3 APARICIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS PSICOANALÍTICOS EN MÉXICO.

La Situación que se vivía en México respecto al psicoanálisis, en cierta forma, era resonancia atenuada de lo que sucedía en Estados Unidos de Norteamérica. Según datos aportados por Jones (1986), antes de la Segunda Guerra Mundial, la Asociación Psicoanalítica Internacional contaba aproximadamente con 560 integrantes, de los cuales el treinta por ciento se encontraba en los Estados Unidos. Esta situación genera un fenómeno interesante sobre el que llama la atención Reuben Faine (1982), él señala que en el momento en que ha finalizado la Segunda Guerra, hay una cercanía impresionante entre diversas disciplinas: "Psiquiatría, psiquiatría dinámica, psicología clínica, psicología, el oficio de psicoterapeuta y de psicoanalista se han convertido en designaciones poco más que intercambiables para el lego"¹⁷⁹. Esta situación propiciaba que los profesionales involucrados en estos ámbitos, vivieran un conjunto de contradicciones que propiciaban el devenir del psicoanálisis en aquel país, teniendo consecuencias en otras partes del mundo donde podemos encontrar a México. Contradicciones y polémicas que no solamente se remitían al campo teórico, puesto que también involucraba a las organizaciones académicas cuyo carácter político e ideológico se hacía cada vez más evidente.

A pesar de las contradicciones existentes, es interesante que en 1952, unos cuatrocientos miembros de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana

(APN), pertenecieran también a la Asociación Psiquiátrica Norteamericana, lo cual significa que un 82 por ciento de la APN se encontraba ligada a la práctica de la psiquiatría, así como el 73 por ciento de los candidatos a la Asociación Psicoanalítica pertenecían también al campo psiquiátrico.

La psiquiatría norteamericana se articulaba al psicoanálisis, por supuesto con un conjunto de dilemas políticos y teóricos, que iban teniendo consecuencias importantes para ambas disciplinas. A pesar de esas contradicciones, la psiquiatría y el psicoanálisis se legitimaban recíprocamente en la cultura norteamericana. Aquí en México, los psiquiatras también se legitimaban de un modo similar, sobre todo a partir de sus preocupaciones en el ámbito de la psicoterapia.

Al hablar de resonancias entre la situación vivida en Estados Unidos y México, no estamos hablando de un colonialismo intelectual, expresión poco pertinente para ser trabajada en este momento. Nos referimos simplemente al vínculo que muchos profesionales de nuestro país fueron consolidando en aquel momento con diferentes ámbitos estadounidenses. Vínculo que estuvo marcado por la búsqueda de alternativas en los campos de la psiquiatría, el psicoanálisis y también de la psicología. En este último campo, las búsquedas en nuestro país continuaron con mucha fuerza durante los años sesenta y setenta, retomando alternativas de formación en el campo experimental en el país vecino, que más tarde tuvieron impacto en la formación de muchos psicólogos mexicanos. Este tipo de relación se vio favorecida por la cercanía con Estados Unidos, así como por los ideales que se fueron colocando en la cultura norteamericana.

No se debe olvidar aquí que desde la Primera Guerra Mundial, la emigración de muchos intelectuales europeos a Estados Unidos fue un factor determinante para que el psicoanálisis cobrara fuerza en ese país, fuerza que se desplazó hacia el exterior generando tensiones teóricas y políticas que redundaron en formas muy particulares de entender el psicoanálisis y en

¹⁷⁹ Faine, Reuben (1982). Historia del psicoanálisis. Tomo I. Ed. Paidós. Buenos Aires, p. 16.

un reacomodo de los grupos a nivel nacional, e internacional, en las distintas regiones donde el psicoanálisis se difundió.

La difusión del psicoanálisis en Estados Unidos tenía rasgos dignos de subrayar. Carlos Corona, uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y quien a finales de los años cuarenta se encontraba en Chicago estudiando con Franz Alexander, al mismo tiempo que trabajaba en la clínica North Shore Health Resort, habla de que en Estados Unidos se vivía un proceso de “industrialización” del psicoanálisis: “En Chicago todo era eficiencia, hacíamos las entrevistas con los pacientes y para la supervisión clínica no bastaba con llevar un reporte, sino que teníamos que hacer una grabación y había una sala de Gesell con espejo donde llevábamos a cabo la primera y la segunda entrevista con cada paciente que llegaba. Había que hacer todo aquello con *mucha eficiencia*, pero no llegaba hasta allí la *eficiencia diaria de la historia clínica* que quisiéramos, sino que vendían discos de conferencias o de entrevistas, etc., de personas muy distinguidas. El psicoanálisis había entrado al revés que en una revolución como en París, estaba en una época a la que yo llamaría de *industrialización y de mucha difusión* y mucha cosa, pero muy interesante. Yo recuerdo la convivencia a lo gringo, no había intrigas, ni nada de salvajadas de país subdesarrollado ni mucho menos, pero todo se hacía muy industrialmente. Había libros de cómo hacer la primera entrevista, libros de cómo resolver tal complejo, de cómo hacer esto, *toda la técnica*, esa *super técnica* de la cultura, y por lo demás amable y todo caro”¹⁸⁰

Para muchos médicos mexicanos ir a los Estados Unidos a especializarse se convirtió en una meta importante: “Un día estaba leyendo el British Journal of Medical Psychology en la Biblioteca del Hospital General, y encontré una pequeña nota al final de un artículo. Era sobre la creación de una Clínica Psicoanalítica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia que ofrecía preparación en *medicina psicoanalítica*. Esa misma noche escribí a la clínica, pronto me contestaron con los requerimientos de documentación que

¹⁸⁰ Corona, Carlos (1997) En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. p. 319. Las cursivas son nuestras.

tenía que enviar. Así lo hice, y la respuesta no tardó mucho... Tenía que ir a Nueva York para entrevistas y a pasar un examen en la Universidad de Columbia¹⁸¹.

Pero no todo es emigración hacia Estados Unidos, también hubo quienes se desplazaron de aquel país al nuestro, para consolidar su trayectoria y colaborar en lo que sería la creación de los establecimientos psicoanalíticos y en la conformación de un grupo importante para el desarrollo del psicoanálisis en México. Tal fue el caso de Erich Fromm.

Asimismo, se produjo una migración de mexicanos interesados en el psicoanálisis hacia otros países. Este proceso migratorio, donde unos llegaban y otros se iban, se articuló estrechamente a la emergencia de establecimientos psicoanalíticos en México y a sus primeras contradicciones. Un primer grupo se aglutinó alrededor de Erich Fromm, personaje que vivió durante varios lustros en nuestro país impulsando una manera muy particular de ver la teoría y la práctica psicoanalítica, llegando a establecer vínculos importantes con la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo el líder de un grupo de formación psicoanalítica, que posteriormente dio origen a un instituto que se mantiene hasta la actualidad.

3.3.1 FROMM EN MÉXICO. DE NUEVA YORK A CUERNAVACA.

Erich Fromm nació en Francfort el 23 de marzo de 1900, estudió Derecho en esa ciudad, más tarde se traslada a Heidelberg y allí estudia sociología, psicología y filosofía. Fue discípulo de Alfred Weber, hermano de Max Weber. El acercamiento de Fromm al psicoanálisis se produjo través de Golde Guinsburg, una judía que había mantenido relaciones amorosas con él cuando Fromm radicaba en Francfort. Golde Guinsburg, ya casada con Leo Lowenthal, se encontraba en Heidelberg mientras Fromm estudia sociología; ella conocía a la psiquiatra Frieda Reichmann, quien en 1924 había inaugurado un centro terapéutico en Heidelberg aplicando el

¹⁸¹ Parres, Ramón (1997) En: Dupont, Marco Antonio. Op. Cit., p. 61. Cursivas nuestras.

psicoanálisis. Frieda Reichmann realizó un análisis didáctico con Hans Sachs. Fromm mantenía aún una fuerte amistad con Golde Ginsburg, y la acompañaba a la clínica de Reichmann: “todos los que llegaban a lo de Frieda Reichmann tenían que pasar por un psicoanálisis. Así es como todos ellos –Erich Fromm, Leo Lowenthal y Ernest Simon– arribaron al psicoanálisis”¹⁸²

Rainer Funk (1984) nos comenta los alcances que tuvo el vínculo entre Erich y Frieda: “Erich Fromm conoció el psicoanálisis a través de Frieda Reichmann. Frieda Reichmann fue su primera analista, y así como Sandor Rado se casó con su paciente Emmy, y Wilhelm Reich con su paciente Annie Pink, así también la relación terapéutica de Frieda Reichmann y Erich Fromm terminó en casamiento el 16 de junio de 1926... decidieron continuar el análisis de Fromm con otro analista, aunque sólo vivieron juntos y en armonía durante cuatro años. En 1930-1931 sus caminos volvieron a separarse. El matrimonio se divorció recién alrededor de 1940, en los Estados Unidos; ambos permanecieron amigos toda la vida”¹⁸³.

El segundo analista de Fromm fue Wilhelm Wittengberg, quien primero fue asistente de Kraepelin en Munich y luego alumno de Freud en Alemania. Ya casado con Frieda Reichman, Fromm continuaba su formación con Karl Landauer, miembro de la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Fromm culminó su formación en el Instituto de Berlín entre los años 1929 y 1930. Por ese entonces el Instituto de Berlín era un lugar de mucha efervescencia, se presentaban trabajos, dictaban conferencias e impartían cursos. Ahí se dieron cita, entre otros, Sandor Rado, Franz Alexander, Ernest Simmel, Otto Fenichel, Theodor Reik, Sigried Bernfeld, Eitingon, René Spitz, Wilhelm Reich, Hans Sachs. Este último se convirtió en el tercer analista de Erich Fromm. Igual que Fromm, Sachs era judío y su profesión original era la de abogado, perteneció al llamado Comité Secreto de Freud, junto con Otto Rank, Sandor Ferenczi, Karl Abraham y Ernest Jones. Según Paul Roazen (1986), Sigmund Freud vio con buenos ojos que un abogado se incorporara

¹⁸² Funk, Rainer (1984). Fromm. Vida y obra. Ed. Paidós Studio, México, pp. 64-65

¹⁸³ *Ibidem*, pp. 67-68.

a su grupo, creyó que personas provenientes de otros campos podrían emplear los conocimientos psicoanalíticos en las humanidades. Sachs se encontraba en Berlín desde 1920, emigró a Estados Unidos, en 1932. Rainer Funk (1987), recupera la descripción que hace Möllenhoff de las condiciones en que Sachs realizaba su trabajo analítico: "El diván estaba colocado de tal modo que el analizado quedaba frente a un busto de Freud colocado sobre un alto pedestal de madera: Sachs no decía mucho durante la sesión. Cuando hablaba las frases eran concisas y breves, y le encantaba formular las interpretaciones, siempre que fuera posible, con citas de poetas y escritores... sin duda la función especular dominaba la sesión"¹⁸⁴.

Una de las personalidades del ámbito psicoanalítico que más impactaron a Fromm, fue Georg Groddeck, quien realizaba fuertes críticas al psicoanálisis ortodoxo y era considerado el fundador de la "psicosomática analítica". Un conocido común de Frieda y Erich Fromm, fue Harry Stack Sullivan, quien realizó un análisis didáctico con Clara Thompson, alumna de Sándor Ferenczi. Sullivan trabajó como psiquiatra al lado de William Alanson White, médico famoso de Washington, quien apoyado en los planteamientos freudianos se adentró en la esquizofrenia. Tanto Alanson como Sullivan hicieron modificaciones importantes en la técnica freudiana, concentrándose en la reconstrucción del yo. Impulsaron la conversación cara a cara, mostrando preocupación por los problemas cotidianos del paciente, manifestando calidez y disposición permanente. La idea era estimular en los esquizofrénicos el contacto con el mundo exterior. Con este trabajo Sullivan adquirió prestigio dentro de la comunidad médica de Estados Unidos, fundando una escuela de psiquiatría en Washington durante 1936. Para 1938, y con la ayuda de la Fundación Psiquiátrica William Alanson White, editó la revista *Psychiatry*. Ahí Fromm hizo públicos sus primeros trabajos en el idioma inglés.

Fromm mantenía una buena relación con Karen Horney, quien realizó fuertes críticas a los planteamientos freudianos en torno al Complejo de Edipo y la pulsión de muerte. Wilhelm Reich simpatizaba con las crítica

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 76.

hechas por Horney, él suponía que la destructividad humana era debido al capitalismo. Fromm escuchó de propia voz de Reich sus planteamientos marxistas, sin que hubiera más acercamientos.

Parece que las influencias marxistas más contundentes que recibió Fromm, fueron por parte de Horkheimer, Lowenthal y Marcuse, en Francfort. Para 1930, Fromm fue nombrado miembro extraordinario de la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Poco antes, en 1929, se fundó el Instituto Psicoanalítico de Francfort, como parte del Instituto de Investigación Social. Aquel Instituto Psicoanalítico, estuvo a cargo de Karl Landauer, el cual fue analista de Horkheimer, en el evento de inauguración Fromm presentó un trabajo denominado *Psicoanálisis y sociología*. Título relacionado con el curso que impartiría en el Instituto, articulando psicoanálisis, sociología y religión.

El contacto con el Instituto de Investigación Social de Francfort, fue a través de Leo Lowenthal, amigo de Max Horkheimer y de Fromm. Horkheimer era el Director del Instituto, Fromm llegó a ser Director del Departamento de Psicología Social del Instituto.

Cuando el Instituto sintió la presión del fascismo, se trasladó a Ginebra. Más tarde, gracias a los contactos con la Universidad de Columbia y especialmente a Nicholas Murria Butler, el Instituto se adscribe a la Universidad de Columbia de Nueva York; el traslado ocurre en 1934. Un año antes Erich Fromm es invitado a Chicago por Karen Horney a dictar conferencias.

Ya en Los Estados Unidos, Fromm se traslada a Nueva York para reestablecer vínculos con el Instituto de Investigación Social. Lo que se produce es una ruptura, la cual tuvo que ver con la revisión que hace Fromm de los planteamientos freudianos, alejándose de la teoría de las pulsiones, ubicando como factores estructurantes a elementos económicos, sociales y culturales. Para él, la estructura psíquica queda determinada por esos factores.

Autores como Johann Bachofen, Sullivan y Marx tuvieron gran influencia en esta revisión. Fromm llegó a comentar que la teoría sexual elaborada por

Freud, representaba un reflejo de la moral sexual burguesa, insistiendo en que la teoría y la práctica analítica estaban determinadas socialmente. Pocos psicoanalistas se expresaron respecto a esta forma de entender las cosas, algunos de ellos fueron Fenichel y Wilhelm Reich, el cuestionamiento de este último era que el planteamiento frommiano excluía a la sexualidad. Los integrantes del Instituto de Investigación Social reaccionaron a los argumentos frommianos. El propio Fromm da cuenta de esa reacción: “En los primeros años del Instituto –cuando todavía su sede estaba en Francfort y Ginebra- Horkheimer no tenía aún objeciones a mi crítica de Freud. Cuando el Instituto ya hacía algún tiempo que estaba en Nueva York, Horkheimer cambio de opinión, se volvió un defensor de la ortodoxia freudiana y consideró a Freud como un verdadero revolucionario por su posición materialista sobre la sexualidad. Presumo que en parte eso tenía que ver con la influencia de Adorno, a quien critiqué vehementemente desde el primer momento en que apareció en Nueva York”¹⁸⁵

Paul-Laurent Assoun (1991), expresa que Fromm “se había alejado totalmente del freudismo al participar en los *Estudios sobre la Autoridad*”¹⁸⁶, escribiendo su último artículo para el Instituto en 1937. Fromm renunció y abandonó el Instituto en 1938. En ese mismo año muere su padre, y logra que su madre se traslade a Nueva York en 1941, evitando la persecución nazi.

Horkheimer escribió una carta a Leo Lowental sobre esta cuestión: “La psicología sin libido, en cierto modo no es psicología... La psicología en su sentido propio es siempre psicología del individuo... Fromm y Horney habrían recaído en una psicología de sentido común (*common sense psychology*), y psicologizaban incluso la cultura y la sociedad”. Por su parte, Adorno señalaba al respecto, en 1946: “El rechazo de la teoría de las pulsiones de Freud desemboca concretamente en la negación de que la cultura, en tanto pone límite a las pulsiones libidinales y especialmente a las

¹⁸⁵ Fromm, Erich, en: Funk, R. (1987) Fromm. Vida y obra. Ed. Paidós Studio. México, p. 134.

¹⁸⁶ Assoun, Paul-Laurent (1991) La Escuela de Francfort. Colección ¿Qué sé? Ed. Publicaciones Cruz, México, p. 15. Cursivas en el original.

destructivas, contribuye a que surjan desplazamientos, sentimientos de culpa y necesidad de auto castigo". Adorno invierte la crítica que Fromm había hecho a Freud, y señala que los planteamientos frommianos representaban un "ocultamiento ideológico al servicio del statu quo psicológico del individuo"¹⁸⁷.

Marcuse, también integrante de la Escuela de Francfort, cuestiona el revisionismo de Fromm. Durante los años 1955-56, en la revista *Dissent*, le censura que abandone la teoría de las pulsiones, señalando que cuando Fromm se aleja de este terreno es imposible establecer una crítica social, pues Marcuse considera que la sexualidad es una fuerza productiva. También critica la meta que se proponían los revisionistas en la terapia, para él resultaba inalcanzable lograr el desarrollo óptimo de las potencialidades del individuo: "El debilitamiento de la concepción psicoanalítica –y en especial de la teoría de la sexualidad- debe llevar a un debilitamiento de la crítica y a una reducción del componente social del psicoanálisis", en cuanto a la meta de la terapia señalaba: "Esta es justamente la meta que permanece esencialmente inalcanzable, no porque las técnicas psicoanalíticas sean limitadas sino porque la civilización vigente misma, en razón de su estructura, niega estas metas... La mutación llevada a cabo por parte de los revisionistas conduce a la desvalorización tradicional de la esfera de las necesidades materiales. De esta manera se minimiza la participación que tiene la sociedad en el control del individuo; y, a pesar de la crítica explícita hacia algunas instituciones sociales, la sociología revisionista acepta los fundamentos en los que se basan esas instituciones"¹⁸⁸.

Después de estas controversias Fromm no estableció ningún tipo de contacto con los miembros del Instituto de Investigación Social, pues está inmerso en el círculo de los *Revisionistas* que radican en Estados Unidos. De ese círculo se destaca Karen Homey, a quien Fromm había conocido en las reuniones que se llevaban acabo con Groddeck y el Instituto de Berlín.

¹⁸⁷ Horkheimer, y Adorno, Th. W. citados en Funk, R. (1987). Op. cit. 134-135.

¹⁸⁸ Marcuse, en Funk, R. (1987). Op. Cit. p. 136.

Horney se había analizado con Karl Abraham y Hans Sachs. Ella criticó la visión patriarcal de Freud, lo que produjo ciertas tensiones entre ella y Franz Alexander, que culminaron en una separación que la hace abandonar Chicago, instalándose, igual que Fromm, en Nueva York.

Fromm radicaba en Nueva York desde 1934, un año antes se encontraba trabajando en el Instituto Psicoanalítico de Berlín y en el Instituto de Investigaciones Sociales de la misma ciudad. Es Karen Horney quien lo invita al Instituto Psicoanalítico de Chicago, este Instituto había sido fundado en 1932 por Franz Alexander, también proveniente del Instituto Psicoanalítico de Berlín, y de quien Sigmund Freud se había despedido con estas palabras: "Espero que América deje algo del verdadero Alexander"¹⁸⁹. Franz Alexander era director del Institute for Psychoanalysis of Chicago, creado en 1932. Según palabras de John A. P. Millet (1968), Franz Alexander fue el primer profesor de psicoanálisis nombrado en Estados Unidos. Delahanty (1992) en su *Geopolítica de la Psicología del Yo*, comenta que Alexander perteneció a la segunda generación de psicoanalistas, al lado de Felix y Helen Deutsch, Nunberg, Schilder y Sterba, trabajando además en los problemas de la delincuencia al lado de William Healey.

Para 1934, año en que Fromm se instala en los Estados Unidos, los psicoanalistas norteamericanos van cobrando más fuerza a nivel internacional. Millet señala que el centro de la organización psicoanalítica se trasladó por esos años desde Europa a Estados Unidos: "Bajo la creciente amenaza de persecución y aprisionamiento, muchos psicoanalistas austriacos y alemanes comenzaron a buscar asilo en Inglaterra y en Norteamérica. Con mucho el grupo mayor se dirigió hacia Nueva York, que concentraba la mayoría de las fuerzas psicoanalíticas y en donde Rado era el encargado del programa educacional en el New York Psychoanalytic Institute. En 1938, se creó un comité de la American Psychoanalytic

¹⁸⁹ Citado por Grotjahan, Martín (1968). Franz Alexander (1891-1964) En Starcke y col. *Historia del Psicoanálisis*, Vol V. Argentina. Ed, Piados, p. 106.

Association para asistir a estos exiliados en su adaptación personal al nuevo ambiente”¹⁹⁰

La relación entre Karen Horney y Fromm fue muy estrecha y podemos hablar de mutuas influencias en sus argumentaciones; se iban juntos de vacaciones, compartían además amistad con la ex esposa de Fromm y con Harry Stack Sullivan. Este último tenía su práctica también en Nueva York, realizando encuentros semanales con un grupo que denominó el “Zodiac-Club”, a este grupo se incorporaba Fromm ocasionalmente. Todos los integrantes del Zodiac-Club compartían el interés por las ciencias sociales y por el humanismo. Ahí se encontraba Clara Thompson, quien se había analizado con Sandor Ferenczi en Budapest en 1928. Clara Thompson fue la primera presidenta de la Sociedad Psicoanalítica de Washington-Baltimore, esta sociedad fue fundada por Sullivan. Aunque ella radicaba en Nueva York desde 1933, viajaba permanentemente a Washington. Hacia 1934 le da continuidad a su análisis didáctico con Fromm, incorporándose como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York en 1935.

Fromm y Horney tuvieron contacto con personajes que sin ser analistas adquirieron relevancia en las ciencias sociales. Entre ellos encontramos a John Dollard, Margaret Mead y Ruth Benedict. Un elemento que los articulaba era “la teoría de las relaciones interpersonales”, formulada por Sullivan, donde las relaciones interpersonales determinaban el desarrollo del ser humano y la generación de la enfermedad psicológica. El grupo tomó esa premisa como alternativa ante el modelo freudiano de las pulsiones, ubicándose bajo la denominación de “neofreudianos”. Sullivan estaba convencido de que la psiquiatría debía convertirse en una ciencia de las relaciones humanas, sin limitarse a investigar solamente funciones de glándulas, disfunciones cerebrales, o cosas por el estilo.

La forma en que el grupo revisionista abordaba los problemas psíquicos, generó tensiones con los psicoanalistas ortodoxos del Instituto de Nueva York. En un principio Karen Horney era la protagonista de estas discusiones

¹⁹⁰ Millet, John (1968) *El Psicoanálisis en los Estados Unidos* En: Wahl, Ch y col. *Historia del Psicoanálisis Tomo VII. Glover, Friedlander, Freud y Erikson. El psicoanálisis en Inglaterra,*

y muchos estudiantes se vieron atraídos por las propuestas de los revisionistas, lo cual empezó a preocupar a los ortodoxos de dicho instituto. Algunas disertaciones de candidatos fueron cuestionadas y rechazadas por “no ser suficientemente analíticas”.

En 1941 en una reunión del Instituto se hizo público que a Karen Horney se le suspendía de su cargo de analista didacta, indicándole que solamente podría dar clases a alumnos de tercer año. En ese momento Horney, Clara Thompson, Bernard S. Robins Perón y Sara R. Kelman, así como catorce candidatos a la formación, abandonaron la sala. En el mismo año fundaron la Asociación para el Progreso del Psicoanálisis, poco después con el apoyo del Colegio Médico de Nueva York se funda, en junio del mismo 1941, el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis, que representó la unidad formativa de la Asociación para el Progreso del Psicoanálisis. Sullivan se integró como miembro honorario. Fromm, había estado desde el principio integrado al nuevo grupo, pero debido a que no era médico se le nombró miembro honorario. Fromm no estuvo de acuerdo con este rango y exigió ser reconocido como analista didacta y supervisor. Es admitido bajo ese estatus, más tarde un grupo de alumnos solicita al Consejo que el doctor Fromm dicte un seminario técnico. La solicitud es rechazada porque Fromm no es médico.

Clara Thompson intercedió por Fromm, creó una comisión para discutir el caso, señalando la incongruencia de aceptar a Fromm como analista didacta y supervisor, e impedirle que diera seminarios técnicos. Previamente la Comisión había sugerido que se le retiraran a Fromm sus cargos, pues Fromm amenazó retirarse de sus funciones si no se le permitía dar seminarios técnicos. Al percatarse de la intromisión del Colegio Médico de Nueva York, Clara Thompson enfatizó que si el Instituto lo requería, Fromm podía dar seminarios técnicos, y en esa decisión no debería interferir el Colegio.

Funk (1987) alude a una cuestión latente en este proceso, básicamente el enfrentamiento entre Horney y Fromm. Según Funk, la popularidad de

el psicoanálisis en Los Estados Unidos. Argentina. Ed. Piados, pp. 90-91.

Fromm entre los estudiantes iba en aumento, a ello había colaborado la publicación, en 1941 de *El miedo a la libertad*, y tanto Fromm como Thompson le habían dejado de mandar candidatos a Horney para análisis didáctico y de control. La cuestión del análisis por parte de los legos, aparecía entonces como un excelente pre-texto para encubrir el conflicto personal entre Horney y Fromm. La postura de Horney era ambigua, pues se declaraba a favor del psicoanálisis de formación médica, pero no se mostraba renuente respecto al ejercicio del análisis por parte de los legos.

Un elemento más se insertó en esta trama: el análisis que Fromm realizaba a Marianne, hija de Karen Horney. Para 1939, Marianne expresó sentimientos contra su madre, debido a abandonos reales o fantaseados, a medida que avanzaba la rebeldía contra su madre, Horney culpa a Fromm. Respecto a este complejo vínculo transferencial, Víctor Saavedra (1994) nos dice que precisamente una característica de Erich Fromm, era el no considerar los fenómenos transferenciales como un elemento importante dentro de su técnica terapéutica: "La única manera de concebir que Fromm analizase a Marianne Eckard, hija de Karen Horney, en los cuarenta, en Nueva York, después de que Fromm tuviera una relación amorosa prolongada por años con Horney, es ignorando lo que son los fenómenos de transferencia y contratransferencia"¹⁹¹. Esta forma de proceder tendrá consecuencias en el grupo frommiano formado en México, a partir de 1950.

En abril de 1943, como resultado del conflicto con el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis y por votación de la mayoría de los miembros de la Comisión, formada ex profeso para discutir el caso, Fromm se retira del Instituto. Pero no abandona el Instituto solo, lo acompañan Clara Thompson, Harry Stack Sullivan, Janet Rioch y Lionel Blitzten, más adelante se le suman otros ocho analistas de dicho Instituto. La propia hija de Horney, Marianne, toma distancia de su madre incorporándose a trabajar en el Instituto William Alanson White, que después dirigió Fromm. Este

¹⁹¹ Saavedra, Víctor (1994) La promesa incumplida de Erich Fromm. Ed. Siglo XXI, México, p.163.

instituto fue una filial, en Nueva York, de la Escuela de Psiquiatría de Washington, la cual había inaugurado Sullivan en 1936.

Fue en 1946 cuando a esa filial neoyorquina de la escuela de Psiquiatría de Washington, se le llamó Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología, en honor al psiquiatra con el que había trabajado Sullivan. En el Instituto Alanson, se impulsó el estudio del psicoanálisis vinculándolo con otras ciencias humanas: "Sus objetivos eran "la formación de psiquiatras y psicólogos en la teoría y la práctica del psicoanálisis, y la difusión de enfoques psicoanalíticos a maestros, clérigos, asistentes sociales, enfermeras y médicos, para enriquecer su capacitación en sus respectivas ocupaciones. Otra característica fue que el Instituto subvencionaba a una de las primeras clínicas accesibles también para pacientes de escasos recursos. Desde 1946 hasta 1950 Fromm estuvo a cargo de la dirección y presidió el cuerpo docente. Después de su traslado a México en 1949, Fromm volvía todos los años al Instituto de Nueva York por unos meses para dar conferencias y dictar seminarios clínicos"¹⁹².

En el Instituto William Alanson White también hubo problemas respecto a los llamados legos, un grupo de alumnos médicos cuestionó la formación y exigió que se les impidiera la formación psicoanalítica a los no médicos. En marzo de 1956, 24 médicos enviaron una solicitud al Consejo para que reconsideraran el hecho de formar psicólogos como psicoanalistas. Según ellos al compartir la formación de analistas con los psicólogos su estatus se encontraba en peligro. A Fromm le informó Clara Thompson de la situación. Fromm se mantuvo firme en su postura de que los legos podrían formarse como analistas, el Consejo falló a favor de que continuara la formación de psicólogos como analistas.

En ese momento, Erich Fromm llevaba varios años trabajando en la formación de la primera generación de psicoanalistas mexicanos, pero sin filiación institucional con la Asociación Psicoanalítica Internacional, debido a los siguientes antecedentes: "Fromm se convirtió en miembro extraordinario de la Sociedad Psicoanalítica Alemana en 1930. Cuando, por su condición

¹⁹² Funk, R, Fromm, Op. cit. pp. 147-148.

de judío, fue excluido de esta Sociedad en 1934, permaneció no obstante como miembro extraordinario de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y se daba a conocer como tal hasta que no figuraba más en la nómina. Ante un pedido por carta a la API efectuado en 1953 se concluía que Fromm seguía siendo miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Washington pero no de la API. Si quería volver a serlo –así lo estableció el Congreso de Ámsterdam en 1951- debía solicitar personalmente su ingreso, y en este caso sería definitorio el voto de un Comité Mixto de Selección. Este comité investigaría hasta qué punto el peticionante era fiel a los “principios básicos del psicoanálisis”. Fromm contestó preguntando qué se quería significar con el término “selección” al aplicarlo al caso de un ex miembro extraordinario. Finalizaba su carta con estas palabras: “En verdad no se trata tanto de la cuestión de querer convertirme en miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, sino más bien de enterarme de las razones por las cuales he perdido mi condición de miembro”. Posteriormente Fromm no hizo más intentos por volver a ser miembro de la API¹⁹³. Lo que sí le preocupó fue el hecho de quedar excluido de la Sociedad Psicoanalítica de Washington, pues en tres ocasiones se discutió su pertenencia a esa sociedad, en 1956, en 1959, y más tarde en 1967. Siempre estuvo en juego su distancia de la ortodoxia.

Es en este contexto y con estos antecedentes, que Erich Fromm se involucra en el proceso institucional que vive el psicoanálisis en nuestro país durante los años cincuenta, convirtiéndose en una figura central.

¹⁹³ *Ibidem*, 150-151.

3.3.2 ERICH FROMM Y EL PRIMER GRUPO DE PSICOANALISTAS EN MÉXICO

En 1950 un grupo de médicos mexicanos solicitó a Erich Fromm que diera conferencias sobre los temas en que él estaba interesado. Esas charlas fueron el primer paso para que el psicoanálisis se instituyera de manera más formal en nuestro país, y para que el mismo Erich Fromm se convirtiera en el primer psicoanalista reconocido que en México emprende una labor formativa.

El ciclo de conferencias se lleva a cabo en la Colonia Roma, en un Auditorio del Instituto Mexicano del Seguro Social. El título con el que se anunció este primer ciclo de charlas fue "*El lenguaje olvidado*", ahí se habló de la interpretación de los sueños, el lenguaje simbólico, los cuentos de hadas, el "mito del paraíso" y del Complejo de Edipo.

Aniceto Aramoni (1981) comenta que fue José F. Díaz quien primero entró en contacto con Erich Fromm, el cual se encontraba en nuestro país en un balneario de aguas termales en San Juan Purúa, debido a que su esposa padecía artritis reumatoide. En ese momento el único libro de Fromm traducido al español era el *Miedo a la libertad*, pero en México sabían de la importancia que Erich Fromm tenía para el psicoanálisis.

Según los recuerdos de Aniceto Aramoni (1981), muchos fueron los que "se conmovieron" por la personalidad de Erich Fromm: "estaban por primera vez escuchando al pensador original, creativo, dentro de un tema apasionante pero desconocido, tratado con frescura, poesía, profundidad... era como adentrarse en un camino prometedor, lleno de esperanza. Se estaba frente a un hombre sencillo, seguro, experto y de vasta cultura. Aquello prometía ser un manantial inagotable de productividad, y lo fue durante veinte años.... La historia de la permanencia de Fromm en México está llena de acontecimientos creativos: seminarios, análisis didáctico, supervisión, conferencias y multitud de personalidades de mucha enjundia que por él conocimos: Balint, Rose Spiegel, Tauber, Suzuki y tantos otros. El sitio donde vivía era de peregrinación: ahí se estaba creando y difundiendo el

psicoanálisis humanista, concepción original... La personalidad amena, atractiva, erudita, profunda, amistosa y revolucionaria de Fromm, pronto se convirtió en algo que había que conocer de forma directa, inmediata. Visitantes de todos lados, lo mismo de Sudamérica que de Israel, de Norteamérica que de Europa, particularmente Yugoslavia, afluyeron a donde él vivía y enseñaba. *Cuervavaca llegó a ser el centro del psicoanálisis humanista, poblado de congresos y simposios a cual más interesantes*¹⁹⁴.

Antes de venir a México, el lugar de residencia de Fromm era la ciudad de Nueva York. De la invitación hecha por los mexicanos, surge el ciclo de conferencias que todos los miércoles viene a dar Erich Fromm a la ciudad de México, muy pronto se establece un vínculo transferencial con este personaje y él se convierte en el analista de un grupo importante de médicos, conformado por: Raúl González Enríquez, Salvador Millán, Guillermo Dávila, Abraham Fortes, José F. Díaz, Ramón De la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva, Jorge Velasco, Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y Jorge Derbez: "El grupo que se formó con Fromm, era de 13 médicos, los llamaban *los 13 apóstoles* me parece que por ser discípulos de Fromm"¹⁹⁵

Poco tiempo antes, Arturo Higareda, Aniceto Aramoni, Armando Hinojosa y Jorge Derbez se habían acercado a Raúl González Enríquez, quien trabajaba en el pabellón de observación de hombres de La Castañeda, al mismo tiempo que se ocupaba con afán en la organización de la Clínica de Neuropsiquiatría al lado de Guillermo Dávila. La intención de este acercamiento era promover un curso de Psiquiatría cuya duración sería de dos años. Se trataba del Primer Curso de Especialización en Psiquiatría que se daba en nuestro país. El lugar para llevar a cabo la especialidad, sería el mismo pabellón de observación de hombres. Para tal efecto era necesario hacer algunos arreglos en el mismo, pues las condiciones del pabellón y en

¹⁹⁴ Aramoni, A. (1981) Fromm, amigo, terapeuta, hombre universal. En: Millan, S., y Gojman de Millan, S. (compiladores) *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI. México, pp. 18-19. Las cursivas son nuestras.

¹⁹⁵ Entrevista con la Doctora Rebeca Aramoni, 12 de agosto del 2009. Cursivas nuestras.

general del hospital de La Castañeda no eran las mejores, como ya lo hemos señalado.

Jorge Derbez (1981) comenta que poco antes de arrancar la especialidad, a fines de 1950, Abraham Fortes, José Zozaya y José F. Díaz, hablan de que Erich Fromm se encontraba en nuestro país. González Enríquez parte de inmediato a San José Purúa a hacerle la invitación formal para que participe en el curso de psiquiatría. Parece entonces que quien primero entra en contacto con Fromm es el Doctor José F. Díaz, pero quien va a San José Purúa y le hace la propuesta personalmente es González Enríquez.

Según lo planteado por los protagonistas de aquel momento, las conferencias de los miércoles dictadas por Fromm formaron parte de la Especialidad en Psiquiatría: "Fromm acepta la invitación y comienza a venir cada miércoles desde San José Purúa para darnos un seminario, ya en el curso de psiquiatría, sobre la dinámica del inconsciente, en torno al libro que está escribiendo. De *El lenguaje de los sueños* expone ante nosotros – alborozados y sorprendidos- la reinterpretación de Edipo, mito matriarcal, conflicto de autoridad; el verdadero drama de Joseph K., el personaje del Proceso, de Kafka; el sentido de los mitos de laceración; el significado de los cuentos de hadas, las diversas maneras de interpretación de los sueños... Dado el primer y fecundo contacto, *impulsados por el entusiasmo que nos despierta el auspicioso inicio de nuestro primer curso de psiquiatría*, nos atrevemos a plantear al Dr. Fromm una segunda invitación mucho más comprometedora: *¿Querría él quedarse durante algunos años en México, los suficientes para formar un primer grupo de psicoanalistas?* Trece solicitantes suscriben la petición: primero la vieja guardia: González Enríquez, A. Millán, Dávila... Segundo, los cuatro jóvenes médicos de "Observación Hombres", coorganizadores y estudiantes del curso de psiquiatría, y con ellos Abraham Fortes y el mismo José F. Díaz y en fin cuatro talentosos médicos recién regresados de Estados Unidos donde habían ido a adiestrarse en

psiquiatría: Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva y Jorge Velasco”¹⁹⁶

Así, Fromm ocupa el lugar de analista y maestro para el grupo de los trece, primer grupo de psicoanalistas que en nuestro país adquiere legitimidad a partir del acercamiento a Erich Fromm, pero también debido a un arduo trabajo realizado previamente, por Salvador Millán, Guillermo Dávila y González Enríquez, entre otros. Erich Fromm toma la decisión de permanecer en nuestro país, sin abandonar totalmente sus actividades en Estados Unidos. Parece que en esa elección estuvo en juego el conjunto de facilidades que se le dieron a Fromm en nuestro país, así como el gran reconocimiento, legitimidad y difusión que adquiere en México su personalidad y su obra. Esas condiciones contrastaban con la amalgama de conflictos que Fromm vivía con agrupaciones vinculadas al psicoanálisis en Estados Unidos y con el cuestionamiento por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Erich Fromm, llegó a nuestro país acompañado de su segunda esposa llamada Henny Burlan, con quien se había casado en 1944. Henny arribó a Nueva York huyendo de los nazis, ahí conoció a Fromm quien se hizo cargo de la educación de Joseph, hijo del primer matrimonio de ella. Henny había sufrido una herida durante la persecución nazi, la cual dejó secuelas graves; además, una artritis reumatoide le ocasionaba grandes molestias. Alguien le aconsejó venir a México a las aguas termales, ese fue el momento en que el grupo de psiquiatras mexicanos estableció contacto con Erich Fromm.

Este vínculo hizo posible que Fromm radicara en nuestro país, primero en el Distrito Federal y más tarde en la ciudad de Cuernavaca. Al poco tiempo de encontrarse en México muere Henny, en 1952. Al año siguiente Erich Fromm se comprometió y se casó, ahora con Annis Freeman, nacida en Alabama y dos años menor que Fromm. Los Fromm habían vivido en la ciudad de México en un departamento de la Colonia Polanco. Annis se interesó en vivir en Cuernavaca, hacía finales de 1956 se instalaron en la llamada Ciudad de

¹⁹⁶ Derbez, Jorge (1981) Fromm en México. Una reseña Histórica. En: Millán, S. Gojman de Millán, S. (compiladores) *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI. México,

la Eterna Primavera. En Cuernavaca tuvo Fromm su consultorio, y se concentró en escribir, viniendo a la ciudad de México dos veces a la semana. Para ese momento Fromm dominaba el idioma español, por lo que sus conferencias eran en ese idioma e incluso lo empleaba en ciertas publicaciones.

Fromm no abandonó del todo su actividad en Estados Unidos, ocasionalmente viajaba a Nueva York para cumplir compromisos en el Instituto Allanson White. Encontró en México eco a sus inquietudes intelectuales y una enorme disposición de los trece médicos mexicanos, quienes se convirtieron en verdaderos discípulos interesándose en la práctica del psicoanálisis y en la muy particular lectura que hacía Erich Fromm de los textos freudianos. El Doctor Fromm aceptó el papel de guía de los trece médicos mexicanos, pero trató de no concentrar solamente en él la formación de los candidatos; por lo que solicitó que otros analistas radicados en Estados Unidos lo auxiliaran, así fue como vinieron a México Nathan Ackermann, Edward S. Tauber, Clara Thompson, Rose Spiegel, John Thompson, Michel Balint, Gajo Petrovic. También visitaron nuestro país en esa época William Wolf y Henri Ey.

La llegada de Erich Fromm a México se da en un momento importante para el desarrollo de las instituciones de salud, la medicina vivía entonces, como ya lo mencionábamos, un proceso de institucionalización articulado a la Ideología de la Revolución Mexicana. Cuando Erich Fromm llega a nuestro país, se encuentra con la consolidación de una imagen en torno al papel que puede jugar el psicoanálisis como elemento que colabora efectivamente con la psiquiatría para entender, remediar y prevenir problemas de salud mental. A esa imagen se encadenan demandas, explícitas e implícitas, que tuvo que enfrentar abiertamente el saber psicoanalítico.

La psicoterapia fue el ámbito donde el psicoanálisis iba cobrando legitimidad. Aparentemente, Fromm traía una visión de cómo actuar en ese terreno, una perspectiva influenciada por sus preocupaciones religiosas, su acercamiento al marxismo, sus cuestionamientos a Sigmund Freud y también por su

p. 29-30. *Cursivas nuestras.*

distanciamiento con las asociaciones psicoanalíticas reconocidas. Una vez radicado en nuestro país, ese distanciamiento tuvo efectos en la forma en que se organizaron en México los establecimientos psicoanalíticos a partir de los años cincuenta, ya que hubo intentos por reunir en un mismo grupo a quienes se habían ido a formar a Argentina y Estados Unidos con los frommianos, pero esos intentos no se consolidaron. Más adelante mencionaremos algunos factores que fueron determinantes en esa fallida relación.

Cuando llegó Erich Fromm a México, Raoul Fournier era el director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y junto con Bernardo Sepúlveda colaboran para que Fromm se pudiera instalar formalmente en nuestro país. El relato de José Francisco Díaz, muestra que él mismo ayudó a que las cosas se facilitaran: “En una ocasión, trabajando acerca de programas a desarrollar con el Director de la Escuela de Graduados, *me preguntó si conocía o sabía algo de un tal Erich Fromm*, a quien le recomendaban ayudara a trabajar en México, y que por ese entonces se encontraba en San José Purúa. *Imaginarán ustedes la alegría y esperanza que despertaron en mí tal pregunta*; desde luego le hice saber que se trataba de un psicoanalista de fama internacional. De inmediato llamé por teléfono al Dr. Raúl González Enríquez y al Dr. Guillermo Dávila así como al Dr. Alfonso Millán, quienes eran los maestros de la Psiquiatría en México, para contarles el incidente y en menos de media hora ya estaban frente al Director, hablando de las posibilidades de que se promoviera la enseñanza del Psicoanálisis, acogiendo y facilitando a Fromm, como extranjero que era, los requisitos necesarios para su docencia en México. Se requería un nombramiento oficial de trabajador universitario, y no habiéndolo por el momento, ofrecí el mío, lo que solucionó provisionalmente el problema, e inmediatamente se trató con Fromm acerca del proyecto, lo cual aceptó con mucho gusto, pues *le interesaba mucho estudiar a México y a los mexicanos. Así dio comienzo la evolución de la Psiquiatría en México*,

*hacia el conocimiento y enseñanza de la disciplina psicoanalítica organizada*¹⁹⁷.

Es en ese contexto que Arturo Higareda, Aniceto Aramoni, Armando Hinojosa y Jorge Derbez se unen a Raúl González Enríquez para organizar el “Primer curso” de dos años de Especialización en Psiquiatría. Jorge Derbez (1981) nos aporta datos respecto a los colaboradores del proyecto: “Guillermo Dávila (psicopatología); José Luis Patiño y Abraham Fortes (clínica), Dionisio Nieto (neuropatología), Pascual del Roncal (pruebas psicológicas). También participaron los antropólogos Claudio Esteva y otro antropólogo de apellido Monzón. Muy poco tiempo después de que se fundó esa especialización, se promueve una especialización en psicoanálisis y más tarde el Departamento de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental”. Jorge Derbez hace precisiones respecto al proceso vivido durante la estancia de Fromm en México: “A esa primera etapa de iniciación que se extendió de 1951 a 1956 —etapa de siete años si incluimos 1950, como año de iniciación— seguirá, una segunda, de siete años, de consolidación, que culminará con *la creación del Instituto Mexicano de Psicoanálisis en Marzo de 1963*. Durante estos años nos iniciaremos en la enseñanza del psicoanálisis y en su aplicación a sus campos afines: medicina, psiquiatría, psicología, educación, delincuencia juvenil. Aprenderemos a conducir análisis didácticos —la segunda promoción se inicia en 1957 con 15 alumnos— a supervisar, a partir de seminarios clínicos y teóricos. A partir de entonces, la enseñanza será responsabilidad del grupo inicial, si bien el Dr. Fromm continúa participando con algunos seminarios teóricos y clínicos y con algunas supervisiones individuales. Al lado de nuestra formación docente, *nuestra mayor responsabilidad fue iniciar la aplicación del psicoanálisis a los campos afines. En primer lugar, a la psiquiatría y a la psicología*. En el campo de la psiquiatría, los doctores A. Millán y De la Fuente continúan organizando el curso de especialización iniciado por González Enríquez, en tanto que el Dr. Guillermo Dávila, entonces Jefe del Departamento de Psicología de la

¹⁹⁷ Palabras del Dr. José Francisco Díaz y Díaz. En: Veinticinco Aniversario. Instituto Mexicano de psicoanálisis. México, marzo 1988, p. 7-8. Las cursivas son nuestras.

Facultad de Filosofía y Letras, inicia ahí una labor de difusión que será continuada después por los doctores Julián MacGregor y Raimundo Macías. En segundo lugar, a la medicina, donde la oportunidad inmejorable se da cuando el Dr. Raoul Fournier –analizado por el Dr. Fromm- asume la dirección de la Facultad de Medicina, de manera que desde el primer año, y a través de los seis de la carrera, se estudiará, al lado de la biología del enfermo, su psicología, programa que continúa vigente a la fecha. La difusión de la necesidad de humanización de la medicina se extiende en tanto varios de los discípulos de Fromm –Dávila, A. Millán, De la Fuente, Velasco y yo mismo- somos miembros de la Academia Nacional de Medicina- importante tribuna entonces para la difusión de los principios del psicoanálisis humanista ante la profesión médica. De ella fue también miembro honorario el propio Dr. Fromm, cuyo discurso de ingreso (noviembre de 1957) expresa con la mayor claridad las posibilidades y compromisos de la medicina humanista”¹⁹⁸.

Existe en todo este proceso, una estrecha relación entre psicoanálisis y psiquiatría, uno y la otra parecen marchar de la mano, el proyecto explícito es complementarse y enriquecer la formación de los médicos que trabajaban encabezados por Erich Fromm. Además, se tiene el objetivo de establecer vínculos con las ciencias sociales, la filosofía y el arte. Al mismo tiempo, el grupo de psicoanalistas frommianos se consolida y legitima al establecer fuertes lazos con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La especialidad en psiquiatría y el psicoanálisis frommiano, corren paralelos y establecen vínculos sin grandes problemas. Los espacios donde más impactaron los frommianos, fueron la Facultad de Medicina y la Escuela de Psicología, que en aquellos momentos formaba parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Según lo dicho por Rosa Korbman (1997), Guillermo Dávila se encontraba como profesor en la sección de Psicología desde 1943, desde que Fernando Ocaranza fuera el encargado de esa

¹⁹⁸ Derbez Jorge (1981) Fromm en México: reseña histórica. En: Millán, S. Gojman de Millán, S. (compiladores) *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. México. Ed. Siglo XXI, pp. 33-34. Cursivas nuestras.

sección. Dávila impartía psicopatología, apoyándose en el libro de Fenichel *Teoría de las neurosis*. La misma Rosa Korbman, señala que en 1949 eran 100 los alumnos inscritos en el entonces Departamento de Psicología de la facultad de Filosofía y Letras. Además nos indica que en ese mismo año el director de dicho Departamento era González Enríquez, quien impulsó ahí un plan de estudios “que establecía 96 horas de prácticas en diversos centros como el Sanatorio Lavista, La Castañeda, la Escuela de Anormales y el Instituto de Pedagogía”¹⁹⁹

Erich Fromm es artífice de la relación entre algunos médicos psiquiatras mexicanos y el psicoanálisis, consolida ese vínculo imprimiéndole al psicoanálisis una connotación humanista muy especial, que jugará un papel importante en los vínculos que ese saber estableció con diferentes problemáticas sociales en nuestro país, y con la posibilidad de que profesionistas ajenos a la medicina se incorporen a la institución psicoanalítica. Fromm y sus discípulos, son la base de ese desarrollo que echa raíces en la universidad pública y promueve inmediatamente la formación de la siguiente generación de analistas en México, con una orientación que los discípulos de Fromm denominan **Humanista**, donde se busca el contacto con otros campos del saber y la creación.

El *Proyecto México* se había materializado, gracias a la conjunción de esfuerzos de médicos mexicanos y a la presencia de un personaje polémico como lo fue Erich Fromm. Ese proyecto se consolidaba con la creación de un grupo: “fundamos entonces los trece nuevos discípulos el “**Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**”, Zozaya allana todas las dificultades, el Dr. Fromm es designado Profesor extraordinario de la Facultad de Medicina y a mediados de 1951 Fromm inicia la formación del primer grupo mexicano de psicoanalistas en México, con un curso que se extendió formalmente hasta 1956 (aun cuando en realidad todos seguimos

¹⁹⁹ Korbman de Shein, Rosa (1997). Inicios de la profesionalización y el establecimiento de la licenciatura en Psicología. 1938-1958. En Sánchez Soza, Juan (Editor). *100 años de la Psicología en México. 1896-1996*. Ed. UNAM. México, p. 64.

tomando análisis de supervisión durante varios años más con él mismo, continuando así nuestra formación como analistas didácticos)²⁰⁰.

Según lo dicho por Jorge Derbez (1981), a finales de 1956, el **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**, se transforma en **Sociedad Mexicana de Psicoanálisis** con el objetivo de: "promover el estudio y la investigación en el campo del psicoanálisis dentro de un espíritu de la mayor libertad científica y para promover el desarrollo del psicoanálisis en México"²⁰¹. Esto precede a la creación del **Instituto Mexicano de Psicoanálisis** que se produce en marzo de 1963, impulsada principalmente por Aniceto Aramoni, Silva, y el propio Doctor Derbez. Por su parte Salvador Millán y Raoul Fournier habían promovido la creación del **Departamento de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental** dentro de la UNAM. Todos estos espacios vinculados al psicoanálisis humanista.

La Sociedad Psicoanalítica Mexicana se fundó legalmente en el año 1956, bajo la modalidad de Asociación Civil no lucrativa, presidida primero por el Alfonso Millán y más tarde por Jorge Silva, y luego por Ramón De la Fuente. Es interesante encontrar entre quienes dan cuenta de este proceso, la referencia al crecimiento que se iba produciendo, siempre articulado a la Facultad de Medicina de la UNAM: "Más tarde, la magnitud de nuestro crecimiento y de las tareas que íbamos asumiendo, la experiencia adquirida, la preparación de alguno de nosotros como analistas didácticos o de supervisión, etc., hicieron necesaria una organización más funcional, de modo de separar las actividades de enseñanza y de la investigación, de las actividades tradicionalmente encomendadas a las Sociedades. Esta nueva organización culminó en 1963 con la fundación del *Instituto Mexicano de Psicoanálisis*, también como Asociación Civil no lucrativa, de acuerdo a las leyes mexicanas; y pudimos instalarnos en un edificio *ad hoc*, sede de las dos instituciones. El instituto tiene a su cargo la investigación, la divulgación y la enseñanza, de acuerdo esta última con programas y otros requisitos que

²⁰⁰ Derbez, Jorge (1981). Fromm en México: reseña histórica. En: Millán, S. Gojman de Millán, S. (compiladores) *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI. México, pp. 31-32. Las cursivas son nuestras.

²⁰¹ *Ibidem*, pp. 32-33.

establece o aprueba la División de Graduados, Departamento de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.”²⁰²

Se aprecia un proceso de organización, donde se ubican objetivos, funciones y donde la formación ocupa un lugar relevante. Aniceto Aramoni (1968) reconoce cuatro funciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis: “a) ENSEÑANZA, b) INVESTIGACION, c) DIFUSION, d) APLICACION PRACTICA: CURACION Y BENEFICIO SOCIAL DE PERSONAS DE RECURSOS LIMITADOS”²⁰³

Mario Augusto Reyes (1988), en ocasión del Veinticinco Aniversario del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, señala que la fundación del Instituto fue congruente con los programas de trabajo que se plantearon los integrantes del primer grupo frommiano: “promover el estudio y la enseñanza del psicoanálisis, impartir servicios terapéuticos a personas económicamente débiles, realizar investigación dentro del campo psicoanalítico, contribuir a la difusión del psicoanálisis”. También hace puntualizaciones respecto a las filiaciones del Instituto: “Se hicieron nexos cada vez más sólidos con la Universidad Nacional Autónoma de México, fortaleciendo un convenio anteriormente establecido mediante el cual *la Facultad de Medicina, a través de la División de Estudios de Posgrado, reconoce el Curso de Especialización en Psicoanálisis que el Instituto imparte, previa aprobación conjunta de los planes de estudio que el propio Instituto propone*. También a través del Departamento de Psicología Médica se organizó la enseñanza de aspectos humanísticos, comenzando con la psicología médica, dentro del programa de la carrera de medicina.”²⁰⁴. Respecto a los autores incluidos en los programas de estudio, se mencionan en primer lugar a Freud y a Fromm, así como a Jung, Adler, Horney, Sullivan, igualmente se establecieron

²⁰² Millan, A. (1965) El desarrollo de la sociedad psicoanalítica mexicana y el instituto mexicano de psicoanálisis. En *Revista de Psicoanálisis, psiquiatría y psicología*. No. 1. México pp. 6-7.

²⁰³ Aramoni, Aniceto. (1968) ¿Qué es el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.? En: *Periódico Vivencia. Órgano del instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C.* No. 2 Vol. 1. 2ª. Época. Julio. México D. F. Altas en el original.

²⁰⁴ Reyes, M. A. (1988) Veinticinco años del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. 1963-1988. Instituto Mexicano de Psicoanálisis., p. 13. *Cursivas nuestras*.

acercamientos a disciplinas como Biología, Sociología, Antropología y Filosofía.

Dado que la primera etapa de formación abarcó de 1951 a 1956, se impulsó la segunda promoción en el año 1957, esta vez con 15 candidatos. Insistiendo en que el psicoanálisis estableciera vínculos importantes con la medicina, la psicología y que prevalecieran los principios humanistas frommianos. Paralelamente, se desplegaron en nuestro país un conjunto de acciones impulsadas por este grupo. Erich Fromm difundió en México las bases del Proyecto Educativo Summerhill, además de establecer nexos con Ivan Illich y Paulo Freire en lo que se llamó el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) que dirigía Illich, quien radicaba en Cuernavaca. Asimismo, Fromm emprendió, junto con algunos discípulos mexicanos una tarea editorial importante en nuestro país. Como vimos en nuestro primer capítulo, dio inicio en 1956 a la Colección *Biblioteca de Psicología* en la Editorial Fondo de Cultura Económica, el primer texto que vio la luz dentro de esa colección fue un libro que el mismo Fromm escribió. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*.

Para agosto de 1957 se realizó la "Primera Cumbre Cultural Sobre Psicoanálisis y Budismo Zen", en la ciudad de Cuernavaca, en la propia casa de Erich Fromm. A esta Cumbre asistió Daisetz T. Suzuki, a quien Fromm había conocido en la Universidad de Columbia en Nueva York. Fromm insistía en encontrar semejanzas entre la práctica del Zen y la experiencia psicoanalítica. Cuando viene a México, Suzuki contaba con 86 años, algunas personas asistentes al encuentro venían del extranjero. La propia Frieda Fromm-Reichmann, primera esposa de Fromm, fue invitada, pero murió en ese mismo año antes del evento.

Junto con sus discípulos mexicanos, Fromm impulsó publicaciones periódicas donde se expresaran grupos y personajes importantes de aquellos momentos, tenemos así las revistas: *Contemporary Psicoanálisis*, del Instituto Alanson White; la *Revista Psicoanálisis, psiquiatría y psicología*, publicación fundada por Fromm en nuestro país; el periódico *Vivencia*, estas dos publicaciones de circulación en nuestro país; *Zeitschrift fur*

Psychosomatische Medizin und psychoanalyse, revista alemana, que posibilitó intercambios de los fromianos con Europa. Además, mientras Fromm permanece en México realiza publicaciones donde cuestiona duramente a la "ortodoxia psicoanalítica", entre ellas podemos encontrar: el artículo *Psicoanálisis*, escrito en 1955; una contribución denominada *Psychoanalysis scientism or Fanaticism (el psicoanálisis ¿ciencia o línea partidaria?)* en 1959; *La misión de Sigmund Freud* en el mismo año; más tarde, ese mismo texto se conoció, en 1979, como *El psicoanálisis de Sigmund Freud. Grandeza y limitaciones*.

La creación del Instituto en 1963, trajo consigo la generación de una estructura académico-administrativa, la cual se consideró necesaria para la consecución de sus propósitos. Es necesario señalar tres elementos articulados a todo el despliegue de acciones realizadas por los frommianos, y vinculados con el funcionamiento del instituto: el primero de ellos se refiere a la necesidad de ir conformando una organización que permitiera la consecución de las metas planteadas; un segundo alude a los criterios de admisión de los candidatos, y; el tercer elemento tiene que ver con la infraestructura económica que hizo posible la creación y consolidación del Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

Al hacer una lectura de algunas minutas levantadas en las reuniones de los miembros de la **Sociedad Mexicana de Psicoanálisis** y del Instituto, se perciben aspectos relacionados con la forma en que se organizaron, con la explicitación de los procesos de admisión de candidatos, así como la referencia a asuntos financieros que hicieron posible el funcionamiento tanto de la Sociedad como del Instituto. Parte importante de los recursos parece provenir de donativos que algunos de los integrantes del grupo obtenían, así como de las cuotas que los miembros aportaban.

A modo de aclaración debemos de mencionar que solamente pudimos acceder a una parte muy reducida de las minutas, lo cual nos proporciona una imagen parcial de los aspectos mencionados anteriormente. También debemos señalar que las minutas a las que accedimos, son de los años sesenta. Por lo que alcanzamos a leer, los criterios de admisión se fueron

consolidando a medida que transcurría el tiempo y se complejizaba la estructura organizativa, académica y clínica.

Para 1964 el Instituto Mexicano de Psicoanálisis contaba con la siguiente estructura:

Director	Erich Fromm
Sub Director	Aniceto Aramoni
Tesorero	Francisco Garza
Secretario	José F. Díaz
Jefe de Estudios	Jorge Silva García
Jefe de Clínica	Guillermo Dávila
Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis	Ramón de la Fuente

El Instituto contaba con Estatutos que normaban sus acciones en los distintos planos. Asimismo, hemos encontrado dos documentos donde se describe el proceso de admisión, así como las "Normas para la selección", propuestas por el Comité de Admisión, las cuales se articulaban a ciertas características que debía de poseer aquel que deseaba incorporarse al Instituto. Entre otras se mencionan las siguientes:

"Las características de personalidad necesarias en el analista pueden ser inferidas de la índole de su trabajo: comunicar al paciente consigo mismo, con el fin de destrabar y estimular el proceso de individuación (o personalización)". Estas características generales se articulaban a rasgos más precisos: "tener capacidad de observación psicológica. Ver profundo, ver el inconsciente, las fuerzas dramáticas; comunicar su imagen al paciente: expresión franca, vigorosa, incisiva, que toque al paciente. Expresión también dramática, humorística, cálida, sutil, humana (simpatía profunda). Integrar, sintetizar, ver el todo: percibir las conexiones de sentido, las conexiones entre sí de los núcleos dinámicos reprimidos, las conexiones de estos con la conducta manifiesta; ser "apasionantemente individuante", verdaderamente entregado a su propio desarrollo (personalidad creativa,

original, independiente)”²⁰⁵. Estas características también correspondían a lo que el paciente debía lograr en el proceso analítico.

La presencia de Fromm en nuestro país tuvo gran impacto para sus trece discípulos, los llamados “Trece apóstoles”; lo dicho por Fromm, gestó, en aquellos momentos, formas de entender y practicar el análisis, de asumir un lugar respecto a lo dicho por Sigmund Freud. También es importante observar que los frommianos en México planteaban la posibilidad de que otros profesionistas, ajenos a la medicina, se incorporaran a la formación y a la práctica psicoanalítica. Los antecedentes del Gran Mentor, no dejaban lugar a dudas frente al problema de los legos, igualmente la postura humanista proponía al psicoanálisis como un campo que debía relacionarse con otros espacios del conocimiento y de la cultura, lo que explícitamente significó que no era posible seguir reclamando el saber psicoanalítico como propiedad de la medicina. Sin embargo, la paradoja de hace evidente, Fromm no es médico y se ha visto cuestionado por los médicos de los Estados Unidos al permitir el acceso de no médicos al psicoanálisis. En nuestro país Fromm no se plantea de inmediato la formación como analistas de personas ajenas a la medicina. Él se adscribe laboralmente a la Facultad de Medicina de la UNAM y la posibilidad de que otros profesionistas accedan al psicoanálisis queda en suspenso.

Tenemos entonces que la psiquiatría en México se tornó sensible a los conocimientos producidos por ciertas posturas psicoanalíticas. En esos momentos, en nuestro país la intención de Sullivan parecía realizarse, recordemos que Harry Stack Sullivan fue uno de los colegas de Fromm en Estados Unidos, e hizo modificaciones importantes a la teoría freudiana al concentrarse en la reconstrucción del yo. Según él, la psiquiatría estaba obligada a considerar, además de las disfunciones cerebrales, las relaciones humanas; el psicoanálisis era el instrumento adecuado para adentrarse y comprender esas relaciones. Aún con esas ideas, resultaba paradójico que

²⁰⁵ J. Derbez (1966). Normas para la selección. Comité de Admisión. Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Texto manuscrito.

los estudiantes de psicología de aquella época no pudieran aspirar a una formación psicoanalítica cuando habían concluido sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Los propios frommianos mexicanos, reproducen al principio una consigna: solamente los médicos tenían acceso a la formación psicoanalítica.

Fromm no era médico, y estaba sumamente interesado en que el psicoanálisis estableciera relaciones con otros campos de la cultura, pero los psiquiatras que lo rodean ponen un cerco que impide la formación oficial como psicoanalistas a otros profesionistas. Las palabras de una hija de los primeros frommianos en México, así lo hacen saber: “Tuve que dar una vuelta verdaderamente espectacular, hasta regresar cuando ya aceptaban psicólogos para formarse como psicoanalistas, porque antes había una línea médica, muy dura. Había que hacer medicina, después psiquiatría y después psicoanálisis como especialidad. Eso fue absolutamente restrictivo por años. Era obligada la especialidad en psiquiatría. Eso era como una elite, y además en términos de los exámenes de admisión era terriblemente exigente... Era un requisito ser médico, la especialidad estaba metida en medicina, no estaba metida en psicología” Esto cambia paulatinamente: “Tiene que ver mucho con los directores, pero yo creo que primero las mujeres psicólogas empiezan a hacer presión. Se pedía el doctorado en psicología, había que tener maestría y doctorado, que fue la primera regla que se flexibiliza. Era un error importantísimo, desde el punto de vista estratégico, no captar a los alumnos de psicología. ¿Qué estábamos haciendo en psiquiatría?... Fromm no fue médico, y aquí se vuelve algo rígido... la psicología empieza a hacer presión. ¿Por qué no estamos los psicólogos en esto?; ¿porqué tanta restricción? Cuando la formación de los psicólogos va dirigida a la parte clínica y psicoterapéutica, era como natural que se diera la formación por ahí. Entonces se abre y se empiezan a aceptar psicólogos. Yo soy la primera directora mujer, todos los demás habían sido médicos y psiquiatras. Yo soy la primera psicóloga como directora”²⁰⁶.

²⁰⁶ Rebeca Aramoni. Actual Directora del Instituto frommiano. Entrevista. 12 Agosto de 2009.

Cuando Fromm recién se acaba de incorporar a la Facultad de Medicina, la psicología esta imposibilitada para establecer un diálogo fructífero que impacte a ambas disciplinas. El saber psicoanalítico aparece como propiedad de los médicos. La preocupación fundamental de los médicos era formarse solidamente en el campo del psicoanálisis y legitimarse como psicoanalistas.

Doctor Mario Cárdenas Trigo, quien fue uno de los asistentes al Curso de Psiquiatría y después ingresó al de Especialización en Psicoanálisis, formando parte de la segunda generación del grupo frommiano, nos comenta: "Como muchos de los maestros estaban en análisis con Fromm, o estaban terminando su análisis con Fromm, *los cursos de psiquiatría estaban totalmente impregnados de ideas psicoanalíticas y humanistas. Era una psiquiatría muy influenciada por el psicoanálisis.* La psiquiatría que se da actualmente está mucho más influida por la biología y la química. La que yo estudié estaba más influida por el psicoanálisis. Estudiábamos la psiquiatría de Henri Ey, de Anderson. Claro que estudiábamos también neurología, leíamos a Menninger, a Sullivan, Bleuler. Textos que estaban en inglés o en francés. Había una librería que se llamaba la Librería Internacional ahí los conseguías. Estaba la librería Inglesa, La British Library, ahí podías conseguir cosas muy bonitas de Freud, ediciones muy bonitas. Así como monografías, por ejemplo El Id y el ego". Refiriéndose a la Especialidad en Psicoanálisis comenta: "Tenía que pagar el curso de psicoanálisis. El costo no era muy elevado, mensualmente me costaba creo que mil doscientos pesos. Eso incluía los seminarios y el análisis personal. Los cursos de psicoanálisis se daban en la Facultad de Medicina. En la Facultad de Medicina, como en todas las facultades, hay una División de Postgrado, el curso de psicoanálisis se daba en la División de Postgrado, así que *tenía un reconocimiento universitario absoluto. Tú estudiabas psicoanálisis en la Universidad, porque el grupo de Fromm estaba en la Facultad de Medicina... Eran cursos de la División de Postgrado de la Facultad, lo cual le daba un nivel de seriedad total.* Los seminarios del curso de psicoanálisis duraron cuatro años. Eran cuatro seminarios a la semana,

de 9 a 11 de la noche. Ahí sí se revisaba a Freud completo. Lo daba el Doctor Dávila, que era el que sabía más de Freud. Revisábamos a todos los psicoanalistas neofreudianos: a Horney, a Sullivan, a Rank, Jung, a Abraham. Fromm invitaba a algunos psicoanalistas extranjeros, me acuerdo que vino Horney; Clara Thompson vino una vez, daban conferencias a invitación de Fromm, que era muy estricto. Las conferencias se daban o en la Facultad de Medicina o en la Facultad de Psicología. También invitó a un maestro oriental Zen, Budista, Suzuki. Inclusive Fromm escribió un libro con él que se llama Psicoanálisis y Budismo Zen, muy interesante. Y Suzuki dio conferencias en la Facultad de Psicología. Asistieron a esa conferencia Octavio Paz y otros intelectuales. En el curso de psicoanálisis recibimos muchas clases muy curiosas: vino un mimo Marcel Marceau, nos dio clases de mímica. Él y Jodorosky, que fue alumno de Marcel Marceau, él nos hablaba de las posturas del cuerpo y cosas así. También nos dieron muchas clases de filosofía, con Ramón Xirau... Nos dieron historia de la humanidad, nos daban clases de literatura. Asistíamos a conciertos de música clásica... Los frommianos tuvimos una educación más humanista. En filosofía leíamos a los presocráticos, leíamos los Diálogos de Platón, a Kant, a Hegel. A mí me llamaron mucho la atención los existencialistas. Era bastante estricto el asunto, cada año se hacía una evaluación. En Navidad recibías una tarjeta si podías continuar el año siguiente o no, firmada por Fromm. Éramos como unos quince. En los cuatro años que duró el curso eliminaron como a cinco personas. Recibían una tarjeta que decía tengo la pena de decirle a usted que ha sido discontinuado. Yo no sé exactamente cuál era el criterio... Fromm también incluyó en esos cursos a un psicólogo de Harvard: Michel Maccoby.²⁰⁷

La propuesta impulsada por Erich Fromm fue calificada por él mismo, y por sus discípulos mexicanos, como Psicoanálisis Humanista, el cual fue difundido con fuerza y entusiasmo por Fromm, sus discípulos y las siguientes generaciones. Pero conviene preguntarnos ¿Cuáles eran las características de ese psicoanálisis, para que se le considerara humanista?

²⁰⁷ Entrevista con el Dr. Mario Cárdenas Trigo. 18 de Noviembre 2005. Cursivas nuestras.

3.3.3 RASGOS DEL PSICOANÁLISIS HUMANISTA Y DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LOS CINCUENTA.

Muchos de los discípulos de Fromm coinciden en que lo que buscaba la teoría y la técnica Frommiana era promover la libertad y la espontaneidad, con el fin de que las potencialidades del ser humano fueran alcanzadas al máximo. No se trataba de ajustarse a la realidad social industrializada y tecnocrática, donde priva la enajenación que deshumaniza. La teoría y el método clínico propuestos por Fromm, se vislumbraban como algo "revolucionario" en la medida en que buscaba "desreprimir", e ir en contra de la idolatría, se intentaba hacer una revolución en el interior del propio sujeto. La idea del análisis personal como "*un viaje interior*", cobra desde ese momento mucho sentido, pues se pretende explorar el "*argumento secreto*" de cada individuo, "*saltar dentro del otro*", reconocer que "*la neurosis es una forma de religión personal*". La posibilidad de elaboración de ese argumento secreto que portaba cada ser humano, aparecía como una de las metas del método psicoanalítico, al mismo tiempo se buscó reconocer las características de esa religión personal.

Víctor Saavedra (1994) es quien nos habla de dos momentos "histórico-teóricos" en el desarrollo de la propuesta frommiana. Él considera que en *Sane Society*, que aparece en español bajo el título de *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*) tenemos una primera etapa. Es en 1956, cuando esta obra se publica, para ese entonces, las fricciones con la Internacional ya han adquirido dimensiones dramáticas para Erich Fromm, pues ha sido expulsado de la misma. En ese texto emprende una fuerte crítica a lo que podemos llamar la sociedad de consumo. El segundo momento ubicado por Víctor Saavedra lo identificamos en 1970, cuando sale a la luz pública el texto *La Crisis del psicoanálisis*. En ese texto la expresión Psicoanálisis Dialéctico cobra importancia en el balance que se hace del psicoanálisis. Se parte de una fuerte crítica a la perspectiva freudiana, al concebir al psicoanálisis de Freud como un sistema cerrado, donde, según Fromm, se

nace con una cantidad fija de energía libidinal. Esta cantidad de energía explica: "las vicisitudes de la libido; la libido objetal y la libido narcisista; la fijación de la libido; el empobrecimiento o enriquecimiento del yo; la presencia de un yo fuerte o un yo débil; la incompatibilidad de dedicarse con plenitud simultáneamente a una vida gratificante y a una vida de trabajo"²⁰⁸. Fromm ve en esa serie de argumentos, una tendencia a concebir el destino del hombre como infeliz y frustrante; la interpretación frommiana de los planteamientos freudianos lo conduce a creer que en éstos se plantea un determinismo biológico y fisiológico interno, en la medida en que se recurre a una teoría de los instintos para explicar la neurosis.

Al ver estos planteamientos, no podemos dejar de preguntarnos por el tipo de lectura que realizó Erich Fromm de la obra freudiana, y por la manera en que esa lectura impactó a los psicoanalistas mexicanos que se le unieron, desde la década de los cincuenta. Más adelante podemos profundizar en estas interrogantes, pues al colocarlas sobre la mesa y adentrarnos en ellas nos pone en condiciones de comprender los rumbos que tomó la escuela frommiana en nuestro país. Por ahora, únicamente hablaremos de los componentes de la visión humanista que tanto atrajo a los psicoanalistas que siguieron las huellas de Fromm a partir de los años cincuenta del siglo pasado.

Fromm no está totalmente de acuerdo con la insistencia de Freud, en dar tanta importancia a los primeros años de existencia. Según él, Sigmund Freud concibe la vida únicamente como una cadena de reediciones de aquellas primeras etapas, impulsada por la compulsión a la repetición. En cambio, Fromm hablaría de un modelo donde el ser humano es concebido como sistema de energía abierto, donde la relación con el exterior enriquece la estructura del carácter. Las experiencias sociales se tornan entonces fundamentales en la vida del ser humano, el cambio y la transformación son posibilidades viables para el hombre. Desde este punto de vista, las neurosis serían un impase en el proceso de transformación humana, debido a las

²⁰⁸ Saavedra, Víctor (1994). *La promesa incumplida de Erich Fromm*. Ed. Siglo XXI. México, p. 25.

fuerzas sociales puestas en juego. Según la perspectiva frommiana, las influencias ideológicas y el modo de producción, impactan enormemente el *carácter social*. Las condiciones objetivas, facilitan una interiorización de la culpa, los miedos, la ansiedad, etc.

En este planteamiento, el concepto de carácter va adquiriendo gran importancia. Una caracterización del mismo la encontramos en una obra que se publica a principios de la década de los años setenta, durante el siglo pasado. Nos referimos a *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*. La obra muestra una investigación de gran amplitud que tuvo sus orígenes en 1957 y fue llevada a cabo en un poblado del Estado de México, con la finalidad de analizar el impacto de la estructura ejidal en la personalidad de los pobladores. En una primera etapa de esa investigación participaron Aniceto Aramoni, José F. Díaz, Jorge Velasco, Francisco Garza, Jorge Silva, Armando Hinojosa, Ramón De la Fuente, Jorge Derbez y Arturo Higareda. Todos eran parte de la *Sociedad Psicoanalítica Mexicana*. Más tarde se unieron a ese grupo Rafael Núñez y Alicia Quiroz, administrando la prueba de Rorschach a 110 habitantes. No sobra decir, que la investigación contó con presupuesto del gobierno mexicano y apoyo internacional en varias de sus etapas. Cuando se exponen los resultados de la indagación, se abre la exposición ubicando una concepción de carácter, que se articula a un punto de vista "sociobiológico", con la finalidad de contraponerla nuevamente al concepto "mecanicista-fisiológico" que, según Fromm, impulsaba Sigmund Freud. Fromm habla entonces de un *sistema de carácter*, el cual es situado del siguiente modo: "*El sistema de carácter es la forma relativamente permanente en que la energía humana se estructura en el proceso de relacionarse con los demás y de asimilar la naturaleza*. Es el resultado de la interacción dinámica del sistema-hombre y el sistema-sociedad en que vive."²⁰⁹

Fromm reconoce que fue Sigmund Freud quien se interesó por analizar detalladamente el carácter, pero critica la perspectiva de Freud pues él

²⁰⁹ Fromm, E. y Maccoby, M. (1995) *Sociopsicoanálisis del mexicano*. Ed. F. C. E. México, pp. 28-29. Las cursivas son del original.

colocaba al instinto como el factor que media en las relaciones humanas. Según Fromm, en Freud el carácter estaría marcado por ese instinto, en la medida en que ubica las etapas de desarrollo del carácter en estrecha relación con el desarrollo de la libido ligada a las zonas erógenas pregenitales. En cambio, Fromm propone dar preponderancia al carácter, en la medida en que unifica las acciones de la persona, lo ubica así como sistema integrado que posee su propia lógica.

El carácter unifica la energía del ser humano. Es ahí que el concepto de carácter social se abre paso como un elemento principal de su psicoanálisis humanista, al ubicarlo como “matriz de carácter” aparece como: “un síndrome de rasgos de carácter que se ha desarrollado como una adaptación a las acciones económicas, sociales y culturales a ese grupo”²¹⁰. En este punto supone una estructura de carácter común a la mayoría de un grupo o una clase, al interior de una sociedad específica. Esos rasgos de carácter comunes se vuelven importantes en tanto que son motivaciones compartidas que promueven acciones, pensamientos y sentimientos dentro de un grupo. Así se explica que algunas veces el carácter social pueda ser pacífico, en otras cooperativo, pero también podemos encontrar un carácter social agresivo, destructivo, o sádico.

Nuevamente encontramos aquí esa mitología unificadora a la que se refiere Roger Bartra (1996) en su obra *La jaula de la Melancolía*. Invento de cierto tipo de intelectuales que, conciente o inconscientemente, se hicieron aliados de la fallida Revolución Institucionalizada. Intelectuales que fueron a la caza de un “manejo de estereotipos codificados”, para decir que esos rasgos son los del mexicano. Esa intelectualidad colocó su granito de arena para edificar el “mito nacionalista”, que muchas veces se ha contrapuesto a los avatares de la historia, a los procesos antidemocráticos y represivos que ha vivido este país. Fromm parece no quedar fuera de esa lógica, colabora a dibujar esa “caricatura grotesca” presente en todos los ensayos sobre el carácter nacional. Fromm se inscribe en esa tradición intelectual, donde encontramos a Samuel Ramos y a muchos otros. La idea de Fromm es que

²¹⁰ *Ibidem*, p.34.

cualquier sociedad, produce un ser humano con una personalidad, el cual emplea su energía en cumplir su papel social. Fromm había hablado al respecto en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, ahí su definición es solidaria con la que venimos señalando: “¿Qué se entiende por carácter social? Me refiero, con ese concepto, *al núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura*”²¹¹. Agrega ahí, que la función del carácter social consiste en moldear las energías de los individuos de la sociedad, de tal manera que su comportamiento no es una cuestión de seguir, o no, la norma social; de lo que se trata es de querer obrar como tienen que obrar, al tiempo que perciben un placer al actuar como se les requiere culturalmente. El carácter social sirve entonces para que una sociedad específica pueda seguir funcionando.

Conviene precisar aquí que Erich Fromm no quiere aparecer como un mecanicista ingenuo, por lo que señala el hecho de que la estructura socio-económica, si bien moldea el carácter social del hombre, esto únicamente representa uno de los polos de la relación hombre-sociedad, pues el otro polo a considerar, es que la naturaleza humana moldea las condiciones sociales en que se vive. Esta articulación tiene implicaciones para quienes se interesen en conocer la realidad social, pues únicamente se podrá lograr ese conocimiento si se analiza la interacción entre la naturaleza del hombre y la naturaleza de las condiciones externas donde se encuentra. Al hablar de la génesis del carácter social, Fromm ubica a la familia como la “*agencia psíquica de la sociedad*”. Agencia que tendrá como finalidad transmitir las exigencias sociales al niño en desarrollo.

Recordamos al lector que, hemos hablado de la forma en que Fromm percibe el carácter social, para poder ubicar lo que se entiende por psicoanálisis humanista. Esa es nuestra finalidad y no nos hemos desprendido de ella. Es necesario considerar aquí que una preocupación

²¹¹ Fromm, E. (1985) *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ed. F. C. E. México, p. 71. Cursivas en el original.

fundamental para Fromm, es la manera en que la sociedad industrial occidental ha impactado ese carácter social y el tipo de consecuencias que eso ha tenido en la salud mental de los seres humanos que constituyen esa sociedad.

A pesar de los impactos negativos que la sociedad industrial puede ejercer en los seres humanos, Fromm considera que existe un gran potencial y un conjunto de capacidades en el hombre que hacen posible lograr un "carácter productivo". La razón es el vehículo para lograr desarrollar ese potencial, en tanto que permite el conocimiento de sí mismo. La razón y su despliegue en la vida del ser humano, no deja de tener sus paradojas, por eso es que se produce cierto desequilibrio en la existencia del ser humano: "La emergencia de la razón ha creado una dicotomía en el hombre, la cual le obliga a esforzarse permanentemente en la búsqueda de soluciones. El dinamismo de su historia es intrínseco a la existencia de la razón, la cual lo fuerza a desarrollar y a crear mediante ella un mundo propio en el que pueda sentirse como en su hogar, consigo mismo y con sus semejantes. Cada etapa que alcanza lo deja inconforme y perplejo, y esta misma perplejidad lo apremia a encontrar soluciones nuevas. No existe ningún "impulso de progreso" innato en el hombre; es la contradicción inherente a su existencia la que lo hace seguir adelante"²¹².

Fromm acepta las contradicciones en las que se ve envuelta la razón, pero supone que "la mente humana", ante estas contradicciones no permanece pasiva, al contrario, se dispone a entrar en acción. Es así como entiende el progreso humano: como una serie de reacciones a las contradicciones en las que se ve inmersa la razón. Con relativa claridad nos expone que el ser humano reacciona a las contradicciones históricas a través de la acción; el humano responde también a lo que él llama "dicotomías existenciales", por medio de "ideologías armonizantes y suavizadoras". Es así como se puede ver atrapado en poderes externos que alienen su propio ser. Puede también enfrentar la verdad de la incertidumbre y desarrollar sus poderes viviendo productivamente. Llega a decir incluso que el hombre puede "alcanzar la

²¹² Fromm, E. (1973) Ética y psicoanálisis. Ed. F.C.E México, p. 54.

felicidad a través de la realización plena de aquellas facultades que son peculiarmente suyas: la razón, el amor, y el trabajo productivo”²¹³

En estrecha relación con estas ideas se encuentra la práctica social del psicoanálisis, ahí encontramos la propuesta frommiana de que la gente que no tiene recursos acceda al espacio analítico: “Es un compromiso muy importante que él no pierda jamás. Darles acceso a las personas de escasos recursos al psicoanálisis. Esta es una de las prioridades del instituto desde su formación. Esta clínica donde la gente puede tener acceso a este tipo de tratamiento según sus recursos. Actualmente nosotros seguimos exactamente en esa misma línea. Ese fue un pilar desde siempre. No somos una institución lucrativa, eso no ha sido jamás la finalidad del instituto. Al principio, se armó esto en función de donativos, que fueron muy generosos”²¹⁴.

Es importante decir que gran parte de esta visión de lo que es el ser humano, fue construida y difundida por Erich Fromm durante su estancia en nuestro país. Sus discípulos se convirtieron también en interlocutores indispensables a lo largo de ese proceso de creación. Su estancia en la UNAM, su vínculo con la psiquiatría y la psicología mexicanas, colaboraron en la generación de su obra. Mientras tanto, los psiquiatras mexicanos que se mantuvieron a su lado, se convirtieron, por la vía de los hechos, en psicoanalistas, realizando práctica clínica y difusión del psicoanálisis.

La labor que realiza Erich Fromm en Cuernavaca y en la ciudad de México tiene extensiones hacia otras partes del país. Retomamos nuevamente las palabras de Cárdenas Trigo, quien se refiere a la tarea que en esa línea desempeñaban los psicoanalistas de la época gracias al impulso del Doctor Dávila: “El maestro Dávila que era muy conocido en toda la República, nos invitaba a Tornero, a Cevallos, a Juan Ignacio Valdés y a mí, a dar conferencias en toda la República, entonces íbamos a todas partes: a Chihuahua, Oaxaca, Guanajuato. Eran conferencias orientadas por la psiquiatría y por las ideas de Fromm. En ese tiempo aparece el libro del

²¹³ *Ibidem*, p. 58.

²¹⁴ Entrevista con la Doctora Rebeca Aramoni, 12 de agosto del 2009.

Doctor De la Fuente, *La Psicología Médica*, de la cual hay como 38 ediciones, editado por el Fondo, se convierte en el libro de texto de Psicología Médica de la Facultad. Ese libro aparece en su primera edición en 1952. Está basado en las teorías de Freud y de Fromm²¹⁵.

Fromm y sus discípulos, le habían dado un giro al psicoanálisis en nuestro país, se habían consolidado como grupo que se reproducía con la intención de continuar en la tradición psicoanalítica, pero estableciendo cierta distancia con las ideas freudianas y con las asociaciones internacionales. La legitimidad y legalidad de la formación psicoanalítica, fueron otorgadas por la Facultad de Medicina, y nadie parecía cuestionarla. A los discípulos, parecía no preocuparles las controversias que Fromm tenía con la Asociación Psicoanalítica Internacional, pues a pesar de ellas, el psicoanálisis avanzaba en nuestro país, impulsado en ese momento por el grupo frommiano, muy cercano a la psiquiatría.

Pero otro grupo de médicos se había ido a formar fuera del país, en el momento en que ese grupo regresa se generan acercamientos y distancias entre ambas agrupaciones.

3.3.4 VARIAS GRUPALIDADES Y UNA RELACIÓN FRUSTRADA

Las circunstancias que rodearon la llegada de Fromm a nuestro país, y a las cuales nos hemos referido, seguramente jugaron un papel determinante para que no pudiera establecerse una unidad entre el grupo de analistas formados por Fromm y aquellos que durante los años cincuenta recién llegaban del extranjero.

El segundo grupo parece estar sumamente interesado en el reconocimiento institucional a nivel internacional. Fromm, en cambio, había emprendido en México una sólida carrera al margen del reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Internacional. El haberse unido al grupo frommiano, había puesto en riesgo ese reconocimiento internacional para los jóvenes médicos que veían en la Internacional la legitimación de su actuar y la posibilidad de

²¹⁵ Entrevista con el Dr. Mario Cárdenas Trigo. 18 de Noviembre 2005.

un futuro halagüeño. En esa virtual relación se ponía en juego un vínculo anterior que personajes como Santiago Ramírez, José Luis González Chagoyan, Ramón Parres, José Remus, y Avelino González habían tenido con quienes se involucraron en el proyecto frommiano. Antes de partir al extranjero, tanto José Luis González Chagoyan, Ramón Parres, Santiago Ramírez y José Remus, fueron discípulos de Raúl González Enríquez. Según su propio testimonio, trabajaron con él en el pabellón 16 del Hospital General y también recorrieron las instalaciones de la Castañeda. Esto sucedió durante los años 1944 y 45. Los movía la intención de hacer práctica psicoterapéutica, y muy pronto conformaron un grupo de estudio que se articulaba a otros espacios: “Este grupo de personas que entramos al manicomio, ya con el propósito de hacer psicoterapia, etc., fundamos un primer grupúsculo antes de irnos al extranjero que se llamó **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos** al cual se incorporaron por razones sui generis otras personas. Como antes dije yo vivía de mis chambas y una de ellas era ser psiquiatra para ver los programas psiquiátricos del Hospital G. A. González, allí trabajaba como fisiólogo Avelino González. Los dos primeros casos que Avelino González vio de neumología resultaron ser casos psicósomáticos de tal manera que rápidamente al presentar sus casos en ese **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**, pues cambio de especialidad y asumió la de psicoterapeuta.”²¹⁶. El grupo, según palabras del propio Santiago Ramírez, era coordinado por el médico Chuy Lozoya. No está del todo claro, en lo dicho por Santiago Ramírez, si a este grupo pertenecían algunos de los médicos que después se convirtieron en discípulos de Erich Fromm, surge la duda en la medida en que esta denominación de **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos** también es aludida por los frommianos, como el espacio creado por ellos que antecede a la formación de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis encabezada posteriormente por Fromm.

²¹⁶ Ramírez, Santiago (1997). En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., p. 18. *Cursivas nuestras*.

Contemporáneos de Santiago Ramírez, hablan de otros nombres para el grupo de trabajo. Por ejemplo, Ramón Parres, habla de un grupo cuyos integrantes repartían su vida entre el Hospital General, el Manicomio, la Clínica del Seguro Social, y las clases en diversos lugares, pero que tenían un interés común: "A todos nos interesaba la psiquiatría y el psicoanálisis; juntos formamos un grupo de estudios que se llamó **Grupo Mexicano de Psicoterapia** integrado por Pepe Remus, Rafael Barajas, Avelino González, Jaime Tomás y yo. Estábamos dispuestos a que esa sería nuestra vida profesional, y la única manera de obtener experiencia era estudiando en forma conjunta los libros que teníamos a la mano. *Empezamos a estudiar sistemáticamente a Freud y nos reuníamos cada semana...* junto con la obra de Freud estudiábamos otros textos clásicos de psiquiatría. También estudiábamos a nuestros enfermos, cada uno de nosotros presentaba sus casos clínicos y los discutíamos; sobre ellos se armaban los argumentos más cálidos y sangrientos. *Añorábamos quizá estar en la Viena de principios de siglo*, pero por lo menos estábamos imbuidos del espíritu que la lectura de los textos psicoanalíticos y psiquiátricos nos inspiraban"²¹⁷.

La relación de estos grupos con González Enríquez fue trascendente para la mayoría de los integrantes de ese grupo. José Luís González Chagoyan, habla de su cercanía con Raúl González Enríquez. Incluso, señala que fue con él con quien se introdujo en la obra de Freud: "Era una persona muy inteligente, vivaz, muy pundonoroso y con él me introduje en la obra de Freud; me prestó muchos artículos de psicología dinámica, me enseñó mucho de neurología, en realidad fui su discípulo y a la vez su amigo, me quiso mucho, tuvo muchas deferencias conmigo y acabamos siendo muy buenos amigos"²¹⁸. El mismo González Chagoyan, se refiere a que, la intensidad del trabajo realizado en ese entonces y los intereses comunes, llevaron a los jóvenes médicos a proyectar la formación de un grupo: "Santiago Ramírez, Ramón Parres y yo trabajamos muy fuerte en el pabellón 16 y allí, junto con González Enríquez y Mario Fuentes, fundamos la

²¹⁷ Parres, Ramón (1997). En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, pp. 58-59. Cursiva y negrita nuestra.

consulta externa de neurología y psiquiatría, que fue muy importante. Trabajamos intensamente todas las mañanas, con mucho cariño y dedicación. Estudiamos hipnosis, -¿qué no estudiamos?-, y de allí salió la idea de formar un grupo de estudios de psicoanálisis que llamamos **Sigmund Freud**. Empezamos las reuniones cada quince días, creo que los jueves; nos reuníamos a discutir lo que habíamos dejado de tarea sobre Freud en el consultorio de Santiago Ramírez, él era el que tenía el consultorio más grandote y elegante y allí eran las reuniones oficiales”²¹⁹

Lamentablemente, los registros de las reuniones de “estos grupos” se han extraviado y no se cuenta con los datos que nos den evidencias de las personas que asistían a esos círculos de trabajo. Tenemos por lo menos tres denominaciones diferentes para ese grupo de estudio en el que se encontraban quienes posteriormente parten al extranjero a formarse como psicoanalistas: **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**, **Grupo Mexicano de Psicoterapia**, y el grupo **Sigmund Freud**. Hay pocos datos como para hablar de tres grupos, más bien parece ser solamente un grupo, que se reunía con la finalidad de explorar el pensamiento freudiano y comprender las problemáticas que se les iban presentando en el campo de la psiquiatría y la psicoterapia. Pero la duda se mantiene ¿al **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos** pertenecieron alguno de quienes, años más tarde se convirtieron en frommianos?

Lo que sí queda claro es que ese grupo estableció un fuerte vínculo con un grupo de médicos que fueron sus maestros en la facultad de medicina y guiaron sus pasos en sus prácticas en la Castañeda, en el Hospital General, y en el Seguro Social: “El grupo que formamos fuimos guiados por viejos maestros que nos animaron a ver el ser humano desde muchos ángulos, sobre todo desde el sufrimiento mental y también sus aspectos de adaptación social a diversos conflictos. Entre estos maestros estaban Mario Fuentes y González Enríques, ambos psiquiatras. El famoso Maestro y Cirujano, Mariano Vázquez, Jefe del Pabellón, era un científico

²¹⁸ González Chagoyan, José L. (1997) En: Dupont, Marco Antonio. Op. Cit. p. 118.

²¹⁹ *Ibidem*. pp. 120-121.

extraordinario y un hombre humanista, siendo uno de los subjes Rubén Vasconcelos, ellos dos, sobre todo Don Mariano Vázquez, fueron iniciadores de la Neurocirugía primitiva y riesgosa de aquel entonces”²²⁰

El mismo José Remus nos comenta: “En aquel entonces ¿cómo se nos daba la psiquiatría?, porque asistíamos un tiempo a la Castañeda. Y estando un tiempo en la Castañeda aprendíamos psiquiatría, pero al mismo tiempo nos sentíamos psiquiatras. En la psiquiatría no había la especialidad. El que terminaba medicina y le gusta la oftalmología hacía ojos, pero se pegaba a alguien que sabía de ojos, y el que iba a ser gastroenterología se metía ahí y el que hacía neurocirugía se metía con Robles o con el maestro Vázquez... Entonces yo me acuerdo en la Castañeda y con Sixto Obrador Alcalde que fue el neurocirujano este español que vino refugiado y que trabajaba en el Sanatorio Español y en otros lugares. Yo le ayudaba a operar neurocirugía. Con él, él fue el primero que dictaminaron los psiquiatras para que operara una mujer de lobotomía. Y yo asistí a la primera lobotomía que se hizo en México, y yo nunca más volví a asistir a otra, me dio horror, pero era lo que se preconizaba entonces para pacientes psicóticos que se estrellaban contra las paredes, gritaban agitados, agitados en serio. Era una mujer que vivía continuamente en ansiedad, dictaminaron una psicosis... La mujer ha de haber tenido 30 años, quizás era joven, no me acuerdo. Yo fui segundo ayudante, junto con Caso, el maestro, que fue hijo o sobrino de Antonio Caso, pero era de los Caso. Sixto Obrador, Caso y yo como segundo ayudante hicimos la lobotomía”²²¹

Dentro de esos maestros que guían y apoyan a los que parten al extranjero, encontramos a Guillermo Dávila, quien en los años cuarenta era el Director Médico del Seguro Social. Ramón Parres habla de una solicitud que él y otros compañeros le hicieron al Doctor Dávila, cuando se incorporan a trabajar al Seguro Social: “Nos asignaron la clínica 11, también entonces ingresaron Mario Barona, Héctor Elizondo y José Luís Patiño a los que había conocido en el manicomio de la Castañeda. Le pedimos al Dr. Dávila que se

²²⁰ Remus Araico, José (1997) En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, pp. 162-163.

fundara la Clínica de Neuropsiquiatría y también sugerimos que la dirigiera Raúl González Enríquez. Fue así como se fundó el primer servicio de neuropsiquiatría en el Seguro Social a finales del año 1944”²²².

Santiago Ramírez, Ramón Parres, José Luis González Chagoyan, José Remus, y Avelino González, estaban muy cerca de los futuros discípulos de Erich Fromm, siendo alumnos, ayudantes de profesor o colegas que se integraban a alguna asociación médica. “Todos entramos también a la Escuela de Medicina como ayudantes. Yo ingrese primero a la clínica propedéutica con don Francisco Cuevas y al semestre siguiente al tercer curso de clínica médica que se dedicaba a la neurología y a la psiquiatría, clase que impartía Don Santiago Ramírez. Santiago, mi compañero, entró a la clase de Alfonso Millán y José Luis a la de González Enríquez. También en esa época ingresamos a la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.”²²³. Cabe hacer la precisión de que en el párrafo anterior se hace referencia a dos Santiagos, uno era el médico más veterano, profesor de la Escuela de Medicina y el otro es su hijo, que se convertiría en uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, el “compañero Santiago”, en ese entonces es ayudante de Alfonso Millán, experimentado médico que más tarde jugó un papel importante para que Fromm se instalara en nuestro país.

En la Sociedad Mexicana de Neurología, nacida en 1937, convivieron tanto los que se fueron al extranjero como los futuros frommianos. Marco Antonio Dupont (2006), señala que en ese espacio el espíritu del psicoanálisis había palpitado con fuerza, lo que llevó a muchos de sus integrantes a practicar el psicoanálisis “en forma silvestre”. Esto colaboró para que los estudiantes jóvenes de aquella época percibieran el aliento del psicoanálisis presente en sus maestros a través de la “cátedra universitaria”, lo mismo que en la “investigación” y en la “práctica hospitalaria”. El mismo Dupont, señala con claridad que para los años cuarenta, del siglo pasado, el psicoanálisis se

²²¹ José Remus. Comunicación Personal. Entrevista. 12 de septiembre 2002.

²²² Parres, Ramón (1997). En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, p. 58.

²²³ *Ibidem*, p.58.

había consolidado en algunos países de América. En 1931, Brill había fundado el primer Instituto de Psicoanálisis en Nueva York. Previamente, en Brasil ya se contaba con la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis creada en Sao Paulo en 1927, al año siguiente apareció su filial en Río de Janeiro. Argentina se convirtió en importante promotora de establecimientos psicoanalíticos, pues desde 1938 Ángel Garma se estableció en Buenos Aires. A su lado Cárcamo, Rascovsky, Pichon Rivière, Langer y Ferrari, fundaron en 1942 tanto la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) como su instituto de formación.

Mientras tanto en el México de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, el interés por el psicoanálisis se mostraba principalmente en los abogados, pero sobre todo a través de grupos de médicos relacionados con el campo de la psiquiatría, lo cual hizo posible que las raíces de la institución psicoanalítica en México se fueran fortaleciendo, para que en los años cincuenta surgieran los primeros establecimientos de formación.

Es interesante que Marco Antonio Dupont hable de que quienes “alentaron para marchar a extranjero” a obtener la formación como psicoanalistas fueron los propios maestros. No contamos con evidencias más concretas respecto a esta afirmación; en cambio, si hay testimonios en cuanto a la imposibilidad de que el grupo de recién llegados del extranjero y los discípulos de Fromm emprendieran tareas conjuntas.

Quienes se lanzaron a la aventura de la formación psicoanalítica en el extranjero fueron Rafael Barajas, el cual dirigió sus pasos hacia París; Ramón Parres se fue a Nueva York; Santiago Ramírez, José Luis González Chagoyan, José y Estela Remus, así como Avelino González y Jaime Tomás se fueron a Buenos Aires Argentina.

Hemos dicho líneas atrás que el espíritu del psicoanálisis palpitaba en muchos médicos que ya tenían experiencia en el campo de la salud mental, igual que en los que recién iban terminando su formación como médicos y tenían una práctica en el Pabellón 16 del hospital General, en La Castañeda o en el Seguro Social. Pero ¿qué significa esto de que el espíritu del

psicoanálisis se encuentre palpitando en el interior de la práctica de algunos psiquiatras mexicanos en los años cuarenta?

José Remus nos ayudó a enfrentar esta pregunta, al señalar que muchos de los médicos de esa época quieren enriquecer a la psiquiatría. Un ámbito donde se dudaba de esa “psiquiatría pura”, era el Pabellón 16 del Hospital General: “donde yo creo que fue el origen fundamental de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Con mayor precisión, la consulta externa de neuropsiquiatría y el ambiente que se respiraba, de que *no todo era puramente una medicina organicista, sino que había algo más*. Tenía visos de un poco otros pensamientos. La psiquiatría pura, sí se la cuestionaba todo el mundo, no estaban muy conformes con la idea organicista. El maestro Mario Fuentes, muy organicista pero también muy humanista, y Vázquez, el director, Don Mariano Vázquez, y luego sobre todo González Enríquez. González Enríquez era un bohemio, nos invitaba a los que estábamos en la consulta externa, a un cafetín que había en la calle más chiquita de nombre más largo, una callecita, por lo que sería el barrio bravo que está por ahí al norte de la calle de Tacuba, se me va el nombre, ahí nos llevaba *González Enríquez* a oír canciones yucatecas y a tomar un licor yucateco de anís. Era un hombre muy simpático, muy agradable, muy buen psiquiatra. Daba la consulta con nosotros. *Él decía que no solo tenemos un cuerpo enfermo, si no tenemos también sentimientos y vivimos en una sociedad.*”²²⁴.

Desde nuestra perspectiva esta era una coincidencia importante entre quienes se van al extranjero y aquellos que se quedan a trabajar con Erich Fromm. Ambos grupos están dudando de los conocimientos y aportes de esa “psiquiatría pura”, como la llamó José Remus. Esa psiquiatría se concentraba demasiado en lo orgánico y en las posibilidades que abrían los nuevos medicamentos de la industria farmacéutica. Muchos eran los que expresaban su insatisfacción ante una psiquiatría que mostraba serias limitaciones: “Dr. Barajas: Quiero insistir con esto, que sí considero, que el

²²⁴ Entrevista con el Doctor José Remus. Entrevista. 12 de septiembre 2002. Cursivas nuestras.

nacimiento del Psicoanálisis en México, obedeció a una necesidad colectiva, a algo que se sentía socialmente necesario, a algo en que, los *propios psiquiatras*, -por conferencias que después oí de Ramón De la Fuente y curiosamente de Ramírez Moreno- *tenían una cierta insatisfacción, porque no sabían qué hacer ni cómo escuchar a sus locos. Cuando a un señor le daban ya este diagnóstico, lo guardaban en un cajón aparte y nadie lo volvía a escuchar*, Por eso creo, que obedeció también, a una cierta necesidad de los pacientes de ser escuchados y de ser comprendidos... verdadera columna que acabo de articular a diversas generaciones como las nuestras, porque, *¿qué teníamos todos en común? Creo, que lo que teníamos enfrente, era la necesidad que la gente manifestaba de ser escuchada*"²²⁵

Ese cuestionamiento es uno de los rostros del "espíritu del psicoanálisis" que se respiraba en el México de los años cuarenta y principios de los cincuenta. La otra característica de ese "espíritu del psicoanálisis" tiene que ver con la necesidad de los médicos, involucrados en las problemáticas de la salud mental, de tener una experiencia subjetiva que permitiera elaborar sus vínculos con la enfermedad mental. Nos estamos refiriendo a la necesidad personal, pero compartida, que apareció en muchos de quienes trabajaban en La Castañeda, en el Hospital General, en el Seguro Social, o en otras instituciones de salud privadas. Surgió la exigencia subjetiva de analizarse, de contar ellos mismos con una escucha y un lugar para poder desplegar su palabra y explorar su propia historia, donde poder darle otros sentidos a su práctica médica y en general a su existencia. Esa experiencia se volvió una exigencia tanto para quienes se quedaron en México como para quienes se fueron al extranjero. Muchos pensaron que yendo a Argentina su propio análisis se vería facilitado por la semejanza del idioma. La relación entre saber transmitido y saber transferido estaba en juego, y muchos de los que ya leían seriamente a Sigmund Freud se daban cuenta de que era necesario adentrarse de otra manera en el saber psicoanalítico: "Dr. Remus: ... después de que Corona, pasando por aquí, nos dijo que éramos una bola de

²²⁵ Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México., pp. 33-34. Cursiva nuestra.

burros, porque si no nos analizábamos no íbamos a entender nunca lo que era Freud”²²⁶

Las coincidencias que tenían los médicos, no fueron suficientes cuando se produjo el regreso de quienes, viniendo de Buenos Aires, Nueva York y de París, traían un conjunto de inquietudes y proyectos en torno a la manera en que se debía organizar la institución psicoanalítica y ejercer el psicoanálisis. El regreso se produjo a partir del año 1952, cuando Santiago Ramírez es el primero en volver a México. Para ese entonces ya se encontraba Fromm en nuestro país, contando con un gran apoyo de las instituciones de salud y principalmente con el de la UNAM, en especial con el de los directivos de la Facultad de Medicina.

Santiago Ramírez (1997) señala que la posibilidad de relación con el grupo frommiano se gestó a partir de que Nathan Ackerman fue uno de los supervisores del grupo frommiano, y también había supervisado el trabajo de Ramón Parres en la Universidad de Columbia. Según la versión de Santiago Ramírez, uno de los inconvenientes, fue que Ramón De la Fuente pedía que fuera el grupo frommiano el que “validara el entrenamiento de la gente que venía del extranjero, lo cual era absurdo porque era colocar con mayor jerarquía a un grupo local que a un grupo internacional como era la Asociación Psicoanalítica Internacional, cosa que determinó que nos separáramos y que la fusión no se llevara a cabo”²²⁷.

A lo anterior es necesario añadir que Avelino González, José Luís González Chagoyan y José Remus, ya habían adquirido en Argentina el rango de Titulares, lo que automáticamente significaba la pertenencia a la Internacional, además de poder asumir funciones didácticas. Se contaba entonces con tres Didácticos avalados por la internacional, se requerían seis para promover la aceptación de un Grupo de Estudios, cuestión que pronto se resolvió:

“Dr. Remus: ...tanto Avelino, como José Luís y yo nos encontramos con que *ya éramos didácticos para la internacional*. Entonces, les pedimos a

²²⁶ *Ibidem*, p. 41.

Santiago, a Ramón y a ti, Barajas, que hicieran un trabajo, el que discutimos clínicamente y les dimos de inmediato nuestra misma categoría. Reunimos los seis didácticos que exigía la Internacional, y de ese modo, podíamos continuar.

Dr. Parres: Sí, fue cuando se formó el grupo, aunque ya existía desde el cincuenta y tres. Ya teníamos un programa y yo era su Secretario Permanente.

Dr. Dupont: ¿Secretario del grupo o del protogrupo?

Dr. Parres: Del **Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos**, reconocido por la Internacional.

Dr. González: Del grupo, porque el **protogrupo** se llamaba **Sigmund Freud** y de éste era el Secretario Perpetuo²²⁸

Fromm aparecía en el horizonte como obstáculo a la legitimidad internacional, pero además se percataban del tipo de propuesta que hacía Erich Fromm e impulsaban los frommianos mexicanos, y los recién llegados se propusieron “defender a Freud”, por lo tanto el “verdadero psicoanálisis” tenía que ser preservado por los mexicanos que ya pertenecían a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Se puso en juego ahí la visión que cada grupo tenía de lo que era y debía ser el psicoanálisis: *“La visión de Fromm, esa visión culturalista, era diferente a la que traíamos nosotros. Yo lo respeto mucho como gente que trabaja mucho y que también publica, pero su concepción era diferente a la técnica freudiana de hacer conciente lo inconsciente, de cuidar y atender la transferencia, de interpretar los sueños. Creo que tendían a ponerse como ejemplo de sus pacientes y a dar consejos. Era diferente a lo que pensábamos y hacíamos nosotros, sabíamos que por la formación nadie iba a ceder”*²²⁹

Además, ya habían existido cuestionamientos respecto a la manera en que Fromm realizaba su práctica con los médicos mexicanos. En una cena donde se iba a discutir la posibilidad de que los dos grupos se fusionaran,

²²⁷ Ramírez Santiago (1997). En: Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., pp. 22-23.

²²⁸ En Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) *Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Ed. APM. México., pp. 15-16. Cursiva nuestra.

Ramón Parres le cuestionó al propio Erich Fromm sobre un aspecto importante: "Dr. Parres: Entonces, yo le pregunté que cómo era posible que analizara mexicanos que no hablaban inglés. Yo los conocía a todos: a Millán, Dávila, al mismo De la Fuente, Higareda, Silva. Muchos de ellos no sabían inglés como para analizarse y usted, doctor Fromm, que no habla español como para entenderlos, ¿cómo le ha hecho? Se molestó y ya nunca me volvió a dirigir la palabra."²³⁰

Fernando Césarman, quien estuvo en análisis durante tres años con Erich Fromm, después de haber permanecido varios años en Estados Unidos, cuenta que tenía una relación estrecha con el grupo mexicano avalado por la Internacional. En cierto momento Erich Fromm le invitó a que se decidiera por alguna de las dos agrupaciones: "Dr. Césarman: Como a los dos años de estar con Fromm, ya había entrado con ustedes, y ya nos reuníamos. Un día, él me dijo, que debía escoger entre seguir juntándome con la Asociación Psicoanalítica, o bien, ingresar a su grupo. Trabajaba todavía en el hospital Español, con Ramón De la Fuente, pero nunca me había metido al grupo de Fromm, al de trabajos, sino solamente a mi análisis con él. Ese día le dije, que ya estaba decidido: -Me quedo con el grupo psicoanalítico; voy a seguir estudiando Psicoanálisis- y ahí lo dejé. Así fue y comencé contigo. Yo traía dos análisis: con Boyer y con Lester Luvosky, pero fueron cortos. Y entonces al terminar me fui con Remus, que acababa de llegar a México".²³¹

Otro elemento que hay que considerar para que la alianza no fuera posible, lo encontramos en el interés que mostraban psicoanalistas argentinos por que sus discípulos mexicanos formaran parte de la Internacional. Según palabras de José Remus, ese interés se demostró con las visitas que hicieron Ángel Garma y Amaldo Raskovsky a nuestro país. De acuerdo a los testimonios revisados, la labor que hicieron en Argentina Santiago Ramírez, José Luis González, Avelino González, José y Estela Remus así como Jaime Tomás Rentería, produjo un impacto favorable en los psicoanalistas

²²⁹ Entrevista con el Doctor José Luis González Chagoyan. 14 de julio 2007.

²³⁰ En Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México., p. 22.

²³¹ *Ibidem*, pp. 21-22.

de aquel país, por lo que se les brindó mucho apoyo durante su estancia ahí, así como una vez que se emprendieron los tramites para incorporarse como grupo a la Internacional.

En estas circunstancias, el distanciamiento entre los dos grupos hizo posible la aparición de un establecimiento vinculado estrechamente a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

3.3.5 LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA MEXICANA

El intento fallido de integración, hizo más transparente el proyecto de quienes habían partido al extranjero en busca de formación, proyecto que tenía por lo menos tres objetivos: llevar a cabo la experiencia de realizar un análisis personal; legitimarse como psicoanalistas en el extranjero, ya fuera en los Estados Unidos de Norteamérica, Argentina o Francia, y regresar a nuestro país para crear un instituto psicoanalítico, que hiciera posible darle un lugar importante al psicoanálisis en México.

Como hemos visto, la conformación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) tiene sus antecedentes en la participación de jóvenes médicos en las instituciones de salud, que en los años cuarenta están concluyendo su carrera y trabajan en estrecha colaboración con los importantes personajes de la salud mental de aquel entonces. El Pabellón 16 del Hospital General y la Clínica Naranjos del Seguro Social fueron los espacios donde los fundadores de la APM empiezan a discutir en torno a los casos de enfermedades psicosomáticas, a enfrentar casos de histeria y otras modalidades de neurosis, incluso se acercan a la psicosis en el hospital de La Castañeda. Es en el año de 1948 cuando esos médicos inician la emigración hacia el extranjero. Muchos de ellos, al desplazarse al exterior del país ya se encuentran casados e incluso han empezado a procrear hijos, con los cuales parten a iniciar la aventura de formarse como psicoanalistas. Es principalmente hacia la Argentina adonde dirigen sus pasos una buena cantidad de los futuros psicoanalistas, a ella llegan Santiago Ramírez, José

Luís González Chagoyan y posteriormente Avelino González, José y Estela Remus, junto con Jaime Tomás. De este último sabemos únicamente que después de terminar su formación en Argentina decide continuar viviendo ahí, aunque viaja a nuestro país ocasionalmente.

Cada uno de los que emigraron hace alusión a la forma en que fueron estableciendo vínculos con el extranjero y realizaron ahí su formación. Por ejemplo, José Luis González Chagoyan nos dice que recibía la *Revista de Psicoanálisis* de Argentina, se percató entonces que Ángel Garma era importante dentro del psicoanálisis en aquel país, entre otras cosas por haber sido uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA); muy pronto apareció la admiración hacía aquel personaje. Se conjugaron así el interés por el psicoanálisis y la admiración por Garma, al grado de manifestarle por escrito el interés de estudiar psicoanálisis en Argentina. La respuesta fue positiva, y después de solicitar la respectiva beca, González Chagoyan se encontraba en Argentina.

La relación de González Chagoyan con Santiago Ramírez, José Remus y Avelino González, ya estaba consolidada, pero “fue una gran sorpresa que el día en que yo me fui para Argentina, me encontrara en el Aeropuerto a Santiago Ramírez, nos fuimos en el mismo avión”.²³²

El mismo González Chagoyan (1997) comenta que, después de ser aceptado por Ángel Garma, psicoanalista formado en Alemania, obtuvo una pequeña beca del gobierno de Argentina, recuerda que ya para ese entonces estaba casado. Su esposa se quedó en México mientras él se iba al cono sur, tiempo después le daría alcance llevando a su primer hijo el cual contaba con dos años. Cabe señalar que en ese entonces el gobierno de Perón conducía Argentina, Perón había establecido un convenio con los gobiernos latinoamericanos para que los médicos que radicarán en aquel país pudieran ejercer la medicina, pero México no se integró al convenio debido al distanciamiento diplomático de aquel momento. Esta situación, obligaba a los médicos que iban de nuestro país a buscar alternativas de sobrevivencia al margen de la actividad propiamente médica. Fue así como

²³² Entrevista con José Luis González Chagoyan. 14 de julio 2007.

González Chagoyan tuvo que trabajar de estibador en el puerto; poco tiempo después, cuando ya había avanzado en su formación, David Liberman le permitió ser su ayudante en su consultorio. Después de ser nombrado Didáctico, realizó análisis de control con jóvenes analistas argentinos, además de dar algunos seminarios.

En general la opinión de los mexicanos que vivieron en Argentina, durante el gobierno de Perón, es que siempre se les trató cordialmente, y cuando “llegamos a ejercer profesionalmente en ningún momento se nos molestó, a pesar de los acuerdos internacionales, en los que no había participado México”²³³

El panorama pintaba muy positivo para José Luis González Chagoyan, quien pudo hacer una carrera exitosa como analista en la Argentina. Además de estar en análisis con Garma, quien a su vez había realizado un análisis con Teodoro Reik. González Chagoyan se incorporó a trabajar en un Grupo con Emilio Rodrigué, antes de que éste se fuera a Inglaterra donde se analizó con Paula Heimann. Durante la estancia de Rodrigué en Inglaterra, mantiene vínculos con González Chagoyan a través de correspondencia, cuando regresa se percata de que Rodrigué se ha convertido en un kleiniano con sólida formación, pero que además había estado trabajando el campo grupal. González Chagoyan manifiesta a Rodrigué su interés por “aprender la terapia de grupos”, se conforma entonces un grupo de extranjeros provenientes de varios países, donde Rodrigué funcionó como “terapeuta”. En esta relación González Chagoyan se empapa de la teoría kleiniana y del estilo de trabajo grupal de Rodrigué. Cabe mencionar que en ese grupo terapéutico se encontraba Madé y su esposo Willy Barenger, quienes después regresaron a Uruguay.

El trabajo grupal dejó onda huella en González Chagoyan, huella que rendiría frutos unos años después en México, pero que de inmediato se hizo sentir al presentar trabajos en la Asociación de Grupo Argentina, además de ser miembro de la misma, ahí se encontraban como promotores de la Asociación Marie Langer, Leon Grinberg, y por supuesto el propio Rodrigué.

²³³ Entrevista con el Dr. José Remus. 12 de septiembre 2002.

Estando en Argentina, González Chagoyan se divorció de su primera esposa y después se volvió a casar. A pesar de esta circunstancia, el panorama que se proyectaba ante González Chagoyan en Argentina era muy halagüeño, pero se le solicitó hacer nuevamente toda la carrera de medicina, esto le “pareció excesivo”, lo cual le hizo pensar seriamente en regresar a nuestro país. El vínculo transferencial que había establecido con Ángel Garma y con Emilio Rodríguez, fue muy intenso, y tuvo efectos en la forma en que se involucró en México en la fundación de la APM, él llegó a México entre 1955 y 56, y se incorporó al Grupo con la finalidad de ser aceptados en la Asamblea de la Internacional, para ese entonces ya estaban trabajando Santiago Ramírez, Ramón Parres, y Rafael Barajas. Avelino González llegó un poco después de González Chagoyan, al igual que José Remus. Además ya se encontraba el grupo de los “colados”, que se convirtieron formalmente en los discípulos del primer grupo de los seis.

Santiago Ramírez (1997) por su parte, narra que estando en Argentina con su esposa y sus dos hijos, contaba con pocos recursos económicos y se veía en dificultades para pagar su análisis, así como la formación psicoanalítica; tenía seis sesiones a la semana de análisis. Fue trabajando como traductor y realizando inventarios en almacenes, como logró cubrir los gastos familiares y de su formación: “Así que traduje libros, además hice inventarios en almacenes, habitualmente me dirigía a la gente mexicana que tuviera almacenes... Casi todos los artículos que están publicados en el décimo aniversario de la muerte de Freud en 49, los traduje yo, los firmaban otras personas pero yo los hice; digamos que me alquilaba a diez pesos la hora por la traducción simultánea de toda la bibliografía de los artículos de dermatología de Pichon Rivière, y todas las fuentes generales psicosomáticas pues yo prácticamente se las leí a Pichon Rivière. Yo le traducía del inglés al español y él tomaba sus notas... Yo me analice con Rascovsky tres años, en ocasiones hasta siete veces a la semana.”²³⁴

²³⁴ Ramírez Santiago (1997) En Dupont, Marco Antonio Los Fundadores. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México, p. 20.

Por su parte, José y Estela Remus, se lanzan a la Aventura Argentina ya como pareja y con hijos pequeños. Se instalaron ahí a partir de 1950, mientras José Remus entra en análisis con Arnaldo Rascovsky, Estela Remus, inicia el análisis con Matilde Rascovsky, esto antes de que la pareja Rascovsky parta a Nueva York. Estela Remus también fue analizada por un corto tiempo por Arnaldo Rascovsky, y más tarde por Marie Langer. José Remus, después de la partida de Rascovsky, inicia su análisis con Enrique Racker, psicoanalista no médico. Quienes supervisaron el trabajo de José Remus, fueron Ángel Garma, Luis Rascovsky (hermano de Arnaldo) y Enrique Pichón Rivière.

Las supervisiones de Estela Remus fueron realizadas por Enrique Pichon Rivière y por Enrique Racker. Debido a que Estela se adentró en el psicoanálisis con niños, se incorporó a un grupo que formó la Doctora Arminda Aberasturi. Además de trabajar individualmente con los niños en el Hospital Británico de Buenos Aires, se involucró en el trabajo grupal con las madres de los niños. El trabajo fue coordinado por el Doctor Julio Tahier, muy interesado en el psicoanálisis infantil. Cabe aclarar que la formación profesional de Estela no era en el campo de la medicina; sin embargo, eso no fue obstáculo para ser aceptada en la APA: "En Buenos Aires para ser candidato se requería que se tuviera un título universitario, en alguna rama biológica, podía ser médico o no. Como yo era químico farmacéutico biólogo, me aceptaron y además, me tomaron en cuenta el trabajo comunitario que durante tres años y medio, hice en Atoyac. Allá estaba más abierto."²³⁵

Tanto José como Estela Remus trabajaron al lado de Enrique Pichon Rivière en la experiencia con pacientes psicóticos que llevó a cabo en el Hospicio de las Mercedes. Pichon Rivière organizó ahí triadas de terapeutas, dos hombres y una mujer, que buscaban emular la estructura familiar y dar contención a los pacientes; además realizaba trabajo grupal con el personal de enfermería y administrativo. José Remus habla con particular entusiasmo y cariño de Enrique Pichon Rivière, reconoce que él fue quien le transmitió el

²³⁵ En: Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México., p.53.

interés por la Psicología Social. José Remus concluye su formación y a Estela solamente le faltaban horas de supervisión. José Remus llegó a ser profesor de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1955, además de presentar trabajos en la algunos simposios del mismo organismo; ambas tareas eran demostración del reconocimiento y el lugar de analista que le daba la APA a José Remus, lo cual facilitó otorgarle el nivel de "*Titular con Funciones Didácticas*", que lo situaba en condiciones de fundar otras asociaciones articuladas a la Internacional en distintos lugares. Ese mismo estatus lo habían conseguido en la Argentina José Luis González Chagoyan y Avelino González.

Santiago Ramírez, hubiera podido acceder a ese nivel, pero regresó a México antes de lograrlo, con el estatus de *Adherente*. Tanto Estela como José Remus, durante su estancia en Argentina establecieron fuertes vínculos con Fidias Cesio, León Grinberg y su esposa, David Liberman, Horacio Etchegoyen, Edgardo Rolla, Gino Amici, y muchos otros psicoanalistas argentinos.

Santiago Ramírez, José Luis González Chagoyan, así como José y Estela Remus, Ramón Parres y Rafael Barajas nacieron en México, en cambio Avelino González nació en Gijón, España. Vivió en carne propia la experiencia de la llamada Guerra Civil Española, que lo obligó exiliarse con parte de su familia y emigrar a México, huyendo del franquismo. Llegó con su hermana Amapola, su madre y su abuela; arribaron a nuestro país en el año de 1939, cuando Avelino contaba con 18 años. Su padre había muerto hacía apenas un año en Estados Unidos en un accidente automovilístico, mientras hacía una campaña a favor de la República Española. Avelino y algunos miembros de su familia habían logrado escapar de los bombardeos en Barcelona y se desplazaron después a Francia, donde embarcaron con rumbo a México: "Cuando salimos de la Martinica estaba una multitud despidiéndonos y nosotros en agradecimiento cantamos La Marsellesa y después cantamos la Internacional en francés y así se fue alejando el barco. Cuando llegamos a México, a Veracruz, el barco se detuvo fuera del puerto mientras llegaba Sanidad y llegaron unas lanchas con manimbas a

recibirnos. Entró el barco, nos bajaron, pasamos al edificio de capitanía de puerto que ahora es un museo y nos documentaron, *nos dieron todos los derechos como si fuéramos mexicanos*, en un mundo contorsionado donde había muerte por todos sitios. Los muchos miles de refugiados españoles que se quedaron en Francia, al ser ésta invadida por los nazis fueron enviados a los campos de concentración, a otros los atraparon y los internaron en España y ahí los mataron”²³⁶.

En 1940, Avelino González ingresó a la Escuela de Medicina de la UNAM, y ahí conoció a quienes serían sus compañeros de aventuras en la Argentina y con quienes más tarde fundó la APM. Son pocos los datos con los que contamos respecto a lo que vivió Avelino González en Argentina, sabemos que también intentó ir a formarse a Topeka, pero la formación ahí resultaba muy costosa. Estuvo diez años en Argentina, con ciertas dificultades económicas mientras le asignaban pacientes; igual que Santiago Ramírez, realizaba traducciones para complementar su beca, que junto con el dinero que le enviaba su madre desde México, le permitían sobrevivir, junto con su esposa Luka quien ya mostraba signos de una esclerosis avanzada.

Como lo habíamos señalado antes, Ramón Parres parte hacia los Estados Unidos. Hay un largo proceso que tuvo que vivir para ser aceptado en la Clínica Psicoanalítica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia. Primero asistió a una serie de entrevistas y evaluaciones que le hicieron en Nueva York, después vino el periodo de espera. Había llevado cartas de recomendación del Doctor Mariano Vázquez, el Doctor Rubén Vasconcelos, así como del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli, con quien mantenía una estrecha amistad. Después de varias semanas de espera fue aceptado en la mencionada clínica. Tuvo fuertes dificultades para que le dieran una beca que le había prometido Seguros La Nacional. Le planteó el problema al director de la Clínica, el Doctor Bernard C. Glueck: “después de varias semanas de trabajo, el director, conociendo mi problema, me dijo que había visto mi trabajo y que lo consideraba competente, así que me daría

²³⁶ González de Gaitan, Amapola (1997). En: En Dupont, Marco Antonio. *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México., p. 201. *Cursivas nuestras*.

permiso para tener una práctica privada dentro del hospital. Podría atender en consulta externa a los pacientes que había atendido como internos. El hospital cobraría la cuota de práctica privada y con esto tendría que cubrir mi análisis y colegiatura²³⁷.

Paul Goolker fue su analista, era de origen europeo, asistía con él cinco veces a la semana. Estando en los Estados Unidos se enteró de la muerte de su padre, quien falleció repentinamente de un ataque de tétanos. Tuvo posibilidades de regresar unos días a México a acompañar a su madre. Comenta que la compañía en los Estados Unidos de su esposa Amparo, su análisis, y la solidaridad de los compañeros en Columbia, hicieron posible que soportara ese difícil trance.

Respecto a los contenidos de la formación comenta que se estudiaba sistemáticamente el pensamiento freudiano. En Teoría Psicoanalítica tenía a Sándor Radó, además de dar un seminario sobre los sueños y la técnica psicoanalítica; con David Levy tenían “psicodinamia del desarrollo”, y analizaban “las contribuciones de la psicología animal a la psicodinamia”; con Nathan Ackerman tuvo seminarios sobre infancia y adolescencia; mientras que con Ross, Arlow y Golman los tenía sobre la técnica. El Daniels impartía cursos sobre psicósomática; Abraham Kardiner coordinaba un seminario en torno al “Análisis Comparativo de las Culturas”, ahí se exploraban el pensamiento sociológico y antropológico. El trabajo clínico que realizaban estaba supervisado durante todo el proceso, las supervisiones eran individuales y colectivas. Quienes supervisaron el trabajo de Ramón Parres fueron Viola Bernard, Nathan Ackerman, Henriette R. Klein y J. A. P. Millet. Esta formación se complementó con seminarios de Ciencias Básicas “neurofisiología para psiquiatras”, fisiología del sistema nervioso autónomo y “neurología clínica para psiquiatras”. Parres habla de que percibía una orientación básicamente freudiana, pero muy flexible y con gran atención a las propuestas antropológicas y sociológicas.

Durante su estancia en Estados Unidos nació su primera hija, Juana María. En junio de 1952 concluyó sus estudios, presentando el correspondiente

²³⁷ Parres, Ramón. (1997). En: En Dupont, Op. Cit. p.68.

examen profesional. Radó, Ackerman y Ross fueron sus jurados. Al concluir los estudios aparecieron varias ofertas de trabajo para permanecer en Estados Unidos; el mismo Glueck le ofreció ser socio del Hospital: "La oportunidad fue muy atractiva y en verdad me costó mucho trabajo rechazarla; pero *tenía un compromiso emocional con México, conmigo y con mis compañeros. Quería regresar para aplicar lo que había aprendido y contribuir al desarrollo del psicoanálisis en mi país.* El Dr. Glueck me dijo que aunque no le gustaba mi negativa, respetaba mi decisión y me admiraba por ello... Fue doloroso desprenderse de Nueva York, del hospital y de los amigos. *Era otra vez venir a la aventura, pues aunque la idea de regresar era en firme, de todos modos volver a México era volver a empezar*"²³⁸. Fue así como Ramón Parres, su esposa y su pequeña hija emprendieron el viaje de regreso en su coche Studebaker, al que colocó un chasis viejo de un trailer, en él metió sus libros y algunas cosas que había adquirido en Nueva York: "el imán de nuestros recuerdos y las ligas emocionales en México y nuestra cultura nos trajeron de regreso"²³⁹

El otro de los seis fundadores había estado en París, Francia, Rafael Barajas obtuvo una beca modesta del gobierno francés, poco después de la muerte de su padre. Cuenta que fue entrevistado por la Princesa María Bonaparte: "y lo primero que me preguntó fue: -Bueno ¿usted quién es?, ¿de dónde viene?-, le dije: -De México-, la princesa levantó los brazos y dijo: -¡Ma pauvre Charlotte!"²⁴⁰. Rafael Barajas se analizó con Michel Cenac. En el momento que este analista empieza el trabajo con él, terminaba de analizar a otro mexicano, nos referimos a Carlos Corona. Barajas estuvo en seminarios con Jouvett, Francis Pasche y con Nacht; tuvo conocimiento de la fama de Jacques Lacan, pero señala que Lacan estaba bien para el Music Hall, como "enorme payaso"; sin embargo reconoce que tenía talento y fue un personaje que "puso a trabajar" a muchos analistas, pero Barajas

²³⁸ *Ibidem*, p. 77. Cursivas nuestras.

²³⁹ *Ibidem*, p. 78.

²⁴⁰ Barajas, Rafael (1997). En Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. México., p. 91.

abandonó su seminario porque no “entendía nada”. Cuando Barajas se encuentra en Francia, es plena época de la posguerra, su trabajo realizado en los seminarios y en el análisis personal fue complementado por un intenso “trabajo en hospitales”. En Francia encuentra a un médico mexicano llamado Roger H. García, especialista en gastroenterología, a él le recomienda que se analice y lo deriva con la Doctora Kestenberg. Fue precisamente Roger H. García quien, al enterarse de que Rafael Barajas ya se encontraba de regreso en México en 1954, lo invita a trabajar a Monterrey, donde Barajas hace una larga e importante carrera como psicoanalista.

A estas circunstancias personales que llevan a los mexicanos a desplazarse al extranjero, se articula la imagen que se forjan del psicoanálisis algunos médicos mexicanos. En ellos, esa imagen se instala adquiriendo un matiz enigmático que los atrae con fuerza: “Era una época, por lo menos mi época de estudiante, en la que la idea del psicoanálisis flotaba en el aire, yo recuerdo que nos decíamos fíjate que ya Carlos Corona lleva siete horas de estar acostado en el diván, nos parecía la cosa más rara. El psicoanálisis al principio se conoció en México básicamente por la obra de Freud y por las lecturas personales de cada uno. *Al principio nos parecía una cosa tan inaccesible, tan misteriosa que casi éramos como los mercaderes que íbamos al Oriente a comprar la materia sagrada para después traerla, inyectemos a esto todas las fantasías personales que se quieran, pero eso existía y nos dio a nosotros mismos una autoimagen de pioneros e iniciadores, que creo a esa edad es muy valiosa y que fue muy afortunada francamente*”²⁴¹

Esa “materia sagrada”, ya había sido explorada por Carlos Corona, quien en su momento formaría parte de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Él tuvo que realizar un recorrido importante para formarse como analista y obtener la acreditación formal en París, de manos del Michel Cenac, miembro de lo que entonces se denominaba la “Sociedad de Psicoanálisis

²⁴¹ Rafael Barajas (1997) En Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., p. 99. *Cursivas nuestras*.

de París". Ahí mismo había estudiado un "postgrado en psiquiatría". Antes de ir a París, había permanecido en Montreal Canadá dedicándose a la neurología. Su búsqueda había iniciado algunos años antes, cuando era estudiante de medicina: "En esta época encontré un libro de baratillo de Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, que trataba de la psicología del pensamiento y donde venían chistes y los principios psicoanalíticos. Compré el libro pensando que era un recetario de cómo hacerse inteligente, de cómo pensar y hacer las cosas. Cuando leí esta primera comunicación me sorprendió mucho, me pareció toda una novedad y decidí, cuando estaba en tercer año de medicina, hacerme un especialista en psicoanálisis... Termine la carrera en 1941, tenía alguna relación con el Dr. Gustavo Baz que era Ministro de Salubridad; fui con él a decirle que quería estudiar psicoanálisis"²⁴². Gustavo Baz únicamente le recomendó que fuera al Hospital General, donde conocería a Santiago Ramírez y Ramón Parres, y se enteró de las reuniones de lo que sería el ***Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos***.

Sin pertenecer al grupo, pero manteniendo un fuerte vínculo con quienes lo conformaban, se va a Canadá, de donde se traslada a París. Regresa a México y luego permanece durante un tiempo en Estados Unidos: "Termine mi análisis didáctico con un certificado que especificaba que mi análisis didáctico había sido muy satisfactorio, y me recomendaba que me pusiera al tanto de las nuevas cosas psicoanalíticas de Franz Alexander que estaba en Estados Unidos. En París se acostumbraba dar un certificado al que terminaba su análisis. Cenac me lo dio, y manuscrito para que no fuera a ser falsificable."²⁴³

Hemos mencionado parte de la trayectoria de Carlos Corona, porque consideramos que juega un papel importante como precursor de la A P M, en la medida en que hay vínculos entre él y quienes parten a la Argentina. Él

²⁴² Carlos Corona, En Dupont, Marco Antonio *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., p. 306.

²⁴³ *Ibidem*, p. 314.

aparece como una figura y modelo de lo que puede ser un psicoanalista formado en el extranjero.

Como ya habíamos dicho, a partir de 1952, son Santiago Ramírez, José Luis González Chagoyan, José y Estela Remus, así como Avelino González. El primero en regresar fue Santiago Ramírez, más tarde llegan Avelino González, José Remus y José Luis González Chagoyan. Estos tres últimos ya regresan como Analistas Didáctas, y se dan a la tarea de conformar un grupo de seis integrantes para que la Internacional les de el reconocimiento como Grupo de Estudio. Al grupo de los Tres Didáctas se agregan el propio Santiago Ramírez, Ramón Parres que había estado en Nueva York, y Rafael Barajas, quien había permanecido en París durante varios años. Los Tres Primeros Didáctas, le otorgaron a los otros tres el mismo estatus, después que cumplieron con los requisitos que les exigen.

Se estaba así en condiciones de iniciar un trabajo que permitiera solicitar la aceptación como Grupo en la Asamblea General Administrativa de la Internacional. Se requería trabajar durante dos años, o más, para lograr esa aceptación y hacer la propuesta en un Congreso, si se consideraba que el trabajo grupal tenía la suficiente solidez, el grupo pasaba a ser Asociación. Ese era el proceso que le interesaba seguir a este grupo.

Mientras el grupo realiza las tareas necesarias para poder ser reconocido como Grupo de Estudios por la Internacional, se integran a él otras personas que conforman el llamado grupo de los “colados”, esa denominación fue dada por los seis primeros y es asumida por el segundo grupo sin ninguna dificultad, pues les interesaba más integrarse a labores de formación que proporcionó el grupo fundador. Tenemos así dos pequeños grupos sobre los cuales se gesta el origen de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM): el que se conforma de modo formal en función de los requisitos que se tienen que cubrir con la Internacional, y otro grupo articulado estrechamente al primero como discípulos, pero al mismo tiempo como agentes activos en el proceso de constitución de la futura APM. A ese segundo grupo pertenecen Estela Remus, a quien la había faltado completar

su proceso formativo en Argentina, así como Carlos Corona, Fernando Césarman, Luís Feder, Francisco González Pineda.

Ambos grupos encontraron un espacio en la Colonia Roma de la ciudad de México, específicamente en la Calle de Puebla: "el Penhouse de Puebla". Todos cooperaron con muebles y con recursos para acondicionar el espacio donde trabajaba el grupo que pronto sería aprobado como tal por la Internacional. El primer grupo convierte en discípulos al segundo, supervisándolos e incluso realizando análisis, al mismo tiempo que se establecen fuertes lazos de amistad. En ese momento nace lo que poco tiempo después se denominó *La Comisión de Enseñanza*, conformada por el grupo original de los seis, integrándose más tarde Alfredo Namnum.

No deja de llamar la atención la representación que algunos integrantes tienen de esa Comisión de Enseñanza. La consideraron un espacio imprescindible para la permanencia de la APM, pero también la conciben como un ámbito donde se reproducía mucho de lo que sucedía en el Gobierno Mexicano. Esa comisión quedó conformada por siete personas. Las cuales pactaron irse rotando los puestos clave de la asociación: "Hicimos un pacto los de la Primera Comisión de Enseñanza, de un escalafón de Presidente, Secretario y Tesorero, en donde el Secretario subía a Presidente y el Tesorero a Secretario, y así sucesivamente hasta que obtuviéramos un avance en nuestra organización. Visto esto a distancia, *quizá ilusoriamente defendíamos por un lado la coherencia del grupo, pero por el otro ya racionalizábamos el control del poder*"²⁴⁴.

Obviamente esta forma de operar en la Comisión de enseñanza puede ser considerada como una forma de retener y justificar el poder, pero también aparece como un recurso imaginario ante las perspectivas que se abren a la APM, ante la gama de demandas que se les hacen, desde la misma interioridad de la APM o de sitios un tanto distantes a ella. La intención inicial es mantener una cohesión que permita la sobre vivencia, que daría la posibilidad de responder positivamente a las demandas internas y externas. Al acercarnos al Diccionario de la Real Academia Española, observamos

²⁴⁴ Remus, José. En: Dupont, Marco Antonio (1997) Op. Cit., p. 174-175. Cursivas nuestras.

que una Comisión es definida del siguiente modo: "Acción de cometer. Orden o facultad que una persona da por escrito a otra para que ejecute algún encargo. Encargo que una persona da a otra para que haga alguna cosa. Conjunto de personas encargadas por una corporación o autoridad para entender en algún asunto...// a comisión, adv. Se aplica a la actividad remunerada según porcentajes establecidos al emprenderla. Trabajo a Comisión."²⁴⁵. Nos apoyamos en estas definiciones para ubicar la cadena de encargos articulados a esta Comisión de Enseñanza, cuyos afanes didácticos se ven superados precisamente por los múltiples encargos.

Hay en primer lugar un encargo asumido por esa Comisión, el cual proviene implícitamente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, a la cual les ha costado trabajo pertenecer, aún a costa de distanciarse de sus antiguos maestros. El encargo es mantenerse como asociación nacional, acaparar voluntades, unir esfuerzos para impulsar un conocimiento y una práctica clínica, sustentada en los planteamientos freudianos, pero que va modificándose al ritmo de las contradicciones a las que se ve sometida la política psicoanalítica a nivel internacional. Existe pues una autoridad suprema, a la que la Comisión de Enseñanza de la APM, se somete, a sabiendas o no de que mucho de su actuar estaba determinado por ese llamado institucional superior. El recurso para adecuarse a ese llamado es emular las estrategias del gobierno mexicano de aquella época, instaurar una especie de *Presidencia Imperial*, como la ha llamado Enrique Krauze (1998). Donde se transitó de colocar en el poder a los militares de la Revolución Mexicana a ubicar en la silla presidencial a profesionistas egresados de la UNAM, Manipulando procesos electorales, conformando agrupaciones cuyos líderes se hicieron, aparentemente, incondicionales del sistema político mexicano. Fue así como primero el Partido Nacional Revolucionario y posteriormente el Partido Revolucionario Institucional, lograron mantenerse en el poder por muchos años.

²⁴⁵ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Primera Edición (2000). Ed. Espasa Calpe. Madrid., p. 519.

También fueron egresados de la UNAM muchos de los que fundaron la APM, y parece ser que se agitaba en ellos tanto las demandas de la Internacional, como la tradición del Estado Mexicano. La Comisión de Enseñanza podía desechar contenidos curriculares, planear la programación de los cursos, pero además participaba activamente en la recepción, selección y admisión de candidatos, utilizando en muchas ocasiones lo escuchado en la intimidad del proceso analítico para tomar decisiones en el plano organizativo y didáctico de la Asociación.

Ramón Parres (1987) en ocasión de los treinta años de la APM, nos mostró algunos rasgos de la estructura que había alcanzado ese establecimiento treinta años después de su fundación: "Funciona con un consejo directivo, que en calidad de asamblea es la autoridad educativa. Se gobierna por un director, que se elige cada dos años del cuerpo de analistas didácticos en años pares; y cuatro comités de tres miembros, elegidos también del cuerpo de didácticos en años nones y son el comité de admisión y selección, el de docencia, el de promoción y grado y el de servicios terapéuticos, que comprende la Clínica Psicoanalítica. Además está el cuerpo docente, de los profesores analistas didácticos y los asociados... El instituto tiene un programa académico para la formación de psicoanalistas que se desarrolla a lo largo de cuatro años (8 semestres); comprende seminarios teóricos clínicos, con un total mínimo de 1200 horas de educación psicoanalítica, 480 de instrucción clínica y 720 de instrucción teórica. Además cada alumno debe completar un mínimo de 250 horas de supervisión individual de tratamientos psicoanalíticos. El programa está basado en la triada clásica de la preparación psicoanalítica, que comprende psicoanálisis personal e instrucción académica teórico clínica"²⁴⁶

Conviene señalar que, paralelamente a la instauración de esta estructura organizativa y de poder, aparecen un conjunto de personas que también se quieren integrar al grupo fundador y cuya participación es sometida a ciertas tensiones debido a su falta de formación médica. Algunas de esas personas

que se quieren integrar son mujeres profesionistas de disciplinas como la psicología. Esto último empieza a ser un asunto delicado al interior del grupo original y permanece siéndolo cuando se ha constituido como Asociación. A ese tercer grupo pertenecen Dolores Sandoval, Eugenia Hoff y Raquel Bergman, a quienes más adelante nos referiremos en otro contexto.

La aceptación como Grupo de Estudio se realiza en Ginebra en el año de 1955 durante el Congreso Internacional que se realizó durante el mes de julio. Dos años más tarde, en 1957, se le concede al Grupo el estatus de Sociedad Componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, quedando así en posibilidades de funcionar como Asociación Psicoanalítica Mexicana. Quienes respaldaron este proceso fueron integrantes de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).

Previamente hubo un débil intento de que fuera Nasch, Presidente de la Sociedad de París quien primero reconociera al Grupo Mexicano; fue el Doctor Barajas quien hizo la propuesta a Santiago Ramírez, pero éste último rechazó con fuerza la sugerencia, pues sabía del apoyo que en su momento darían los integrantes de la APA. Tal fue el apoyo de estos últimos, que antes de que se aceptara el Grupo, vinieron a nuestro país Ángel Garma y Arnaldo Raskovsky. Los psicoanalistas norteamericanos, por su parte también mostraban su apoyo. Menninger vino a México, y al tiempo que mostraba su solidaridad en el proceso, daba conferencias en la UNAM. A fin de cuentas, el apoyo de los tres países se hizo presente, pues cuando se propuso que el Grupo Mexicano se convirtiera en Sociedad, París, Argentina y Estados Unidos mostraron su total acuerdo.

Según Ramón Parres, la aceptación como Grupo ocurrió en el XIX Congreso Psicoanalítico Internacional, con apoyo de grandes personalidades: "Fuimos apoyados por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Abogaron por nosotros en ese congreso: Ernest Jones, Shacha Nacht, Heinz Hartmann y la doctora Alvarez de Toledo"²⁴⁷. El mismo Parres nos señala que, en el proceso de ser

²⁴⁶ Parres, Ramón (1987) Conferencia Magistral en el XXVII Congreso de la APM: "Treinta años del psicoanálisis en México". En: *Rev. Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. XX 1 y 2., enero-junio pp.14-15.

²⁴⁷ Parres, Ramón. En Marco Antonio Dupont (1997) Op. Cit., p.81.

aceptado como Grupo y luego como Asociación, se fueron “estructurando los estatutos y los principios académicos y curriculares que gobernarían el futuro Instituto de Psicoanálisis de la Asociación.”²⁴⁸.

El grupo de estudios asistió a congresos y presentó trabajos, además de mandar reportes principalmente a la Argentina, al mismo tiempo que en Estados Unidos se publicaban artículos en revistas especializadas, gracias al apoyo de Alfredo Namnum, quien hacía la traducción del material para ser publicado.

Para 1957, durante el vigésimo Congreso Internacional, realizado en París, se concedió el estatus de Asociación, lo cual hizo viable el establecimiento del Instituto. A la inauguración de las actividades en la APM, acudieron representantes de Argentina, de la Internacional Psychoanalytical, de la American Psychoanalytical Association. Ramón Parres fue el primer presidente de la Asociación, al mismo tiempo que asumió el cargo de Director del Instituto.

Un aspecto articulado estrechamente a la fundación de la APM, tiene que ver con el conjunto de encargos que van apareciendo en cuanto arriban a nuestro país los psicoanalistas mexicanos formados en el extranjero, y con la forma de responder a esos encargos por parte de quienes fundan ese establecimiento. Ya nos hemos referido al hecho de que Rafael Barajas fue invitado a Monterrey por Roger H. García, en ese lugar empezó a analizar a personas muy comprometidas con el terreno de la salud. Pero de ningún modo fue el único requerido. El propio Rafael Barajas (2006) comenta que en esa época “nos llegaban los llamados que de hospitales, que de amigos, que de médicos y con todos funcionamos. A esto les quiero añadir que, cuando todos estuvimos juntos, siempre encontramos una respuesta que dar a los problemas que la gente nos confiaba”²⁴⁹. Rafael Barajas se fue a radicar a Monterrey y en ese lugar fundó un Grupo de Estudios, apoyado por los demás integrantes de la APM, los cuales permanentemente acudían a Monterrey a realizar actividades relacionadas de docencia, seminarios,

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 82.

supervisión y consulta. Más tarde el Grupo de Monterrey fue reconocido por la Internacional, y a partir de 1993 fue aceptado como Asociación Psicoanalítica Regiomontana de Psicoanálisis.

Una vez que llegó de Buenos Aires José Remus, le solicitó el médico Alarcón que asistiera al Sanatorio San Ángel, ahí se dirigía cada fin de semana. También el médico González Varela, neuropsiquiatra, le pidió que asistiera al Hospital Central Militar. El mismo José Remus dictó por Radio Universidad una cantidad importante de conferencias, concentrándose en los tópicos del psicoanálisis.

Se empezaron a establecer contactos con algunos grupos de intelectuales importantes, por ejemplo: junto con el Maestro Héctor Azar, importante personaje del teatro en México, se impartieron conferencias sobre diversos temas. Dentro de estos vínculos con otros ámbitos sociales, destaca la relación que se estableció con la UNAM. En ese vínculo ocupó un lugar importante la figura de Santiago Ramírez, quien era profesor del entonces Colegio de Psicología, es él quien invita a trabajar ahí a José Remus y Fernando Césarman, y dentro de la universidad permanecieron durante muchos años. Ahí Santiago Ramírez llegó a ser Profesor Emérito.

Por otra parte, González Chagoyan muy pronto hace trabajo grupal en el hospital de Cardiología y un poco más tarde en el de Nutrición, impulsando lo que él denomina “grupos terapéuticos”. Esta labor representó una primera posibilidad de mostrar el conjunto de conocimientos que le habían transmitido Emilio Rodrigué y otros más respecto al trabajo grupal.

A esta labor hay que agregar la serie de actividades relacionadas con el campo editorial que empezaron a impulsar los fundadores de la APM, una de sus primeras preocupaciones giro en torno a los elementos característicos del mexicano. Tanto Santiago Ramírez, como González Pineda se concentraron en identificar esos rasgos y relacionarlos con conceptos psicoanalíticos. A esta labor editorial ayudó mucho Fernando Césarman,

²⁴⁹ En: Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México., p. 51.

quien pertenecía a una familia con larga trayectoria en el campo editorial al frente de la Editorial Pax Mex.

A partir de entonces, los lugares de la república donde el psicoanálisis se hizo presente fueron Monterrey, como ya lo hemos dicho, gracias a la labor desarrollada por Rafael Barajas; Guadalajara, a través de Carlos Corona y posteriormente del Doctor Enrique Torres, integrante de la APM. También en Veracruz hubo impacto de la APM, a través de Fernando Díaz Infante, quien estableció vínculos con el entonces Rector de la Universidad Veracruzana Fernando Salmerón y Emilio Carballido, quienes invitaban a los fundadores a dar conferencias principalmente a la ciudad de Jalapa

Al referirnos a este conjunto de circunstancias en el presente capítulo, surgen un conjunto de inquietudes que trataremos de ubicar a continuación. Aparece una hipótesis y una gran cantidad de preguntas relacionadas con la *política psicoanalítica* y con la *política del psicoanálisis*. Al hablar de la política psicoanalítica, nos estamos refiriendo al conjunto de intereses que se ponen en juego cuando los psicoanalistas buscan legitimarse en determinada geografía, para hacerlo se auxilian de agentes y acciones que les provean de identidad, fundan una genealogía donde maestros y discípulos son un elemento estructural y estructurante; construyen establecimientos, generan criterios de inclusión y exclusión; establecen jerarquías dentro de una organización académico-burocrática, diseñan estrategias de difusión que apuntan hacia la generación de necesidades virtuales en ciertos sectores de la población. Estos rasgos se hicieron evidentes tanto en el grupo frommiano como en los fundadores de la APM, y son la demostración de que los psicoanalistas llevaron a cabo una práctica política institucional consolidada al interior de la cultura nacional, a partir de los años cincuenta del siglo pasado.

Ante ese proceso de fortalecimiento institucional, aparecen en nosotros las preguntas en torno a la *política del psicoanálisis*. Nos referimos a la intención de hacer consciente lo inconsciente reconociendo la importancia de la sexualidad, el Edipo, la represión en la constitución de la subjetividad, así

como el lugar de los fenómenos transferenciales en el proceso analítico. Intentemos aclarar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de la política psicoanalítica, planteando una pregunta: ¿qué lugar ocuparon los conceptos psicoanalíticos en la dinámica de la política psicoanalítica en nuestro país?

Antes de que se consolidaran los grupos y emergieran los establecimientos, la teoría y la técnica psicoanalítica aparecen como los elementos más importantes de la disciplina, eso se puede apreciar en la forma en que abogados y médicos se involucran con el saber psicoanalítico, sobre todo durante los años treinta y cuarenta. Conforme van apareciendo los grupos, sus líderes y su intención de legitimación, la política psicoanalítica se va privilegiando, de tal manera que los médicos se apropian del territorio psicoanalítico, los abogados u otros profesionistas quedan excluidos de la posibilidad de aplicar el psicoanálisis. También se empiezan a producir enfrentamientos entre las grupalidades y al interior de ellas. En esas controversias se pone en primer plano cuestiones en torno al liderazgo, la legitimidad y la normatividad que debe prevalecer en los establecimientos.

La imposibilidad de articulación entre el grupo frommiano y los jóvenes médicos que regresan del extranjero en los cincuenta, es paradigmática de esa política psicoanalítica. Se nos puede decir que en el distanciamiento que hubo entre frommianos y los fundadores de la APM, se alcanza a apreciar un desacuerdo teórico importante, en la medida en que Erich Fromm está impulsando una perspectiva más culturalista de los fenómenos inconscientes, y que esa visión fue un factor definitivo para el rompimiento entre ambos grupos. No estaríamos totalmente de acuerdo en esta apreciación, pues en el centro de ese distanciamiento encontramos una lucha de poder y no un debate conceptual. Importaba más quiénes iban a ser los líderes del movimiento psicoanalítico, que los principios teóricos que sustentarían ese liderazgo. Cobró más importancia la certificación y legitimación nacional o internacional, que el debate en relación a las categorías fundamentales del psicoanálisis. La naturaleza del psicoanálisis, pasó a segundo término. En las entrevistas realizadas y en los testimonios

escritos hay una ausencia preocupante en torno a si existieron o no esos debates. Tampoco se alude a la manera en que lo dicho por Freud fue recibido por los diferentes sectores de la sociedad. Lo cual nos hace pensar en una especie de aceptación pasiva e incondicional de lo que decían Fromm y de lo que argumentaban los fundadores de la APM, solamente se hacen señalamientos en torno a ciertos médicos influenciados enormemente por el organicismo.

Ese tipo de aceptación es preocupante, porque entonces lo que adquirió fuerza social y cultural, fue el establecimiento psicoanalítico y su organización, dejando un poco de lado la política del psicoanálisis que convoca a la asociación libre, a la reconstrucción de la historia del sujeto, al encuentro con sus fantasías y sus síntomas, teniendo presente el proceso de represión que caracteriza al aparato psíquico y donde la instancia superyoica juega un papel preponderante.

En este orden de ideas, aparece otra interrogante: ¿de qué manera se impulsó en la política psicoanalítica el principio de hacer conciente lo inconsciente cuando fueron apareciendo los primeros establecimientos en México? Esta pregunta nos parece relevante en la medida en que el saber médico se apropió de esos establecimientos, haciendo eco de la disposición impulsada por la American Psychoanalytic Association en 1927, donde únicamente los médicos podrían ejercer el psicoanálisis. Es en este punto donde vamos a introducir nuestra hipótesis: la emergencia de los dos primeros grupos de psicoanalistas mexicanos, representó la posibilidad de que ambos se legitimaran como psicoanalistas en nuestro país, pero en esa legitimación estuvo ausente un profundo debate en torno al carácter del saber psicoanalítico y a las consecuencias que la aplicación de ese saber podía tener en nuestro país. Dicho de otra manera: el psicoanálisis fue usado de modo pragmático con fines terapéuticos, pero sobre todo con intenciones políticas, trayendo como consecuencia la legitimación de dos grupos.

Planteamos la hipótesis anterior, porque nos percatamos de ciertos elementos en común, de resonancias en el uso del discurso, tanto en la

institución psicoanalítica como en el Estado Mexicano. Este último se apropia de los principios de la Revolución Mexicana, produciendo estrategias que impactan la subjetividad y las condiciones materiales de los mexicanos, desde que se interrumpe la revolución, hasta que la ideología de la Revolución Institucionalizada se conmociona dramáticamente en 1968. Mientras tanto, los principios adquirirían concreción según los agentes que se apoyaban en ellos para desplegar acciones en diferentes sectores sociales. Esos principios siempre se matizaban y adecuaban a las intenciones políticas de tales agentes, que eran los que iban ganando terreno y legitimándose, haciendo uso del discurso según su proyecto personal o de grupo.

Algo semejante ocurre en el proceso de institucionalización del psicoanálisis durante los años cincuenta, la generación de una organización y una imagen se articula más a una política psicoanalítica, pues los individuos y grupos tienen proyectos que hacen tensión con los principios psicoanalíticos, con la política del psicoanálisis. No es que no se hablara de los conceptos o no estuvieran en un lugar importante, nos referimos a que esa política del psicoanálisis parece pertenecer exclusivamente a dos grupos de médicos, que si bien están en oposición pertenecen al mismo gremio.

No debemos olvidar, que por esa misma época en los Estados Unidos los principios psicoanalíticos, la política del psicoanálisis, había sufrido una fuerte conmoción. Al respecto Sherry Turlke (1983) señala lo siguiente: "Freud estaba preocupado tanto por su ciencia cuanto por la política de su expansión, tanto por la estructura de la mente cuanto por la aceptación social de sus nuevos métodos terapéuticos. Pero ¿una disciplina que ataca lo aceptable puede ser aceptada socialmente? En Estados Unidos se ha tenido que suavizar esta contradicción: mucho de lo que era socialmente inaceptable de la teoría psicoanalítica se diluyó a medida que el psicoanálisis se fue desplazando hacía un modelo que sitúa el problema y el lugar de su solución dentro del individuo. El impacto de la legitimación médica del psicoanálisis ha sido tan grande que la mayoría de los

norteamericanos han dejado de pensar en la existencia de esas contradicciones”²⁵⁰.

¿En México no sucedió algo semejante cuando los médicos tomaron en sus manos el psicoanálisis, a mediados del siglo pasado? Durante la década de los cincuenta ellos son los artífices de la política psicoanalítica, son quienes dictan las normas y convocan a la sociedad a someterse a una experiencia psicoanalítica. Había pasado la época en que el psicoanálisis se hacía visible en el discurso de universitarios de gran prestigio como lo fueron Ezequiel Chávez o Samuel Ramos. Los médicos aparecen ahora como los que están capacitados para hablar y practicar el psicoanálisis, son los generales que se han formado en la batalla, enfrentado la locura en las trincheras de La Castañeda, el Hospital General, el Seguro Social. Ellos han traído a Fromm, personaje polémico que les colocó en el pecho la insignia de psicoanalistas; otros regresaron del extranjero trayendo sendas medallas otorgadas por la Asociación Psicoanalítica Argentina, lo cual los puso en condiciones de recibir la certificación internacional.

Durante la década de los cincuenta, el saber médico es el que porta legítimamente el saber psicoanalítico, el que interpreta lo inconsciente con un muy particular estilo. Incluso se encarga de explorar al sujeto mexicano haciendo una lectura de sus motivaciones, de sus comportamientos, de sus traumas. Elaborando resonancias de ese saber mítico que es “el mexicano”, los establecimientos psicoanalíticos se legitiman también ante el gobierno mexicano como saber científico, acorde a la ideología revolucionaria que quiere encontrar ese sujeto mexicano. De esta manera, los psicoanalistas rebasan el campo asistencial y terapéutico para aliarse al Estado Mexicano. Como ese Estado, la legitimidad médica en el campo del psicoanálisis se vio cuestionada en los años sesenta, sin posibilidades de retorno a las condiciones prevalecientes en los fabulosos cincuenta.

²⁵⁰ Turlke, Sherry (1983) Jaques Lacan. La irrupción del psicoanálisis en Francia. Ed.

CAPITULO IV

LOS AÑOS SESENTA. EL PROCESO DE EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN UNA DÉCADA TRÁGICA.

Aquel mayo duró doce meses,
tú y yo acabábamos de nacer,
y un señor muy serio moría del disgusto en la primera página del ABC.
Los claveles mordían a los magistrados.
París era un barrio con acordeón.
Marx prohibió a sus hijos que llegaran tarde
a la dulce hoguera de la insurrección.
La poesía salió a la calle, reconocimos nuestros rostros,
supimos que todo es posible en 1968.

Pero no pudimos reinventar la historia,
mascaba la muerte chicle en el Vietnam.
Pisaban los tanques las flores de Praga,
en México lindo tiraban a dar.
Mientras el Che cavaba su tumba en Bolivia,
cantaba Maciel en Eurovisión,
mi padre llegaba puntual al trabajo, con el cuello blanco y el traje marrón.
Si ahora encuentro aquel amigo,
leo en el fondo de sus ojos que ya se secaron las flores de 1968.

1968

Joaquín Sabina

Escribir en relación a lo acontecido en los años sesenta siempre representará para nosotros algo conmovedor, las imágenes de aquellos años han quedado impresas con mucha fuerza en nuestra memoria y en nuestro corazón. Muchos acontecimientos marcaron esa década cuando nosotros apenas empezábamos a reconocer un mundo que nos daba la bienvenida mostrándonos su violencia, al mismo tiempo que exhibía ante nuestros ojos su seductora e insoportable belleza y sus múltiples incógnitas. En cuanto a los hechos significativos que ocurren en el territorio psicoanalítico en esta fascinante y trágica década, podemos mencionar la aparición de otros establecimientos psicoanalíticos, los cuales son signo de los avances que va teniendo el psicoanálisis en nuestro país y en el mundo. Establecimientos cuya motivación central es instituir la teoría y la práctica del

Paidós. Argentina, p. 20.

psicoanálisis, inaugurando una labor que prevalece hasta lo que va del siglo XXI. En 1965 aparece la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), dos años más tarde la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG). Ambas instituciones, mantienen con la APM vínculos contradictorios, lo cual juega un papel crucial en su aparición en el escenario psicoanalítico mexicano. A estas contradicciones nos referiremos más adelante. En esta cascada de emergencias de establecimientos psicoanalíticos, encontramos al Círculo Mexicano de Psicología Profunda, que sería el antecedente del Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), cuya instauración formal ocurre en 1971.

Conforme avanza la década de los sesenta, se muestran experiencias y procesos articulados al psicoanálisis que son dignos de ser considerados en la caracterización de la Génesis Social del Psicoanálisis en México, en la medida en que representan la consolidación de la Institución Psicoanalítica. En la década de los sesenta el psicoanálisis adquiere presencia importante, no solamente porque se multiplican los establecimientos psicoanalíticos, también porque en otras esferas de la sociedad se percibe la importancia del psicoanálisis, tal es el caso de las universidades y el campo editorial. Además, salieron a la luz experiencias muy controversiales, como la realizada por el monje benedictino Gregorio Lemercier en un Monasterio de Cuernavaca Morelos, donde se ven implicados psicoanalistas de AMPAG. En aquellos momentos, la presencia del psicoanálisis en la educación, así como la consolidación de proyectos editoriales encarnan la extensión de las ideas psicoanalíticas. Encontramos en este último campo, las primeras publicaciones periódicas en México donde el psicoanálisis ocupa un lugar privilegiado, nos referimos a la *Revista de Psicoanálisis, psicología y psiquiatría*, y a *Cuadernos de Psicoanálisis*. La primera de ellas se impulsó como el medio de comunicación en la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis; en tanto que la segunda representó el vehículo de difusión de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. También, También se consolida otro conjunto de publicaciones cuyo tema central es el psicoanálisis, dentro de la que destaca

la fundación de Colección del Fondo de Cultura Económica la cual, en sus inicios, fue coordinada por Erich Fromm.

La proliferación de los establecimientos psicoanalíticos, el impacto y la presencia del psicoanálisis en espacios sociales como la salud, la educación o la iglesia, junto con los diferentes proyectos editoriales, son acontecimientos que no podemos concebirlos por separados, ellos se articulan a proyectos de grupos que buscan instituir la práctica psicoanalítica en México y muestran el impacto social de un quehacer que en un principio parecía concentrarse solamente en la interioridad de la salud mental. Todo ello, empieza a mostrar la fuerza que está cobrando el psicoanálisis en una sociedad que avanza hacia la industrialización y donde ciertos sectores van manifestando su rechazo a las formas de operación de las instituciones del Estado. Por cierto que ante esos desacuerdos, el gobierno de nuestro país reaccionará durante los años sesenta bajo la consigna de la represión violenta.

En ese contexto, tenemos a los propios trabajadores de la salud, a estudiantes y profesores de la educación superior, así como a miembros de la iglesia católica mexicana. Todos ellos manifiestan con firmeza la necesidad de otras formas de concebir las prácticas que se viven, día a día, en el interior de sus espacios sociales. Ellos convocan a otros saberes, para que transformen los dogmatismos que pesan sobre los hombros de quienes viven en el interior de los establecimientos donde realizan sus actividades cotidianas.

Dentro de los establecimientos psicoanalíticos se vive este proceso al ponerse en cuestionamiento que solamente los médicos puedan ejercer el psicoanálisis. Paralelamente, los psicoanalistas colaboraban desde su práctica con nuevas formas de entender al sujeto y las relaciones humanas que se producen y reproducen en los años sesenta. Sin embargo, tenemos que señalar que ese proceso de apertura del psicoanálisis no careció de contradicciones ni de situaciones conflictivas, las cuales se relacionan con el devenir social en el interior de los establecimientos psicoanalíticos, y con los

efectos que la presencia del psicoanálisis desencadena en los ámbitos sociales con los que establece vínculos.

En este capítulo abordaremos algunos aspectos de esas contradicciones, explorando lo ocurrido en un Monasterio de Cuernavaca Morelos, así como las condiciones en las que aparecieron la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP) y posteriormente la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG). Aludiremos a los vínculos que ambos establecimientos mantuvieron con la APM, ubicando además algunos momentos importantes de cada uno ellos, reconociendo su papel para que la institución psicoanalítica en nuestro país cobrara más fuerza en los años sesenta.

4.1 LEMERCIER Y EL PECADO ORIGINAL DE LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA.

Al hacer un breve repaso de lo sucedido en el caso Lemerrier, nos daremos cuenta del impacto que el psicoanálisis tuvo en uno de los ámbitos más importantes para la sociedad mexicana, evidenciando los conflictos de ese campo de intervención. Pero no solamente se mostró el campo de intervención, también se manifestaron las contradicciones presentes en el instrumento mismo de intervención y en quienes manejaron dicho instrumento, dando muestras de los conflictos propios de la institución psicoanalítica mexicana.

Varios coinciden, en que el padre Gregorio Lemerrier, al implantar la práctica del psicoanálisis en la iglesia católica, estaba interesado en explorar la vocación de quienes se habían incorporado al Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección. Esta inquietud de Lemerrier se convirtió en un verdadero escándalo conforme avanza la década de los sesenta. Según la visión del propio Lemerrier (1967), el psicoanálisis era capaz de explorar las vocaciones sacerdotales, dándole a la confesión algo que se había perdido: "autenticidad" y "eficacia". Así se lo hace saber a un reportero del

diario Novedades²⁵¹. Parecía que a Lemercier lo movía una intención de esclarecer si la presencia de los monjes en el convento se debía a una verdadera vocación, o al hecho de que muchos de ellos querían huir del mundo refugiándose en su monasterio.

Según lo señalado en la crónica de Guadalupe Rocha (1998), el Prior Lemercier estaba también preocupado por "problemas psicológicos", así como por la falta de equilibrio emocional que mostraban los hermanos. Un tercer elemento que se integraba a los anteriores, era el tipo de relaciones afectivas que se establecían al interior del monasterio. Lemercier está realmente preocupado por el tipo de vínculos que tenían los monjes y no encuentra en los textos religiosos referencias para esclarecer esa situación. Le interesaba que se tomara conciencia del papel que tenía el "amor fraterno en el monasterio"; reconocía estar en una crisis por el desconocimiento de "las realidades psicológicas profundas" del individuo, puestas en juego en la vida monástica.

A lo anterior se liga la cuestión de la castidad, otra de las preocupaciones del padre Lemercier, lo que queda claro cuando equipara el monje al eunuco: "el monje es esencialmente un eunuco. Pero si uno presta atención al texto de los eunucos, no puede dejar de constatar que Cristo habla de tres clases de eunucos: Hay eunucos que han nacido así desde el seno de su madre, hay eunucos a quienes los han hecho así los hombres y hay eunucos que se han vuelto tales por sí mismos, por el Reino de los Cielos"²⁵².

El psicoanálisis aparece aquí como el instrumento que "permite descubrir" a esa tercera clase de eunucos, al tiempo que establece diferencias con las otras dos clases. Según Guadalupe Rocha (1998), es "evidente que parte fundamental de las preocupaciones de Lemercier giraban en torno de las problemáticas sexuales de los monjes, o de los postulantes, y que muy

²⁵¹ Lemercier, Gregorio. Entrevista en el periódico Novedades 21 de junio de 1967, p. 4.

²⁵² Mateo 6: 10-12. En: Lemercier, Gregorio (1968). Diálogos con Cristo. Monjes en Psicoanálisis. Ed. Península. Barcelona, p. 34.

posiblemente tenían que ver con las causas que provocaron la crisis a la que alude y que lo llevaron a recurrir a la terapia para los monjes”²⁵³.

Lemercier es muy claro respecto a dos ideas enlazadas con las situaciones anteriores. Según él, una “psicología tradicional” no podría abordar los problemas que aparecen en su horizonte. Aunque no especifique con claridad a cual psicología se refiere, para él esa psicología tradicional consideraría esos problemas únicamente en “su superficie”. Es entonces cuando reivindica al psicoanálisis como la única posibilidad de “penetrar con mayor profundidad” en esos fenómenos psíquicos. A pesar de que no contemos con muchos elementos para enfrentar los siguientes cuestionamientos, inevitablemente llegamos a ellos a partir de los propios argumentos de Lemercier: ¿cómo pudo diferenciar Lemercier, en ese momento, una psicología tradicional y “superficial”, del saber psicoanalítico?; ¿qué condiciones objetivas y subjetivas permitieron esa distinción?

Nos atrevemos a plantear dos hipótesis que pudieran desarrollarse en otro momento: consideramos que Lemercier tenía un conjunto de incógnitas que lo conmovían permanentemente, ellas estaban relacionadas con su propia experiencia en la vida monástica y con el lugar que en ella tienen la vocación sacerdotal, la castidad, la homosexualidad y las relaciones entre los distintos niveles de la jerarquía. Este último punto se tornó para él dilemático cuando se encuentra en el lugar de “Padre espiritual”. Por otra parte, hay en ese momento una circulación de conocimientos en torno a las disciplinas psi a la que se aproximó en distintos momentos Lemercier, esa proximidad facilita el reconocimiento de una psicología superficial y la identificación del psicoanálisis como instrumento para involucrarse en la profundización de fenómenos psíquicos. No es fácil saber en qué momentos se dio esta aproximación, podemos suponer que en ella tuvo que ver su propio proceso analítico, lo cual implicaría que las ideas planteadas arriba y publicadas en 1968, no tenían la misma consistencia que cuando se empezó la experiencia en el convento, a menos que hubiera mantenido contacto con personajes

²⁵³ Rocha, Guadalupe (1998) Las Instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. Tesis de la Maestría. Psicología

familiarizados con las diferencias entre el psicoanálisis y la psicología, o hubiera realizado un conjunto de lecturas al respecto. Reiteramos que estos últimos argumentos son solamente hipótesis, en las cuales difícilmente podemos adentrarnos en estos momentos.

Gregorio Lemercier había nacido en Lieja, Bélgica en 1912, y realizó estudios de teología con los misioneros de Lovaina en 1928; más tarde, de 1932 a 1939 se instala en la Abadía Benedictina de Mont Cesar. Según datos aportados por La Revista Proceso (1988), ahí conoce a Thomas D' Aquin Chardome, oriundo de Bélgica y al mexicano Ignacio Romero Vargas Iturbide, con quienes proyecta una fundación monástica en México. La Segunda Guerra Mundial se interpone en sus planes, cuando ya le habían otorgado el permiso de instalarse en México. Se va a la guerra como capellán del ejército belga, es hecho prisionero, pero en 1941 obtiene su libertad. Más tarde, se encuentra con sus antiguos compañeros en la Abadía de Concepción en Missouri, en los Estados Unidos, con ellos experimenta, en 1942, un fracaso al intentar abrir el monasterio en Guaymas, Sonora.

En 1946, ya solamente acompañado de Ignacio Romero Vargas se instala cerca de Cuernavaca Morelos, donde fundan el monasterio de Monte Casino. Tres años después, surge un conflicto entre ambos religiosos y rompen violentamente: "de pronto estalló el drama: a fines de 1949, el padre Gregorio, ve llegar a su superior –que había apostatado– rodeado de pistoleros armados que saquean y roban todo, expulsándolo junto con los ocho primeros postulantes"²⁵⁴. Según las palabras del propio Lemercier, después de esa experiencia se encontraba "sin casa" y sin "dinero".

Para 1950, Lemercier se encuentra en el monasterio de Santa María Ahuacatitlán, a doce kilómetros de Cuernavaca, y obtiene el permiso de fundar el monasterio de Santa María de la Resurrección. A Lemercier este nombre le parece muy atinado después de sus experiencias anteriores.

Es necesario señalar que cuando avanzaba el año de 1952, Sergio Méndez Arceo asume el Obispado de la Diócesis de Cuernavaca. Méndez Arceo, con

Social de Grupos e Instituciones. UAM Xochimilco. p. 31.

su estilo muy particular, dio un vuelco a la práctica del sacerdocio en el estado de Morelos. Introdujo música en las misas, llevó obras de teatro a las capillas, en los templos organizó temporadas de conciertos con la Orquesta Sinfónica Nacional; además, se vinculaba de manera solidaria con los sectores de la sociedad más desprotegidos. En muchas ocasiones, Don Sergio mostró simpatía por las expresiones culturales y políticas de corte liberal e incluso socialista, expresando una especial solidaridad con los presos del movimiento del 68; además de condenar el Golpe Militar en Chile en 1973 y lamentar la muerte de Salvador Allende en ese mismo año.

Hemos mencionado a Don Sergio Méndez Arceo, porque él, junto con Ivan Illich, el propio Lemercier y otros intelectuales, configuraron en Cuernavaca Morelos un paisaje intelectual, político y cultural que fue un terreno fértil para la experiencia psicoanalítica que inicia el Prior Lemercier en 1959. Ivan Illich, otro personaje polémico de aquella época, también perteneció a la Iglesia Católica y más tarde se separó de ella, después de hacer fuertes críticas a su burocracia y considerarla aliada del capitalismo; fue además uno de los fundadores del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), que a partir de 1966 reunió a personajes como el mismo Gregorio Lemercier, Valentina Borremans, Gerry Morris, Paul Goodman, Erich Fromm, Peter Berger, Paulo Freire y Méndez Arceo. Este último ayudó a Ivan Illich a instalarse en Cuernavaca a partir de 1961, además apoyó la experiencia que Lemercier tuvo con el psicoanálisis. José Agustín se refiere a algunos de estos personajes del siguiente modo: "... el obispo Sergio Méndez Arceo corporeizaba la otra cara de la Iglesia: la teología de la liberación; la participación de los sacerdotes en los movimientos populares y la vuelta a la identificación con las creencias de los más pobres. Además de los sacerdotes rebeldes Lemercier y Méndez Arceo, en Cuernavaca estaban también Ivan Illich, religioso, sabio, educador, de mente extraordinaria"²⁵⁵

El experimento psicoanalítico entre los monjes inició a partir de 1959, en ese momento el Prior Gregorio Lemercier se consideraba a sí mismo como el

²⁵⁴ Françoise Verny (1968). En: Lemercier, G(1968). Diálogos con Cristo. Ediciones península. Barcelona, p. 12.

“padre espiritual” de su comunidad, colocándose en un lugar desde el cual se veía obligado a velar por el equilibrio de los monjes. Tomó la iniciativa de enviar a dos monjes a psicoanalizarse, cosa que ocurre a fines de los años cincuenta. Al principio creía que la vida monástica por sí misma podía tener un “efecto equilibrante”, debido a “la paternidad espiritual”, pero cuando percibe que tal cosa no ocurre, acude al psicoanálisis como alternativa para lograr ese equilibrio y ponderar la vocación de quienes se encontraban en el monasterio. Lemerrier envió a esos monjes a psicoanálisis, pensando que eran “casos excepcionales”, en ese momento el psicoanalista escogido no pertenecía a lo que Lemerrier denominó “Asociación mexicana de psicoanálisis”.

Muy pronto percibe que hay falta de “preparación técnica rigurosa”, lo que llevó esa experiencia al “fracaso”. Para 1960, se percató de que en otros hermanos el monasterio no había logrado el “efecto equilibrante”: “por el contrario, *manifestaban síntomas cada vez más serios de problemas psicológicos profundos*, que no habían sido *detectados* en el momento de su entrada al monasterio. Hubiera podido revisar mis principios de admisión al monasterio, pero aún tenía fe en la vida monástica tal como se ofrecía a los monjes. Hubiera debido dudar de mi propia capacidad como *padre espiritual*”²⁵⁶

Resulta llamativo que Lemerrier se haya convertido en el portavoz de la iglesia católica, asumiendo el papel de detectar los síntomas y derivar a quienes considera que no pueden enfrentar esa situación. Esta primer demanda no la podemos separar de su inserción posterior como analizante, pues son dos momentos de un mismo proceso.

El padre prior habla de que ya había percibido en él la necesidad de someterse a análisis, comunicó esta necesidad al presidente de la que él insiste en llamar “Asociación mexicana de psicoanálisis”. Dadas las circunstancias posteriores, y otras fuentes consultadas suponemos que se refiere a la Asociación Psicoanalítica Mexicana, y la persona a quien se

²⁵⁵ José Agustín, (1990) Tragicomedia Mexicana. Ed. Planeta, México, p. 248.

²⁵⁶ Lemerrier, Gregorio (1968). Op. Cit., p. 19. Cursivas nuestras.

dirigió fue Santiago Ramírez. Según Lemerrier, Santiago Ramírez “respondió negativamente”.

Fue hasta que el prior tuvo una experiencia *sui generis*, cuando las cosas cambiaron; en ese momento Lemerrier tiene cuarenta y ocho años: “En la noche del 4 de octubre de 1960, estaba acostado sobre la espalda despierto, en mi cama. De pronto, vi ante mí una multitud de relámpagos, de todos los colores. Era un espectáculo sumamente bello. Tenía los ojos muy abiertos y gozaba indeciblemente con esos fuegos de artificio, que hubiera querido prolongar indefinidamente. Me volteé sobre mi lado izquierdo. Entonces apareció sobre la pared de mi celda como una pequeña pantalla, sobre la cual vi una rápida sucesión de rostros humanos. Este calidoscopio se detuvo sobre un rostro muy bello, de una gran bondad. En ese preciso momento grite: <<Dios mío, ¿por qué no me hablas?>>. Y de inmediato, comencé a llorar con extrema violencia invadido por la conciencia profunda de ser amado por Dios. Quería decirle que lo amaba, pero eso no me parecía importante. Quería decirle que podía hacer de mí lo que quisiera, pero tuve miedo de que lo tomase en serio. Tenía el sentimiento profundo de no merecer ese amor a causa de mis pecados. Y todo se resumía a un sentimiento de derrota, de dominio de Dios sobre mí y, al mismo tiempo, de gran alegría. Eso duró muchas horas. Cuando ya no aguanté más llamé por teléfono al psicólogo aficionado que no vivía lejos y que vino a hacerme compañía. Al día siguiente, temiendo volverme loco –yo que era un hombre duro, seco, cerebral, de ningún modo inclinado por lo maravilloso, extremadamente escéptico ante cualquier misticismo o pseudomisticismo-, por consejo del psicólogo aficionado, fui a ver de nuevo al presidente de la Asociación mexicana de psicoanálisis, al mismo que unos meses antes me había disuadido de psicoanalizarme. Le expliqué largamente todo lo que había pasado, dándole además datos que antes no le había dado. Después de haberme escuchado en silencio, me dijo simplemente: <<Conozco su trabajo en el monasterio. Además de su fuerte personalidad y de la ayuda de

su religión, le conviene tener una ayuda más técnica para enfrentarse a los problemas de su monasterio: entre al psicoanálisis>>”²⁵⁷.

Parece que Lemerrier se dio tiempo para considerar esa sugerencia, pues fue hasta enero de 1961 que comenzó a analizarse con Gustavo Quevedo, recomendado por Santiago Ramírez. Pocos meses después de iniciado su tratamiento analítico, se le diagnosticó cáncer en el ojo izquierdo, razón por la cual perdió el ojo. Mientras se encuentra en análisis toma la decisión de suspender el trabajo psicoanalítico que realizaban los hermanos con “los aficionados”. Lemerrier nos menciona que eso tuvo consecuencias en el comportamiento de algunos hermanos, pero no nos da más detalles, al respecto.

Resulta paradójico que cuando la autoridad eclesiástica superior conoce el experimento de Lemerrier y plantea la posibilidad de interrumpir la experiencia que llevaban a cabo hermanos del monasterio, Lemerrier reaccionó dando una buena cantidad de argumentos en torno a lo “traumático” e inconveniente que podía resultar la suspensión del trabajo analítico. En cambio, cuando él consideró que no era pertinente continuar con quienes él denominó “aficionados”, suspende el trabajo. Parece que en ese momento no se planteó el problema de las consecuencias traumáticas de suspender el trabajo, o le parecía más nocivo para los monjes, continuar con él; en ningún momento Lemerrier hace referencia a los lazos transferenciales y contratransferenciales que ligaban a los monjes con los “aficionados”. No aparecen evidencias, en lo planteado por Lemerrier, respecto a la opinión de los monjes ante la decisión del prior, ella es recubierta por lo dicho por el “padre espiritual”.

Recordemos que en ese momento el psicoanálisis aún no tiene la presencia y la difusión social que más tarde adquiere en nuestro país. Es probable que esto le haya impedido a Lemerrier distinguir a un psicoanalista formado rigurosamente, de aquellos que solamente se acercaban al psicoanálisis por cierta curiosidad. El prior mismo empezaba a conocer en carne propia el conjunto de fenómenos implicados en una experiencia psicoanalítica. En la

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 21-22.

primera experiencia de los monjes, seguramente se puso en juego el lugar que Lemercier tenía en la jerarquía eclesiástica y su propio estilo. Puede ser que ambos elementos hicieron posible que él dirigiera una demanda a un profesionalista y posteriormente suspendiera el proceso.

Un argumento que ha sido menospreciado por algunos autores, por considerarlo un discurso empapado de “afán destructivo” y mal intencionado, es el que aparece en el texto de Mauricio González De la Garza, titulado *el Padre Prior*. Ahí el autor muestra a un Lemercier especialmente interesado en ejercer el poder para beneficio propio, lleno de patologías y con intenciones oscuras al llevar a cabo el proceso analítico dentro del convento. Ahí Santiago Ramírez, quien era analista de González De la Garza, interviene dando su aval para que responda al primer encargo de Lemercier. Ahí también aparece González De la Garza como alguien que se oponía rotundamente a la realización del análisis grupal en el interior del monasterio, ante esa oposición Lemercier reacciona corriendo al “aficionado”. Resulta sumamente interesante que la *Revista Proceso* (1988) haya entrevistado a uno de los monjes con quien trabajo González De la Garza, el cual señala que esa experiencia le ayudó a “descubrir” su independencia; sin embargo, el entrevistado reprueba los argumentos que después hizo públicos De la Garza en su libro.

Nos vemos obligados a señalar que el texto escrito por González De la Garza no solamente es una versión de los hechos, sino un argumento ligado al proceso que ahora exploramos. Con esto queremos decir que nos puede ayudar a comprender el intrerjuego de vínculos que se dieron en ese momento, él nos habla de que el padre Lemercier, ejercía el poder de un modo particular, al grado de hacerse portavoz de una necesidad de los monjes: es Lemercier quien dice lo que los monjes necesitan, pero lo dice de acuerdo al lugar que él ocupa en la jerarquía del monasterio, también a partir de sus preocupaciones personales. Pero él es el que habla, el que pide, quien enuncia la demanda. Demanda muy articulada a la estructura eclesiástica, pero también a la subjetividad del prior Lemercier, y de la cual

de ningún modo hablaremos aquí pero de la que tenemos ciertos elementos a partir de la vivencia que lo llevó a análisis”²⁵⁸

Por otra parte, y aludiendo directamente a las entrañas de la institución psicoanalítica mexicana, tenemos aquí la posibilidad de que Santiago Ramírez haya avalado y sugerido la primera intervención, siendo analista de González De la Garza; incluso avaló una segunda intervención, en la cual participó Dolores Sandoval, de quien también fue analista Santiago Ramírez. Tiene que quedar muy claro que solamente hablamos de posibilidades, pues las cosas se presentan con en un clima lleno de penumbra como para hacer afirmaciones contundentes. De cualquier manera, estamos muy cerca de eso que hemos denominado El Pecado Original de la Institución Psicoanalítica. Nos referimos al ejercicio del poder por parte del analista; poder que en ese momento es muy amplio, y que se manifiesta en el profundo respeto y credibilidad que Lemercier tiene por la institución psicoanalítica, encarnada en ese momento por la APM y sus integrantes. Cabe aclarar que el hecho de tener, o ejercer el poder no es para nosotros un pecado en sí, de lo que estamos hablando es de la necesidad de cuestionarse en torno a las posibilidades que ha mostrado la institución psicoanalítica mexicana de analizar el ejercicio del poder al interior de los diferentes establecimientos psicoanalíticos que la conforman. La denominación de pecado original, nos parece pertinente porque consideramos que la misma institución psicoanalítica es la que convierte en pecado el tema del poder en su interioridad, en la medida en que prohíbe o reprime, de diferentes maneras, hablar de las diversas formas de ejercicio del poder y sus consecuencias en la intimidad de los establecimientos psicoanalíticos. Es el propio Lemercier el que nos ha auxiliado en la caracterización de esta noción de pecado original de la institución

²⁵⁸ Tenemos aquí un claro ejemplo de lo que se ha denominado dentro del Análisis Institucional: *Encargo*. Configurado en función de un conjunto de demandas, articuladas a distintos niveles del devenir institucional, donde grupos e individuos juegan un papel determinante en la enunciación de ese encargo, enunciación eminentemente política. Aquí la enunciación es mostrada por Lemercier, en ella encontramos un interesante proceso de cruce entre lo horizontal (lo grupal) y lo vertical (lo intrapsíquico).

psicoanalítica, cuando se refiere al supuesto ateísmo de los establecimientos psicoanalíticos y de muchos psicoanalistas, "dogmatismo anticristiano", le llamó Méndez Arceo en su momento; el cual parece recubrir el culto y la veneración a las divinidades que se reproducen en su interior y que cuesta trabajo reconocer, donde los dogmatismos y ritos de iniciación se despliegan permanentemente. Quienes se oponían a ese dogmatismo, experimentaron las consecuencias represivas de esa ideología, como por ejemplo las sanciones o la exclusión definitiva de los establecimientos psicoanalíticos. Como toda institución, el despliegue del poder no solamente se da en la interioridad de sus establecimientos, sino que va más allá de sus muros, expresándose de múltiples formas en los vínculos que los agentes de la institución mantienen con otros individuos y agrupaciones.

Lemercier habla de que quien primero trabajó con los hermanos fue un "psicoanalista no freudiano", que resultó un fiasco; ese fracaso lo llevó a buscar "por el lado de la escuela freudiana". Lemercier nos insinúa que tuvo un nuevo fracaso, ahora con dos personas: "Subestimando la gravedad del problema y la dificultad de la solución, en vez de recurrir a los psicoanalistas profesionales, reconocidos por la Asociación mexicana de psicoanálisis, acepte los servicios de un aficionado y de una persona que había recibido una cierta formación de analista pero que *no eran ni médicos, ni miembros de la Asociación de Psicoanálisis*. Estaba cuanto más contento con esta solución cuanto que *era mucho menos cara que si se hubiese recurrido a psicoanalistas auténticos*"²⁵⁹. Más tarde consideró a esas dos personas "dos aficionados", los cuales no pudieron proporcionar el "equilibrio" necesario para la "verdadera vida monástica". Fue así como muy pronto calificó el trabajo de los aficionados como terapia superficial, dándose cuenta que su propia falta de experiencia en el campo psicoanalítico le había conducido a una decisión inadecuada. Lemercier se lamentaba de no haber acudido a la "Asociación Mexicana de Psicoanálisis", según sus palabras ninguna de las dos personas, a las que primero acude, era gente capacitada en la "Asociación de Psicoanálisis", ni tampoco eran "médicos".

²⁵⁹ Lemercier, Gregorio (1968). Op. Cit., p. 20. Cursivas nuestras.

Al preguntarnos quiénes fueron esos dos aficionados de quien Gregorio Lemercier se queja, encontramos cosas interesantes. Según algunas evidencias, podemos hablar de que fueron Mauricio González De la Garza y Dolores M. de Sandoval. La misma Dolores nos habla de esa situación: "En el año de 1961 tomé contacto con el Monasterio de Santa María de la Resurrección que funcionaba en Cuernavaca a través de un amigo mío que estaba intentando hacer psicoterapia en el mismo y que me enviaba pacientes con los cuales pensaba que no podría hacer una buena labor"²⁶⁰. Mauricio González De la Garza, no tenía formación psicoanalítica, pero estaba interesado en la filosofía y el psicoanálisis, según lo señala Guadalupe Rocha, y realizaba una tesis de licenciatura en torno a la homosexualidad.

Cuando Lemercier ya se encuentra en análisis con Gustavo Quevedo, aparece un encargo de trabajo grupal, pero esta vez no proviene de Lemercier. Según las palabras de Gregorio Lemercier, es Gustavo Quevedo quien le propone trabajar con los monjes, bajo la modalidad de "psicoterapia de grupo", bajo la advertencia de que este tipo de trabajo podría traer como consecuencia que los profesores no perseverasen y abandonaran los hábitos. Lemercier deja entrever que Quevedo estaba muy interesado en "el sentimiento religioso", y que incluso ese interés estuvo en juego cuando Santiago Ramírez le sugirió tomar análisis con Quevedo. Lemercier aceptó la propuesta y se conforman dos grupos de trabajo. Uno coordinado por Gustavo Quevedo y el otro por Frida Zmud, colaboradora de Quevedo: "Los ocho jóvenes penetran en una finca inundada de bugambilias y tulipanes. Se instalan en una terraza donde la vista se extiende sobre Cuernavaca, a diez kilómetros de allí, ciudad de la eterna primavera, y sobre las nieves eternas del Popocatepetl. Una mujer de cuarenta y cinco años les espera. Durante ochenta minutos les escucha pacientemente decir todo lo que les pasa por la cabeza. Ese es su trabajo. Frida Zmud es psicoanalista. Así es como esta argentina es la *primera mujer en el mundo que conoce todos los secretos de*

²⁶⁰ De Sandoval, D. (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica En: Revista *Imagen Psicoanalítica*, Vol. 1, No. 1, p. 134.

*los monjes. En una casa vecina otros ocho hermanos realizan el mismo rito alrededor de Gustavo Quevedo, de cincuenta años, iniciador en México del psicoanálisis de grupo*²⁶¹.

Tenemos pues que la experiencia del Monasterio representó un esfuerzo por llevar al campo grupal el psicoanálisis. Quienes encabezaron esta experiencia fueron Gustavo Quevedo y Frida Zmud. Miembros de la APM y cuya formación en el campo grupal se había realizado en Buenos Aires Argentina. Según datos aportados por Juan Alberto Litmanovich (2008), ellos y José Luis González Chagoyan, que también participó en la experiencia del monasterio, se formaron en la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo, perteneciente a la APA, y seguramente fueron discípulos de Marie Langer, Emilio Rodríguez, León Ginberg y Enrique Pichon Riviére. El mismo Litmanovich, comenta que Gustavo Quevedo había partido de México a Argentina en 1951 a realizar su formación como analista, y para 1957 ya era ayudante de Liberman, siendo más tarde asistente de Racker, además de haber tenido su análisis didáctico con Lucio Raskovsky.

Es en 1961, cuando arrancan esta experiencia. Nuevamente vemos aquí la expresión de lo que nos hemos atrevido a llamar el pecado original de la institución psicoanalítica, al preguntarnos de quién surge el encargo de realizar una experiencia grupal con los monjes. ¿Son los intereses de quienes vivían cotidianamente en el monasterio?, ¿o son los miembros de un establecimiento psicoanalítico legitimado quienes conducen a este tipo de trabajo? Dos preguntas más surgen de inmediato aquí: ¿se realizó un análisis de la emergencia de esa demanda y de los agentes que lo enunciaron?; ¿que evidencias hay de ese análisis?; ¿en dónde se encuentran?

Para responder en cierta medida a estas dos últimas incógnitas, recuperamos la magnífica investigación realizada por Juan Alberto Litmanovich (2008) sobre el caso Lemercier. Él señala que Lemercier no fue cuestionado únicamente por introducir el psicoanálisis en el Monasterio, también había traducido al español el Breviario Monástico, además de oficial

²⁶¹ Lemercier, Gregorio (1968). Op. Cit., p. 13. Cursivas nuestras.

la misa de frente y no de espaldas como era la tradición. Para algunos religiosos ortodoxos, estas acciones fueron una verdadera trasgresión a los preceptos de la iglesia. Litmanovich nos propone una reconstrucción sumamente interesante de aquel momento, al revelar los testimonios de algunos que asistieron a las sesiones de Gustavo Quevedo y Frida Zmud. Litmanovich recuperó los archivos de esta última y encontró registros de las sesiones con los monjes, escritos por la propia Frida.

Ahí se muestran las palabras de los monjes y las intervenciones de Gustavo Quevedo, quien al intervenir en el grupo, expone su forma muy particular de apropiarse del “kleinismo” prevaleciente en México durante aquellos años. El mismo Litmanovich (2008) recupera lo dicho por Horacio Etchegoyen y Fanny Blank Cerejido, quienes afirman que era la época del Edipo Temprano, de los objetos parciales, de la transferencia negativa. Esta modalidad de trabajo estuvo muy presente en Argentina durante los años cincuenta y aún resonaba con fuerza en nuestro país a principios de los sesenta. Juan Alberto Litmanovich señala que mientras Frida Zmud registra y permanece como observadora silenciosa en un grupo, Gustavo Quevedo propone ahí “sacar los contenidos, el miedo al padre constituye uno de ellos. Irse o quedarse del monasterio aparece en la primera sesión que tenemos”²⁶²

Cuando se hace público lo acontecido, las críticas de diversos sectores de la sociedad no se hacen esperar, por supuesto las más exacerbadas provenían de la Iglesia Católica, al grado de amenazar al prior para que se detuviera en su afán de llevar el psicoanálisis al Monasterio. En el momento en que Lemerrier da a conocer el tipo de práctica que estaba realizando, el tribunal del Santo Oficio de Roma, en julio de 1961, dicta un *Monitum*, o advertencia, donde se duda que la experiencia psicoanalítica sea un buen medio para ejercer el ministerio. En el año de 1963, Lemerrier comienza a recibir visitas con el fin de valorar el tipo de actividades realizadas en el

²⁶² Litmanovich, Juan Alberto (2008). Tras las huellas del Dr. Gustavo Quevedo. La experiencia psicoanalítica en el Monasterio benedictino de Ahuacatitlan Cuemavaca-Morelos, México. (1961/1964). En: *Rev. De la École Lacaniana. Me cayó el veinte*. No. 15.

convento, quien primero llega es el Abad Primado Beno Gut. Él señaló que era muy conveniente que aquellos monjes que estuvieran en análisis, terminaran lo más pronto posible; también enfatizó la conveniencia de que el análisis se implementara antes del noviciado.

Lo dicho por Beno Gut, no dejó satisfecha a la alta jerarquía del Vaticano, por lo que en 1964 Lemercier ya tenía en el monasterio otra visita, la cual no mandó su informe a Roma por cuestiones de salud, todo parecía indicar que el visitador aprobaba lo que había observado. Para entonces Lemercier ya se había convertido en consejero teológico de Méndez Arceo, función que lo obligó a viajar a Roma en septiembre del mismo año. Estando ahí, la alta jerarquía de Roma le indicó que no podía regresar a México, dado que en Cuernavaca se encontraba otro comisionado para hacerle una visita al convento. Lemercier se desplazó a Bélgica, desde ahí solicitó permiso para regresar a nuestro país. Sin que se le concediera el permiso volvió a nuestro país; sin llegar al convento, mantuvo contacto con el tercer visitador permaneciendo en el Distrito Federal. El visitador sugirió al alto clero que Lemercier regresara al monasterio, pero la solicitud fue rechazada. Se le prohibió tener cualquier tipo de vínculo con su comunidad religiosa.

Lemercier no quedó satisfecho con esta decisión, y cuando ya corría el año de 1965, pidió ir a Roma para que se analizara nuevamente su caso, al no recibir respuesta regreso al monasterio. Se dirigió a Roma en septiembre de ese mismo año y se entrevistó con el Cardenal Ottaviani quien era secretario del Santo Oficio, este le comunicó que sería trasladado a Bélgica y la práctica del psicoanálisis sería suspendida. Nuevamente Lemercier quedó inconforme, dio detalles al Cardenal sobre el proceso y ahora éste junto con Méndez Arceo intercedió ante el Papa Pablo VI a favor del prior. Se nombró entonces una nueva comisión conformada por tres cardenales. Esa comisión echó por tierra un decreto que exigía a Lemercier ir a Bélgica, pero le impone "una prohibición categórica": él y los demás miembros del convento no pueden permanecer en tratamiento analítico, tampoco podría hacer declaraciones públicas respecto al tema. El resto de sus derechos y obligaciones permanecerían sin alteración.

Ante estos hechos, Lemerrier decide renunciar a la iglesia católica el 28 de mayo de 1967, expuso sus argumentos en un documento sumamente conmovedor llamado *Lemerrier y la familia Emaús*. En ese documento plantea tres principios a los cuales deseaba permanecer fiel, en esos principios el psicoanálisis ocupa un importante lugar: *fidelidad para con el monasticismo; fidelidad para con la iglesia; fidelidad para con el mundo*. Al hablar de la primera fidelidad, Lemerrier dice que el psicoanálisis representó para él y sus seguidores un esfuerzo por “descubrir las raíces sobre las cuales podemos reconstruir una vida monástica viva, y hemos llegado a una sola característica, que se expresa en el nombre mismo del monje: del griego monakos, solo, soltero. Sobre esta base queremos reinventar una vida que reúna los dos elementos fundamentales transmitidos en la historia monástica: la comunidad de los que desean vivir *solos sin mujer*”²⁶³. Su idea es generar una comunidad “profundamente sana”, para lo cual era necesario que no existiera el compromiso de los “votos”, que impiden la convivencia “profunda” con otros individuos, donde el matrimonio puede ser una de esas formas de convivencia, en la medida en que es “fundamento de todas las demás comunidades”. Lemerrier pretendía que en una nueva comunidad, la comunidad Emaús, la normatividad permitiera el respeto a la libertad de cada integrante, de tal manera que cada uno pudiera “crear por sí mismo su propia estructura interior, en constante crecimiento, con fidelidad a su propia persona”²⁶⁴. Queda sobreentendido que el psicoanálisis sería un elemento importante en el logro de estas metas y el apego a los principios.

En cuanto a la *Fidelidad para con la iglesia*, Lemerrier la planteó en términos de las expresiones ecuménicas que la iglesia manifestaba a últimas fechas, él sería el agente de esas expresiones, permaneciendo fuera de la iglesia y dirigiendo la comunidad Emaús, responsabilidad que fue compartida por el Gustavo Quevedo y Frida Zmud, quienes como decíamos dirigieron los análisis de grupos tanto en el monasterio como en el centro Emaús. En estrecha relación con lo anterior tenemos a la *Fidelidad para con el mundo*,

²⁶³ Lemerrier, G. (1968) Op. Cit., pp. 241-242. Cursivas en el original.

²⁶⁴ *Ibidem.*, p. 242.

testimonio de ésta era la creación del Centro Psicoanalítico Emaús, donde se recibía a todo aquel que quisiera vivir una experiencia psicoanalítica, sin importar creencias religiosas o ideológicas.

Emaús se había fundado mientras el juicio a Lemercier proseguía. De tal modo que Lemercier al renunciar a la iglesia, hacía pública la fundación de Emaús, situándolo como “una sola familia” con cuarenta miembros, cuyo elemento unificador era la: “Fe en el hombre, que inspirará nuestras relaciones fraternales de respeto y amor. Fe en el hombre que rebasa al hombre: un rebasar que cada uno vivirá a su modo conforme a sus convicciones con la ayuda y el respeto de sus hermanos, por medio de la ciencia y de la religión, sin que importe a otro el nombre bajo el cual éste “infinito” sea vivido por cada uno. Pero no solamente estaremos unidos por esta fe común en el hombre que rebasa infinitamente al hombre. Estaremos también unidos por una confianza común en el medio técnico del psicoanálisis que hemos experimentado ya durante 6 años para alcanzar este rebasar, sin rechazo a ningún otro medio adaptado al hombre del siglo XX”²⁶⁵.

Emaús en hebreo significa “pueblo rechazado”, con este mismo nombre Vicente Leñero (1982) escribió una pieza teatral. *Pueblo Rechazado* se convirtió, en su momento, en instrumento de difusión de la experiencia de lo que podemos llamar Psicoanálisis en el Monasterio. Siendo un documento artístico, nos permite explorar las representaciones del autor y la forma en que las presenta ante el público de los años sesenta y de décadas siguientes. El texto de Leñero, no solamente dio pie al montaje de la obra estrenada el 15 de octubre de 1968, apenas unos días después de la tragedia de Tlaltelolco; también fue la base de una versión cinematográfica dirigida por Francisco Del Villar, partiendo del guión cinematográfico escrito por el propio Francisco del Villar y Vicente Leñero. La película llevó el nombre de “*El Monasterio de los Buitres*”, exhibida apenas entrados los setenta. Además, existieron versiones para la televisión norteamericana y la mexicana.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 244-245.

A Juan Alberto Litmanovich (2008), Vicente Leñero le comentó que él y Gustavo Quevedo tuvieron ciertas diferencias antes de estrenarse la obra, pues Quevedo percibía que su imagen no correspondía al papel que había tenido en el proceso, incluso se ofrece a facilitarle los archivos a Leñero para que la obra se acercara más a la realidad. Leñero le explicó que su intención era realizar una obra de teatro, no un documento histórico, la respuesta de Quevedo fue que mientras él viviera la obra no se estrenaría.

Cuando surge Emaús, aparece como propuesta utópica donde el apego a principios e ideales se colocaron como pretensión de orientar la convivencia cotidiana, los ideales serían la guía, la brújula. Ciencia y religión unidas por el lazo de la fe en el hombre, otra paradoja de la experiencia de Lemerrier, dada la polémica en torno a la cientificidad del psicoanálisis, presente desde que Freud aparece en el escenario cultural a fines de siglo XIX y principios del XX. Además, vemos nuevamente en operación el pecado original del psicoanálisis, ya que Gustavo Quevedo y Frida Zmud, sin dejar de ser analistas individual y de grupo de Lemerrier y los monjes, pasan a ocupar un lugar en la dirección del Emaús. Tienen un proyecto político e ideológico que torna muy ambigua la relación transferencial y contratransferencial que viven como analistas de los integrantes del convento. La reflexión en torno a ese movimiento ambiguo no aparece en lo que hasta ahora hemos indagado, a pesar de que el kleinismo de aquella época le diera tanta importancia a la transferencia negativa.

El Centro Psicoanalítico Emaús (CPE) se creó en junio de 1966, en una propiedad cercana al convento y con el apoyo de los talleres de platería, carpintería, serigrafía y herrería del mismo monasterio. Se planteó como una obra de beneficencia social, para que principalmente los jóvenes pudieran enfrentar sus problemas de neurosis y cuyas características eran las siguientes: "trabajo del pueblo por el pueblo y para el pueblo. El marco de la vida en el Centro debe permitir a cada paciente afrontar su propio yo en el análisis de grupo que le permita la consolidación de su vocación humana y la preparación a una vida social madura y creadora, en la cual habiendo

aprendido a recibir se vuelva apto para dar. Creamos así una institución original y única”²⁶⁶. La emergencia de este espacio, no deja de evocarnos el conjunto de propuestas que surgieron en los años sesenta, donde la utopía de comunidades con relaciones diferentes entre sus integrantes aparecía como una alternativa ante los avances violentos del capitalismo. Dentro de estas propuestas las comunidades hippies se planteaban como un retorno a la naturaleza, proponiendo hacer el amor y no la guerra. La idea principal de este y otro tipo de propuestas, era establecer un vínculo social a partir de la espiritualidad, configurar una grupalidad con normas y acuerdos propuestos por sus propios miembros, donde las jerarquías se tomaran más horizontales reduciendo el autoritarismo y las expresiones de violencia. Asimismo, se intentaba edificar un vínculo sobre un sistema de producción limitado, de tal modo que solamente se preocupaban por cubrir las necesidades elementales para continuar con ese modo de vida. Por cierto, a la comunidad Emaus se le hizo el encargo de fabricar medallas para la olimpiada de 1968²⁶⁷.

La fundación de comunidad Emaús, era también una invitación para que a ese esfuerzo se sumaran otros, y enfrentar de modo comunitario la neurosis. Se conformaron en su interior “cofradías” de ocho hombres miembros de un grupo de psicoanálisis. Cada “paciente” podía vivir en el centro contando con una habitación individual. Los servicios eran realizados por los propios pacientes quienes se encargaban de cocinar, lavar la ropa, limpieza y mantenimiento del inmueble. Se pulsaba una disciplina “estricta pero flexible”. Con cuarenta y ocho horas de trabajo en talleres, además del servicio de cocina, con roles diarios. Se impulsaba la formación intelectual y artística aunque no se especificaba de qué manera. Los rasgos de una Comunidad Terapéutica estaban claramente delineados y el responsable médico fue Gustavo Quevedo.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 42.

²⁶⁷ Este último dato lo recuperamos del citado texto de Litmanovich, Juan Alberto (2008) Op. Cit.

Pero la colaboración entre psicoanálisis y religión pronto entra en crisis, pues los intereses de los analistas habían rebasado el campo de la demanda original y ahora emergían sus propios intereses por coordinar una comunidad terapéutica. Las diferencias entre demandas eran evidentes. Lemercier tiene demandas que plantea a los analistas de grupo, pero el grupo de analistas tiene un conjunto de demandas dirigidas a Emaús, demandas que ya estaban presentes cuando coordinaban el trabajo con grupos de monjes.

Una evidencia de este contraste de demandas, es lo dicho por José Luis González Chagoyan: “En esa época, era yo un cura. Mi deseo consciente era sacar del “útero-monasterio” a los monjes; que elaboraran sus fantasías de regreso al seno materno y después salieran a enfrentar el mundo real... Este era un sentimiento compartido con el equipo. Entre bromas y veras, Quevedo veía a la iglesia como a un “león desdentado”, al que sería fácil derrotar. Bordeaba la megalomanía”²⁶⁸. Para González Chagoyan el convento era un “refugio psicótico”, y, según él, los que estaban ahí eran “psicóticos clínicos”, su estructura era “psicótica”, además de encontrar muchos adictos al alcohol, y a distintas drogas. El objetivo de los analistas era “sacarlos de esa matriz psicótica”. Con este objetivo realizan un análisis de grupo, cuyos principios teóricos sería necesario revisar cuidadosamente para poder hacer un balance metodológico y ético de aquella intervención.

El mismo González Chagoyan alude a que conforme avanza la experiencia de Emaús, Gustavo Quevedo se sentía “dueño” del espacio, queriéndolo convertir, junto con Frida Zmud en una clínica psicoanalítica.

Lemercier señala que el análisis fue utilizado como estrategia para presionar a los integrantes de Emaús y conducirlos hacia donde ellos deseaban. Pero la muerte repentina de Quevedo en un accidente automovilístico, impide que logren sus metas. Lemercier toma la decisión de sacar a los psicoanalistas

²⁶⁸ En: Carrillo, José (1988). Un convento en psicoanálisis y los orígenes de AMPAG. Diálogo Socioanalítico con José Luis González Chagoyan. En: *Revista Análisis Grupal, AMPAG*, 1-2. Vol. V. Marzo-junio de 1988. Número en Homenaje a José Luis González Chagoyan, p. 86.

de Emaús, mandando a los pacientes a México para continuar su tratamiento, pero en la dirección del Centro ya no está presente la figura del psicoanalista. Las distancias de Emaús con la institución psicoanalítica y con la iglesia se fueron haciendo cada vez más grandes.

Los problemas económicos y seguramente también los de organización fueron desgastando la utopía de Lemercier; después de casi 15 años de trabajo, se cerró en 1979. Cuando psicoanalistas abandonan el Centro, Lemercier fue apoyado en su labor al interior de Emaús por su esposa Graciela Rumayor. Es en el año de 1987 cuando Lemercier muere.

Parte de la experiencia de Lemercier con el psicoanálisis en el monasterio y la emergencia de Emaús, se enlazan a la aparición de otro establecimiento psicoanalítico en México.

4.2 ASOCIACIÓN MEXICANA DE PSICOTERAPIA ANALÍTICA DE GRUPO

La generación de nuevos grupos en el interior de la institución psicoanalítica, generalmente nos remite a las fracturas dentro de un establecimiento, de tal manera que esas grupalidades emergentes son lideradas por una o más personas que fueron protagonistas clave de la anterior pugna. Las pugnas no necesariamente terminan en rupturas definitivas, pero siempre dejan huellas importantes. Una expresión de ese proceso en nuestro país es la Fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), la cual ve la luz en el año de 1965. Un poco más tarde, en 1967, aparece en el escenario psicoanalítico la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG). En el origen de ambas organizaciones estarán presentes los vínculos y los conflictos con la APM.

Abordaremos ahora la creación de AMPAG, dados las relaciones que los fundadores de este establecimiento mantuvieron con en el proceso encabezado por Lemercier.

Silvia Radosh e Irene Lenz (1986) señalan que en la "fase instituyente" de AMPAG podemos encontrar como antecedentes el trabajo realizado en el Monasterio de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, al que ya nos hemos referido ampliamente, además del interés de algunos miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) por realizar trabajo analítico con grupos. Corría el año 1967, cuando se firmó el Acta constitutiva de lo que en un primer momento se denominó *Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo A. C.* Luis Feder, José Luis González Chagoyan, Gustavo Quevedo y Frida Zmud aparecen como los miembros fundadores. Los tres últimos habían participado en la experiencia del monasterio.

De manera inmediata, la firma de este documento generó reacciones en ciertos miembros de APM, los cuales levantaron su voz manifestando inconformidad por el nombre del nuevo establecimiento. A esas inconformidades le había precedido una fuerte escisión que derivó en la creación de otro establecimiento psicoanalítico denominado Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), a la que nos referiremos en el siguiente apartado.

Según nosotros, los antecedentes de la creación de AMPAG también se encuentran en el tipo de vínculos y formación que tuvieron algunos fundadores de la APM en Argentina. En el capítulo anterior, ya hemos detallado algunos rasgos de esa formación refiriéndonos a José Luis González Chagoyan, José y Estela Remus. Respecto a Gustavo Quevedo y Frida Zmud, solamente hemos dicho que participaron en la experiencia de psicoanálisis de grupo en el monasterio de Lemercier, y en Emaús. Frida Zmud era una psicoanalista argentina, con amplia experiencia en grupos, pues en ese mismo país se formó en esa línea. Respecto a Gustavo Quevedo, fue un médico mexicano que se formó en la Argentina durante los años cincuenta. Ellos habían recibido formación en la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo, cuando estaban al frente de ella Marie Langer, Emilio Rodrigué y León Grinberg.

Un protagonista importante en la fundación de AMPAG, fue José Luis González Chagoyan, quien de regreso a México muy pronto realiza práctica

con grupos en diferentes espacios de salud y más tarde lanza la primera convocatoria en la APM para establecer un trabajo más formal en el campo grupal:

“Dr. González: Cuando llegue de Buenos Aires, tenía muchísimo interés de trabajar con grupos. En realidad, empecé a hacerlo con ellos primero que nada en un hospital de Cardiología. El maestro Chávez me invitó a que así fuera. Me formaron un grupo de hipertensos, que todavía no tenían trastornos orgánicos. A los dos años, todos habían bajado su presión. Estaban rete-sanos. La envidia que les causó eso, porque todos ellos eran compañeros míos de estudios médicos, fue tremenda”²⁶⁹. Experiencias semejantes tuvo González Chagoyan en el Hospital de Nutrición de la ciudad de México, donde le reunieron en un mismo grupo a pacientes obesos, “flacos anoréxicos” y personas con úlceras estomacales. Cuando entrevistamos al Doctor González Chagoyan mostró una gran pasión al hablar de aquellas experiencias, además de dar evidencias que su enorme interés por los fenómenos grupales siguió vigente hasta que falleció, igual que cuando recién llegaba de Argentina queriendo hacer realidad su “sueño”: “Dr. González: ...Estuve esperando que llegaran otros colegas para *poder hacer la Asociación que yo siempre soñaba*. Llegó Frida Zmud y Quevedo. También vino Santiago Ramírez. Me mandó pacientes. Sin embargo, también ustedes dijeron: *José Luis, con sus locuras*. Pero entonces vino Quevedo con Frida y en uno de nuestros congresos, elaboré un boletín para que, quien quisiera nos viéramos en el departamento del sanatorio. Estábamos locos, vamos, es lo que quiero decir. Estuvimos en lo de Frida y llegaron muchos, ustedes: tú y tú, muchos, Féder y también tú. Entonces pensé, *qué sensacional, va ser una linda Asociación*”²⁷⁰

Según palabras de González Chagoyan fue en el año de 1962, cuando se llevaba a cabo el Segundo Congreso Nacional de la APM, el momento en que él hace la invitación para que, algunos colegas interesados en el campo

²⁶⁹ González Chagoyan, J. L. (2006). En. Dupont, Marco Antonio (2006). Historia testimonial de la APM. México., pp. 84-85.

²⁷⁰ *Ibidem*, pp. 85-86. Cursiva nuestra.

grupal, tuvieran una reunión para discutir la posibilidad de formalizar el trabajo con grupos. Según sus palabras, la asistencia a dicha reunión fue nutrida, alrededor de 20 personas. Pero surgieron objeciones, respecto a que “el psicoanálisis se iba a abaratar”, de que muchos que no habían entrado a la APM, o no podían entrar, iban a “entrar a la institución por la puerta de la cocina”. González Chagoyan reconoce que hubo fuertes oposiciones para consolidar la formalización del nuevo establecimiento, y personajes como Avelino González, Fernando Césarman, así como José Remus, tomaron distancia del proyecto. Curiosamente, Estela Remus en las reuniones promovidas por Marco Antonio Dupont (2006) recientemente, insiste en que ella no se alejó de José Luis González en aquel momento, incluso asumió el rol de observadora en algunos de los grupos que coordinó González Chagoyan.

Cuando se propuso en asamblea de la APM el nombre de *Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo* para el nuevo establecimiento, se produjo un ambiente violento calificando de “traidores” y “rebeldes” al grupo encabezado por González Chagoyan. En una comunicación personal, González Chagoyan nos reiteró lo que ya había señalado en 1983, que en ese momento no le interesaba “romper con la APM”, y él junto con Luis Feder, Frida Zmud, y Gustavo Quevedo, decidieron cambiar el nombre inicialmente propuesto.

Pero había un elemento más involucrado en este conflicto, el cual tenía que ver con que para instituir una asociación psicoanalítica de grupo, los integrantes de la APM necesitaban someterse a una experiencia de reflexión grupal:

“Dr. Feder: Todo mundo tenía que pasar por un análisis de grupo. Era lo fundamental en ese momento.

Dr. Césarman: ¿Eso fue el enojo que tuvimos? ¿ese tema fue el enojo cuando nos separamos?

Dr. González: Sí cuando se le pedía a todos los que no tenían análisis de grupo, que se lo hicieran.

Dr. Césarman: ¿Por eso nos enojamos? ¿Eso fue el motivo que tuvimos?

¿Estabas ahí?

Dr. Féder: Todos ustedes.

Dr. Césarman: A ver, ¿qué pasó cuando nos enojamos?

Dr. González: Fueron veinte personas indispuestas.

Dr. Remus: Lo que puedo decir, que yo renuncié... Renunciamos, porque querían obligar que los analistas didácticos también se hicieran como parte de un grupo común. Y dije que una cosa era el análisis didáctico y otra la psicoterapia dinámica de grupo. La cosa de grupo fue que, ellos pensaron que también deberíamos poder tener al mismo tiempo a candidatos en grupo y eso, por lo menos, yo no lo acepté, pensando como una manera de tener cierta privacidad, como se me había enseñado a mí...

... Dr. González: Lo que pedíamos, es que se analizaran en grupo las personas que querían pertenecer, un tiempo largo, para que tuvieran el entrenamiento vivencial y no nada más así.

.... Dr. Féder: ... A mí me tocó presidir esta junta en casa de Frida. Empezamos a trabajar algunas cosas. Nos habíamos separado antes de que llegara el grupo. La palabra clave que lo descalabró, no solamente era lo que dice José Luis, sino la palabra fue *todos tenemos que ser pacientes, como los demás*. Este elemento democrático fue absolutamente chocante. No era aceptable que todo un señor psicoanalista o señora, me fuera a sentar con un pelado que apenas empieza ¿verdad? Entonces, esto enfureció a los colegas.

Dr. Césarman: Nos salimos de onda.

Dr. Feder: Me acuerdo que una vez que dijimos esto, la conmoción fue total. No me acuerdo bien de la casa de Frida. Estaba yo en la escalera y se iba levantando cada uno y se iba y se iba... Yo les gritaba: Por favor, regresen, regresen: vamos a discutirlo, vamos a negociar.

Dr. Césarman: Estaban muy enojados.

Dr. Féder: ¿Muy enojados? ¡Furiosos!."271

²⁷¹ En Dupont; Marco Antonio (2006). Historia testimonial de la APM. México., pp. 88-91. Cursivas en el original.

La posibilidad de realizar un psicoanálisis de grupo con los integrantes de la APM, generó de inmediato un gran rechazo, el auto confrontarse en un espacio grupal despertó seguramente muchas fantasías y resistencias en aquellos momentos. Una buena cantidad de problemáticas estaban presentes en la APM: la inminente ruptura que derivaría en la fundación de Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica; los vínculos de la APM con Lemercier, la situación de Avelino González, etc., el momento parecía ser el más propicio para analizar al grupo, pero muchos no lo consideraron así.

No importaba tanto que González Chagoyan, Luis Feder, Césarman, Gustavo Quevedo y Frida Zmud, realizaran en aquellos años experiencias grupales en diferentes ámbitos con un aval explícito de la APM. Ese tipo de prácticas sí las aceptaba la organización. Pero cuando el campo de intervención iba a ser la propia comunidad de analistas, las cosas cambian, surgen los problemas políticos, teóricos y técnicos que al interior del virtual grupo no se pudieron negociar.

La posibilidad de que se empezara a hablar en grupo de lo que se vivía al interior de la APM, era inconcebible en aquellos momentos. El silencio se propagó, incluso se prohibió que algunas personas que trabajaban en la administración de la APM, se integraran al trabajo grupal. Marco Antonio Dupont (2006) tuvo una entrevista con Ernestina Vázquez, quien fue la secretaria de la APM de 1956 a 1986, y respecto a este tema ella comenta: "Nunca entre a psicoterapia de grupo. ¿Por qué? Porque nunca me permitió la Asociación entrar a esa terapia. Una vez que era presidente Alfredo Namnum, el que sería después, Fernando Césarman, me dijo: -Si tú entras a psicoterapia de grupo, te corro. Fui, en ese momento con el doctor Namnum y le dije: -Es cierto que si entro a psicoterapia de grupo ¿me corren? -No, no, no, - me dijo, pero nunca me dieron luz verde. Quevedo una vez, me comentó: -Usted debería asistir a psicoterapia grupal. Sin embargo, no se me permitió. ¿Por qué? Porque estaba más que enterada del archivo"²⁷²

²⁷² Ernestina Vázquez. En: Dupont, Marco Antonio, (2006). Op. Cit., p. 221.

Fue necesario producir una escisión y la generación de un grupo alterno, para fundar un espacio donde se analizarían los fenómenos grupales y se interviniera en los mismos. Planteamos ahora algunas preguntas, que según los acontecimientos posteriores, pueden parecer estériles, pero que seguramente estuvieron presentes como latencias en aquellos momentos, donde surge la posibilidad de que miembros de la APM sean sometidos a un análisis bajo un dispositivo grupal: ¿quiénes coordinarían los grupos?; ¿bajo qué perspectiva teórica y técnica se hubiera conducido el proceso grupal?; ¿qué pasaría con las relaciones transferenciales y contratransferenciales, que se movilizarían en ese proceso?; ¿cómo elaborar el material que aportaría cada sesión de trabajo grupal?

Por otra parte, hay cierta evidencia de que la exigencia de análisis que originalmente se planteó, fue cumplida por el grupo fundador de AMPAG, y la coordinación corrió a cargo de José Luis González Chagoyan, quien fue colocado por los seguidores en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, dada su formación y el impulso dado a la iniciativa.

A pesar de las dificultades señaladas para impulsar el establecimiento, se logra fundar ese nuevo espacio, y lo que iba a ser la *Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo*, se vio en la necesidad de cambiar el nombre por el de *Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo*. En una comunicación personal Silvia Radosh, integrante de la primera generación de AMPAG, señala: "los psicoanalistas de la APM se empezaron a preocupar porque íbamos a quedar como psicoanalistas individuales y grupales, y entonces les íbamos a ganar. Se planteó una lucha de poder impresionante. Hubo todo un escándalo y, entonces, se le pidió a esta mesa directiva. José Luis, Frida, Quevedo y a todos ellos cambiar el nombre de la asociación, a lo cual cedieron. Se le puso Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y se quitó el nombre de psicoanálisis. *Nosotros hicimos una carta de protesta y dijimos como decía Freud: "se empieza por ceder en las palabras y luego en los hechos" y todas esas cosas. No hubo caso, incluso nos regañaron nuestros analistas.*"²⁷³

²⁷³ Entrevista con la Doctora Silvia Radosh. 23 de agosto 2001. Cursivas nuestras

Los cuestionamientos al nuevo establecimiento y a su modalidad de trabajo surgen y se manifiestan de distintas maneras. La propia Silvia Radosh nos comenta: “curiosamente, así como anécdota, cuando yo entre a mi primer análisis, que fue de grupo, a los 19 años, tanto mi madre como mi hermana dijeron que ese no era análisis que el análisis no podía ser de grupo. Desde entonces hay toda esa lucha, que siguió como lucha política, como lucha teórica, contra el análisis de grupo. El análisis no puede ser en grupo, el análisis es particular”²⁷⁴.

Hemos dicho que Silvia Radosh pertenece a la primera generación, debemos hacer una precisión al respecto, dado que existe cierta ambigüedad en torno a quiénes conformaron la primera generación y los que formaron la segunda de AMPAG. Veamos por qué.

En 1967 se instituyó formalmente AMPAG, el primer presidente fue José Luis González Chagoyan, se incorporaron al trabajo grupal Agustín Palacios y Héctor Prado Huante. Este primer grupo terminó oficialmente la formación en julio de 1968, apenas diez meses después de que se había puesto en marcha el proyecto. En el mismo año de 1968, arranca la segunda generación, conformada por José A. Carrillo, Silvia y Raquel Radosh, Adela J. De Wasongarz y Pedro Rois. La formación de esta “segunda generación” se prolongó por más de seis años.

Existe poca claridad respecto a si la “primera generación” se guió por un programa formal, pero de cualquier manera pronto se auto afirman como Analistas de Grupo. En cambio la “segunda generación” parece vivir un proceso más elaborado curricularmente, donde la AMPAG ya cuenta con dos ámbitos de trabajo: la asociación y el instituto. Lo cual implicó la realización de prácticas grupales y también una relación más formal en el plano pedagógico.

Un rasgo distintivo de este establecimiento respecto a la APM, tiene que ver con los requisitos de admisión del instituto, pues también se aceptaron candidatos que no provenían de la medicina. La exigencia para poder ser aceptados fue que contaran con el doctorado en psicología, formación en

²⁷⁴ *Ibidem*.

psicoterapia individual, o fueran médicos psiquiatras. Al ser aceptados se debían someter a análisis grupal, siendo asignados al grupo que decidiera una comisión de AMPAG, obviamente sin que existiera la posibilidad de escoger analista de grupo. Además, al estar en un grupo se convivía con los pacientes a los que prestaba servicio el establecimiento, a veces como pacientes o a veces auxiliando en la coordinación. Además, existían ciertas situaciones de infraestructura que hacían difícil el proceso de formación de esa “segunda” generación.

Todas estas condiciones de fundación son las que dificultan la ubicación precisa de las dos primeras generaciones: “... nosotros fuimos los primeros alumnos. No había sede, no había nada estaba todo en formación, digamos. Nos pusieron, nos impusieron un analista, tú te vas con este, tú con el otro. Aparte eran muy poquitos. Entonces ellos mismos eran maestros, eran analistas y se propuso que fuéramos observadores de ellos en sus grupos, observadores silenciosos. Una de las condiciones fue estudiar a Freud, cronológicamente de la A a la Z, y la teoría de la técnica psicoanalítica y después la parte de grupos”²⁷⁵

Se abrió así una nueva posibilidad para que los no médicos se incorporaran al campo del psicoanálisis. Esta vía ya estaba inaugurada en México de modo implícito por Erich Fromm, y se hizo más evidente con la aparición de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), surgida de la primera escisión al interior de la APM, y a la cual no tardaremos en referirnos. AMPAG reforzó esa fórmula de trabajo, los psicólogos pudieron participar más activamente en los establecimientos psicoanalíticos y obtener un reconocimiento y legitimación que antes no era posible en la APM, salvo casos excepcionales.

La propia Silvia Radosh provenía en ese momento de un doctorado en Psicología, lo cual le permitió tener acceso a una formación cargada de contenidos psicoanalíticos, donde, a pesar de las dificultades de formación propias de un nuevo establecimiento, se empezaron a trabajar elementos articulados al análisis individual, pero también se tuvo acceso a contenidos y

²⁷⁵ *Ibidem.*

experiencias que permitieron repensar procesos subjetivos articulados a procesos grupales, al explorar lo dicho por el propio Sigmund Freud respecto a los fenómenos colectivos y su importancia en la constitución psíquica, así como trabajar cuidadosamente autores que estaban vigentes en Inglaterra, Francia y Argentina.

Este tipo de formación, puso a esa generación y las siguientes en condiciones de estar al pendiente de nuevas producciones teóricas, de las polémicas metodológicas y técnicas respecto a fenómenos grupales e institucionales. Dadas las características del trabajo formativo, había pues condiciones subjetivas y objetivas para actualizarse respecto a esos procesos. Esas mismas condiciones hicieron de AMPAG un espacio cuya vitalidad también puso en el foco de atención el propio devenir del establecimiento. Apareciendo cuestionamientos respecto al funcionamiento interno de los grupos, la organización académica, administrativa y económica que sustentaba el acontecer de la asociación. Lo que en varios momentos generó conflictos al interior de esa asociación.

Regresándonos al momento de la fundación, vale la pena poner atención a las fechas en que se producen los preparativos para la creación de AMPAG, nos damos cuenta así que el trabajo realizado en el convento de La Resurrección por Frida Zmud y Gustavo Quevedo, ya había tenido sus consecuencias en diferentes ámbitos. Este trabajo aparece entonces como uno de los elementos importantes que da impulsó a la creación de un establecimiento donde se formaran psicoanalistas de grupo. A él hay que agregar, como decíamos antes, el trabajo grupal que González Chagoyan desarrolló en otros campos de la salud, la propuesta que él impulsa en la intimidad de la APM, los efectos de esa propuesta, la exigencia de análisis grupal a los integrantes de la APM, la imposibilidad de involucrarse en esa tarea, y el deseo de la participación de los no médicos en el nuevo establecimiento psicoanalítico. Todo esto conforma una red de circunstancias que hace posible la emergencia del nuevo establecimiento.

Las condiciones en que se fundó AMPAG, generaron cierto distanciamiento entre quienes firmaron el acta constitutiva y la APM, pero González

Chagoyan mantuvo una doble filiación, con la APM y con AMPAG. Lo mismo hizo durante un tiempo Luis Feder, hasta que hubo la posibilidad de que pasara a ocupar la presidencia de la APM, en ese momento toma cierta distancia de AMPAG.

Después vino la renuncia de Gustavo Quevedo a AMPAG. Según el relato de José Luis González, producido en una entrevista con René Lourau (1981), Gustavo Quevedo empezó a tener comportamientos sumamente extraños que impedían que realizara un trabajo psicoterapéutico formal, vivía un estado “depresivo” y “delirante”, estado que jugó un papel determinante en su muerte: “su muerte, en su coche, de vuelta de Cuernavaca, parece ser un suicidio camuflado por rechazo a tomar un medicamento indispensable”²⁷⁶. Durante el mes de abril de 1968, en una asamblea de AMPAG, Gustavo Quevedo se vio obligado a renunciar, pues varios miembros de la organización insistieron en que éste mostraba una “conducta patológica y destructiva hacia la asociación”. Fue en agosto de 1968 cuando murió Quevedo, para entonces Frida Zmud ya había renunciado a la APM y se encontraba completamente involucrada en el análisis de grupo, pero distanciada de Emaús. La separación se basó en que se ubicó al centro como un espacio donde no se impulsaba el “psicoanálisis terapéutico”, sino un “movimiento místico, social y cooperativista”, con propósitos que se alejaban de la psicoterapia. Los que decidieron en aquel momento, esa separación se colocaron como jueces de la práctica social e ideológica de un centro que habían fundado Frida Zmud y Gustavo Quevedo, junto con Lemerrier. La posición ideológica de AMPAG, o por lo menos de la mesa directiva de ese entonces, quedaba clara: distanciarse de posiciones ideológicas que cuestionaran nuevamente la práctica social del psicoanálisis de grupo. Se proponía así un camino muy difícil de transitar para el psicoanálisis de grupo, pues se quería alejarlo de las implicaciones ideológicas y políticas; se proponía implícitamente una neutralidad que se

²⁷⁶ Relato de José Luis González a René Lourau. Monografía Inédita. En: González, Fernando (1986) Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setentas. En: *Memorias del Simposium Psicoanálisis y Realidad*. Circulo Psicoanalítico Mexicano. México, p. 56.

apegaba solamente a los criterios de la psicoterapia. La consigna era concentrarse en un proyecto propio, pues había sido difícil establecer vínculos permanentes con una propuesta que conmocionó a la iglesia católica. Pero nuevamente la ambigüedad y la penumbra cubren algunos hechos de la historia de la institución psicoanalítica mexicana, pues según lo investigado por Guadalupe Rocha (1998) y lo dicho por Silvia Radosh, AMPAG siguió apoyando las actividades terapéuticas de Emaús. Según la comunicación que se dio entre Guadalupe Rocha y la señora Rumayor, viuda de Lemercier, José Luis González Chagoyan seguía apoyando a Emaús y Quevedo muere precisamente durante un viaje que realizó a Cuernavaca al venir de regreso. Silvia Radosh nos constató personalmente que los nexos con Emaús continuaban, pues cuando ella se estaba formando en AMPAG, los jóvenes de ese centro acudían a su terapia de grupo.

Parece ser que las declaraciones formales de distanciamiento con Emaús, fueron más bien una estrategia para que la APM no cuestionara más la emergencia y las prácticas del nuevo establecimiento psicoanalítico. Se había cedido en las palabras, en el nombre original de la asociación cambió, y aunque se decía ceder también en los hechos, al separarse de Emaús. Esto no ocurrió del todo.

Encontramos aquí un proceso muy interesante. No solamente se trataba de que AMPAG, mantuviera el aval de la APM, aval que interesaba mucho más a ciertas personas que, según sus legítimos intereses, deseaban mantener vínculos con ambos establecimientos; también existía un proyecto que era necesario impulsar y los vínculos con Emaús fueron, durante un tiempo, un apoyo importante para ese proyecto.

Ya nos hemos referido a lo que denominaron Silvia Radosh e Irene Lenz (1986) como “fase instituyente” de AMPAG, según estas autoras, dicha fase abarca de 1962 a 1968. Ahora mencionaremos las otras fases ubicadas por estas autoras, esto nos ayuda a tener una idea general del proceso vivido por AMPAG, hasta los años ochenta.

La "Fase de Letargo Institucional" ubicada entre los años de 1968 a 1973, también es denominada como "fase de duelo" pues en ella se ven implicadas la pérdida del nombre original, la renuncia y muerte de Quevedo, incluso la matanza de Tlatelolco, con la que terminó el movimiento estudiantil de 1968. Este periodo se articula a lo que las autoras denominan una falta de clara identidad institucional, percibiéndose un "bajo nivel académico y clínico". Se habla del predominio de la perspectiva individual del psicoanálisis en un dispositivo grupal y de los juegos de poder entre la APM y AMPAG.

De 1973 a 1976 encontramos la "fase de cuestionamiento ideológico", que permite la presencia de conceptualizaciones diversas en torno a la subjetividad y los procesos colectivos, estos conocimientos entablan con el psicoanálisis relaciones interesantes, que van desde el ataque y la confrontación, hasta la complementariedad. Tenemos así: "antipsiquiatría, cuestionamiento a las instituciones de la locura, terapia familiar, psicología institucional, psicodrama, técnicas de acción, coterapia, etc. Todo ello enriquece el esquema conceptual y la praxis"²⁷⁷

Procesos articulados a estas fases, son las intervenciones realizadas en distintos momentos en AMPAG, y los procesos de reacomodo de la estructura organizativa: en el año de 1973 se realizó la primera intervención institucional. Fue Fernando Ulloa el encargado de esta experiencia. En 1976 se integró la Mesa Directiva donde todos sus miembros eran egresados de AMPAG. Al año siguiente, en 1977, ya dentro de la "fase reorganizativa" que abarca de 1976 a 1978, se gesta y materializa otra intervención, coordinada por Fernando Ulloa. Se abre el campo de la Multidisciplina y la Interdisciplina, ubicando como ejes rectores al psicoanálisis, la Sociología Científica y el Análisis Institucional (reconociendo al Socioanálisis como su forma de intervención) pero dando su lugar a la relación con la Dinámica de Grupos, la Psicología Social, la Teoría de la Comunicación, la Antropología Estructural, la Lingüística, el Psicoanálisis Humanista y su articulación a la

²⁷⁷ Radosh, S. y Lenz de Wünschman, I. Breve historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo A. C. En: *Revista de Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio. 1986, p. 7

problemática de los grupos. En esa época tuvo lugar otra intervención, ahora coordinada por Emilio Rodrigué.

La siguiente fase denominada “de vacío de poder”, también llamada “burocratismo”, abarca de 1978 a 1982. El cogobierno y la asamblea se vuelven posibilidades internas de régimen, esto sucede en 1978. Al siguiente año se realiza un Socioanálisis como experiencia autogestiva. Denominándolo “socioanálisis interno” en contraste con el socioanálisis realizado en 1981 al que se le dio el nombre de “experiencia heterogestiva”, es un “socioanálisis externo”. El socioanalista fue René Lourau y la observadora participante es Francoise Gavarini-Lourau. Para 1982 se realizó el Primer Congreso Nacional de AMPAG.

Conforme transcurren estas etapas, la finalidad de AMPAG se fue esclareciendo, de tal modo que en los años ochenta ya se habla de que el objetivo del instituto: “es la formación de analistas de grupo”, con una clínica de la asociación cuyas funciones son “asistenciales, docentes y de investigación”. Estas funciones se llevan a cabo en diferentes grupos de trabajo como son los talleres de familia, de niños, de socioanálisis; asimismo existen grupos terapéuticos, donde generalmente se trabaja en coterapia y los estudiantes participan como parte de su formación. En los años ochenta la clínica atendía aproximadamente 24 grupos, con un promedio de 8 a 10 pacientes, por grupo. Se trabaja con niños, adolescentes, adultos, parejas familias y psicóticos. González Chagoyan (1982) señala que la enseñanza dentro del instituto de AMPAG, primeramente fue dirigida a médicos psiquiatras, psicólogos doctorados en clínica y psicoanalistas; pero la formación muy pronto se extendió a todo aquel profesionalista que por sus actividades estuviera interesado en aprender “psicología grupal”. Es así como la enseñanza en los años ochenta ya estaba abierta a educadores, antropólogos, sociólogos, y otros profesionalistas afines. Lo que se exige es el tratamiento “como paciente” en un grupo terapéutico, por lo menos dos años, quienes sean psicoanalistas no se excluyen de este tipo de requisito.

A medida que el trabajo teórico y práctico avanzaba, fue apareciendo la necesidad de trabajar con parejas y grupos familiares, al mismo tiempo que

se vinculaban a grupos sociales que difícilmente accedían al trabajo terapéutico. Fue en ese momento cuando: "La Asociación sintió entonces la necesidad de abrir una clínica a la comunidad. Elegimos para ello una zona populosa de la clase media y media-baja de nuestra ciudad. Concentramos en ese lugar todas las labores societarias: las juntas científicas periódicas, la enseñanza del Instituto y la clínica que actualmente da tratamientos individuales, de pareja y familia y sobre todo tratamiento de grupos"²⁷⁸

A medida que adquiere cierta consistencia la fase instituyente, se puede apreciar con claridad en el horizonte de AMPAG, la génesis teórica, o soporte discursivo fundamentado de la práctica realizada en sus inicios por los integrantes de esta asociación. Encontramos así lo que Agustín Palacios (1975) y González Chagoyan (1982) han denominado, inspirados en Enrique Pichon Rivière, "Esquema Conceptual Referencial". Para Palacios existe una meta en el trabajo psicoanalítico de grupo: "La meta final, como en todo proceso analítico, es que el grupo y sus miembros, mediante la resolución de la neurosis o psicosis de transferencia, abandonen al máximo posible sus relaciones de objeto con las imagos que pueblan el mundo interno mágico-regresivo; relaciones que por patológicas y regidas por la inercia, han limitado su desarrollo cabal como individuos y su adaptación óptima de su particular ambiente (lo cual no quiere significar sumisión conformista). Es decir, que las catexias se desliguen tanto como sea posible de los objetos internos patógenos y puedan ser utilizadas en una relación más satisfactoria con los objetos reales externos y que el Ego realice una nueva síntesis que permita mejor armonía funcional intra e intersistémica. Naturalmente que lo anterior presupone que, al cobrar mayor fuerza el Ego, pierdan vigencia las funciones culpígenas y patológicamente restrictorias del Superego infantil y de su acompañante funcional el ideal del Ego". También se hace referencia al lugar del analista en el grupo: "En el curso del proceso, el analista, ante los ojos transferenciales del grupo, se va transformando gradualmente en depositario caleidoscópico de imagos y funciones psíquicas en un objeto

²⁷⁸ González Chagoyan (1982) La formación de psicoterapeuta analítico de grupo en México. En: Tusquets, Martí, y Satne, Leonardo (Compiladores). Desarrollos en psicoterapia

real, en una persona, cuya separación final hace aflorar, anticipadamente, el duelo que concluye el ciclo terapéutico. La elaboración de ese duelo terminal suele hacer volver al escenario, en dramático epílogo, la depresión –ahora terapéutica y repartoria- debido a la aceptación de renuncias a las demandas mágicas y permite confrontar el amenazante mundo real y sus objetos con nueva fuerza y mayor satisfacción”²⁷⁹.

Según lo dicho por el Doctor Palacios, cuando el sujeto se aleja definitivamente del grupo, recobra su individualidad y está en condiciones de realizar permanentemente un autoanálisis, pues el proceso vivido en el grupo le permitió ampliar sus fronteras internas al enfrentar sus “verdades íntimas”.

Por su parte José Luis Chagoyan (1982) nos dice: “... estamos convencidos de que con los conocimientos psicoanalíticos podemos comprender lo que pasa en el grupo, por qué pasa y cómo se llega en un momento determinado a la conducta explícita en él; lo que nos lleva a señalar las motivaciones inconscientes que provocan lo observado. El psicoterapeuta mantiene frente al Grupo una actitud receptiva, cordial y silenciosa que sólo se modifica para formular interpretaciones. Esta actitud propicia un clima adecuado para que se logre una regresión terapéutica. La interpretación es el vehículo por medio del cual mostramos al paciente-grupo qué ocurre aquí y ahora; las interpretaciones siempre aluden a la transferencia, el terapeuta está vigilando y tratando de entender su contratransferencia que incluye, o no, en su interpretación de acuerdo con las necesidades dinámicas del momento... Siguiendo el hilo de la angustia y de las defensas que operan para tratar de evitarla, estamos siempre atentos a las fantasías inconscientes que el grupo moviliza para desde allí formular la interpretación. También tenemos en cuenta el manejo que hace el paciente de sus objetos internos con relación a los objetos externos e incluimos en el material interpretativo los sueños, actos fallidos y toda la gama de comunicaciones no verbales. Si en nuestra concepción teórica hemos aceptado el permanente fluir de la fantasía y el

de grupo y psicodrama. Ed. Gedisa. Barcelona, p. 255.

manejo de los objetos internalizados en la mente, el análisis bipersonal ocurre sólo en lo físico, en lo manifestado. Psicológicamente lo que pasa es el establecimiento de un diálogo entre las fantasías y los objetos internos del paciente con los del terapeuta, el cual formula su interpretación en base a complejos mecanismos de identificación, proyección, etc. Cuando nos referimos al psicoanálisis de grupo insistimos en la partícula <<DE>>colocando en ella un sentido definido de nuestra actitud para abordar el grupo. Queremos decir que vemos al grupo como una totalidad en la que la comunicación de cada uno de sus miembros va configurando una gestalt de la fantasía hegemónica hacia la cual va dirigida la interpretación. Diferenciamos la psicoterapia <<en >> grupo donde la interpretación selecciona a un paciente en particular en tanto que el resto del grupo permanece como espectador”²⁸⁰

En estos referentes que plantean dos protagonistas importantes de la primera época de AMPAG, se aprecian influencias de los planteamientos de Sigmund Freud, Melanie Klein, y cierta lectura de lo que se ha llamado Psicología del yo. Los argumentos de esos autores y seguramente de otros que desconocemos, se entrelazan de una manera muy hábil para sustentar una práctica de intervención. Sin embargo, a riesgo de hacer una crítica apresurada, parece que en los primeros momentos se intentaba realizar un desplazamiento del llamado análisis individual al de grupo, cosa que después se transformó, radicalmente. En la medida en que las perspectivas de AMPAG se ampliaron dando lugar un conjunto de perspectivas que hemos mencionado anteriormente.

Como podemos apreciar, la emergencia de AMPAG introdujo al campo de la institución psicoanalítica mexicana, un conjunto de problemas políticos, ideológicos, teóricos y técnicos, que no habían aparecido durante la década de los cincuenta. Uno de los problemas que emergen con toda claridad y a la

²⁷⁹ Palacios, Agustín (1975) Técnica de grupo en psicoanálisis. Ed. Prensa médica mexicana. México., pp. 44-45.

que colabora también la aparición de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), es la inserción de agentes sociales que estaban excluidos de la institución psicoanalítica mexicana, nos referimos a los psicólogos y a las mujeres. Hemos mencionado ya la apertura que AMPAG va teniendo a otros profesionales, para que ellos se involucren en una formación psicoanalítica

Consideramos que la situación de la mujer es particularmente importante en la Institución Psicoanalítica y en general en el ámbito psi de nuestro país, pues muchas mujeres a partir de los años sesenta ven en la institución psicoanalítica la posibilidad de acceder a otro tipo de vínculos con la sociedad, ocupar un lugar diferente al que hasta ese momento se les había asignado. AMPAG se convierte en una posibilidad de acceso al saber sobre el sujeto, pero también es un espacio que permite a las mujeres otro posicionamiento en la estructura social. La mujer pasa, en los sesenta, a ser la psicoanalista, la psicoterapeuta, su actividad ha trascendido, el lugar que hasta ese momento se les daba. Obviamente no estamos hablando aquí de todas las mujeres mexicanas de los años sesenta, aceptamos que el acceso de la mujer a ese lugar de psicoanalista o de cualquier otra profesión, en esos momentos tuvo mucho que ver con el origen económico de la mujer. En un bello artículo que escribieron Lilian Bicas Klein, Isabel Díaz Portillo, Rosa Doring, Cristina Enciso, Adela Jinich De Wasongarz, Lilian lasky De Dubson e Irene Lenz (1984) muestran que la mujer en mejores condiciones económicas tiene mayores posibilidades de participar en la vida profesional. No nos interesa en este momento intentar armar una disertación sociológica en defensa de las mujeres de los años sesenta. Nos interesa llamar la atención en relación a que dentro de AMPAG y la AMPP, se reivindicó el lugar de la mujer como profesionista y en especial como psicoanalista en nuestro país, lugar que estaba vedado durante los años cincuenta. Salvo que se hubieran formado en el extranjero, como fue el caso de Estela Remus a quien sin ningún problema se le dio su filiación a la AMP, o vinieran

²⁸⁰ González Chagoyan (1982) La formación de psicoterapeuta analítico de grupo en México. En: Tusquets, Martí, J. L. y Satne, Leonardo (Compiladores). Desarrollos en

legitimada como extranjera y analista, tal era el caso de Frida Zmud. Pero había otras mujeres a las que, estando cerca de la APM, no se les reconocía la posibilidad de acceder a la institución psicoanalítica, argumentándose que no eran médicos, argumento que, a la luz de las discusiones en torno al tema aparecía sólido, pero que en realidad resultaba endeble pues Estela Remus no tenía formación médica. Lo interesante es que a partir de esos momentos se empezó a promover una imagen de la mujer como psicoanalista y psicoterapeuta, mujeres en su mayoría provenientes de la carrera de psicología, situación que prevalecía a principios de los ochenta: "Después de considerar que originalmente la mayoría de los psicoanalistas eran hombres-médicos, en la actualidad observamos que hay un gran número de mujeres que se dedican a esta profesión. Hay que destacar, sin embargo que la mayoría de las psicoterapeutas son psicólogas, profesión considerada como femenina y no reconocida por la Secretaría de Educación Pública"²⁸¹

Una de las problemática que abren estas autoras y que se relaciona con lo que venimos comentando es el tipo de valoración que las propias mujeres se daban en esos momentos al ocupar el sitio de psicoanalista o psicoterapeuta, exploran lo mismo las representaciones que pueden tener los agentes sociales, así como la posibilidades subjetivas que forman parte de la mujer y que la colocan en condiciones idóneas para ocupar el lugar de escucha en un proceso analítico. En la encuesta realizada por estas autoras, queda suficientemente claro el esfuerzo que hicieron las mujeres por pertenecer a AMPAG. A los esfuerzos por combinar su "lugar de terapeuta con los roles de esposa, madre y ama de casa", debe agregarse la claridad profesional con que se orientaron en el mundo psi, al decidirse a ser psicoterapeutas de orientación psicoanalítica, lo cual implicó uno o varios postgrados universitarios y largos años de terapia psicoanalítica. Las mujeres en AMPAG se comprometieron con un proyecto, igual que en su

psicoterapia de grupo y psicodrama. Ed. Gedisa. Barcelona, pp. 252-253.

²⁸¹ Bicas Klein, L., Díaz Portillo, I., Doring, R., Enciso, C., Jinich De Wasongarz, A., Lasky De Dubson, Lilian, Lenz, I (1984) La mujer como psicoterapeuta en la Asociación Mexicana

momento lo hicieron los médicos que acudieron a Erich Fromm para que impulsara la formación de psicoanalistas en México. Las mujeres trabajaron con el mismo entusiasmo con el que partieron quienes más tarde fundaron la APM. José Luis González Chagoyan fue sensible a las posibilidades que mostró esa nueva agrupación, donde las mujeres fueron igual de importantes que los hombres, y los acompañó de modo solidario en el enfrentamiento con los retos que implicó la creación de una nueva organización psicoanalítica.

Al colocar nuestra mirada sobre el origen de AMPAG, nos damos cuenta que ha sido un espacio que se ha permitido analizar y vivir un conjunto de experiencias, articuladas a conceptualizaciones que le iban saliendo al paso. Nos podemos referir a cuestiones tan importantes como los soportes del entrenamiento del analista de grupo (análisis personal, seminarios, la práctica como analista de grupo, la supervisión); también debatieron mucho en torno a las diferencias respecto a psicoanálisis de grupo, psicoanálisis en grupo, y psicoanálisis por el grupo. Las discusiones en torno al observador silencioso y la coterapia, fueron otros aspectos que muy pronto aparecieron, sumándose muchos más. La permanente apertura hacía otras posturas ya la hemos señalado, pero vale la pena subrayar esa actitud, porque ha permitido que el psicoanálisis sea valorado desde distintos ángulos, reconociendo sus posibilidades y sus limitaciones conforme se fue expandiendo en nuestro país.

A riesgo de dar la impresión de que estamos haciendo una apología de AMPAG, tenemos que decir que el mismo objeto de su práctica y su teoría, el campo grupal le obligó a replantearse permanentemente su organización, sus formas de gobierno, sus métodos de transmisión, así como sus objetivos y vínculos con otros grupos. En este contexto, las experiencias de intervención socioanalítica, seguramente han permitido repensar aspectos que tienen que ver con lo libidinal, lo ideológico y lo político, sin dejar de lado el aspecto económico, tan importante en toda organización humana; estas

experiencias han posibilitado también reflexionar en relación al lugar de AMPG en la sociedad mexicana, plantear ideas en torno a los atravesamientos que han vivido como establecimiento en sus distintos momentos de existencia. Las consecuencias de toda esa efervescencia de relaciones al interior de AMPAG, corresponde realizarla a quienes han pertenecido a esa asociación, pero por lo que hemos indagado hasta el momento, su presencia ha sido parte importante de la institución psicoanalítica en nuestro país.

4.3. ALIANZA FRATERNA ENTRE MUJERES Y MÉDICOS. O, PARA FLOTAR HAY QUE EMPUJAR.

El famoso físico y matemático griego llamado Arquímedes, seguramente nunca se imaginó que en el siglo XX una calle de un país llamado México iba a llevar su nombre. Estamos completamente seguros que tampoco tenía idea, de que en esa calle a mediados de los años sesenta varias mujeres establecerían una asociación psicoanalítica, la cual impulsaría los principios y la técnica que promovió otro gran sabio llamado Sigmund Freud.

Algunas de esas mujeres, previamente habían sido invitadas a trabajar en la APM durante 1957, cuando esa asociación apenas tenía poco de contar con el aval internacional. Según la versión de Dolores Márquez de Sandoval (1992), su tarea ahí fue la de realizar entrevistas, aplicar pruebas psicológicas a los pacientes, e incluso iniciar algunos tratamientos. Las mujeres supervisadas por los médicos que fundaron la APM, también participaron en los seminarios que se daban en esa asociación. Pero a más de tres años de estar colaborando se les dijo que, dado que no tenían formación profesional en medicina, no podían permanecer más en la APM.

Dolores Márquez de Sandoval, una de las fundadoras de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), conoció en 1946 a Santiago Ramírez, cuando hacía poco tiempo que éste había egresado de la Facultad de Medicina de la UNAM, realizando una investigación con la prueba Rorschach. Ella se percató en ese entonces del conocimiento que ya

tenía Santiago Ramírez del psicoanálisis. El propio Santiago Ramírez le sugiere que se someta a un tratamiento psicoanalítico con él, Dolores accede y la “especie de experimento” dura aproximadamente dos años, hasta que Santiago Ramírez parte a Argentina a formarse como psicoanalista.

Una vez que regresa Santiago Ramírez, retoman inmediatamente el trabajo durante tres años más. Para ese entonces, Dolores Sandoval ya ha tenido experiencia como psicóloga en el área de la salud, ingresando al hospital Manuel Gea González en el área de rehabilitación. Pronto la doctora da cuenta de esa práctica y publica varios artículos en torno a la “*Psicología del Tuberculoso*”. Más tarde, con el apoyo del mismo Santiago Ramírez ingresa como “supervisora psicóloga” al Hospital Infantil. En ese lugar, durante 1953, Dolores Márquez de Sandoval conoció a Raquel Berman, cuatro años después: “En el año de 1957, cuando se fundó la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fuimos invitados tres psicólogos, una criminóloga, una trabajadora social y un médico para colaborar con esta Asociación que recién empezaba”²⁸²

Según las palabras escritas por la propia Dolores Márquez de Sandoval, tres años y medio después la mayoría de las mujeres experimentaron la exclusión y discriminación a la que nos hemos referido, quedando fuera de lo que sería la primera generación de analistas que formaría la APM: “Ninguno de nosotros protestó, por lo que evidentemente era muy anormal, tal vez porque *no nos sentíamos con una categoría internacional, ni siquiera nacional suficiente para aspirar a ser psicoanalistas* dado que el campo del psicoanálisis estaba detentado por los médicos. No me puedo explicar de otra manera nuestra pasividad frente a algo tan poco razonable, sin comprender que se nos había estado utilizando para echar a andar una Asociación que carecía de infraestructura. Años más tarde la Dra. Berman y yo hicimos una solicitud para el ingreso a la A. P. M., a la Dra. Berman la

²⁸² De Sandoval, D. (1992) Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. En: Rev. *Imagen psicoanalítica*. Año 1, Número 1. México, p. 129.

rechazaron y a mí no se me contestó diciéndoseme que mi aplicación no había sido recibida”²⁸³.

Tenemos aquí una de las primeras expresiones de la forma en que, en esos momentos, la APM se colocaba en torno al debate en el que Freud mismo había participado: la cuestión del Psicoanálisis Profano. Freud había expresado desde 1926 su postura, realizando una magnífica exposición de los principios del psicoanálisis ante un interlocutor ficticio. Reivindicó ahí lo que él llamó entonces “psicología abismal”, cercana al psicoanálisis; diferenciándola de la “psicología oficial”, que según sus palabras estaba más cerca de la fisiología. Después de que el interlocutor es puesto al tanto de los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis le comenta a Sigmund Freud: “¿Ha terminado usted ya? Confieso que se me va un poco la cabeza de tantas cosas nuevas que he oído. Sin embargo, quisiera saber todavía dónde y cómo aprende lo necesario para el ejercicio del análisis”²⁸⁴.

Freud se refiere entonces a los institutos que en ese momento se encontraban en Berlín y en Viena, como los espacios idóneos para formarse como psicoanalista, se refiere asimismo a la inminencia de que en Londres aparezca muy pronto el tercer instituto. Las condiciones de formación son delineadas por Freud con claridad: la exigencia de análisis personal, la enseñanza teórica y el consejo de analistas más experimentados al dirigir un psicoanálisis. Si alguien ha seguido esos lineamientos: “aquél no es ya ningún profano en el terreno del psicoanálisis. Por el contrario, se haya perfectamente capacitado para emprender el tratamiento de las perturbaciones neuróticas, y con el tiempo dará en esta labor todo el rendimiento que puede exigirse a nuestra terapia”²⁸⁵.

En ningún momento, Freud hace exclusiones tomando como base los antecedentes profesionales, no habla tampoco de diferencias en cuanto a si los hombres o las mujeres están más o menos capacitados para ejercer el

²⁸³ *Ibidem*, p. 134. Cursivas nuestras.

²⁸⁴ Freud, S. (1926). Análisis profano (psicoanálisis y medicina). Conversaciones con una persona imparcial. En: Obras Completas. Tomo. III. Ed. Biblioteca Nueva. 1981. Madrid, p. 2939.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 2339.

análisis. El padre del psicoanálisis llega incluso a decir que la formación que recibían los médicos en las aulas, es opuesta a las exigencias propias del psicoanálisis, por el énfasis dado a las causas orgánicas para explicar las enfermedades. Tampoco la especialidad médica llamada psiquiatría dejó conforme a Freud, pues se percató que esta disciplina se ocupaba de las “perturbaciones anímicas”, buscando siempre las condiciones físicas que las provocan.

Los mismos médicos mexicanos que salieron al extranjero a formarse, o quienes acudieron a Erich Fromm para llegar a ser psicoanalistas en México, tuvieron conciencia de esta situación. Ellos se vieron obligados a tomar un rumbo distinto al de la medicina para poder comprender los procesos psíquicos. ¿Porqué entonces no permitir a las mujeres, no médicas, y en especial a las psicólogas, participar en un proceso de formación como psicoanalistas?; ¿porqué en un principio las propias mujeres asumen como legítima la exclusión y la discriminación?

En un principio se pudiera pensar que los médicos de la APM se apegaban más a lo que dictaban los cánones internacionales en aquellos momentos, en especial la Asociación Psicoanalítica Internacional, y no a lo dicho por Freud en repetidas ocasiones. Esta observación es relativa, pues los fundadores de la APM habían demostrado tener cierta autonomía en sus decisiones, al aceptar en sus filas a Luis Feder y a Estela Remus, quienes tampoco eran médicos. Puede argumentarse que no querían correr riesgos al aceptar a más personas que no formaran parte del gremio médico. Santiago Ramírez nos aclaró un poco esta cuestión cuando señaló: “En un principio hubo ciertas discrepancias en cuanto a la selección de candidatos, sobre todo en virtud de que *un sector importante de la gente que integraba la Asociación Psicoanalítica requería como condición básica que el futuro estudiante de psicoanálisis fuera médico, a diferencia de otro grupo en menor cuantía que pretendía que el entrenamiento pudiera ser llevado a cabo por psicólogos o por personas con una formación académica universitaria, jerárquica, pero que no necesariamente tenía que ser de tinte*

médico, de tinte biológico”²⁸⁶. Por las acciones posteriores de Santiago Ramírez, fue evidente que él formaba parte de ese “otro grupo” que estaba abierto a aceptar personas que no fueran médicos.

Tenemos entonces que los fundadores de la APM, se daban el derecho de decidir en torno a quienes entraban, o no, a su organización, eso está suficientemente claro; pero también podemos apreciar que se dibuja en su interior la diferencia de opiniones respecto a la presencia de los no médicos. El poder de decisión se apoyaba en el hecho de ser los iniciadores de una asociación avalada internacionalmente; pero también en el estatus, que por muchos años, la medicina ocupaba con respecto a la psicología y a otras profesiones en el campo de la salud mental al interior de nuestro país, de tal manera que muchos médicos veían en el psicólogo un auxiliar que podían guiar de acuerdo a los objetivos que definía el propio médico.

Sin embargo, en ese territorio de la autonomía y del poder con el que contaba la APM, surge lo que el propio Santiago Ramírez llama “la primera escisión ideológica”, que muy pronto tuvo consecuencias, en la medida en que tanto Santiago Ramírez, como José Luis González Chagoyan, apoyaron proyectos alternos para que los no médicos se incorporaran al campo psicoanalítico.

Nuevamente citamos a Márquez De Sandoval, para ver la manera en que Santiago Ramírez tomó una posición ante esa “escisión ideológica”, apoyando el nacimiento de un nuevo establecimiento psicoanalítico, además de auxiliar a Márquez de Dolores a enfrentar la difícil situación en que la se encontraba después de la exclusión de la APM: “De nuevo el Dr. Ramírez me apoyó, pues cuando yo intenté quitar el consultorio él lo tomó y lo compartió conmigo durante algún tiempo. Con los pacientes que se me enviaron del Monasterio, que fueron monjes y monjas del anexo al mismo, reinicié mi trabajo terapéutico. En el año 1964 se acercó a mí el Dr. Fernando Díaz Infante para proponerme que formara parte de la fundación de una Asociación de psicólogos puesto que en México no existía nada

²⁸⁶ Ramírez Santiago, En: Dupont, Marco Antonio (1997) *Los Fundadores*. Ed. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C., p. 24. *Cursivas nuestras*.

semejante. Me indicó que había un grupo de psicoanalistas jóvenes que estaban dispuestos a darnos la formación y que el Dr. Santiago Ramírez formaba parte de este grupo. Me enteré que la idea había partido de él y la Dra. Rosenberg, quienes habían ido a ver al Dr. Santiago Ramírez y éste se había mostrado completamente dispuesto a ayudar²⁸⁷”.

Dolores Márquez de Sandoval, precisa que fue el propio Santiago Ramírez quien personalmente la convence de participar, indicándole que en esta ocasión los estatutos de la nueva organización impedirían que la APM interfiriera en el nuevo proyecto. Los interesados se empezaron a reunir, y así se encontraron Vidalina Ramos, Beatriz Valle, Felisa Poveda, Dolores Márquez de Sandoval, Raquel Berman, y Frida Rosenberg. Esta última había expresado a su analista, Fernando Díaz Infante su deseo de entrenarse como psicoanalista, Díaz Infante procedió a ponerla en contacto con los doctores Santiago Ramírez y Gregorio Valner quienes lideraban a ciertos médicos de la APM interesados en formar como psicoanalistas a los legos²⁸⁸. También se integró al grupo un hombre llamado Jaime De León, quien a decir de Dolores Márquez de Sandoval (1992) era psicólogo y deseaba formarse como analista, pero solamente acompañó al grupo fundador durante un año. Jorge Sánchez Escárcega (1996) afirma que las reuniones de trabajo se iniciaron entre septiembre y noviembre de 1964, a ellas asistían cuatro psicólogas, una criminóloga, una trabajadora social. Las reuniones se realizaban en casa de Frida Rosenberg.

Es sumamente interesante lo que comenta el propio Sánchez Escárcega (1996) acerca de la distancia que toma Jaime De León de ese proyecto de fundación de la AMPP. En una conversación que sostuvieron ambos, Jaime De León le expuso las razones del distanciamiento: “En primer lugar parece haber influido su interés por la obra de Caruso y su orientación social. En

²⁸⁷ De Sandoval, D. (1992) Op. Cit., p. 134. De este argumento surgen dos dudas que no hemos podido despejar: una tiene que ver con las monjas mencionadas, y; la otra se refiere a la virtual asociación de psicólogos, pues desde 1949 ya existía la Sociedad Mexicana de Psicología.

²⁸⁸ Esta situación fue comunicada por la propia Doctora Rosenberg a Jorge Sánchez Escarcéga, J. (1996). Problemática instituido-instituyente en un grupo psicoanalítico, con especial referencia a las luchas de poder y de género. En: *Rev. Imagen psicoanalítica*. Año 5. Números 7 y 8, México,

segundo consideró que debía señalar la influencia de su analista, el Dr. Jaime Cardaña, quien precisamente participaba en esos momentos en la creación del CPM, y quien lo puso en contacto con Dr. Armando Suárez. Durante un tiempo se sintió dividido ante esta disyuntiva. En tercero, la sensación de que la preocupación por el nivel académico de la AMPP en esos momentos había quedado un tanto relegada, por la urgencia y la presión de adquirir un local propio, proyecto del cual no se sentía seguro. Comenzó a apartarse y lo reconvino por escrito Santiago Ramírez, pero él ya había tomado una decisión, por lo cual terminó su vinculación con la AMPP²⁸⁹.

En lo dicho por Jaime De León se observa otra “escisión ideológica” al interior de la APM, que se articuló indirectamente a la aparición de otro establecimiento que ahora conocemos como el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), pero que no se explica únicamente por esa escisión interna, pues en la creación del Círculo participan otro conjunto de factores a los cuales nos referiremos dentro de muy poco.

Regresando al nacimiento de la AMPP, vemos que la aparición de ese establecimiento se relaciona con que un grupo de médicos de la APM se interesa en formar como psicoanalistas a no médicos. Los médicos fueron Santiago Ramírez, Fernando Díaz Infante, Gregorio Valner, Fernando Arizmendi, José Carrera y Raúl Bellon

Sin embargo ese sector perteneciente a la APM no está en condiciones de dar completa legalidad y legitimidad como psicoanalistas a los no médicos, salvo contadas excepciones. Santiago Ramírez (1979) comenta que la AMPP, representó cierta apertura para los no médicos, que siendo profesionistas universitarios estaban interesados en el psicoanálisis, “especialmente psicólogos y licenciados en otras disciplinas humanas”²⁹⁰. Sin embargo, es necesario ubicar la apertura a los no médicos en el contexto de una especie de negociación política, que en ese momento se produce ante la fuerza que iban cobrando ciertos grupos que deseaban ser

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 148.

²⁹⁰ Ramírez, Santiago (1979) Ajuste de cuentas. Ed. Línea. México, p. 45.

psicoanalistas: mujeres, psicólogos y otros profesionistas. Fernando González da cuenta de esta negociación de modo muy claro: "Es de notar que la fundación de la A. M. P. P. responde probablemente a la contradicción que algunos maestros de la A. P. M. sentían respecto a sus alumnos que eran fundamentalmente no médicos y mayoritariamente psicólogos de la U. N. A. M., a los que se les daba un doble mensaje, a saber: el campo de la verdadera psicología está constituido por la referencia psicoanalítica y ésta no puede darse más que en el contexto de una formación médica. Ustedes no son médicos luego no pueden ser psicoanalistas, aunque les estemos dando durante su formación materias psicoanalíticas; hagamos pues una negociación: van a dejar de ser psicólogos, no podrán ser psicoanalistas, pero se podrán llamar terapeutas con orientación analítica. Con lo cual los tendremos bajo nuestro control, otorgándoles una identidad llamémosle eufemísticamente intermedia"²⁹¹.

Es claro que existió una propuesta de negociación surgida desde algunos médicos de la APM, pero no es posible menospreciar el deseo de ser analistas de quienes provienen de otras disciplinas. Una forma de materializar ese deseo, fue haciendo alianzas con los médicos, aceptando que eran los que en ese momento poseían un reconocimiento institucional otorgado internacionalmente. La sombra de ese reconocimiento y los vínculos jerárquicos anteriores con los médicos produjeron, en el origen de la fundación de AMPAG y de la AMPP, ciertas condiciones que evidentemente incomodaron a algunos de los que participaron en ese momento, pero seguramente también había situaciones que les permitieron sentir que algo de esa sombra se proyectaba en los nuevos establecimientos, proporcionándoles legalidad y legitimidad.

En una entrevista concedida a Guadalupe Rocha (1998) Dolores Márquez de Sandoval describe que los docentes provenientes de la APM, les prohibieron el uso de algunos procedimientos, de carácter eminentemente psicoanalítico: "nos dieron una lista de lo que no podíamos hacer con los pacientes, no

²⁹¹ González, Fernando (1986) Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesentas. En Memorias. Simposium. Psicoanálisis y Realidad. Círculo Psicoanalítico

podíamos interpretar, no podíamos usar sofá, no podíamos usar algunos términos. A Frida, no se cómo, la sorprendieron o se dieron cuenta de que tenía diván, -por supuesto todos teníamos diván- y la suspendieron por equis tiempo”²⁹²

Respecto a estas limitaciones que imponían los médicos de la APM, Raquel Radosh, egresada de las primeras generaciones de la AMPP nos comenta lo contradictorio de las mismas: “Los médicos dijeron, nosotros les ayudamos, pero se tienen que poner el nombre de psicoterapeutas, para que verdaderamente fuera psicoterapia y no psicoanálisis, además no debían de usar el cauch. Pero Santiago Ramírez decía, les impedimos que usen el sofá, pero en mis clases yo no les puedo enseñar otra cosa, no sé otra cosa. *Ni ellos mismos creían en esa prohibición*. Cuando yo entré ya no estaba esa prohibición. Ellas se rebelaron”²⁹³.

Esta rebeldía de las mujeres en los años sesenta, fue un hecho interesante en el campo del psicoanálisis, y fue apoyada por Santiago Ramírez. Raquel Radosh comenta que él fue uno de los personajes más activos en el proceso de fundación de la AMPP.

La rebelión de las mujeres no se detuvo ahí, pues a pesar de que los médicos eran analistas, didactas y supervisores de las fundadoras, ellas participaron activamente en la redacción de los estatutos y en la organización de la mesa directiva. Raquel Radosh insiste en que a pesar de que se les prohibía usar cauch y realizar regresión, ellas trabajaban como analistas, revisando todos los textos de Freud, y autores clásicos de aquel momento, analizándose, llevando a cabo supervisiones individuales y grupales. Todo esto iba construyendo la “identidad de las psicoanalistas”. Además de participar propositivamente en la organización de la asociación, sugiriendo que vinieran visitantes extranjeros a dar conferencias y supervisiones. El control del que habla Fernando González, no parece haber sido total, pues las mujeres siempre expresaron sus ideas en torno a los rumbos que tomaba la AMPP, a tal grado que en cuanto se formó la primera

Mexicano. México, p. 53.

²⁹² Dolores, M. de Sandoval, en Rocha, Guadalupe (1998). Op. Cit., p. 55.

generación se empezó a sentir el poder que ahí iban adquiriendo las mujeres, haciendo cada vez más evidente su enorme interés por el psicoanálisis.

Cuando a Raquel Radosh le planteamos la pregunta acerca del por qué algunas mujeres en ese momento estaban tan interesadas en ser psicoanalistas, nos comentó: "En la historia del psicoanálisis, ha habido una participación importante de las mujeres, podríamos decir que las mujeres siempre se han interesado por el psicoanálisis, ahí tenemos ahí a Melanie Klein, a Ana Freud, a Frida Fromm Reichman, y muchas otras. Todas ellas demostraron su interés y sus aptitudes para explorar la subjetividad. En los años sesenta, la mujer estaba apenas luchando en el movimiento de liberación femenina, no sé cuando se hizo más grande ese movimiento. Pero en nuestra asociación prevalecieron las mujeres, en cambio en la APM, eran más del noventa y cinco por ciento de hombres. Cuando yo tenía 14 años me regalaron unos libros de Jung y Adler. A esa edad yo ya sabía que quería ser psicoanalista. En México ya existía mucha literatura psicoanalítica. Entré a la carrera de psicología queriendo ser psicoanalista. Todos los maestros de ahí tenían corte psicoanalítico. Fue con Dávila, con quien revisé *Consejos al médico*. También estaban el Doctor Pascual del Roncal, Santiago Ramírez, muchos. Yo hice mi tesis sobre psicoanálisis. Toda la influencia psicoanalítica se respiraba en el ambiente. Pero había también un monopolio de la APM y de los médicos"²⁹⁴.

¿Cómo es que se había instalado ese monopolio médico en el campo psicoanalítico dentro de nuestro país? Consideramos que con lo señalado en los capítulos anteriores, tenemos elementos para poder dar cuenta de esa situación, sin embargo es obligado cuestionarnos en torno a porqué los médicos se mantenían en un nivel más altos que los psicólogos y otros agentes interesados en la salud mental.

En otras partes de este trabajo hemos hablado de la institucionalización de la salud en México y del papel que ahí han jugado los médicos. Aún así,

²⁹³ Entrevista con la Doctora Raquel Radosh. 15 de mayo del 2009.

²⁹⁴ *Ibidem*,

podemos plantear ahora una interrogante: ¿Cómo se había establecido esa relación entre la medicina y la psicología que en un momento dado permitió excluir a los psicólogos de una asociación psicoanalítica?

Para comprender esta situación, nos vemos obligados a desplazarnos a un territorio articulado al proceso de institucionalización de la psicología en México, poniendo atención a los vínculos entre la medicina y la psicología.

Desde 1897 ya existía formalmente la enseñanza de la psicología en nuestro país, debido a la iniciativa de Ezequiel Adeodato Chávez, quien pudo implantar la Cátedra de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Cuando el 22 de septiembre 1910, el Presidente Porfirio Díaz inauguró la Universidad Nacional de México, la psicología ocupó un lugar en lo que se llamó Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), antecedente de la Facultad de Filosofía y Letras. La presencia de la psicología solamente era a modo de cursos, uno de los primeros fue de *Psicosociología*, impartido por James Mark Baldwin, alumno de Wilhelm Wundt en Leipzig. El curso comenzó un mes antes de que se iniciara la Revolución Mexicana, y duró hasta el 13 de diciembre de 1910. Los cursos continuaron bajo las denominaciones de *Psicología General* y *Psicología Especial*. Para 1917, quien estaba al frente de estos cursos era el Doctor Enrique O. Aragón.

Llama la atención, un dato que sobre estos hechos nos aportan Valderrama y sus colaboradores (1997), pues curiosamente es a una mujer a quien la ENAE dio, por primera vez, el grado de Profesor Académico en Psicología en 1921. Esto significaba que la Profesora estaba en condiciones de impartir esa materia. Guadalupe Zúñiga Lira recibió un documento firmado por José Vasconcelos reconociendo sus aptitudes. Ella era alumna de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y como parte de su formación había tomado el Curso de Psicología General. Poco tiempo después se otorgó el grado de Profesor Académico en Psicología General y Ciencias de la Educación a otras dos mujeres: Aurora Carreño y Martha Fernández.

Entre 1922 y 1924, Ezequiel A. Chávez impulsa una reforma que convierte a la ENAE en Facultad con varias Secciones, dentro de las cuales se

encontraba la Sección de Humanidades, ahí existían Subsecciones: la de Filosofía y la de Letras, así como Ciencias y Artes de la Educación. En esta última se contaba con materias de psicología, o relacionadas con ella, como la de Higiene Mental que impartió Rafael Santamarina, quien fundó el Departamento de Psicopedagogía e Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Pública.

Tanto en la Facultad de Altos Estudios, como en la Secretaría de Educación Pública, Rafael Santamarina promovió el uso de pruebas psicológicas. Pero no fue el único que trabajó en esta dirección. Como director de la Facultad de Altos Estudios, Ezequiel Chávez invitó a varias personas a trabajar en la Universidad, y en diversas instituciones educativas, para que realizaran estudios aplicando pruebas de desarrollo mental. Fue así que en 1922 invitó a Manuel Barranco, un Doctor de la Universidad de Columbia; Helen Bowyer, quien aplicaría la Prueba Detroit a niños mexicanos, y; a Lucía Montana, alumna de Edward Thorndike en la Universidad de California. Ella y otras mujeres aplicaron la Prueba Beta, a niños de primaria en 1924. Valderrama y su equipo (1997) señalan, que Ezequiel Chávez había promovido este tipo de estudios con el fin de hacer adaptaciones en diferentes programas de estudio para adecuarse a las características de los niños mexicanos. Además, un cercano colaborador de Chávez llamado David Pablo Boder se encargó de los Estudios Técnicos del Gobierno del Distrito Federal, donde también se hacían estudios de ese tipo.

Cuando en 1924 la Facultad de Altos Estudios desaparece, según un Decreto Presidencial, se crea la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Graduados de la Normal Superior. En ese momento ingresan como docentes a la Facultad Lucía Montana, y Guadalupe Zúñiga, esta última se había convertido en Juez y fundó el Tribunal para Menores. Ambas mujeres impartían materias de psicología.

Más tarde, en 1929 se da una separación entre la Escuela Normal Superior y la Facultad de Filosofía. Para 1931, aparece un nuevo plan de estudios aprobado por el Consejo Universitario, al tiempo que se incorporan a los

cursos de psicología Estefanía Castañeda y Juana Palacios. Dos años después, en 1933, se le otorga la Autonomía a la Universidad.

En 1936 Luis Chico Goerne, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, funda el Instituto de Psicología y Psiquiatría, y pone al frente al Doctor Enrique O. Aragón, quien había sido Director de la Facultad de Filosofía desde 1933. Para 1937 la profesora Guadalupe Zúñiga asume una nueva responsabilidad dentro del campo de la psicología, ahora se convierte en Ayudante de Investigaciones Psicológicas del Instituto de Psicología y Psiquiatría. El cual muy pronto suspende sus actividades, pues a partir de 1938, no se tienen noticias de él.

Ya para 1938, la psicología se impartía como materias diversas en La Facultad de Filosofía y Letras, El Instituto Nacional de Psicopedagogía, así como en la Escuela Normal Superior, es en esa época cuando, cuando la Facultad de Filosofía se divide en las siguientes Secciones: Filosofía, Psicología, Letras, Historia y Antropología. Ahí la Carrera de Psicología como tal aparece en el escenario, y se otorga el grado de Maestro en Psicología, el cual actualmente equivaldría al grado de licenciatura. Entre la planta docente de la carrera de psicología se encontraban Enrique O. Aragón, Francisco Larroyo, Samuel Ramos, José Luis Curiel, Guillermo Dávila, José Gómez Robleda, Raúl González Enriquez, Oswaldo Robles, entre otros. Al frente de la sección estuvo, a partir de 1943, el Doctor Fernando Ocaranza. Durante la gestión de Ocaranza, se dio la transición de Secciones a Departamentos, con mayor autonomía de los mismos, la cual fue aprovechada por el propio Doctor Ocaranza para impulsar un plan de estudios que abarcaba seis semestres.

Como podemos ver hasta aquí, los médicos participaban activamente en la formación de personas interesados en la psicología, apareciendo como docentes, directivos o diseñando planes de estudio a lo largo del proceso de la institucionalización de la psicología. Los médicos aparecen a cada paso que da la psicología, ellos son los que le dan cierta dirección a esos pasos. Según los datos que nos proporciona Rosa Korbman de Shein (1999), nuevamente tenemos a una mujer como la primera egresada con el título de

maestra, ella fue Eugenia Shimanovich de Offs, obteniendo el título en 1947. Para finales de los años cuarenta ya se encontraba en la Dirección del Departamento de Psicología el Doctor González Enriquez, quien impulsa un nuevo plan estableciendo un buen porcentaje de horas de práctica, las cuales se llevaban a cabo en el Sanatorio Lavista, La Castañeda, la Escuela de Anormales, así como en el Instituto de Pedagogía.

En 1949, se funda la Sociedad Mexicana de Psicología, y es un médico quien es su primer presidente, Manuel Falcón. Quien también participa activamente para fundar junto con Oswaldo Robles, Guillermo Dávila y Rogelio Díaz Guerrero, la Sociedad Interamericana de Psicología. En ese mismo año aparece en el horizonte de la psicología en México la Escuela de Psicología de la Universidad Ibero Americana, con el destacado Maestro Ramón Arias.

Vemos que en esos momentos los médicos participan promoviendo la organización de los psicólogos, se sienten parte importante de ese nuevo gremio que se empieza a organizar. Muy pronto se establecieron entre los médicos y los psicólogos vínculos complejos que tendrán consecuencias importantes en lo que al proceso de institucionalización del psicoanálisis se refiere, como lo podemos apreciar en el caso de la AMPP.

Para 1954, se reúnen estudiantes, egresados de la carrera de psicología y ante la Cámara de Senadores demandan que se otorgue cédula profesional a la carrera de psicología. La respuesta tuvo que esperar algunos años. Mientras tanto, en 1956 la Facultad de Filosofía ve nacer al Colegio de Psicología, que sustituye al desaparecido Departamento. Desde ese momento se otorga el Doctorado en Psicología, antes existía el Doctorado en Filosofía con la especialización en Psicología.

Los estudiantes del Colegio de Psicología se van percatando de que hay un conjunto de problemas que les afectan enormemente, tanto a lo largo de su formación como en el campo del ejercicio profesional. En 1957 se organizó el Primer Congreso Latinoamericano de Psicología, donde se ventilan un conjunto de problemáticas que compartían los psicólogos de América Latina

Colotla y Gallegos (1997), nos informan que fue en 1958 cuando se creó un nuevo plan de estudios en la UNAM a nivel de la licenciatura, además de maestría y doctorado. Por su parte Catalina Harsch (1983) señala que durante los años cincuenta, los profesores de psicología de la UNAM y de la Universidad Ibero Americana (UIA), eran médicos psiquiatras, psicoanalistas, abogados y filósofos. Muchos de ellos daban clases en ambas universidades. A principios de los sesenta la situación no había cambiado mucho, alguien que fue estudiante del Colegio de Psicología de la UNAM en aquellos años nos da su testimonio: "Yo ingrese en lo que era antes el Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. En ese año se acababa de aprobar el primer plan de estudios de licenciatura en que se reconocía a la psicología como profesión independiente... había un grupo de filósofos interesados en psicología desde una perspectiva tomista... Por otra parte estaban recién llegados los psicoanalistas (Santiago Ramírez, Barajas, etc.) y estaba consolidándose el grupo frommiano, que estaba básicamente en la facultad de Medicina. Teníamos cursos de naturaleza biológica, tales como endocrinología, neuroanatomía y psicofisiología, que fueron los únicos que de hecho nos pusieron en contacto con lo que tendría que ver con el estudio experimental del comportamiento... Además había una incipiente psicología social liderada por Díaz Guerrero y sus discípulos Luis Lara Tapia y Héctor Capello... Esa era toda la información que teníamos, *cuando terminábamos la carrera no teníamos ni la menor idea de lo trataba la psicología. De hecho yo termine la carrera sin tener un concepto claro de cuál era el objeto de la disciplina y cuál era su campo de acción*"²⁹⁵. Las palabras de catalina Harsch y Emilio Ribes, permiten darnos cuenta de la falta de dirección que existía en el proceso formativo al interior de las dos escuelas de psicología de aquella época. Una de las fundadoras de la AMPP, Dolores Sandoval, primero fue maestra normalista y más tarde había atravesado por ese proceso ambiguo de formación en el Colegio de Psicología, que se expresaba en lo que se ha llamado "falta de identidad

²⁹⁵ Ribes, Emilio (2001) En: Emilio Ribes Iñesta y el conductismo en México. Una entrevista con Francisco Morales Calatayud. En. *Revista Sonorense de Psicología* 2001. Vol. 15,. No.

profesional". Ante esta falta de dirección, el médico psicoanalista aparecía como guía que orientaba hacia donde se debería de ir.

En los años sesenta, la psicología aún no tiene legitimidad ni legalidad para los propios psicólogos; en cambio, el médico psicoanalista, cuenta con ambos elementos ante otros profesionistas. Decimos que los psicólogos aún no tenían legitimidad, porque los psicólogos no reclamaban ninguna problemática social como propia para ejercer su trabajo, para investigarla. Son los abogados, los filósofos, pero sobre todo los médicos quienes les indican, a lo largo de la formación y una vez que habían egresado, su ámbito de estudio y sus posibilidades de inserción laboral. Dentro de esos profesionistas que instruían psicólogos y psicólogas, el médico propone áreas de trabajo, hace colaborador al psicólogo en su práctica psiquiátrica o psicoanalítica, le decía qué hacer, le demandaba que realizara entrevistas, aplicara baterías de pruebas psicológicas. Incluso, le provee de cartas de recomendación para que pueda incorporarse a ciertas instituciones de salud y educación.

Al preguntarnos por qué el psicólogo parece estar sometido a los designios del médico, psicoanalista, podemos plantear como posibilidad la referencia al rol asistencial que había venido desempeñando el médico. Él había sido un protagonista importante de ese encargo social empapado de humanismo, a veces ese encargo se combinaba con reflexiones en torno a la idiosincrasia mexicana, pero parecía privilegiarse esa tendencia asistencial. El médico aparecía como elemento fundamental de la asistencia que buscaba proporcionar el Estado mexicano a la sociedad mexicana, lo cual quedaba manifiesto durante el movimiento higienista de décadas anteriores, pero que todavía tenía fuerza a principios de los años sesenta. La psicología y muchos psicólogos fueron arrastrados por esa tendencia asistencial, pero muy pronto surgieron los cuestionamientos al Estado Benefactor y sus instituciones, a la luz de una década colmada de procesos sociales que

1 y 2, pp. 95-125., p. 97. *Cursivas nuestras.*

conducían a cuestionar el orden imperante y a imaginar nuevos escenarios sociales, donde nuevas grupalidades buscan legitimar sus intereses.

Pero el gremio de los psicólogos también se organizó y fue proyectando nuevos escenarios ante ese estado de cosas que prevalecía en los sesenta. Al interior del entonces Colegio de Psicología, en la facultad de Filosofía y Letras se generaron tensiones políticas que no debemos dejar de lado. Carlos Fernández Gaos nos habla de esas tensiones y de la fuerza que van adquiriendo los psicólogos, hacía finales de los sesenta al irse constituyendo como gremio más autónomo: "En pleno 68, 69, y 70 estaba como Director de la Carrera Santiago Ramírez, era entonces el Colegio de Psicología. Después de Santiago Ramírez es José Coeli. Y estábamos realmente copados por el mundo de la medicina y la psiquiatría, el psicólogo no tenía una identidad propia... entonces el futuro profesional para los psicólogos era más bien nefasto. Como sirviente de los psiquiatras, si bien le iba. La mayoría de las materias que lleve fueron de corte psicoanalítico. Entonces impulsamos un cambio en el currículo. Las gentes que estuvimos al frente de ese cambio curricular fuimos las que después, con Luis Lara Tapia, que era un médico psicólogo de corte más experimental, no precisamente conductista, pero si experimental creyendo en la ciencia, hicimos el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología, que sería el organismo que podría finalmente consolidar la psicología como profesión. Luis Lara Tapia encabezaba ese grupo y fue el presidente del Consejo durante varios años. Estábamos Víctor Alcaraz, Emilio Ribes, Roberto Alvarado, Juan Lafarga de la Ibero, Ezequiel Nieto y Cirilo García de Monterrey. Había tres grandes centros universitarios. El de Monterrey, la Iberoamericana y la UNAM. No había ningún psicoanalista. La idea era armar un plan de estudios a nivel nacional para formar psicólogos"²⁹⁶

Según lo dicho por Carlos Fernández el movimiento del 68 fue determinante para que al interior de la Facultad de Filosofía el Grupo de Psicólogos cobrara más fuerza: "Ni que decir del año 68, que fue un parte aguas, era muy difícil que los psiquiatras y los psicoanalistas se colocaran del bando del

²⁹⁶ Entrevista a Carlos Fernández Gaos. 17 de febrero 2004.

gobierno, estaban en la universidad y finalmente el 68 fue un movimiento universitario. El 68 en ese sentido fue un movimiento muy importante, porque en la facultad de filosofía uno de los grupos más organizados y más entrones fueron los de psicología. Eso en mi opinión personal acabo de darle un lugar a la psicología, los psicólogos nos pusimos al frente en el movimiento del sesenta y ocho, eso como que nos dio otro lugar, nos dio un estatus reconocido. Ya no éramos más los muchachitos alocados que jugábamos a ser profesionales independientes. Habiendo ganado un lugar políticamente, pues no se podía ignorar lo que estábamos haciendo y por lo que estábamos luchando. Al punto de que siendo Santiago Ramírez el coordinador de la carrera, nosotros nos opusimos a que un profesor de apellido Valencia nos diera clases, debía darnos psicología del desarrollo y era un médico militar, pues lo sacamos. Un día hicimos una valla, no lo dejamos pasar y se armó ahí el jaloneo. Sacaron finalmente a Valencia. A partir de eso empezamos a echar a andar laboratorios, empezamos a organizarnos con una biblioteca de psicología y traducir los textos de psicología. Teníamos un cubículo para nosotros, ya éramos un grupo política y académicamente fuerte; pero lo importante para estos efectos es la actitud que toma Santiago Ramírez que siendo psicoanalista y estando del lado de los enemigos del conductismo tuvo la sensibilidad suficiente para reconocer una cierta justicia en nuestras demandas”²⁹⁷.

Los psicólogos obtuvieron se reconocimiento legal en 1973, cuando se les otorga la Cédula Profesional. El Estado avala así el trabajo que para entonces ya habían realizado los psicólogos en diferentes sectores de la sociedad durante más de dos décadas y abre la puerta para un desarrollo profesional más autónomo.

A pesar de que en los sesenta el médico tenía un enorme poder en el campo de la salud mental, y su prestigio era incuestionable, varios de ellos apoyaban a otras profesiones cercanas, tal es el caso de un personaje emblemático como Santiago Ramírez, él fue promotor de una nueva asociación psicoanalítica. Según Jorge Sánchez Escarcega (1996) “Santiago

²⁹⁷ *Ibidem*.

Ramírez es considerado en la AMPP como un prócer, *el Moisés que ayudó al grupo esclavizado a establecerse como libre*. Fue además analista o supervisor de la mayor parte de las fundadoras y subsecuentes generaciones²⁹⁸.

Sin embargo, las fundadoras de ese establecimiento fueron sumamente cautelosas respecto al lugar que los médicos ocuparían en las decisiones de la nueva organización, pues ninguno de ellos ocupó un lugar en lo que se denominó Consejo Consultivo. Esto resulta muy interesante, pues a pesar de que ellas reconocieron la gran ayuda que otorgaron los médicos psicoanalistas al nuevo establecimiento, la negociación entre los médicos y las mujeres no incluyó puestos importantes dentro de la nueva estructura organizativa. Las mujeres tenían el poder, promoviendo márgenes de autonomía, aunque aparentemente estaban dominadas por el saber y el poder médico. Esta autonomía fue dando sus frutos, pues en cuanto hubo alguna tensión con los médicos que originalmente apoyaron, ellas ya estaban en condiciones de asumir la tarea formativa y de supervisión de las nuevas generaciones. De tal manera que el trabajo de la AMPP no se detuvo. Por el contrario, las mujeres asumieron un conjunto de responsabilidades al mismo tiempo que tomaban decisiones respecto al devenir de su asociación, manteniendo la formación psicoanalítica a pesar de que su reconocimiento estaba en entredicho, debido a la distancia que tomaron algunos de los médicos que en un principio apoyaron el proyecto de fundación. Esta labor de soporte del establecimiento psicoanalítico, debe haber resultado sumamente compleja, en la medida en que los médicos psicoanalistas habían ocupado no solamente el lugar de docentes y supervisores, sino también el de analistas de aquellas mujeres. A pesar de esas complejas relaciones entre médicos y mujeres, ellas lograron dibujar ciertos márgenes de autonomía.

Un ejemplo claro de las decisiones que iban tomando el grupo de mujeres, se relaciona con el nombre mismo de la asociación. Pues el nombre original, resultado de la primera negociación a la que nos hemos venido refiriendo,

²⁹⁸ Sánchez Escárcega, J. (1996). Op.cit. p. 149. Cursivas nuestras.

era Asociación Mexicana de Psicoterapia, pero en abril de 1973 las mujeres de esta agrupación consumaron lo que se ha sido calificado por la Doctora Rosenberg (1990) como “máximo atrevimiento”, es decir: agregaron la palabra Psicoanalítica, de tal modo que a partir de entonces el establecimiento fue llamado Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, nombre que se mantuvo hasta que entró el nuevo siglo, pues actualmente lleva el nombre de Asociación Mexicana Para la Investigación y la Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP), además de haber logrado ya el estatus de miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Lo sucedido en la intimidad de la institución psicoanalítica en nuestro país, durante la década de los sesenta se produjo en el momento en que muchos gremios de la clase media mexicana se organizaban planteándose alternativas y proyectos para enfrentar las dificultades que aquejaban al país en su conjunto. La educación y la salud, son dos ámbitos que se convulsionaron en ese entonces al ritmo de un modelo económico y político que empezaba a mostrar graves limitaciones para contener el descontento de los sectores medios de la población, ese modelo evidenciaba grandes dificultades para dar respuesta a los intereses y expectativas económicas, políticas y culturales que exigía la clase media mexicana. Un ejemplo claro lo encontramos en el movimiento médico de aquella década, los médicos del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores de Estado (ISSSTE) fundado en 1960. Según José Agustín (1991) el movimiento fue producto de las pésimas condiciones laborales en las que los médicos realizaban su labor, pues se percataban de que trabajar para el gobierno significaba ser explotado. Ellos emprendieron una lucha enunciando y difundiendo su “pliego petitorio”, realizando movilizaciones y pidiendo entrevistarse con las más altas autoridades, para que ellas reconocieran que sus peticiones eran legítimas. La respuesta de las autoridades fue el cese de una gran cantidad de médicos residentes del Hospital 20 de Noviembre. Martínez Della Roca (1986) habla de que de inmediato varios hospitales de la zona metropolitana se lanzaron al paro en apoyo a los médicos del

ISSSTE: "El paso inmediato fue crear un organismo de dirección que, además, le diera cohesión orgánica al movimiento. Nace así la Asociación Mexicana de Médicos Residentes Internos, A. C. (AMMRIAC). Para mediados de enero de 1965, los médicos de base y especialistas de las distintas instituciones de seguridad social, apoyan decididamente el movimiento y adquieren expresión orgánica en la Alianza de Médicos Mexicanos A. C. (AMMAC)"²⁹⁹. No entraremos en detalles en torno a este movimiento, solamente diremos que el 26 de octubre del 1965 los granaderos desalojaron violentamente a los huelguistas de varios hospitales, cubriendo los puestos con médicos militares. La policía rondaba todos hospitales donde se pudieran producir movimientos semejantes a los del Hospital 20 de noviembre. Hubo ceses, expulsados, y se giraron muchas órdenes de aprehensión para dirigentes, también se envió información de los participantes en el movimiento médico a toda la República con el fin de no darles cabida en ningún hospital. Martínez Della Roca, dice que a esta nueva etapa política que se inició con el movimiento médico, Francisco López Cámara le llamó "el desafío de las clases medias".

A riesgo de parecer exagerados, consideramos que el hecho de que las mujeres que deseaban ser psicoanalistas, tuvieran el "atreimiento" de llamarle Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, al establecimiento que ellas habían fundado, se inserta en el contexto de ese desafío generalizado que llevan a cabo las clases medias de nuestro país a partir de los sesenta. La politización de este sector durante aquella época, permite que su actuar se encamine hacia proyectos de diferente orden dentro de los cuales encontramos la aparición de AMPAG Y AMPP.

La politización es muy profunda en los sectores medios e ilustrados, los universitarios son parte de ese sector y no es de sorprender que en un contexto donde se cuestionan permanentemente los rumbos que van tomando las instituciones y el Estado Mexicano, surjan inconformidades que pongan en crisis los establecimientos educativos y de salud. La crisis era

²⁹⁹ Martínez Della Rocca, S. (1986) Estado y Universidad en México (1920-1968). Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM. Joan Boldó i Climen, Editores. México, p. 69.

más general, era una crisis política que se articulaba al compromiso que el Estado mexicano fue estableciendo con el crecimiento capitalista, sin percatarse de la contradicción entre el origen popular de la Revolución que vio nacer al propio Estado Mexicano del siglo XX y su compromiso con el devenir capitalista. La crisis llegaría a su punto más álgido en 1968.

Bazáñez (1990) habla de que en ese momento encontramos: “un orden político erosionado que en 1968 recibe un gran desafío... Durante él afloraron muchos problemas aplazados desde tiempo atrás; se hicieron notorias las reacciones contra la simulación y la corrupción; se denunciaron los métodos antidemocráticos que abundan en la vida nacional y la forma en que la autoridad misma viola las normas fundamentales en que dice apoyarse. 1968 reveló con claridad las limitaciones oficiales opuestas a todo movimiento popular o de clase, a toda inconformidad sería contra el rumbo que seguía el desarrollo capitalista o contra sus deformaciones, a toda crítica del proceder gubernamental. El uso de cierto procedimiento para reprimir o castigar en forma ilegal, bárbara o incivilizada a los inconformes, es otra muestra de la crisis por la que atraviesa el país... en el futuro no pocos acontecimientos se considerarán ligados a 1968 y sus antecedentes”³⁰⁰.

La crisis de los sesenta tendrá un desenlace sangriento en el 68, cuya geografía nefasta culmina en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, al existir un total rechazo para poder negociar en torno a problemáticas de gran trascendencia para la clase media. Díaz Ordaz y Echeverría Álvarez fueron los principales artífices de ese desenlace, al promover y permitir aquella matanza del dos de octubre. Al llegar a la presidencia de nuestro país Luis Echeverría hizo esfuerzos permanentes por establecer nuevas alianzas con el sector ilustrado. Los resultados de esos esfuerzos afectaron en cierta medida el devenir de la Institución Psicoanalítica en México.

En una década tan politizada e nuestro país, como lo fue la de los años sesenta, se apreció con gran nitidez el esfuerzo de la clase media por posicionarse en un lugar importante. Las acciones de los grupos ligados a la

³⁰⁰ Bazáñez, Miguel (1990) El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. Ed. Siglo XXI. México, pp. 37-38.

institución psicoanalítica se insertaron en ese esfuerzo colectivo, dentro de esas acciones destacan la experiencia del Padre Lemerrier, además de fundación de la AMPAG y de la AMPP. Esos grupos conmovieron la institución psicoanalítica, la transformaron. El poder hegemónico de los médicos, fue fracturado por un conjunto de encargos y demandas provenientes de la iglesia católica, así como de otros grupos pertenecientes a la clase media que no aceptaba la marginación respecto al saber psicoanalítico. El tipo de ejercicio de poder ejercido por los médicos al interior de las asociaciones psicoanalíticas, produjo, en parte, la generación de grupalidades que se organizaron alrededor de otros proyectos. La marginación de la que fueron víctima mujeres y psicólogos, les dio la fuerza y la imaginación para organizarse y configurar espacios donde el saber psicoanalítico pudiera ser abordado y trabajado de otras maneras.

Por ejemplo, cuando surge AMPAG y establece vínculos diversos entre el saber psicoanalítico y el ámbito grupal, así como articulaciones con otras disciplinas humanas, se demostró que no era posible petrificar el conocimiento analítico, remitiéndolo únicamente al encuadre del diván. Mientras el grupo de los médicos se cierra sobre sí mismo, AMPAG y la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica muestran aperturas. Ese cierre de los médicos, estaba cubierto por un material poroso por donde entraban y salían personajes como Santiago Ramírez o José Luis González Chagoyan, quienes cargaban con el peso de la pertenencia gremial, pero también poseían la vocación de difundir el saber psicoanalítico y de experimentar con él. Trabajan entonces a favor de las fuerzas centrifugas de la institución psicoanalítica y colaboran en la fundación de nuevos establecimientos, instaurando vínculos y alianzas con otros gremios profesionales.

Esas alianzas no estuvieron desprovistas de intereses. Esto queda demostrado en el caso Lemerrier, donde son los propios psicoanalistas los que promueven el encargo de entrar a la Iglesia Católica, su demanda es analizar el deseo de otro, deseo de formar parte de la comunidad benedictina. Las cosas ahí aparecen invertidas, es el psicoanalista el que

quiere saber sobre el deseo de otro, no ese otro el que solicita una escucha para explorar su deseo. Esa forma de ejercer el poder la hemos llamado aquí pecado original del psicoanálisis, pues la imposición es evidente y no dejó de tener consecuencias para ambas instituciones (la Iglesia y la Institución Psicoanalítica).

Los analistas de grupo pretendieron apropiarse de los espacios que, producía la dinámica de su intervención, pero Lemercier puso límites definidos a esa intención. A él le incomodaba que el psicoanalista se deslizara de un lugar a otro sin la menor vergüenza.

Como se observa, el poder de los médicos se enfrentaba a ciertos límites, otras grupalidades se hacían presentes y querían participar de la experiencia psicoanalítica, produciendo prácticas distintas a las que en un primer momento imaginaron algunos médicos para desarrollarlas en nuestro país. Religiosos, psicólogos y las mujeres reclamaban sus derechos, abriendo las puertas a lo que sería la Nueva Cultura Psicoanalítica en México, que se desplegaría con fuerza en la siguiente década.

CAPÍTULO V

LOS SETENTA Y LA NUEVA CULTURA PSICOANALÍTICA EN MÉXICO.

"En México, donde comen dos comen tres.
Vente".

Armando Barrigueté a Juan Carlos Plá.

Muchos fueron los acontecimientos articulados al psicoanálisis que se desplegaron durante los años setenta en nuestro país, y que produjeron eso que ahora denominamos, siguiendo a Fernando González (1986), *La Nueva Cultura Psicoanalítica en México*, entre esos hechos encontramos: la emergencia de otros establecimientos, acceso de los no legos al psicoanálisis, escisiones dolorosas, consolidación de establecimientos en provincia, exilio de psicoanalistas sudamericanos a nuestro país, legitimación de los seminarios privados, replanteamientos y debates en torno a la teoría y la práctica psicoanalítica, acercamientos contundentes del psicoanálisis con otras disciplinas, múltiples eventos de difusión, gran producción editorial, relaciones del psicoanálisis con instituciones de educación superior y del sector salud.

Todo esto significó la producción de alternativas inéditas en el campo del psicoanálisis al interior de nuestro país, las cuales le dieron un lugar importante dentro del campo de la salud mental y de la educación. Esos desarrollos de la teoría y la práctica del psicoanálisis, se generaron dentro de una sociedad mexicana recién convulsionada por la sangrienta represión del 68 y con un gobierno ávido de establecer una conciliación con los sectores más afectados por la represión de los años sesenta.

El campo de la educación superior y otros ámbitos relacionados con ella, se vieron favorecidos por una apertura democrática y un apoyo económico inusitados. Se habla de que durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se promovió un populismo que permitió a grandes sectores de las clases

medias ilustradas lograr una posición que hizo posible impulsar diversos proyectos o participar en ellos, obteniendo múltiples beneficios. La búsqueda de la reconciliación fue promovida por Luis Echeverría desde que inició su campaña presidencial, tratando de establecer lazos de comunicación y negociación con los intelectuales. La apertura democrática y la aceptación de la crítica, fueron las fórmulas para mostrar que se abría una nueva etapa en el Estado Nacional. Se puso especial énfasis en el impulso a la participación de los jóvenes en la vida política al reducir la edad para votar, de 21 a 18 años; al hacer otras modificaciones a las leyes electorales, salen de la clandestinidad y la marginación los grupos de izquierda, consolidándose al acaparar voluntades en busca de participación y transformaciones políticas.

En aquellos momentos, los distintos tonos del discurso marxista se hicieron presentes en muchos ámbitos de la sociedad mexicana, por supuesto en la institución psicoanalítica mexicana ese discurso hizo posible que algunos grupos pudieran replantearse el vínculo entre psicoanálisis y sociedad, retomando conceptualizaciones y proyectos que en otros países de América Latina y otras latitudes ya habían cobrado fuerza. El freudomarxismo, las ideas de Reich, lo dicho por Erich Fromm, los planteamientos de Igor Caruso, así como las propuestas de Althusser y de Jaques Lacan, permitieron que muchas cosas se reformularan al interior de la institución psicoanalítica en nuestro país.

La apertura democrática, la propuesta de crítica y autocrítica impulsada por el gobierno mexicano, eran exigencias de muchos sectores ilustrados de la clase media, de tal modo que se fueron expresando de múltiples maneras en distintos ámbitos, apareciendo un sin fin de organizaciones y grupos que promovieron sus proyectos, prefigurando nuevos escenarios políticos, económicos, académicos, artísticos. Esto se hizo evidente en el campo de la institución psicoanalítica mexicana y colaboró enormemente en la expresión de otras modalidades de trabajo en su interior, disminuyendo considerablemente la hegemonía que mantenía hasta entonces la APM en México, que por cierto vivió una tremenda escisión durante los años setenta.

La AMPP se mantuvo trabajando, las mujeres que la dirigían tomaron completamente las riendas de la asociación después de colocar a los médicos de la APM en el sitio de colaboradores del proyecto; AMPAG también continuó su trayectoria, siendo muy sensible a todo lo que ocurría a nivel político en el entorno nacional, permitiendo la incorporación de algunos exiliados sudamericanos en su establecimiento, además de replantearse permanentemente sus modalidades de trabajo y sus asideros teóricos.

Por otra parte, el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) se fue consolidando mientras avanzaba la década de los setenta, teniendo como antecedente inmediato un distanciamiento entre quienes pretendieron instituir, a finales de los años sesenta, lo que se llamó Círculo Mexicano de Psicología Profunda.

Del conjunto de acontecimientos que se producen en los años setenta y que se encuentran vinculados a la Institución Psicoanalítica Mexicana, nos concentramos ahora en procesos que consideramos importantes para la institucionalización de lo que hemos denominado la Nueva Cultura del Psicoanálisis en México. Esa nueva cultura se ve enormemente afectada por dos acontecimientos: la incorporación del Círculo Psicoanalítico Mexicano a la red de establecimientos psicoanalíticos y el exilio sudamericano a nuestro país. Tratamos en este capítulo de ubicar las circunstancias en que se produjeron estos hechos y algunas de las consecuencias de esa nueva cultura psicoanalítica mexicana, la cual representó un verdadero proceso contrainstitucional cuyos orígenes encontramos en la década de los años sesenta pero que cobra una enorme fuerza durante la siguiente década.

5.1 EL CÍRCULO PSICOANALÍTICO MEXICANO.

Según lo planteado por Frenando González (1986) y Juan Diego Castillo (1989), el antecedente del Círculo Psicoanalítico Mexicano fue el Círculo Mexicano de Psicología Profunda, el cual se fundó en agosto de 1969. Juan Diego Castillo(1989) habla de varias personas que se habían formado en el Círculo Vienés de Psicología Profunda y que a principios de 1965 ya se

encontraban en México, ellas eran: Raúl Páramo, que radicaba en Guadalajara; Arturo Fernández y Armando Suárez quienes vivían en el Distrito Federal. En una entrevista con el desaparecido Pablo España, este denominó aquel momento como la “prehistoria del Círculo Psicoanalítico”, insistiendo en que la figura de Igor Caruso se encontraba presente en México a través de sus discípulos. Según lo dicho por Pablo España, un elemento básico de los Círculos de Psicología Profunda, y el cual se encuentra en el origen del Círculo Psicoanalítico Mexicano, es el intento de vincular lo social a lo psicoanalítico. Igor Caruso era el iniciador de ese proyecto: “Pero Caruso no lo hizo al estilo Erich Fromm, que rompió con las bases psicoanalíticas, que se pudieran llamar los conceptos básicos del psicoanálisis. Caruso siguió teniendo como base la parte social que también tenía Erich Fromm, pero siendo más riguroso en lo que serían estos conceptos que Fromm abandona: la sexualidad, la teoría de la represión, la transferencia. Esa era la diferencia”³⁰¹.

Fernando González (1986) agrega que, era una tradición dentro del Círculo de Psicología Profunda en Viena promover la confrontación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales, por lo cual permanentemente se invitaban especialistas de distintas disciplinas. Esta vinculación entre otras disciplinas y el psicoanálisis fue también la característica del primer Círculo de Psicología Profunda en México. Esto se oponía frontalmente a la idea de que los psicoanalistas debían provenir de la medicina, de ese modo en el Círculo Mexicano de Psicología Profunda se abrió la puerta a cualquier profesionista interesado en el psicoanálisis, factor determinante en la gestación de la nueva cultura psicoanalítica de nuestro país que empezaba a emerger en la transición que va de los años sesenta a los setenta, y que tenía sus antecedentes inmediatos tanto en la AMPP como en AMPAG.

Sin duda, el personaje principal de este nuevo proyecto fue Armando Suárez, quien llegó a México en la década de los sesenta. Juan Diego Castillo (1989) nos proporciona un conjunto de datos y reflexiones en torno a la vida de Armando Suárez que nos permiten tener una idea de lo que este

³⁰¹ Entrevista con el Doctor Pablo España. 7 de abril del 2001.

personaje significa para la institución psicoanalítica mexicana: “Armando González Gómez nació el 17 de Junio de 1928 en Madrid, España. Hijo de Francisco González Suárez y de Pilar Gómez Méndez... Por iniciativa de uno de los hermanos, en 1957, varios de los integrantes de la familia cambiarían el primer apellido del nombre, adoptando, en lugar de González, el segundo apellido del padre: Suárez. Todavía niño, sufrió los horrores de la Guerra Civil Española, siendo uno de ellos, entre tantos otros, las frecuentes separaciones familiares... En 1945 termina el Bachillerato con Sobresaliente y obtiene el Premio Extraordinario en el examen de Estado. Ese mismo año y contando 17 de edad inicia los estudios de Derecho en la Universidad de Madrid; después de interrumpirlos en 1949, los concluirá en 1959 y recibirá su título, seis años después en 1965. Durante 1946 y 47 asiste a dos cursos de Ciencias Económicas en la misma Universidad. En 1949 toma el hábito de Religioso Dominicano en Salamanca, un año después profesa e inicia los estudios de filosofía en el Estudio General de Filosofía de Caldas de Besaya en Santander. En 1953 inicia los de teología en la Facultad Pontificia de San Esteban, en Salamanca. Ordenado sacerdote en 1956 continúa con la teología hasta terminar en 1958”³⁰².

Tanto Juan Diego Castillo (1989), como Octavio Chamizo (1988) relacionan su formación religiosa con la gran facilidad de Armando Suárez para el “poliglotismo”. Pues además del español, dominaba el alemán, francés y latín; también leía perfectamente el inglés, italiano, griego y portugués.

Es en el año 1960 cuando Armando Suárez se traslada a Viena y establece vínculos con el Círculo Vienés de Psicología Profunda, lugar donde se formó como psicoanalista. Una beca denominada Juan March le facilitó su estancia en Austria durante un año. A su llegada a Viena, una amiga de Suárez llamada Rosa Tanco, le dio detalles del mundo psicoanalítico de Viena, dispuesta a ponerlo en contacto con quienes se podrían convertir en sus analistas, entre ellos estaban Víctor Frankl, P. R. Hoffstätter, W. Solms. Armando Suárez estaba decidido a someter su fe religiosa a la “prueba de

³⁰² Castillo Ramírez Juan Diego (1989) Armando Suárez Gómez: un hombre insatisfecho. <http://www.cartapsi.org/mexico/asq1.htm>. Sin p.

fuego del psicoanálisis”, pero buscaba un analista “freudiano”. Después de ciertas dubitaciones, reconoció que Igor Caruso y su Círculo de Psicología Profunda eran una “continuación de Freud y su obra”. Fue así como inició su análisis didáctico con Caruso, más tarde emprendería también un análisis didáctico de grupo con Raoul Schindler.

Juan Diego Castillo, al hablar de los intereses intelectuales de Armando Suárez, menciona que en la Universidad de Lovaina estudió Psicología y Ciencias de la Educación, más tarde le atrajo la Filosofía Existencial, también se acercó a la Antropología Médica, la Fenomenología y la Teoría Gestalt. Se interesa en Marcuse, Bloch y Sartre, emprendiendo una relectura de Carlos Marx, siguiéndole la pista a los integrantes de la Escuela de Francfort cuyo interés en los planteamientos psicoanalíticos era profundo.

Por su parte, el Octavio Chamizo (1988) habla de otros intereses intelectuales de Armando Suárez y nos dice que la ruptura definitiva con la Iglesia Católica se inicia cuando Armando Suárez entra en análisis con Igor Caruso: “El tipo de formación que proponía Caruso –psicoanálisis freudiano y problematización de las Ciencias Sociales- cataliza un proceso que ya se venía gestando. No hay retorno posible. De ahí en adelante el único horizonte posible es el del saber; estudia al tiempo etología con O. König en la estación Biológica de Wilhelminenberg; psiquiatría en la Clínica Neuropsiquiátrica de la Universidad de Viena; psicología genética con Schindler; terapia de niños en el Institut für Erziehungshilfe. Los años de Viena son capitales pero la ruptura se consuma una vez terminada la formación, cuando decide venir a México alentado por unos amigos. Todo esta por hacer, Armando inicia una actividad febril que solo la muerte pudo parar”³⁰³

Al recibir la autorización como psicoanalista en Viena, no le interesó regresar a España, donde había ejercido el sacerdocio. Además, la decisión de abandonar la sotana no fue una noticia muy agradable para su familia. Un

³⁰³ Chamizo, Octavio. In memoriam Armando Suárez. En: *Cuadernos del Área Clínica*. Revista de la Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Nuevo León. Números 5-6. Marzo-Junio 1988, p. 8.

monje filósofo y profesor de la UNAM, llamado Fray Alberto de Ezcurdia, le recomienda nuestro país y en Octubre de 1964 arriba a México para no abandonarlo nunca. Al siguiente año se integra como alumno al entonces Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM. Lo que le permitió resolver gran parte de su situación migratoria.

Castillo (1989) nos dice que Armando Suárez, muy pronto se hace notar en la Universidad Nacional Autónoma de México, al introducir la reflexión en torno a los vínculos Psicoanálisis y Medicina. Dictando Cátedras en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: *Psicología Social* en 1966-68 y *Psicoanálisis y Sociedad* desde 1966 hasta su muerte. Entre otras cosas, en 1968 aborda el tema "*Estructuralismo y Psicoanálisis*" en un curso impartido en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. Interesado por las relaciones entre la Biología y el Psicoanálisis, se introduce en la Etología, coordinando un seminario en el Colegio de Psicología a partir de 1969. En 1971 dicta la cátedra de *Psicología y Filosofía Contemporánea* dentro de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Psicología. Ahí le ofrecieron una plaza de Tiempo Completo, la cual rechaza por no poderle dedicar "el tiempo suficiente". A partir de los años setenta, Armando Suárez se involucra no solamente en la fundación del Círculo Psicoanalítico Mexicano, también hace un despliegue de acciones relacionadas con la clínica psicoanalítica, la educación básica y superior, dictando una buena cantidad de cursos y seminarios, además de involucrarse en proyectos de investigación, de estos destacan: el Curso de "Epistemología de la Psicología Clínica" en 1974, en la división de Estudios Superiores de la Facultad de Psicología; la asesoría científica en la Secretaría de Educación Pública para la preparación de Textos Gratuitos de Educación Media Básica. También fue asesor de 1978 a 1982, en la Dirección General de Educación Especial para la Planeación de Servicios Técnicos, Investigación Histórica e Investigación Epidemiológica; durante 1983 obtiene una plaza en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, presentando el trabajo *Autoridad y Autoritarismo en los Procesos Institucionales y Grupales*. Quedó adscrito como docente al Departamento de Educación y

Comunicación, en los módulos del área de concentración en la Licenciatura en Psicología. Además, Armando Suárez participó como investigador, en el proyecto para la creación de la Maestría en Grupos e Instituciones en esa misma dependencia.

La participación de Armando Suárez en la difusión del psicoanálisis dentro de nuestro país, ha sido inigualable. No solamente daba conferencias a través de diversos medios y promovía encuentros nacionales e internacionales, también realizó una importantísima tarea en el campo editorial mexicano. Nuevamente damos crédito a Juan Diego Castillo (1989), quien con especial cuidado ordenó la actividad en el campo editorial que realizó Armando Suárez, la cual fue una demostración de su profunda pasión por los libros y por el saber: "De 1959 hasta su muerte, tradujo, él solo, 12 obras, y 9 más en colaboración con otro u otros traductores, en total 21 obras, 14 de las cuales fueron para Siglo XXI editores, en donde además era director de la colección "Psicología, Etología y Psicoanálisis". Pero no sólo eso, de los 117 títulos publicados en la colección hasta 1985, revisó las traducciones de 10 libros. La labor de Armando al frente de la Colección constituye un ejemplo privilegiado de la forma como enfrentaba el conocimiento: enemigo de las respuestas fáciles, buscó en el amplio mosaico de las disciplinas que abarcaba, no sólo lo que le aportaban al psicoanálisis, sino antes que nada, las preguntas que le formulaban. Contrario a la militancia en cualquier corriente psicoanalítica convertida, a veces en dogma, se mostró abierto frente a todo desarrollo teórico y toda experiencia clínica. Lejos del eclecticismo mantuvo siempre una postura rigurosamente crítica. Un ejemplo de lo anterior lo constituye sin lugar a dudas el abanico de posibilidades que nos ofreció en Siglo XXI. En esta tarea fue su preocupación tratar de mantener la colección que dirigía abierta a todas las escuelas psicoanalíticas, a los trabajos que abordaban los problemas del psicoanálisis en relación con otros ámbitos del saber, a otros desarrollos en psicología y a los habidos en otros campos conexos, como la psiquiatría, la antipsiquiatría y la etología"³⁰⁴.

³⁰⁴ Castillo Ramírez Juan Diego (1989). Op. Cit., sin p.

Una de las cosas que más nos llaman la atención del trabajo editorial realizado por Armando Suárez es el hecho de que, a los pocos años de que en Francia se publicaran los Escritos de Jacques Lacan, Armando inicia la traducción de la obra del analista francés en la editorial Siglo XXI. La propuesta la hace a la editorial en 1970 y para 1971 se publican los dos tomos de los Escritos, que habían visto el sol francés en 1964. En ese entonces muy pocos conocían en nuestro país el pensamiento de Jacques Lacan. Armando Suárez sabía que el nombre de Lacan estaba asociado al “mito” y al “escándalo”, pero que muy pocos conocían su obra en esos momentos en América Latina. Es así como propone a la editorial la traducción de los “Écrits”, a sabiendas de que la prosa del autor francés es difícil de descifrar, debido a su complejidad. Suárez calificó a esa prosa de “gongorina”, aludiendo al estilo inaugurado por Luis de Góngora en el siglo XVII, e invitó al poeta Tomás Segovia a traducir los Escritos, bajo la mirada amigable pero atenta y erudita del propio Armando Suárez, quien reconoció la importancia de la obra lacaniana para la cultura psicoanalítica, y se lanzó a la aventura de la traducción: “convencido como estoy de que los planteamientos de Lacan, se esté o no de acuerdo con sus presupuestos o con sus conclusiones, no pueden ser en el futuro ignorados por nadie que quiera repensar y hacer avanzar la reflexión y el cuestionamiento de las bases teóricas del psicoanálisis”³⁰⁵.

Tomás Segovia dice respecto al proceso de traducción de “Los Escritos”, lo siguiente: ...“estaba yo pensando esa idea de que desear es querer ser deseado. Tenía escritas algunas frases sobre eso y cayó en mis manos un número de la Revista de Occidente y leí un artículo de un psicoanalista español Juan Rof Carballo, que me interesó porque también eran temas en los que yo andaba dando vueltas, sobre el lenguaje y la sociedad, él hablaba de que la cría humana, nace biológicamente prematuro. Necesita una segunda gestación, que es una gestación social. Entonces él hablaba de un útero social, útero que es sostenido por el lenguaje. En medio de ese

³⁰⁵ Suárez, Armando (1984). Nota del Director de la Colección. En: Jacques Lacan Escritos I. Ed. Siglo XXI, México., p. IX.

argumento citaba una frase de un psicoanalista que yo no conocía que decía: el deseo es el deseo del otro. Entonces yo dije, cómo estuvo mirando por encima de mi hombro. Esa frase la guarde en una caja de zapatos, donde yo guardaba mis cosas, puse su nombre, lo citaban en el artículo. Y se me olvidó. Pasó mucho tiempo y años después, estando en México, poco antes o poco después de 68, alrededor de 68, o en el 68, me llamaron de Siglo XXI, yo había traducido sobre todo para el Fondo de Cultura Económica y para Siglo XXI. Me llamaron para proponerme una traducción: Los Escritos de Jacques Lacan, y yo dije quién es Jacques Lacan. Me dijeron que me había propuesto para esa traducción otro psicoanalista que tampoco conocía Armando Suárez... Me dijeron: ha dicho armando Suárez que para traducir a Lacan, no lo debe traducir un psicoanalista sino un escritor. Ha dicho que tú eres el único que puede traducir a Lacan. A mí me sorprendió mucho que un psicoanalista diga que yo tengo que traducir a otro psicoanalista. Me pasaron el libro y enseguida me di cuenta que era el autor de la frase que yo tenía apuntada. Dije: claro que lo traduzco³⁰⁶

Sobre la cuestión de la traducción de los Escritos, Octavio Chamizo nos comentó: "Tomás Segovia tuvo una correspondencia muy vasta con Lacan, una discusión para ponerse de acuerdo en el cómo traducir ciertos términos. Digo esto porque se han hecho muchas críticas. Probablemente en términos psicoanalíticos hubo muchas fallas en la primera edición. Cuando se agotó, Armando, él directamente, tradujo los escritos con la autorización de Tomás, corrigió toda una serie de cosas. Me parece estupendo lo que hizo Armando, porque añadió una serie de aspectos que Tomás había dejado. Tomás daba por hecho que el lector tendría que saber de ciertas palabras en francés o de ciertas referencias. En la segunda edición, donde interviene Armando hay pies de página y muchas referencias... La traducción de Tomás es de inicios

³⁰⁶ Entrevista con Tomás Segovia, 9 de agosto del 2010

de los setentas, Armando hace esta labor a finales de los setenta, porque le llevó muchos años”³⁰⁷.

Tomás Segovia reafirma las aseveraciones que hizo Octavio Chamizo, pero también nos da cuenta de las tensiones que se generaron entre Lacan y él cuando al título de *Los Escritos* se le agregó, por disposición del editor, el subtítulo de “Lectura Estructuralista de Freud”. “Lacan montó en cólera y mandó una carta diciendo que retiraran inmediatamente la edición”³⁰⁸. Según lo dicho por Tomás Segovia, Lacan solicitó que se le enviara una copia de lo que se publicaría, para así cuidar de que no volviera a suceder algo parecido.

Al preguntarle al propio Octavio Chamizo sobre las consecuencias que tuvo la publicación de los escritos en México, comentó: “Fue muy importante, porque Lacan le quitó a Freud una serie de camisas de fuerza que le habían puesto, le inyectó aire, sangre, lo puso a discutir con la filosofía. Eso ocurrió a nivel internacional y ocurrió en México, gracias a la publicación de los Escritos. Creo que el gran acierto de Armando fue traducirlo rápido; además no se había traducido en ningún lugar. Los mismos argentinos que llegaron a México, ellos estudiaron a Lacan en la traducción de su obra. Fue una oleada muy fuerte, pero yo creo que en México quedó muy circunscrito al psicoanálisis, yo creo que Lacan no ha tenido el peso en la cultura que debió haber tenido, o que debería tener. Me parece que para la filosofía, la literatura, la mística, la antropología, para la medicina, hay toda una serie de aportaciones de Lacan que son verdaderamente importantes, que deberían de haber suscitado más seriedad en cuanto a la receptividad. Creo no estar equivocado si digo que dentro del campo intelectual mexicano sí existen grupos que saben quien es Lacan, pero sabrán dos o tres fórmulas de Lacan... Voy a ser muy abusivo en la comparación, pero yo creo que Fromm tuvo más impacto en la cultura nacional que Lacan, y desde mi punto de vista es cien mil veces mejor lo que ha hecho Lacan que lo que hizo

³⁰⁷ Entrevista con el Doctor Octavio Chamizo. 28 de julio de 2007.

³⁰⁸ Entrevista citada. Tomás Segovia

Fromm... Puede haber muchas explicaciones sobre esto, Fromm vivió en México y tuvo relaciones directas con gente en el poder, y desde ahí se abre una cobertura institucional importantísima. *Pero de eso también los lacanianos son responsables. Armando, sin ser lacaniano, produce un acto importante en relación a lo lacaniano, la traducción de Los Escritos*³⁰⁹

La labor editorial de Armando Suárez fue congruente con su proyecto de enseñanza y transmisión del psicoanálisis, Juan Diego Castillo (1986) comenta que en ambos casos supo poner a trabajar los textos: traduciéndolos, escribiendo, colaborando en su edición y publicación, trabajo que repercutió en la actualización de muchos de los que nos hemos interesado en el psicoanálisis y en la psicología. Ese trabajo hizo que él produjera y escribiera sus propios argumentos, que diera conferencias e impartiera cursos, impulsara encuentros. Siempre con la intención de comunicar lo producido en ese encuentro íntimo que es la lectura de un texto. Quienes tuvieron la oportunidad de convivir con él comentan con gran admiración que su erudición era extrema, solamente igualada a su honestidad intelectual, la cual lo “alejó de los dogmatismos”.

Si ubicamos esta serie de rasgos de Armando Suárez, no es con la pretensión de hacer una apología de su personalidad, solamente mostramos evidencias, pues consideramos que él representa a toda una época, es la síntesis de lo que estaba ocurriendo en nuestro país. Él es el prototipo del devenir del psicoanálisis en los años setenta en nuestra nación, representa el interés de muchos que voltearon a mirar el psicoanálisis y vieron en él la posibilidad de incursionar en el campo de la represión psíquica y de la represión social, de las alineaciones del sujeto. Como él, muchos en esos años, exploraron en México las formas en que se materializa la miseria de la histeria y la miseria de la historia en la subjetividad humana, así como sus posibilidades de enfrentarla y transformarla.

El psicoanalista de los años setenta se vinculó a muchos territorios y se comprometió con ellos, haciendo evidente que el campo de la salud mental

³⁰⁹ *Ibidem*. Cursivas nuestras.

ya no era territorio exclusivo del médico psiquiatra o el médico psicoanalista. El psicoanalista de los años setenta, también cuestiona desde la intersección del psicoanálisis y las ciencias sociales a la institución psiquiátrica, a la escuela y por supuesto a la misma institución psicoanalítica. Todo esto forma parte de la nueva cultura de la institución psicoanalítica en nuestro país y Armando Suárez es uno de los voceros de esa cultura, no es un personaje excepcional, mítico, superdotado. Es un hombre de su época, comprometido con su circunstancia, apasionado por ella, tal vez también atrapado en ella, pero viendo en el saber psicoanalítico una posibilidad de reacomodo permanente a esas circunstancias. Él se exige un trabajo constante, riguroso, serio, extenuante, antidogmático, que tuvo consecuencias inmediatas en la fundación del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Pero que también se articula a los espacios de difusión de la cultura, nos estamos refiriendo específicamente a la aparición de la Editorial Siglo XXI, que según lo dicho por Octavio Chamizo, nace de una escisión de otra editorial mexicana: el Fondo de Cultura Económica. En la fundación de la editorial Siglo XXI también están presentes Armando Suárez y su pasión por el saber psicoanalítico.

Volviendo a la prehistoria del Círculo Psicoanalítico Mexicano, es importante señalar que para cuando Suárez, Páramo y Fernández se encontraban en México, ya se había establecido un "acuerdo de colaboración" entre la Sociedad Psicoanalítica Alemana, la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, que dirigía Fromm en México, y el Círculo Vienés de Psicología Profunda, el cual se firmó en Ámsterdam en julio de 1962. El acuerdo era el antecedente, de lo que años después fue la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, que aparecía como agrupación alternativa a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Según Juan Diego Castillo (1989), los estatutos de esa Federación se firmaron en Zúrich en 1974, el 6 de septiembre. Por su parte, el acuerdo de 1962 trajo consigo la posibilidad de intercambios y colaboraciones editoriales, así como la realización de los "Forums Internacionales de Psicoanálisis". Gracias a ese acuerdo, Igor Caruso

publicó varios trabajos en la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, que era el órgano de difusión de la Sociedad Psicoanalítica encabezada por Erich Fromm. Además, en 1969, se llevó a cabo el Tercer Forum Internacional de Psicoanálisis en la ciudad de México.

Este tipo de colaboración con los frommianos, parece haber colocado a los discípulos de Igor Caruso que radicaban en México, en una difícil situación frente a la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Pero con los frommianos también se produjo una situación complicada, pues a pesar de los acuerdos del 62 en Ámsterdam, no se había concretado una colaboración sólida entre la asociación frommiana y los recién llegados de Viena a México. Lo más que se logró fue que Armando Suárez diera una conferencia en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Juan Diego Castillo asegura que Armando Suárez insistió en que se fuera más allá, e intentó hablar personalmente con Erich Fromm, pero el encuentro entre ambos no fue posible.

El propio Juan Diego Castillo aclara, que en ningún momento existió la intención de integrarse a la asociación frommiana, pues se tenía mucha claridad respecto a un proyecto a realizarse en México, cuyos principios continuaran los trabajos del Círculo Vienés de Psicología Profunda fundado en 1947. Desde 1966 se realizaron reuniones de trabajo con miras a concretar ese proyecto. Ana María Brugmann y Raymundo Macías asistieron a esas reuniones. Castillo afirma que Arturo Fernández se encontraba en esos momentos muy interesado en vincularse a la APM, lo cual provocó un distanciamiento con el resto del grupo, pero sin que se llegara a dar una ruptura definitiva, pues una vez fundado el Círculo Psicoanalítico Mexicano, Arturo Fernández colaboró como docente ahí al tiempo que su esposa se integró muy pronto al proyecto.

En el año de 1967, aparece en el escenario un importante personaje de la Prehistoria del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Jaime Cardena. En ese año él y Armando Suárez se conocen. "Originariamente gastroenterólogo, Jaime Cardena se formó primero con los frommianos y después en la A. P. M. El motivo esgrimido para el cambio fue la falta de rigor en la técnica en los primeros. Poseedor de un vasto campo de intereses, los segundos le

resultaron también, una dificultad para su desarrollo”³¹⁰. Jaime Cardaña, abandonó la APM en 1966, había formado parte de lo que Marco Antonio Dupont (2006), ubica como la segunda generación de esa asociación. De esa generación formaban parte también formaban parte Arizmendi, Ricardo Díaz Conti, Díaz Infante, Roger H. García, Antonio Mendizábal, Luis Moreno Corzo, Guillermo Montaña, Héctor Prado Huante, Agustín Palacios, Mauro Torres y Gregorio Walner. Uno de los integrantes de esta generación comenta:

“Dr. Palacios: Jaime Cardaña, de quien insisto que era muy brillante, creo que de una edad mayor a la nuestra; había vivido en Estados Unidos, luego se enroló en el ejercito de ahí y hasta estuvo confinado en alguno de sus destacamentos militares en Alemania, de veras muy inquieto. De igual modo se salió en la crisis de los setenta -centavos de más o de menos- y, junto con Armando Suárez, formó el Círculo Psicoanalítico”³¹¹.

Cardaña colabora con Armando Suárez y Raúl Páramo, lo cual culminó en la fundación del Círculo Mexicano de Psicología Profunda. La presencia de esta nueva agrupación en el escenario psicoanalítico mexicano, provocaba sin duda una situación novedosa hasta el momento, pues el Círculo tenía un margen de autonomía mucho más amplio con respecto a las otras organizaciones. Además, se empezaba a dibujar en el interior del Círculo una ideología que llamaba enormemente la atención y que se acercaba sin dudas al marxismo y hacia la consolidación de una relación estrecha entre las Ciencias Humanas y el Psicoanálisis. Sin embargo, no fue legitimado de inmediato por el resto de las agrupaciones, seguramente por eso en el entorno psicoanalítico aparecían expresiones como “Las Academias Vázquez del Psicoanálisis”, o “los guerrilleros de Sigmund Freud”, expresiones dirigidas al Círculo, y de las que nos da cuenta Juan Diego Castillo (1989).

Jaime Cardaña y Armando Suárez empezaron a conducir análisis y seminarios a finales de los sesenta. Según la reseña que hace Fernando

³¹⁰ Castillo, J. D. (1989). Op. Cit. Sin p.

González (1986) de aquellos hechos, Armando Suárez únicamente conducía dos tratamientos, mientras Jaime Cardeña analizaba individual y grupalmente. Por cierto que ni Fernando González, ni ninguno de nuestros entrevistados, mencionaron algo referente a que entre Cardeña y Armando Suárez se hubiera generado alguna diferencia por introducir un dispositivo grupal y relacionarlo con la práctica psicoanalítica. Antes por el contrario, Pablo España, en nuestra entrevista, hizo referencia a que Armando Suárez respetaba mucho el trabajo grupal, aspecto que se hizo más patente cuando llegaron a México personalidades como Armando Bauleo e Ignacio Maldonado, quienes estaban sumamente interesados en la cuestión de los grupos.

En agosto de 1969 Igor Caruso, en persona, nombró a Jaime Cardeña presidente del Círculo Mexicano de Psicología Profunda. Pero, aproximadamente un año después, entre Cardeña y Suárez apareció un distanciamiento, cuando el primero sugirió que alguno de los discípulos de Suárez condujera un análisis. Ellos señalaron que, debido al compromiso y seriedad que implicaba conducir un análisis, aún no se sentían en condiciones de realizar un trabajo clínico de esa naturaleza: "Uno de los del grupo del Dr. Cardeña decidió hacerse cargo. El doctor Suárez se opuso, diciendo que tomar un paciente en análisis era mucha responsabilidad. Esto al parecer fue visto como un ataque al grupo de los analizados del Dr. Cardeña y por él mismo. En este punto sucedió la ruptura"³¹². Fue entonces cuando se hizo patente, según Fernando González, un equívoco sobre el cual se empezaba a edificar el Círculo de Psicología Profunda, pues no estaba del todo claro que quienes se encontraban dentro de él, realmente querían ser analistas, o si su acercamiento a la teoría y a la práctica del psicoanálisis respondía a otras razones.

El Círculo Mexicano de Psicología Profunda sobrevivió aún dos años más, pero sin la participación de Armando Suárez ni de Raúl Páramo. Ellos dos

³¹¹ En: Dupont Muñoz, Marco Antonio (2006) Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ed. APM. México., p. 250.

impulsaron la creación de lo que se denominaría Círculo Psicoanalítico Mexicano que se instituyó en 1971. Raúl Páramo Ortega, había estudiado medicina en la Universidad de Guadalajara, para después recibir formación psicoanalítica en Würzburg y en Viena, donde, como decíamos fue discípulo de Igor Caruso.

La primera generación estuvo conformada por Luis Moreno, Lilia Meza, Ana María Martínez Camarena, Patricia Escalante, Magda Fernández, Ida Oynik, Juan Diego Castillo, y Fernando González. Según este último, los “formadores” fueron Armando Suárez en “escritos de Freud” y Raúl Páramo en “técnica psicoanalítica”. Se habla de que posteriormente se fueron agregando otros: “Gilberto Giménez un sociólogo paraguayo, que en aquellos años, él como marxista muy enterado de todo lo que había dicho Carlos Marx, lo exponía y generaba el interés por el marxismo”³¹³, él condujo un seminario llamado Teoría de las Ideologías; también se incorporaron el historiador Carlos Pereyra y el poeta Tomas Segovia.

Guadalupe Rocha precisa que el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM) quedó formalmente constituido hasta 1974, cuando ante notario se levantó el acta correspondiente. Es en ese momento cuando se hacen oficiales dos figuras de adscripción para los integrantes de esa agrupación: *miembro activo* y *miembro honorario*. Este tipo de adscripción permitió que integrantes de la APM, después de que en su interior se produjo una escisión, se involucraran en la formación de analistas del Círculo Psicoanalítico Mexicano: Santiago Ramírez, Celia e Isabel Díaz, así como Enrique Guarnier, participaron en ese proceso. Esto permitió que “las genealogías se cruzaran”, tal y como lo expresa Fernando González (1986).

Poco a poco se va edificando en el Círculo Psicoanalítico Mexicano una estructura organizativa que le permite un funcionamiento. Se fundó el Instituto de Formación, se definieron criterios de aceptación de candidatos a la formación; se ubicaron los lugares de candidato y formando; se organizó

³¹² González, Fernando (1986) Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesentas. En *Memorias. Simposium. Psicoanálisis y Realidad*. Círculo Psicoanalítico Mexicano. México, p. 60.

³¹³ Doctor Pablo España. Entrevista mencionada.

lo que podríamos llamar un currículo para la formación de analistas, en la medida en que se diseñan los programas que son el fundamento de los seminarios, distribuyéndose en tiempo y espacio contenidos para ser trabajados en el interior de los seminarios; además, se instauran ámbitos para la supervisión y el análisis personal, asumiendo explícitamente la tarea de estar formando psicoanalistas. Uno de los requisitos para que se aceptara como candidato a quien se interesaba en pertenecer al CPM, era que hubiera cursado cualquier licenciatura, además se realizaban algunas entrevistas, después de ese proceso se decidía si era aceptado como candidato. Poco después, aunque no podemos precisar las fechas, se instauró un curso propedéutico, como requisito indispensable para poder ingresar al Círculo Psicoanalítico Mexicano, junto con el pago de cierta cuota.

También se definió que la forma en que alguien pudiera ser considerado miembro activo u honorario del CPM, era a través de la votación democrática en una asamblea, donde los miembros activos tenían voz y voto. Del mismo modo esta asamblea definía quienes estarían en los tres sitios claves para el funcionamiento del establecimiento: el presidente, el secretario y el tesorero. Fue así como este establecimiento fue construyendo un conjunto de normas que lo diferenciaban de otras asociaciones psicoanalíticas, pero al mismo tiempo lo emparentaban a la institución psicoanalítica que se consolidaba en México, y que la colocaba en condiciones de darle legitimidad como analistas a quienes se hubieran sometido a su normatividad. Esta serie de rasgos nos obliga a meditar en relación a lo dicho por Armando Suárez en aquel inolvidable acontecimiento realizado en México a mediados de los setenta y que dio origen al libro *Razón, locura y sociedad*: "En 1976 se da el golpe de estado en Argentina y los analistas más o menos comprometidos son expulsados de las universidades y de los hospitales, apresados, muertos o desaparecidos, un gran contingente tiene que tomar el camino del exilio. México recibe a los primeros, que se acogen al Círculo Psicoanalítico Mexicano, fundado por algunos discípulos de Igor A. Caruso que se encuentran empeñados en la misma lucha contra la institucionalización del

psicoanálisis y por la crítica ideológica de su inscripción entre los aparatos ideológicos de salud mental. Es la Pax Americana, impuesta por las bayonetas para mayor gloria del capital, "compatible con el no respeto a los derechos humanos" (Kissinger). Por segunda vez en su breve historia el psicoanálisis crítico y comprometido se ve condenado al exilio"³¹⁴.

A pesar de querer ir en contra de un proceso institucional, las relaciones que se construyeron se ordenaban en esa matriz, aunque tomando cierta distancia de la asociación frommiana y de la APM. Fernando González comenta respecto a ese proceso lo siguiente: "Los orígenes, como se ve, se sitúan fuera de la hegemonía de la APM y de la corriente frommiana, pero no de su horizonte. Con cada una de esas instituciones había "cuentas que ajustar": desde la concepción teórica diferente y la forma de legitimarse, hasta el intento de organizar la institución de otra manera, intento que podría resumirse en una consigna: "Nosotros no somos una institución", y para probarlo en nuestro círculo no existían los puestos burocráticos acostumbrados, sino "formalmente", v. g. presidente, secretario y tesorero. Apoyábamos estas aseveraciones en una ideología grupista ingenua, pues de hecho había analistas y analizados, maestros y alumnos, legitimadores e individuos en vías de ser legitimados, una referencia a la Federación de Círculos, una historia previa de desposesión del nombre y lugar de la formación, todas estas relaciones suficientemente consistentes para producir institución. Pero como "la institución" con sus vicios era la A. P. M., nos definíamos por un principio de diferencia, imaginario en parte, pero muy útil para crear "esprit de corps"³¹⁵.

Para algunos de los que transitaron por el CPM, la legitimación de este espacio psicoanalítico quedó cargada de ambigüedades, igualmente ambigua, contradictoria y polémica ha resultado en repetidas ocasiones, la aplicación de la normatividad al interior del CPM. Guadalupe Rocha (1998), nos proporciona datos y apreciaciones personales, respecto a los requisitos

³¹⁴ Suárez, Armando (1978). *Freudomarxismo: pasado y presente*. En Basaglia, F, Langer y col. *Razón, Locura y sociedad*. Ed. Siglo XXI. México, p. 154.

de ingreso, el contenido de los programas, la aceptación de miembros activos y la duración de las generaciones de formandos al interior del Círculo. Aspectos que, en diferentes momentos de su historia, han provocado tensiones institucionales provocando fuertes polémicas, enfrentamientos y rupturas dramáticas al interior del CPM. La primera de ellas tuvo que ver con el distanciamiento entre Armando Suárez y Raúl Páramo, la cual se articuló al hecho de que en que este último se trasladara a Guadalajara y fundara ahí el llamado *Grupo de Estudios Sigmund Freud* con sede en esa ciudad: "Según testimonio de Ángeles de la Mora este distanciamiento fue ocasionado debido a que el Dr. Páramo no quería aceptar en sus seminarios a Fernando González – por los cuestionamientos que le hacía- quien justamente era una de las personas más allegadas al Dr. Suárez"³¹⁶. Juan Diego Castillo y Fernando González (1993) le dan un pequeño matiz a la interpretación anterior señalando que: "Raúl Páramo ya había fundado el Grupo de Estudios Sigmund Freud, A. C., en Guadalajara, cuando renunció al CPM"³¹⁷, pero no mencionan detalles de esa ruptura. Nos encontramos ya con la segunda ruptura que se dio con Armando Suárez. En la tercera y cuarta rupturas, fueron protagonistas importantes los miembros del grupo de sudamericanos exiliados recibidos por el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Exilio producto de la militarización que se produjo en esa región durante aquellos años. Juan Diego Castillo y Fernando González (1993) ubican a los argentinos Néstor Braunstein y a Frida Saal como los personajes con los que primero se tuvieron ciertas diferencias que más tarde culminaron en un distanciamiento, e hicieron posible que Braunstein y Frida Saal, impulsaran al poco tiempo la creación de La Fundación Mexicana de Psicoanálisis y el Centro de Investigación y Estudios

³¹⁵ González, Fernando (1986) Notas para una historia del psicoanálisis en los años setentas. En: Agazzi, Lidia y col. *Simposio Psicoanálisis y realidad*. Ed. Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, p. 60.

³¹⁶ En: Rocha, Guadalupe (1998). Las Instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana. México, p. 68.

³¹⁷ Castillo, Juan Diego y González, Fernando (1993). Reflexiones en torno a la escisión del Círculo Psicoanalítico Mexicano A. C. en julio 1992. Escrito de circulación interna. Inédito, p. 9.

Psicoanalíticos (CIEP). Según lo plantado por Guadalupe Rocha (1998), el conflicto se generó por el lugar que se le debían dar a los aportes de Jacques Lacan en la formación de los analistas del Círculo. No fue posible llegar a acuerdos y el 12 de noviembre de 1978, Braunstein y Saal presentan su renuncia, sin dar detalles de las razones de su salida.

Otro distanciamiento se da con Marcelo Pasternac, quien también se había integrado al CPM como parte del exilio sudamericano, en los setenta. Según Rocha, nuevamente la enseñanza de Lacan aparece en el centro del debate, pero se agregaron acusaciones de "xenofobia", y se decía que algunos de los que estaban formando a los futuros analistas no se habían analizado, curiosamente aludiendo a quienes ya habían abandonado el CPM, situación que generó dos posiciones: "las opiniones estaban divididas en el Círculo y se expresaban en dos posiciones, que nunca aparecieron por cierto a la luz del día y que eran: ¿Cómo van a asumir la formación de futuros analistas gente que no está analizada? Y la otra era: son gente brillante y preparada en la teoría; no se ve por qué no pueden dar Freud mientras no se les deje la parte clínica, supervisiones, técnica, análisis. Si los utilizamos como analizadores a los Braunstein, podemos sacar muchas cosas. Por lo pronto, ¿por qué no pudimos hablar de frente esto antes de hacer el Instituto? Que había una valoración, que ellos trabajaban como analistas sin estar analizados, era un escándalo y sin embargo ¿los que están analizados se distinguen de los que no lo están en el manejo de las propias miserias?"³¹⁸.

Marcelo Pasternac comenta respecto a esa ruptura lo siguiente: "En México recibí una generosa hospitalidad, en Particular en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, entonces bajo la dirección de Armando Suárez. Más tarde, por propuesta de Diego García Reynoso que volvía de Argentina, fui encargado ahí de algunos seminarios semestrales, sobre Freud primero y luego sobre Lacan. Este último tema fue elaborado en un momento crítico del CPM, lo que me impulsó a renunciar a esta institución. Por otra parte, a mi llegada en 1976 fui nombrado en la Secretaría de Salubridad y Asistencia Comisionado

³¹⁸ González, Fernando: "Carta abierta a Marcelo Pasternac". En Rocha, Guadalupe (1998). Op. Cit., p. 70.

para un servicio de salud mental comunitaria que funcionaba en la clínica San Rafael. Ahí dirigí un polo de trabajo crítico sobre psicoterapia y psicoanálisis, cuya importancia creciente fue tal que llevó a determinar su crisis al entrar en contradicción con ciertos intereses de la institución. La experiencia fue clausurada cuando cerca de un centenar de personas estaban vinculadas a ella”. Respecto al conflicto al interior del CPM señala: “se me atribuyó algo así como un intento de apoderamiento y eso porque gente de ahí que asistió al seminario de Lacan, dijo queremos más de eso”³¹⁹

Rocha menciona que cuando se da esta ruptura con Marcelo Pasternac en el Círculo, muchos integrantes del CPM lo abandonan. Docentes y alumnos parten, afectando la dinámica institucional. La segunda generación estaba en formación y es necesario convocar a nuevos candidatos, al tiempo que se reestructuran los programas y la planta de formandos. Según los datos aportados por Rocha, esta ruptura con los sudamericanos se da tres años después de la primera, lo que nos colocaría en los inicios de la década de los ochenta. Fernando González y Juan Diego Castillo (1993), comentan que Marcelo Pasternac, así como un grupo de miembros activos y adherentes que participaban en el Programa de Formación, “concretaron la cuarta división” del CPM en 1982.

Vemos que la inserción de los sudamericanos en el devenir psicoanalítico de México conmueve a los establecimientos, para tener un poco más de claridad respecto al papel que jugaron los que vinieron del sur en la institución psicoanalítica mexicana, es necesario ubicar algunos rasgos básicos del exilio sudamericano.

³¹⁹ Entrevista con Marcelo Pasternac. 24 de marzo de 2005

5.2 EL CONTEXTO DEL EXILIO SUDAMERICANO

¿Porqué considerar el exilio de psicoanalistas sudamericanos a nuestro país, como parte de la génesis social de la institución psicoanalítica en México y como elemento que colabora a estructurar la nueva cultura psicoanalítica en nuestro país? Veamos de inmediato alguna posibilidad de respuesta.

Partimos de la idea de que la llegada de psicoanalistas sudamericanos a territorio mexicano durante la década de los setenta y principios de los ochenta, representó un momento fundamental en el desarrollo del psicoanálisis en nuestro país. Han pasado más de tres décadas desde aquel acontecimiento, durante las cuales la presencia de psicoanalistas sureños ha conmovido el devenir del psicoanálisis en nuestra nación. Transformaciones en el plano teórico y técnico se han hecho patentes durante esta época; además, los criterios para la formación y legitimación del ejercicio profesional del psicoanálisis se vieron enormemente influenciados por la forma en que fue concebida la autorización como psicoanalista, y cuya concepción genera un polo de tensión respecto a la forma más ortodoxa de concebir tanto la formación como el ejercicio clínico del análisis.

Al referirnos al fenómeno del exilio de psicoanalistas del cono sur a México, estamos hablando necesariamente de un proceso de gestación donde los discursos y las prácticas se trastocan, se generan nuevos acomodos en la política institucional del psicoanálisis en México, surgen nuevos problemas teóricos y técnicos, aparecen y se legitiman nuevas agrupaciones y establecimientos, los ya existentes viven una conmoción considerable.

No debemos olvidar que los fenómenos migratorios están estrechamente relacionados a la historia del psicoanálisis, basta con recordar el éxodo que viven muchos psicoanalistas durante el nazismo. Inglaterra y Estados Unidos son los lugares que reciben, en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, a una gran cantidad de psicoanalistas. Dentro de estos emigrantes se encuentran el propio Sigmund Freud y su hija Anna, que se ven obligados a salir de Viena en 1938. Esos procesos migratorios afectaron enormemente la

vida institucional del psicoanálisis, generando todo un torbellino de confrontaciones en ambos países³²⁰.

En el caso específico de nuestro país, es necesario tomar en cuenta que la inserción de psicoanalistas sudamericanos en las universidades y en otros espacios educativos, así como en los establecimientos de salud, produjo replanteamientos y proyectos que alteraron dramáticamente el devenir de esos espacios, en la medida en que se promovieron visiones teóricas y de intervención articuladas al psicoanálisis que proponían otro tipo de relaciones entre los agentes involucrados en la educación y en la salud mental. Al mismo tiempo, muchos psicoanalistas que llegaron del sur del continente, se convirtieron en verdaderos didactas de varias generaciones de profesionales mexicanos interesados en el psicoanálisis, además de que muchos entraron a análisis con ellos, también asistieron a sus seminarios en establecimientos previamente ya constituidos o en grupos de estudio privados que los sudamericanos pusieron en marcha.

En algunos casos ya existían ciertos vínculos entre los psicoanalistas del sur y los mexicanos, tal es el caso de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, dado que, como hemos visto, algunos médicos mexicanos realizaron su formación en Argentina.

Para la reconstrucción de este momento que hemos denominado exilio sudamericano, hemos tomado algunos referentes que vale la pena señalar con claridad. El primero de ellos tiene que ver con las entrevistas realizadas a quienes, viniendo de Sudamérica, emigraron a México. Capturar su experiencia y sus recuerdos, ha permitido organizar un escenario que en un principio se nos aparecía como momento mítico y nostálgico, sobre todo porque muy ligada a la presencia de los psicoanalistas del cono sur, encontramos un conjunto de imágenes relacionadas a importantes movimientos sociales e ideológicos, como pueden ser la presencia del Militarismo en América Latina y como contraparte el desarrollo de las ideas

³²⁰ Quienes se interesen en ese momento histórico del psicoanálisis, pueden encontrar reflexiones, correspondencia y datos interesantes en Steiner, Ricardo (2003). *De Viena a Londres y Nueva York. Emigración de psicoanalistas durante el nazismo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

marxistas en esta región, donde cobraron importancia autores de la talla del propio Carlos Marx, Federico Engels, Antonio Gramsci, Luis Althusser, entre muchos otros, los cuales incidieron en la formación intelectual y política de quienes de un modo, o de otro, se vincularon con el psicoanálisis en los años setenta.

Otra fuente de la que hemos recuperado datos y argumentos, es la producción bibliográfica y hemerográfica con influencia sureña donde se hace referencia a este proceso, y que afortunadamente nos permite ubicar cierta geometría de lo sucedido antes, durante y después del exilio.

Podemos hablar de que las razones que promovieron el exilio son fundamentalmente políticas, pero a partir de esta afirmación vale la pena hacer una serie de matices considerando el conjunto de datos y testimonios aportados por los agentes involucrados en aquel proceso. Hablaremos en principio del cuestionamiento que vivió la Institución Psicoanalítica Argentina en los años sesenta, para después concentrarnos en la manera en que ese cuestionamiento se articuló a un proceso social más amplio que tuvo enorme influencia en la emigración de sudamericanos a otros países, incluyendo México. Concentrarnos en lo sucedido en Argentina, se justifica plenamente debido a la gran cantidad de psicoanalistas de aquel país que emigraron durante los años setenta a México y por el impacto que ellos han tenido para la institución psicoanalítica de nuestro país. Sin embargo, hacía el final de esta sección nos referiremos también al Uruguay, pues también de esa región llegaron trabajadores del mundo psi, para darle un impulso importante a la institucionalización del psicoanálisis en territorio mexicano.

Varios autores nos hablan de que el movimiento psicoanalítico argentino se vio conmovido por fuertes críticas a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), la cual había sido fundada en 1942, participando en esa fundación algunos exiliados europeos. Fany Blanck-Cereijido (2002) nos aporta datos acerca de aquellos que instituyeron el primer grupo de psicoanalistas en la Argentina: "se encontraban Ángel Garma, exiliado español y miembro de la asociación de Berlín; Celes Cárcamo, argentino formado en París; Marie Langer exiliada vienesa, junto con Guillermo Ferrari Hardoy, Enrique Pichon

Rivière y Arnaldo Rascovsky, que fueron argentinos fundamentalmente formados en Buenos Aires. Ellos fundaron la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942. Si bien la fecha marca un comienzo oficial, ya algunos años antes Enrique Pichon Rivière, Arnaldo Rascovsky y Guillermo Hordoy habían incorporado la psicoterapia y el psicoanálisis a su práctica médica, tanto en sus consultorios privados como en el Hospital de Clínicas; el Hospital de Niños y el Hospicio de las Mercedes en Buenos Aires³²¹.

La APA se convirtió en el espacio de legitimación y promoción del psicoanálisis en aquellas tierras. Pero en poco tiempo, su estructura de gobierno adquiere tonalidades que van en la línea más tradicional de los establecimientos psicoanalíticos. Para darnos una idea de la forma en que se encontraba estructurada la Asociación Psicoanalítica Argentina y de sus formas de operación retomamos las palabras de Miguel Matraj: "la Asociación Psicoanalítica se consolida fuertemente y muy poderosa, además surge como la única alternativa a una psicología manicomial, totalmente reaccionaria... Esta asociación psicoanalítica cuanto más fuerte más reaccionaria a todos los niveles. A principios de los sesenta si quería hacer su formación psicoanalítica, la podía hacer por su cuenta como mucha gente, o si la quería hacer con reconocimiento institucional, la APA era la que tenía el mayor número de socios, después de la americana y la inglesa, incluso más que la francesa. Pero a pesar de ese número grande, obviamente como era una estructura piramidal, los didactas eran pocos. Usted pedía cita con un didáctico y le decía que sí, pero le hacía el cálculo en cuantos años lo entrevistaría y menos de cinco no eran; dato que ilustra aquel poder. Se fue haciendo cada vez más reaccionaria, a todos los niveles. Muy elitista, muy cara. Había que hacer dos entrevistas con dos didactas diferentes y un Test de Rorschach. Los criterios eran desconocidos. No sabías de qué manera te iban a seleccionar, ni quién te iba a seleccionar. Simplemente un día recibí un telegrama diciendo que estaba admitido y que me podía comunicar. Una estructura muy piramidal. Recuerdo que los

³²¹ Blanck-Cereijido, Fany. (2002) El Exilio de los psicoanalistas argentinos. En: *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ed. Plaza y Valdés-CONACULTA-

candidatos no teníamos absolutamente ningún derecho, después de *candidato* había que hacer todo un proceso de selección para ser *miembro adherente*, que tenían voz pero no voto. Un mínimo de cinco años de miembro adherente para ser titular que tenían voz y voto, pero no podían ser *didactas*, y otro proceso para ser *didactas*. O sea una carrera como la militar o la eclesiástica, de años”³²².

En los años sesenta surge un cuestionamiento a este tipo de estructura excluyente, apareciendo alternativas de organización y formación. Esa crisis tuvo como consecuencia la conformación de Dos Grupos: *Plataforma* y *Documento*; constituidos por, aproximadamente, 30 personas en cada una de las agrupaciones disidentes. El cuestionamiento era a la APA y también a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Una de las expresiones de ese cuestionamiento tuvo lugar en el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Psicoanálisis en Roma en el año 1969, ahí se gesta el grupo *Plataforma*. Marie Langer señala al respecto: “...para nosotros los argentinos, no sólo estaba lo que sabíamos del 68 en el mundo: llevábamos con nosotros el cordobazo, junto con la perplejidad frente al asesinato de Vandor, líder sindical dispuesto a pactar con los militares. Uno de los temas del Congreso suscitaba todas las expectativas. La mesa de trabajo sobre la violencia juvenil, dirigida por Mitscherlich, un psicoanalista alemán que había permanecido en Alemania durante el nazismo, negándose a la colaboración, pretendía abarcar la protesta de la juventud. La mesa y el propio Congreso, fue un fracaso: otra vez tratar de explicar con las únicas armas del análisis la complejísima realidad social, económica y política del 68 resultó totalmente desilusionante. Nuevamente los manidos recursos del enfrentamiento generacional edípico y todo eso causaron más bien irritación entre muchos de los asistentes. *Plataforma* apareció de hecho como un símbolo gráfico. Había en el lobby del Hotel Hilton en Roma grandes pizarrones y mantas que anunciaban la realización

INAH. México, p. 304.

³²² Miguel Matrajt. Entrevista del 6 de septiembre de 2005. Las cursivas son nuestras.

del Congreso. Pero entre ellos de golpe una manta, en la cual la última "S" de psicoanálisis apareció representada por un signo de dólares, la S tradicional cruzada por dos barras. Y por debajo de la manta un pizarrón que anunciaba lugar, temario y horario del Paracongreso... Y si el congreso oficial tenía lugar en el Cavallieri Hilton, el hotel más caro y sofisticado de Roma, el Paracongreso se realizaría en una cervecería popular cercana... Había dos temas a discutir en el Paracongreso, en dos salones diferentes: *la formación del psicoanalista y la ideologización del psicoanálisis*. Hacia el final se formó un comité internacional que redactó una serie de reivindicaciones frente a la Asociación Internacional... esas reivindicaciones se referían a los problemas de la carrera psicoanalítica, a sus gastos totalmente excesivos, al temario de la formación y a su contenido ideológico, a los requisitos de ingreso, etc., formaban una verdadera *plataforma*, de ahí el nombre. Se acordó entonces establecer grupos Plataforma en los diferentes países: se establecieron los de Suiza, Italia, Austria y Argentina. *Así se fundó plataforma con la esperanza de modificar la historia del psicoanálisis, su ideología y sus metas*³²³.

Entre los psicoanalistas que asistieron al Paracongreso y adquirieron un papel protagónico en el desarrollo de los planteamientos y acciones de Plataforma encontramos a Hernán Kesselman, Armando Bauleo, y por supuesto a Marie Langer.

En contraste con *Plataforma*, el grupo *Documento* aparece como un movimiento regional, concentrado en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA): "el nombre responde también a una serie de cuestionamientos de un grupo de analistas a la APA, reunidos en torno a un documento. Ahí se votó para los adherentes, derecho de ser didacta automáticamente para todos los titulares, etc. Tuvimos muchos planteamientos en común y había gente que oscilaba de un grupo a otro... Creo que en Documento se reunieron los que yo solía llamar, en broma, "la oficialidad joven de la APA" La mayoría eran adherentes, es decir sin voto, gente inteligente que tenía una carrera por

³²³ Langer, M. (1981) en Langer, M. Del Palacio J. y Guinsberg, E. *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico*. Folios Ediciones, México, pp. 97-98. *Cursivas nuestras*.

delante. La mayoría tenía experiencia política, ya que venían de la política estudiantil y habían pertenecido, muy activamente al CEM, al Centro de Estudiantes de Medicina. Muchos de ellos esperaban modificar la APA desde dentro, mientras Plataforma, muy disparejo con respecto al nivel jerárquico de sus integrantes –tal vez los más pujantes y ambiciosos eran candidatos del último curso o analistas recién recibidos— desde el principio apuntaron a la ruptura y a poder ofrecer fuera de APA, una alternativa de formación”³²⁴

Para Marie Langer, *Plataforma* se había consolidado como un grupo más radical, esta radicalidad se puso en juego para que no se uniera al grupo *Documento*: “Plataforma no quiso compartir con nadie la gloria de la ruptura con APA. *Nosotros íbamos a cambiar la historia del psicoanálisis. Por vez primera una ruptura no se producía por diferencias personales y ambiciones, disfrazadas de diferencias científicas, sino por causas políticas, no por politiquería, sino por causas políticas de veras y por el deseo de vincular al psicoanálisis con el mundo de afuera. Nosotros nos sentíamos la vanguardia y adjudicábamos a Documento el papel de seguidores.... Habíamos mantenido nuestro derecho de primogenitura de la revolución psicoanalítica*”³²⁵. Así, tenemos la emergencia de *Plataforma* en el Congreso de Roma en 1969 y dos años más tarde, en 1971, la aparición de *Documento*.

A pesar de que al poco tiempo *Plataforma* se disolvió, el antecedente histórico de estas rupturas con la APA fue algo de suma importancia para el futuro de las organizaciones en torno al mundo psi. En el año de 1969, Emilio Rodríguez fue propuesto para ocupar la presidencia de la Federación Argentina de Psiquiatras. Según las palabras de Marie Langer, la influencia del Partido Comunista en esta elección fue determinante. Después de la ruptura con la APA, la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP) se impulsa como ámbito de difusión del psicoanálisis y la presencia de los psicoanalistas en ese organismo aumentaba la demanda de afiliados al

³²⁴ Ibid, p. 107.

³²⁵ Ibid, p. 108. Cursivas nuestras.

mismo. Marcelo Pasternac nos comenta: “teníamos las polémicas en la Asociación Psicoanalítica Argentina con los grupos Plataforma y Documento, y las corrientes progresistas en la psiquiatría. Lo que explica cómo fue posible que la psicoanalista Marie Langer presidiera la Federación Argentina de Psiquiatras, al mismo tiempo que yo dirigía la sección Córdoba de esa federación³²⁶”.

En estas circunstancias, surge la Coordinadora de los Trabajadores de Salud Mental (CTSM), cuya cantidad de miembros se acercaba a los tres mil. Muy vinculado a ella tenemos al Centro de Docencia e Investigación (CDI). La Coordinadora se convirtió en un espacio donde se unieron psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Por su parte el CDI aparece como alternativa de formación, para psiquiatras y psicólogos, muchos de ellos con ideales apegados a la izquierda. Según lo plantado por Langer, la Coordinadora logró que el enfrentamiento entre psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras adquiriera el rostro de un proyecto común de formación y de vinculación con la sociedad Argentina, se buscaba generar “una práctica nueva”, “una crítica de la praxis”.

Una pregunta que nos planteamos, a riesgo de parecer ingenuos, es: ¿por qué la represión se hizo patente en el terreno de salud mental en Argentina? Para responderla conviene tener en cuenta el hecho de que muchos trabajadores de la salud mental, en especial psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, se iban interesando cada vez más en una crítica a las prácticas más reaccionarias de la psiquiatría, donde la enfermedad mental se ubicaba como algo meramente biológico, que podría ser abordado desde el punto de vista médico, en función del gran avance que iba teniendo la farmacología. Desde esta estrecha perspectiva, los psicotrópicos y la reclusión aparecían como los instrumentos idóneos para enfrentar los problemas graves de salud mental. En cambio, la perspectiva crítica se fundamentaba en el reconocimiento de que la subjetividad y la enfermedad

³²⁶ Pasternac Marcelo. Entrevista citada.

mental están íntimamente ligadas a las contradicciones de la familia y a las del sistema social en su conjunto.

Hay que considerar que en la Argentina, ciertas condiciones de represión política se relacionaban estrechamente con la imposibilidad de generar espacios de investigación en el ámbito clínico, y a la articulación de este con los fenómenos sociales. A pesar de que muchos exigían una contextualización de la psicopatología, donde se reconocieran sus “raíces sociales e históricas”, la represión dificultaba enormemente esa tarea. Las condiciones para el desarrollo de una práctica crítica eran muy difíciles.

Además, muchos de estos trabajadores del ámbito de la salud mental pertenecían a grupos de izquierda, los cuales actuaban dentro o fuera de las mismas instituciones de salud. Muchos de ellos simpatizaban con una nueva concepción del trabajo en el campo de la salud mental, poniendo en tela de juicio las formas de organización de los establecimientos de salud mental, pues en ellos encontraban mala retribución para los trabajadores, falta de capacitación, ausencia de normas bajo las cuales desarrollar el trabajo de intervención, así como escasos programas de investigación. Tampoco se contaba con suficientes proyectos especializados de atención a niños, jóvenes y ancianos; asimismo, los agentes críticos exigían una relación estrecha entre las cosas que se discutían en los congresos especializados y la práctica cotidiana en hospitales y clínicas. Marcelo Pasternac nos da una pista respecto a las consecuencias de toda esta labor: “todo esto nos colocaba en un lugar demasiado visible del combate de las ideas en un momento en que las persecuciones políticas, con riesgos personales graves se estaban acentuando en Argentina. Así fue como el agravamiento de la Represión que desembocó en la instauración de la dictadura militar me impulsó a emigrar a México en 1975-76, donde resido desde entonces”³²⁷.

Muchos habían sido los acontecimientos internacionales que se jugaron para dar impulso a esa actitud crítica hacia las instituciones. La Revolución Cubana; la Guerra de Vietnam, el 68 y sus diversas manifestaciones en distintas partes del mundo; los problemas que vivía el socialismo real; los

³²⁷ Pasternac, Marcelo. Entrevista citada.

grandes avances del fascismo en América; los contrastes económicos entre los países “desarrollados” y los “subdesarrollados”. Todos estos factores hacían que surgieran en el mundo críticas contundentes a lo establecido, propuestas de organización diferentes en el ámbito de la salud, de la educación, de la producción y la distribución de la riqueza. La época de la Contrainstitución estaba avanzando. Dentro de estos avances se observaba la gran atracción que las ideas marxistas fueron teniendo, dado que ellas aparecían como arma ideológica y científica que podría conducir el pensamiento y la acción hacia la transformación social radical.

En el caso de Argentina, observamos varios indicios de esa ideología y su relación con prácticas sociales en el terreno de la educación y la salud mental. Esta articulación se materializaba en una propuesta general que vinculó al marxismo con el psicoanálisis y adquirió diversos rostros que contemplamos en México quienes nos vinculábamos con una y otra disciplina en los años setenta y en momentos posteriores. En esta línea de reconstrucción, no debemos olvidar que los psicoanalistas sudamericanos emigrados jugaron un papel fundamental en el tipo de acercamientos que tuvimos al psicoanálisis y al marxismo quienes ingresamos a las carreras de psicología, pedagogía y sociología durante los años setenta y ochenta.

La relación marxismo-psicoanálisis cobra mucha fuerza en Argentina, al igual que en otras partes del mundo, pues esa articulación es concebida como posibilidad de comprensión y transformación de condiciones objetivas y subjetivas, en un clima donde predominaban pobreza, persecución, tortura, explotación y en general la falta de libertades. En esa relación marxismo-psicoanálisis, la teoría psicoanalítica superaría, según algunos, su carácter de ideología y se colocaría como arma científica de la revolución social, pues enfrentaría a la subjetividad de otra manera.

Sin embargo, conviene poner atención a otro rostro de la presencia del marxismo en Argentina, nos referimos a él en tanto “moda intelectual”, desprovisto de efectos contundentes en la realidad social y en la práctica psicoanalítica. Algunos de los involucrados en el éxodo sudamericano nos han sugerido meditar en esta otra faceta del marxismo, colocándola como

línea de reflexión. Miguel Matrajt nos dice al respecto: “El marxismo ya había penetrado, lo que pasa es que la Asociación Psicoanalítica no tiene ningún inconveniente en incorporar miembros marxistas, había unos cuantos miembros marxistas, que ni siquiera renunciaron, ahí quedaron. Y todo el mundo sabía que eran marxistas, pero mientras no diesen lata nadie los molestaba. Ese no era problema, eran represores hábiles no eran represores tontos. Si había unos cuantos miembros del partido comunista que estaban en la Asociación Psicoanalítica Argentina, mientras no les tocasen la estructura de poder y mientras no hiciesen ningún tipo de actividad contra el gobierno, entonces podían ser marxistas sin problemas. Eran tolerados. Incluso había algunos didactas como José Bleger, que en determinado momento era para nosotros como el gran modelo, porque era un marxista sumamente erudito que venía de un pasado de lucha, que tenía otros planteos, otras aperturas. Pero llegado el momento no se quiso salir de la asociación. La asociación psicoanalítica podía tolerar con absoluta tranquilidad cualquier corriente ideológica o teórica, siempre y cuando no cuestionase el poder interno, ni metiese a la asociación en broncas con el poder político”³²⁸.

Desde esta perspectiva, hay quienes se refieren a Althusser como una tendencia que adquirió el estatuto de moda y que tuvo fuertes vínculos con el psicoanálisis. Se habla entonces de un “marxismo sin militancia”, donde la lucha teórica era lo importante. En esta misma dirección aparece un personaje muy controvertido, aunque manteniéndose a cierta distancia del marxismo. Nos referimos a Jacques Lacan, de este autor, Matrajt señala: “en ese momento hubo una concepción nueva del psicoanálisis que no era ni marxista, ni combatiente. Más aún, reducida a la intimidad del consultorio y además de eso al psicoanálisis individual. Ni hospitales, ni gremios, ni sindicatos... La concepción lacaniana iba exactamente en la dirección opuesta. Un psicoanálisis, entre comillas, renovador, diferente del de la Asociación Psicoanalítica que era hegemonícamente kleiniano. Había sectores de otras teorías pero era hegemonícamente kleiniano. Era una

³²⁸ Matrajt, Miguel. Entrevista citada

manera de renovar, sin marxismo, sin política, sin militancia. Esto produce un fenómeno de limitación enorme de esa Coordinadora que era un lugar esencialmente teórico-práctico. O sea donde la praxis estaba incluida. Empieza a haber un sangrado importante y le resta muchísima fuerza, le resta combatividad. De todo ese sector, los que no eran militantes, los que entraron o por moda, o por oportunismo, o por que estaban indecisos. De repente encontraron que había formas de seguir con algo que no fuera lo tradicional pero sin meterse en serio en la lucha política. Rápidamente la asociación psicoanalista se abrió al lacanismo, ¿cuál era el problema? El problema no era con Lacan, el problema era con los que queríamos que el psicoanálisis sirviese para otra cosa. Ellos no tenían problemas con teorías, tenían problemas con las prácticas y con las relaciones con otros sectores políticos.»³²⁹

Según este argumento, lo despolitizado venía muy bien a la APA, por lo tanto la presencia de la tendencia lacaniana no afectaba gran cosa a la APA. Al contrario, promovía en la APA la imagen de ser un espacio que permitía cualquier expresión teórica; siempre y cuando se concentrara únicamente en lo teórico. Pero no permitía expresiones que se articularan al combate político radical ni dentro, ni fuera del establecimiento psicoanalítico oficial.

En esta línea de reflexión crítica, nos vemos obligados a mencionar que la *Comisión de la Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino* hace un reclamo a un tipo de psicoanálisis que deje de lado las condiciones histórico sociales que determinan las psicopatologías, y que se concentra en hacer un raquítico diagnóstico, especialmente de las mujeres que se rebelan ante el orden represivo: "Ciertos grupos psicoanalíticos, cuyos intereses consciente o ingenuamente, están vinculados con el orden institucional vigente, intentan explicar esta conducta de la mujer, refiriéndola a la insatisfacción personal, a la neurosis individual, a la necesidad de compensar sus carencias, al masoquismo, a las privaciones orales tempranas. Nosotros entendemos que es en la articulación de las instancias psicológicas con las histórico sociales,

³²⁹ *Ibidem.*

desde donde debemos partir para investigar la realidad de la mujer argentina”³³⁰

Arriba hemos hablado de cierto tipo de pensamiento que adquirió, según la perspectiva de algunos, más el estatuto de “moda intelectual” que una forma de relación comprometida con la realidad social argentina. Al lado de ese tipo de marxismo aparecieron los argumentos lacanianos, los cuales también pueden ser catalogados, según vemos, como moda intelectual. Sin embargo, en este momento no nos parece justo dejar de lado los argumentos de quienes adjudican a los planteamientos althusserianos y a la postura de Jacques Lacan un carácter revolucionario y verdaderamente innovador. Rasgos que afectaron enormemente el desarrollo profesional de muchos médicos, psicólogos, y psicoanalistas argentinos, y más tarde tuvieron gran impacto en México.

Referirse a estos planteamientos no tiene como finalidad única establecer un equilibrio entre los testimonios, también implica el reconocimiento de ciertos antecedentes donde las elaboraciones psicoanalíticas, al establecer un nexo con el marxismo de Luis Althusser, sirvieron de puente para que psicoanalistas argentinos exiliados en México trajeran una visión del psicoanálisis apoyada en la relectura que Jacques Lacan hizo de los textos freudianos. Esa transición se materializó en un libro de gran impacto para muchos profesionales de las ciencias humanas en nuestro país, a partir de los años setentas. Nos referimos a *Psicología, ideología y ciencia*, texto publicado por Siglo XXI en 1975 y que a la fecha se encuentra más allá de la quinceava edición. Este texto representó la carta de presentación de un grupo de psicoanalistas que se incorporaron activamente a la práctica del psicoanálisis en México, encabezados por Nestor Braunstein, Frida Saal y Marcelo Pasternac, veamos como plantea este último su encuentro con Lacan y con Althusser: “Como psiquiatra yo estaba interesado por todo lo que entraba en el campo de la psicoterapia. Éramos lectores de todo. Ese

³³⁰ Comisión de la Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino. Participación de la mujer en la realidad Argentina. En *Rev. Imago. Revista de psicología psicoanalítica*. No. 3-4.

eclecticismo no funcionaba, y entonces ese es el camino que me conduce al psicoanálisis, por razones también ideológicas en el sentido que también en ese momento se produce Plataforma y Documento. Hay en particular en ese momento una sociedad muy politizada..... cuestionamientos a la Internacional... Por mi posición subjetiva, *necesitaba poder fundar mi práctica y mi práctica no encontraba fundamento. Entonces la tradición de Althusser en el horizonte tiene mucha importancia porque él hace una confluencia de las posiciones sensibles a la transformación de la sociedad y por otro lado fuera de los dogmatismos de la izquierda tradicional.* Y entonces el autor de este texto Freud y Lacan, que está escrito desde esta perspectiva de la ideología de izquierda, marxista... Yo leo eso en 1967... Ese texto de Althusser me permite en ese momento definir más mi situación, sobre todo porque yo llego en agosto del 67 a París y en noviembre de 1966 habían aparecido Los Escritos de Lacan que leo en la biblioteca de Santa Ana... Hay ciertas cosas fundamentales que, tanto en ese discurso del 67 que yo menciono que es un discurso que él da a los psiquiatras. Yo estaba presente ahí, algunas cosas fundamentales entendí... Por ejemplo: cuando él dice qué debe saber el psicoanalista, el psicoanalista debe saber ignorar lo que sabe. Que es una forma de decir lo mismo que decía Freud cuando decía cada caso es el primero. Es decir, no se trata de ver en donde entra, en lo que yo se, este que está hablando. Sino al revés, dejar eso de lado y escuchar, por que ahí está el saber... Yo venía de esa trayectoria que le estoy comentando. Había una posición de desconfianza con respecto al psicoanálisis... El psicoanálisis aparecía como novelesco, pero lo otro aparecía como insuficiente, las posiciones reflexológicas, las posiciones conductistas, eran corsés totalmente estrechos para la riqueza del caso... Pero en el 67 en esa conferencia Lacan aparece como un personaje raro, con su elegancia rebuscada y un discurso para mi incompresible, que además escribe en la pizarra símbolos algebraicos. Éramos doscientos los que estábamos apretados en ese salón, en la Cátedra. La enfermedad mental y el encéfalo, en Chantere. Yo pensaba: no se suficiente francés,

enero-junio 1978. Monterrey Nuevo León México, p 188.

muchas cosas no entiendo. Pero miraba a los franceses y se veían caras que tampoco entendían mucho. Pero había cosas fundamentales que se entendían. Él dijo, y eso nunca lo puedo olvidar: “entre el paciente y el jefe del servicio está la angustia. Entonces el jefe del servicio pone ahí al jefe de clínica. Entre el jefe de clínica y el enfermo está la angustia, entonces él pone ahí al interno. El interno en Francia era un título nobiliario. Entre el interno y el enfermo está la angustia, entonces ahí pone al externo. Entre el externo y el paciente está la angustia, entonces ahí pone a la enfermera. Entre la enfermera y el enfermo está la angustia, entonces ahí pone el medicamento”. Eso sí entendí... Eso me empujaba a profundizar en ese camino. En la medida en que era un cuestionador que había sido expulsado de la Internacional, en la medida que había el texto de Althusser, en la medida en que había todo el movimiento cuestionador de la psiquiatría... Todo eso confluía en una cosa que tenía un atractivo que sintonizaba con mi posición, y que me permitía transitar desde esa posición previa mía y ecléctica, hacía una búsqueda de coherencia que me conduce a embarcarme en el psicoanálisis en una posición que no tiene nada que ver con la de la Internacional. Y que critica justamente todos los criterios de formación, esta especie de palomeado de requisitos: tantos seminarios, tantas horas, tantos análisis, que no eran elegidos por uno, sino que estaban en una lista obligatoria. Tantas sesiones de supervisión y que al final desemboca en el título de psicoanalista”³³¹.

Por otra parte, encontramos a Nestor Braunstein psicoanalista que llegó a nuestro país en los años setenta, y nos comentó acerca del proceso que vivió en esos momentos: “Al introducirme yo por el campo de la medicina, por el campo de la psiquiatría, *tratando de dar cuenta de los fundamentos que podrían organizar mi práctica como médico y como psiquiatra, encontré esta realidad de la transferencia presente en la relación médico paciente.* Descubrí los problemas vinculados al lenguaje y al inconsciente, como fenómenos concretos, reales; de los que tenía que dar cuenta. Busqué en un

³³¹ Pasternac, Marcelo. Entrevista citada. Cursivas nuestras.

primer momento por el lado del marxismo, y lo que podría aportarme; lo que encontré desde ese campo fue la reflexología soviética. Y desde prácticamente el comienzo de mi reflexión, me planté la duda que formulé a los 22 años en un trabajo de crítica a la reflexología, que se titulaba: "La reflexología vuelve a Pavlov". Como una manera de criticar el apartamiento de las posiciones materialistas en el campo de la misma. Y me llevó, luego en el vagabundeo fecundo, del que, de alguna manera, damos cuenta con otros compañeros en "*Psicología, ideología y ciencia*". Que me ayudó a formular una posición materialista en el campo de la psicología, que reconocía su deuda fundamental con el psicoanálisis. Posteriormente los obstáculos que me plantearon los lectores mismos de "*Psicología, Ideología y ciencia*", me llevaron a revisar y modificar las posiciones fundamentales en un librito titulado "*Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. Hacia Lacan*". Porque es desde este que se comprende, justamente, de una manera enriquecida, lo que faltaba en la elaboración que habíamos hecho en el primer libro mencionado"³³²

Cercano a esta segunda perspectiva, encontramos a quienes realizan un balance de las vicisitudes que vivió el pensamiento de Lacan para instalarse en Argentina. En ese balance resaltan la presencia de Oscar Massota ubicándolo como personaje crucial. El proyecto editorial que él impulsa a través de *Cuadernos Sigmund Freud*, su programa para revisar la obra de Sigmund Freud, apoyado en el retorno que propone Jacques Lacan, sus seminarios y las clases en la universidad. Massota y quienes lo siguen están convencidos de que el pensamiento lacaniano representaba una posibilidad de trabajo clínico diferente y productivo: "personalmente tengo una satisfacción singular; se sitúa hacia fines de la década de los sesenta en los debates de juventud, donde en un intento de esclarecer el presente y avizorar los caminos del futuro, batallan el psicoanálisis y el marxismo... Yo transito por los seminarios de la APA y estoy embebido en Freud, también cuento con Klein, Winnicott y Bion. Oscar Massota lee a un autor hasta ese

³³² Entrevista con Néstor Braunstein. En Velasco, José. y Ortega, Ramiro (1988). *Rev: Umbrales*. Julio-septiembre. Año 1. Vol. 1., ENEP Iztacala UNAM. *Cursivas nuestras*.

momento desconocido y sostiene una arquitectura de un pensar, que me pareció introducía una perspectiva esclarecedora. Creo que fue al año siguiente cuando compartí la conmoción intelectual de asistir al seminario de Lacan en la Sorbonne”³³³.

Complementando esta perspectiva nos hemos encontrado con el argumento de Leonardo Wender, quien ubica al “lacanismo argentino” mas bien como un proceso autónomo en relación a la APA, al cual se adhirieron muchos psicólogos en la argentina, pues ellos como psicólogos eran un grupo marginado de la práctica psicoterapéutica, debido a la denominada Ley Carrillo, que apareció en el primer periodo peronista, y que solamente permitía a los médicos el ejercicio de la psicoterapia : “Quizás, esta combinación de marginaciones y de comprensibles resentimientos facultaran en buena medida la propagación de las teorías lacanianas en ambientes de psicólogos. Amén de su propio peso científico, la idea lacaniana pasó a constituirse, según mi óptica, al mismo tiempo en bandera ideológica y política de estos sectores”³³⁴

Ante la presencia de Lacan y Althusser en el campo del psicoanálisis, es obvio que su pensamiento y sus efectos no son vistos del mismo modo por todos los que vivieron intensamente aquellos duros momentos. Psicoanálisis y marxismo representan puntos de encuentro y desencuentro entre los protagonistas de los años sesenta y setenta del pasado siglo, algunos de ellos vinieron a nuestro país y nos mostraron una forma distinta de institucionalización del psicoanálisis. Pero también en nuestro país había un cuestionamiento a las formas ortodoxas de institucionalización psicoanalítica. Los sesenta se caracterizaron, como ya vimos, por ese cuestionamiento a las instituciones. Lacan y Althusser estaban presentes en ese cuestionamiento, para algunos fue una moda aséptica, para otros

³³³ Rascovsky, Andrés (2001). Homenaje a Jacques Marie Lacan. En: *Lacan argentino. Testimonios transgrupales en ocasión del centenario del nacimiento de Jacques Lacan*. Ed. EOL. Paidós Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires, p. 65.

³³⁴ Wender, Leonardo. Orígenes del psicoanálisis y de su institucionalización en la Argentina (2003). En Kryeger, Esther y col. *Fragmentos de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. JVE Ediciones. Argentina. p. 45.

representaron una opción de formación y práctica profesional, convencidos de que ahí estaba una alternativa política.

Después de esta breve acotación, regresemos ahora al reconocimiento de las razones político-sociales de la emigración. Al proceso de fractura y separación que se da en la APA impulsado por psicoanalistas y en general por trabajadores de la salud mental, es necesario integrar las condiciones políticas que se vivían en Argentina. Si bien el distanciamiento con la APA era un hecho contundente, este alejamiento no fue el factor que detonara el proceso de emigración argentino. A pesar de que estaban en juego una serie de factores ideológicos y un cuestionamiento a la estructura de la APA y a la Internacional, hubo intentos de estos organismos por recuperar a quienes renunciaban: "más aún, en nuestra carta de renuncia, señalamos la gratitud y la amistad con los que se quedan. Porque muchos habían sido nuestros analistas y nuestros maestros. Lo señalamos en la carta abierta que se publica en los periódicos; se publica como desplegado. La Internacional nos ofrece en ese momento que formemos otra. O sea, que podía haber otra asociación psicoanalítica dentro de Argentina. Le contestamos que, por los mismos motivos que renunciábamos a la Asociación Psicoanalítica Argentina, renunciábamos a la Internacional. Nosotros queríamos el psicoanálisis al servicio de otras causas, pensando en otros objetivos, aliándonos con otros sectores de la sociedad, interviniendo de manera activa en las luchas populares. En ese momento la lucha popular en Argentina, era la lucha contra la dictadura militar. Lucha activa, violenta. Recuerdo que en el periodo de unos cuantos años, desaparecen y matan a casi cuarenta compañeros"³³⁵.

Años más tarde aparece la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APBA), a partir del grupo "Ateneo". Es en 1977 durante el Congreso de Jerusalén, cuando la APBA es aceptada como segunda institución psicoanalítica de la Argentina. Por otra parte, existían otros espacios de difusión para el psicoanálisis, desde finales de los años cincuenta (1959).

³³⁵ Matrajt, Miguel. Entrevista citada.

Pichon Rivière había creado su Escuela de Psiquiatría Dinámica. Por otra parte, durante los años sesenta Oscar Masotta se encuentra encabezando un trabajo que conducirá a la fundación de la Escuela Freudiana, por supuesto independiente a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Debido a que Masotta tiene muy en cuenta la consigna lacaniana, y en tanto que la APA trabajaba, según la apreciación de Masotta, en otra dirección: "desde entonces, marzo de 1964, los pasos a veces espaciados y casi siempre silenciosos que condujeron a nuestra fundación como Escuela Freudiana, poco tuvieron que ver con la institución psicoanalítica oficial, ni nos habíamos separado de la Internacional[está hablando de Lacan, que se había separado] puesto que ninguno de los que firmamos el acta de la Fundación con excepción de uno solo[se refiere a Evaristo Ramos] habíamos pertenecido a ella, ni a ella nos habíamos opuesto demasiado (a la oficial que era una sola en ese momento, era APA); salvo por el hecho de que nuestros grupos de estudio adquirieron desde el comienzo un definitivo aire de *revival* freudiano, mientras que ellos, no lo ocultaban, hacía tiempo que habían dejado de considerar los textos de Freud como motivo de investigación"³³⁶

La separación de la APA, es como señalábamos una evidencia del cuestionamiento a las instituciones represivas, pero es del lado de la dictadura militar de donde va a venir la agresión infame contra muchos sectores de la población, incluyendo aquellos que trabajaban en el campo de la salud mental. Desde las primeras décadas de siglo pasado el fenómeno del "golpismo" se vuelve un proceso recurrente en el devenir histórico de la Argentina. Podemos decir que el proceso de diversificación de la estructura social, corre paralelo a las expresiones de militarización que acosaron a la región. Según la visión de Mario Hernández Sánchez-Barba (1975), entre 1870 y 1890 este "modelo dualista" es fuertemente visible. Pero a partir de

³³⁶ García Germán (2003). Oscar Masotta. Una breve intervención. En: Kryeger, Esther y col. *Fragments de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. JVE Ediciones. Argentina, p. 31.

1920 ya sobresalen grupos medios, que cobran mayor importancia en el ámbito económico y político. Aparece también un “proletariado urbano de tipo moderno” que gesta sindicatos y agrupaciones que promueven la defensa de sus derechos económicos y políticos. La fuerte concentración urbana es un hecho y se da un contraste entre el Litoral y el Interior del país, en la medida en que el crecimiento económico y el desarrollo intelectual del primero es mucho más rápido que el del interior: “el agente motor de estos procesos de alta rapidez de manifestación, no fue población nacional, sino extranjera, cuyos núcleos de acoplamiento regional fue, precisamente, la zona de mayor significación para la Argentina: el <<Litoral>>, en la que, por más de medio siglo, la población extranjera rebasó en altos porcentajes a la argentina (según el sociólogo argentino Gino Germani: en Buenos Aires, 4 extranjeros por cada argentino; en las provincias del <<Litoral>>, unos seis extranjeros por cada 4 nacionales”³³⁷.

En 1943, un nuevo golpe militar ocurre en tierras argentinas. Mientras el presidente acude a un espectáculo teatral, es ocupada la presidencia por los militares, de regreso del teatro se encuentra con que ya ha dejado de ser presidente. Para los años cuarenta en la estructura social, ese proletariado urbano del que hablamos hace que se multipliquen los gremios de trabajadores. Los sindicatos son una realidad que jugará, desde entonces, un importante papel en la historia de aquel país. Con ellos se relacionará, desde la Subsecretaría del Trabajo, el Coronel Juan Domingo Perón. Quien debido a su vínculo con la clase trabajadora asumirá el poder muy pronto, primero a través de Edelmiro J. Farrell y poco después será el mismo Perón quien este al frente de la presidencia.

Cuando Perón se encamina a asumir el poder, no falta quien lo ubique como “lo peor del nazismo”. En especial, encontramos al embajador norteamericano Spuelli Braden, quien se refiere a Perón como el “peor enemigo de la democracia”. Mientras tanto, la fuerza de Perón se incrementa en la medida en que más sindicatos se adherían a su candidatura. Ante esta

³³⁷ Hernández Sánchez-Barba, Mario (1975). *Formas Políticas en Iberoamérica 1945-1975*, Ed. Planeta, Barcelona, p. 115.

situación el propio Ferrel se ve obligado a hospedarlo en la Isla Martín García, después de destituirlo de sus cargos. En estas condiciones adversas, Perón piensa en la posibilidad de un proyecto más personal que político al lado de Eva Duarte, la cual había sido una locutora en la emisora Belgrano con fuerte simpatía por el movimiento sindicalista y quien en esos momentos vivía al lado del coronel Perón una intensa relación sentimental. Pero las cosas cambiarían a partir del 17 de octubre de 1945, apenas transcurridos cinco días del encarcelamiento, Buenos Aires se ve convulsionada por un enorme contingente que clama en plena Plaza de Mayo la libertad de Perón. La masa no agredía, solamente invocaba la presencia de Perón. La situación confunde al ejército en el poder, Perón es liberado y de pronto aparece al lado de Eva con los brazos abiertos, mostrando su gratitud a ese pueblo que se reunió en la Plaza de Mayo aquella memorable tarde de octubre de 1945. Muchos de los que estaban reunidos ahí eran lo que la prensa denominaba *cabecitas negras*, porque representaban al hombre de provincia cuya piel se había oscurecido trabajando muchas horas bajo el ardiente sol y que después había ido a la ciudad a incorporarse en las fábricas. Eran los obreros que mostraban su solidaridad y su apoyo al coronel Juan Domingo Perón. En 1946, toda esa simpatía acumulada aquel día en la Plaza de Mayo, se había capitalizado para ganar la elección.

Ya como presidente, Perón emprende una política social de grandes alcances: nacionaliza los ferrocarriles y los teléfonos, así como muchas empresas más de servicios públicos, reduce las jornadas de trabajo. Muy pronto estas medidas, conjugándose con otros elementos, se convierten en una crisis económica que lo obligan a negociar con la California Standard Oil Company, para que el petróleo argentino pueda ser explotado, a pesar de que algunos meses antes había jurado no establecer vínculos comerciales con los norteamericanos. La muerte de María Eva Duarte en julio de 1952, se sumó a la cadena de acontecimientos negativos en el periodo de Perón, pues ella se había incorporado como factor importante del proyecto peronista como Ministra de Asuntos Sociales.

Para 1954 el clima de tensión es muy agudo, pues a la crisis económica se agrega un enfrentamiento de Perón con los niveles superiores de la jerarquía católica de la Argentina, a partir de la promoción de la ley del divorcio, una nueva reglamentación de la prostitución, y la derogación de la ley para la enseñanza religiosa. Nuevamente el golpismo ronda la presidencia, la casa presidencial es atacada por la aviación naval, lo que provoca la muerte de algunas personas en la Plaza de Mayo. Meses después, el 16 de septiembre de 1955 en la ciudad de Córdoba, se levanta en armas el General Eduardo Lonardi. La Confederación General del Trabajo pide armas a Perón para defenderlo, los llamados "descamisados" están dispuestos a incorporarse activamente a la lucha para no dejar que se marche aquel de quien han logrado el apoyo en sus demandas económicas, de salud y educación. La opción que toma el coronel Perón es la renuncia. Lonardi, toma el poder y solamente permanece en él durante mes y medio, para pasarle la estafeta al general Pedro Eugenio Aramburu.

A partir de ese momento se inicia un periodo realmente inquisidor, surgen comisiones investigadoras que indagan en torno a los vínculos que cualquiera pudiera haber tenido con el régimen peronista, lo que salvaba a la gente era "no haber sido peronista". Así, durante la dictadura del General Aramburu se asesinó a varios líderes peronistas, quienes intentan dar un golpe para restituir a Perón en el poder. Más tarde, en febrero de 1958 se celebran las elecciones que llevan a Arturo Frondosi al poder y es cuestionado por los militares divididos entre "azules" y "colorados". El altercado tiene su origen en la intención del nuevo mandatario por querer tender un puente con el peronismo, ya que Frondosi reconoce la fuerte esencia popular de ese movimiento. Desde los comicios previos a la llegada de Arturo Frondosi, el país está claramente dividido: por un lado los peronistas y por el otro quienes vieron en el régimen de Juan Domingo Perón una tiranía, de la que es necesario borrar toda huella.

Frondosi además de respetar a los peronistas intenta sacar a la Argentina de la fuerte crisis económica en la que se encontraba. Al abandonar el poder, el país se ha convertido en autosuficiente en el sector petrolero, abasteciendo

sin dificultades a la industria; también construyó una red de comunicaciones en el país, que representó una alternativa a la tradicional estructura ferroviaria que únicamente comunicaba a las principales ciudades de la Argentina. Fortalece el proceso de sustitución de importaciones, al grado de ser reconocido por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), como un gobierno que logra en el país sureño un “reequipamiento industrial”. Con respecto a las difíciles condiciones políticas en que se desenvuelve el gobierno de Arturo Frondozi, Elias Konstantinovsky (1973) señala: “trata de transformar, y lo consigue en varios sentidos, la estructura económica del país. Pero estos intentos se dan en una situación política inestable a punto tal que un periodista registró 35 intentos de golpe de estado en cuatro años; hasta que el 36 lo depone”³³⁸. El mismo Konstantinovsky supone que las razones para que Arturo Frondozi sea derrocado tienen que ver con su colaboración en la disminución de la dependencia económica de la Argentina, además de que su política diplomática miraba con buenos ojos el modelo cubano. Frondozi rechazó, junto con México y Brasil, que Cuba fuera excluida de la Organización de Estados Americanos (OEA). Además de aceptar la visita clandestina de Ernesto Che Guevara, a su país de origen. Es en esas circunstancias que Frondozi es derrocado y también lo instalan en la Isla Martín García. Previamente, en marzo de 1962, se habían convocado elecciones y el avance peronista fue notorio, pues obtuvo 45 de los 85 escaños de la Cámara de Diputados. Eso generó una situación de crisis que obligó a la destitución de Frondozi y a que el Presidente del senado, un civil llamado José María Guido, asumiera la presidencia convocando a nuevas elecciones año y medio después. Estas fueron ganadas por la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), quedando como presidente Arturo Illia, debido a un gran abstencionismo del peronismo. Illia será expulsado por la junta militar el 28 de junio de 1966. En ese momento es nombrado Presidente Provisional Juan Carlos Onganía, quien concentra en su persona todos los poderes promulgando la Ley de Disolución de

Partidos Políticos, al tiempo que bloqueaba todas las cuentas bancarias de esos institutos políticos; también suprime la autonomía universitaria y se enfrenta violentamente al sindicalismo.

En Córdoba, Buenos Aires y Tucumán la oposición al régimen de Onganía se agudiza, académicos universitarios y trabajadores en general sufren las consecuencias de la represión. Durante los días 29 y 30 de mayo de 1969 se produce una de las situaciones más críticas en Córdoba. El llamado “cordobazo” sacude a la sociedad entera y Argentina se encuentra en Estado de Sitio. Onganía será destituido y tiempo después el general Lanusse restablecerá la acción partidaria. Corre ya el año de 1972 y Argentina está bajo la dictadura de Lanusse, quien es presionado por grupos peronistas como la Juventud Peronista, el grupo guerrillero peronista denominado Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. También tenemos al Partido Comunista Revolucionario. Mari Langer, nos dice que muchos de estos grupos tenían representantes en las asambleas que realizaba la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP). Lanusse se verá obligado a trabajar arduamente en la preparación de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Justicialista de Liberación en marzo de 1973.

Mientras en Chile, en ese mismo año de 1973, Salvador Allende es derrocado. Un año más tarde, en 1974, el presidente Juan Domingo Perón muere, en ese momento es sustituido por su esposa María Estela Martínez, llamada “Isabelita”. Durante el gobierno de esta mujer surge la macabra Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Fany-Blanck Cereijido (2002) nos comenta que bajo ese organismo, en la Argentina: “se desató una ola de arbitrariedades, persecuciones, atentados y asesinatos, eufemísticamente llamados “desaparecidos”. La situación hizo crisis el 24 de marzo de 1976, cuando la junta militar encabezada por el general Jorge Rafael Videla derrocó a Isabelita, usurpó el gobierno e implantó el terror, los secuestros y asesinatos, que hasta 1983, año en que decidió retirarse y encomendar el

³³⁸ Konstantinovsky, Elías (1973). Argentina. En Mirando Pacheco y Col. *Radicalización y golpes de estado en América Latina*. Ed. UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Serie estudios 36. México., p. 146.

gobierno a los civiles, dejaron un saldo de 30 000 personas desaparecidas”³³⁹

Para 1973, la guerrilla ha cobrado mucha fuerza, básicamente encontramos dos grandes agrupaciones que tienen fuerte impacto en la sociedad Argentina. Nos referimos a Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo. La inserción de estos grupos en otros espacios sociales se hace más evidente. La reacción del gobierno es la multiplicación de grupos paramilitares, los cuales enfrentaban a los grupos políticos que hacían militancia a nivel del barrio, en los sindicatos, o a nivel institucional. Existían grupos militantes articulados con los grupos guerrilleros, al mismo tiempo había una gran cantidad de adherentes, simpatizantes que colaboraban en tareas de militancia, que representaba una gran cantidad de la población. Los combatientes, la guerrilla propiamente dicha, se encontraban en situación de clandestinidad, mientras ese gran sector de simpatizantes y adherentes era muy vulnerable, en tanto que asistían a sus lugares de trabajo cotidianamente y eran fácilmente identificables. Resultaban así blanco fácil para los grupos represivos, y la ofensiva militar se concentró en ese grupo más vulnerable, se ensañó en un ataque cruel contra todos: padres, hijos, amigos que tuvieran nexo con ese sector visible, pues se pensaba que reprimiendo a esa porción de la población se atacaba indirectamente a los guerrilleros, o se accedía a ellos a través de la tortura en busca de información.

¿Esta situación de terror cómo impactaba a la práctica del psicoanálisis en la Argentina? Observemos un testimonio: “En mi último análisis. Yo recuerdo, como sería el punto, el grado de entrecruzamiento donde lo privado se veía tan afectado, que en mi último análisis mi psicoanalista me preguntó en las entrevistas preliminares, si el hecho de estar en análisis con él podía poner en riesgo su consulta y a sus pacientes. Pregunta que fue fundamental, porque yo como muchos argentinos habíamos participado en situaciones políticas, porque venían elecciones, había distintos movimientos, se luchaba

³³⁹ Blanck, Cereijido, Fany. Op. Cit., p. 310.

mucho por recuperar la democracia. Entonces la cuestión era a veces tan persecutoria, y nadie estaba exento de figurar en alguna lista, de estar fichado por estos servicios de inteligencia. Habían tenido problemas muchos psicoanalistas, porque llegaba un paciente y lo seguían a ese paciente y entonces afectaba la consulta pues podía llegar la policía, que eran para-policías. Entonces el clima era muy aterradorante, afectaba todos los sectores. Para mí posibilitó el análisis, que el analista lo haya abierto muy directamente: "Usted piensa que en este momento puede poner en riesgo mi consulta y mis pacientes". Yo pensé que no, estaba convencida de que no. Incluso había gente que estaba como clandestina, como no tenían alguna actividad pública, porque alguna vez había participado en una asamblea estudiantil, entonces estaban como registrados y muy perseguidos. Que el psicoanalista haya abierto esto yo creo que permitió el trabajo, como dar un respiro y mantener el encuadre"³⁴⁰. Algo semejante ocurría en Uruguay, la Doctora Esperanza Pla habla al respecto:

"La dictadura fue en el año 73 y entonces ya la cosa no estaba tan bien. Todo podía ser visto como subversivo... Pero bueno el trabajo lo podíamos hacer, con ciertos problemas, porque si a uno le tocaba tener una persona que tuviera una cierta actividad política, lo podían involucrar a uno en eso. Alguna gente que atendió personas que estaban en el movimiento clandestino, terminaron presos y todo. Como uno sabía secretos de las gentes que uno tenía en análisis, terminaba siendo implicado. Estaba el secreto profesional unido al tema de que si eso era o no era una complicidad. Pero eso ya fue por la dictadura"³⁴¹

Regresando al caso específico de Argentina, tenemos que decir que la represión no se detiene ahí, los centros de trabajo de salud mental fueron afectados directamente. Recurimos a los testimonios de la Comisión de la Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino para damos una idea de lo que se vivía en aquellos momentos, una vez que se consumó el Golpe Militar en marzo de 1976: "El tres de abril las fuerzas militares, equipadas

³⁴⁰ Doctora Lidia Agazzi. Entrevista del 9 de agosto del 2005.

³⁴¹ Entrevista con la Doctora Esperanza Pla. 31 de noviembre de 2005.

con tanques, helicópteros y armas largas ocuparon el Policlínico Posadas en Ramos Mejía, una localidad suburbana, ubicada cerca de Buenos Aires. La intención es demostrar que el hospital es base operaciones de la guerrilla. Profesionales, enfermeros y trabajadores del hospital son maltratados, y arrestados 160 de ellos... Después de esto... fueron afectados los servicios de Salud Mental por una ley de prescindibilidad dictada para los trabajadores gubernamentales, que los elimina por razones de servicio y de "presunta o potencial perturbación ideológica". Este fue el comienzo de una ofensiva que en la actualidad –julio de 1977- ha hecho que todos los centros mencionados dejen prácticamente de funcionar". Adelante se mencionan más casos específicos de represión, en hospitales oficiales: "Hospital Aráoz Alfaro: Uno de los más prestigiosos en América Latina y conocido en todo el mundo, lugar de formación de muchos psiquiatras latinoamericanos. Primero fueron destituidos su jefe y otros psiquiatras, después fueron detenidos miembros del personal, lo que originó el alejamiento de numerosos profesionales, debiendo emigrar muchos de ellos. Hospital Finochietto: Su jefa fue eliminada y a los profesionales que trabajan allí -médicos y psicólogos- se les prohibió el acceso. Quedaron sólo una psicóloga y una médica y la atención descendió de cien a ocho pacientes diarios. Prácticamente significó el cierre del servicio en un área muy populosa de cuatrocientos mil habitantes donde era el único completo con sus secciones de Familia, Alcoholismo, Interconsulta, Infanto-juvenil, etc. Hospital Psiquiátrico Moyano: se elimina a dos jefes de servicio y a ocho profesionales más. Se prohíbe el acceso de ochenta y cinco profesionales"³⁴².

³⁴² Comisión de la Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino. La Represión en la República Argentina en el Área de Salud Mental: En *Rev. Imago. Revista de psicología psicoanalítica*. No. 2 Noviembre-diciembre 1977. Monterrey Nuevo León México., p. 139-140.

5.3 LA LLEGADA Y ALGUNAS CONSECUENCIAS PARA LA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA MEXICANA.

Resaltamos un sector donde se ejerce sin piedad la represión militar, impidiendo el ejercicio profesional. Es de ese sector visible de la población Argentina, articulado a la salud mental, de donde proviene el exilio que estableció nexos con la práctica psicoanalítica en México. Las condiciones de represión son un hecho contundente, y podían afectar por igual a quienes mantenían una militancia permanente, o a aquellos que se encontraban desempeñando tareas estrictamente profesionales.

Un ejemplo específico de persecución a psicoanalistas, los encontramos cuando la mencionada Triple A persiguió a Mari Langer, hasta hacerla emigrar a nuestro país en 1974. Como señalamos, en ese momento Langer era presidenta de la mencionada FAP, fue elegida en el año de 1972 en un Congreso en Córdoba. "Era el final de 1974; la era de Isabelita y López Rega y de la triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Después el asesinato de Silvio Frondizi y de Ortega Peña reinaba un clima de terror en Buenos Aires, especialmente entre los intelectuales. Un lunes por la mañana un paciente me comentó asustado que se había enterado que yo estaba en primer lugar en la lista de las AAA, la que condenaba a muerte a varios trabajadores de la salud mental. No lo tomé en cuenta; lo interpreté no recuerdo cómo y seguimos trabajando. El analizado siguiente, una joven psiquiatra, apenas me miró, me dijo: "¡Que alivio verla bien! En el hospital me comentaron que la habían baleado y que estaba malherida"... Mis hijos, en una reunión de familia, me convencieron que cualquiera fuera el caso, lo mejor sería que me alejara por un tiempo. Elegí México, tanto por razones personales como profesionales"³⁴³.

Marie Langer es una de las primeras en llegar a nuestro país. Una de sus hijas estaba casada con el psicoanalista Jaime Del Palacio, esto parece facilitar la decisión de emigrar a México. Previamente ella había mantenido

³⁴³ Langer, M., Del Palacio J. y Guinsberg, E. Op. Cit., pp., 122-123.

una estrecha relación con el Círculo Psicoanalítico mexicano, Armando Suárez la había invitado a un evento que se llevó a cabo en el año de 1975 en nuestro país, fecha muy cercana al inicio de emigración de los sudamericanos. Unos años más tarde esos debates se publicaron en un libro cuyo título fue: *"Razón, locura y Sociedad"*. En ese evento se dieron cita la propia Marie Langer, Igor Caruso, Thomas Szasz, Eliseo Verón y Franco Basaglia, entre otros. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue la sede del acontecimiento y en su financiamiento participaron la propia universidad y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Gran parte de ese evento fue transmitido por la televisión en el programa Encuentros conducido por Juan López Moctezuma. Desde ese momento había ya un fuerte lazo entre Armando Suárez y Marie Langer, a la llegada de esta última y ya como exiliada, esa relación se fortalece, estableciendo además vinculación con AMPAG.

Durante los setenta, otros personajes llegaron a nuestro país aún sin tener nexos muy fuertes con *Documento o Plataforma*, pero encontrándose en una situación difícil igualmente riesgosa. Tenemos el caso de Nestor Braunstein y Frida Saal, quienes se vieron obligados a abandonar la ciudad de Córdoba Argentina debido a presiones de tipo político: "Yo era profesor de psicología en la Universidad de Córdoba, en un cargo en el que fui impuesto por los estudiantes; a partir de una escandalosa discriminación que se hizo en los concursos para promover el cargo, los estudiantes impusieron mi designación. A partir de eso se generó una turbulencia en torno a la cátedra que yo dictaba, y que provocó que yo recibiese amenazas de muerte y muchos signos de que la situación era peligrosa para mí y para mi familia. Eso determinó que nos exiliásemos en el mes de diciembre de 1974"³⁴⁴.

Juan Carlos y Esperanza Plá, sin provenir de la Argentina, también emigran a nuestro país por razones de represión política. Su lugar de origen era Uruguay, país que en esa época también se vio afectado por un golpe militar. Sin embargo, el ámbito psicoanalítico del Uruguay se había visto

³⁴⁴ Velasco, J. y Ortega, R. Op. Cit., 51.

favorecido por el gran desarrollo de esa disciplina en la Argentina, dada su cercanía con este país. Pero las condiciones de represión eran, hasta cierto punto, similares: "fue por la dictadura, por el hecho de que había un acoso a ciertas personas que habían tenido una cierta participación política, que es el caso de mi marido. Él tenía una actividad política del tipo de apoyo a la revolución cubana, participación en grupos de izquierda y militancia estudiantil. Todo eso era muy mal visto. Eran los ideólogos... Sobre todo por una difusión de las ideas de izquierda. Y él hizo la declaración en un congreso de psiquiatría que hubo, hizo una denuncia, de que en la tortura de las gentes que tenían los militares presos estaban participando psiquiatras. Eso ya fue la causa de la que lo pusieran en la lista negra. En Uruguay la postura fue no tengamos tantos presos, tratemos de que la gente se vaya: si no era una persona con una militancia de armas, tupamaros, o del partido comunista, no querían a la gente, tanta gente presa. Querían que cierta gente que eran ideólogos y que tampoco era de armas, se fueran. Entonces le mandaban amenazas: la próxima te puede tocar. Entonces pensamos antes que nos agarren, nos vamos"³⁴⁵.

Fanny Blanck-Cereijido (2002) señala que fueron cerca de 70 los psicólogos y psicoanalistas que llegaron a nuestro país durante los setenta, provenientes de la región de Río de la Plata. Ella misma establece una comparación entre ese número de recién llegados y la cantidad de psicoanalistas con los que contaba la APM en ese entonces, diciéndonos que los psicoanalistas que acogía ese establecimiento también eran alrededor de 70. La formación, las filiaciones institucionales y sus vínculos políticos, de los recién llegados eran diversos. Algunos habían renunciado a la APA, como Marie Langer, Horacio Scornik, Ignacio Maldonado, Diego García Reynoso, Gilou Royer de García Reynoso y la misma Blanck-Cereijido: "Otros eran colegas formados en otras instituciones, como la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, o de formación lacaniana. Contaron con la ayuda de Berta Blum, doctora en Psicología de la Facultad Católica de Buenos Aires, que había llegado a México en 1968, y

³⁴⁵ Entrevista con la Doctora Esperanza Plá. Ya mencionada.

dirigía el área clínica de la Dirección de Estudios Superiores de la Facultad de la Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A través de su gestión, entraron a la Facultad de Psicología de la UNAM Marie Langer, Ignacio Maldonado, Leonardo Zack y Mara Lamadrid, ya que su director, el Dr. Luis Lara, fue muy receptivo y ayudó poniendo a disposición de los exiliados una gran cantidad de posiciones docentes. También contaron con la comprensión y apoyo de Armando Suárez, emigrado español, conocedor de Freud e introductor de la obra de Lacan en México, que lideraba el Círculo Psicoanalítico... Uno de los miembros más prominentes del contingente argentino fue sin duda Marie Langer ("Mimi")... La recepción de los colegas locales, hospitalaria y amistosa, se refleja en los recuerdos del psicoanalista uruguayo Juan Carlos Plá. Cuenta que al verse forzado a salir de su patria, escribió a varios lugares y fue recibiendo contestaciones ambivalentes. En cambio, Armando Barriguete, colega de la APM, le envió un telegrama que decía: "En México, donde comen dos comen tres. Vente." Así lo hizo y quedó por siempre muy agradecido"³⁴⁶.

La misma Fanny Blanck-Cereijido nos cometa que, para 1980 se creó el postgrado de Psicología en la Universidad de Querétaro. Ámbito donde se insertaron Diego García Reynoso, Jaime Winkler, Rubén Musicante y Juan Crisaut. Graciela Rahman, Lidia Fernández, Aída Dinnerstein. Mientras José Perres, se ubicó en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), que había sido creada poco tiempo antes. Muchos de estos exiliados, se involucraron en una intensa tarea de extensión de la práctica psicoanalítica: siendo profesores en diferentes universidades del país, publicando artículos donde los temas fundamentales eran la enseñanza y la práctica psicoanalíticas; muchos coordinaron seminarios clínicos y grupos de estudio, dentro y fuera de los establecimientos reconocidos; otros tantos, llegaron a ocupar puestos directivos en esas asociaciones, o fundaron otras agrupaciones y establecimientos, donde la perspectiva psicoanalítica ocupó un lugar privilegiado. Tal es el caso de Nestor Braunstein y Frida Saal, al que ya nos referimos, o Ignacio

³⁴⁶ Blanck Cereijido, Fany. Op. Cit, p. 313

Maldonado que fue uno de los fundadores del Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF). Casi todos se involucraron en el campo de la salud mental, la educación superior, el ámbito grupal, familiar y comunitario; fundaron revistas; supervisaron el trabajo de muchos que nos adentrábamos en los ochenta en el campo psicoanalítico.

Es importante señalar que los psicoanalistas provenientes del cono sur, se insertan no solamente en los establecimientos psicoanalíticos o en las universidades. El campo asistencial también le abre sus puertas. Walter Laborde (2007), psicoanalista emigrado del Uruguay, nos comenta respecto a Los Centros de Integración Juvenil, espacios donde se ha buscado enfrentar el problema de las adicciones y uno de los lugares donde los psicoanalistas sureños se involucran activamente en tareas asistenciales: "Ahí nos dan trabajo, pero nos necesitan. No tienen personal, tienen licenciados en psicología no clínica... ¿La vía cuál es? La vía es: Barriguete, Remus, vía Kena Moreno. Barriguete me da a mí la oportunidad de dar clases en la Asociación Mexicana para la Infancia y la Adolescencia. Había que formar psicólogos para atender adolescentes. No había. Mendizábal fue a atender a los centros de integración, Barriguete estaba a nivel de dirección con Kena Moreno. Bueno ellos lo que hicieron fue contratarnos a nosotros. Formamos una comunidad Terapéutica con Marta Arregui, que era de Buenos Aires. Freud y Klein estaban presentes. Había que entrenar a voluntarias. Amas de casa, ricas, que llevaban a la comunidad terapéutica los restos del pavo de navidad"³⁴⁷.

Muchos son los nombres de las personas cuyas acciones se consolidan en los terrenos recién nombrados. Remitimos a los interesados al texto de Fany Blanck Cereijido, donde ubica con gran precisión los nombres de los exiliados y su campo de inserción, una vez que llegaron a México.

Fue curioso, que varios de los exiliados entrevistados por nosotros, hayan dicho que en esos momentos "México fue un verdadero oasis para los exiliados sudamericanos". La palabra oasis parece sintetizar lo que representó nuestro país para quienes venían huyendo de un clima de

³⁴⁷ Entrevista con Walter Laborde. 24 de mayo del 2007.

violencia y opresión. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua nos aporta la siguiente definición de Oasis: "Sitio con vegetación y a veces con manantiales, que se encuentra aislado en los desiertos arenales de África y Asia... Tregua, descanso, refugio en las penalidades o contratiempos de la vida"³⁴⁸. Para muchos psicoanalistas que emigraron a México, eso fue lo que significó nuestro país en aquel momento, los entrevistados exiliados, resaltan la generosidad y solidaridad que encontraron en nuestro país, así como las múltiples posibilidades para desarrollar sus intereses profesionales. La solidaridad y comprensión también provenía de algunos exiliados de otros países que ya se encontraban en México antes de la llegada de los sureños, esos emigrantes fácilmente se percataban de lo que significaba huir de un país. Walter Laborde nos habló de esa solidaridad, palabra que se volvió recurrente en los entrevistados llegados del cono sur durante los años setenta. Esa solidaridad se mostraba aún en los establecimientos psicoanalíticos mexicanos más allegados a la oficialidad internacional: "Solidaridad eso fue lo que encontré. Para mí un personaje muy importante es Antonio Mendizábal, guatemalteco. Fue uno de mis entrevistadores, en las famosas nueve entrevistas de la APM. A mitad de entrevista, díjome: soy guatemalteco, fui ministro de salud pública en 1954, tengo una herida de bala en la rodilla. Estoy desde entonces exiliado en México, hice mi formación en México como psicoanalista. ¡Como te entiendo! Sé de dónde vienes, de qué infierno vienes. Cordialísima entrevista"³⁴⁹.

En contraste con esa disposición al asilo político, a veces se encontraban con la rigidez de las leyes mexicanas, así como con una serie de problemas burocráticos que padecieron quienes se asilaron en nuestro país, durante la década de los setenta. La consecución de la residencia se volvió para muchos un verdadero vía crucis. Muchos de los exiliados estaban en nuestro país como turistas, a pesar de que se vinculaban como profesionales a distintos campos profesionales. Los recién llegados encuentran en México

³⁴⁸ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia de la Lengua. Vigésima Primera Edición. Ed. Espasa Calpe Madrid 2000., p. 1458.

³⁴⁹ Entrevista con Walter Laborde. Ya mencionada.

un campo lleno de contrastes, tanto en el terreno político-económico como en la esfera profesional. Es la época en que gobiernan Luis Echeverría Álvarez y más tarde José López Portillo. Como decíamos al principio del capítulo, el primero promueve una política de apertura a los intelectuales, por lo que muchos de los que habían participado en el sangriento movimiento del 68 se insertan a los campus universitarios y a otras instituciones, con la finalidad de hacer una crítica a los establecimientos y promover nuevas formas de organización y práctica. Las posiciones radicales se expresan con fuerza, y a pesar de eso el gobierno apoya económicamente proyectos verdaderamente innovadores en distintas esferas, incluyendo la educación y la salud.

En lo que respecta a la práctica del psicoanálisis en nuestro país, lo que encuentran quienes venían del sur son propuestas de los diferentes establecimientos que representaban potenciales campos de acción donde se podían involucrar los recién llegados. La APM, el Instituto de inspiración frommiana, AMPAG, AMPAC, el Círculo Psicoanalítico Mexicano, el IMPPA. Todos estos establecimientos, representaron parte del escenario psicoanalítico donde se habrían de insertar quienes llegaron a tierras mexicanas provenientes de Sudamérica.

A pesar de que hemos enunciado varias instancias donde el saber psicoanalítico era promovido, si comparamos con lo que en esos momentos se vivía en Argentina, la amplitud y el impacto que tenía el psicoanálisis en la sociedad y en la cultura mexicanas eran más bien limitados en los años setenta: poca presencia del psicoanálisis en las universidades, práctica analítica muy vinculada al aislamiento del consultorio, a pesar de los esfuerzos que se empezaban a realizar desde AMPAG, para vincularse con la comunidad; austeros proyectos apoyados en el psicoanálisis se vinculaban a la salud mental en el ámbito público o privado. En cambio, los psicoanalistas emigrados estaban acostumbrados a la presencia del psicoanálisis en las universidades, y muchos de ellos habían realizado prácticas hospitalarias impulsando una escucha analítica. Este era uno de

los contrastes que encontraron. Sin embargo, los exiliados se hallaron frente a un terreno potencial de extensión de este saber hacia la educación y la salud, dada la apertura del gobierno a nuevos proyectos y tendencias. También encontraron gran cantidad de personas interesadas en la teoría y la práctica del psicoanálisis: "lo que lamentaba mucho era la falta del espacio clínico institucional. A mí me peso particularmente el aislamiento del consultorio. Aunque hemos intentado algún tipo de actividad de inserción como la del terremoto. También me extrañó la poca presencia del psicoanálisis en las universidades, en los ambientes de diálogo cultural. En un país con tantos millones de habitantes, con tanta complejidad, el psicoanálisis no es representativo, no hay una presencia fuerte de los psicoanalistas en la cultura mexicana. Teniendo México escritores, filósofos de alto vuelo, de alto nivel y una universidad como la UNAM que es una maravilla, pero no a nivel psicoanálisis. No creo que el psicoanálisis necesariamente sea un discurso que tenga que ser académico, no. Pero sí creo que tiene que estar inserto en el mundo de la cultura y la cultura es el mundo de las universidades. A nivel de hospital, a nivel de cualquier servicio, está en Buenos Aires y en las grandes ciudades como Córdoba, en casi todos lados tenemos la inserción del psicoanalista a nivel de instituciones. Lo mismo que en Brasil, lo mismo que en Europa, el psicoanalista está insertado en las instituciones, desde la guerra, la posguerra"³⁵⁰.

Juan Carlos Plá, también nos habló de su percepción respecto al clima psicoanalítico en el momento de su llegada: "Cuando yo llego a México, están los frommianos, y de la APM ya se había ido Santiago Ramírez. Desde ahí me pareció muy difícil la evolución del psicoanálisis en México. Yo vengo de un país chico si comparamos con Argentina o Brasil. Ahí se cuentan por miles. Analistas de diferentes corrientes. Acá ya son suficientes años y el crecimiento es difícil... Fromm estuvo en México, era un pez gordo, ligado a Frankfort... pero algunos de los alumnos de Fromm se convirtieron en psiquiatras antipsicoanalistas. Ramón De la Fuente estuvo en su diván. ¿Por qué el psicoanálisis en Brasil se expande? ¿Por qué tiene en esos países tal

³⁵⁰ Lidia Agazzi. Entrevista ya mencionada.

impulso?"; ¿por qué es tan difícil acá? ... Creo que hay una influencia médica muy fuerte, eso ha trabado mucho la cosa. También la influencia norteamericana. Se trasladan los métodos psiquiátricos sin ningún análisis. Tampoco los intelectuales mexicanos tomaron muy en cuenta al psicoanálisis. Ni historiadores, ni escritores. El psicoanálisis fue durante muchos años cosa de médicos, alejados de la vida cultural. Los grandes maestros de la UNAM, no se interesan por el psicoanálisis... Nuestra actitud ante lo que vimos fue un estilo de trabajo. Si, trajimos un estilo, si trajimos algo fue el que había que estudiar, estudiar seriamente. Trajimos la lectura de Lacan y Armando Suárez, propuso su traducción a Tomás Segovia, hecho cultural de enorme trascendencia"³⁵¹.

La percepción de quienes llegaron a nuestro país tiene que ver obviamente con lo que cada uno de ellos había vivido en su país. El contraste aparecía como desfavorable a nuestro país, pero en la medida en que los exiliados se involucran con la institución psicoanalítica desde los setenta, lo que ha sucedido con el devenir del psicoanálisis en México también los implica. Muchos de los que llegaron, continúan realizando una labor intensa, a pesar de haberse visto envueltos en escisiones vividas en cada establecimiento. Muchos grupos se han armado y desarmado desde aquel exilio, otras agrupaciones han permanecido a pesar de las conmociones internas.

Cuando las condiciones sociales mejoraron en Argentina, algunos psicoanalistas exiliados decidieron regresar al percatarse que el militarismo se despedía de aquel país. Mientras tanto, en nuestro país se generaron más alternativas para involucrarse en una tarea de formación psicoanalítica o para simplemente adentrarse en la teoría. Los establecimientos formales fueron una de las posibilidades de inscripción de aquellos que se interesaron en el campo psicoanalítico, pero también se instituyó el grupo privado; el seminario, coordinado por alguien que era colocado en el lugar del saber. En esa modalidad de trabajo se puede abordar una temática introductoria, o profundizar en un tema especializado. Tenemos, desde los setenta, amplia libertad para introducirnos en el campo psicoanalítico y ahora resulta

³⁵¹ Entrevista con Juan Carlos Plá. 29 de marzo de 2001.

anacrónico pensar en que primero se requiere ser médico para después acceder a la formación psicoanalítica; lo sucedido en los años setenta hizo posible esa realidad.

Pero los setenta también trajeron nuevas cuestiones dignas de pensarse, si bien el cuestionamiento a las instituciones era un elemento importante, la institución psicoanalítica no se eliminó. Antes por el contrario, se consolidó como campo diverso en términos de opciones de formación y en propuestas para pensar y abordar la subjetividad. La normatividad y la organización de cada uno de los establecimientos se vio cruzada por esta nueva situación: una nueva cultura psicoanalítica se fue consolidando, la cual le imprimió nuevos rumbos a la institución psicoanalítica en México. Las modalidades de esa cultura, son un campo de investigación que se abre ahora reclamando ser explorado en profundidad; en este momento nos concentramos en las condiciones de emergencia de esa nueva cultura y en hacer modestos señalamientos de aspectos en los que es indispensable ahondar.

Durante los años setenta, las ofertas se multiplicaron y fueron variadas, la relación psicoanálisis-dinero se mostraron desde entonces con mayor claridad que antes. Hay variabilidad en los costos de cursos, seminarios, congresos, conferencias, ciclos de películas, o en las formaciones completas; así como en el costo de una sesión de psicoanálisis. ¿Qué consecuencias tiene esa variabilidad en los costos para el devenir del psicoanálisis?; ¿qué sentidos tiene que ahora podamos encontrar diversas ofertas de formación y difusión? Es obvio que, a partir de los años setenta, no podemos hablar de hegemonía de un establecimiento, pero eso ¿qué consecuencias trae para el futuro del psicoanálisis en México y para su vinculación con las diversas formas de expresión cultural de nuestra nación? Una posibilidad de respuesta a estas preguntas es pensar en la dimensión política de la institución psicoanalítica. La presencia de los exiliados sudamericanos, el tipo de relaciones que se configuraron al interior de los establecimientos psicoanalíticos y fuera de ellos, colaboró a hacer más evidente que el poder y la política son factores determinantes en el devenir institucional del psicoanálisis en México. Esa política al principio solamente

aparecía hecha por los líderes carismáticos con una sólida formación intelectual, los cuales se preocuparon por formar analistas y por promover la difusión del psicoanálisis. Nombres como Erich Fromm, Santiago Ramírez, Armando Suárez, Mimi Langer, Nestor Braunstein, Frida Saal, Marcelo Pasternac, Juan Carlos Plá, entre otros, fueron colocados en el lugar del saber supuesto y a varios de ellos se les relacionó con fuertes pugnas y rupturas al interior de los establecimientos psicoanalíticos, dándoles más fuerza institucional a su imagen. Esta situación se daba mientras en México, durante los años setenta, se impulsaba una fuerte crítica a las instituciones en el campo de las disciplinas sociales, pues en muchos lados aparecía un anti institucionalismo *siu generis*. Esa ideología anti-institucional conducía a que se generaran conflictos al interior de los establecimientos, pues se ponían en tela de juicio criterios de aceptación, contenidos curriculares, organización y jerarquías; esos conflictos generaban rupturas que facilitaban la consolidación de nuevos grupos o establecimientos psicoanalíticos, los cuales a vez buscaban su legitimidad institucional a través de reconocimientos oficiales dentro o fuera del país.

En ese contexto de emergencia y acción de líderes carismáticos, donde las posturas teóricas eran un pre-texto articulado a lo político, encontramos un proceso muy interesante en el interior de la institución psicoanalítica. Nos referimos al fenómeno transferencial, en tanto dificultad de trabajar o disolver esa transferencia, la cual aparecía con diferentes rostros: a veces como un vínculo de lealtad política; como posibilidad de adquirir cierto prestigio social al haber estado en análisis, o en formación con alguno de esos personajes míticos; en estrecha relación con lo anterior aparece un cierto tipo de legitimidad imaginaria al haber pertenecido a un grupo encabezado por alguno de los líderes prestigiados. Roberto Castro nos hizo comentarios sumamente interesantes al respecto: “La transferencia, es la que determina, en todos los grupos psicoanalíticos. Si usted observa, verá que dos tres psicoanalistas son los que analizan a todos, o dos tres son los que supervisan a todos. Eso es indiscutible e inevitable, en todos los grupos grandes y pequeños del psicoanálisis. ¿Qué significa eso en psicoanálisis?

Particularmente que los textos se deben leer de determinada manera, sin discusión. Y me parece que en el ámbito analítico, es lo que ha ocurrido en todos los grupos incluidos los lacanianos. En la Internacional por ejemplo, por la estructura de la institución, se espera que el que se interese en estudiar psicoanálisis se analice con un psicoanalista que está en la lista de la Internacional y que se supervise también y bueno que se tomen seminarios en los distintos grupos. Lo mismo hacen los lacanianos, nada más entre ellos y solamente se lee a Lacan, eso es lo que hacen, y si se lee a Freud es todas las citas de Lacan sobre Freud. Además para ser miembro de la École, se necesita estudiar con ellos, supervisar con ellos, analizarse con ellos y nada más, ¿qué hay aquí?, ¿cuál es este asunto? Aquí lo que se está mostrando, cuando comienza el problema de lo que se llamó estallido de la institución, qué pasó en México, lo que se muestra es un encierro, un encierro que dinámicamente se debe a un manejo transferencial. La relación transferencial entre analistas y la gente que se está formando, y la misma institución a partir de sus estructuras impide que esta transferencia se deshaga, termine y eso es lo que sujeta a todos en la institución... Porque todos pasan a ser de la misma estructura institucional, y se están mirando todo el tiempo, y nadie entra más. Solamente los que se analizaron con tal, se formaron con tal, pasan a ser miembros de la institución. Eso impide que la transferencia se disuelva, no como usted y yo, que va con x, termina su análisis y hasta luego. Eso no ocurre en la institución analítica. En la institución analítica eso no termina, y eso pasa a ser un factor de sujeción y es lo que le da cohesión a la institución. Esto es un factor dinámico que no se ve pero ahí está presente³⁵².

En este juego de transferencias y sus cruces, es muy posible que los vínculos personales adquieran una tónica difícil de elaborar, sobre todo cuando los interjuegos de afectos no se consideran como un analizador de los grupos y los establecimientos. Es importante señalar que al retomar este fenómeno de la transferencia, no intentamos introducimos en esa compleja red afectiva, ni tampoco queremos reducir a procesos psíquicos el fenómeno

³⁵² Entrevista al Roberto Castro. 27 de abril del 2005.

institucional. Pretendemos articular este proceso transferencial a la configuración de grupos, pues en muchos casos se tendía hacia la promoción sectaria del saber psicoanalítico, donde se colocaba en primer plano esa figura carismática del líder, así como su manera de concebir el saber psicoanalítico. Aparecía entonces un fenómeno que el mismo Roberto Castro apunta: "leer los textos religiosamente, así como se leían en la Colonia. Ahí no hay opciones ni actitudes de cuestionar lo que se está leyendo. Simplemente se adoptan y se acabo"³⁵³.

Otro aspecto relevante relacionado con los fenómenos transferenciales y donde se aprecian las resonancias políticas de las relaciones afectivas, es la legitimidad a la que pueden acceder quienes se vinculaban con esas figuras carismáticas, la cual los colocaba en el umbral de la autorización. Situándolos en mejores condiciones de poder ofrecer sus servicios como psicoanalistas, al haber sido discípulo, o analizado de alguno de esos personajes míticos de la historia del psicoanálisis en México.

Es importante señalar que, según los testimonios de algunos entrevistados, durante las décadas de los sesenta y setenta mucha gente destacada veía con buenos ojos al psicoanálisis e inclusive acudían al consultorio del psicoanalista: "Los intelectuales significativos recibían bien al psicoanálisis, el propio Octavio Paz no rechaza al psicoanálisis, José Luis Cuevas no rechaza al psicoanálisis, al contrario. En esa época los filósofos se psicoanalizan, los intelectuales se psicoanalizan, los políticos también: el propio Hank González fue psicoanalizado, Secretarios de Estado. Cuauhtémoc Cárdenas también, más tarde él promovió una comunidad terapéutica en Morelia Michoacán cuando estuvo de gobernador, eso fue producto de que él mismo era psicoanalizado. En el medio artístico Raúl Velasco fue psicoanalizado"³⁵⁴. Se habla incluso de que un ex presidente de México acudió a análisis: "fue impresionante la solicitud de análisis, y mucho, mucho, de la clase media alta, informada de lo que era el psicoanálisis. Entonces los consultorios estaban repletos de gente adinerada. Fue la época

³⁵³ *Ibidem*

³⁵⁴ Entrevista con el Doctor José de Jesús González. 7 de abril del 2001

en que Hank González entró a análisis, López Portillo entró a análisis. Bueno mucho político entró a análisis”³⁵⁵.

Quienes demandaban ese tipo de servicio pertenecían básicamente a la clase media ilustrada y media alta de nuestro país, principalmente en el Distrito Federal, Cuernavaca, Guadalajara y Monterrey, en menor medida en otras partes de la República como la ciudad de Jalapa. La profesión de psicoanalista aparece, según estos argumentos como algo rentable, y las transferencias podrían desembocar en una situación materialmente cómoda. Pero esa rentabilidad y los procesos transferenciales, de ninguna manera pueden explicar el gran interés de una parte de la sociedad mexicana por adentrarse en el psicoanálisis. En ese interés se juegan otros factores como pueden ser la intención de articular el psicoanálisis a las diferentes disciplinas sociales y a las distintas posturas filosóficas, estableciendo una distancia considerable con el saber médico. Muestra de eso es la circulación de la producción bibliográfica en los años setenta y en la siguiente década. La presencia en nuestro país de editoriales extranjeras que promueven títulos relacionados con el psicoanálisis, así lo constata. Igualmente, la emergencia de revistas en el interior de nuestro país es una demostración de la enorme producción que se gesta en esta en esta década.

Además, hay debates importantes que se gestan en esta época y ponen en tela de juicio los principios freudianos, así como las lecturas de Freud que se hacían desde la Psicología del Yo. Se discute también en torno a las propuestas de Melanie Klein, aparece Jacques Lacan como figura relevante que convoca a la polémica. Por supuesto también se pone en el centro de la discusión la inserción social del psicoanálisis en tanto práctica alienante o liberadora, a veces estableciendo diálogos interesantes con el marxismo, en otras ocasiones tomando prudentes distancias. Esta relación marxismo-psicoanálisis es todo un campo de investigación, pues valdría la pena valorar las consecuencias de esos esfuerzos de articulación, considerando los proyectos de transformación individual y colectivo que proponían, pero sobre

³⁵⁵ Entrevista con el Doctor Roberto Castro. 27 de abril del 2005.

todo las grandes posibilidades de elucidación que se fueron produciendo al analizar las analogías y las diferencias que ambos campos de conocimiento proponían. Reflexionar en torno a esas analogías y diferencias, movilizó el pensamiento de una gran cantidad de psicoanalistas e hizo posible esclarecer la lógica interna del psicoanálisis y del marxismo. También hizo posible reconocer la multiplicidad de interpretaciones de esa relación marxismo-psicoanálisis e impulsar con fuerza contundente el vínculo psicoanálisis ciencia social, pieza clave de la nueva cultura psicoanalítica que se expresa en los años setenta de modo contundente en nuestro país.

Nos atrevemos a decir que dada la diversidad de establecimientos, el despliegue de la política psicoanalítica y de la política del psicoanálisis, en nuestro país durante los setenta hay un verdadero *Trabajo del Psicoanálisis*. Tal era el nombre de la revista que a principios de los años ochenta vio la luz en nuestro país, la directora de esta publicación fue Silvia Bleichmar, otra exiliada argentina, que junto con su esposo Carlos Schenquerman realizaron una valiosa tarea en el campo del psicoanálisis y en el análisis grupal. En el primer número de esa revista Jean Laplanche escribió: "Una nueva revista de psicoanálisis ve el día, en un tiempo y en un lugar que no son indiferentes. El lugar es México, lugar de acogida, encrucijada de ideas, punto de equilibrio y punto cálido, que permite una reflexión a la vez viviente y calma, entusiasta y serena entre el Sur, el Norte y la lejana y próxima Europa. El tiempo... es aquel del trabajo. Trabajo del análisis, con la resonancia un poco extraña de esta alianza de palabras"³⁵⁶.

México al ser un país que daba la bienvenida a los exiliados, se convirtió en un país rico en ideas donde la pasión hizo vibrar a los establecimientos psicoanalíticos y se desbordó más allá de ellos impactando a las universidades, a la institución asistencial, a los sectores medios de la población. Los claroscuros de esa pasión desbordada nos salen al paso al recordar algunos hechos de los años setenta, por ejemplo: la renuncia durante el año de 1972 de un grupo de miembros de la APM, provocada por

³⁵⁶ Laplanche, Jean (1981). Editorial. En: *Rev. Trabajo del Psicoanálisis*. Vol. 1, Num. 1., p. 7.

la expulsión del Dr. Avelino González debido a “sus patologías”; la escisión vivida en el Círculo Psicoanalítico donde un grupo de exiliados abandona ese lugar de trabajo.

Pero en ese desborde de pasión, también aparecen nuevos grupos y establecimientos, como el Grupo de Estudios Sigmund Freud (GESF), impulsado por Raúl Páramo en 1977 en Guadalajara; en el mismo año aparece el Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica del Adolescente (IMPPA), cuyo director fundador fue el Doctor Armando Barriguete; en 1978 Avelino González fundó la Sociedad Psicoanalítica de México (SPM). Ya entrada la siguiente década, continúan las consecuencias de esa nueva cultura psicoanalítica, estableciendo lazos interesantes con grupos de trabajadores del mundo psi que se incorporan al campo educativo y asistencial. A tal grado llega a transformarse el papel del psicoanalista que este se involucra en comunidades marginadas o en grupos que ahora se denominan de alto riesgo. Asimismo, varios psicoanalistas forman otras agrupaciones donde se asumen como verdaderos Trabajadores de la Salud Mental, conformando gremios autónomos a partir de conflictos con quienes han demandado sus servicios. Tal es el caso de una agrupación que reclama mejores condiciones de trabajo al interior de los Centros de Integración Juvenil, a principios de los años ochenta.

Estos y otros hechos ya mencionados, configuraron esa Nueva Cultura Psicoanalítica en México, caracterizada por la variedad de opciones de formación, la presencia de líderes carismáticos, las distintas lecturas de la obra freudiana, las críticas a la institución psicoanalítica, las diferentes modalidades de vinculación entre las ciencias sociales y el psicoanálisis, así como el análisis de la inserción social y cultural de esa disciplina. Esta nueva cultura daba rumbos inéditos a la institución psicoanalítica en nuestro país, cuyas consecuencias aún se perciben al transcurrir el siglo XXI, dando muestras del trabajo del psicoanálisis realizado en México.

En el presente capítulo solamente señalamos dos aspectos de esta Nueva Cultura Psicoanalítica, al mencionar la aparición del Círculo Psicoanalítico Mexicano y el Exilio Sudamericano, hemos ubicado dos elementos básicos

de ese proceso, pero es indispensable explorar detenida y analíticamente esa década, así como las subsecuentes. Seguramente ahí encontraremos proyectos, agrupaciones y establecimientos, y al identificar algunos rasgos de su dinámica tendremos más elementos para poder comprender lo que ha sido la institución psicoanalítica en este país.

CONCLUSIONES

Lo político extrae su fuerza y su sentido
de su naturaleza profundamente libidinal

Jaques Ardoino

“Tiene su lado lindo recordar todas estas historias”

Juan Carlos Pla.
Entrevista

A lo largo de nuestro recorrido, hemos tratado de mostrar algunas condiciones que hicieron posible la emergencia y consolidación de la institución psicoanalítica en México. Para comprender la emergencia del saber psicoanalítico en nuestro territorio nos desplazamos hacia principios del siglo XX, donde el Porfiriato aún tenía fuerte presencia, para llegar más tarde hasta los años setenta del siglo pasado. Nuestra delimitación cronológica estuvo dada por los datos encontrados pero también por la significación que dimos a los mismos. Ubicando al final de nuestro recorrido un punto de partida y una meta provisional: en primer lugar, situamos la manera en que el saber médico se fue consolidando como personaje legítimo en el campo de la salud mental, al grado de que en cierto momentos aparece como el vocero y practicante certificado de la disciplina psicoanalítica. Fenómeno social que se relaciona con la legitimidad que le otorga el Estado a la medicina, así como con factores vinculados al movimiento internacional del psicoanálisis. Por otra parte, nuestro puerto de arribo fue lo que denominamos Nueva Cultura Psicoanalítica en México, la cual se expresa con fuerza durante los años setenta. Nos detuvimos ahí porque juzgamos que es necesario valorar las diferentes fases de nuestro viaje, para contar con elementos teóricos y metodológicos que hagan posible continuar explorando la dinámica de la institución psicoanalítica en momentos posteriores.

En el proceso abordado, un conjunto de hechos sociales se ven implicados, donde diferentes fuerzas entran en tensión; ese devenir, nos obligó a descartar la idea de la aparición de la institución psicoanalítica en nuestro país solamente como creación de un grupo de individuos, cuyo deseo los condujo a erigir establecimientos y organizaciones psicoanalíticas, que poco a poco se legitiman gracias a su práctica social y a la anuencia del Estado. Las nociones de Génesis Social y el concepto de Institución que guiaron nuestra indagación, nos obligaron a ubicar las condiciones de posibilidad, que propiciaron la emergencia del saber psicoanalítico en México. Al intentar mostrar esas condiciones de aparición de un saber y su transformación en institución, nos vimos obligados a dejar de lado términos como los pioneros o los fundadores, los cuales aparecen como significaciones míticas que reducían la historia al actuar de esos paladines.

Al hablar de que el deseo y la práctica de los fundadores de algún establecimiento, puede aparecer como elemento mítico en el origen de la institución psicoanalítica, cabe aclarar que no descartamos la importancia del deseo, ni de sus expresiones fácticas en la generación de la institución psicoanalítica, más bien nos interesa precisar que ambos elementos participan en la generación de encargos y demandas sociales que hacen viable la generación de esos establecimientos. Además, tanto los encargos como las demandas se convierten en tales debido a ciertas condiciones instituidas que permiten a un movimiento intelectual, ubicado como vanguardia, ser recuperado para insertarse en esas condiciones y generar proyectos innovadores que configuraron lo que podríamos llamar "psicoanálisis a la mexicana"

Desplazarnos de esa percepción mítica a la noción de Génesis Social, representó la posibilidad de abrir horizontes de investigación respecto a lo que ha sido el psicoanálisis en nuestro país, al reconocer de qué manera aparecían movimientos instituyentes en una sociedad como la mexicana que daban cabida a un saber que poco a poco se organiza, se ideologiza y se convierte abiertamente en una práctica política, sin dejar de ser una práctica clínica articulada al saber sobre el sujeto.

Estas circunstancias nos llevaron a hablar de la política psicoanalítica y de política del psicoanálisis, cruce de intenciones donde los psicoanalistas despliegan su actividad en una doble vía con permanentes entrecruzamientos: por una parte, encontramos la intención de explorar el inconsciente; pero esa intención se ve permanentemente afectada por la otra vía, donde localizamos el tipo de relaciones sociales que se llevan a cabo al interior de los establecimientos psicoanalíticos, la organización de los mismos, sus mecanismos de inclusión y exclusión, las modalidades de legitimación como psicoanalistas, los proyectos personales y grupales, las confrontaciones de distinto orden al interior de los establecimientos, así como la gran variedad de vínculos que establece el psicoanálisis con distintos ámbitos de la sociedad mexicana, antes y después de la conformación de los establecimientos psicoanalíticos.

Tenemos así, dos elementos importantes al entrar al campo de la Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México: reconocer que los procesos instituyentes requieren de lo instituido para existir, y que el mismo proceso de institucionalización implica una trama de relaciones que en cierto momento adquiere la dimensión de verdadero drama humano, donde los conflictos de distinta índole entre grupos e individuos se despliegan afectando la fundación y el devenir de un establecimiento psicoanalítico.

Roberto Manero (1996) señala con claridad que ese conflicto no debe dimensionarse únicamente en el territorio de la organización, conviene apreciarlo más ampliamente, dado que en esa singularidad de la organización, no solamente aparece la traducción de un deseo o intención de existir como forma visible. Ahí, en ese momento singular, en esa unidad negativa, encontramos una forma transitoria que adquiere un conflicto, una lucha que nos remite al contexto social general. Esas formas sociales representan “estados transitorios de un proceso social más amplio. En esta primera formulación, la institucionalización como momento singular de la

institución será el momento de particularidad negada, momento de reacción de lo instituido ante lo instituyente”³⁵⁷.

En esta lógica de reflexión, podemos afirmar que nuestra conceptualización permitió reconocer ciertas condiciones subjetivas y objetivas de posibilidad de emergencia de un saber, cuando indagábamos esa trama de relaciones articulados a la aparición de los grupos y los establecimientos psicoanalíticos. Pudimos reconocer así, que el encargo asignado a los médicos por el Estado no fue una tarea fácil para los mismos, pues los recursos con los que contaban para enfrentarse al campo de la salud mental eran limitados. Tuvieron que hacer esfuerzos como gremio, e individualmente, para enfrentar los múltiples fracasos que la realidad les proporcionaba constantemente. Las tendencias organicistas, el movimiento higienista, la laborterapia, el impulso a la psicología y al mismo psicoanálisis, aparecían como salidas emergentes que posibilitaban el mantenimiento legítimo de ese gremio en el campo de la salud mental. Esas alternativas generaron tensiones y pasiones, que fueron generando grupalidades y proyectos, que se materializaron en diferentes establecimientos psicoanalíticos, conforme corría el siglo pasado.

Nuestro marco de referencia, nos permitió pensar en los deslizamientos, o fracasos, de los proyectos inicialmente imaginados. Al hablar de fracaso, pensamos en eso que René Lourau denominó efecto Mühlman, noción que abre la posibilidad de considerar las fuerzas sociales involucradas en ese fracaso, y en los giros dados a la dirección inicialmente imaginada; donde encontramos formas novedosas de producción simbólica e imaginaria, al instituirse otro conjunto de relaciones sociales no proyectadas que forman parte del proceso institucional. En nuestro país esos desplazamientos han desembocado, en muchas ocasiones, en la configuración de grupos cuyas dificultades para relacionarse entre sí han quedado ilustradas a lo largo y

³⁵⁷ Manero, Roberto (1996). El concepto de institucionalización en socioanálisis y sus aportes a la psicología social. En: *Educación y Comunicación 1996. Anuario de Investigación*. Ed. UAM Xochimilco. México, p. 740.

ancho de nuestro trabajo. Insistimos en que en el origen de ese distanciamiento y en el repliegue de los grupos sobre sí mismos está la dimensión política de la institución psicoanalítica

Insistimos también en que ese vínculo entre proyecto y política, muchas veces es ignorado cuando se hace una reconstrucción histórica de lo sucedido con el psicoanálisis en nuestro país. Nosotros creemos que es indispensable la reivindicación de tal dimensión para explorar territorios donde el psicoanálisis se ha hecho presente y de los cuales hemos dado cuenta aquí en una pequeña proporción. Considerar esa dimensión nos permitió comprender la proliferación de grupos, así como la manera en que los fenómenos de transversalidad inciden en esos grupos y en sus proyectos. Creemos que la recuperación del vínculo entre proyecto y política, a la luz de la transversalidad, impide que las visiones familiaristas, señaladas al principio de nuestro trabajo, prevalezcan en las explicaciones en torno al devenir institucional.

Arriba hemos hablado de fracaso o de desplazamiento de lo proyectado. Conviene precisar que no nos estamos refiriendo a que la institución psicoanalítica en México haya fracasado, estamos aludiendo al fracaso de lo proyectado en los distintos establecimientos, debido a la dimensión político-pasional, en la que se han visto envueltos los mismos y que les ha sido muy difícil de analizar a la mayoría de los establecimientos. Consideramos que la institución psicoanalítica sigue vigente, pero en su devenir muchas interferencias han operado; sobre todo en las últimas dos décadas, donde la proliferación de otras posturas psicológicas han ganado terreno importante, algunas de ellas con el apoyo de las políticas neoliberales del Estado Mexicano. Explorar los rasgos de la Institución psicoanalítica en los últimos lustros, es una tarea indispensable para quienes consideramos que el psicoanálisis es una opción teórica y metodológica que se ha desarrollado y está en condiciones de hacer contrapeso a los mecanismos alienantes que produce esa barbarie neoliberal.

Creemos que hemos colaborado un poco para que esa tarea sea realizada, pues al explorar cómo se instauró el psicoanálisis en la sociedad mexicana reconocimos grupos que se acercaron a ese saber a partir de ciertos encargos y cómo proliferaron ciertas demandas, muchas veces promovidas por quienes se instalaban como grupos poseedores del propio saber psicoanalítico.

En estrecha relación con lo anterior, es necesario señalar que conforme fuimos avanzando en nuestro proceso de indagación y en la reflexión teórica, recuperamos elementos de orden imaginario que complementaban la idea de institución que hemos señalado arriba. Los mitos como temática de movimiento, los proyectos, el carisma de los líderes intelectuales y sus múltiples efectos, la circulación de narraciones y chismes cargados de erotismo y agresión, fueron elementos que se articularon estructuralmente a ese interjuego imaginario. Rescatar algunos elementos de ese interjuego imaginario, fue indispensable para poder rebasar la idea de que cualquier establecimiento es una institución psicoanalítica. Nosotros pensamos, en cambio, que los establecimientos de formación psicoanalítica, las diferentes agrupaciones psicoanalíticas donde se intenta formar psicoanalistas, así como los seminarios, conferencias, publicaciones, articulados todos ellos a la práctica psicoanalítica, conforman la institución psicoanalítica, en la medida que son factores determinantes para generar rostros del imaginario social en torno a una práctica social llamada psicoanálisis. Por supuesto que ese imaginario es parte esencial de la institución psicoanalítica.

Al ir dando fin a nuestra tarea, es necesario subrayar que en distintos momentos el saber psicoanalítico apareció en nuestro país como una vanguardia cultural que cuestionaba un orden establecido. En diferentes momentos y circunstancias, se propuso como saber que criticó las formas de pensar y enfrentar la enfermedad mental, al proponer posibilidades innovadoras para entender las razones que conducen a un sujeto a presentar cierta sintomatología psíquica o a consumir un delito. En múltiples ocasiones, el psicoanálisis se propuso como discurso que hace posible ubicar con certeza los rasgos básicos de la idiosincrasia del mexicano,

dándole inteligibilidad a esa noción mítica e ideológica denominada “lo mexicano”, al mismo tiempo que la reivindicaba y la volvía más legítima; esta modalidad discursiva convocaba lo que nosotros consideramos el “mito del mexicano”, haciéndose aliada del nacionalismo que se impulsa durante la Institucionalización de la Revolución Mexicana

Por otra parte, el psicoanálisis, ha aparecido en nuestro país como verdadero instrumento de crítica y cuestionamiento al orden prevaleciente, el ejemplo paradigmático lo encontramos en el proceso vivido en el convento benedictino de Cuernavaca durante los años sesenta. Sin embargo, ahí encontramos un conjunto de paradojas que apuntamos en el capítulo correspondiente, donde los psicoanalistas promueven encargos y aparece la demanda de analizar a ciertos agentes de la iglesia. La implicación de esos analistas quedo de manifiesto, cuando su marco teórico les permite cierto tipo de interpretaciones que no dejan de estar cargadas de ideología. Las interferencias de ese proceso grupal aparecen ahora como evidentes, dada la recopilación de datos que muestran ciertas latencias de aquel proceso.

Consideramos que todo lo dicho en este escrito, reivindica la idea de Génesis Social como pertinente para adjudicársela a la emergencia del quehacer psicoanalítico en nuestro país, pues nos ha posibilitado situar a la disciplina psicoanalítica como un espacio social donde hombres y mujeres han conformado grupos y proyectos, persiguiendo propósitos, instituyendo así un terreno en el que han operado fuerzas teóricas, ideológicas, políticas y libidinales, tal y como lo señala nuestro primer epígrafe.

Las nociones de Génesis Social y de Institución, han permitido que ubiquemos los momentos, los agentes y las prácticas sociales donde el psicoanálisis en México se empieza a hacer visible y va tomando fuerza como discurso al otorgarle racionalidad a esas prácticas sociales. Antes de la aparición de los establecimientos psicoanalíticos, hemos reconocido con relativa claridad los campos donde se gestó esa visibilidad, ubicando hasta el momento tres de ellos: las preocupaciones articuladas a la filosofía y al

nacionalismo; la labor asistencial respecto a la enfermedad mental, donde el gobierno mexicano se vuelve protagonista a lo largo del siglo XX, y; la criminología, ámbito donde se intenta explorar las profundidades humanas para encontrar los móviles de los delitos.

Pudimos apreciar, que las condiciones de visibilidad del psicoanálisis se relacionan con la fuerza que van teniendo los intelectuales universitarios y con su interés por comprender lo que es el mexicano. Más tarde, al irse instituyendo lo que Adolfo Gilly llamó la Revolución Interrumpida, el contexto de acercamiento entre el psicoanálisis, la medicina y el derecho, es impulsado en el contexto del Higienismo, movimiento asistencial y educativo que intentó prevenir la enfermedad, al tiempo que impulsaba una sociedad física y mentalmente más sana. En ese movimiento observamos una clara alianza entre el Gobierno Mexicano y quienes trabajan en el ámbito asistencial, con la finalidad de darle continuidad al proyecto ideológico producto de la Revolución Mexicana. Se va privilegiando ahí la educación y la adaptación de los sujetos a los requerimientos de una sociedad que avanza hacia la industrialización. Pero se deja de lado al sujeto en la medida en que sus conflictos y sufrimientos no son escuchados, su palabra es ignorada. Poco después el psicoanálisis en sus distintas modalidades aparece como posibilidad de recuperación de esa subjetividad que el higienismo ignora a través de la medicina.

Los años cincuenta, sesenta y setenta son la expresión de una reivindicación del sujeto en muchos territorios y el psicoanálisis es, en muchos casos, un instrumento de crítica social. La alianza entre médicos y psicoanalistas se torna interesante, emergiendo el campo de la psicoterapia como espacio propio para el desarrollo de la práctica psicoanalítica, diferenciándose con relativa facilidad del ámbito del manicomio. Los médicos cercanos a Fromm y quienes se habían ido a formar como psicoanalistas al extranjero producen un campo de intervención. La psicoterapia es el espacio donde la escucha se toma algo indispensable y mantiene un poco distante la posibilidad de aplicación de fármacos. Los abogados exploran ese dispositivo en cierto momento, pero los médicos psicoanalistas se apropian rápidamente del

mismo, dando cuenta de su actuar en congresos nacionales e internacionales. La difusión de lo que ocurre en ese dispositivo, pronto hace estallar la imaginación de otros profesionistas. El espacio psicoterapéutico se torna algo seductor como campo de ejercicio profesional, aún antes de que existan los establecimientos psicoanalíticos en nuestro país, las referencias a las experiencias de este tipo aparecen en nuestro trabajo, pero deben indagarse con más rigor para ver si nuestras aseveraciones tienen algún sentido. Al decir que la psicoterapia se abre como nuevo campo de ejercicio profesional y que ese ámbito resulta atractivo para los médicos y para otros profesionistas, no estamos dejando de lado la diferencia existente entre psicoanálisis y psicoterapia. Al decir psicoterapia, queremos ilustrar de la manera más sencilla el espacio donde una persona tiene la oportunidad de hablar y ser escuchada, no sabemos el grado de libertad que ese dispositivo otorgaba al sujeto en los años cincuenta, tampoco reconocemos los asideros teóricos que sostenían esa escucha, como para decir que se estaba haciendo un trabajo propiamente psicoanalítico. Precisamente por eso hablamos de psicoterapia como espacio emergente que se configura en función de la práctica que desarrollan aquellos que se acercan al psicoanálisis para comprender sus conceptos, pero también para llevar a cabo cierto ejercicio profesional. Pronto el campo de la psicoterapia es reclamado por psicólogos que también quieren participar activamente en el apoyándose en las propuestas freudianas, ahí empieza una tensión social interesante que juega un papel importante en la generación de diversas grupalidades. ¿A quiénes se daba psicoterapia?, ¿qué sectores de la población mexicana estaban en condiciones objetivas y subjetivas de ser candidatos a este tipo de servicio? Lamentamos mucho que al cerrar este trabajo no contemos con evidencias que nos permitan esbozar ciertas respuestas a estas incógnitas.

Lo que si podemos asegurar es que cuando el dispositivo de la psicoterapia va cobrando importancia, algunos médicos estaban dispuestos a escuchar al sujeto, seguramente eso los condujo al psicoanálisis. Pero al paso del tiempo, la medicina parece que se ha replegado nuevamente hacia lo

orgánico descartando las problemáticas de la subjetividad. Este repliegue de la medicina vivido durante las últimas décadas en nuestro país, representa todo un campo de investigación que es indispensable abordar, para ver los matices de nuestra afirmación.

Por otra parte, en nuestro trabajo ubicamos otro rostro de la institución psicoanalítica donde van emergiendo las reglas, los imperativos y dispositivos que le fueron dando cierto carácter jurídico al psicoanálisis. Nos referimos a la forma en que la legalidad y la legitimidad se convierten en aspectos centrales tanto para la fundación de los establecimientos psicoanalíticos, como para su devenir. Al surgir los establecimientos, los imperativos gremiales adquieren una fuerza y se genera una burocracia psicoanalítica donde prevalecen las jerarquías y los requisitos. Esa estructura facilita la emergencia de lo político, pues los beneficios diferenciados se perciben por los que participan en esa estructura. Los distintos intereses ligados al poder y al saber, van ocupando un lugar privilegiado, y la mayoría de las veces ese proceso institucional que hemos denominado política psicoanalítica, no se analiza; salvo en contadas excepciones.

Estamos convencidos de que tanto la legalidad como la legitimidad son aspectos cruciales de la institución, pero de ningún modo agotan ese importante fenómeno social pues. Como lo señalaba Cornelius Castoriadis (1983), existe una frontera que separa al Derecho de las Costumbres, donde encontramos un conjunto de consecuencias de las reglas que no fueron planteadas, y que tienen un papel importante en la vida social. Lo cual implica que en la institución se producen procesos intersubjetivos e intrasubjetivos, que le dan rumbos insospechados a la legalidad y a la legitimidad. Algunas de las historias del psicoanálisis revisadas, se concentraban en esa dimensión jurídica de la institución, pues hacen referencia únicamente a la manera en que se fue construyendo una organización y una normatividad que hizo posible el funcionamiento de algún establecimiento psicoanalítico. Nosotros consideramos estas versiones de la institución psicoanalítica mexicana, como parte de la producción

imaginaria que intenta generar una representación de lo que fue y puede ser la institución psicoanalítica.

Cabe recordar aquí que el concepto de Imaginario Social, acuñado por Cornelius Castoriadis (1983), le permite hacer una crítica atinada a las visiones funcionalistas de la institución que han dejado honda huella en la sociología y en cierta psicología social. Castoriadis establece una relación indisoluble y compleja entre lo simbólico y la imaginación, de tal modo que la institución queda caracterizada de la siguiente manera: "La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario."³⁵⁸ Castoriadis señala que en ese campo simbólico y funcional que parece ser la institución, lo imaginario se liga a lo simbólico. Lo imaginario queda aquí ubicado como innovación no prevista por la funcionalidad y el orden simbólico: "hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo <<inventado>> - ya se trate de un invento <<absoluto>> (una historia imaginada de cabo a rabo) o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas <<normales>> o canónicas. (<<¡No es lo que imaginas!>>, dice la mujer al hombre que le recrimina una sonrisa que ella intercambia con otro hombre). En esos dos casos se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretenda (una novela)"³⁵⁹.

En el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México, reconocimos en los médicos uno de los principales agentes sociales que impulsaron, durante la primera mitad del siglo XX, una imagen de lo que era y debía de ser el psicoanalista, imaginario que entra en crisis conforme avanza la década de los sesenta cuando van apareciendo otras posibilidades de ejercicio del psicoanálisis y otros agentes sociales reclaman

³⁵⁸ Castoriadis, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria. Ed. Tusquets, Barcelona, p. 228.

³⁵⁹ *Ibidem*, p.219.

su derecho a participar en la institución psicoanalítica. Pero ese protagonismo de los médicos no fue únicamente producto de sus intenciones; en gran medida se debió al lugar que les asignó el Estado en el campo de la salud mental y a las búsquedas que emprendieron para enfrentar ese encargo.

Encontramos que el gremio médico, durante los primeros años de los establecimientos psicoanalíticos, promovía un sutil rechazo a la participación de la mujer y una abierta, pero paradójica resistencia a otras disciplinas sociales, especialmente a la psicología. Estas características del actuar médico, representaron para nosotros analizadores que mostraban la presencia del Estado en la institución psicoanalítica. Ese Estado aún no legitimaba tampoco la práctica de la psicología, todavía no percibe la fuerza política y discursiva de esa disciplina, como para darle esa legitimidad.

El cuestionamiento al psicoanálisis, la conformación de una psicología experimental, así como la emergencia de gremios de psicólogos provenientes de las universidades, obligara al Estado a darle el reconocimiento a la psicología como profesión en los años setenta. Para esas fechas, principalmente las psicólogas, habían dejado sentir su acción política en la institución psicoanalítica, ganaron espacios en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP) y en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG), donde las mujeres aparecen como fundadoras. Ellas llevan a cabo una práctica política, ideológica y teórica que fractura el poder médico, lo hace ceder. No es solamente la solidaridad de algunos médicos la que se hace presente, es el deseo de la mujer reclamando espacios para desplegar un quehacer que considera indispensable en nuestro país.

Anteriormente, los protagonistas de la institución psicoanalítica eran los médicos, principalmente los hombres. Hombres que criticaron a una psiquiatría concentrada en lo orgánico y trataron de rescatar la dimensión psíquica, buscando establecer lazos solidarios entre una psiquiatría más humanizada y el psicoanálisis, generando el dispositivo de la psicoterapia. En esa búsqueda excluyeron a otras disciplinas sociales y a las mujeres,

AMPAG y la AMPP serán la expresión clara de que las cosas estaban cambiando, de que la mujer y otras disciplinas sociales pueden ocupar un lugar importante en el campo psicoanalítico.

Al excluir a la mujer, ¿no se estaba operando como el gobierno autoritario de los años cincuenta y sesenta que dirigió Gustavo Díaz Ordaz, primero desde gobernación y más tarde desde la presidencia de la República? Antes de continuar con este argumento, debe quedar muy claro que de ningún modo estamos diciendo que Díaz Ordaz sea el único promotor del autoritarismo y la represión en nuestro país. Por supuesto que no, él se instala en una genealogía del Estado Revolucionario, que tiene enormes dificultades para aceptar a las mujeres, para reivindicarlas como seres que rebasen las imágenes estereotipadas que se difunden en la llamada época de oro del cine nacional, cuando Hollywood miró hacia a México e invirtió en el talento cinematográfico que abundaba en nuestro país. En esa Época de Oro del Cine Mexicano, las mujeres aparecen como prostitutas sufridas, como abnegadas madres, o como vampiresas maquiavélicas. Siempre alrededor del deseo del hombre, ese es el epicentro, el deseo masculino; el deseo de la mujer se diluye o se somete al del varón en sus múltiples expresiones. Afortunadamente en esa misma época, aparecen ciertos indicios de ese deseo de la mujer, indicios cargados de humor y ternura desplegándose en personajes como la Guayaba y la Tostada, la Abuela de los Tres Garcías, y la Vitola que permanentemente desea a un pachuco escurridizo cuyo mote es Tin Tan. La Reivindicación aparece en segundo plano, pero a veces marca el rumbo de las historias de esa época. El apodo y el estereotipo, son recubrimientos para el deseo de la mujer, así lo mostró la Época de Oro, el Estado Mexicano ve con buenos ojos esos clichés.

De modo similar, en la institución psicoanalítica mexicana un apodo se abrió paso, para poder tolerar a regañadientes el deseo de la mujer. *Las Viudas de Freud*, así se les llamó a un grupo de mujeres que en los años sesenta se aventuraron a fundar un establecimiento llamado Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, cuestionando en los hechos el patriarcado de los médicos. Permittiendo, al mismo tiempo, que se reivindicara la psicología

como disciplina que puede establecer relaciones fructíferas con el psicoanálisis. Queda mucho por investigar respecto a ese establecimiento y sus vicisitudes a lo largo de todos estos años, sin embargo el precedente es notable, ahí tenemos la rebeldía de la mujer enfrentando a los míticos fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, el deseo femenino puesto a trabajar en un proyecto, la palabra de la mujer expresándose ante los patriarcas que en los años cincuenta y sesenta se autoerigían como herederos por antonomasia del saber psicoanalítico. *Las viudas de Freud* peleaban por una herencia que no pertenece sino a quienes asumen el compromiso de introducirse en esa producción cultural. Ante nuestros ojos ellas desmitifican a los héroes de la historia del psicoanálisis en México, son el analizador que da evidencias de que los hombres y los médicos, en los cincuenta, no podían compartir el poder con las mujeres, querían apoderarse de la cultura psicoanalítica, sin darse cuenta que eso es viable únicamente si otros, y otras, lo permiten. Pero muchas mujeres no aceptaron esa hegemonía, a ellas se les unieron hombres solidarios que preferían la crítica, la polémica, la vitalidad y no el autoritarismo al interior del psicoanálisis.

Las viudas de Freud, bien puede ser una denominación proyectiva, para ignorar al Freud del *Moisés y el monoteísmo*, ese que reconoció el matriarcado de la mujer, su imperio. Los psicoanalistas hombres y médicos, parecen haber tenido una buena carga de angustia que los llevó a rechazar a la mujer, a excluirla si no pertenecían al gremio médico. La mujer psicóloga les parecía intolerable, si no se sometía a ellos, al nombrar a esas mujeres *Las viudas de Freud*, matan simbólicamente a Sigmund Freud y lo colocan al lado de las mujeres, pero no perciben que ellas pelean y reclaman entonces una herencia cultural, que no es exclusiva de los hombres, ni de los médicos.

No queremos hacer una apología de *Las viudas de Freud*, deseamos señalar que son una demostración de la inconformidad de las mujeres ante el actuar de algunos médicos psicoanalistas en el México de los cincuenta y sesenta. Pues *Las viudas de Freud*, llevaban con orgullo esa denominación, ella expresaba que esas mujeres eran las "herederas legítimas" de un saber

producido y difundido por el padre del psicoanálisis. No había que avergonzarse, ser viuda de Freud era ser reconocida, legitimarse ante el saber médico y ser reivindicada por los diferentes grupos psicoanalíticos.

Durante la década de los años setenta, eso que llamamos Nueva Cultura Psicoanalítica no se puede comprender sin la participación de las mujeres mexicanas y extranjeras que impulsaron el saber psicoanalítico, donde también encontramos a muchos psicólogos y otros profesionistas de las ciencias sociales involucrándose activamente en la institución psicoanalítica.

Por otra parte, al concluir esta etapa de nuestro trabajo, vemos con cierta incomodidad y angustia que quedan pendientes un sin fin de tareas a desarrollar para poder comprender de modo más sólido lo que es la institución psicoanalítica en México. Una de esas tareas tiene que ver con lo que podemos llamar, en congruencia con el título de nuestra investigación, la Génesis Teórica de la Institución Psicoanalítica. Donde vislumbraremos formas discursivas que emergieron y se consolidaron alrededor del psiquismo, retomando argumentos freudianos o alejándose de ellos, pero siempre autodenominándose psicoanalíticas.

En las páginas anteriores, han quedado señaladas ciertas vetas teóricas articuladas a momentos y circunstancias; entre ellas podemos señalar el Humanismo Frommiano, el mítico vínculo Psicoanálisis-Idiosincrasia Mexicana, el impacto de la Escuela Kleiniana, la disyuntiva entre Psicoanálisis En Grupo o De Grupo, la presencia de Jacques Lacan en México. Falta profundizar mucho en esas perspectivas y articularla al actuar de grupos o establecimientos, tratando de rescatar otras perspectivas como pueden ser La Psicología del Yo, el Análisis Institucional, y la Perspectiva Operativa de Grupo, ámbitos teóricos que han sido ampliamente difundidos en nuestro país, y en los que se han involucrado psicoanalistas y psicólogos a la luz de la Nueva Cultura Psicoanalítica impulsada a partir de los años setenta.

El mismo vínculo entre Psicoanálisis y Psicología, requiere ser repensado considerando la noción de Institución propuesta por el Socioanálisis, pues no

nos deja completamente satisfechos la idea de contraponer la Psicología Académica al Psicoanálisis, como lo hacen algunos autores.

Seguramente el grado de implicación en esta investigación y nuestras limitaciones personales, nos impidieron escavar con más profundidad en las vetas mencionadas, pero es indudable que nuestro nivel de implicación nos llevará muy pronto a retomar alguno de esos discursos para explorar sus circunstancias de emergencia y modalidades de expansión.

Y ya que aludimos a nuestra implicación, es indispensable hacer ciertos señalamientos que tienen que ver con la elección del territorio explorado y el accidentado, pero apasionante recorrido. El primero de ellos tiene que ver con el deslizamiento que nos llevó de la Historia del Psicoanálisis en México a La Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México.

Nunca agradeceremos lo suficiente al Doctor Roberto Manero, la sugerencia de retomar las categorías de Génesis Social e Institución, y dejar de lado la idea de hablar de la Historia del Psicoanálisis en México. Esa sugerencia coincidió con nuestro gran interés por la Psicología Social de corte operativo, cuyo principal representante es Enrique Pichon Rivière y a la cual nos acercamos a principios de la década de los ochenta. En ese acercamiento tuvo una participación importante el propio Roberto Manero, acompañado de Raúl Villamil y Gregorio Kaminsky, pues ellos coordinaron una experiencia de Grupo Operativo con profesores de la entonces ENEP (Escuela Nacional de Estudios Superiores) Iztacala, perteneciente a la UNAM; recuerdo que el enlace para esta experiencia fue una exiliada argentina cuyo nombre es Carmen Bianchi, ella había sido mi profesora de Psicología Social, ya en esos momentos era compañera de trabajo en esa área y asesora de mi tesis de licenciatura, cuyo tema central era precisamente el Grupo Operativo.

En esa época la FES Iztacala era famosa en México y América Latina porque ahí se profundizaba en la Teoría Conductista, esa escuela era la evidencia palpable de la lucha política y teórica que habían tenido los psicólogos en México a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Era una de las expresiones que legitimaron la profesión de psicólogo, e intentaban alejarla del psicoanálisis, insistiendo en su nula

objetividad y científicidad. Recubriendo con esos argumentos la marginación y exclusión vivida en los años cincuenta y sesenta, pero también ocultando que la lucha de los psicólogos de esa época no solamente era por alcanzar transformaciones académicas, era una batalla que respondía a intereses de diverso orden donde el reconocimiento gubernamental traería aparejados una buena cantidad de beneficios.

Pero en la ENEP Iztacala, lo prohibido se hacía deseable y el Área de Psicología Social Teórica ya había cuestionado duramente las bases epistemológicas e ideológicas del conductismo, además de retomar los Escritos Sociales de Freud, para insertarlos en los programas de diferentes materias. Mientras tanto yo me involucraba en seminarios de psicoanálisis percibiendo la Nueva Cultura Psicoanalítica que se gestó en los años setenta. No viene al caso mencionar mi recorrido por esta disciplina, pero a finales de los años noventa, en uno de tantos cursos, seminarios y conferencias, escuche que el Doctor Juan Carlos Plá, decía con cierto desencanto “¿A quién le importa lo que pase con el psicoanálisis?”. Silenciosamente respondí: “a mi sí me importa”. ¿Por qué me importaba a mí?, pues porque al involucrarnos con la institución psicoanalítica, como analizando, como integrante de seminarios de formación, como alumno de algún establecimiento, y finalmente como psicoanalista, surgieron una serie de interrogantes en torno a los orígenes de la institución psicoanalítica en México y a mis vínculos con ella. Un deseo de saber se abrió paso con fuerza, deseo de saber que seguramente se relaciona con mis vínculos con esa institución, que en muchas ocasiones han aparecidos como contradictorios y ambivalentes. La pregunta del Doctor Plá había resonado en mí y se convirtió en un reto, en preguntas de investigación, en asistencia al Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, en un deseo de explorar y comprender algo de la Historia del Psicoanálisis en México.

Pero no soy historiador, soy alguien interesado en la psicología social y en el psicoanálisis, y tengo cierta formación en esos campos, me ha interesado la Historia de la Psicología, pero desconozco mucho de la metodología de la

historia y sus problemas, elementos indispensables para el oficio de historiador. Por eso, el giro hacia las nociones de Génesis Social e Institución, nos facilitaron la exploración de este apasionante territorio, donde hemos enfrentado de otra manera esa multiplicidad de historias que ha sido la Institución Psicoanalítica en México.

Tal como lo señaló el Doctor Plá, al final de una de nuestras entrevistas, todas estas historias entrecruzadas son interesantes y bellas, esas características nos impactaron enormemente en muchas ocasiones, nos sedujeron y seguramente produjeron otros muchos estados difíciles de enunciar en este momento, pues no encontramos palabras para dar cuenta de *ello*. Lo cual es la clara evidencia de que aún ahora nos conmueven, jugando un papel determinante en nuestra escritura. También aparecieron durante el proceso de indagación, una de esas movilizaciones la encontramos durante el proceso de realización de las entrevistas. Ir configurando la información obtenida en los documentos, no nos provocaba tanta angustia como las entrevistas. Conversar con psicoanalistas experimentados, dejó honda huella en nosotros, se movilaron un conjunto de fantasías, afectos y proyectos. En ciertos momentos, toda esa carga libidinal seguramente nos paralizó, detuvo nuestro trabajo durante varios meses. En ese tiempo de coagulación, luchamos contra la ingenua idea de no omitir nada; aparecía entonces la interrogante: ¿qué de lo dicho por los entrevistados debe ser colocado en el texto final? Seguramente para alguien externo a este proceso, la elección hubiera sido fácil, pero nosotros habíamos establecido con los entrevistados un compromiso implícito, donde se mezclaban la admiración y la gratitud por habernos dado su tiempo, su palabra y sus recuerdos, sin pedir nada a cambio. Nos sentíamos en deuda con ellos.

Afortunadamente la presencia de Roberto Manero, nuestro asesor, nos situó en los tiempos simbólicos de la institución y pudimos salir del tiempo lógico en el que a veces navegábamos sin rumbo. Aceptamos entonces nuestras limitaciones y posibilidades para generar una escritura, la cual se vio obligada a dejar de lado muchas cosas vertidas en las distintas entrevistas.

Admitimos que la delimitación y la elección, eran imprescindibles para darle cierta consistencia y lógica a nuestro trabajo.

Es muy probable que esta tensión vivida por nosotros, haya traído como consecuencia un texto que a veces abusa de la descripción. Afortunadamente, los comentarios hechos por nuestro director de tesis y los demás lectores, nos permitieron tomar conciencia de este rasgo e intentar desplazarnos a otro sitio, donde las valoraciones son indispensables para repensar La Génesis Social de la Institución Psicoanalítica en México así como el análisis personal, fueron factores que posibilitaron destrabar el trabajo. Aceptamos entonces nuestras limitaciones y posibilidades para generar una escritura, la cual se vio obligada a dejar de lado muchas cosas vertidas en las distintas entrevistas. Aceptamos que la delimitación y la elección eran imprescindibles para darle cierta consistencia y lógica a nuestro trabajo. Seguramente esta lucha nos

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, H. y Meyer, L. (1989) A la sombra de la Revolución Mexicana. Ed, Cal y Arena. México.

Ángeles, Carlos. Sobre un ensayo judicial de la psicotécnica. En: *Rev. Criminalia*, Año. 1 No. 1 al 12. Año. 1933-1934, pp. 195-197.

Anzieu, Didier (1987). El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis. Tomo 1. Ed. Siglo XXI, México.

Aragón, Enrique O (1925). La tetralogía de la Salpetriere. En: *Gaceta Médica de México*. Tomo LXI. No. 4 Diciembre.

Aragón, Enrique O. (1937) Los estados de angustia y el tratamiento heterónimo del Complejo de Edipo. En *Revista de Psiquiatría. Neurología y Medicina Legal*. Vol. 4 No. 21, pp. 11-21

Aramoni, Aniceto (1968). ¿Qué es el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.? En: Periódico: *Vivencia*. Órgano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C. No. 2. Vol. 1. 2ª. Época. Julio 1968 México D. F.

Aramoni, Aniceto. (1980) *Fromm el amigo, el terapeuta, el hombre universal*. En: Milán, S., y Gojman de Millán, S. (compiladores). *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI, México.

Assoun, Paul-Laurent (1991) La Escuela de Francfort. Colección ¿Qué es? Ed. Publicaciones Cruz, México.

Bachelard, Gastón (1982) El nuevo espíritu científico. Ed. Siglo XXI. México.

Bartra, Roger (1996) La jaula de la melancolía. México. Ed. Grijalbo,

Bauleo, Armando (1983). Contrainstitución y grupos. Ed Nuevo Mar, 1983.

Bazañez, Miguel (1990) El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. Ed. Siglo XXI. México

Bernal, John (1981) La ciencia de nuestro tiempo. Ed. UNAM-Nueva Imagen. México.

Bicas Klein, L., Díaz Portillo, I., Doring, R., Enciso, C., Jinich De Wasongarz, A., Lasky De Dubson, Lilian, Lenz, I (1984) La mujer como psicoterapeuta en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo. En: *Revista*

de *Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 3 septiembre 1986, pp.7-20.

Blanck-Cereijido, Fany. (2002) El Exilio de los psicoanalistas argentinos. En: *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ed. Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH. México

Calderón, Aristeo (1914) Consideraciones sobre la responsabilidad penal de los enajenados. En *Rev. Gaceta Médica de México*. Tomo IX. No. 1. Enero, pp. 25-30.

Calderón Narváez, Guillermo (2002) Las enfermedades mentales en México. Desde los mexicas hasta el final del milenio. Ed. Trillas. México.

Carr, Edward (1985) ¿Qué es la historia? Ed. Planeta, México.

Carrancá y Trujillo, Ramón (1933-34) El psicoanálisis en el examen de los delincuentes. En *Rev. Criminalia* Año1 Nos. 1 al 12.

Carrancá y Trujillo, Raúl (1933-34) Un ensayo judicial de la psicotécnica. En: *Rev. Criminalia*. Año 1, Nos. 1 al 12

Carrillo, José (1986) Crónica y análisis de un fracaso. En: *Revista De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio. 1986, pp. 38-91.

Carrillo, José (1988). Un convento en psicoanálisis y los orígenes de AMPAG. Diálogo Socioanalítico con José Luis González Chagoyan. En *Revista Análisis Grupal, AMPAG*, 1-2. Vol. V. Marzo-junio de 1988. Número en Homenaje a José Luis González Chagoyan,

Carvajal. Alberto. (2001) Mujeres sin historia. Del Hospital de La Canoa al manicomio de la Castañeda. En: *Rev. Secuencia Para una Historia de la Psiquiatría en México*. Publicación cuatrimestral del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora No. 51 Sep-Dic 2001, pp.

Castañeda, Gonzalo. Psicología de las enfermas ginecológicas. En *Medicina. Revista científica mensual de la Escuela Nacional de Medicina*, 1922, Num.20, pp. 217-219.

Castel, Robert (1980). El Psicoanalismo. El orden psicoanalítico y el poder. Ed. Siglo XXI. México.

Castillo Ramírez, Juan Diego (1989) Armando Suárez Gómez: un hombre insatisfecho. <http://www.cartapsi.org/mexico/asg1.htm>.

Castillo, Juan Diego y González, Fernando (1993). Reflexiones en torno a la escisión del Círculo Psicoanalítico Mexicano A. C. en julio 1992. Escrito de circulación interna. Inédito.

Castoriadis, Cornelius (1983) La institución imaginaria de la sociedad. Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria. Ed. Tusquets, Barcelona

Castro, Roberto (2001). Apuntes breves sobre el psicoanálisis en México. En. Rev. *Espectros Del Psicoanálisis*. No. 4 Primavera 2001.

Ceniceros, José (1938). La situación de los alienados en México. En: Rev. *Criminalia*. Año IV. No. 9. Mayo 1938, pp. 530-534.

Colotla, V. Gallego, X, Valderrama-P., y Jurado, S (1997). De la fundación de la Universidad a la creación de la Maestría en Psicología: 1910-1938. En: Sánchez Soza, Juan (Editor). *100 años de la Psicología en México. 1896-1996*. Ed. UNAM. México, pp. 29-58.

Conteras Pérez, Gabriela (2002) Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944). Ed: UAM. México.

Comisión de la Salud Mental de la Casa del Pueblo Argentino. Participación de la mujer en la realidad Argentina. En Rev. *Imago. Revista de psicología psicoanalítica*. No. 3-4. enero-junio 1978. Monterrey Nuevo León México, p 188.

Cueli, José (1982). Ciencias médicas y biológicas. En varios autores: *El exilio Español 1939-1982*. México Ed. F. C. E., pp. 495-530.

Chávez Lavista, Ezequiel, (1936). Sigmund Freud y su obra (1936); Archivo: CESU; Fondo: E. A. CH; Sección: Producción Intelectual y Docencia; Subsección: Psicología; Serie Ensayo de Psicología; Caja 77; Expediente 235; Documento 2; Fojas 6; Folio 13-18; Año 1936. Heliografía realizada por Sergio López Ramos.

Chávez Lavista, Ezequiel (1937). Puntos de vista que sucesivamente ha tenido Freud sobre los instintos. Extraído de un estudio de Ernest Jones y comentados por Ezequiel A. Chávez. Archivo: CESU; Fondo: E. A. CH; Sección: Producción Intelectual y Docencia; Subsección: Psicología; Serie Ensayo de Psicología; Caja 77; Expediente 235; Documento 4; Fojas 21; Folio 38-39; Año 1937. Heliografía realizada por Sergio López Ramos.

Dávila, J. Psicoanálisis y derecho penal (1938). En Rev. *Criminalia* Año V No. 3. p. 191-193.

De la Fuente, Ramón (1949) Anorexia psicógena en el niño. En: Rev. *Terapia Infantil* Vol. VII. No. 34. Enero, febrero y marzo, pp. 24-32.

De la Fuente, Ramón y col. (1997) Salud mental en México. Ed. Instituto Mexicano de Psiquiatría y F. C. E. México.

De Sandoval, Dolores (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. En: Rev. *Imagen Psicoanalítica* Año 1, No. 1, 1992, pp.125-138.

Derbez, Jorge (1966). Normas para la selección. Comité de Admisión. Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Texto Inédito.

Derbez, Jorge (1980), Fromm en México: una reseña histórica. En: Milán, S. y Gojman de Millán, S. (compiladores). *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Ed. Siglo XXI, México.

Díaz, José (1950). Aspectos Psicológicos y Psiquiátricos de la Pediatría. Estudio de la Anorexia Psicológica en una Niña de 7 años. En: Rev. *Terapia Infantil*. Vol. VII. No. 35. Enero-marzo, pp. 25-31.

Díaz, José (1988) Veinticinco Aniversario. Instituto Mexicano de Psicoanálisis. México.

Dupont, Marco Antonio (1997) (compilador) Los fundadores. Ed. A. P. M., México.

Dupont, Marco Antonio (2006). *Historia Testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Ed. A. P. M. México.

Faine, Reuben (1982). Historia del psicoanálisis. Tomo I. Ed. Piados. Buenos Aires.

Farrugia, Carmen (1985) Trinidad Psicoanalítica (ménage à trois). Ed. Domés. México

Fournier, Raoul (1949). Palabras de inauguración. Simposio de Medicina Psicosomática. En *Gaceta Médica de México*. No. 2, Tomo LXXIX, Junio, pp. 188-190.

Flores, M. "Origen social del alcoholismo" (1902). En: *El mundo Ilustrado*. México, D. F. 5 de enero de 1902 s/p.

Freud, Sigmund (1914) Historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras Completas Tomo II*. Ed. Biblioteca Nueva 1981. Madrid.

Freud, Sigmund (1918-19) Sobre la Enseñanza del Psicoanálisis en la Universidad. En: *Obras Completas Tomo III*. Ed. Biblioteca Nueva 1981. Madrid.

Freud, Sigmund (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* En: *Obras Completas. Tomo XVIII*. Ed. Amorrortu. 1993. Buenos Aires.

Freud, Sigmund. (1924-25) presentación autobiográfica. En *Obras Completas Tomo XX*. Ed. Amorrortu. 1993. Buenos Aires.

Freud, Sigmund. Carta a Raúl Carranca y Trujillo, Rev. *Criminalia*. Año 1. 1933-1934

Fromm, E. (1973) *Ética y psicoanálisis*. Ed. F.C.E México

Fromm, E. (1985) *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ed. F. C. E. México

Fromm, E. y Maccoby, M. (1995) *Sociopsicoanálisis del mexicano*. Ed. F. C. E. México

Funk, R. Fromm (1984) *Vida y obra*, Ed. Paidós Studio. México

García Germán (2003). Oscar Masotta. Una breve intervención. En: Kryeger, Esther y col. *Fragmentos de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. JVE Ediciones. Argentina, p. 31.

González Chagoyan (1982) La formación de psicoterapeuta analítico de grupo en México. En: Tusquets, Martí, y Satne, Leonardo (Compiladores). *Desarrollos en psicoterapia de grupo y psicodrama*. Ed. Gedisa. Barcelona,

González, Fernando (1986) Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años sesentas. En *Memorias. Simposium. Psicoanálisis y Realidad*. Círculo Psicoanalítico Mexicano. México

González, Fernando (2001), La cuestión del padre y el fundador. Entre lo inconsciente y lo impensado en las instituciones. Inédito.

González de Gaitán, Amapola (1980) Reseña Histórica de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. En: Rev. *Gradiva*, No. 1 Vol.1, pp. 5-13.

González Pineda, Francisco (1961) El mexicano. *Psicología de su destructividad*. Ed. PAX México.

Guattari, Félix. (1980) *Psicoanálisis y transversalidad*. Ed Siglo XXI. Buenos Aires.

Gilly, Adolfo (1994). *La revolución interrumpida*. Ed. ERA. México

Harsch (1983) *El psicólogo, ¿qué hace?* Ed. Alambra Mexicana. México.

Hernández Sánchez-Barba, Mario (1975). *Formas Políticas en Iberoamérica 1945-1975*, Ed. Planeta, Barcelona, p. 115

Kaës, René (1993) *Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones*. En: Kaës y col. *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. Ed. Paidós. Argentina.

Konstantinovsky, Elías (1973). Argentina. En Mirando Pacheco y Col. *Radicalización y golpes de estado en América Latina*. Ed. UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Serie estudios 36. México.

Korbman de Shein, Rosa (1997). *Inicios de la profesionalización y el establecimiento de la licenciatura en Psicología. 1938-1958*. En Sánchez Soza, Juan (Editor). *100 años de la Psicología en México. 1896-1996*. Ed. UNAM. México

Krauze, Enrique *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Ed. Tusquets. México.

José Agustín, (1990) *Tragicomedia Mexicana*. Ed. Planeta, México,

Quiroz Cuarón Alfonso (1933-34) *El Complejo de Edipo*. En Rev. *Criminalia*, Nos. 1 al 12. Año 1.

Laplanche, Jean. Editorial. En: Rev. *Trabajo del Psicoanálisis*. Vol. 1, Num. 1., 1981., pp. 7-11

Lapassade, Georges (1979) *El analizador y el analista*. Ed. Gedisa. Barcelona-España

Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria*. Paidós. México.

Lemercier, Gregorio (1968). *Diálogos con Cristo. Monjes en Psicoanálisis*. México Ed. Península.

Leñero, Vicente (1982). *Pueblo Rechazado*. En: *Teatro Completo. Tomo I*. Ed. UNAM. México.

Litmanovich, Juan Alberto (2008) *Tras las huellas del Dr. Gustavo Quevedo. La experiencia psicoanalítica en el Monasterio benedictino de Ahuacatitlan Cuemavaca-Morelos, México. (1961/1964)*. En: Rev. *De la École Lacaniana*. *Me cayó el veinte*. No. 15-2008, pp. 97-129.

López Ramos, Sergio (2007) *Ezequiel Adeodato Chávez Lavista: Pionero de la psicología y los procesos corporales en México*. Ed. UNAM. Facultad Estudios Superiores Iztacala. México.

- Lourau, René (1975). El análisis institucional. Ed Amorrortu, Buenos Aires.
- Lourau, René (1980) El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política. Ed. Kairós, Barcelona.
- Lourau, R. (1999) Los analizadores de la iglesia. Análisis institucional en el medio cristiano. Mimeo. (Traducción Marcel Carrillo)
- Lourau, René (2000) Libertad de movimiento. Una introducción al análisis institucional. Ed. Eudeba, Buenos Aires.
- Mancilla Villa, Martha Lilia (2001). Locura y mujer durante el porfiriato. Ed. Círculo Psicoanalítico Mexicano. México,
- Manero, Roberto (1992). La novela institucional del socioanálisis. Ed. Colofón. México.
- Manero, Roberto (1996). El concepto de institucionalización en socioanálisis y sus aportes a la psicología social. En: *Educación y Comunicación. Anuario de Investigación*. Ed. UAM Xochimilco. México, pp. 727-751
- Manero, Roberto (2000) Identidad y soberanía. Notas sobre el mito de la identidad del mexicano. Inédito,
- Manero, Roberto y Carrascosa, César (2005) La Psicología Experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México. Inédito.
- Martínez Della Rocca, S. (1986) Estado y Universidad en México (1920-1968). Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM. Joan Boldó i Climen, Editores. México
- Medina, Luis (1978). Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952. Tomo 18. Ed. Colegio de México. México.
- Millán, S., y Gojman de Millán, S. (1980) (compiladores). Erich Fromm y el psicoanálisis humanista. Ed. Siglo XXI, México.
- Millan, Alfonso (1938). Consideraciones Generales Sobre la Situación Legal de los Alienados en México. En: *Rev. Criminalia*, Año IV. No. 7, pp. 525-529.
- Millán, Alfonso (1938). Higiene mental. Bases y finalidades de la higiene mental. En: *Rev. Criminalia*. Año IV no. 6
- Millán Alfonso (1949) Relato del Simposio, En *Rev. Gaceta Médica de México*. Tomo LXXIX, No. 2, Vol. 79 Año 1949, Junio p. 255-261.

Millan, Alfonso (1965) El desarrollo de la sociedad psicoanalítica mexicana y el instituto mexicano de psicoanálisis. En: *Revista de Psicoanálisis, psiquiatría y psicología*. No. 1. México 1965.

Millet, John (1968) El Psicoanálisis en los Estados Unidos En:Wahl, Ch y col. *Historia del Psicoanálisis Tomo VII*. Glover, Friedlander, Freud y Erikson. *El psicoanálisis en Inglaterra, el psicoanálisis en Los Estados Unidos*. Argentina. Ed Piados,

Narváez, Fernando. (1980) *La terapéutica humanista en Fromm*. En: Milán, S., y Gojman de Millán, S.,(compiladores). Erich Fromm y el psicoanálisis humanista. Ed. Siglo XXI, México.

Palacios, Agustín (1967) Visión Histórica de la Psiquiatría en México. En *Rev. Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría* (México). Vol. 8 Número 1, 1967, pp. 45-58.

Palacios, Agustín (1975) Técnica de grupo en psicoanálisis. Ed. Prensa médica mexicana. México.

Parra, Guillermo (1921) Tratamiento de la histeria. En: *Rev. Medicina: Revista Científica de la Escuela de Medicina*. No. 28. Sep. pp. 70-78.

Parres, Ramón y Ramírez, Santiago (1966) Historia del movimiento psicoanalítico en México. En: *Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. II Números 1y 2. Enero-junio 1966, pp.19-29.

Parres, Ramón (1987) Conferencia Magistral en el XXVII Congresote la APM: "Treinta años del psicoanálisis en México". En: *Rev. Cuadernos de Psicoanálisis*. Vol. XX 1 y 2., enero-junio 1987, pp. 11-20.

Pérez Rincón, Héctor (2000). México. Del siglo XVI al XIX. En: Postel, J. y Quérel, C. *Nueva historia de la psiquiatría*. Ed. F. C. E. México.

Perrés, José (2000) La institucionalización del psicoanálisis. Tomo I. Ed. Círculo Psicoanalítico Mexicano.

Pereyra, Carlos (1984) Historia ¿Para qué? México, Ed. Siglo XXI,

Pichon Rivière, Enrique (1981) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Pous, Esteban (1921) Tratamiento de la histeria (continuación). En: *Rev. Medicina: Revista Científica de la escuela nacional de Medicina*. No. 29. Oct. pp. 100-106.

Pruneda, Alfonso (1937). "Como pueden contribuir los establecimientos educativos al conocimiento y a la practica de la higiene". En: *Rev. Gaceta Medica de México*. Vol. LXVII, Num. 3 año 1937, pp. 332-338.

Quiroz Cuarón Alfonso. El Complejo de Edipo. En *Rev. Criminalia*, Año 1, No. 3, 1933-1934. pp. 96-99.

Radosh, Silvia. y Lenz de Wünschman, Irene (1986) Breve historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo A. C. En: *Revista. De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio. 1986, pp. 5-22

Radosh, Silvia y Lenz, Irene (1986) Síntesis de la crónica del socioanálisis 81 En: *Revista. De Análisis Grupal Psicoanálisis-Grupo-Familia-Institución*. Vol. III. No. 1 y 2 marzo-junio. 1986, pp. 22-37.

Ramírez Moreno, Samuel (1938). Crónica del Segundo Congreso Internacional de Higiene Mental. En: *Revista Mexicana de Psiquiatría, neurología y medicina legal*. Vol. IV, Num. 23. Febrero de 1938.

Ramírez Moreno, Samuel (1940). Sigmund Freud 1856-1939. *Revista de Psiquiatría. Neurología y Medicina Legal* Vol. 6 No. 35, pp. 5-10.

Ramírez, Santiago (1971). Historia del Movimiento Psicoanalítico en México. En: *Rev. Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 12. No. 4 1971, pp. 145-152.

Ramírez Santiago (1981) Avelino González en la historia del movimiento psicoanalítico en México. *Rev. Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 24. No. 6, pp. 18-25.

Ramírez Santiago (1983). Ajuste de cuentas. En: *Obras escogidas*. Editorial Línea. México.

Ramos, Samuel (1934). El perfil del hombre y la cultura en México. Ed. Colección Austral, México 2002.

Reyes, M. A. (1988) Veinticinco años del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. 1963-1988. Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Folleto.

Reygadas, Rafael (1998) Escribir Historia de las organizaciones civiles. En: Varios autores: *Encrucijadas Metodológicas en Ciencias Sociales*. México. UAM Unidad Xochimilco. Área Subjetividad y Procesos Sociales, pp. 101-110.

Robelo, Octavio. Traumatismo y padecimientos nerviosos. En: *Medicina Revista Científica de la Escuela Nacional de Medicina*. No.29, dic. 1921.

Ramos de Biseca, María Blanca y Palafox María Isabel (2001). "El Delirium Tremens a la luz del México del siglo XIX". En: Rev. *Psiquiatría* Vol. 17 No.3 septiembre-diciembre 2001, pp. 93-102.

Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México(1934). Ed. Colección Austral, México 2002.

Rascovsky, Andrés (2001). Homenaje a Jacques Marie Lacan. En: *Lacan argentino. Testimonios transgrupales en ocasión del centenario del nacimiento de Jacques Lacan*. Ed. EOL. Paidós Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires.

Ribes. Emilio (2001) En: Emilio Ribes Iñesta y el conductismo en México. Una entrevista con Francisco Morales Calatayud. En. Revista Sonorense de Psicología 2001. Vol. 15,. No. 1 y 2, pp. 95-125.

Rivera Barrón, E. (1995) Instituciones y psicología en la década de 1940 a 1950. En: López Ramos, Sergio (coordinador). *Historia de la Psicología en México. Tomo I*. Ed. CEAPAC. México.

Rivera Silva, Manuel (1937) Las escuelas penales. En Rev. *Criminalia*. Año IV, No. 2.

Roazen, Paul. (1986) Freud y sus discípulos. Ed. Alianza. Madrid.

Robert, Marthe (1983) La revolución psicoanalítica. Ed. F.C. E. México.

Rocha, Guadalupe (1998). Las instituciones Psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. Tesis de la Maestría en Psicología Social Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Rodríguez Ajenjo, C. (1979) El quehacer psiquiátrico mexicano. En. Marcos Silvia (coordinación) *Antipsiquiatría y política*. Ed. Extemporáneos a pleno sol. México, pp. 213-223.

Rodríguez Ajenjo, Carlos (1993). Del espacio mental al espacio físico. Justificación de la construcción de La Castañeda. En Rev. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales* No. 5 Junio 1993. UAM. Xochimilco. México, pp. 25-38.

Romo Medrano L. (2003) *Ignacio Chávez*. Colección *Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana*. Ed. Planeta de Agostini. Barcelona

Roudinesco Elizabeth (1988). La Batalla de los Cien Años, Tomo I, 1885-1939. Ed. Fundamentos: Madrid.

- Roustang, Francois (1990) Un funesto destino. PREMIA EDITORA. México.
- Saavedra, Víctor (1994). La promesa incumplida de Erich Fromm. Ed. Siglo XXI. México
- Sacristán, María Cristina (2001) Una valoración sobre el fracaso del manicomio de la Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944. En Rev. *Secuencia*. No. 51. septiembre-diciembre 2001. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, pp. 91-120.
- Sandoval, Dolores de (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. En: Rev. *Imagen Psicoanalítica Año 1, No. 1* 1992.
- Savoye, A. (2001) La naturaleza de los conceptos del análisis institucional. (Mimeo) Traducción Manero, R. y col. Inédito
- Silva Herzog, Jesús (1986). Una historia de la universidad de México y sus problemas. Ed. Siglo XXI. México.
- Strarcke y col. (1968) Historia del Psicoanálisis, Vol. V. Ed, Piados Argentina,
- Turkle, Sherry (1983). Jacques Lacan. La irrupción del psicoanálisis en Francia. Ed. Piados. Buenos Aires-Barcelona.
- Urzais, Eduardo (1949) El complejo de Edipo. Su evolución normal y sus desviaciones. En *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal* Vol, 6, No. 36, pp. 17-24.
- Van Young, Eric (2001) Ascenso y caída de una loca utopía. En: Rev. *Secuencia*. Revista de historia y ciencias sociales. Publicación cuatrimestral del Instituto Mora. Septiembre-diciembre.
- Vela R. Alberto. El psicoanálisis como medio de prueba en derecho penal. En: Rev. *Criminalia*. Año IV, No. 3. 1937.
- Velasco, José y Ortega, Ramiro (1988) Entrevista con Néstor Braunstein. En: Rev: *Umbrals*. Julio-septiembre. Año 1. Vol. 1,. ENEP
- Wender, Leonardo. Orígenes del psicoanálisis y de su institucionalización en la Argentina (2003). En Kryeger, Esther y col. *Fragments de la historia del psicoanálisis en la Argentina*. JVE Ediciones. Argentina.

PSICOANALISTAS ENTREVISTADOS:

Rebeca Aramoni	Walter Laborde
Lidia Agazzi	Miguel Matrajt
Néstor Braunstein	Marcelo Pasternac
Mario Cárdenas	Esperanza Plá
Octavio Chamizo	Juan Carlos Plá
Pablo España	Silvia Radosh
Carlos Fernández Gaoz	Raquel Radosh
José de Jesús González	José Remus
José Luis González Chagoyan	

Así como el escritor Tomás Segovia